

Universitat de València

Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació

Departamento de Filología Española



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

La Edad Media contemporánea.

Estudio de la novela española de tema medieval
(1990-2012)

Tesis Doctoral

Presentada por:

Antonio Huertas Morales

Dirigida por:

Dra. Marta Haro Cortés

Valencia, 2012

A Antonio Huertas Sánchez

Agradecimientos	7
0.- Presentación	11
0.- Presentazione	15
1.- Introducción	19
1.1.- Panorama crítico	22
1.2.- Panorama editorial	27
1.3.- El cine	33
1.4.- Otras manifestaciones: internet, cómic y videojuegos	37
1.5.- La radio	39
2.- Tras el telón: motivos del auge de la novela histórica	41
2.1.- <i>Magistra vitae</i>	43
2.2.- La novela histórica o el libro de texto	53
2.3.- Literatura medieval-Literatura contemporánea	55
2.4.- Hitos, precedentes, influencias	68
2.5.- Los mercaderes en el templo: industria editorial y novela histórica	75
2.6.- Novela histórica y nacionalismo	84
2.7.- El Gargantúa que todo lo traga	89
2.8.- La responsabilidad del medievalista	90
3.- Estudio de la novela de tema medieval (1990-2012)	93
3.1.- Notas para una (improbable) historia de la literatura medieval	93
3.2.- Tipología de la novela contemporánea de tema medieval	111
3.2.1.- Los senderos de la crítica	112
3.2.2.- Sobre los <i>medieval thrillers</i>	117
3.2.3.- La «nueva novela histórica»	121
3.2.4.- Tipología	123
3.2.4.1.- Novelar la historia	129
3.2.4.1.1.- Historia novelada	131
3.2.4.1.2.- Autobiografía novelada	134
3.2.4.2.- Novela de personaje	135
3.2.4.3.- Novela histórica coral	140
3.2.4.4.- Novela histórica tradicional	141
3.2.4.5.- Novela de reconstrucción histórica (medieval)	146
3.2.4.6.- Novela histórica fantástica	149
3.2.4.7.- Novela mítico-literaria	157
3.2.4.8.- Novela de indagación histórica	158
3.2.5.- Cuadro-resumen	176
3.3.- De clérigos y caballeros: el medievo como tema	177
3.3.1.- El mundo bélico caballeresco	177
3.3.2.- Lo religioso sobrenatural	178
3.3.2.1.- Revisión y esoterización	178
3.3.2.2.- Los silenciados, los héroes, los ciclos	183
3.3.3.- La Orden del Temple: la conjunción	184
3.3.3.1.- El Templo: de la historia al mito	184
3.3.3.2.- Los templarios en la novela contemporánea	194

3.3.3.3.- La cruz y la espada	199
3.3.3.4.- Devoradores de mitos	200
3.3.3.5.- El templarismo	201
3.3.3.6.- El templarismo en la novela contemporánea	210
3.3.3.6.1.- <i>In vita</i>	211
3.3.3.6.2.- <i>Post mortem?</i>	219
3.3.3.7.- Hacia un Temple sobrenatural	239
3.3.3.8.- Por poner un ejemplo	242
4.- Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval	247
4.1.- La voz de los escritores	255
5.- Il romanzo storico in cifre: un nuovo catalogo	287
5.1.- Sul fenomeno editoriale e la cronologia, o cosa ne sarà del romanzo	290
5.2.- Catálogo bibliográfico	295
5.3.- Catálogo editorial	320
5.4.- Catálogo cronológico	345
5.5.- Catálogo alfabético	369
6.- Conclusioni	393
6.- Conclusiones	407
Bibliografía	421

|| AGRADECIMIENTOS

Me gusta pensar en esta tesis como en una sinfonía.

No hubiera sido posible sin la enorme y bendita paciencia de la doctora Marta Haro Cortés, directora (pero no responsable) de todo cuanto aquí se dice. Con ella nació esta idea, y sin ella no hubiese concluido.

A Fernando Gómez Redondo y a Pietro Taravacci les debo el poder haber realizado tan productivas estancias. Gracias también a José Luis Canet y a los miembros de Parnaseo, que hospedaron amigablemente este trabajo.

Héctor H. Gassó estuvo en Lisboa, en Valladolid, en Murcia, en Alicante. Colega infatigable.

A Antonio Doñas Beleña le debo fantásticas traducciones y sabios consejos. De haberlo escuchado a tiempo, esta tesis sería otra.

A María Bosch Moreno. Hora de aventuras.

A Luis Bautista, compañero de batallas y paciente amigo.

Muchos escritores me prestaron también su tiempo, ofreciéndome distintos rostros de la novela de tema medieval. Gracias a todos ellos.

Amalia Morales, Antonio Huertas y Amalia Huertas creyeron siempre en mis capacidades. Cuando hubo sinsabores, continué caminando para que tuvieran razón.

Los demás, ya lo saben. Les debo demasiado.

Yo no digo esta canción sino a quien conmigo va

Al loco se le reconoce enseguida. Es un estúpido que no conoce los subterfugios. El estúpido trata de demostrar su tesis, tiene una lógica, cojeante, pero lógica es. En cambio, el loco no se preocupa por tener una lógica, avanza por cortocircuitos. Para él, todo demuestra todo. El loco tiene una idea fija, y todo lo que encuentra le sirve para confirmarla. Al loco se le reconoce porque se salta a la torera la obligación de probar lo que se dice; porque siempre está dispuesto a recibir revelaciones. Y le parecerá extraño, tarde o temprano el loco saca a relucir a los templarios.

Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*

|| PRESENTACIÓN

La idea de realizar un estudio sobre la novela contemporánea de tema medieval surgió de una serie de conversaciones mantenidas en el año 2005 con la doctora Marta Haro Cortés. A lo largo de los años 90, y sobre todo con el nuevo milenio, la novela histórica y la novela de tema medieval habían conquistado el cada vez más «caro» espacio de las novedades en las librerías españolas, consolidado su posición frente a modas pasajeras y premios literarios y se habían afianzado en amplias secciones específicas, donde se la mimaba y nutría incansablemente con compañeras llegadas desde otros países. La prensa diaria y los dominicales reseñaban tamaña gesta con términos poco lisonjeros, y los críticos se preguntaban si tal afán aportaba, amén de mucho papel, algún aspecto novedoso a la república de las letras. Menudeaban los congresos, las jornadas y los cursos que intentaban dar cuenta del fenómeno, pero el ritmo de aparición y desaparición de tantos títulos, así como el volumen de publicación, nacional e internacional, parecían desalentar a los estudiosos de emprender cualquier estudio totalizador. El marbete Edad Media, que puede resultar operativo en esquemas escolares, no deja de hacer referencia a un largo milenio lleno de cambios, y la narrativa derivada del período era lo suficientemente amplia como para resistirse a cualquier intento simplificador. Ya lo comentaba Fernando Gómez Redondo (2005: 80): «Esta circunstancia [el milenio que abarca el medievo], ligada al inabarcable número de títulos que se está publicando, depende que no se haya consagrado a esta narrativa una monografía específica en la que se intenten fijar los límites y los valores de este conjunto textual, cuando se cuenta con diversos estudios dedicados a las demás épocas históricas recreadas literariamente».

La Tesis Doctoral *La Edad Media contemporánea. Estudio de la novela actual de tema medieval (1990-2012)* ha nacido con la intención de ser esa obra de conjunto. Conscientes de que solo se puede ofrecer una visión real del fenómeno a través de la lectura de todas las novelas publicadas entre las fechas citadas, se pretende rehuir, como viene siendo habitual, cualquier cala o reducción. El primer paso supone el primer escollo, en tanto que no existe ningún catálogo que abarque toda la producción española contemporánea de tema medieval. Se impone, por tanto, la compilación de un corpus en el que hallen cabida todas las obras publicadas, lo que permitirá establecer similitudes y diferencias con la narrativa histórica de otras literaturas, así como con la de épocas pretéritas. El proceso de recopilación, catalogación y lectura será casi simultáneo al de su llegada a las librerías, pero con ese esfuerzo se logrará subsanar la carencia de un catálogo que se constituirá como herramienta útil para cualquier futuro estudio sobre la pervivencia de la Edad Media en la narrativa de entresiglos. Para ofrecer a la comunidad científica y al público en general el resultado de más de seis años de búsqueda y compilación, se reunirán en el portal *Storica*, perteneciente al proyecto *Parnaseo* (FFI2011-2510429, directora Marta Haro

Cortés), las entradas correspondientes a todas las novelas del *corpus*, donde, además de los datos meramente bibliográficos, se incluirán resúmenes, elencos de personajes, entrevistas y un largo etcétera.

Nuestra intención en esta Tesis Doctoral no es centrarnos solo en la obra literaria como texto aislado, sino dar cuenta de un fenómeno social, es decir, de la interacción entre la obra, el autor, el editor y el público lector, de modo que el libro deberá ser analizado como elemento cultural surgido dentro de unas directrices literarias e históricas, pero también como elemento comercial, fruto de intereses industriales. Durante las primeras pesquisas y anotaciones, hemos podido constatar que la presencia de la Edad Media excede límites geográficos y es capaz de configurar toda una red de plasmaciones artísticas, científicas y divulgativas. A fin de insertar la atracción que la Edad Media (y la historia en general) suscitan entre escritores, editoriales y público lector, desarrollaremos un panorama crítico que de cuenta de que la fijación por los siglos medios no corresponde sensu strictu a la literatura española —en tanto que podemos rastrearlo también, por ejemplo, en el resto de países occidentales— ni se limita solamente a la creación literaria —puesto que es bien palpable en otras manifestaciones artísticas, como el cine, con el que la literatura de tema medieval va a mostrar una particular relación simbiótica—. Del todo imprescindible resultaba asimismo analizar los motivos que han llevado a convertir la historia y la Edad Media al centro de la literatura española, al menos de la más popular. Y con popular nos referimos, sobre todo, a la más vendida y promocionada. El estudio del trasfondo histórico, sociológico y cultural, pero sobre todo económico, permite un acercamiento al género y, según creemos, a la evolución del mismo: las aportaciones tienden a reiterar fórmulas de éxito y a innovar poco (por no hablar de calidad estética), y las obras más interesantes se produjeron en los primeros años del fenómeno, antes de que el interés se convirtiera en debacle. Una lectura cronológica de la novela de tema medieval nos deja justamente con ese sabor agrídulce: que si bien la eclosión de la historia —y del medievo— pueden producir en el lector el deseo de conocer y profundizar en el pasado y en sus raíces culturales y literarias, el camino iniciado por la literatura española, que dio obras de mérito incuestionable, se vio truncado por los intereses de mercado, antes de que pudiera ofrecer un bloque cohesionado y renovador.

La extensión y popularización de la Edad Media narrativa se puede observar también en las decenas de obras aparecidas en ediciones personales o en modestas editoriales que funcionan mediante el sistema de coedición. Subyugados por la historia y la Edad Media, autores noveles, de cualquier edad y formación, han optado por realizar un esfuerzo económico para publicar sus obras, pero al fenómeno se han unido también numerosos autores consagrados (Pombo, Montero) y algunos que se han convertido en emblemas del género, con una amplia producción (Lasala, Martínez de Lezea); profesores universitarios (José Calvo Poyato, Luis García Jambrina), y medievalistas (José Luis Corral, Paloma Díaz-Mas, José Guadalajara); autores procedentes del mundo militar (Santiago Iglesias, Esteban Perelló); profesionales de la Medicina (Rafael Rubio Sanz, Álvaro Moreno Ancillo, Pedro Gargantilla), algunos de ellos, además, vinculados a la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas; no han faltado un buen número de personajes mediáticos (Cesar Vidal, Jimmy Giménez-Arnau, Pedro Piqueras, Isabel San Sebastián); e incluso procedentes de la política (Manuel Pimentel Siles, Abel Caballero, Amalia Gómez). Varios de los intentos de teorización del fenómeno han tenido en cuenta las aportaciones de los propios novelistas, convertidos, por tanto, en críticos, y sus reflexiones sobre la novela histórica han quedado expuestas en periódicos y suplementos

culturales, pero también en estudios. Al pretender analizar la eclosión de la Edad Media en la narrativa también desde el ámbito de la producción-creación, y siguiendo el camino abierto por los estudios anteriores, incorporaremos una serie de videoentrevistas realizadas a distintos escritores de diversa formación.

La bibliografía sobre el género, a pesar de multiplicarse con el resurgir de la novela histórica, incluso para abordar lagunas pretéritas, continuaba sin ofrecer una tipología útil para encuadrar esta amalgama continua de títulos. Por una parte, los intereses editoriales —como ya ocurrió también durante el siglo XIX— han llevado a etiquetar como novelas históricas obras que están muy lejos de serlo. Por otra parte, entre la crítica siguen esgrimiéndose marbetes como «historia novelada», «biografía novelada», «historia anovelada», «novela histórica», «novela arqueológica», sin que se acoten los límites entre unas y otras; continúa también haciéndose referencia a la «nueva novela histórica» intentando trasladar propuestas más o menos válidas para la novela histórica latinoamericana que quizá no sean útiles para el caso español; y, sobre todo, continúan ignorándose las novedades de la novela publicada en los últimos años, que necesariamente ha de derivar en la revisión de los viejos marbetes o en la creación de nuevas categorías en las que se inserten. Pretendemos ofrecer en nuestra Tesis Doctoral una tipología, basada en la relación entre historia y ficción literaria, que resulte operativa para categorizar las líneas principales seguidas por la narrativa de tema medieval de las últimas dos décadas. Con Walter Scott y sus seguidores se crea un modelo de novela histórica que reserva el protagonismo para los personajes y la acción ficticia, mientras que las acciones y los personajes históricos, aunque presentes y relevantes en la narración, ocupan un segundo plano. La novela contemporánea ofrece un abanico de posibilidades mucho mayor en la combinación de realidad y ficción, es decir, distintos grados de historicidad en la novela. Esto permite trazar una tipología gradual (de mayor a menor relevancia y rigor histórico) en el que el límite será la ausencia de realidad o bien la ausencia de ficción: los textos rigurosamente historiográficos (ensayos, tratados e incluso historia divulgativa), en tanto que prescinden de la invención del autor, suponen una ficción en grado cero, tal como ocurre con la literatura fantástica, a la que, por prescindir del mimetismo frente a la realidad, podríamos asignarle una historicidad cero. Para ello nos remitiremos a la tradición de los estudios sobre el género, por lo que necesariamente algunos de los marbetes no serán, ni mucho menos, originales, pero se definirá qué novelas pueden abarcar, a la par que incorporarán los rasgos novedosos frente a la narrativa anterior. Evidentemente, se trata de modelos «ideales», que cada obra concreta puede exceder o cuestionar.

Por otra parte, y aunque excede los límites cronológicos que nos impusimos al emprender nuestra Tesis Doctoral, consideramos que es necesario retroceder en el tiempo y rastrear la presencia de la Edad Media en la novela española en los años 70 y 80 del pasado siglo, cuando su eclosión parecía lejos de producirse. Solo así podremos ofrecer una visión detallada del auge del medievo en nuestras letras contemporáneas y analizar la evolución de la narrativa de tema medieval. Una lectura cronológica del fenómeno permitirá establecer también los puntos de inflexión, los hitos y los momentos en los que determinadas líneas narrativas, protagonistas o motivos adquieren una relevancia especial, así como de dar respuesta a la duda intuitiva de si hubo al menos indicios de otra narrativa de tema medieval de calidad antes de la imparable irrupción de los modelos más rentables y populares.

A pesar de la multiplicidad temática derivada de tan gran número de títulos, un simple vistazo a los escaparates de las librerías demuestra que el gran caballo de batalla de la narrativa contemporánea de tema medieval han sido los acontecimientos históricos en las que se vio envuelta y las leyendas derivadas de la Orden del Temple, que acaparan el protagonismo de un centenar de novelas. A la «narrativa templaria» pertenecen algunos de los títulos más sonados y vendidos de los últimos años, pero también las críticas más enconadas. Sin embargo, de entre toda la maraña de ensayos, textos divulgativos, estudios historiográficos y obras inclasificables, ningún título realizaba una aproximación seria de la presencia de la Orden en la literatura del siglo XX. Esta carencia resulta especialmente significativa, en tanto que los monjes-guerreros de la cruz patada no son visitantes oportunistas de la novela histórica, sino que su presencia se remonta a los mismos orígenes del género, aspecto que a veces olvidan sus más furibundos detractores. Crítica y público sí que han coincidido en los odios que es capaz de granjearse el templario Brian de Bois, temible por otra parte con su espada, o en la nostalgia, no carente de implicaciones coetáneas, con la que Gil y Carrasco aborda la disolución de la Orden. Si los templarios han pasado de ser dignos protagonistas a blanco de todos los recelos hacia la novela histórica, habrá que ofrecer una explicación solvente e insertar adecuadamente su presencia en la evolución y la transformación del género. Nuestra Tesis Doctoral debía también, por tanto, profundizar en el estudio de la «narrativa templaria» (con abundantes muestra en todo el mundo), analizando la presencia de la Orden del Temple y su proceso de mitificación desde los orígenes de la novela histórica (Walter Scott y sus obras) hasta la actualidad, donde se muestra fuertemente influenciada por el templarismo y el neotemplarismo de la masonería de los siglos XVIII y XIX, y donde su presencia en *The Da Vinci Code* (2003), de Dan Brown, va a provocar la multiplicación de sus apariciones.

La presente Tesis Doctoral intentará, por tanto, convertirse en el estudio de una narrativa en continua producción que aún no ha dado señales de ningún cambio de rumbo. La novela de tema medieval está lejos de perder cuerda: cuando hasta la historia podría dar muestras de agotamiento, y períodos o temas ampliamente reescritos podrían parecer exhaustos, la realidad del siglo XXI, los descubrimientos de distintas disciplinas y los proyectos culturales siguen instalando su mirada en un pasado que, valga más que nunca el tópico, se muestra bien presente.

|| PRESENTAZIONE

L'idea di realizzare uno studio sul romanzo contemporaneo di tema medievale è sorta nel corso di una serie di conversazioni, nel 2005, con la prof.ssa Marta Haro Cortés. Durante gli anni 90, e soprattutto con il nuovo millennio, il romanzo storico e il romanzo di tema medievale avevano conquistato il sempre più «caro» spazio delle novità nelle librerie spagnole, consolidato la loro posizione rispetto a mode passeggere e premi letterari, oltre ad essersi consolidati in ampie sezioni specifiche, dove venivano accuditi e nutriti incessantemente con compagni venuti da altre nazioni. La stampa quotidiana e gli inserti domenicali recensivano quest'impresa in termini poco lusinghieri, e i critici si chiedevano se questa smania apportava, oltre a molta carta, qualche aspetto innovativo alla repubblica delle lettere. Aumentavano i congressi, le giornate di studi o i corsi che cercavano di rendere conto del fenomeno, ma il ritmo di apparizione e sparizione di così tanti titoli, così come il volume delle pubblicazioni, nazionali e internazionali, sembravano scoraggiare gli studiosi dall'intraprendere qualsivoglia studio completo. L'etichetta Medievale, che può risultare operativa in schemi scolastici, fa riferimento a un lungo millennio pieno di cambiamenti, e la narrativa relativa a questo periodo era sufficientemente cospicua da sfuggire a qualunque tentativo di semplificazione. Come osservava Fernando Gómez Redondo (2005: 80): «Esta circunstancia [il millennio di durata del Medioevo], ligada al inabarcable número de títulos que se está publicando, depende que no se haya consagrado a esta narrativa una monografía específica en la que se intenten fijar los límites y los valores de este conjunto textual, cuando se cuenta con diversos estudios dedicados a las demás épocas históricas recreadas literariamente».

La Tesi di Dottorato *La Edad Media contemporánea. Estudio de la novela actual de tema medieval (1990-2012)* è nata con l'intenzione di essere quest'opera di insieme. Consci del fatto che si può offrire una visione reale del fenomeno solo attraverso la lettura di tutti i romanzi pubblicati tra le due date citate, vogliamo rifuggire, come è ormai abituale, da ogni riduzione. Il primo passo costituisce il primo scoglio, giacché non esiste nessun catalogo che comprenda tutta la produzione spagnola contemporanea di tema medievale. Si rende necessaria, pertanto, la compilazione di un corpus in cui trovino posto tutte le opere pubblicate; questo permetterà di stabilire analogie e differenze con la narrativa storica di altre letterature, così come con quella di epoche precedenti. Il processo di compilazione, catalogazione e lettura sarà quasi simultaneo a quello del loro arrivo nelle librerie, ma con questo sforzo si potrà sanare la lacuna relativa alla mancanza di un catalogo che costituisca uno strumento utile per ogni futuro studio sulla sopravvivenza del Medioevo nella narrativa a cavallo dei due secoli. Al fine di offrire alla comunità

scientifica e al pubblico in genere il risultato di più di sei anni di ricerche e compilazioni, verranno pubblicate sul portale *Storica*, relativo al progetto *Parnaseo* (FFI2011-2510429, direttore Marta Haro Cortés), le voci corrispondenti a tutti i romanzi del corpus, dove, oltre ai dati prettamente bibliografici, verranno inclusi riassunti, elenchi dei personaggi, interviste e un lungo eccetera.

La nostra intenzione in questa Tesi di Dottorato non è quella di concentrarci solo sull'opera letteraria come testo isolato, ma di rendere conto di un fenomeno sociale, vale a dire dell'interazione tra l'opera, l'autore, la casa editrice e il pubblico dei lettori, in modo che il libro sia analizzato come elemento culturale sorto all'interno di direttrici letterarie e storiche, ma anche come elemento commerciale, frutto di interessi industriali. Nel corso delle prime ricerche abbiamo potuto constatare che la presenza del Medioevo oltrepassa i limiti geografici ed è capace di configurare tutta una rete di elaborazioni artistiche, scientifiche e divulgative. Al fine di considerare l'attrazione che il Medioevo (e la storia in genere) suscitano tra gli scrittori, le case editrici e il pubblico dei lettori, svilupperemo un panorama critico che renda conto di come la fissazione per l'epoca medievale non corrisponde in senso stretto alla letteratura spagnola —giacché se ne può trovare traccia anche negli altri paesi occidentali— né si limita solamente alla creazione letteraria —dato che è molto evidente anche in altre manifestazioni artistiche, come il cinema, con il quale la letteratura di tema medievale mostra una particolare relazione simbiotica—. Era del tutto imprescindibile analizzare anche i motivi che hanno portato a trasformare la storia e il Medioevo nel centro della letteratura spagnola, almeno quella più popolare; con quest'ultimo aggettivo ci riferiamo soprattutto a quella più venduta e pubblicizzata. Lo studio dello sfondo storico, sociologico e culturale, ma specialmente economico, permette di avvicinarsi al genere e (a quanto riteniamo) all'evoluzione dello stesso: i nuovi contributi tendono a ripetere formule di successo e a innovare poco (per non parlare di qualità estetica), e le opere più interessanti sono state prodotte nei primi anni del fenomeno, prima che l'interesse diminuisse paurosamente. Una lettura cronologica del romanzo di tema medievale lascia esattamente con un sapore agrodolce: sebbene il boom della storia —e del Medioevo— possono produrre nel lettore il desiderio di conoscere e approfondire il passato e le sue radici culturali e letterarie, il cammino intrapreso dalla letteratura spagnola, che produsse opere di merito indubbio, si vide stroncato dagli interessi di mercato, prima di poter offrire un blocco compatto e innovatore.

La diffusione e la popolarizzazione del Medioevo narrativo possono essere osservate anche nelle decine di opere comparse in edizioni personali o in modeste case editrici che lavorano con il sistema della coedizione. Ammaliati dalla storia e dal Medioevo, autori esordienti, di ogni età e formazione, hanno optato per fare uno sforzo economico e pubblicare le loro opere, ma al fenomeno si sono uniti anche numerosi autori consacrati (Pombo, Montero) e altri che sono diventati emblemi del genere, con un'ampia produzione (Lasala, Martínez de Lezea); professori universitari (José Calvo Poyato, Luis García Jambrina) e medievisti (José Luis Corral, Paloma Díaz-Mas, José Guadalajara); autori provenienti dal mondo militare (Santiago Iglesias, Esteban Perelló); professionisti della Medicina (Rafael Rubio Sanz, Álvaro Moreno Ancillo, Pedro Gargantilla), alcuni dei quali, oltretutto, appartenenti all'Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas; non sono mancati molti personaggi mediatici (Cesar Vidal, Jimmy Giménez-Arnau, Pedro Piqueras, Isabel San Sebastián) e persino rappresentanti della politica (Manuel Pimentel Siles, Abel Caballero, Amalia Gómez). Diversi tentativi di teorizzazione del fenomeno hanno tenuto conto dei contributi degli stessi romanzieri, trasformati pertanto in critici; le

loro riflessioni sul romanzo storico sono stati esposti su quotidiani e supplementi culturali, ma anche in saggi. Volendo studiare il boom del Medioevo nella narrativa anche nell'ambito della produzione-creazione, e seguendo il cammino aperto dagli studi precedenti, includeremo nel nostro lavoro una serie di videointerviste realizzate a diversi scrittori di varia formazione.

La bibliografia sul genere, nonostante si moltiplichi con il risorgere del romanzo storico, anche per affrontare lacune passate, continuava a non offrire una tipologia utile per inquadrare questo amalgama continuo di titoli. Da un lato, gli interessi editoriali —come accadde anche durante il XIX secolo— hanno portato a etichettare come romanzi storici opere che sono molto lontane dall'esserlo. D'altro canto, tra i critici si continua a fare sfoggio di etichette come «storia romanzata», «biografia romanzata», «romanzo storico», «romanzo archeologico», senza specificare i limiti tra l'una e l'altra; si continua anche a fare riferimento al «nuovo romanzo storico», cercando di trasferire proposte più o meno valide per il romanzo storico latinoamericano che probabilmente non sono utili per il caso spagnolo; e, soprattutto, si continuano a ignorare le novità del romanzo pubblicate negli ultimi anni, un fenomeno che deve necessariamente sfociare nella revisione delle vecchie etichette o nella creazione di nuove categorie in cui inserirle. Nella nostra Tesi di Dottorato intendiamo offrire una tipologia, basata sulla relazione tra storia e finzione letteraria, che sia operativa per categorizzare le linee principali seguite dalla narrativa di tema medievale degli ultimi due decenni. Con Walter Scott e i suoi seguaci si produce un modello di romanzo storico che riserva il ruolo di protagonista ai personaggi e all'azione fittizia, mentre le azioni e i personaggi storici, anche se sono presenti e rilevanti nella narrazione, stanno in secondo piano. Il romanzo contemporaneo offre un ventaglio di possibilità molto maggiore nella combinazione di realtà e finzione, vale a dire diversi gradi di storicità nel romanzo. Questo permette di tracciare una tipologia graduata (da una maggiore a una minore rilevanza e rigore storico) nella quale il limite sarà determinato dall'assenza di realtà oppure dall'assenza di finzione: i testi rigorosamente storiografici (saggi, trattati e persino storia divulgativa), prescindendo dall'invenzione dell'autore, presuppongono una finzione al grado zero, come accade nella letteratura fantastica, alla quale si potrebbe assegnare una storicità zero, giacché prescinde dal mimetismo di fronte alla realtà. Per questo ci rifaremo alla tradizione degli studi sul genere, e alcune delle etichette non saranno dunque originali, ma verrà definito quale tipo di romanzi può esservi compreso, oltre a considerare i tratti innovativi rispetto alla narrativa antecedente. Si tratta evidentemente di modelli «ideali», che ogni opera può oltrepassare o mettere in questione.

D'altro canto, e anche se oltrepassa i limiti cronologici che ci siamo posti nel momento di intraprendere il lavoro di Tesi di Dottorato, consideriamo che sia necessario retrocedere nel tempo e ritrovare la presenza del Medioevo nel romanzo spagnolo degli anni 70 e 80 del secolo scorso, quando il boom sembrava non si dovesse produrre. Solo in questo modo potremo offrire una visione dettagliata dell'auge del Medioevo nelle nostre lettere contemporanee e analizzare l'evoluzione della narrativa di tema medievale. Una lettura cronologica del fenomeno permetterà di stabilire anche i punti di flessione, le pietre miliari e i momenti in cui alcune linee narrative, alcuni protagonisti o dei motivi acquisiscono una rilevanza speciale; permetterà anche di dare risposta al dubbio relativo alla presenza di indizi di un'altra narrativa di tema medievale di qualità prima dell'inarrestabile irruzione dei modelli più redditizi e popolari.

Nonostante la molteplicità tematica derivante da un così vasto numero di titoli, una rapida occhiata agli scaffali delle librerie dimostra che il cavallo di battaglia della narrativa contemporanea di tema medievale sono stati gli avvenimenti storici in cui fu coinvolto l'Ordine del Tempio, che monopolizzano il protagonismo di un centinaio di romanzi. Alla «narrativa templare» appartengono alcuni dei titoli più celebri e venduti degli ultimi anni, ma anche le critiche più accanite. Nella selva di saggi, testi divulgativi, studi storiografici e opere inclassificabili, tuttavia, nessun titolo offriva un approccio serio alla presenza dell'Ordine nella letteratura del XX secolo. Questa carenza appare come specialmente significativa, giacché i monaci-guerriglieri della croce non sono visitatori opportunisti del romanzo storico; piuttosto, la loro presenza risale alle origini stesse del genere, un aspetto a volte dimenticato dai più accaniti detrattori. Critica e pubblico sono stati d'accordo sull'odio che è capace di guadagnarsi il templare Brian de Bois, temibile per la sua spada, o sulla nostalgia, non scevra da implicazioni con l'epoca contemporanea, con la quale Gil y Carrasco affronta la dissoluzione dell'Ordine. Se i templari sono passati da degni protagonisti a obiettivo di tutte le diffidenze verso il romanzo storico, sarà necessario offrire una spiegazione adeguata e considerare adeguatamente la loro presenza nell'evoluzione e nella trasformazione del genere. La nostra Tesi di Dottorato deve pertanto approfondire anche lo studio della «narrativa templare» (con abbondanti esempi in tutto il mondo), analizzando la presenza dell'Ordine del Tempio e il suo processo di mitizzazione dalle origini del romanzo storico (Walter Scott e le sue opere) fino all'attualità, dove è fortemente influenzata dal templarismo e dal neotemplarismo della massoneria del XVIII e del XIX secolo, e dove la sua presenza in *The Da Vinci Code* (2003), di Dan Brown, causerà la moltiplicazione delle loro apparizioni.

La presente Tesi di Dottorato cercherà dunque di essere lo studio di una narrativa con una continua produzione, che non ha ancora dato cenni di cambiamento di direzione. Il romanzo di tema medievale è lontano dal perdere vigore: quando persino la storia potrebbe dare segni di esaurimento, e periodi o temi ampiamente riscritti potrebbero sembrare finiti, la realtà del XXI secolo, le scoperte di diverse discipline e i progetti culturali continuano a porre lo sguardo su un passato che si mostra sempre più presente.

II INTRODUCCIÓN

¿No está el género al límite de la saturación? ¿Hay lectores suficientes para esta avalancha en un país con índices de lectura muy pobres? Estos son algunos de los interrogantes que Santos Sanz Villanueva (2006: 242) se planteaba al analizar el catálogo que él mismo había realizado, formado por casi medio millar de novelas históricas publicadas por autores españoles entre 1975 y el año 2000. Dicho catálogo se convierte, sin duda, en la mayor evidencia del auge y del vigor que la narrativa histórica ha experimentado en nuestro país en las últimas décadas. La novela histórica es en la actualidad un género que goza del fervor popular, pero que pese a acaparar los estantes de las librerías y las listas de obras más vendidas continúa provocando recelos en muchos sectores de la crítica, abrumada por la escasa calidad de algunos títulos y la proliferación de clichés que se reiteran incansablemente.¹ Esta Tesis Doctoral pretende ser un acercamiento a la novela de tema medieval publicada por autores españoles en el período comprendido entre 1990 y el año 2012, pero también un análisis que dé cuenta de cómo se inserta el mundo cultural e histórico del medievo en la narrativa contemporánea. La elección de las fechas corresponde a un criterio cuantitativo: a finales de los años 80, la novela histórica empieza a convertirse en un género que suscita interés entre autores y lectores (más a través de traducciones que debido a la producción española, aún *escasa*, tras la Dictadura Franquista), interés que con el cambio de milenio se convierte en todo un fenómeno de masas, de modo que podemos hablar de una auténtica eclosión de la narrativa histórica.²

Lo primero que debemos destacar es que, más que de un *boom*, deberíamos hablar de distintos *booms*, o de *booms* diversos para cada lector. Difícilmente podemos asumir que el público de las imaginativas —pero densas— *Granada cajín* (1990), de Salvador García Aguilar, o *La cuadratura del círculo* (1999), de Álvaro Pombo, sean los mismos que lean las secuelas e imitaciones del *The Da Vinci Code* (2003), de Dan Brown. Lo único que tienen en común todas estas novelas, y por ello es necesario ofrecer una respuesta, es su visión divergente y plural de la Edad Media, un tiempo capaz de desprender múltiples lecturas.

Desde 1990 hasta el año en curso, se han publicado en nuestro país más de 500 novelas de tema medieval, entre las cuales no faltan un buen número de obras escritas por autores especialistas en las distintas áreas del medievalismo. Esta cifra, aún teniendo en cuenta las facilidades que ofrece la edición digital y la rápida aparición-desaparición de la novelas en las librerías, continúa siendo astronómica, y requiere de un público lector ávido y, sobre todo, fiel. Tal atracción por el mundo medieval no se producía en la literatura española precisamente desde los años de génesis y desarrollo de la novela

¹ Aunque la novela histórica sea propiamente un subgénero literario, durante esta Tesis Doctoral nos referiremos a ella como género, pues así viene haciéndose en todos los trabajos al uso.

² El término *eclosión* fue el empleado por el profesor Fernando Gómez Redondo (1990) hace ya dos décadas.

histórica como género moderno, paralelo al de consolidación del mercado editorial del siglo XIX.³ Y del mismo modo que su antecedente decimonónica, la novela contemporánea va a mostrar todo un afán totalizador: prácticamente se recrea la Edad Media al completo, sin bien se prefiere la historia peninsular a partir de la invasión islámica y algunos acontecimientos o personajes se van a ver especialmente favorecidos, como es el caso de Rodrigo Díaz, la Inquisición, las cruzadas o la Orden del Temple.

Del mismo modo que esta eclosión de lo medieval va ligada al éxito adquirido por la novela histórica, el auge de la narrativa histórica no es un fenómeno que se produzca solo en el panorama literario español. Al contrario, las cifras nos permiten hablar de un fenómeno interdisciplinar y transcultural no estrictamente literario, vinculado a un renovado interés por la historia. El auge de la narrativa histórica ha tenido como trasfondo la apertura de la historia como disciplina y el debate sobre el papel del narrador y del historiador, y del discurso literario frente al discurso historiográfico: ya no se trata de una historia de hitos, sino de las historias de la historia (historia de las mujeres, de las mentalidades, de la vida privada, etcétera), donde se diluyen las fronteras entre el rigor de la historia y las técnicas de la ficción. No se trata, por tanto, de que la novela histórica haya captado en las últimas décadas el interés de escritores, lectores y estudiosos de nuestras letras, sino que también fuera de nuestras fronteras gran parte del panorama crítico y literario ha centrado su atención en ella. Los datos al respecto son reveladores: Luis A. Acosta hacía referencia en uno de sus trabajos (2005: 64) a un proyecto que se está llevando a cabo la universidad de Innsbruck y en el que se han recopilado «una serie de obras a las que, por algún motivo, se les puede aplicar el atributo de históricas y que numéricamente ascienden a una cantidad de más de seis mil títulos». El pasado, y especialmente la Edad Media, ha despertado la curiosidad y el interés no solo de novelistas, sino también de críticos e investigadores, que han volcado en sus trabajos aspectos culturales muy variados. De esta fascinación por el medievo podrían dar cuenta los trabajos de Luis Alberto de Cuenca (1991), que analizó las relaciones entre la mitología artúrica y los cómics *Prince Valiant* y *Flash Gordon*; el artículo de Antonio Arroyo Almaraz (2006), que expuso la pervivencia de la noción de filtro de amor (tal y como es presentado en *Tristán e Iseo* y el *Picatrix*) en el microrrelato visual, concretamente en anuncios publicitarios de desodorantes de las marcas Axe y Lynx; o el intento de Paloma Galán Redondo (2006) de trazar una línea comparativa entre el personaje de Merlín y el mediático mago Gandalf, aún partiendo de la premisa de que posiblemente Tolkien nunca llegara a ser un buen conocedor de la mitología artúrica.

La internacionalidad del fenómeno no se limita, no obstante, al interés común por la historia experimentado en diferentes países, sino también a la especial permeabilidad de la novela histórica, demostrada en sus múltiples traducciones⁴, y que, por ejemplo, lleva a

³ Baste recordar el amplio catálogo de Ferreras (1976), donde se documentan más de cien novelas de autor español publicadas en nuestro país entre 1823 o 1844 (aunque quizá no todas ellas originales).

⁴ Como ejemplo, y aunque no sea un corpus exhaustivo, consigno aquí un conjunto no escaso de novelas españolas traducidas y publicadas en Italia. Asensi, Matilde, *L'ultimo Catone*, traducción de Andrea Carlo Cappi, Milano, Sonzogno, 2005; Asensi, Matilde, *Iacobus*, traducción de Andrea Carlo Cappi, Milano, Sonzogno, 2005; Ávila Granados, Jesús, *La profezia dell'ultimo cataro*, Traduzione di Gianpaolo Fiorentini, Vicenza, Il punto d'incontro, 2007; Caballero, Abel, *L'ellisse templare*, Vicenza, Il punto d'incontro, 2005; Falcones, Ildelfonso, *La cattedrale del mare*, traducción de Roberta Bovaia. Milano, Longanesi, 2007; Fortes, Susana, *Quattrocento*, Milano, Nord, 2008; Garrido, Antonio, *Il monastero dei libri proibiti*, traducción de Hado Lyria. Milano, Sperling & Kupfer, 2009; Schwartz, Fernando, *Il circolo di Cambridge*, traducción de Leopoldo Carra, Casale Monferrato, Piemme, 2006; Masot, Núria, *L'ombra del templare*, traducción de Francesco Saba

novelas españolas, a estar publicadas en una docena de lenguas, como más adelante se verá. Muchas de estas traducciones, además, se hacen «por alusiones»: se publican simultáneamente o muy poco después en el país en el que transcurre la acción, puesto que la novela reviste de una significación especial. Así ocurrió con la «trilogía de damas portuguesas» de María Pilar Queralt del Hierro —*Inés de Castro* (2003), *Leonor* (2007) y *La rosa de Coimbra* (2009)—, adoptadas raudamente, y con gran éxito, en el país vecino, que demostró el interés por su pasado: *Inés de Castro* (2003) se tradujo —y gozó de tres reimpresiones— el mismo año (ocho en la actualidad, según datos de la BNP); *La rosa de Coimbra* se publicó en el 2009 tanto en España como en Portugal (donde apareció bajo el título de *Memórias da Rainha Santa*); pero tanta expectación había suscitado la primera entrega, que *Eu, Leonor Teles* se publicó en el país luso en el 2006, un año antes de que lo hiciera en España.

Más importante aún: aunque la novela histórica sea una novela que rescata y reescribe esencialmente el pasado del propio país, forjando un imaginario nacional en continua configuración, y aunque fenómenos como el de la llamada «nueva novela histórica» sean hayan producido especialmente en América, existe también una parcela transcultural (o global, o como quiera llamarse), que trasciende la historia particular, y que es común y uniforme en este fenómeno narrativo. Ocurre con los templarios, cuyas andanzas por Europa y Oriente facilitan su omniprotagonismo en distintas literaturas, pero también con otros motivos o personajes, como Dante y la *Divina comedia*, de los que hablaremos más adelante, o del famoso *Atlas catalán* de Cresques, *leit-motiv* de *La última cripta* (2007), de Fernando Gamboa o de *El secreto del Mediterráneo* (2008), de Bárbara Pastor, pero también de *L'atles furtiu* (1998, Premi Sant Jordi de Novel·la 1997) del catalán Alfred Bosch y de *Le maître des boussoles* (2004), de la franco-suiza Pascale Rey, publicada en español como *El maestro cartógrafo* (2005). Lo mismo ocurre con la novela de indagación histórica, que se ha impuesto como modelo narrativo de éxito, o con las novelas sobre sociedades secretas que desde la antigüedad rigen el orden mundial. Los superventas históricos se transportan de país en país, y las tramas y los protagonistas se repiten en una lengua u otra; si no fuera por el nombre del autor (pues ni la portada se libra) podrían ser perfectamente intercambiables.

Esta eclosión de lo histórico, además, se va a demostrar como un fenómeno genuinamente popular, en tanto que alcanza disciplinas destinadas a la sociedad de masas que tienen especial capacidad para exportarse, como los videojuegos, el cine o el

Sardi, Milano, Mondadori, 2005; Masot, Núria, *Il laberinto del serpente*, traduzione di Claudia Marseguerra, Milano, Mondadori, 2007; Masot, Núria, *La chiave d'oro*, traduzione di Claudia Marseguerra, Milano, Mondadori, 2008; Matute, Ana María, *Dimenticato ré Gudú*, traduzione di Maria Nicola, Milano, Rizzoli, 2000; Molist, Jorge, *L'anello del tempio*, traduzione di Chiara Brovelli. Milano, Sperling & Kupfer, 2005; Montero, Rosa, *Storia del re trasparente*, traduzione di Michela Finassi Parolo, Milano, Frassinelli, 2006; Montero, Rosa, *Il cuore del tartaro*, traduzione di Michela Finassi Parolo, Milano, Frassinelli; Navarro, Julia, *Il sangue degli innocenti*, traduzione di Pierpaolo Marchetti, Milano, Mondadori, 2007; Navarro, Julia, *La fratellanza della Sacra Sindone*, traduzione di Jole Da Rin, Roma, Gruppo editoriale L'Espresso, 2005; Pimentel, Manuel, *La rotta delle carovane*, Vicenza, Il punto d'incontro, 2007; Sierra, Javier, *La cena segreta*, traduzione di Claudia Marinelli; Milano, Tropea, 2005; Sierra, Javier, *Le porte dei templari*, traduzione di Claudia Marinelli, Milano, Tropea, 2004; Vidal, Cesar, *Il medico del sultano*, traduzione di Alessio Cazzaniga, Milano, Ponte alle Grazie, 2008; Vidal, Cesar, *Il medico di Sefarad*, traduzione di Alessio Cazzaniga, Milano, Ponte alle Grazie, 2007; Wilcox, Nicholas, *Il sangue di Dio*, Vicenza, Il punto d'incontro, 2006; Wilcox, Nicholas, *I falsi pellegrini*, Vicenza, Il punto d'incontro, 2004; Wilcox, Nicholas, *Le trombe di gerico*, Vicenza, Il punto d'incontro, 2004; Wilcox, Nicholas, *La lapide templare: un appassionante romanzo che svela i più inconfessabili segreti dei templari*, Vicenza, Il punto d'incontro, 2006.

cómic. Si, además, como ocurriera durante el siglo XIX, los autores y editores de las novelas folletinescas tomaban el pulso de los lectores para modificar, cancelar o encargar una obra, desde hace unos años la red se ha convertido en un soporte inmejorable para la retroalimentación literaria, donde novelistas y editores pueden ver cuáles son las novelas favoritas de los lectores, los argumentos que más seducen, las críticas de los compradores y entablan charlas y discusiones con ellos.

1.1- Panorama crítico

Como ha venido sucediendo a lo largo de mucho tiempo y como suele acontecer con los géneros populares, la novela histórica tiene abundantes y fieles lectores, pero también feroces detractores entre la crítica. Sin embargo, esta oposición presenta algunos matices que se deben aclarar: la crítica no rechaza la novela histórica, sino que critican la novela histórica encorsetada en patrones fijos y en fórmulas de éxito ya repetidas hasta el hastío. No pocos son los estudiosos y críticos que se interesan por esta narrativa y que la elogian, pero que, a la vez, censuran la obra fácil surgida al calor del vigor que demuestra el género.⁵ García Jambrina (2010) apuntaba que igual el desprecio y banalización se deben a «un abuso de esta etiqueta, así como la publicación de un gran número de novelas de ínfima calidad literaria o carentes de todo rigor histórico». Quizá habría que recordar las palabras de Soldevila-Durante (1989: 8), que advertía de que el éxito de la novela histórica, género que se ha visto marginado, es un fenómeno cíclico pero también necesario. La novela histórica es el género que puede salvar la novela, al hacerla regresar a sus orígenes históricos:

Por otra parte, la reciente reaparición de la moda histórico novelesca (o la atención y las llamadas de lo mismo que le viene prestando la crítica en diarios y revistas) no debiera, por cierto, hacernos olvidar fidelidades nunca desmentidas, que hacen que no encontremos año literario sin su correspondiente lote de novelas históricas, solo que silenciadas por su desvío de las corrientes modales y el correspondiente ninguneo de la crítica al uso [...]. Mientras periódicamente logre salir a flote y tomar bocanadas de oxígeno histórico, la novela podrá mantenerse entre dos aguas. Como Anteo, la novela recobra energías cuando vuelve a hacer pie en sus orígenes históricos.

Y es que la realidad no deja lugar a dudas: sea para elogiarla o para desprestigiarla, la novela histórica está actualmente en la mente de editores, de escritores, de público y de crítica, y la importancia del fenómeno es tal que ha llamado la atención no solo de los especialistas de literatura contemporánea, sino también de los estudiosos de formación

⁵ Fernando Gómez Redondo (2005: 79), a la vez que daba cuenta del gran éxito de la ficción histórica, advertía de la existencia de novelas meritorias que han quedado solapadas y alejadas del gran público por el prestigio de superventas extranjeros de dudosa calidad: «Posiblemente constituya la narrativa de temática medieval uno de los fenómenos literarios más singulares de la última década; en efecto, hoy día sería imposible asomarse a cualquiera de las relaciones de los libros más vendidos, sin encontrar entre los diez primeros un promedio de cinco títulos que pertenecen a este ámbito; se han creado, por ello, premios específicos para dar cauce a esta producción y las editoriales más importantes han diseñado colecciones propias dentro de sus fondos para satisfacer una de las expectativas de recepción mejor perfiladas de la novelística de la transición o de la modernidad en España. Conviene advertir, sin embargo, que el auge de estas novelas es común al mundo occidental y que los éxitos más espectaculares han recaído sobre obras traducidas, de calidad ínfima, mientras que han pasado casi desapercibidos —para la crítica, para los lectores— textos de mayor valor».

clásica o medievalista, que se han interesado en aportar cuestiones y planteamientos importantes para su estudio. Son muchos los trabajos que se han venido realizando, sobre todo a partir de los años 90, para abordar tanto la novela histórica decimonónica como para estudiar el nuevo auge del género que se viene viviendo desde los años 80.⁶

Evidentemente, lo que sí se produce es un cambio de perspectiva. En el siglo XIX, Manzoni, aún a pesar de contribuir al género con *I promesi sposi*, una de las novelas más destacadas, acabó señalando la imposibilidad del género, en tanto que no podía ser ni historia ni literatura, y por tanto estaba destinado a perecer:

Ésta es precisamente nuestra tesis. Pretendíamos demostrar, y creemos haber demostrado, que la novela histórica es una obra en la que lo necesario resulta imposible; una obra en la que no se pueden conciliar dos condiciones esenciales, y no se puede cumplir siquiera una, siendo inevitables una confusión contraria a la forma; una obra en la que deben intervenir la historia y la fábula, sin que se pueda establecer ni indicar en qué proporción o relación; en definitiva, una obra que no se puede componer de un modo adecuado, porque su asunto es intrínsecamente contradictorio (2011: 34-35).

La visión del italiano caló hondo en críticos tan lúcidos como Amado Alonso, que a principios del siglo XX hizo hincapié en la inviabilidad de la novela histórica.⁷ Sin embargo, creo que esta tesis imposibilista estaba condicionada por el alto concepto que Manzoni o Amado Alonso de la obra literaria y de las funciones que le atribuían a la composición artística o al estudio histórico. En la actualidad la novela histórica ha emprendido nuevas sendas de contenido artístico innegable a partir del replanteamiento de la relación entre historia y literatura (ahí está, solo por mencionar un ejemplo, *Los perros del paraíso* [1983], de Abel Posse) pero también ocupa un lugar en el mercado del entretenimiento y del ocio, quizá menos elevado, pero igual de necesario y respetable. Nada nuevo, en realidad: también en el siglo XIX proliferaron toda suerte de folletines de mérito cuestionable y de novelas con la lección de la imitación mejor aprendida que la de la originalidad, pero imprescindibles en la alfabetización de las clases medias y bajas y en la configuración de la industria editorial.

Cualquier panorama crítico debería empezar con una mención obligada, tanto por su fecha temprana como por su lucidez, al artículo «Edad Media y narrativa contemporánea. La eclosión de lo medieval en la literatura» (1990), de Fernando Gómez Redondo, que ya daba cuenta del gusto por lo medieval que experimentaba la literatura española y europea en el fin de siglo. Imprescindibles resultan asimismo los trabajos de uno de sus mayores estudiosos y críticos, Carlos García Gual, que a lo largo de estos últimos años ha publicado, además de múltiples artículos de prensa, referencias

⁶ Señala Sanz Villanueva (2006: 243): «La abundante bibliografía documental y ensayística sobre la novela histórica clásica, desde el siglo XIX, no había tenido, curiosamente, una correspondencia en tiempos tan abundantes en estas ficciones. Su permanente auge ha estimulado, por fin, una labor analítica ya no escasa».

⁷ Siguiendo a Manzoni, Amado Alonso (1994: 55) veía, en el conflicto historia-poesía, el agotamiento de la novela histórica. La novela no puede aspirar al rigor de la historia, a la vez que la historia, al convertirse en tema novelesco, supone una traba para la verdadera poesía: «¿Cómo no rendirse a tan riguroso razonamiento? La novela histórica no puede ser histórica; la novela histórica lleva, congénito, el inevitable fracaso, porque no puede cumplir los fines que se propone. A esta parte de la crítica de Manzoni no habrá en nuestros días quien no asienta de buen grado. La novela histórica no vale como historia».

imprescindibles sobre la novela histórica (especialmente de tema grecorromano) tales como sus *Lecturas y fantasías medievales* (1990), *La antigüedad novelada. Las novelas históricas sobre el mundo griego y romano* (1995) y su *Apología de la novela histórica y otros ensayos* (2002).⁸

M.^a Dolores de Asís (1990: 267), aunque en una obra general, también daba cuenta del florecimiento del género, que «tiene que ver a la vez con la recuperación de la narratividad y el nuevo crédito concedido al “romance”», en un renacer del placer por la aventura, que «encuentra también un cauce adecuado en esta modalidad del género» (1990: 267).

Debe destacarse, asimismo, el número monográfico de la revista *Compás de letras*, 3 (1993), coordinado por Consolación Baranda, que incluía aportaciones muy meritorias sobre *Historia y ficción*. Del mismo modo, debe dejarse constancia del trabajo de María Cruz Herrero Ingelmo y Emilio Montero Cartelle, *De Virgilio a Umberto Eco: La novela histórica latina contemporánea* (1994), por ser el primer trabajo que ofrece un análisis homogéneo de un campo tan vasto y complejo como es la novela histórica de tema grecorromano. Los autores realizan una interesante propuesta tipológica (sobre todo a partir del tema y la ideología de la obras) de la novela histórica latina, a la vez que incluyen un gran número de referencias bibliográficas y apuntan interesantes líneas de investigación.⁹

A mediados de los 90, surgieron diversas obras colectivas entre las que habría que destacar *La novela histórica. Teoría y comentarios*, a cargo de Kurt Spang Ignacio Arellano y Carlos Mata (1995); las *Actas del Congreso Internacional sobre novela histórica (Homenaje a Navarro Villoslada)*, coordinadas por Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin, (1996); y también el volumen *La novela histórica a finales del siglo XX*, editada por José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario Gracia-Page (1996). Todas ellas incluyen un buen número de reflexiones y acercamientos a la novela histórica clásica, de la que completaban algunos aspectos de su estudio, y la novela histórica contemporánea, de la que apuntaban las líneas que se iban a seguir en los años posteriores.

A finales de la década se publicó la obra de Celia Fernández Prieto *Historia y novela: poética de la novela histórica* (1998), un imprescindible estudio sobre la novela histórica desde sus orígenes hasta la actualidad. La autora, prestando especial atención a los materiales históricos que forman parte de la diégesis ficcional de la novela histórica, revisa la trayectoria, los antecedentes y los fundamentos del género. La profesora Elisabeth Espadas (2002 y 2006) también dedicó buenos esfuerzos al estudio de la novela

⁸ Empezaba García Gual (2007) uno de sus artículos en prensa con unas palabras que expresaban su afición hacia la novela histórica y, a la vez, recordaban el constante ninguneo al que la crítica somete al género: «Voy a comenzar estas líneas confesando mi adicción a esos relatos que mezclan historia y ficción. He sido, y en buena medida sigo siendo, un impenitente y profuso lector de novelas históricas. Algo que, supongo, quizás me reprochen doctos colegas que no suelen leer novelas, y los críticos literarios más serios, que menosprecian este género popular».

⁹ Los autores (1993: 11) exponen la dificultad que supone realizar un trabajo acerca de la novela histórica ante el escaso panorama crítico existente sobre la misma: «Pese a la importancia creciente de la novela histórica en la actualidad, quizá por nuestra limitación a una clase muy concreta de ella o tal vez debido a su carácter contemporáneo, la verdad es que carecemos de una bibliografía de fondo. Nuestra perspectiva es la del descubridor de tierras no antes holladas por el investigador, lo que produce una mezcla de *horror vacui* ante la falta de apoyos, y de entusiasmo gozoso ante la ilusión de descubrir algo nuevo sin esquemas previos».

de tema medieval, que se plasmaron en importantes compendios bibliográficos, pero su jubilación seguramente le impidió seguir con sus interesantes aportaciones.

Con el cambio de milenio, las publicaciones sobre la novela histórica se multiplicaron para poder dar cuenta de un fenómeno que rebasaba todos los límites esperados. De entre todas las obras que salieron a imprenta, cabe destacar el número monográfico de la revista *Ínsula* (641, mayo de 2000) dirigido por Germán Gullón y dedicado a *Una nueva novela histórica*, que incluye una bibliografía exhaustiva sobre el género a cargo de Hilette van Ree, por lo que resulta una referencia de consulta obligada. Mención especial merece el sexto número del Boletín Hispano Helvético (otoño de 2005), cuyo su dossier está dedicado a *La historia en la literatura: de la Edad Media a nuestros días*. Tal número contiene los excelentes trabajos de María Jesús Lacarra, Paloma Díaz-Mas, José Luis Corral o Fernando Gómez Redondo, de modo que se evidencia el interés que suscita la novela histórica contemporánea entre los estudiosos de formación medievalista. Debe señalarse también la labor de la Sociedad Española de Literatura Comparada, que publicó su *Anuario XII* (2006) como número monográfico dedicado a *El mundo medieval en la Literatura Contemporánea*, así como quizá el trabajo más interesante de los últimos años: las *Reflexiones sobre la Novela Histórica* editadas por José Jurado Morales como homenaje al escritor Fernando Quiñones, volumen colectivo en el que los ensayos de los críticos conviven con las reflexiones de algunos de los más elogiados escritores del género.¹⁰ La obra se concluye con una amplia compilación bibliográfica a cargo del editor, que junto a la de Van Ree, anteriormente mencionada, y la contenida en el portal sobre Novela Histórica Española que dirige Enrique Rubio Cremades en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes,¹¹ constituyen una fantástica herramienta de trabajo para cualquier investigador que quiera profundizar en el estudio de la narrativa histórica.

El interés de los medievalistas quedó de nuevo plasmado en el coloquio internacional *Vigència de la Edat Mitjana: cinema i novel·la històrica*, organizado por la Asociación Hispánica de Literatura Medieval y el Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, celebrado en Alicante entre el 29 y el 31 de octubre de 2008. Dicho coloquio sirvió como base para la publicación del monográfico *L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica*, eds. Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere, Alicante, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. Asimismo, la editorial madrileña Evohé publicó en 2009 *Cinco miradas sobre la novela histórica*, donde se incluyen trabajos de Pedro Godoy, Javier Negrete, Antonio Penadés, Gisbert Haefs y Carlos García Gual, interesantes tanto por su academicismo como por la proximidad que ofrecen como buenos lectores del género. En el primer semestre del año 2008, la Asociación Aragonesa de Escritores dedicó su revista *Criaturas Saturnianas* a un monográfico sobre «La novela histórica, hoy», en la que algunos de los escritores más premiados y exitosos, tales como Magdalena Lasala, Almudena de Arteaga, José Calvo Poyato, León Arsenal, María Pilar Queralt o Alfonso Mateo-Sagasta, todos ellos con obras en la Edad Media, reflexionaban sobre el género en la actualidad. Se incluían así mismo distintos relatos históricos y una entrevista, realizada por Juan Bolea, a Fernando Martínez Laínez, con el mismo asunto.

¹⁰ La Sociedad Española de Literatura Comparada ya dedicó en 1996 una parte de su *Anuario* (X) a varias reflexiones sobre la ficción histórica.

¹¹ <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/novelahistorica/>, consultado el 08/08/2012. El portal ofrece textos y abundante bibliografía sobre la novela histórica decimonónica (aunque no actualizada: la última referencia corresponde al año 2003).

Los congresos, las jornadas y los simposios se han reiterado desde entonces, acercando la novela histórica al lector y al público no especializado, pero lamentablemente no han derivado la publicación de las actas con las aportaciones. Así ha sucedido con la Semana de la Novela Histórica de Cartagena, de la que conozco XII ediciones hasta la fecha. Está organizada por la Asociación de la Semana de la Novela Histórica de Cartagena, constituida «para organizar ciclos de conferencias, y mesas redondas que tengan por objeto la Novela Histórica y su difusión, y temas en conexión con ella, en definitiva para fomentar la lectura y la literatura en su acepción más amplia».¹² La asociación recibió el Premio a la mejor labor cultural de la UPCT 2004, y el del Premio Diario El Faro en 2009. En estos certámenes se entrega el Premio de Novela Histórica Ciudad de Cartagena, que hasta la fecha han ganado autores como Fermín Bocos, Cesar Vidal, Juan Eslava Galán, Julia Navarro o Isabel San Sebastián. Buena continuidad han tenido también las *Jornadas de Historia y Novela Histórica* organizadas concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Almuñécar, que del 10 al 12 de febrero de 2011 celebró su VI edición, coordinada por el historiador, profesor y escritor José Calvo Poyato, y en las que participarán escritores como Santiago Posteguillo y Esteban Martín, pero también periodistas como Álex Salmón o la editora y traductora María Borrás Blancafort. Entre el 12 y el 16 de julio del año 2004 se celebró el curso *Historia y novela histórica* en el campus de Rabanales dentro de la Universidad de Verano Corduba 04, que contaba con la participación de autores consagrados como Valerio Máximo Manfredi, así como autores españoles vinculados a la docencia, como José Calvo Poyato («Historia y novela histórica») o José Luis Corral, así como Juan Eslava Galán («La carpintería de la novela histórica»), Toti Martínez de Lezea o Javier Sierra así como el editor Rafael Borrás. Del 11 al 27 de mayo de 2009, el Ateneo de Santander celebró un ciclo de conferencias que incluía la participación de María Teresa Alvarez, Baltasar Magro e Isabel San Sebastián, precedidos por el estudioso Santos Sanz Villanueva. El mismo año, y durante La Feria del Libro de Valladolid tuvo lugar el *I Encuentro Internacional sobre Novela Histórica*, en el que participaron Carlos García Gual, director de las jornadas, y autores como Carmen Posada, Carme Riera, Santo Gíofré, Gisbert Haefs o Antonio Sarabia. También debemos mencionar las *I Jornadas de novela histórica* organizadas por La fundació de la Universitat de València y Tecnolingüística, celebradas en la Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació de la Universitat de València del 4 al 6 de marzo de 2010, o las *Jornadas sobre novela histórica* organizadas por el Museo Arqueológico de Murcia, y que en su tercera edición, celebrada entre el 16 y el 19 de octubre de 2012, Rubén Castillo, Juan Jordán, Santiago Delgado, Pascual García, José Emilio Iniesta o el autor de esta Tesis Doctoral. Casi simultáneamente se celebraron las *I Jornadas de literatura histórica de Valencia* en el Museo Íber de Valencia (del 19 al 21 de octubre de 2012), en las que participarán una treintena de escritores, como Juan Miguel Aguilera, Baltasar Magro, Javier Negrete, Sebastián Roa o Mario Escobar, relevantes para analizar las últimas novedades del género. La casa de Velázquez organizó del 17 al 19 de octubre de 2012 el taller *Historia y Literatura*, coordinado por Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid) y Stéphane Michonneay (EHEHI-Casa de Velázquez), y organizado por la Universidad Autónoma de Madrid, la École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques y la Casa de Velázquez.

Mencionaré en último lugar *La Edad Media desde otras miradas*, XV Curso de Historia y Cultura Medieval, dirigido por José Luis Corral, organizado por la Fundación Santa

¹² <http://www.novelahistoricacartagena.com/>, consultada en 07/08/2012.

María de Albarracín, y celebrado del 20 al 21 de septiembre en el Palacio de Reuniones y Congresos de Albarracín. El curso captaba a la perfección la óptica desde la que debe ser analizado el medioevo configurado desde las distintas plasmaciones artísticas contemporáneas, al dar cabida a charlas sobre la Edad Media en el cómic, la novela, los videojuegos, los documentales, los programas de educación secundaria y el imaginario colectivo.

Como se comenta en otras partes de la presente Tesis Doctoral, va a ser tónica general que congresos, cursos, ciclos y libros cuenten con la participación conjunta de críticos y de autores (en más de un caso, también estudiosos y docentes), lo que ha marcado la divulgación y la capacidad de convocatoria de público. La presencia de los propios escritores en el proceso de teorización del fenómeno va a resultar extraordinariamente útil, en tanto que permite ahondar en el proceso de génesis de la obra literaria (concepción del género, fuentes, documentación, intención). Sin embargo, que editoriales y editores participen (y cofinancien) dichos acontecimientos, que se produzcan en el marco de ferias de libros, o que incluyan presentaciones de novelas no permiten más que concluir que se trata más bien de acontecimientos divulgativos y promocionales con fines evidentes, y no tanto un momento de atención crítica al fenómeno de la novela histórica, como viene a indicar la escasa (o nula) continuidad que han tenido muchas de estas jornadas.

1.2- Panorama editorial

La transición del siglo XX al siglo XXI marca un momento muy singular en la historia de la transmisión literaria, científica y cultural. El libro parece destinado a perder su formato, tal y como lo conocemos desde la sustitución del rollo por el libro paginado, mucho antes de la aparición de la imprenta en el siglo XV. Por un lado, el soporte en papel está en ciernes de ceder su hegemonía a nuevas formas de lecturas digitales, mientras que el visionado de textos en red ha ido ganando cada vez más adeptos, y los nuevos *e-book* van a permitir a cualquier usuario poseer en un espacio mínimo bibliotecas borgianas, impensables incluso para el erudito, y en las que primará seguramente el criterio cuantitativo (y económico) al cualitativo. En pocos años se impondrá como necesario un estudio sobre cómo han variado los hábitos de lectura de la población, y cómo los nuevos soportes condicionan (o no) un lectura más ágil pero quizá menos precisa y retentiva.¹³

Se trata, en realidad, del fenómeno más llamativo de la revolución informática aplicada a la difusión cultural, pero dista mucho de ser el único. Las nuevas tecnologías han convertido el hecho de la escritura en algo prosaico. La edición digital ha permitido abaratar en gran medida los costes, hasta el punto de que en los últimos años del siglo XX nacieron decenas y decenas de editoriales (generalmente confiadas en explotar las modas literarias), con un inaudito índice de aparición-desaparición en las librerías. Editoriales que, por cierto, han desarrollado nuevos modos de coedición con el autor. Además, los nuevos formatos del libro han permitido que cualquier persona con unos conocimientos mínimos de informática pueda editar su propio libro o su propia novela, con tan solo crear un archivo y distribuirlo en red, muchas veces de forma gratuita. Solo así se puede explicar la aparición de proyectos como YoEscribo.com, portal de creación literaria nacido

¹³ Una lúcida reflexión al respecto, con abundante bibliografía, es la de José Manuel Lucía (2012).

en Mallorca en el 2001 por Vicente Grande (Fundación Drac), ofreciendo un espacio en la red a los escritores noveles, y patrocinando el premio homónimo (con una dotación de 6000 euros y la publicación de la obra en papel), para dar «a conocer a cuatro obras literarias que han escapado del mundo editorial convencional y han asomado la cabeza a través de la red»; o la colección de fascículos *El placer de escribir. Curso de escritura creativa*, que anima a participar en el II Premio Literario Planeta DeAgostini, y para el que se ha creado además una red social de los aficionados a la escritura, www.elplacerdeescribir.com.

A su vez, han surgido nuevos géneros literarios, como el blog o bitácora, que han llamado la atención de la crítica, y que están siendo estudiados tanto por su inmediatez, su tendencia a la biografía, su carácter popular o su estructura fragmentaria y breve.

Mientras que las cifras de publicación se han disparado, el espacio en las librerías cada vez resulta más «caro», y los ejemplares permanecen muy poco tiempo en los estantes. El elevado número de títulos publicados, además, impide que las editoriales puedan almacenarlos durante mucho tiempo, y se ven obligadas a saldarlos pasados dos o tres años de su aparición. La red deviene el mejor modo de difusión y venta (incluso pre-venta) de títulos, y el lector dispone de centenares de miles ejemplares a un solo click, sin los viajes infructuosos a las librerías en busca de títulos raros. El mercado se llena de nuevas posibilidades de comerciales: La Casa del Libro ofrece en su portal web una sección en la que el usuario tiene su propia biblioteca, y puede vender los libros que ya ha leído a otros usuarios. La iniciativa permite al usuario desprenderse de los libros que no le interesan, con lo cual recobra parte de su inversión, mientras que La Casa del Libro amplía su catálogo: en lugar de decirle a un comprador que no dispone de un libro descatalogado o antiguo, puede ofrecerle uno de segunda mano (ellos mismos, por un precio módico, lo recogen en el domicilio del usuario vendedor). La biblioteca de un individuo pasa a ser, por tanto, librería virtual.

Incluso un paso más allá: como ocurriera en el siglo XIX, los libreros asumen en rol de editores, apostando directamente por la publicación en formato digital. Así ha ocurrido con La Casa del Libro, que ha creado recientemente la editorial Tagus: «Gatopardismo digital: Todo cambia para que nada cambie. Interesante regreso al modelo de negocio del mundo del libro en el siglo XIX: libreros que se convierten en editores». Según anuncian, Tagus «publicará 2 ó 3 libros al mes con precios que oscilan entre los 0,99 y 4,99 €». Uno de sus primeros lanzamientos, *Como polvo de la tierra* (2012), de Miguel Badal Salvador, forma parte de nuestro catálogo.¹⁴

Para fomentar la idea de comunidad y el «boca a boca» que tan buenos resultados ha ofrecido para la divulgación de títulos y en encumbramiento de algunos títulos, las librerías virtuales ofrecen secciones de comentarios de los lectores, que publican reseñas, valoraciones y recomendaciones, aumentando la confianza del lector, que se siente orientado «por un igual», o un lector con gustos afines al que sigue, y no blanco de una campaña comercial. El objetivo, sin embargo, sigue siendo el de vender, cuanto más mejor.

Por otro lado, la publicidad en red, convertida en todo un escaparate, ha difuminado totalmente el muro ilusorio entre el escritor y el lector, que en los últimos años permanecen en constante contacto (y retroalimentación) a través de blogs, foros y charlas virtuales, que se han convertido también en un lucrativo modo de propaganda, incluso a

¹⁴ <http://www.comunicacion-cultural.com/2012/07/13/ediciones-tagus/>, fecha de consulta 10/11/2012.

través de la descarga de capítulos gratuitos de las obras. No han faltado tampoco plataformas que facilitan al lector el acceso especializado a la novela histórica, como la librería virtual Bibliolimp (librería Opar), que hasta su reciente desaparición lucía una enorme colección de novela histórica dividida incluso por períodos históricos; Arte España (www.artespana.com), con una extensa librería en red, tanto para ensayo como para novela históricos; o Libros con Historia (www.librosconhistoria.com), que afirma ser «la primera librería de viejo especializada en Historia», y que nació en 1998 compaginando una existencia tradicional con la venta y los catálogos virtuales.

Finalmente, el proceso de concentración de grupos de comunicación (la totémica Planeta, o el grupo Random House Mondadori, aglutinadores incansables) ha tenido como contrapartida la atomización editorial: las facilidades de los medios digitales han permitido la aparición de numerosas editoriales pequeñas, que apostaron por nuevos autores y por géneros populares, si bien, y por lo que parece, destinadas a existencia breve y poco lucrativa, como vienen a demostrar las andanzas de la editorial ViaMagna, creada en el año 2004, que realizó una apuesta evidente por la novela histórica española y extranjera, y desapareció en el año 2010, dejando ciertas cuentas pendientes con los autores; o la zaragozana Maghenta, algunos de cuyos títulos se encuentran en nuestro catálogo, nacida en el año 2005 y que decidió abandonar sus periplos antes del verano de 2012.

Las editoriales españolas, ávidas de cifras y de ventas, han centrado buena parte de sus esfuerzos y de su producción en preparar para el mercado colecciones centradas íntegramente en novela histórica, ya sea nacional o extranjera. Aunque más adelante comentaremos la influencia de la industria editorial en la eclosión de la novela histórica, queremos dejar constancia aquí de los sellos editoriales surgidos en los últimos años. En su artículo pionero, Gómez Redondo (1990: 29) ya hacía referencia a las editoriales que a finales de los 80 apostaron por la novela histórica:

Justo cuando la realidad deja casi de ser es cuando se publican más novelas y se traducen los títulos más significativos de la literatura europea. Como consecuencia, se incrementa el número de lectores y proliferan las editoriales dispuestas a complacer las nuevas preferencias. Este último vector —y más en una economía de mercado— es de singular importancia para perfilar un completo mosaico de las formas artísticas. No es una casualidad, entonces, que antiguas y nuevas casas editoras se hayan afanado por explotar el filón de los temas históricos. Porque si Planeta —con su reconocida oportunidad comercial— se ha atrevido a lanzar una nueva colección, «Memorias de la historia», que ronda ya la treintena de títulos, es porque existe una importante demanda de biografías, género que debe posibilitar al lectores trasladarse desde su presente hacia pasados de ignota —y por ellos sorprendente— significación. Y no le ha ido a la zaga Ediciones Orbis que, en 1988, inundó los quioscos con sus semanales entregas de «Biblioteca de novela Histórica», con la pretensión de simultanear obras clásicas (W. Scott, E. Gil y carrasco, J. Fenimore Cooper) con títulos que acababan de alcanzar sonoros éxitos (R. Graves, M. Yourcenar, G. Vidal). También nuevas editoriales se subirán al carro de la fantasía histórica en esta desenfrenada búsqueda de lectores: Almarabú, Lumen, Muchnik y Montesinos, por ejemplo, han competido por sacar títulos que, en otros momentos, hubiera sido temerario publicar.

Listado que Romera Castillo (1996: 11) ampliaba años más tarde:¹⁵

Asimismo las editoriales españolas han cultivado este interés como muestran las distintas colecciones que varias de ellas están publicando como, por ejemplo, los más de cien títulos de *Narrativas históricas* de Edhasa; el variado espectro de Planeta; la difusión masiva —a través de quioscos— de Salvat; los diferentes textos de Alfaguara, Alianza, Anagrama, Argos Vergara, Carolt, Cátedra, Debate, Destino, Edaf, Ediciones B, Emecé, Espasa Calpe, Fundamentos, Grijalbo, Lumen, Martínez Roca, Mondadori, Noguer, Plaza & Janés, Seix Barral y otras tantas editoriales, hasta llegar a la serie que Bruño dedica a los lectores más jóvenes.

Sin embargo, la proliferación de editoriales especializadas en novela histórica no ha cesado en ningún momento, y a los listados anteriores habría que añadir nuevos nombres. Uno de ellos es el de la editorial Almuzara, fundada en el año 2004 y cuyo catálogo de novela histórica supera los 20 títulos; la editorial leonesa Akrón, que realizó una fuerte apuesta en su colección de Novela Histórica; o la colección de Novela Histórica de La Esfera de los Libros, iniciada en 2006, y que presumía de que en solo tres años «se han editado una treintena de novelas que en conjunto han vendido más de 300.000 ejemplares»¹⁶.

Pero sin duda, la presencia más relevante es la del sello editorial Martínez Roca, perteneciente al grupo planeta desde 1992, cuya colección de novela histórica superó en pocos años los más de cien títulos editados, tanto de autor español como extranjero. A estos nombres se podría sumar el de la editorial Columna, que inició también su propia colección de novela histórica, objetivo para el cual se alió con la editorial Edhasa, buena concedora de tales lides. De los objetivos de la colección daba cuenta Pilar Maurell (1999):

Miguel Alzueta, editor de columna, cuenta que «su publicarán unos 5 o 6 libros al año» y añade que el proyecto que han iniciado desde su editorial es «nuevo, puesto que hasta ahora nunca nadie había publicado una colección de novela histórica de una forma ordenada». Según Alzueta se tirarán entre 3.000 y 4.000 ejemplares de cada título.

Bajo la presunta intención de difundir la historia de Cataluña, también la editorial Proa inició su colección de novela histórica. *El mundo* (08/08/1999):

Una nueva colección de quiosco dará a conocer la historia de Cataluña a partir de novelas históricas. Proa es la editorial que ha lanzado, en solitario, esta nueva apuesta. Bajo el lema «Para conocer la historia de Cataluña (Las mejores novelas de nuestra historia)» aparecerán 16 volúmenes que tienen como objetivo que «el público conozca

¹⁵ También Tomás Yerro Villanueva (2005: 222) daba cuenta de cómo, frente cualquier controversia entre público y crítica, son muchas las editoriales que han incluido en su catálogo colecciones dedicadas a la novela histórica: «Al margen de discusiones y declaraciones procedentes de profesionales de la Historia y de la Literatura, no hay duda, sin embargo, de que la novela histórica constituye un género de muchísimo éxito popular. Prueba de ello son las editoriales que en la actualidad cuentan con colecciones dedicadas a esta modalidad narrativa: Edhasa, Orbis, Martínez Roca, Almarabú, Siruela, Apóstrofe, Labor, Edaf, Salvat, Emecé, Lumen, Planeta, Plaza & Janés, Alianza, Grijalbo y Alcántara, entre otras, por no hablar de las novelas históricas publicadas en colecciones ordinarias».

¹⁶ <http://www.esferalibros.com/libros/coleccion.html/?colID=27>, fecha de consulta 09/07/2011

la historia de Cataluña a través de la literatura», aseguró el editor Isidor Cónsul, quien añadió que «se trata de conocer obras que, sin dejar de ser literatura», abarcan en su conjunto toda la historia de nuestro país».

Del mismo modo, en el año 2005, la editorial sevillana Algaida se subió a la moda de la novela histórica y creó su propia colección con la siempre mencionada intención de divulgar el pasado más desconocido de España. Así aparecía la noticia en los medios de prensa (*El mundo*, 21/12/2005): «Divulgar el pasado menos conocido de la Historia de España. Con esa intención, surge la nueva colección de Novela Histórica de Algaida. Un proyecto editorial que acaba de ver la luz con la publicación de sus dos primeras obras: *El rey de las almadrabas*, de Carlos Algora, y *De buitres y lobos*, de Francisco Galván»

Finalmente, aprovechando la expectación y el interés que suscitan los grandes acontecimientos bélicos del pasado, la editorial Planeta creó recientemente Militar, sello editorial que se encarga de publicaciones centradas exclusivamente en hechos militares. Uno de sus primeros lanzamientos fue *Mesnada* (2007), de Ricard Ibáñez, novela en la que se narra por extenso la batalla de las Navas de Tolosa. Así se anunciaba en los medios de prensa escrita la aparición de la editorial (Ángel Vivas: 2007):

La novela histórica es una de las modas más recalcitrantes de los últimos años. Además, el cine recupera episodios bélicos tanto antiguos como recientes: la guerra de Troya, las campañas de Alejandro, la gesta de las Termópilas, el ataque a Pearl Harbour. La síntesis de ambas tendencias sería una colección de novela bélica o de historia militar. Esa colección ya está en la calle, se llama Militar (edita Planeta) y nace apadrinada por dos militares, antiguos miembros de la progre UMD, que han cultivado las letras: Fernando Reinlein y Gabriel Cardona.

Por aquello de que la novela histórica puede ser un instrumento didáctico, y con la intención de divulgar el pasado «nacional», muchas de estas novelas se deben también al esfuerzo de Ayuntamientos o comunidades autónomas, como es el caso de la colección «Relatos andalusíes» lanzada por la editorial El Almendro, publicada con la ayuda de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Incluso editoriales especializadas y poco proclives a la novela comercial se dejaron encandilar por el buen momento que experimentaba la narrativa histórica, como Vicent García Editores, que lanzó su colección *Historia novelada del reino*, que publicó (en edición con encuadernación rústica y en encuadernaciones históricas) los títulos *El laberinto* (2011), de Sony Grau i Carbonell, *Hecatombe* (2011), de Enric Rogal y *El Papa del mar* (2011), de Vicente Blasco Ibáñez. El proyecto, sin embargo, no tuvo continuidad ninguna, y hasta la fecha no han salido al mercado nuevos títulos.

Sin embargo, a semejanza de lo ocurrido durante el siglo XIX, las ficciones históricas no solo han colonizado los estantes de las librerías, sino que también han acaparado los quioscos y puestos de prensa. Como género popular y divulgativo, la novela histórica ha encontrado siempre en las suscripciones y las colecciones uno de sus modos de difusión más característicos. Así, los asiduos a los quioscos han podido adquirir en los últimos años a módico precio obras de *Novela histórica española*, colección iniciada por la editorial Folio cuyas obras giran en torno al pasado español, aunque con autores que van desde Ángeles de Irisarri y José Luis Corral hasta Galdós y Cela, pasando por Robert Graves. También está presente el nombre de José Luis Corral en la colección *Lo mejor de la nueva novela histórica*, publicada por Planeta, y que pretendía divulgar las novelas super-ventas

más recientes del género, como *El caballero del Templo* (2006), del mismo Corral, *El misterio del Priorato de Sión* (2007), de Jean-Michel Thibaux o *La boca del Nilo* (2005), de León Arsenal. Fue asimismo Planeta la encargada de distribuir una colección con tintes esotéricos y pseudocientíficos llamada *Misterios y enigmas de la historia*, que incluía títulos como la *La elipse templaria* (2001), de Abel Caballero o *El anillo* (2004), de Jorge Molist.

A las editoriales y a las colecciones habría que sumar también el fenómeno de los premios literarios, que han servido como soporte y acicate de autores y de lectores. Dejando a un lado el premio Alfonso X, del que más tarde se hablará, existe también el Premio Alfonso VIII de Novela Histórica, convocado por la Diputación Provincial de Cuenca y cuyas obras ganadoras son publicadas por la editorial Edaf. Así mismo, la editorial Apóstrofe lleva a las librerías las obras ganadoras en el Premio Adriano de Novela Histórica, que en 1998 le fue otorgado a Miguel Ángel Matellanes con su novela *El libro de los pájaros*. La ciudad de Zaragoza¹⁷ también se ha dejado seducir por la novela histórica y ha organizado un premio internacional de cuya calidad Sanz Villanueva (2006: 221) tenía serias dudas:¹⁸

La capital aragonesa va más lejos con un Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, que alcanza los 15000 euros para una obra inédita y, además, establece un Premio Honorífico en reconocimiento de una trayectoria profesional, concedido por primera vez al norteamericano Noah Gordon, autor de una bestsellera y absurda saga histórica familiar.

Del mismo modo, en el año 2007, mientras la presente Tesis Doctoral se estaba gestando, se creó el Premio Ateneo de Sevilla de Novela Histórica (dotado con 12000 euros), promocionado por la editorial andaluza Algaida. Las obras de tema medieval ganadoras del certamen han sido, hasta el momento, *El oro de Vulturia* (2011), de Francisco Galván y *La última noche en esta Tierra* (2012), de Francisco Gallardo Rodríguez.

En el año 2008 se publicaron las bases del Premio CajaGranada de Novela Histórica, convocado por la caja andaluza y la editorial Random House Mondadori, con la aspiración de ser el premio de novela histórica con una mayor dotación económica (el cuarto en España para una obra de narrativa): 180000 euros para la obra ganadora. En su primera edición la agraciada fue Mari Pau Domínguez *La casa de los siete pecados*, en el año 2009 Jesús Maeso de la Torre con *La cúpula del mundo*, y en el año 2010 *Camianrás con el sol*, de Alfonso Mateo-Sagasta (la dotación económica de la tercera edición se quedó en 100000

¹⁷ Así aparecía anunciado en los medios por Javier Ortega (2007): «La novela histórica es uno de los géneros narrativos que más seguidores tienen y que más ventas registra en el sector editorial. La Feria del Libro de Zaragoza, inaugurada ayer y que permanecerá hasta el día 27 en las 75 casetas dispuestas a lo largo de la Gran Vía, se quiere especializar en esta modalidad y celebra, con diversos actos, la Primera Semana de la Novela Histórica. La iniciativa surgió de la asociación Aragonesa de Escritores y fue acogida por editores y libreros, el Gobierno aragonés y el Ayuntamiento de Zaragoza. El alcalde, Juan Alberto Benlloch, anunció la convocatoria para la próxima edición del Premio Nacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, que distinguirá al mejor libro publicado el año anterior. Teniendo como modelo La Semana Negra de Gijón, se quiere que Zaragoza sea referente nacional de la novela histórica. Habrá debates, mesas redondas, firmas de libros, paseos históricos y escenificaciones, con la presencia de 25 destacados autores».

¹⁸ Sin embargo, el éxito de la novela histórica no solo se ve reflejado en los premios dedicados al género, sino que también es bastante común que se alcen con premios de carácter general. Por ejemplo, *El alma de la ciudad* (2007), de Jesús Sánchez Adalid, ganó el Premio de Novela Fernando Lara; *Madinat al-turab, la ciudad del polvo* (1997), de Vicent Girau obtuvo el XLIII Premio Valencia de Literatura otorgado por la Diputación de Valencia; y Antonio Gala ganó el Premio Planeta con su novela *El manuscrito carmesí* (1990).

euros). En su tercera edición, en la que se recibieron 278 manuscritos, el jurado estaba formado por José Calvo Poyato, el escritor Juan Eslava Galán, la escritora y directora de la revista *Historia y Vida*, Isabel Margarit, el presidente de Corporación de medios de Andalucía, José Moreno Dávila, y la directora Literaria de Grijalbo, Ana Liarás.

No todo son, sin embargo, premios de cifras astronómicas, sino que también podemos consignar la aparición de premios más modestos, como el Premio de Novela Histórica Comarca del Cinca Medio (3000 euros para la novela ganadora y un accésit de 1000 euros); el Premio de Novela Histórica Ciudad de Valeria, en cuya VIII edición (Ayuntamiento de Valeria y Asociación Cultural La Gruda; dotación económica: 300 euros; publica la editorial Alfonsópolis) resulto ganador José Vilaseca (que ya fuera finalista el año 2011, con *Gladius Hispaniensis*) con la novela *Sidi: Mi señor*, ambientada a finales de la Primera Cruzada; o el de relatos de www.historiasdelahistoria.com, con su Premio de Relatos Cortos (el primer premio consiste en un Jamón D.O. de Teruel de aproximadamente 8 kilos, así como una serie de libros; el segundo, un lote de libros). Remitimos en todo caso al catálogo final, donde incluimos los galardones que han merecido las novelas contemporáneas.

1. 3- El cine

Aunque no se trate de un fenómeno nuevo, es significativo que la industria cinematográfica también haya focalizado buena parte de sus esfuerzos en llevar la historia a la pantalla, sobre todo cuando lo ha hecho buscando su inspiración en textos literarios. Al analizar «lo histórico» como una categoría interartística, Ángel Luis Hueso Montón (2002: 111) reparaba en cómo, durante los primeros años de su existencia, el cine halló en la literatura una importante fuente para sus creaciones.¹⁹ El séptimo arte, cuando quiso abordar la historia, tomó como referencia la novela histórica romántica, que había gozado de una repercusión que quedaba fuera de toda duda:

Non pode estrañarnos que cando o cine busca, na súa época primitiva, un soporte para as imaxes o atope no ámbito da literatura. E iso faino recorrendo a dous aspectos de especial significación e que teñen unha grande importancia naqueles anos: a novela romántica e determinados aspectos do teatro [...]. A novela romántica convértese nun referente significativo para moitos cineastas do momento que abordan o xénero histórico con certa simplicidade, posto que o seu éxito ao longo de moitas décadas e o indubidábel impacto social que acadou, converten a estas novelas nun interesante referente para este tipo de películas.

La mejor muestra de ello seguramente sea la adaptación a la gran pantalla de las creaciones de Walter Scott, como *Ivanhoe* (Richard Thorpe, 1952) o *King Richard and the Crusaders* (David Butler, 1954), inspirada en *The Talisman* (1825).

¹⁹ Comentaba Manuel Hidalgo (2005) al respecto: «El cine se contagió desde sus inicios de los efluvios de este rico yacimiento [la novela histórica decimonónica], y el relato histórico cristalizó en género con los mismos elementos de sus antecedentes literarios. Las imágenes concretaban con unívoco y explícito atractivo los ambientes, paisajes, ropajes y arquitecturas descritos por los escritores. Las batallas, cuando tocan, se convierten en brillantes espectáculos de superproducción. Y, por lo demás, todos los elementos argumentales de aquellos libros —amoríos, pasiones, venganzas, violencias, enigmas, asesinatos, conspiraciones, sectas, banderías— nutrían películas que magnificaban el aliciente de lo pretérito y lo lejano, convertido casi en una ensoñación que siempre ha operado como eficaz antídoto contra el prosaísmo de la realidad y del presente».

Este vínculo entre cine, historia y literatura se afianzó tras la muerte de Franco, hasta el punto que TVE convocó el concurso de los mil trescientos millones, destinado a la financiación de obras audiovisuales inspiradas en las grandes obras de nuestra literatura. Sin embargo, es también a partir de los años 90 cuando (Hueso Montón, 2002: 116) «atopamos outros filmes que amosan una nova perspectiva sobre incorporación cinematográfica da historia» y cuando las producciones de corte histórico proliferan con una mayor abundancia. Los ejemplos podrían ser muchos, pero baste con los siguientes títulos basados en textos literarios: *El rey pasmado* (1991), creada a partir de la obra *Crónica del rey pasmado* (1989), de Gonzalo Torrente Ballester, *El maestro de Esgrima* (1992), basada en la novela homónima de Arturo Pérez-Reverte (1988) o *La Celestina* (Juan Guerrero Zamora, 1982), basada en la obra de Rojas.

En los últimos años, esta relación entre historia y cine se ha estrechado aún más, y buena prueba de ello son los numerosos títulos ambientados en el pasado que han llegado a la cartelera:²⁰ *1492: La conquista del paraíso* (Ridley Scott, 1992), *Cristobal Colón, el descubrimiento* (John Glen, 1992), *La marrana* (José Luis Cuerda, 1992), *La Celestina* (Gerardo Vera, 1996), *Les visiterus* (Jean-Marie Poiré, 1993), película francesa que se estrenó en nuestro cines como *Los visitantes (no nacieron ayer)*; *Le reine Margot* (Patrice Chéreau, 1994), coproducción francoitaliana y española que en nuestro país se llamó *La reina Margot*; *Fisrt Knight*, (Jerry Zucker, 1995), traducida al español como *El primer caballero*; *Braveheart* (Mel Gibson, 1995); *Quest of Camelot* (Frederik Du Chau, 1998), traducida como *La espada mágica: en busca de Camelot*; *The Minion* (Jean-Marc Piché, 1998), que en España se pudo ver bajo el título de *El vasallo*; *Juana de Arco* (Luc Besson, 2000); *A Knight's Tale*, (Brian Helgeland, 2001), producción norteamericana que en España se estrenó como *Destino de caballero*; *Caballero negro* (Gil Junger, 2001);²¹ *El Cid, la leyenda* (José Pozo, 2003, España), adaptación animada de las proezas del famoso caballero castellano; *National Treasure* (Jon Turteltaub, 2004), producción norteamericana sobre el tesoro de los templarios y la masonería que se estrenó en España como *La búsqueda*; *El reino de los cielos* (Ridley Scott, 2005), rodada en los Estados Unidos, el Reino Unido y España; *Los Borgia* (Antonio Hernández, 2006), producción española sobre la corte papal de Alejandro VI; *Tirante el Blanco* (Vicente Aranda, 2006), adaptación de la obra de Martorell; *Tristán e Isolda* (Kevin Reynolds, 2006); *Last legion* (Doug Lefter, 2007) traducida al español como *La última legión*; *Arn: Tempelriddaren* (Peter Flinth, 2007), en nuestro país *Arn: caballero templario*; *Robin Hood* (Ridley Scott, 2010) retomaba al famoso arquero británico; *Your Highness* (2011, David Gordon Green), aparecida en nuestro país como *Caballeros, princesas y otras bestias*, y que se sitúa –de modo infame– entre la historia medieval, la fantasía y la parodia; *El Capitán Trueno y el Santo Grial* (Antonio Hernández, 2011); o *Ironclad* (Jonathan English, 2011), estrenada en España como *Templario*. El filón templario incluso se ha filtrado entre las producciones destinadas a un público juvenil o familiar, con la serie danesa

²⁰ Para evitar un listado infinito, en lugar de incluir películas históricas, nos hemos limitado a adjuntar solo algunos títulos de producciones relacionadas con la Edad Media.

²¹ Luis Antonio de Villena (2007) criticaba este título por su intento de aunar historia con fabulaciones esotéricas al rebufo de las nuevas modas culturales. Surge de nuevo el parentesco o la filiación con *El código Da Vinci*: «No niego que la película sea entretenida, pero, puestos a fantasear, es más hermosa la fantasía pura: *Olvidado rey Gudú*. Sin embargo, *La última legión* (otra heredera más de *El código Da Vinci*) desaprovecha la Historia y la fantasía. Solo un público que desea una cultura que ignora por entero puede disfrutar de productos tan bien hechos como hondamente mediocres. El misterio del año 476 apenas aparece en esta cinta, y en tantísimas novelas templarias, que no se van, claro, por los cerros de Úbeda, sino por los brumosos cerros de Bretaña. Esta es nuestra alta cultura».

Tempelriddernes skat (*El tesoro de los caballeros templarios*): *El Arca* (2006, Kasper Barfoed), *El Santo Grial* (2007, Giacomo Campeotto) y *La corona de serpientes* (2008, Giacomo Campeotto).²²

En nuestro país, llama la atención la inmediatez con la que se elaboran estos proyectos, que intentan aprovechar el vigor de la narrativa histórica, y de paso sus textos, así como la sempiterna dificultad económica y la falta de viabilidad de los mismos, que suelen derivar en su abandono. En el caso, por ejemplo, de *Zayda. La pasión del rey* (2007) de Magdalena Lasala, la producción cinematográfica se intentó viabilizar incluso antes de la publicación de la novela. Se quería, además, que fuera protagonizada por el mediático Antonio Banderas, y que tuviera el soporte de Antena 3, perteneciente al mismo *holding* que la editorial Planeta. El productor del proyecto reconocía también el interés actual del público español por la historia, ambiente propicio para que estas producciones proliferasen. El *Heraldo* (17/06/2007) daba cuenta de este ambicioso proyecto que evidencia las relaciones entre cine y literatura, sobre todo si ambas disciplinas pueden depender del mismo grupo empresarial:

El caso es además curioso, porque el productor, José Luis Feito, de Xperimenta Planet, le compró los derechos antes de que el libro fuera escrito [...]. Por ahora, el filme —que querrían empezar a rodar a finales de 2008— está en la fase de «juntar voluntades» para su financiación, dice Feito, que ya ha tomado contacto con Antena 3 porque esta cadena forma parte del mismo grupo que Planeta, la editorial que ha publicado la novela de Lasala. «Queremos que haya una gran tele en el proyecto, y a Antena 3 les hemos hablado de la idea y les gusta mucho», asegura el productor, que también desea «que las autonómicas se incorporen», en particular Canal Sur (Andalucía) y la de Castilla La Mancha, ya que la cinta se desarrolla entre Sevilla y Toledo. Feito dice que se trata de un proyecto «potente» y pone como referencias *Los Borgia* y *Alatriste*. «Hay que aprovechar que ahora hay un gran interés entre el público español por conocer la historia cercana», argumenta.

Semejante es la suerte que corrió la novela *Tiempos turbulentos*, de Gonzalo Iribarnegaray, de cuyo proyecto en la gran pantalla daba noticia el diario *Deia* (25/04/2005):

Tiempos turbulentos apenas acaba de ver la luz, pero antes de iniciar esa enconada lucha por hacerse un hueco en el mercado de la palabra -algo con lo que los editores de Status Ediciones cuentan-, la novela de Gonzalo Iribarnegaray ya ha emprendido un viaje paralelo. El que debe llevar a sus personajes, ahora de papel y tinta, a ser de carne y hueso. «A través de diferentes productoras los editores están intentando entrar en el mundo del cine. Se han puesto en contacto con Oliver Stone, Antonio Banderas y Ridley Scott», explica el joven ge-txoztarra, dejando latente su sorpresa ante tamaña empresa. Por el momento, ya han tenido noticias del asistente de Ridley Scott: «Nos anuncia en una carta la recepción de la documentación. Ahora tienen que estudiar la propuesta». A Oliver Stone se están acercando a través del actor Eduardo Noriega y su otro objetivo es Vigo Mortensen. «Son contactos que se están haciendo, pero es pronto todavía», asegura Iribarnegaray.

²² Para ver las representaciones de la Edad Media en el cine español desde sus orígenes hasta los años 90, véase el artículo de Xelo Sanmateu (2006).

Tampoco las novelas de Luis García Jambrina, *El manuscrito de piedra* (2008) y *El manuscrito de nieve* (2010), han podido, de momento, prosperar en su adaptación, como comentaba el propio autor en una entrevista: «Se ha hablado mucho de realizar adaptaciones a la pantalla, ya que es una novela muy visual; sin embargo, realizar una película como esta implica mucho presupuesto, yo la veo más como una serie de televisión, principalmente cuando salga la segunda parte de la novela. Creo que puede dar mucho, pero es un momento muy malo (económicamente) y habrá que esperar».²³

Más suerte han tenido los proyectos animados. La vinculación entre cine, historia y literatura dejó buenas sensaciones cuando en el año 2003 la producción *El Cid* (Xperimenta Planet) se alzó con uno de los galardones de la ceremonia de los Oscar: una película de animación que llevaba a ojos de los más pequeños un amena recreación de algunos de los momentos más célebres de la leyenda de Rodrigo Díaz de Vivar. A ella se sumó más tarde, *Donkey Xote* (2007), otra película destinada al público infantil-juvenil que narra las aventuras del ilustre hidalgo de la Mancha, producida esta vez por Filmix Animation

Pero aparte de estos títulos, debe dejarse constancia también de la aparición de numerosas mini-series, dirigidas a la televisión, que basan sus argumentos en recreaciones históricas. Su duración, cercana a las tres horas, hace que se emitan como dos episodios, aunque en realidad se hallan emparentadas con la gran pantalla tanto por su costosa producción como por la calidad (y el caché) de algunos de sus actores. Algunas de estas miniseries son *Crociati (Las cruzadas, 2001)*, producción italiana centrada en las aventuras de tres jóvenes que deciden sumarse a la llamada de Urbano II y rescatar Jerusalén; *The Mists of Avalon (Las ruinas de Avalon, 2001)*, en la que la propia Angelica Huston realiza el papel de Morgana en una narración que muestra los inicios y la decadencia de Avalon; *Das Blut der Templar (La sangre de los templarios, Florian Baxmeyer, 2004)*, producción alemana que narra los conflictos entre la Orden del Temple y el Orden del Priorato de Sión por controlar el poder del Grial; *Merlin's Apprentice (Aprendiz de Merlín, 2006)*, serie norteamericana que narra el regreso de Merlín a Camelot y sus aventuras junto al joven Jack para recuperar el Santo Grial que devuelva la gloria al reino.

El interés por la historia sí que ha encontrado plasmación en nuestro país en las series televisivas, de coste menor y asumible por la publicidad. En los últimos años, la historia ha quedado dramatizada en series como *Hispania e Imperium*, producidas por Bambú Producciones para Antena 3. La primera se estrenó en 2010, y la segunda en el 2012, y ambas ambientadas durante el Imperio Romano. A ellas puede sumarse *Águila roja*, producción de Globomedia para TVE, estrenada en el 2009 y ambientada en el siglo XVII, o *14 de abril. La República*, ambientada en 1931, durante la proclamación de la II República.

En lo que a la Edad Media se refiere, podemos señalar *Quart. El hombre de Roma* (2007), producida por Antena 3 y basada en los personajes de la novela *La piel del tambor* (1995), de Arturo Pérez-Reverte. Aunque fue todo un fracaso (el escaso público motivó que la serie pasara a horario de madrugada), los seis capítulos rodados revisten importancia por presentar la misma estructura narrativa que las novelas que a lo largo de este trabajo denominaremos como «de indagación histórica» (el modelo subyacente en la mayoría de novelas de Arturo Pérez-Reverte). Así ocurre, por ejemplo, en el capítulo IV,

²³ <http://www.informador.com.mx/cultura/2010/209274/6/luis-garcia-jambrina-y-sus-laberintos-de-la-razon.htm>

Profecías, que recupera los vaticinios de San Malaquías, o el capítulo VI, *Los hijos de Loki*, que retoma la presencia vikinga en la Península Ibérica durante la Edad Media.

Por otra parte, la televisión autonómica Canal 9 estrenó en el 2011 (coincidiendo con la festividad de San Vicente) la miniserie *Entre dos Reinos*, producida por Trivisión y ambientada en el siglo XV, que narra la creación en Valencia del primer hospital psiquiátrico de Europa por parte del Padre Jofré y San Vicent Ferrer.

Con calidad más que dudosa, la serie *Toledo. Cruce de destinos* (producida por Boomerang TV para Antena 3 y estrenada en el 2012) llevaba al espectador hasta el siglo XIII, en tiempos del rey Alfonso X el Sabio. A esta habrá que añadir *Isabel*, estrenada a finales de 2012 en TVE. La primera temporada presentará el proceso de formación de la reina, hasta su coronación a los 23 años, con Michelle Jenner en el papel de Isabel de Castilla y Rodolfo Sancho como Fernando de Aragón.

1.4.- Otras manifestaciones: internet, cómics y videojuegos

Como se ha comentado, el acceso masivo a internet ha favorecido la aparición de una crítica popular que ha ido destronando paulatinamente a la crítica literaria académica o especializada. «Can the proliferation of blogs and discussion groups be signs of popular empowerment, whereby consumers of the arts make their own choices and share their own enthusiasms with their peers?» (McDonald, 2007: VII). A través de portales, foros, páginas de consumidores, blogs personales y de las propias librerías, los lectores se convierten en avales de la obra literaria: la comentan, ofrecen sinopsis, la critican y la recomiendan, con la ventaja podemos conocer a lectores de gustos afines en cuyas valoraciones confiamos. Como no podía ser de otro modo, el lector de novela histórica también encuentra su hábitat en la red, tanto en secciones específicas de webs generalistas sobre de literatura (*Anika entre libros, ¡Ábrete libro*²⁴) como en páginas especializadas en historia divulgativa y en novela histórica. El listado puede ser tan amplio como se quiera, y el usuario de internet puede navegar por *Novedades de la historia* (<http://www.novedadesconhistoria.com>), un blog donde encontrará las últimas novedades que llegan a la librería, así como sinopsis, recomendaciones o comentarios; por Hislibris. Libros de historia, libros con historia, «un punto de encuentro para aquellos a los que nos gustan los libros de Historia. Como decía un gran amigo, se trata de acercar la Historia a través de la literatura», donde podrá hallar entrevistas, foros o reseñas; o por NovelaHistórica.net (<http://www.novelahistorica.net/>), «un lugar de encuentro para los lectores de Novela Histórica. Aquí encontrareis reseñas y valoraciones de Novelas Históricas, escritores, opiniones y cualquier otro tema relacionado con la Novela Histórica».

El poder de convocatoria y el alcance de algunos de estos proyectos pueden llegar a ser asombroso. HisLibris es el mejor ejemplo. No solo cuenta con más de mil entradas, sino que está cerca de los dos mil suscriptores y de los cien colaboradores (usuarios que activamente participan en la página elaborando reseñas). Tienen su propio concurso de relatos históricos (que en el 2012 celebra su V edición) e incluso han organizado las *I Jornadas de narrativa histórica de Valencia*, logrando reunir a una treintena de escritores. *Historias de la historia. La historia contada de otra forma.* (<http://historiasdelahistoria.com>) no se queda corto. Sus más de 7000 suscriptores pueden disfrutar de entrevistas, artículos de

²⁴ <http://www.libros2.ciberanika.com> y <http://www.abretelibro.com/foro> respectivamente.

divulgación y reseñas sobre ensayos y novelas históricas, pero también pueden coger la pluma y participar, entre otros, en su Premio de Relatos Cortos Hdh Medieval.

Por otra parte, la historia medieval en el cómic español no ha gozado hasta hace pocos años del interés de algunos medievalistas, y la labor crítica en nuestro país está bien lejos de alcanzar la elaborada desde Francia o Bélgica, también la que han llevado a cabo los historiadores del arte. No obstante, resulta importante su análisis, sobre todo si atendemos a su validez didáctica y al realismo que, desde los años 70, y especialmente en las últimas décadas, ha cobrado la viñeta española, tanto en su elemento visual (reconstrucción de fortificaciones, armaduras y vestidos, etc.) como en su contextualización histórica, alejándose de la ucronía o del marcado ahistoricismo.²⁵ En 1991 se inició la publicación de *La crónica de Leodegundo*, de Gaspar Meana, que lleva 18 álbumes, y que, en bable, narra los acontecimientos más relevantes de los siglos VIII y IX. En 1994 apareció la primera entrega de *Temps d'espases*, de Xavier Escura (autor de ensayos sobre el tema), Francesc Riart y Oriol García, con episodios de la Cataluña medieval, como *L'exèrcit errant*, con la epopeya de los almogávares, y las luchas entre musulmanes y carolingios en *L'amenaça sarraïna* y *Revenja*. En 1997 aparecen *En busca del unicornio*, de Ana Miralles y Emilio Ruiz, y *Bri d'Alban*, de Alfonso Font. La primera, basada en el cómic homónimo de Eslava Galán. La segunda se inicia con el asesinato del legado papal Pierra de Castelnaud y la cruzada albigense, temas de muchas novelas, entre ellas *La reina oculta* (2007), de Jorge Molist, o *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro. Tampoco el cómic se libra de los eventos conmemorativos, como viene a demostrar *Sancius Rex* (2004), aparecido en el marco de celebración del milenario de Sancho Garcés III, el Mayor, a cargo de Álvaro Mutilva Moreno, licenciado en Historia, y María Raquel García Arancón, profesora de Historia Medieval de la Universidad de Navarra. Destaca de la obra no solo su rigor histórico, sino los elementos paratextuales de los que va acompañada (un mapa de la Península Ibérica a principios del siglo XI y una cronología final —desde 976 al 1035), exactamente los mismos que suelen acompañar a las novelas históricas. Finalmente, *El último templario* (2011), de Juanfer Briones, traslada a la viñeta en color las aventuras de *El último templario de Aragón* (2008), novela de José A. Adell.

También la Edad Media se ha convertido en un vasto filón para los diseñadores y creadores de videojuegos. Aunque no se le ha dado la atención crítica que merece, lo cierto es que los videojuegos tienen una asombrosa capacidad de atracción, y la virtud de acercar un período como el medievo o una obra literaria a un público multinacional joven y no asiduamente lector.²⁶

No creo que haya mejor ejemplo que la primera entrega de la saga *Assassin's Creed*, desarrollada por Ubisoft, que superó los dos millones y medio de unidades vendidas solo cuatro semanas después de su lanzamiento para las plataformas Play Station 3 y Xbox 360. El videojuego desarrolla las pugnas entre templarios y assessini en el marco de la Tercera Cruzada, ambos en el intento de conseguir el *Fruto del Edén*, mediante el cual pueden adueñarse de la voluntad de los individuos. El enfrentamiento, evidentemente, prosigue hasta la actualidad. En las aventuras que recorre el jugador, se encuentra con

²⁵ Remito para esta sección a los trabajos de Galván Freile (2008) y Gallo León y Játiva (2009) consignados en la bibliografía.

²⁶ Remito al breve pero lúcido análisis de Sassoon (2006: 1660-74) sobre los videojuegos. Según indica, «en Europa, entre 1995 y 2003, se vendieron unos 900 millones de juegos».

personajes y escenarios históricos (con todos los anacronismos concebibles, pero a veces con una interesante fidelidad): el maestre templario Robert de Sablé, Guillermo de Montferrato o el mismísimo Ricardo Corazón de León.

Asombrado quedará el medievalista si se asoma a una tienda y encuentra a Dante Alighieri, armado de la cabeza a los pies como un señor de la guerra, tal como ocurre en *Dante's Inferno*, desarrollado por Visceral Games, producido por Electronic Arts e inspirado en la *Divina comedia*. Su fortuna no fue escasa: en solo una semana alcanzó el primer lugar de los videojuegos más vendidos, y ha vendido dos millones de copias hasta el momento.²⁷ En el juego, el poeta florentino debe recorrer los espacios de la primera parte de su obra (Limbo, Lujuria, Gula, Codicia, Ira, Mentira, Avaricia, Herejía y Traición) para recuperar a su amada Beatriz (atesorando además la potestad de salvar o condenar a sus enemigos, pero con el lastre de tener que enfrentarse a sus propios pecados).

Se evidencia con esta presencia la red de plasmaciones culturales creadas a partir de la relevancia adquirida por la historia: por ejemplo, la *Divina Comedia* de Dante Alighieri ha dado lugar a distintas novelas históricas y a novelas de ambientación contemporánea en la que la obra del florentino se convierte en el eje de la trama; pero también ha derivado en la adaptación gráfica (el cómic lanzado por la editorial Herder en 2011), y en un videojuego, *Dante's inferno*. A su vez, este videojuego es el punto de partida para una película homónima con la que comparte trama, así como un cómic (DC Comics).

1.5 – La radio

También la radio se ha hecho eco de este nuevo interés por la historia, y muchos de sus programas han servido no solo como plataforma para la presentación de novelas y encuentros con los escritores, sino, sobre todo, como vehículo de difusión, de discusión y de debate de acontecimientos o períodos históricos puestos en relieve desde la literatura. No es de extrañar, pues, que los colaboradores de los mencionados programas hayan sido historiadores o autores literarios. El programa *Tiempo de tertulia*, por ejemplo, emitía su programa número 83 bajo el título *Aspectos inéditos de la Segunda guerra mundial*, mientras que el número 86 abordaba el tema de la memoria histórica española con el título *España. Realidad histórica*.²⁸ Por su parte, el programa de radio *Sexta Dimensión* de RNE, emitió el 16 de diciembre del 2006 un programa llamado *Los templarios: entre la realidad y la leyenda*, con los siguientes contenidos: «¿Quiénes eran los Templarios? ¿Cuál es el origen de la Orden? ¿Cuáles fueron sus inicios? ¿Con qué objetivos se fundó la Orden de los Templarios? ¿Cuál fue, realmente, el poder de los Templarios? ¿Cuál era la jerarquía de la Orden?».

Por su parte, el programa *Al otro lado* de Radio Chinchilla dedicó también un programa a *Los templarios* en 21 de junio del 2001, a cargo de Josep Guijarro. Y el programa *La rosa de los vientos* se hizo eco de la atracción que despiertan las incógnitas alrededor de la extinta orden, y emitió dos programas monográficos sobre *El final de los templarios*.

²⁷ Las cifras de ventas que utilizo para *Assassin's Creed* y *Dante's Inferno* están extraído de la base de datos de <http://www.vgchartz.com>.

²⁸ Una producción de IBECOM, realizada por EFE/TV y emitida en multidifusión por 225 TV locales, digital y cable y 123 emisoras de radio consorciadas a IBECOM

Sin embargo, el más llamativo para nuestro estudio es el programa número 81 de *Tiempo de tertulia*, que, con el título *El secreto de los templarios*, reunió la colaboración de Juan G. Atienza (historiador y antropólogo cuyas obras —*Claves ocultas de la historia* (1980), *La meta secreta de los templarios* (1984), *Guía de las brujas en España* (1986), *El legado templario* (1991), *La ruta sagrada* (1992)— van a ser punto de partida y referente bibliográfico de muchas de las novelas contemporáneas); Josep Guijarro, periodista y autor del ensayo *El tesoro oculto de los templarios* (2001); Ángel Almazán de Gracia, periodista y autor de la novela *Códices templarios de río Lobos* (1998); Emilio Ruiz Barrachina, escritor del ensayo *Reyes, brujos e inquisidores* (2003); y Jesús Ávila Granados, conferenciante de temas de historia medieval, director científico de congresos sobre temas esotéricos y autor de la novela *La profecía del laurel* (2005) y de ensayos como *La mitología templaria* (2003) y *La mitología cátara* (2006). En dicho programa se exponían algunos de los elementos más criticados (a la vez que empleados) por la novela histórica:²⁹ las supuestas riquezas de la Orden, el presunto culto a Bafomet o los motivos que propiciaron su desaparición. Es decir, se trata o se investiga aquellas zonas oscuras o lagunas documentales que muchos escritores aprovechan para estructurar y ficcionalizar, en este caso, las novelas alrededor de la Orden del Temple. Sin embargo, se trata de un proceso extensible a gran parte de la novela histórica clásica y contemporánea, que busca ambientar sus novelas en épocas oscuras o escasamente documentadas y completar los vacíos historiográficos con suposiciones sobre lo que pudo ocurrir.³⁰

²⁹ En la reseña que anunciaba el programa figuraban las siguientes preguntas: «¿Cómo reunieron su inmensa fortuna? ¿Qué fue de ellos tras su disolución? ¿Para qué utilizaron su gran flota? ¿Qué papel jugaron en la Reconquista de España? ¿Porqué sus asentamientos siempre protegían las juderías? ¿Cuál fue la auténtica relación que tuvieron con el Islam? ¿Fueron las Órdenes de Calatrava o Montesa herederas de los templarios? ¿Qué era el Bafomet?».

³⁰ En entrevista con Juan Bolea (2008: 16), Fernando Martínez Laínez: «Por fortuna para los novelistas históricos, la Historia está llena de vacíos y agujeros negros. El impulso que mueve las acciones humanas que desencadenan los hechos sigue siendo en muchos casos un misterio que deja campo enorme a la imaginación del escritor. No creo, sin embargo, que sea muy lícito fantasear demasiado con los personajes que conocemos bien, aunque cualquier vida tiene puntos oscuros que pueden ser objeto de interpretación».

|| TRAS EL TELÓN: MOTIVOS DEL AUGE DE LA NOVELA HISTÓRICA

Ofrecer explicaciones solventes para un hecho de tal magnitud y relevancia implica realizar un sutil análisis social que abarque todos los ámbitos que se dan en el auge de la novela histórica. Los argumentos estrictamente literarios son insuficientes para dar respuesta a la desorbitada producción de novela histórica, motivo por el cual los críticos han tenido que reparar en las distintas motivaciones culturales, económicas y filosóficas que pueden hallarse detrás del fenómeno. El retorno a la ficción histórica tendrá mucho que ver con el agotamiento de los modelos realistas y sociales, pero también con la influencia de otras literaturas y el impacto comercial de algunas obras o con la búsqueda de valores tradicionales. Elizabeth Espadas (2002: 323) hacía un buen resumen:

The upswing of interest in the historical novel in general and those set in the medieval period in particular appears to be related to social factors (the reemergence of the heroic figure and traditional social values); literary factors (a return to narrativity; the publication of new and excellent translations of ancient works that have inspired new responses to that period), and even economic factors (the impact of the commercial success achieved by the television series «I, Claudius» and the novel *The Name of the Rose*). One can conclude that the historical novel of medieval theme is popular because it has successfully linked creativity (the exercise of imagination and the quest for adventure) with the capacity to explore critically contemporary issues and times through the vehicle of the past. In Spain, especially, this kind of writing permits the writers of today to cultivate historical literature without resorting to the framework of the Spanish Civil War and its aftermath, freeing them to develop more original subjects, within the general lines of international tendencies. While Spain's medieval history is a rich source of inspiration for its unique coexistence of three cultures and thus is a preferred setting for the analysis of the ambiguities created therein, other authors have developed neochivalric fantasy, in the manner of Ursula LeGuin, and the faraway or exotic locale, such as Constantinople, Marrakesh or Kiev, following European trends. All of these approaches offer the reader the fulfillment of the need for adventure, and intriguing opportunities for the exploration of the past, a past that is still a part of us.

Como comenta Fernando Gómez Redondo (1990: 41), tras el trauma que supuso la guerra civil, los escritores necesitaron de tres décadas para articular las imágenes de la nueva realidad, tres décadas en las que se sucedieron y superpusieron el realismo existencial, social y estructural. Sin embargo, tras la muerte de Franco, que supone una ruptura histórica de gran relevancia, el novelista busca en el pasado imágenes y valores:

2 | Tras el telón: motivos del auge de la novela histórica

La negación de los valores del presente histórico es la principal causa que empuja al novelista a aventurarse en estos viajes y reconstrucciones del pasado. De fenómeno social cabe, entonces, definir esta narrativa: su observación puede iluminar muchas de las carencias y de las insatisfacciones que se acumulan en el inconsciente colectivo de las «ociosas y tecnificadas» sociedades actuales. Frente a las abrumadoras sofisticaciones científicas que, de momento, el consuelo de la Historia.

Junto con la historia del siglo XX, concretada en la Guerra Civil, rescatada por motivos evidentes, autores y público han mostrado una especial fascinación por el mundo medieval, y no solo el público adulto. Sagrario Fernández-Prieto (2000: 43) notaba también esta preferencia entre los lectores infantiles y juveniles: «En cuanto a la época preferida por los lectores, parece ser que goza de gran aceptación la etapa de la ocupación árabe seguida de la del Imperio romano». No es de extrañar, pues, que, en las diez convocatorias que ha tenido el Premio Alfonso X de novela histórica, casi la mitad de las obras premiadas hayan sido recreaciones del medievo: Álvaro Moreno Ancillo fue finalista en el año 2001 con *El cantar de Arriaga* (cuya acción tiene como trasfondo la formación del reino de Castilla); Rafael Saura Rodríguez fue finalista en el año 2002 con *Huir del aire* (ambientada durante la epidemia de peste negra que sacudió la Europa de mediados del siglo XIV); Jorge Molist fue finalista en el año 2004 con *El anillo. La herencia del último templario* (una búsqueda en la actualidad del tesoro de los templarios) y ganador de la edición del año 2007 con *La reina oculta* (cuya acción se sitúa durante la cruzada contra los cátaros en la tierra del Languedoc); la ganadora de la edición del año 2004 fue Almudena de Arteaga con *María de Molina, Tres coronas medievales* (novela que relata la vida de la mujer que tuvo que asumir en tres ocasiones la corona); Paula Cifuentes fue finalista en el año 2007, con *Tiempo de bastardos* (recreación de la vida de Isabel de Portugal); en el año 2010, resultó ganador Alberto Vázquez-Figueroa con *Garoé* (sobre la conquista de las Islas Canarias), y, finalmente, el premio del año 2011 cayó en las manos de Jesús Sánchez-Adalid por *Alcazaba* (ambientada en tiempos de Abderramán II).

De modo lógico, resulta evidente que el medievo es la época que subyace en gran parte de la narrativa histórica porque se trata de un período que abarca un milenio de nuestra historia, un milenio de cambios culturales, políticos, militares y filosóficos. Un espacio temporal tan extenso, evidentemente, estaba llamado a ocupar el telón de fondo de buena parte de las fabulaciones novelescas contemporáneas. Ya daba cuenta de ello Fernando Gómez Redondo (2005: 80):

No se puede negar, entonces, que de las diversas líneas de derivación temática de la novela histórica —Egipto, la Antigüedad, los siglos medios, el Renacimiento, muy poco el Barroco, sí el Neoclasicismo— la dedicada a los asuntos medievales sea la que conforme un *corpus* más homogéneo y también más extenso, quizá porque cuenta con límites temporales muy amplios, si se piensa en el largo milenio que lleva de la caída de Roma a la de Constantinopla, alargando el recorrido, para el caso español, hasta el reinado de los Católicos.

Más encendidas son las palabras de Pedro de Miguel (2006: 50) al respecto, al considerar que el medievo es un período suficientemente extenso, alejado e ignoto como para erigirse en el centro de las más truculentas narraciones:

La moda comenzó con el agotamiento de los filones del antiguo Egipto y del Imperio Romano. Como los godos no daban para mucho [...], era lógico centrarse en otro periodo histórico lo suficientemente alejado como para que la mayoría de lectores lo desconozca casi todo de él: la tenebrosa Edad Media. El Medioevo es cómodo, es suficientemente largo como para no distinguir demasiado, forma en el imaginario inculto una misma cosa, que suena a feudalismo, opresión, corrupción y esclavitud. La cruz y la espada aunadas para producir ríos de sangre. También racismo: eliminar de la faz de la tierra al extranjero. Es la época de la intolerancia religiosa: emprenderla contra quien no profesa la propia fe, represión de la herejía, Inquisición. No falta otro ingrediente clave: el morbo: multiplicación de bastardos, derechos de pernada, cinturones de castidad. Ya puestos, hay que insistir hasta el ridículo en la corrupción eclesiástica: clérigos ambicioso y ladrones, sanguinarios incluso, pagados de sí mismos, que violan sin medida el celibato; purpurados que gobiernan en la sombra y manejan a lo Papas a su antojo; un Vaticano que guarda celosamente misterios espeluznantes que aterrorizarían al mismísimo Juan sin Miedo.

Por otra parte, la recuperación de la Edad Media está vinculada directamente con el nacimiento de la novela histórica durante el Romanticismo. Tanto Walter Scott como sus seguidores europeos y españoles vieron en la Edad Media la época propicia para ambientar sus ficciones. Sin embargo, esta filiación entre la novela histórica romántica y la novela histórica contemporánea no solo se limita a la época reconstruida, sino que, como veremos más adelante, en la narrativa histórica actual perviven muchos de los motivos y recursos hartamente empleados en los albores del género.

Además, habría que tener en cuenta que la escasez de fuentes y de documentos históricos convierten el medioevo en un período especialmente apto para servir de fondo a las más diversas intrigas novelescas. Las lagunas documentales son un caldo de cultivo perfecto que los novelistas van a aprovechar para contar lo que pudo suceder o lo que pudo ocurrir, generalmente trufando las tramas de conspiraciones, asesinatos, apariciones o intrigas cortesanas y políticas. Pedro de Miguel (2006: 50-51): «Son hábiles [los autores]: eligen esas leyendas y puntos oscuros de la historia que no pueden investigarse —los secretos del Templo de Salomón, destruido hace veinte siglos; la búsqueda del Santo Grial; la falta de noticias de María Magdalena tras la Resurrección— y rellenan las lagunas con fantasías que acaban traicionando la verdad histórica. El error —si puede llamarse error— es siempre el mismo: intentar reconstruir la Edad Media desde la mentalidad actual, dirigiendo los venablos hacia la opresión del poder feudal y el poder temporal de la Iglesia»

2.1.- *Magistra vitae*

La novela histórica romántica se cultivó con la premisa de que la historia servía al individuo y a la sociedad como *magistra vitae*. Confiados en la idea de progreso, los escritores decimonónicos creían que los grandes acontecimientos del pasado, puestos ante los ojos de la sociedad, servirían como espejo para evitar daños y errores futuros.³¹

³¹ M.^a Cruz Herrero Ingelmo y Emilio Montero Cartelle (1994: 10) también dan cuenta de cómo el pasado latino, por sus momentos convulsos y de crisis, se convierte en un perfecto escenario aleccionador: «Las épocas de crisis, de grandes cambios, de transición y los personajes que los sintetizan, son los preferidos de la novela histórica y, en este sentido, el mundo latino ha sido rico en acontecimientos de amplia trascendencia para la cultura occidental. La historia sigue siendo, como ha sido siempre, *magistra vitae*».

Margarita Almela (2006: 113) comentaba: «los novelistas románticos españoles tienen un sentido utilitarista de la Historia, en la que buscan la enseñanza ejemplar para el momento presente». Pues bien, este mismo trasfondo ciceroniano es el que parece motivar, también en la actualidad, la creación de novela histórica. Los paralelismos históricos que ofrece nuestra sociedad frente a sociedades pretéritas han decantado a los escritores a analizar la actualidad a través del tamiz del pasado. Jorge Molist, uno de los autores de mayor éxito en el panorama actual afirmaba (*Diario del Alto Aragón*, 04/06/2007) que «en la gente de nuestra época hay interés por descubrir el pasado y, así entender mejor el presente y, además, hay cierta búsqueda de misticismo, de espiritualidad a través de las novelas de la Edad Media». Palabras semejantes a las que la editorial Aurea emplea en la contraportada de la novela *El reino de la espada* (2006), de Álvaro Moreno Ancillo: «Es más, con *El reino de la espada*, el autor aporta claves que contribuyen al entendimiento de nuestra propia realidad actual».

Ya en los años 90, Luis Alberto de Cuenca, al ser preguntado por Rafael Mérida y Víctor Millet (1990: 14) sobre las razones sociales o literarias que pueden haber sido claves en el éxito de la literatura medieval:

—En este momento era muy normal que volviera el medievo, estábamos ávidos de cualquier tipo de medievo. Eso significa el retorno a una necesidad de héroes, de caballeros. Una necesidad de regreso a unos valores tradicionales, como podían ser la lealtad, la amistad, el amor, el coraje, que las posguerras eliminan de una manera tan atroz. También las vanguardias (a pesar de que significaran una apertura de cauces espléndida) fueron un palo terrible para el arte y la cultura tradicionales. Era difícil recuperarse de esto; había que volver a la tradición, a una tradición cercana a los conceptos de fantasía, de realismo mágico, que la literatura sudamericana trajo al lenguaje castellano. El medievo ha traído ese aire a la vez enormemente antiguo y nuevo, ese aire de la tradición con el antifaz de lo divertido, de lo grato.

Algo muy parecido expresaba Tomás Yerro Villanueva (2005: 223-224), al describir cómo la novela histórica, cuyo cultivo aumenta en momentos de crisis (de valores políticos y de concepciones religiosas y filosóficas), es el remedio al que acuden autores desencantados por el presente:

Las referencias implícitas o explícitas a la historia presente como *magister vitae*, con la variante del aforismo latino *historia per exempla docet*, son constantes. La extendida amnesia histórica de las sociedades civilizadas contemporáneas, preocupadas casi en exclusiva por el presente, encuentra en la historia, o en el sucedáneo de la novela histórica, su contrapunto.

Este concepto de la historia como *magistra vitae* está íntimamente vinculado a la ambientación de las novelas durante ciertos períodos o acontecimientos del medievo (las cruzadas, la mítica península de las tres culturas, etc.) e incluso en la preferencia de determinados modelos textuales (la novela de indagación histórica, en la que el pasado medieval incide sobre el presente).

Debido a la gran cantidad de preguntas e interrogantes que suscitaba su novela, el mismo Umberto Eco (2005: 776) publicó unas *Apostillas a «El nombre de la rosa»* en las que ofrecía una opinión ya clásica sobre el por qué del retorno al medievo:

Ni que decir tiene que todos los problemas de la Europa moderna, tal como hoy la sentimos, se forman en el Medievo: desde la democracia comunal hasta la economía bancaria, desde las monarquías nacionales hasta las ciudades, desde las nuevas tecnologías hasta las rebeliones de los pobres... El Medievo es nuestra infancia, a la que siempre hay que volver para realizar la anamnesis.

Por tanto, para el semiótico italiano, el retorno a la Edad Media supondría un regreso hacia los orígenes de la actualidad, un intento necesario de volver a las raíces de nuestro mundo contemporáneo para poder comprender el ahora.³²

La Edad Media peninsular, por sus características políticas y socioculturales, se ofrece como un referente ideal para hablar de nuestra actualidad a través del pasado.³³ Los novelistas históricos románticos se fijaron en el medievo porque la situación política les servía como reflejo para exponer la crisis de su tiempo. Comenta Margarita Almela (2006: 113):

Siguiendo, pues, el modelo scottiano, elegirán preferentemente como tiempo histórico para situar la acción la Edad Media, y este mundo medieval evocado por nuestros novelistas estará marcado muy frecuentemente por la presencia de un rey débil y los problemas derivados de las luchas civiles o las peleas entre nobles, pretendiendo establecer a los ojos del lector las analogías entre esos tiempos oscuros de luchas fratricidas y la presente situación de la guerra carlista [...]. Así mismo, el medioevo español permite insertar con naturalidad en el universo novelesco el elemento exótico del orientalismo a través de la presencia de la cultura musulmana.

Toda novela, ya sea mediante una ambientación actual o pretérita, no deja de ser producto de su tiempo, dirigido a lectores de hoy.³⁴ Ya Fernando Gómez Redondo (1990: 33) hacía hincapié en cómo la novela histórica busca para su ambientación

³² En estos términos describe Guadalupe Arbona Abascal (2006: 194) el motivo por el que Singrid Undset recurrió a la Edad Media como marco de su novela *Kristin Lavransdatter* (1922): «Además, la elección de la Edad Media responde a una concreción mayor de este anhelo [el de hallar el origen personal e histórico] porque el Medioevo es el periodo en el que cuaja la civilización occidental. De este modo volver la mirada a la Edad Media supone una vuelta a un periodo que, aunque distante en el tiempo, está traspasado por la familiaridad de los que es propio y está en el origen».

³³ Comentaba Fernando Gómez Redondo al respecto de las relaciones entre Edad Media y literatura contemporánea (1990: 274): «En síntesis, el novelista que se adentra en la Edad Media dispone de dos vías de realización argumental: la fantástica y la comprometida. Esta última es la que reúne un mayor número de títulos. Novelar la Historia no significa, entonces, alejarse de la realidad; todo lo contrario, tal actitud implica asumir el presente desde la distancia temporal del pasado, con todas sus consecuencias y todas sus contradicciones». Opinión cercana a la expresada por Isabel Hernández (2006: 76): «Perdersse y encontrarse, ocultar y descubrir, la niñez y la vejez, la suerte y la desgracia, la culpabilidad y la inocencia, entre otras, son algunas de las dicotomías en torno a las que gira eternamente el individuo y las cuales configuran la práctica totalidad de las experiencias que deben aparecer en todo proceso de formación. Todas estas dicotomías, así como las características que definen nuestra época —una época de crisis, en la que el individuo busca un refugio del mundo exterior en una huida consciente hacia su propia interioridad— determinan una vez más el hecho constante y repetido de que la novela de contenido histórico es utilizada como medio para huir de la realidad del presente, o lo que es lo mismo, para tematizar problemas del presente a través del pasado».

³⁴ García Gual (2007): «Como un subgénero nacido del mestizaje entre lo histórico y lo inventado guarda una cierta ambigüedad, porque habla del pasado, pero de modo más o menos latente juega con sesgadas referencias al presente. Pues para atraer y seducir al lector, selecciona del pasado escenas y personajes que suscitan un impacto emotivo y ecos actuales».

transformaciones y convulsiones sociales donde el sufrimiento es «parábola completa de la existencia humana»:

No obstante, el dominio de la realidad presente suele imponer sus ligaduras a estos discursos ficticios. Por ello, las líneas argumentales preferidas suelen tener su correspondencia con problemas de la antigüedad; buena parte, por ejemplo, de estas narraciones desvían al lector hacia el mundo oriental: es indudable que, tras estos títulos, laten escondidas las candentes y bélicas situaciones que viven hoy en día tales países [...]. Junto con el orientalismo, el siglo XV es el más transitado por los autores en busca de asuntos narrativos; de esta forma, el «otoño de la Edad Media», por sus contradicciones y conflictos, se convierte en diáfana metáfora de la realidad histórica del presente.

Ante los evidentes enfrentamientos entre Occidente y el Islam, las consecuencias de la inmigración que nuestro país está viviendo en los últimos años y los cambios culturales, económicos y políticos provocados por la globalización, surge con fuerza la idea de una Península multicultural que aunaba en su seno a judíos, musulmanes y cristianos. Tratado con mayor o menor verismo, el tópico de la convivencia religiosa es reflejado en un nutrido de novelas contemporáneas de tema medieval, y así lo afirman los mismos autores. En una entrevista publicada por el *Diario de noticias* (19/11/2007), Toti Martínez de Lezea, una de las escritoras más prolíficas de los últimos años, comentaba a propósito de su última novela, *El jardín de la oca* (2007):

Y en el siglo XIII, aunque parezca mentira, todo el mundo tenía mucho respeto por los demás. Y es algo que no se dio ni en el XII ni en el XIV y que tampoco se da hoy. Parece mentira, ¿verdad? En la zona cristiana de la península hubo un respeto hacia el diferente, hacia el otro, hacia el que pensaba distinto o creía en otra cosa. Judíos y musulmanes estaban obligados a pagar un impuesto especial para tener sinagogas y mezquitas pero, aparte de eso, podían comprar tierras, podían vivir donde quisieran. Es una época muy brillante desde el punto de vista del entendimiento social.

Consecuencia del *magisterio* de la historia y de la idea de anamnesis son los distintos tiempos que la narrativa de tema medieval pone en juego, que se evidencian especialmente en la novela de indagación histórica. Más allá del interés arqueológico que puedan suponer las novelas que reconstruyen con rigor y amplia documentación la Edad Media, vinculadas a eventos conmemorativos o a fines culturales y didácticos, el medioevo que presentan otras obras está estrechamente vinculado con la actualidad del lector. Uno de los ejemplos más ilustrativos al respecto lo encontramos en *Abdul, el esclavo* (2012), de Juan Jordán, en la que un trasunto del escritor, a lo largo de sus imaginativos viajes imaginativos en la silla en la que escribe, se traslada al año 1217. En sus encuentros y aventuras, el narrador contemporáneo choca contra el pasado medieval, que se convierte en motor de digresiones sobre nuestro mundo actual, unas veces tan opuesto, y otras excesivamente análogo. Me permito adjuntar un par de ejemplos significativos:

—No fue por el vigor o la fortaleza de los cristianos que fuimos vencidos y sometidos... fue porque andábamos divididos y enfrentados, enredados todos en pequeños reinos taifas... Que si esto me pertenece exclusivamente, que si aquello que tú dispones también es mío...

Recordé entonces a nuestro siglo XXI, con nuestras autonomías y naciones en las Españas, y cómo iban a la greña por el control y dominio de las aguas de los ríos, por caso, o por el reparto de los exiguos presupuestos, o por ver quién aporta más o menos al erario, porque en vez de ser de todos el líquido vital y las riquezas en general, eran de los codiciosos y se usaban como arma de guerra, y en medio de las turbulencias todo andaba enredado, al socaire de otros asuntos (103).

—Nunca serví a la causa árabe, señor alcaide, que cristiano soy. Y no soy renegado, sino fiel creyente en Cristo, nuestro Señor. Únicamente sirvo de correo y se me ha indicado que os comunique que os rindáis para así asentar treguas y que recibáis un trato de dignidad.

—¿Dignidad? ¿Qué sandez es esa que decís?

Era evidente que el XIII la palabra dignidad no la entendían. Tampoco los políticos y otra fauna del XXI, porque no dimiten por más que los descubran robando como vulgares ladrones y maleantes (bueno, ahora se dice corruptos —o corrutos—). Por lo que no me desanimé por semejante coincidencia (248).

Uno de los casos más evidente de la «actualidad medieval» es el de las «cruzadas del siglo XXI». Tras el 11-S, los medios de comunicación, los órganos de gobierno y la opinión pública han empleado el concepto de cruzada para las violentas relaciones entre Oriente y Occidente. En un clima de terror, resurgían las imágenes medievales de la espada y la cruz, de la guerra santa y la yihad, de los cruzados y los assassini.³⁵ «El pasado no está del todo muerto y que, en sus peores aspectos, la Edad Media sigue viva y amenazante» (González Jiménez, 2005: 242). La narrativa contemporánea ha quedado profundamente marcada por unos acontecimientos que dieron un brusco giro en la mentalidad y la política del nuevo siglo, y las novelas de tema medieval retoman las cruzadas medievales como expresión metonímica de las pugnas contemporáneas. Los ejemplos son tantos como se deseen. No en vano, en la portada de *El manuscrito de Avicena* (2011), de Ezequiel Teodoro, se puede leer «La primera novela de una Al-Qaeda sin Bin Laden»: el autor presenta a la organización terrorista como brazo ejecutor de los *assassini*, que pretenden sojuzgar Occidente con el poder que esconde un manuscrito compuesto por el médico persa. En *El anillo* (2004), de Jorge Molist, su protagonista, Cristina, profundamente conmovida por los ataques terroristas contra las Twin Towers, enlaza en sus pesadillas el desplome de los rascacielos norteamericanos con las vivencias de asedio a San Juan de Acre y la caída de la Torre Maldita:

Me incorporé en la cama de un salto. Jadeaba y tenía los ojos llenos de lágrimas. ¡Qué angustia! Más aún que la que sentí cuando el atentado de las Torres Gemelas. El sueño era para mí más real, incluso, que lo ocurrido el 11 de septiembre. No espero que podáis entender eso, pues yo no lo entiendo del todo aún hoy.

Pero una imagen final me quedó grabada. El hombre que mandaba a los sicarios de la puerta vestía de blanco y lucía en su pecho la misma cruz roja que estaba pintada en la pared de la fortaleza. Esa cruz... me recordaba algo (2005: 19).

³⁵ «Nos hemos tragado la propaganda hasta el punto de que creemos que un país como los Estados Unidos está haciendo todos los esfuerzos imaginables para capturar a Bil Laden. El candor de la opinión pública, intencionado o no, es insondable. El presidente Bush n puede tener ningún interés en ahorcar de un raquíptico árbol afgano, con una vieja sogá recuperada de una antigua película del Oeste, al nuevo viejo de la Montaña y líder renovado de la secta criminal y narcotizada de los Hassissin [...]». (Juan Francisco Ferré, 2009: 152).

En *La conspiración del templo* (2006), de Peter Harris, Isaac Cohen viaja hasta Tombuctú incitado por una llamada de Ismael Diadié, quien le muestra un manuscrito de Samuel ben Ezra en el que se narra el episodio de los Fuegos de la Magdalena acaecidos en el siglo XV y en el que se hallan las instrucciones para encontrar el Pectoral del Juicio. Sorprendido por el hallazgo, Cohen decide comprar el libro y dar cuenta del descubrimiento a su mecenas, Eli Goodman, quien pondrá todos los medios posibles para que Cohen viaje a Toledo y consiga el Pectoral, objeto de relevancia indiscutible para la construcción del Tercer Templo en el Monte Moria. Amparado en la excusa de restaurar parte de la catedral, Cohen viajará a Toledo, donde se hallará con la desagradable sorpresa de que alguien amenaza su vida si se decide a continuar con la misión. La construcción del Tercer Templo puede suponer la Tercera Guerra Mundial, y el Mossad no está dispuesto a que tal cosa ocurra. La que fue ciudad de convivencia de tres religiones se ha convertido en un foco de intereses internacionales: tras la masacre del 11-M, los Mujaidines de la Jihad pretenden atacar en la catedral de Toledo durante la festividad del Corpus Christi. Será Cohen quien, tras reconocer a uno de los activistas islámicos, colaborará para evitar una catástrofe: cuando descubra dónde se encuentra el ropaje bíblico, decidirá ocultar el secreto a Eli Goodman y la Corporación del Templo para evitar que el hallazgo derive en un conflicto internacional de consecuencias imprevisibles:

—Pero nunca hemos estado tan cerca del desastre porque hasta ahora jamás había cobrado tanta fuerza la posibilidad de construir el tercer templo. Además se han producido atentados terroristas en los últimos años que eran casi impensables más allá del mundo de la ficción. Al-Qaeda ha agitado las aguas en el mundo islámico y las tensiones son cada vez mayores. Si a ello añades que la invasión de Irak por los norteamericanos y sus aliados se ha escudado en la supuesta existencia de armas de destrucción masiva, que se ha revelado como una falacia para dar cobertura a la intervención militar, ya tienes el panorama completo. Esa invasión es considerada por los radicales islamistas y muchos que no lo son como una agresión intolerable. Fíjate cómo está Irak, no me negarás que el panorama es desalentador (199).

En *La ruta de las caravanas* (2005), de Manuel Pimentel, el santón Yasim, suena con recuperar la grandeza de los almorávides, y busca unos documentos que le den legitimación histórica. Comenta Artafi, uno de sus protagonistas:

Como no tenía respuesta a esas preguntas, me entretuve escuchando las noticias de la mañana. De nuevo, el tema estrella era la lucha contra el terrorismo internacional... un terrorismo internacional que siempre parecía tener sello islámico. Santo Dios, ¿qué pasaba en el mundo musulmán para que, aparentemente, siguiera anclado en el medievo? ¿Cómo se podía explicar que una civilización que había florecido como ninguna otra en la Edad Media estuviese postrada en la más absoluta de las decadencias? ¿Quién tendría la culpa? ¿Ellos? ¿Nosotros? Su propio fanatismo, probablemente sería el único responsable de su situación. Sus ulemas, sus alfaquíes, sus ayatolás y sus imanes me producían un vivo rechazo; me aterrorizaba que algún día personajes así pudieran condicionar mi vida.

En *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro, hay quien intenta, desde la sombra, mover los hilos y los rencores internacionales para reproducir unos atentados que desencadenen una nueva guerra mundial:

—Estoy seguro que desde el 11 de septiembre, incluso antes, el obispo Pelizzoli debe haberos puesto a todos a trabajar en lo que está pasando y se está moviendo en el mundo islámico. ¿No ha reforzado las legaciones vaticanas con algunos de nuestros analistas? ¿No ha determinado que el problema islámico es hoy la prioridad? No hace falta que me respondas. Conozco bien a Luigi Pelizzoli y es todo menos un incapaz, es una de las mentes más brillantes de la Iglesia. De manera que supongo que está dedicado a este conflicto. Y tú realmente estás mal. Eres un jesuita, entiendo la crisis por la que has pasado, entiendo que necesitaras dejar el Vaticano, pero no admito que no razones y que tu preocupación se haya convertido en tu único problema. Bien, ahora estás aquí; dime qué es exactamente lo que quiere Pelizzoli que hagas (2008: 436-437).

Por otra parte, el milenarismo y los vaticinios y profecías que lleva aparejado no han faltado en la narrativa contemporánea, apoyados en textos o eventos medievales. Ocurre por ejemplo con los 112 lemas dudosamente atribuidos a San Malaquías, según las cuales, el actual papa, Benedicto XVI, *De gloria olivae*, será sucedido por Petrus Romanus, antes de que la ciudad de las siete colinas sea destruida y se produzca la venida del Juicio Final. En *La púrpura negra* (2008), de Luis Murillo, Malaquías O'Morgair, antes de morir en Clairvaux, redactó su última profecía, referida al Papa 269 de la cristiandad. Nueve siglos más tarde, la vida del papa León XIV se apaga sin remedio, y las informaciones filtradas sobre su próxima muerte serán aprovechadas por la editora Lola Portal para publicar un libro con las nuevas profecías de San Malaquías, halladas por Martín Crespo en el convento del Císter de Córdoba, y para infiltrar a Daniel Foster en el cónclave que deberá elegir a un nuevo Papa³⁶. Los cardenales se hallan divididos entre aquellos conservadores que pretenden acercar su política a las directrices estadounidenses y aquellos partidarios de volver a posturas evangélicas que favorezcan a los desheredados de la tierra. Entre estos dos polos, una tercera vía de compromiso acaba con la elección de Jorge Darío Mendoza como vicario de Cristo, que antes de aceptar la mitra pedirá una noche de reflexión y escapará del Vaticano para hacer una extraña visita a Claudia Patricia Montini que no le pasará desapercibida a Dan Foster. A pesar de lo que se esperaba de él, desde su primera aparición pública el pontífice pretende una profunda reforma del cristianismo, y Dan Foster, que intenta averiguar el tipo de relación existente entre el Papa y Claudia, se da cuenta de que alguien pretende asesinar a Adriano VII. El rumbo de las investigaciones del periodista dará un vuelco, y pasará a colaborar con los cuerpos de seguridad para preservar la vida del Papa, cuyas reformas han suscitado el recelo de dirigentes políticos y empresariales. Adriano VII será salvado en tres ocasiones, pero durante la procesión del Corpus en el Coliseo, Martín Crespo descubre que la última profecía de San Malaquías es un aviso mortal. Claudia y Dan, alertados por el profesor jubilado, intentarán proteger a Adriano VII, pero sus intentos serán en vano: El Papa y su amada morirán tiroteados, y sus sangres quedarán unidas como el arzobispo irlandés había profetizado nueve siglos antes en su lecho de muerte:

³⁶ A la luz de los acontecimientos actuales, como los secretos robados por mayordomo del Papa Benedicto XVI, Paolo Gabriele, las novelas contemporáneas no distan demasiado de la realidad.

Tras leer y releer el texto anterior, empezó a sentir una gran excitación sospechando que podía encontrarse nada menos que ante el «eslabón perdido» de las profecías de San Malaquías sobre los papas a partir de Celestino II.

El autor del texto era, sin duda alguna, el mismo que había escrito la oración del reverso, como se podía deducir de una mera comparativa caligráfica. Es decir, San Malaquías. Si esto se confirmaba como cierto, y no fruto de un hábil copista o de una falsificación, aquel pergamino daba un giro copernicano a todas las teorías y bibliografía existentes en torno al mítico santo irlandés.

En principio, las profecías conocidas hasta entonces serían auténticamente de San Malaquías y no solo atribuidas a él, como sostenían muchos historiadores. En segundo lugar, existían más profecías a partir de la 111, *De gloria olivae*, correspondiente al papado de Benedicto XVI. Y por último, aquel descubrimiento podía significar que el santo profeta además del título o lema de cada pontificado, en este caso «*De terris extremis*», habría escrito unas líneas sobre cada uno de los pontífices anteriores. Si esto resultaba cierto, el listado de lemas publicado bajo el título de *Lignum Vitae* en el siglo XVI por Arnold Wion, un monje de la orden de San Benito, sería solo un extracto del libro original de San Malaquías, del que habría tomado solo los títulos y desechado los textos alusivos a cada papa (127).

Sin embargo, la lección ejemplar no solo se produce al contraponer dos tiempos o situaciones entre las que se establecen paralelismos, sino que se deduce de las propias obras. Es lo que ocurre, por ejemplo, en la pentalogía templaria de Núria Masot. En sus novelas, la trama se desencadena siempre cuando los viejos fantasmas del pasado regresan, como si el tiempo y la historia fueran cíclicos y los hechos pretéritos volvieran ante los ojos del hombre esperando ser zanjados. En *La sombra del templario* (2004), el espía Bertrand Guills prepara a sus compañeros de armas un succulento plato: la oportunidad de vengarse de La sombra, agente templario renegado por cuya traición estuvieron a punto de morir años atrás. En *El laberinto de la serpiente* (2005) el hallazgo del antiguo estudio del maestro Serpentarius reaviva el interés que el Temple tuvo en conocer los últimos pasos de su vida, que Guillem de Montclar tendrá que seguir para permitir que los muertos descansen en paz. Al mismo tiempo, habrá de averiguar quién se esconde tras unos oscuros asesinatos ocurridos en el término de la Font Santa, muy semejantes a los perpetrados cincuenta años atrás, y que parecen tener lugar cada vez que alguien pretende restituir el culto a Santa Iscla, patrona del lugar. Muy semejante es *La llave de oro* (2006), novela en la que se narra la venganza de Adalbert de Gaussac, cuyos seres queridos, que profesaban la fe cátara, fueron cruelmente asesinados. Cuando ya los crímenes parecían olvidados, Adalbert de Gaussac reúne de nuevo a todos los implicados para ajustar cuentas con la historia y poder morir tranquilo. Finalmente, *Las puertas del mal* (2007) presenta el mismo esquema narrativo: Guillem de Montclar tendrá que desenmascarar al autor de unos horribles crímenes que se están produciendo en la ciudad de Gerona y que están relacionados con los asesinatos que tuvieron lugar mucho tiempo antes. El pasado, inconcluso, regresa siempre para que el hombre, esta vez sí, le ponga el punto final. Además, del ciclo del tiempo, de la vida y de la historia también se da ejemplo en la propia persona de Guillem de Montclar. Si en la primera de las novelas el espía templario debe asumir la muerte del que fue su maestro en la orden, en la segunda, un Guillem muy irritable descubrirá que le toca ejercer ahora de mentor. El joven Ebre,

tan parecido a como fue él en su juventud, se cruza en su camino para acabar siendo su discípulo pupilo. El pasado, a fin de cuentas, se repite.

2.2.- La novela histórica o el libro de texto

La novela histórica se ha convertido también en herramienta para suplir carencias culturales. Los lectores, atraídos por la fidelidad al dato histórico, acuden a las novelas esperando encontrar en ellas unos conocimientos de los que carecen, como si lo que tuvieran entre las manos no fuese algo diferente a un libro de texto.³⁷ La consecuencia es evidente: gran parte novela histórica contemporánea se ha dejado guiar por el manejo riguroso de las fuentes y ha diluido las fronteras con el ensayo y el texto historiográficos, mientras que ha desestimado el cultivo de nuevas líneas ficcionales de gran interés que gozan de una formidable acogida tanto por parte del público como de la crítica.

Los lectores y los autores coinciden en que la novela histórica debe hacer un uso riguroso de las fuentes, los datos y la cronología oficiales, de modo que las alteraciones y licencias narrativas van a ser puestas en tela de juicio.³⁸ Si la novela histórica es, por definición, una forma híbrida entre realidad y ficción, el rigor en el dato va a decantar la balanza a favor de la historia, al menos en nuestro país. Los ejemplos de esta «censura» son tan amplios como se deseen, pero adjuntaremos algunos de los más significativos.³⁹ Julia Sáez-Angulo (2007), al analizar sumariamente el fenómeno de la novela histórica, comentaba: «El éxito de la novela histórica ha llamado a su práctica a diversos autores y en ocasiones los resultados son disparatados en anacronismos u ucronías. *El código da Vinci*, sin ir más lejos, es un modelo de inexactitudes y errores garrafales, lo que no le ha

³⁷ Paloma Díaz-Mas (2003: 167): «Desde mediados de los años 90 no solo se publican muchas novelas históricas (tanto originales como traducciones de obras actuales o clásicas del género), sino que incluso ha surgido un tipo de lector “especializado”, que casi las únicas obras de ficción que lee son novelas históricas; a quien no le interesa tanto la literatura de creación como precisamente la historia; que muchas veces es también ávido lector de ensayo histórico divulgativo y que, si se acerca a la narrativa de tema histórico, es porque, puestos a leer sobre la historia, le gusta hacerlo en obras divulgativas y amenas, mejor que en sesudos ensayos académicos. Para uso de este lector especializado ha surgido además una especie de para-novela histórica, que tiene muy poco de trama de ficción y mucho de ensayo histórico novelado, e incluso muy ligeramente novelado».

³⁸ Comentaba al respecto José Antonio Pérez Bowie (1996: 337-338): «Tal conservadurismo [el de la novela histórica] se explica, sin duda, por las peculiares expectativas que la recepción de este tipo de relato suscita: la actitud de sus lectores difiere en cierto modo de la adoptada ante otros textos de ficción, los cuales postulan una suspensión total de la incredulidad que lleva implícito el desinterés hacia el universo real en beneficio del edificado por el texto. La lectura que lleva a cabo el receptor de un relato histórico es una lectura que puede ser calificada de cuasi-pragmática, ya que no acude al texto desprovisto totalmente de interés hacia la realidad sino exigiendo información fidedigna sobre ella. De ahí su éxito entre segmentos de población que no consumen habitualmente productos literarios y para quienes la lectura sin ninguna finalidad práctica es considerada una pérdida de tiempo».

³⁹ Paloma Díaz-Mas (2003: 169): «Paralelo al auge de la novela histórica ha sido el auge editorial en España del ensayo histórico más o menos divulgativo. Hasta hace menos de una década, el ensayo histórico solo tenía lectores en el ámbito académico, pero en los últimos años no es raro encontrarlos entre los libros más vendidos de las librerías. Ello ha tenido dos consecuencias: para empezar, la existencia de lectores de novela que lo son además de ensayo histórico y, por serlo, resultan más exigentes a la hora de valorar si una novela está bien o mal documentada; y que los escritores tienen a su alcance un arsenal de libros en los que documentarse si quieren escribir sobre algún tema del pasado; eso cuando los autores de novela histórica no son directamente profesores de Historia que hacen incursiones en la creación literaria, cosa cada vez más frecuente».

impedido estar en la lista de los más vendidos». Los propios autores se lo exigen. Comenta Antonio Penadés (2009: 80):

Para intentar reconquistar la añorada reivindicación que la novela histórica merece, habría que fomentar ese ingrediente que le distingue de otros subgéneros «mestizos» que se nutren también de los acontecimientos del pasado: el rigor histórico. En efecto, la consolidación de la novela histórica depende, además de la calidad literaria de los títulos que se publiquen en el futuro, de que estos consigan una contextualización impecable. Una mala novela histórica puede deshacer la buena reputación que utilizan algunos al defender que las obras de no-ficción escritas por historiadores son las únicas aptas para divulgar la historia.

Supongo que a esa «contextualización» impecable, o al menos a una contextualización excesiva, es a lo que se refiere Pedro Godoy (2009: 29) al hablar de la novela histórica con obsesión por el dato, de novelas «mamotreto» o «tostones»:

La interpretación didáctica —e incluso científica— del género, el empeño pedagógico y divulgativo es común, como hemos visto, a las novelas de muchos profesionales de la Historia y a las de muchos historiadores frustrados a autores acomplejados. Aunque los motivos que inspiran unas y otras sean bien diferentes, cuando no diametralmente opuesto, el resultado suele ser el mismo y las novelas producto de tal filosofía oscilan entre el mamotreto y el pseudo-manual. Y estoy convencido de que la mayor parte de los males que azotan la novela histórica contemporánea podrían curarse, o paliarse al menos, si los autores llegaran a asumir una perogrullada tan obvia que sonroja tener que repetirla: la historia es historia; la novela, novela. La narrativa histórica contemporánea, en cuanto género, podrá dignificarse y reivindicarse en la medida en que defienda su carácter literario —con todo lo que ello conlleva respecto al fondo y la forma—, por encima de cualquier otra naturaleza y de los que piensen los profesionales de la Historia.

Como ocurriera en el siglo XIX, en el que algunos historiadores se dejaron encandilar por la vida que emanaba de las creaciones de algunos de los mejores novelistas históricos (sobradamente es conocida la pasión por la historia que las novelas de Scott despertaron en Leopold von Ranke), en la actualidad algunos profesionales de la historia proclaman las posibilidades didácticas y divulgativas de la novela histórica, entonando el *mea culpa*: quizá resida en los historiadores y su metodología la responsabilidad de no haber sabido acercar su disciplina a los no especialistas. José Luis Corral (2008: 104) sentaba una serie de presupuestos que debe (o debería) seguir la novela histórica para ser útil como instrumento de aprendizaje:⁴⁰

⁴⁰ Calvo Poyato (2010: 44-45) insistía en los «ingredientes» que deben exigírsele a la novela histórica, entre los que destaca el rigor histórico: «Al novelista no se le puede ni se le debe exigir el rigor que es implícito en un texto de historia; sin embargo, al autor de la novela histórica ha de exigírsele verosimilitud y capacidad para ambientar a los personajes o la trama según el momento histórico concreto. Es decir, habrá de tener en cuenta el marco histórico en que se desarrolla la acción de su novela y eso supone acercarse a aspectos de la realidad del momento [...]. La construcción de una novela histórica requiere que el autor se documente sobre los personajes históricos que aparezcan en ella, sobre el acontecimiento escogido como eje argumental de su obra o sobre la época histórica en cuestión».

Que sitúe la acción en un pasado real y que no lo invente; el escritor que se plantee escribir una novela histórica ha de tener en cuenta que se está moviendo en un terreno acotado por un espacio y un tiempo concretos; interpolar personajes fuera de su tiempo, alterar el propio tiempo y la propia Historia es legítimo en la literatura, pero el resultado ya no será una novela histórica, sino una novela «fantástica». Que reconstruya la época en que se desarrolla la acción; de ahí que no puedan ser consideradas como históricas ciertas novelas que emplean una época concreta para ubicar una acción que puede pasar en cualquier otro tiempo; en la novela histórica el tiempo no es una excusa para la acción, sino parte esencial de la misma acción; una novela histórica narra una acción en un tiempo que ya fue; en ese tiempo los protagonistas, la gente, la vida cotidiana, los espacios, los escenarios, eran, pensaban, sufrían y disfrutaban de una determinada manera, y es esa manera la que tiene que respetar el novelista; de ahí que hacer buena sea tan difícil, pues requiere un conocimiento de la época en la cual van a discurrir los acontecimientos de la trama literaria. Que la conjunción de ficción e Historia sea creíble; la narrativa histórica no puede falsificar la historia, pero la propia Historia jamás ha de condicionar la trama hasta tal punto que la novela se convierta en una mera descripción de acontecimientos históricos envueltos en un mero ropaje literario; el escritor tiene derecho, por supuesto, a imaginar cuanto de oportuno estime introducir en su relato, pero el autor de novela histórica debe tener en cuenta las distintas realidades de cada tiempo histórico, y no solo los grandes hechos, sino también los detalles. Que la novela navegue entre las aguas de la investigación histórica y de la ficción literaria; de ahí que sean útiles, convenientes e incluso, en ocasiones, imprescindibles el manejo de todo tipo de fuentes que hagan compatible la reconstrucción arqueológica del pasado con la ficción.

La difusión de la historia ha sido también el argumento en el que los grupos editoriales han basado sus premios literarios. El más relevante de todos ellos, tanto por la dotación económica como por el interés que suscita y por la publicidad que otorga a las obras ganadoras, es el Premio Alfonso X de Novela Histórica, promovido por el sello Martínez Roca (perteneciente al Grupo Planeta) y la comunidad de Castilla-La Mancha. Las bases de la convocatoria explicitan que el premio fue creado «con el objetivo de promover la creación y divulgación de novelas con calidad literaria que ayuden al lector a profundizar en el conocimiento de la historia y la comprensión de la realidad contemporánea», motivo sobre el que algunos estudiosos han expuesto lógicas dudas. Sanz Villanueva (2006: 220), por ejemplo, no titubeaba al señalar los motivos económicos y políticos que se ocultan tras el premio en cuestión:

Vistos, sin embargo, los autores y obras elegidos (entre ellos algunos de los stajanovistas del género) esas buenas intenciones nada más son una coartada para aprovechar una tendencia del mercado. Más que profundizar en el conocimiento de la historia, con *Juana de Arco. El corazón del verdugo* (2003) se daba una plataforma a la cubana exiliada María Cruz Varela para difundir un propagandístico alegato anticastrista.

El premio, creado en el año 2001, estaba dotado con la cantidad de 30.050,61 euros para el ganador, y de 6.010,12 euros para el finalista, pero «con motivo del gran éxito obtenido en la primera edición del premio», estas cantidades aumentaron hasta 42.070,85 euros y 12.020,24 euros respectivamente. En la actualidad, se premia al vencedor con la cantidad de 60000 Euros. En su edición del año 2007 fueron nada más y nada menos que

212 novelas las que optaron al suculento premio ofertado, lo que da claros indicios de su buena acogida.

La novela histórica, pues, atrae por la información que aporta, y se convierte así en un modo de instrucción, de conocimiento.⁴¹ «Son muchos los que se preguntan a qué se debe el gusto del público por el género de la novela histórica y la mayoría coincide a que se debe al gran desconocimiento de la historia, disciplina que ha quedado muy mermada o sesgada en los últimos planes del bachillerato en España», resumía Sáez-Angulo (2007).

Los mismos escritores corroboran el papel didáctico de la novela. Preguntado por Juan Bolea sobre la buena salud del género (2008: 15), Fernando Martínez Laínez contestaba:

La novela histórica tiene cuerda para rato. La Historia es una mina inagotable de argumentos que, en la mayoría de los casos, superan incluso a la ficción más desbocada. En España, además, la novela histórica cumple un papel didáctico importante, debido a las carencias y dispersión de la enseñanza histórica en el «Estado español». Es como si nos diera vergüenza recordar nuestras señas de identidad, que, desde luego, no se agotan en el siglo XX o en la guerra civil del 36. Para mucha gente leer novela histórica es un modo de llenar el vacío y las insuficiencias escolares y académicas. No debería ser así, pero a falta de pan buenas son tortas.

Esta instrumentalización de la novela como elemento didáctico de historia es también el proceso que explica el éxito de este tipo de narrativa entre el público infantil y juvenil.⁴² Sagrario Fernández Prieto (2000: 42) explicaba cómo «en la actualidad, el interés por este género crece, por una parte al auge que experimenta en la narrativa de adultos y también al interés de los docentes por unos libros que apoyan a la perfección las materias de clase», a la vez que dejaba constancia de la opinión que dos de los escritores (Cesar Vidal e Isabel Molina) manifestaban sobre el rigor con el que se debe tratar la historia: «Precisamente porque son obras dirigidas a niños o jóvenes la historia debe ser rigurosa, sin licencias que un adulto puede entender, pero que pueden fijar errores históricos de menos edad».⁴³

⁴¹ En los últimos tiempos, podemos asistir incluso a un curioso fenómeno, la vinculación entre la obra literaria y los recorridos guiados por las ciudades. De ello daba cuenta el periódico *ABC* (09/05/2007): «También al aire libre transcurrirán las dos rutas literarias que incluye el programa de la feria. *La judía más hermosa*, de Fernando García Calderón, da nombre a uno de los recorridos que se ofrecerá a los asistentes durante el fin de semana. Estos también podrán optar por una ruta templaria, vinculada a la presentación del libro *Los templarios en el Reino de Sevilla*, de Juan Antonio Romero».

⁴² María Soledad Arredondo (2006) tenía también en cuenta estas lagunas culturales al explicar algunas de las causas del vigor de la novela histórica: «El interés que ha suscitado la época medieval en escritores y lectores de los últimos años del siglo XX es un curioso fenómeno, ligado a circunstancias diversas y hasta contradictorias. Por mencionar solamente dos, la primera sería el auge de la novela histórica, o mejor aún del género histórico (novela, drama, ensayo, memorias), y la segunda, paradójicamente, el descuido de la historia como disciplina en los planes de estudio de esos mismos años. Esto último, relacionado, a su vez, con la crisis de las Humanidades, ha convertido en tema literario periodos de la historia, como el Imperio Romano o el Medioevo, suficientemente remotos y mal conocidos como para producir curiosidad en amplias capas de público, atraído, además, por la calidad y el eficaz lanzamiento comercial de algunos títulos, como *Memorias Adriano* o *El nombre de la rosa*, por ejemplo».

⁴³ En el mismo artículo, se informa de las colecciones de novela histórica juvenil promovidas por diversas editoriales: «*El Navegante. Novela Histórica* es una colección de la editorial SM. Su directora, Marinella Terzi, es consciente de la importancia de la prescripción en este género, y sabe que esta nueva serie de *El Navegante* será bien recibida por los profesores que desean recomendar libros de aventuras que gusten

En otros casos, se trata también de un interés culturalista: se pretende acercar al lector una realidad lejana y presuntamente desconocida. Mientras que el público puede tener conocimientos más o menos amplios sobre la Edad Media peninsular e incluso sobre otros países como Francia e Inglaterra, que presentan personajes históricos tan atrayentes como Luis el Santo, Ricardo Corazón de León o Leonor de Aquitania, el período correspondiente a la Edad Media en los países nórdicos o los orientales es, por lo general, mucho más desconocido. Es en este contexto donde deben insertarse obras como *Nacido en Vinland* (2004) y *Erik el Rojo* (2006), de Manuel Velasco, o *El viento de los dioses* (2005), de Cesar Vidal. Las dos primeras ponen en contacto al lector con la mitología de los países nórdicos, su geografía y algunos de sus personajes más emblemáticos, tales como Leif Eriksson, Egil Skallagrimsson o el propio Erik el Rojo, mientras que la segunda narra el intento de conquista, a finales del siglo XIII, de las islas de Japón por parte de las tropas de Klubai Jan.

Podríamos afirmar, pues, que si (Celia Fernández Prieto: 1998: 90) «la novela histórica romántica viene a satisfacer una demanda social, un deseo de conocer el pasado de la nación, que la historiografía no estaba aún en condiciones de cumplir», la novela histórica contemporánea viene a suplir deficiencias culturales de la sociedad, y de ahí que el público lector le exija verismo y un trato riguroso de las fuentes historiográficas empleadas. Como comenta Nicasio Salvador (2001: 314): «merecerían indagación meticulosa las razones que conducen al consumo extenso de estas novelas, entre las que se encuentran, en una sociedad en continuo movimiento viajero, la creencia en una accesibilidad sencilla a la historia, así como la búsqueda de la identidad regional, nacional o europea, es decir, de las raíces que cada vez aparecen más lejana, y por eso más atractivas, en un mundo globalizado».

El acceso a la historia mediante la novela, o la idea de que se puede aprender «algo más» con una novela histórica, continúa siendo un argumento que esgrimir con pinzas, sobre todo si se pretende generalizar. De los centenares de títulos que llegan a las librerías, no son pocos los casos en los que el autor incurre en errores inexplicables, en anacronismos gratuitos o simplemente en interesadas falsificaciones. Ni pocas las novelas que, simple y llanamente, supeditan el rigor histórico a la invención literaria. La novela histórica puede llevar al lector al aprendizaje, pero dependerá del rigor y la formación del autor y de su intención didáctica, así como de la curiosidad del lector por deslindar qué fue realidad y qué es literatura, que una novela pueda venir a llenar lagunas culturales.

2.3.- Literatura medieval-literatura contemporánea

El didactismo no solo abarca la historia o la cultura de la Edad Media, sino que también se concreta en las obras literarias de la época. No son pocas las novelas históricas contemporáneas a través de cuyas páginas el lector puede obtener información sobre obras clásicas medievales y sus autores (siempre que no acaben confundiendo al atribulado lector o al curioso alumno). Estas novelas, pues, pueden servir como estímulo para que el lector actual se acerque a la literatura medieval o como fuente de difusión de

realmente a los jóvenes y que al mismo tiempo se desarrollen en etapas históricas atractivas [...]. Alianza Editorial lanza al mercado una nueva colección. La “Biblioteca Juvenil de El Libro de Bolsillo” acerca a los jóvenes algunos de los clásicos del género —Switt, Amicis, Stevenson, Carroll— junto a narraciones de la tradición española o *El principito* pasando por *Celia*, el clásico moderno de la literatura juvenil española».

la misma. M.^a Vitoria Saez Pascual (2001: 511-512) ya daba cuenta de ello al analizar la novela de *Melíbea no quiere ser mujer* (1991), de Juan Carlos Arce:

La recepción de obras lejanas en el tiempo, como es el caso de *La Celestina*, resulta complicada para los lectores no especializados. Si pretendemos su divulgación debemos encontrar estrategias que aproximen la obra al referente de los jóvenes [...]. Pero si pretendemos atraer la atención de los estudiantes se hace necesario salvar la distancia cronológica. Para ello me parece inestimable la aportación de un novelista contemporáneo, el albaceteño, Juan Carlos Arce, que en su novela *Melíbea no quiere ser mujer* (Planeta, 1991), ha sabido extraer el máximo rendimiento a los enigmas de *La Celestina*. Arce recoge los guiños del autor medieval y construye una narración sorprendente en la que se noveliza lo que podría haber sido el proceso creativo de Fernando de Rojas.

La novela histórica contemporánea puede ser, por tanto, no solo un fácil y entretenido modo de acercar la historia al lector, sino también una herramienta para familiarizar al público con la literatura clásica española.

Las distintas novelas sobre Rodrigo Díaz de Vivar son un claro ejemplo de ello. *El Cid* (2002), de José Luis Corral, puede ilustrar al lector en lo que fueron las peripecias vitales del Cid histórico, tan distinto al del *Cantar de Mio Cid*, y cuyas características no siempre son bien conocidas por los alumnos.

Por su parte, aunque el lector que acuda a *Juglar* (2006) pueda considerar que la exposición de datos históricos queda traicionada por el trasfondo mágico y sobrenatural que subyace en las vivencias de Esteban de Sopenrán y de Rodrigo Díaz, no sería demasiado arriesgado aventurar que la novela ofrece una imagen del Cid Rodrigo más próxima a la que el lector medieval tuvo del héroe. La obra de Rafael Marín no solo continúa la visión tradicional ofrecida por la novela histórica desde el siglo XIX hasta la actualidad (el Cid como elegido de Dios, el héroe con una misión que cumplir), sino que además recupera una tradición medieval y posterior de apariciones sobrenaturales (Santiago, San Lázaro) o heroicas (la victoria frente a los musulmanes después de muerto) que la novela histórica había marginado.

Por su parte, Enrique de Diego, en su novela *Héroes* (2007) narra, entre muchas otras, las peripecias de dos juglares, uno nacido en San Esteban de Gormaz y otro en Medinaceli, que se hallan inmersos en la composición del que será el *Cantar de Mio Cid*, obra que llegará a los oídos del propio rey Alfonso VIII y que servirá de arenga a las tropas que se disponen a emprender la decisiva batalla de las Navas de Tolosa. El propio rey, impresionado por el buen hacer de los juglares, mandará que el cantar sea difundido, tarea que encomendará a un tal Per Abad, quien acabará atribuyéndose la autoría de la composición. La novelización que Enrique de Diego realiza sobre la autoría, el proceso de creación y la posterior difusión del *Cantar de Mio Cid*, a pesar de ser en su mayoría ficticia, difunde algunos rasgos de las teorías pidalianas sobre la obra, tales como la doble autoría del *Cantar*, el origen de sus autores o la labor como copista ejercida por Per Abad, aunadas con su génesis en 1207 según las teorías individualistas.

Igualmente didáctica resulta la actualización de *¡Mío Cid!* (2007), de Orejudo, Martín y Reig, que puede servir de acicate para que los jóvenes se introduzcan de un modo ameno y divertido en el conocimiento de la obra magna de la literatura épica española, dándole al poema cidiano la forma de otros géneros contemporáneos populares y afines al cine. El *Cantar del destierro*, novelado por Antonio Orejudo se convierte en un destierro y

en una conquista, pero esta vez de las galaxias. El *Cantar de las bodas de las hijas del Cid*, a cargo de Luisgé Martín, es una conferencia en la que se ¿defienden? los valores encarnados por el héroe. Y, finalmente, el *Cantar de la Afrenta de Corpes*, en las manos de Rafael Reig, a semejanza de una película de juicios.

Sin embargo, y como se ha expuesto más arriba, algunas novelas aúnan (o confunden) leyenda literaria con acontecimiento histórico, por lo que la función didáctica de la novela debe ser puesta continuamente en entredicho. Ocurre, por ejemplo, en *Cid Campeador* (2008), de Eduardo Martínez Rico:

En 1080 Alfonso le encargó cobrar las parias del reino de Sevilla, y cuando este reino fue atacado por su vecino el reino de Granada, Rodrigo creyó su deber defender al sevillano. Pero había intereses políticos que él no conocía, o sí conocía pero pasó por alto. A su regreso a León, en medio del descontento del rey, algunos le acusaron de haberse quedado con parte de las parias. Él contestó alegando que eran regalos personales de Motádid, rey de Sevilla, por haberle defendido...

Rodrigo sufrió su primer destierro. Tuvo que ganarse la vida con sus hombres por tierras moras, y se trasladó a Zaragoza, que conocía bien por sus años como alférez de Sancho. Defendió a Moctádir Ben Hud ante los reyes cristianos y moros que le rodeaban. Ahí empieza su leyenda como mercenario, pero siempre reconoce su vasallaje respecto a Alfonso, y siempre dice «Contra el rey no quiero lidiar». No quiere y no lidia contra el rey, al que siempre considera su señor (123-124).

Como es sabido, el enfrentamiento durante el cobro de las parias pudo granjearle al Cid la enemistad de algunos cortesanos, pero el primer destierro histórico sufrido por el héroe burgalés tuvo lugar más tarde, cuando puso la vida del rey Alfonso VI al realizar una razia de castigo por tierras toledanas.

Sigue Martínez Rico, en un fragmento ensayístico (que rompe la narratividad de la novela a mitad de su transcurso): «Algunos estudiosos rechazan como realidad histórica la jura de Santa Gadea» para luego afirmar «Aquella ceremonia, llena de ritualismo, si en realidad ocurrió, y es muy posible que así fuera, tuvo que ser algo digno de verse» (123). Ignoro la bibliografía en la que el autor se basa para aseverar lo «muy posible» de la Jura de Santa Gadea, pero desde hace años, los historiadores más autorizados en la figura cidiana tratan el episodio como mera leyenda o invención literaria:

¿Y lo de la Jura de Santa Gadea? Pues la verdad es que todo parece indicar que se trata de un episodio puramente imaginario, fruto del interés de los cronistas del siglo XIII por agrandar la figura del Campeador y dotarle de una estatura moral superior a la de los reyes a los que sirvió. Ningún documento de la época deja constancia del supuesto gesto arrogante de Rodrigo ante su rey Alfonso, y tampoco las crónicas coetáneas o más próximas a las fechas de referencias e hacen eco de lo que, de haberse dado, habría constituido un acontecimiento de gran resonancia social y política, muy difícil de relegar al olvido o al silencio (Peña, 2009: 57).

Otro de los grandes caballos de batalla de la narrativa contemporánea ha sido Fernando de Rojas y *La Celestina*. En *Melibea no quiere ser mujer* (1991), de Juan Carlos Arce, encontramos todos los interrogantes que han sido objeto de las pesquisas de la crítica. La persecución inquisitorial a la que se ve sometido Rojas, el hallazgo de un primer acto (redactado por Lisona, una prostituta culta educada a guisa de varón), la composición de la obra en las vacaciones de Pascua, el prólogo de Rojas, e incluso la intervención de

Alonso de Proaza. En la salamanca de 1498, Rodrigo Vara habla a su amigo Fernando de Rojas, estudiante de leyes, sobre la existencia de un genial manuscrito de autor imposible. Al día siguiente, Vara aparece asesinado, y Rojas encuentra en el lecho de la víctima el primer auto de una obra maestra. Encandilado por ella, decide dar con su autor, que no es otro que Lisona, una prostituta de la ciudad de la que queda prendado y a la que anima a continuar el texto. Entre los dos la obra irá tomando forma, tarea dificultada por la persecución de un inquisidor que cree al estudiante culpable de herejía y asesinato, y del que solo lograrán deshacerse tras varias peripecias. Con la redacción acabada, Lisona marcha en su camino de libertad, dejando a Fernando solo y con el encargo de prolongar la relación amorosa de los personajes de la obra, que ellos no pudieron vivir.

En *La judía más hermosa* (2006), de Fernando García Calderón, Susana de Susón, al pasar por La Puebla de Montalbán se hospedarán con la familia de Rojas. En sus conversaciones con la judía, Fernando, que se convertirá en su honesto cicerone, admitirá su vocación literaria, así como los motivos que lo impulsaron a estudiar derecho: su familia y las necesidades económicas. Será Susana quien, al narrarle peripecias de su vida, le dé al bachiller el argumento *La Celestina*:

La alegría de verdad, sincera, se la proporcionó un paquete traído desde la lejana ciudad de Burgos. Se lo remitía el impresor don Fadrique de Basilea y contenía un libro. *Comedia de Calisto y Melibea*, llevaba por título. Entre sus páginas halló una nota, anónima, que rezaba: «Para la mejor Melibea que nunca imaginé, con mi gratitud». No hacía falta firma. Sabía que procedía del inigualable Fernando de Rojas. Leyó con entusiasmo aquel volumen y lo cerró encantada. El bachiller había engrandecido la historia que ella le contase camino de Toledo, superándola en belleza y dramatismo. Susana no dudó en responder al envío con una carta, a entregar a su «legítimo dueño», en la que se deshacía en alabanzas y aportaba sugerencias y comentarios. Aquella correspondencia, siempre indirecta, daría como fruto una edición sevillana de la obra, *Libro de Calixto y Melibea y de la puta vieja Celestina*, que vio la luz meses después (476).

En *Escuchando a Filomena* (2000), de Moisés de las Heras, el autor del Primer Auto se nos revela Gutier García, restaurador del alcázar de Talavera y consejero y confidente de la reina María de Portugal, que se basa en la existencia real de una «Celestina» salmantina:

Y, mire vuacé, tanta alegría me dio encontrarme a la Fandanga en Salamanca (y es que yo la quería una miaja, por paisana), que la llamé por este último nombre, Celestina, y acordándome del pontonero y su hija, quise componer en su honor una obrica nueva y bauticé a todos los personajes con mimbres de aquí y mimbres de allá. Llamé a uno Calisto, por ser muy apropiado de un mancebo ser bello y por significar Calisto bello en lengua griega, y por existir un hombre con este apodo en mi ciudad A ella, Melivea, que es también vecina de Talavera y nombre de pastorcica. Al criado muerto Pármeno, que fue un golfín de los montes, de aquellos que murieron... (188).

El reinado y la política de los Reyes Católicos, la Salamanca de vida universitaria, el clima del terror instaurado por la Inquisición, y un Primer auto no escrito pero sí hallado por Rojas es lo que el lector encuentra en *El manuscrito de piedra* (2008), de Luis García Jambrina. El 20 de septiembre de 1497, fray Tomás de Santo Domingo es asesinado

delante la catedral de Salamanca. De regreso de sus vacaciones de verano, el converso Fernando de Rojas, estudiante de Leyes, recibe de Diego de Deza el encargo de investigar el crimen: la llegada del príncipe Juan es inminente, y nada debe disturbar una estancia que se pretende beneficiosa tanto para Salamanca como para su Universidad. Sus pesquisas lo llevarán a descubrir una Salamanca subterránea, que aún a todas las voces discordantes frente a la política de Fernando e Isabel, y descubrirá tras los crímenes la mano de su amigo Hilario y de Celestina: la decisión de realizar una Mancebía y las prédicas de fray Tomás provocan que su acomodada situación como regente de un burdel se troque en penuria y persecución. Empicotada y condenada a muerte, Celestina tuvo que huir a la cueva de Salamanca, donde, a pesar de su ceguera, urdirá la muerte de sus perseguidores. Aprovechará el odio de Hilario para sus planes, pero el joven se rebelará y la asesinará. A la pluma de Hilario se debe el Primer Auto de *La Celestina*, que más tarde Rojas continuará que el abogado Alonso Juanes, bajo el pseudónimo de Alonso de Proaza:

descubrió que contenía varios libros, como un florilegio escolar titulado *Auctoritates Aristotelis et aliorum philophorum*, y algunos papeles de Hilario, todos ellos de su puño y letra. Entre estos últimos, había cartas, poemas y escritos de diverso género. El que más llamó su atención fue uno que parecía el inicio de una comedia. Su lectura le complació tanto que decidió completarla. Con ello pretendía cerrar un ciclo, aunque solo fuera de forma simbólica.

Así que, unos meses después, ya en 1498, aprovechó los quince días de las vacaciones de Pascua para retocarla y continuarla hasta alcanzar un total de dieciséis autos. Según parece, la escribió en casa de unos parientes lejanos de Sabela, Tomé González y Antonia Pérez, en la aldea de Tejares, que era donde se retiraban las mozas de la mancebía durante la Cuaresma, no muy lejos de la ciudad. La terminó justo el Lunes de Aguas, esto es, el siguiente al de Pascua, que era cuando expiraba el período de abstinencia y estas volvían a Salamanca, vitoreadas por los estudiantes, para bailar y comer el hornazo en las riberas del Tormes. Aunque la tituló *Comedia de Calisto y Melibea*, el personaje más importante de la obra resultó ser Celestina, que estaba inspirada en la vieja del mismo nombre que había conocido (309-310).

Las aventuras de Fernando de Rojas proseguirán en *El manuscrito de nieve* (2010), en la que conocerá al pícaro (reformado en abogado) cuyos casos darán lugar *Lazarillo de Tormes*, de autoría «múltiple» (con guiño incluido a los defensores de la autoría de Diego Hurtado de Mendoza):

En sus cartas, Lázaro le relataba aquellos casos interesantes de los que tenía noticia o a los que tenía que enfrentarse como abogado y, a veces, le pedía consejo. En cierta ocasión, le contó el de un pregonero de vinos nacido en Salamanca y de más o menos si misma edad que acababa de casarse con una criada del arcipreste de San Salvador, y al que las malas lenguas no dejaban vivir, debido a los rumores que sin cesar propalaban sobre la honestidad de su mujer, lo que ponía en grave peligro no solo su buena fama o la felicidad de su matrimonio, sino también su libertad, pues, como bien sabía, el hecho de ser un marido consentidor estaba penado con diez años de galeras.

Intrigado por el asunto, Rojas le rogó a su amigo que le relatara el caso por extenso. Con este fin, Lázaro se fue a visitar al pregonero, ofreciéndose su ayuda como abogado, siempre y cuando le diera cuenta de todo lo sucedido. El pregonero le dijo que, en ese caso, lo mejor sería empezar el relato por el principio, pues así tendría entera noticia de su persona antes de establecerse en Toledo. Durante varias horas,

Lázaro lo escuchó sin apenas pestañear y se conmovió tanto con lo que el buen hombre le contó que, por un momento, llegó a pensar que esa podría haber sido su propia vida, si no hubiera tenido la gran suerte de que Fernando de Rojas se cruzara en su camino.

Así que, al día siguiente, decidió escribir una carta mensajera para su amigo en la que, con mucha ironía y buen humor, mezclaría algunos de los sucesos y anécdotas que le había relatado el pregonero con otros de su propia cosecha o que hubiera oído por ahí. Para ello, se sirvió también de algunas fuentes y modelos literarios, y, especialmente, de la *Calisto y Melibea*, pues no en vano la vida de Lázaro de Tormes recordaba mucho la de Pármeno, el criado de Calisto, cuando era muchacho. Del personaje de la vieja Celestina tomó, además, algunas palabras, expresiones y motivos, como su gran amor por el vino.

Cuando, en diciembre de 1549, Rojas pudo leer al fin la carta de Lázaro en su retiro de Talavera, quedó tan impresionado y regocijado que, en cuanto le puso término, mandó ensillar el caballo para ir a felicitarlo personalmente, a pesar de su avanzada edad. Tenía, por lo demás, muchas razones para sentirse orgulloso de la obra, como nieta suya que era. En Toledo, lo celebraron con varias azumbres de vino que Rojas había llevado de su propia bodega para la ocasión. A la fiesta, invitaron también al pregonero, que, de alguna manera, había sido el causante de todo aquello, por lo que allí mismo lo nombraron padrino de la criatura, y a un amigo de ambos, don Diego Hurtado de Mendoza, al que proclamaron padre putativo de tan singular obra, dadas las alabanzas de hacía de ella tras haberla leído.

Pocos días después de su regreso a Talavera, alguien hurtó el original de la carta, aprovechándose de la confianza de su destinatario, lo que ocasionó un gran disgusto a Fernando de Rojas, que moriría algunos meses después, en abril de 1541. Tras circular durante mucho tiempo en copias manuscritas como una auténtica carta mensajera, la obra se publicó anónimamente en la ciudad francesa de Lyon en 1553, con el título de *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades* (279-280).

Cuando, con el cambio de siglo, Emiliano Pasquini (2002: 277), en sus reflexiones sobre la *Divina comedia*, se preguntaba «¿Qué es lo que realmente seguirá interesando al público más amplio y qué, en cambio, seguirá siendo de interés solo para los especialistas?», tendría que haber añadido cómo y, sobre todo, a través de qué textos, llegará al lector contemporáneo. Y es que, si bien la obra del florentino continúa estando en manos tanto de especialistas como de estudiantes, no es menos cierto que la *Commedia*, inspiración, tema o motivo de abundantes creaciones posteriores, ha llegado al público a través de la obra de múltiples autores, superando fronteras, aunque con tramas y planteamientos de asombrosa similitud. La *Commedia* y Dante Alighieri se han erigido en núcleo fundamental de un buen número de novelas, tanto españolas como extranjeras. La presencia del viaje dantesco ya se podía rastrear a lo largo de distintos clásicos de los siglos XIX y XX, tales como *La no Divina Comedia*, de Zygmunt Krasinski; *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal; o *La muerte de Virgilio*, de Hermann Broch. Sin embargo, ha sido el siglo XXI el que ha aupado a Dante Alighieri y su *Commedia* a los primeros puestos en las listas de ventas, acercando la obra cumbre de la literatura medieval italiana a un público ávido de *bestsellers*. Buena muestra de ello son, en España, *El último Catón* (2001), de Matilde Asensi; *El noveno círculo* (2005), de Fernando S. Llobera; *Los círculos de Dante* (2007), de Javier Arribas, y la trilogía de Óscar Esquivias, formada por *Inquietud en el paraíso* (2005), *La ciudad del Gran Rey* (2006) y *Llega la noche* (2007), a las que habría que sumar las extranjeras *In the Hand of Dante* (2002), del norteamericano Nick Tosches, *Le piège de Dante* (2006), del francés Arnaud Delalande, la saga *Dante Alighieri*

investiga, del italiano Giulio Leoni;⁴⁴ *La luce di Orione* (2007), perteneciente a la saga del inquisidor Eymerich, del también italiano Valerio Evangelisti; *The Dante Club* (2003), del estadounidense Matthew Pearl, o *Dante's Equation* (2003), de la estadounidense Jane Jensen.⁴⁵

El florentino y su obra se han convertido en el telón de fondo de novelas de misterio, aventuras o policíacas, los grandes modelos de masas llevados a la Edad Media. El viaje que Dante, perdido «nel mezzo del cammin di nostra vita» realiza a través del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso es una vía de purificación que lleva al poeta desde los abismos del pecado hasta la gloria de la contemplación divina. El camino hasta el Paraíso, sin embargo, supone el tránsito de los distintos círculos o escalones infernales, donde se hallan castigados algunos de los más insignes pecadores, y de las distintas cornisas del Purgatorio, donde las almas que aspiran a la gloria deben expiar sus faltas. Es precisamente la organización de la *Divina Comedia* en círculos y niveles vinculados al pecado la que permite su asociación con etapas iniciáticas, en distintas fases de un camino espiritual, mientras que la técnica del *contrapasso* y la genial imaginación que Dante derrocha para «castigar» o «purificar» las almas de los ausentes convierten la *Divina Comedia* en todo un manual de tortura para los más desquiciados asesinos en serie. Ya en 1995 —no sería arriesgado afirmar que algunas de las novelas mencionadas han tenido el cine como inspiración— la película *Seven* (David Fincher, 1995) llevaba a la gran pantalla una investigación alrededor de una serie de terribles asesinatos organizados según los distintos pecados capitales. Las víctimas eran escogidas por sus tachas morales, y el mesiánico John Doe utiliza castigos «dantescos» basados en la analogía o el contraste. En el film abundan las referencias literarias, entre ellas la *Divina Comedia* y *Los cuentos de Canterbury*.

Estructurada a partir de una serie de pruebas que suponen la iniciación de los protagonistas se halla *El último Catón* (2001), de Matilde Asensi, en la que Ottavia Salina, Farag Boswell y el capitán Glauser-Röist, siguiendo el *Códice Iyasus*, tendrán que recorrer Roma, Rávena, Jerusalén, Atenas, Constantinopla, Alejandría y Antioch. En cada una de las ciudades, representantes de los siete pecados capitales, les espera una prueba para poder acceder al mundo de los estaurofilakes, y para ello deberán emplear la *Divina Comedia* como guía. El Purgatorio de Dante no es solo una travesía en la que limpiar los pecados, sino un recorrido en el que mostrar las capacidades, físicas e intelectuales, necesarias para convertirse en un miembro de la hermandad. Si en cada etapa del Purgatorio dantesco un ángel borra una P de la frente del florentino, ellos son tatuados con una cruz, símbolo de los custodios de los *ligna crucis*.

Por otra parte, tanto *El noveno círculo* (2005), de Fernando Schwartz Llobera como *Los círculos de Dante* (2007), de Javier Arribas se sitúan en la órbita de la novela policíaca. Si en la *Divina Comedia* Dante Alighieri decidió poblar su *Inferno* con personajes de todas las épocas, tanto literarios como históricos o mitológicos, e incluso reservó muchas de las penas para sus contemporáneos, otros «dantes», imbuidos de un carácter mesiánico y moviéndose entre el maquiavelismo y la esquizofrenia, se encargarán de escribir con sangre los pasajes infernales que Dante solo redactó con tinta. Sin embargo, mientras que

⁴⁴ Formada por los siguientes títulos: *I delitti del mosaico* (2004), *I delitti della luce* (2005), *I delitti della medusa* (2006), *La crociata delle tenebre* (2007). Solo el primero de ellos ha sido publicada en español (*Los delitos del mosaico*, Barcelona, Punto de lectura, 2006, traducción de Nuria Martínez Deaño).

⁴⁵ Publicada en España como *La ecuación Dante* (traducción a cargo de Marta García Martínez, Arganda del Rey, La factoría de ideas, 2008).

el *descensus ad inferos* del florentino era un viaje de ultratumba, las víctimas de estas novelas sufrirán en sus propias carnes los terribles castigos ilustrados por el florentino.

En *El noveno círculo* (2005), Emiliano del Campo, reputado psiquiatra, se encargará la de vengar lo que él considera una antigua traición: para ello, trasladará el *Inferno* de Dante a calles de Madrid, manejando a sus pacientes para que cometan distintos asesinatos siguiendo la obra del florentino. Las víctimas de Del Campo encarnan los mismos pecados que los habitantes del infierno dantesco (un recién nacido para el limbo, primer círculo; una prostituta sadomaso en el segundo, representando la lujuria; un abogado habituado a los excesos gastronómicos y alcohólicos para el tercero, etc.), e incluso los castigos a los que son sometidos hasta la muerte reproducen los padecidos por las almas en el Infierno, pero lo único que pretenden es inmiscuir en la investigación a Sebastião Silveira, que debe pagar la supuesta culpa de sus padres. El antropólogo se convertirá en un Dante contemporáneo que, también en la madrugada del Viernes Santo, se internará en los horrores del infierno. La asociación entre la obra de Dante y la de un asesino en serie no era precisamente una novedad, puesto que en el año 2003, *The Dante Club*, de Matthew Pearl, se había convertido en un superventas internacional novelando una serie de asesinatos que prestan similitudes con el *Inferno* dantesco, y tienen lugar precisamente en el momento en que Henry Wadsworth Longfellow está a punto de publicar la traducción de la obra del florentino. No extraña, sin embargo, que la rentabilidad y el éxito del que gozan algunas novelas derive en la reproducción de tramas y modelos: en el año 2006, Arnaud Delalande publicó *La piège de Dante* (traducida en nuestro país como *El noveno círculo*), en la que de nuevo encontramos el mismo esquema policiaco vinculado a la *Divina commedia*. En 1756, el actor Marcello Torretone es asesinado en el teatro de San Luca. Su cuerpo aparece crucificado, las cuencas de sus ojos vacías, y en su torso pueden leerse unos versos del *Inferno*. Una oscura amenaza, en la que pueden hallarse altos dignatarios del gobierno, se ciñe sobre Venecia, y con el beneplácito del dux Francesco Loredan y Emilio Vindicati, portaestandarte del Consejo de los Diez, Pietro Luigi Viravolta (la Orquídea Negra) antiguo agente secreto de la República, será excarcelado para investigar el crimen con el mayor sigilo, aunque la continua aparición de nuevos cadáveres amenaza con destruir la paz de la Serenísima. La obra de Delalande intenta seguir la estructura externa del *Inferno*, y aparece dividida en nueve círculos, aunque los cantos (con algunos nombres de analogía evidente: I- La selva oscura, II- El vestíbulo del Infierno, III- El limbo, IV- Los lujuriosos, etcétera) se limitan a 27 (el último titulado Epílogo. Hacia el Paraíso, en referencia al amor del protagonista y su particular Beatriz, Anna Santamaría), puesto que el *Inferno* planeado por Lucifer (el propio Vindicati) según el diseño de Dante no llegará cerrarse: Venecia se salvará, y Viravolta conseguirá acabar con el Diablo.

Los crímenes sí respetarán el orden y el *contrapasso* descritos por Dante: a Marcello lo seguirán el padre Cosimo Caffelli, lujurioso sodomita; Federico Spadetti, goloso y hambriento de oro; Luciana Saliestri, pródiga con el oro heredado... Viravolta, gracias a la contemplación de una estatuilla de Cancerbero, se da cuenta de que los versos que acompañan a los cadáveres pertenecen a Dante, y que el asesino quiere desafiarlo e implicarlo:

Lo que proponía a todos, y a él en particular, era un duelo. Ahora Pietro estaba convencido de ello.

«Y hay Nueve Círculos en el Infierno de Dante».

Pietro no pudo contener una maldición.

«Es un juego. Un jeroglífico. Distribuye los asesinatos como Minos dispersa a los condenados en los Infiernos, en expiación de sus faltas. Quiere pasearme... pasearme como Virgilio condujo al poeta, de un Círculo a otro, ¡hasta haber completado su obra maestra!» (2009: 181)

Las analogías con la *Divina comedia* no se limitan, sin embargo, a la estructura externa de la obra o a los crímenes: la Orquídea Negra (Dante asistiendo a los horrores del Infierno) y algunas de las víctimas serán guiadas por Virgilio (Lucifer/Vindicati) a los crímenes «expiatorios»: «Yo fui tu guía, tu Virgilio en los Infiernos y tu Diabolo veneciano. Las dos caras de una misma moneda. ¿Nunca pensaste que Virgilio, arrastrando a Dante por los meandros de su alma, podía no ser sino un aspecto de Lucifer, el mal que yacía en su propia conciencia? ¿No salva Virgilio al poeta mostrándole todos los pecados del mundo?» (2009: 489); el duelo final entre Vindicati y Viravolta tendrá lugar en Florencia, la ciudad del Poeta, en el interior de Santa María Novella; Venecia se convierte en una ciudad sobre la que planea el horror, presentada mediante una serie de imágenes asociadas a la ciudad de Dite de la *Divina comedia*: «Venecia ya no era Venecia, sino Dite, la Dite del *Infierno* con sus murallas austeras. [...]. Venecia era las Tres Furias, Venecia era Medusa, la Gorgona que le petrificaba ahora en el fondo de su calabozo» (2009: 35-36).

Por su parte, en *Los círculos de Dante* (2007), de Javier Arribas, el propio poeta florentino es secuestrado durante su exilio en Rávena por los hombres de Guido Simon de Battifolle. El vicario del rey Roberto dice necesitar la ayuda de Dante para investigar unos espantosos crímenes que reproducen escenas de su *Infierno*, y que ya son conocidos por los florentinos como los «crímenes dantescos». Junto a los cadáveres, aparecen notas con los cantos del *Inferno*. El poeta se ve así inmerso en un mundo cruel que solo concebía en la ficción, protagonista de un infierno palpable y demasiado real: «Tenía la creciente sensación de estar atrapado en un universo paralelo al que había creado en su propio “Infierno”. Un mundo de círculos concéntricos que le empujaban más allá, sin ofrecerle más salida que una huida hacia adelante» (228). Sin embargo, la investigación del poeta no tiene ningún sentido, ni siquiera la posibilidad de acabar con éxito. Mientras que la *Divina Comedia* traza un recorrido perfectamente establecido, en el que el descenso infernal se ajusta a pecados cada vez más graves y las penas están caracterizadas «por el simbolismo, la analogía simétrica y la proporción» los asesinatos que llenan de terror la ciudad no siguen el esquema de la *Commedia*, y las víctimas son castigadas sin que exista ninguna relación entre sus pecados y el castigo: el Infierno desatado por Battifolle en Florencia no es más que fruto de la casualidad, un intento de instaurar el horror en la ciudad para reforzar la señoría del rey Roberto.

Como investigador privado, siguiendo las huellas de fray Cadfael o fray Athelstan y otros famosos «detectives medievales», Dante ya había saltado a la fama en la serie de novelas debidas al italiano Giulio Leoni. En su segunda entrega, *I delitti del mosaico* (2004), el poeta florentino deberá resolver una serie de horrendos asesinatos que inspirarán su *Commedia* y cuya resolución sorprende al lector poco avisado: tampoco el florentino puede librarse de «la conexión templaria». Veniero convencerá a Dante para que no divulgue la llegada de los templarios a América a finales del siglo XIII:

—Hay tanto [oro] que se podría llenar el vientre de cien de nuestras galeras. Y en cantidad suficiente como para saciar la codicia de todos los reyes de Europa y financiar

2 | Tras el telón: motivos del auge de la novela histórica

sus guerras durante mil años. Para fundar un nuevo imperio... o para derribarlo. —Hizo otra pausa, como para asegurarse de que el otro había comprendido sus palabras—. Para volver a llamar a Cristo en la tierra. Para encender la llama de una nueva religión. Para subir al cielo y derrumbar las puertas de la casa de Dios. ¿De verdad que me preguntáis por qué es necesario conservar el secreto? ¿Por qué la Orden del Temple ha intentado custodiarlo a cualquier precio? ¿Por qué quien lo ponía en peligro debía morir? (2006: 385).

Más interesante y de mayor calidad literaria es la trilogía de Óscar Esquivias. La *Divina Comedia* es un viaje de ultratumba, en el que el único personaje que pertenece al mundo de los vivos es propio poeta. En su periplo, Dante que se va encontrando no solo con las almas de todo tipo de personajes, sino también con monstruos que proceden tanto de la tradición pagana (desde Cerbero, Plutón, Gerión, a las furias, las arpías, y centauros) como de tradición cristiana (demonios y Satán). Si resulta peculiar la reducción de la *Divina Comedia* en las novelas contemporáneas en favor solo del *Inferno*, es asimismo interesante la inserción del viaje sobrenatural de Dante en un marco «fantástico» y los intentos de vincular la obra del florentino con lo sobrenatural y lo irracional. En *La ciudad del Gran Rey* (2005), de Oscar Esquivias, los personajes, creyendo llegar al Purgatorio dantesco (en el que esperan encontrar a Sanjurjo), se topan de bruces con una ciudad demencial que guarda una engañosa semejanza con Burgos:

—San Gregorio sostenía que nuestras almas se purifican en aquellos lugares donde pecaron en vida. Quizá, por eso, esta ciudad es un remedo de Burgos, porque nuestro Purgatorio ha de ser precisamente Burgos. El Purgatorio podría cobrar así tantas apariencias como pecadores lo visitaran: siempre estarían en él, pero cada uno en un lugar distinto, ¿me entienden? En el caso de Dante, sería una montaña toscana; en el nuestro, nuestra ciudad natal (315).

A su vez, *Dante's Equation* (2003) nos presenta las indagaciones de una científica norteamericana sobre la onda Uno-Menos-Uno, que aplicada en la Tierra llevará a los distintos personajes (de nuevo la idea del viaje) a realidades en las que se desarrollará el *contrapasso*. El rabino Aharon Handalman experimentará en sus carnes la brutalidad del Infierno: «No habría ningún tipo de movilidad en ese mundo, como el odioso castigo del noveno círculo de Dante, donde los hombres estaban enterrados hasta el cuello en un lago de hielo» (2008: 677).

Por su parte, en *La locura de Dios* (1998), de Juan Miguel Aguilera, Dante, durante su destierro, enterado de la entrevista habida entre Lull y el Papa, busca al erudito mallorquín para que le confirme la veracidad del mapa de la morada del Adversario, en el que el florentino se basará para diseñar el *Inferno* de la *Divina commedia*.

Era un mapa. Un mapa del infernal abismo en el que nos habíamos enfrentado al Adversario. En aquella proyección plana, la inmensa espiral de terrazas parecía una serie decreciente de anillos concéntricos. Alcé la vista hacia él, y le pregunté:
—¿Dónde habéis obtenido este documento?
—Un hombre, un viajero llegado de tierras remotas me describió este lugar y yo tracé el mapa. Me aseguró que vos podríais certificarme su autenticidad.
Le sujeté por los hombros, y le pedí que me diera más detalles sobre aquel viajero. El florentino se zafó de mí, y me dijo que nunca había visto el rostro de aquel hombre.

—Siempre iba embozado con una ancha capucha ocultando su rostro —me dijo—, siempre nos encontramos en la oscuridad. Afirmaba ser un proscrito como yo (2002: 402-403).

Finalmente, en *La luce di Orione* (2007) encontraremos una explicación al enigmático verso 67 del canto XXXI, que tantas interpretaciones ha suscitado entre la crítica. El inquisidor Nicolau Eymerich averiguará que las palabras de Dante son una invocación de la que se están valiendo los bizantinos para conjurar a Nemrod y solicitar su ayuda en la defensa de la ciudad:

—Volete dire che le bandiere con i simboli di Orione, e le vostre invocazioni nel convento, erano altrettanti incentivi perché Raffaele si manifestasse?

—Mi avete udito pregare a Chrysobalanton?- chiese Maria, molto sorpresa.

—Sì, se la vostra *hesycheia* si può chiamare preghiere. Ripetevate la frase che Dante Alighieri attribuisce a Nembrotte: «*Raphèl mài amècche zabì almi*», preceduta dal nome di Nemrod.

—Quella frase è più antica di Dante. Serve non a richiamare Raffaele, ma a impedirgli di scomparire. Significa.... (312).

Aunque con una presencia menos significativa, el lector podrá descubrir la obra lírica de Alfonso X *La última cantiga* (2005), de Antonio Almogera, o la atribulada vida del monarca en *La maldición del Rey Sabio* (2009), de José Guadalajara. Mayor relevancia tiene su sobrino, don Juan Manuel, tanto en su faceta autor como en su papel de intrigante político. Encontramos sus andanzas relatadas en *La flor de jaramago* (1997), de Aurelio Pretel Marín; Salvador García Jiménez reconstruye su vida a partir de las mujeres que formaron parte de su vida en *Partida de damas* (2002), donde pretende esbozar un biografía en la que se refuten los errores historiográficos;⁴⁶ su biblioteca es expoliada por el pícaro Gautier en *Escuchando a Filomena* (2000), de Moisés de las Heras; sus intrigas y su carácter levantisco quedan expuestos en *Amor es rey tan grande* (2000), de Ignacio Merino; y los datos sobre su muerte son puestos en entredicho en la novela policíaca *El traidor de la corte* (2009), de Borja Rodríguez.

El recurso del manuscrito encontrado servirá en *Embajada a Samarcanda* (2003), de Fernando Martínez Láinez, para conocer las verdaderas peripecias de Ruy González de Clavijo y su *Embajada a Tamorlán*. Durante un viaje a Estambul, Laura, profesora universitaria de Historia Medieval, adquiere a precio de ganga un viejo manuscrito que contiene las memorias de Ruy González de Clavijo. Cansado y presintiendo que la muerte

⁴⁶ La contraportada es bastante elocuente y crítica con algunos estudiosos: «Esta es la primera biografía novelada que se publica en España sobre uno de los personajes más fascinantes y conflictivos de la Edad Media, escrita tras una laboriosa y apasionante investigación. Tiempo era ya de tachar todas las falsedades de fiestas de moros y cristianos que se han forjado en torno al príncipe-escritor, como la que puede leerse en la Enciclopedia Espasa al consultar la entrada de Peñafiel: “El Conde Lucanor residió en Peñafiel”, o aquel otro disparate que el profesor Alfonso I. Sotelo trae en su edición de *El Conde Lucanor* (Letras Hispánicas de la editorial Cátedra), asegurando que este lo acabó de componer don Juan Manuel en el castillo de Salmerón de Murcia, confundiendo un pequeño villorrio de Moratalla, que jamás ha tenido fortaleza, con el de Salmerón de Guadalajara. Martín de Riquer, en la *Historia de la Literatura Universal* publicada por Editorial Planeta en diez tomos, certifica con gran desatino que don Juan Manuel murió en Murcia, y en esta ciudad hay un polígono y un Instituto de Enseñanza Secundaria llamados “Infante don Juan Manuel”, título del que nunca pudo presumir nuestro personaje. La sarta de mentiras propagadas por toda clase de plumas sería interminable».

no tardará en llegar, el que fue camarero de Enrique III se dispone a narrar sus vivencias durante el reinado del rey Doliente y las peripecias que lo habrían de llevar hasta Samarcanda, justificándose así ante los envidiosos que lo acusan de haber inventado sus historias. Durante primeros compases del siglo XV y tras una embajada inicial para establecer contactos, Enrique III, mandó una expedición al Gran Jan, de la que Clavijo formó parte, para establecer una alianza contra los infieles. Así es como empezó un viaje de penurias en el que, tras años de viaje, Clavijo logró entrevistarse con el Khan Timur. Pero el Gran Jan, presumiblemente engañado por su secretario, ninguneó la propuesta castellana y entendió la embajada como un signo de vasallaje. Por ello, Clavijo tuvo que regresar con las manos vacías y sin pruebas de su estancia en el imperio mongol, motivo por el cual sus enemigos empezaron a murmurar. Instado a defenderse por el propio rey, Clavijo le entregó como suyo el diario de su compañero de viaje, Fernández de Mesa, y aunque finalmente pudo contar la verdad, el rey lo castigó por engañarle con la autoría del manuscrito, e instó a Clavijo para que se deshiciera de cualquier otra narración del viaje. Por ello, Ruy González le remitirá sus memorias a Constanza, su amada, y ese es el texto que Laura encontrará. Lamentablemente alguien lo robó y la voz de Clavijo fue callada para siempre.

El marqués de Santillana (2009) también tiene su novela, de la mano de Almudena de Arteaga; el *Codex Calixtinus* servirá de guía a Galcerán de Born en *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi; y la vida y la obra poética de Jorge Manrique queda expuesta en *El enano* (1995) de Pedro Nuño de la Rosa. Recurriendo al sempiterno manuscrito encontrado, se nos ofrece una «tercera versión, o quizás deberíamos decir adaptación, del original que escribiera “Pericón el Corto” en 1491, consecuencia más actualizada si cabe, de la segunda que realizó Don Julián, sobre la primera de Don Pedro Jesús, entre 1948 y 1968» (206). Dicha *Crónica de Pericón el Corto y su Señor Don Jorge Manrique* fue escrita en el Convento de dominicas de Santa María Magdalena, en Valencia, por el que fue bufón y compañero del famoso poeta, a instancias de una alta personalidad que buscó el anonimato (Pericón se dirige, como Lázaro de Tormes o el buscón Pablos, a «vuestra secreta merced»). Sabremos finalmente por la abadesa, Asunta Serra, que se trata de Luis Manrique, hijo de don Jorge). Las noticias que nos dará el enano Pericón no carecen de relevancia: si la fecha de composición y la consiguiente motivación de las *Coplas* han sido motivo de diatribas entre la crítica, de dar credibilidad a las palabras de Pericón, descubrimos que en realidad las veinticuatro primeras estrofas de la composición (en la que la mano del enano también tomó parte) son un planto por la muerte de Guevara, amante del poeta, que murió en la batalla del Rincón de Haro (las relaciones homosexuales de Manrique provocarán que, hallado el texto durante el siglo XX, sea silenciado), por lo que en ellas no hay mención alguna a Rodrigo Manrique; sabremos también que la composición *¡Oh, mundo! Pues que nos matas* «es tan parte de las propias COPLAS como “Despierte el alma dormida”» (151), y se nos informará del ambicioso plan concebido por Jorge Manrique:

junto al poema hasta entonces desconocido, había otros trozos de papel con algunas notas muy dispersas y diversas de mi amo en las que hablaba de ampliar las COPLAS, pero no solo con este postrer poema, sino con otros más de los cuales debo reconocer que no tengo noticia alguna de su redacción, aunque sí de su intención y que debieron quedar repartidos entre Belmonte y Montizón, o donde entonces quisiera guardarlos la perturbada discreción de don Jorge, al menos Pericón el Corto es lo único que sabe y jura, por si acaso alguien anda buscando inquisiciones.

Pretendía con ello don Jorge hacer unas extensas Coplas con las que semejarse a un Petrarca o a un Dante en sus «dezires» por demostrarle a la memoria de Guevara, cómo en Castilla éramos tan capaces cual aquellos italianos que su amigo harto admirara en desprovecho de los nuestros, lástima que Dios no diese suficiente tiempo para rematar con abundancia tanto talento (174-175).

Por otra parte, y aunque la lectura y el estudio de las crónicas medievales pueden resultar arduos para el público no especialista, algunas novelas históricas permiten afrontarlas de un modo más ameno, en tanto que se convierten en una respuesta explícita y consciente (no solo por omisión o fidelidad histórica) de sus antepasadas medievales. Ocurre por ejemplo con *El rey conquistador. La crónica oculta de Jaime I* (2008), de Ángel Delgado y José Damián Dieste, toda una respuesta al *Llibre dels feyts* surgido de la cancillería del monarca, e intento de desvelar los intereses subyacentes en su composición:

Para cordura de en Jacme escribo este planto que es glosa de su padre el rey Pedro. si al leerlo lo conmueve habré obtenido galardón. En el *Libro de los hechos* el Conquistador muestra desamor hacia él .Habla de su progenitor como que alguien lejano, con distanciamiento. ¿Quién le dijo que llegó a Muret en pecado, hastiado de gozo de mujer y sin encomendarse al Salvador? Según su crónica, el rey Pedro era sensual. ¿Conoce acaso Jaime a algún rey que no lo haya sido? ¿Él mismo no ha sido concupiscente? ¿No le dijo nadie que Pedro respetó el Papa hasta el fin? ¿Ni que, arrasador como el turbión, galopó sobre su caballo de ébano dos jornadas cabales y no quiso postergar la lid?

Don Jaime desdeña los hechos de aquel soberano de Aragón pero otros admiraron su bravura. Murió como los que alcanzan la gloria, conciliado con su alma, que no es parco testamento. ¿Por qué hay tamaña parcialidad en la memoria de nuestro rey? ¿Lograré descubrirlo indagando en su reinado?

Por el contrario, el libro de Sarroca encomia a Simón de Montfort aduciendo que hizo penitencia antes de la batalla, que adoptó una posición digna durante la misa y comulgó devoto. Incluso afirma que ante el cadáver del rey Pedro ni pudo contener las lágrimas. ¿Por qué tanto atenuante? ¿Qué extraña misericordia ha tenido don Jaime por los franceses durante toda su existencia? (117).

Frente a la *Crónica* de Ramón Muntaner, el propio Berenguer de Rocafort se propone, desde la ultratumba, narrar su verdad «la verdad almogávar» (19), en *Yo, Berenguer de Rocafort* (2006), de Guillermo Rocafort, que finaliza incluso con un apartado («Muntaner frente a la Historia») en el que analiza las «mentiras, silencios y servidumbres políticas» del cronista:

Muntaner tardó veinte años en empezar a escribir las *Crónicas*, y lo hizo en el invierno de su vida, poco antes de morir, en el momento de sus justificaciones ante la Historia.

Se olvidó Muntaner de que gracias a que le salvé la vida cuando estuvo preso en Cepoy pudo escribir sus *Crónicas*.

También se olvidó de muchas otras cosas...

que hoy vuelven a recuperarse para mayor gloria de España y de su monumental Historia (190).

2.4.- Hitos, precedentes, influencias

Distintas obras van a influir en la normalización y eclosión de la narrativa histórica en España. Las primeras de ellas son *I, Claudius* (1934), de Robert Graves (1934) y *Mémoires d'Hadrien* (1951), de Marguerite Yourcenar. Los dos grandes hitos europeos de la novela histórica del siglo XX marcaron, tanto por el éxito de público y de crítica que se granjearon como por las líneas narrativas en las que indagaron, una senda tentadora para los nuevos novelistas, aunque de modo inevitablemente tardío.⁴⁷ La sombra y la influencia de las obras de Yourcenar y de Graves se pueden rastrear no solo en los autores contemporáneos de nuestra literatura, sino también en las letras extranjeras. No es extraño, pues, que muchas de las novelas actuales continúen insistiendo en construir la ficción a través de la voz de alguno de los personajes más relevantes de la historia.

Junto a Graves y Yourcenar, resulta imprescindible mencionar el nombre de Umberto Eco. Fue el profesor Fernando Gómez Redondo (1990: 29) uno de los primeros en analizar la fascinación que la Edad Media provocaba en lectores y escritores de fin de siglo, a la vez que advertía que el magisterio de Umberto Eco y la calurosa acogida que tuvo su novela *El nombre de la rosa* (1980),⁴⁸ aunque innegable, no era suficiente para explicar el fenómeno:⁴⁹

⁴⁷ Aunque de modo sintético, Hugo Bizarri y Julio Peñate (2005: 75-76) presentan en su trabajo una lista de motivos literarios y socioculturales que subyacen en el éxito de la novela histórica en nuestro país, en la cual también se hallan presentes los nombres de Graves y Yourcenar: «Entre los de tipo literario podemos reseñar al menos cuatro: primero, la publicación y difusión de obras extranjeras de solidez documental y literaria como *El nombre de la rosa* (Umberto Eco), *Memorias de Adriano* (Marguerite Yourcenar) y *Yo, Claudio* (Robert Graves) y el impacto que varias de ellas tuvieron gracias a su divulgación cinematográfica o televisiva. Segundo, el agotamiento del experimentalismo de los años setenta que había terminado por fatigar tanto a lectores como por autores (a juzgar con la facilidad con la que estos lo sustituyeron por textos más gratificantes tanto para el sufrido lector como para ellos mismos). Tercero, la misma facilidad para escribir sobre dichos temas, particularmente sensibles durante la etapa franquista y con una documentación entonces más restringida y menos accesible. Finalmente, un cambio de actitud por parte de los historiadores (profesionales o de formación) que descubren la posibilidad de acceder a un público distinto de erudito y académico con la condición de que la creatividad y la amenidad no estén reñidas con la verosimilitud de la trama: no conformes con el ensayo de divulgación histórica, varios de ellos van a instalar sus reales en el campo de la ficción [...]. Entre los factores de tipo sociocultural, bastarán aquí tres elementos: en primer lugar el mérito de los autores principales (en volumen de ventas y de continuidad editorial) al compaginar eficazmente “telón y trama”: ambientación histórica y construcción narrativa, convirtiendo el documento en experiencia y los hechos en emoción vivida: estos autores han sabido conquistar el favor de un público lo suficientemente amplio como para convertir este simple “episodio” en una etapa de la historia cultural. en segundo lugar, la lectura como evasión ante los problemas de una sociedad y una época difícilmente comprensible o soportable para una parte de quienes la componen. sin embargo, quizás esa evasión ser, más que una escapatoria frívola, una alternativa, al menos transitoria, a la gravedad del panorama observado. De mayor alcance es lo que se podría llamar una “recomposición dialógica” de la Historia: la visión centralizada del pasado de la colectividad nacional no podría seguir siendo de recibo tras el franquismo, tanto por ser impuesta como por ser única. Este rechazo de la Historia oficial en tiempos de autoritarismo puede persistir como desconfianza en tiempo de democracia. En cambio, cada obra literaria ofrece una perspectiva (a veces varias) que el lector es libre de admitir, rechazar, compulsar o completar con las demás, enriqueciéndola con nuevas lecturas: en cierto sentido, esta sería una manera entre otras de contribuir a una ciudadanía responsable».

⁴⁸ Según Vila-Sanjuán (2011: 29), la novela de Eco entraría dentro de los libros que habrían vendido entre 30 y 50 millones de ejemplares.

⁴⁹ Opinión que reiterará años más tarde (2006: 321): «De verdadero fenómeno literario puede considerarse, entonces, la producción y el consumo de textos narrativos de temática medieval; al éxito que alcanzara en 1980 *El nombre de la rosa* de U. Eco —aunque él haya sido uno de los artífices de lo que ha venido

Con excesiva obstinación, los críticos han recurrido al efecto «Eco» para encuadrar toda novela medievalizante, publicada con posterioridad a 1980. Tal «apostilla» —ya casi tópico— no dejaba de ser un curioso preámbulo a la correspondiente reseña, pero su reiteración ha falseado las verdaderas razones de actitudes creadoras que han acabado propiciando un imprevisible fenómeno sociológico.

No obstante, bien es cierto que, de modo más o menos endeble, el nombre del italiano no deja de estar presente en las reflexiones sobre el la novela histórica, mientras que la influencia de su obra (un libro que desencadena la peripecia, el «manuscrito encontrado», un trasfondo de relato policíaco) parece latir en buena parte de las creaciones contemporáneas.⁵⁰ Díez de Revenga (1993: 70) no mostraba dudas al respecto:

Y en este mundo de la novela actual, ¿por qué la Edad Media? Es evidente que la Edad Media ha vuelto a ser tema preferido de la novela actual en la Europa más reciente. La

en llamarse «divulgación erudita»— o a las consiguientes incertidumbres que ocasiona todo cambio de milenio, envuelto en profecías y seguras premoniciones de destrucción de «mundo reales»; es cierto que estas dos circunstancias permiten comprender la atracción que pueden sentir autores, profesionalmente cultos, por estas propuestas de ficción, tan absorbentes y complejas por otra parte, como para encandilar a devotos lectores que no cesan de aumentar. Pero una y otra circunstancia no basta para comprender el auge adquirido por una narrativa que sigue creciendo de modo constante».

⁵⁰ No es tampoco casual que la película a la que dio origen la novela sea también de mención casi obligatoria en los estudios sobre el cine histórico. Hueso Montón (2002:15) comentaba al respecto: «O resultado cinematográfico desta situación [nuevas corrientes historiográficas] constátase dende principios dos anos oitenta no xurdimento dunha serie de películas que producen un impacto importante, sobre todo pola súa relación con determinadas novelas, máis ou menos coetáneas e dunha gran forza nas súas propostas; de maneira singular podemos citar filmes como *La colmena* (1982) na que Mario Camus realiza unha interpretación da obra homónima de Camilo José Cela; *O regreso de Martin Guerre* (*Le retour de Martin Guerre*, 1984), dirixida por Daniel Vigne e inspirada na novela-estudio da historiadora Natalie Zemon Davis e, sobre todo, *O nome da rosa* (*Le nom de la rose*, 1986) adaptación de Jean-Jacques Annaud da importante novela de Umberto Eco. También Francisco Umbral (2007) reconoce en Umberto Eco el motor de esta nueva narrativa: «El género literario de la novela histórica parece que se consolida gracias al cine. Esta ayuda de unos géneros a otros quizás se inicia con *El nombre de la rosa*, que es un buen ejemplo de literatura adulterada, en el sentido de que nos inicia en el trucaje de remendar una escasez historicista con una intriga novelística». A su vez, Gómez Rufo (2006: 52) ve a Eco como el artífice del *boom* popular de la novela histórica: «Empezaré señalando algo que parece obvio en esta época, y ello es que el interés por el género, aun no siendo nuevo, sufrió un desbordamiento popular con la publicación en España de *El nombre de de la rosa*, de Umberto Eco, hace ahora veinte años». En una reseña a *Las puertas templarias* consultable en la página electrónica del autor (www.javiersierra.com/templarios.php) se reconocía abiertamente esta deuda con Umberto Eco y con Arturo Pérez-Reverte: «Sin embargo, *Las puertas templarias* es fundamentalmente una novela de corte policíaco que se atreve a romper con la estructura más convencional del género al intercalar la novela novela histórica, —siguiendo la brecha abierta por narradores como Umberto Eco o Arturo Pérez-Reverte—, y añadiendo, además, toda una vertiente mágica que retoma la más pura tradición del mal llamado “esoterismo templario”». Por su parte, también Tomás Yerro Villanueva (2001: 225) atribuye a la novela de Eco el detonante de la moda por lo medieval: «Al examinar fenómenos sociales d nuestro tiempo, nunca debe desestimarse —me parece— el factor de la moda, que con frecuencia ejerce una tiranía absoluta sobre el consumo, incluido el cultural. La referencia a *El nombre de la rosa*, de umberto Eco, resulta obligada. La novela del semiólogo italiano se publicó en 1980 y su traducción al castellano data de 1982. Desde esa fecha, las ediciones se suceden de manera ininterrumpida, hecho que posiblemente se haya visto fortalecido por el éxito de la versión cinematográfica de la citada novela dirigida por Jean-Jacques Annaud. *Memorias de Adriano* (1951) de Marguerite Yourcenar, a pesar de su extraordinaria exigencia artística y de su resonancia internacional más que notable, no suscitó en nuestro país, en la traducción de Julio Cortázar (1954), el entusiasmo clamoroso logrado por la obra del escritor italiano, cosa que sí ocurrió en los años 80».

2 | Tras el telón: motivos del auge de la novela histórica

aparición de la novela del ilustre filólogo, lingüista, semiótico e historiador italiano Umberto Eco, con el título *El nombre de la rosa*, que se publica en Italia a finales de 1980 y en España en 1982, y su extraordinario éxito de público y de crítica, al que hay que unir el acierto y la fama y difusión de su versión cinematográfica, han puesto de actualidad los temas medievales en la novela de hoy, y no solo en la literatura italiana sino también en la literatura moderna, incluida, con todos los honores, en este movimiento, de forma muy particular la novela española reciente.

En la misma línea, Herrero Ingelmo y Moreno Cartelle (1994: 216):

En esta novela [*El nombre de la rosa*], Umberto Eco ha aunado varios elementos heterogéneos: ha reconstruido el mundo medieval, ha aplicado la semiótica a la novela policíaca y ha dejado planteados trascendentes interrogantes sobre la técnica literaria de la novela, de cuya trascendencia el tiempo tiene mucho que decir, porque ya se puede hablar del efecto Eco en la novela histórica.

Algo semejante afirma Nicasio Salvador (2001: 312), que ve a Umberto Eco como el impulsor del interés que la novela histórica suscitó a mediados de siglo XX: «Sin embargo, la revitalización del fenómeno se produce, a mi juicio, desde 1980, tras el acicate de *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, cuyo éxito popular, por cierto, me sigue pareciendo incomprendible».

Reconocido o no por la crítica, y aunque precisa de ciertas matizaciones, el magisterio de Umberto Eco es innegable y se puede rastrear en distintos motivos y elementos. En la ya mítica biblioteca de la abadía de *In nome della rosa* (1980) estaba pensando Abel Caballero, en *La elipse templaria* (2001), al describir la fortaleza templaria en Coelleira, con un gran torreón central decagonal, donde se esconden la más importante biblioteca militar de occidente:

[La biblioteca] estaba dividida en círculos concéntricos, separados por muros de piedra. Una vez dentro, se veía que no era una, sino tres torres concéntricas. Tenía cinco pisos, cada uno dividido en cuatro cuadrantes. Para que no hubiese ruidos, según decía el maestro. Una escalera subía por la parte exterior del muro. A la altura de cada piso, una plataforma circular daba acceso a cuatro puertas, cada una de una estancia. Para acceder a las estancia de la torre intermedia había que subir otra escalera que partía también desde la plaza de armas. Discurría entre dos muros, completamente interior y oscura. La misma configuración que la exterior. Circular en cada piso y una puerta a cada estancia. En la torre interior lo mismo, aunque él nunca había estado. Suponía Bernardo un total de sesenta salas para leer y guardar libros (2005: 63).

Allí el maestro Monteforte guardará el tesoro del Temple, las fuentes de la Idea y el betilo. Por si fueran pocas las concomitancias, el autor se refiere al *Tratado de la risa* de Aristóteles custodiado en la biblioteca de imaginada por Eco:

—Cada biblioteca es un mundo diferente. Los libros son almas vivas que transmiten sus secretos a los lectores. Y lo hacen mejor si el edificio que los alberga les ayuda en la tarea. Es conocido que aquella biblioteca que guarda el *Tratado de la Risa* de Aristóteles conecta sus salas por un laberinto de escaleras. Esta es una biblioteca de la guerra y requiere del aislamiento del lector, hombre de la guerra, para que se sienta

seguro. No puede ser visto ni oído; lee y diseña batallas. En ellas la vida no vale nada. En la lectura y en la preparación, lo vale todo. Así se construyó esta biblioteca. Es un cilindro de salas. Está preparada para que los libros más antiguos sobrevivan al tiempo (2005: 216).

Al narrar una intriga criminal desde la Edad Media, Eco dejó una impronta innegable: algunos de los elementos de su andamiaje detectivesco se han erigido como paradigmáticos en las narraciones posteriores. La novela de Eco no puede ser considerada el modelo de la novela policiaca ambientada en el medievo (a fin de cuentas, es la novela antipoliciaca, y como dice su autor, «la historia de un fracaso»), pero, al recoger elementos culturales, históricos, científicos y teológicos de la Edad Media, planteó una sintaxis que no solo iba a resultar atractiva para obras posteriores, sino incluso necesaria.

Las coincidencias con otras novelas pueden ser tantas como se quiera (en *Los crímenes de la abadía* encontramos una biblioteca llena de textos clásicos poco piadosos, y la indagación tiene lugar en el monasterio de San Benito, tan imaginario como aquella abadía del norte de Italia creada por Eco; en *El manuscrito de piedra*, Celestina, la artífice de los crímenes es tan ciega como Jorge de Burgos, etcétera), pero no se trata tanto de hallar semejanzas como de reconocer que, desde *In nome della rosa*, las tramas policíacas en la Edad Media han quedado codificadas, al menos en lo que se refiere a sus actantes.

Quizá el problema resida en que en demasiadas ocasiones se ha remarcado la semejanza de cualquier novela con *Il nome della rosa*, casi a modo de cliché, en unos casos, y con un claro propósito promocional en otros,⁵¹ en esa «obstinación» de la que hablaba el profesor Gómez Redondo. Tanto ha sido así que el propio Jambrina afirmaba que, ante las numerosas asociaciones entre *Il nome della rosa* (1980) y *El manuscrito de piedra* (2008), a su entender exageradas, «esta vez [refiriéndose a *El manuscrito de nueve* (2010)] he querido dar motivos para ello»⁵². Quizá resulte demasiado arriesgado aventurar, teniendo en cuenta el título de la primera novela de la saga, que hasta el mismo título remita a la obra de Eco. «La neve, caro Adso, è una ammirevole pergamena sulla quale i corpi degli

⁵¹ Sobre *El club Dumas*, de Pérez-Reverte, se dirá en *LaReppublica*: «Hay un escritor español entre Spielberg y Umberto Eco. Su nombre es Arturo Pérez-Reverte». De la novela de Javier Sierra, «*La cena secreta* tiene más en común con *El Nombre de la Rosa* que con el bestseller de Brown», en *Melbourne's The Age*. En la entrevista que Herme Cerezo (2011) realizó a Antonio Gómez Rufo, el periodista insinuaba «*La abadía de los crímenes* suena a guiño hacia un clásico: *El nombre de la rosa*».

—Lo cierto es que nunca tuve presente esa novela mientras la escribía. Al terminarla fue cuando comenzaron a hablarme de ese paralelismo. Sin embargo, yo creo que no existe porque la de Eco es una novela filosófica y teológica y la mía no tiene nada que ver con todo eso».

⁵² Miguel Barrero (2008): «—Con su primera novela, fueron muchos los que quisieron advertir la influencia de *El nombre de la rosa*. El 'modus operandi' del asesino de esta segunda entrega parece remitir de nuevo, aunque esta vez consciente y puede que hasta irónicamente, a la obra de Eco. —En efecto, aquí hay un guiño irónico, y no es el único, pues la novela está llena de guiños literarios (en el capítulo final hay uno referido a las recientes tesis sobre la autoría del Lazarillo, que es un asunto recurrente). En el caso de 'El nombre de la rosa', se ha mencionado tanto a propósito de 'El manuscrito de piedra' (a mi entender de forma exagerada), que esta vez he querido dar conscientemente motivos para ello. El azar ha querido, además, que la novela salga al mismo tiempo que 'El cementerio de Praga'. Mis dos novelas son herederas de 'El nombre de la rosa' como lo son de tantas y tantas novelas, históricas y no históricas, clásicas y contemporáneas, empezando, claro está, por el Lazarillo y la novela picaresca y terminando por la novela negro-policíaca, que para mí tienen algunos aspectos en común (de hecho, creo que la novela picaresca es uno de los antecedentes de la novela negra). Lo que sí es cierto es que la novela de Eco renovó el género de la novela histórica y abrió una senda en la que se mezclaban la novela culta y la popular o de género. Yo he querido recuperar esa senda, que a mi entender había sido olvidada, y, al mismo tiempo, seguir un camino propio»

uomini lasciano scritte leggibilissime. Me questo è un palinsesto mal raschiato e forse non ci leggeremo nulla di interessante», dirá Guillermo de Baskerville (Eco, 2004: 113). Lo que sí es cierto que existen multitud de similitudes o guiños buscados: nos encontramos ante una serie de víctimas que no solo son castigadas por un fin (proteger el libro segundo de la *Poética*-Vengar la afrenta del santo de Santo Tomé) sino por el pecado; el veneno utilizado por Pedro Suárez y Jorge de Burgos es el mismo (la lengua de las víctimas queda negra e hinchada, y ni Eco ni Jambrina desvelan su nombre); el acceso a la biblioteca del convento de San Francisco se consigue mediante un mecanismo idéntico en las dos novelas; y también en ambas el lector asiste al incendio de la biblioteca; hay una modificación del plan criminal inicial y justamente la última víctima, fray Jerónimo, es un personaje oscuro con el mismo discurso apocalíptico de Jorge de Burgos.

El magisterio de Eco no se limita, sin embargo, a las vivencias de Adso de Melk y Guillermo de Baskerville. Sin lugar a duda, el italiano ha sido uno de los autores que mejor ha interpretado las sendas por las que se iba a desarrollar el cambio de milenio, y no solo en la literatura. Su novela *Il pendolo di Foucault* (1988) incorpora todo un cúmulo de teorías esotéricas y pseudohistóricas que han proliferado con el fin del milenio, analizando las teorías complotistas que tanto éxito van a tener en la actualidad y a las que la novela histórica queda vinculada (Joseph Péladan, Michel Lamy). Su protagonista, Casaubon, autor de una tesis sobre la Orden del Temple, sabe que «desde que fueran condenados a la hoguera [los templarios], una caterva de cazadores de misterios había intentado reencontrarlos por todas partes, y sin presentar jamás una prueba» (2010: 77), pero eso no le impide perpretar con sus amigos, y al frente de una colección editorial, una lúdica estafa que acabará excitando la agresividad de los círculos ocultistas, que toman por cierto lo que no es más que una broma. La novela puede ser entendida como una crítica *avant la lettre* de la literatura templaria de entresiglos, pero el plan ideado podría funcionar como cualquier otra obra que llega a las librerías (hay quien apunta incluso a una lectura esotérica). En el mundo actual, en el que se tambalean los grandes sistemas políticos, ideológicos o religiosos, hay quien está dispuesto a aferrarse y a creer en cualquier respuesta alternativa:

Es muy tarde, he salido de París esta mañana, he dejado demasiadas huellas. Han tenido tiempo de descubrir dónde estoy. Dentro de poco llegarán. Me hubiera gustado escribir todo lo que he pensado desde esta tarde hasta ahora. Pero si Ellos lo leyesen se inventarían otra teoría siniestra, y se pasarían la eternidad tratando de descifrar el mensaje oculto en mi historia. Es imposible, pensarían, que este solo esté diciendo que nos estaba tomando el pelo. No, quizá él no lo supiera, el Ser nos estaba enviando un mensaje a través de su olvido.

De todas maneras, lo mismo da que lo haya escrito o no. Siempre buscarían otro sentido, incluso en mi silencio. Son así. Incapaces de ver la revelación. Malkut es siempre Malkut, y punto (2010: 818).

Dejando a un lado la ya clásica obra de Umberto Eco, hay otra más reciente que va a suscitar también el interés por la Edad Media. Nos estamos refiriendo, claro está, a *El código da Vinci*, de Dan Brown (2003), novela que desde el mismo momento de su publicación fue alcanzando cotas de mercado inverosímiles. En la actualidad se afirma que ha vendido más de 80 millones de ejemplares en todo el mundo, y ha condicionado parte de la producción posterior de novela histórica. El fenómeno «Da Vinci» se ha convertido en todo un acontecimiento social que ha suscitado desde críticas feroces hasta

defensas acérrimas o respuestas eruditas. La obra del norteamericano, al margen de gustos o de su más que cuestionable calidad, ha condicionado la oferta narrativa actual. Silvia Roman (2004), encabezaba así una reseña sobre la feria del libro de Fráncfort:

El denominado efecto Dan Brown, en referencia al autor estadounidense que arrasa en las librerías de todo el mundo con *El código da Vinci*, se ha extendido por los pasillos de la prestigiosa feria, en la cual los editores solo parecen querer comerciar este año con un género que estaba modestamente aparcado hasta que apareció Dan Brown con sus misterios en el Louvre y eternos mensajes para descifrar.

«Es una clara tendencia de la feria. Llevamos ya un año con Dan Brown y sus secuelas», reconocía ayer Juan Cerezo, editor de Tusquets. «Aquí se acaba de confirmar la epidemia Brown. Hace años, la lista de best-sellers era más literaria. Ahora, todo es novela histórica», apuntaba en la misma línea Jorge Herralde, editor de Anagrama. Los editores españoles han buscado comprar, desde el pasado miércoles, los derechos de libros con contenido similar al *Código da Vinci* (sic), a la vez que han aprovechado para vender a autores como Matilde Asensi o Almudena de Arteaga, quienes llevan años publicando novela histórica.

No es casual, por lo tanto, que muchas veces los periodistas y los críticos intenten establecer paralelismos entre la novela de Brown y algunas de las novelas posteriores. Con estas palabras encabezaba Nuria Azancot una entrevista realizada a Ildefonso Falcones y publicada en *El cultural* (14/12/2007):

Ildefonso Falcones (Barcelona, 1958) es el hombre del millón de libros, porque eso es, nada menos, lo que ha vendido hasta el momento de su primera novela *La catedral del mar* (Grijalbo). Aunque algunos han relacionado este relato con *Los pilares de la tierra* de Ken Follet o incluso con Dan Brown, Falcones niega la mayor, conocerles, mientras se define como «un abogado que escribe» y lucha por repetir el éxito.

Y aunque el autor catalán negó conocerlo, la pregunta no le era nueva. En una entrevista múltiple, tanto al abogado catalán como a Javier Sierra se les preguntó sobre la posible relación entre el éxito logrado por sus novelas y la pasión suscitada por Dan Brown entre los lectores (*El cultural*: 01/06/2006): «—¿A qué creen que sus libros le deben su éxito en mayor medida, al auge de la novela histórica, a Dan Brown, al interés por lo esotérico...? ¿O la clave está en el público?». A lo que Ildefonso Falcones, negando las semejanzas entre ambas novelas respondía: «Sin duda, al público. Dan Brown ha recuperado para la lectura a millones de lectores en todo el mundo que cuando acaban sus libros quieren seguir leyendo».

También la exitosa escritora Julia Navarro fue asociada con el novelista británico. Y también ella negó posibles concomitancias:⁵³

—Algunos la han comparado con Dan Brown (el autor de *El Código Da Vinci*), ¿le molesta?

—No me molesta porque no tengo nada que ver con Dan Brown. Fue al principio que hubo alguna persona que quiso hacer una similitud pero, afortunadamente, no se ha vuelto a producir. Son formas de escribir muy diferentes y nadie que haya leído mis novelas puede comparar. Ni para bien, ni para mal.

⁵³ <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/06/22/madrid/1277220402.html>

El modelo esotérico propuesto por Brown va a ser secundado por varias de las novelas publicadas en nuestro país, que han aprovechado el éxito del inglés para sumarse a elucubraciones sobre la sangre de Cristo, los descendientes de María Magdalena o las interpretaciones pictóricas de Leonardo da Vinci y otros maestros de la pintura. Pero recrear la historia con tintes místicos y esotéricos, basados en la mera especulación y ocultos bajo una supuesta base científica o histórica, ha motivado también no pocas antipatías, e incluso hay quien se ha permitido contestar a tal narrativa desde el seno de la novela histórica. El escritor y periodista Enrique de Diego, autor de una trilogía ambientada en el medievo con una documentación solvente y abundante, sorprendía a los lectores de su novela *La lanza templaria* (2006) al insertar en la trama a un personaje llamado Dan Marrone, comerciante mezquino obsesionado en seguir las huellas de la sangre de los descendientes de Cristo. Las alusiones a la figura de Dan Brown son evidentes, pero también evidente resulta el maltrato que le da el narrador al personaje y la muerte que le destina. La especulación y el esoterismo no tienen cabida en una obra verosímil como la de Enrique de Diego, y a Dan Marrone (y al esoterismo y a la especulación que representa) no le queda más que desaparecer. ¿Serán deseos del propio autor de eliminar las influencias que, para más mal que bien, ha tenido la obra del norteamericano?

A estos nombres, creemos que se podría añadir el de un autor nacional: Arturo Pérez-Reverte. El actualmente académico de la lengua y el autor español contemporáneo de mayor y más prolongado éxito ha construido la mayor parte de sus novelas realizando incursiones en la historia y aunando una fuerte base cultural a una entretenida trama de misterio e intriga policial. El esquema que suelen seguir sus novelas (un misterio a resolver a partir de fragmentos o piezas del pasado y una historia pretérita que aún continúa latente en *La tabla de Flandes* [1990], *El club Dumas* [1993] y *La carta esférica* [2000]) es el que han adoptado muchas de las novelas escritas durante los últimos años. Además, su serie dedicada a las peripecias de *El capitán Alatriste* fue toda una revolución en las ventas del país, tal y como sucedió con la película a la que dio origen, una superproducción de corte hollywoodiense cuya realización supuso un desembolso a la que el cine español no está nada habituado. Creemos, pues, que la producción literaria de Reverte ha sido, amén de un estímulo relevante para los escritores de nuestro país, una base de la que han partido las nuevas novelas históricas para alcanzar el éxito y el reconocimiento del público, aunque muchas veces los seguidores se hayan limitado la mera copia.

Las influencias, sin embargo, no acaban aquí. Sería una omisión imperdonable dejar de lado a Ken Follet y *The Pillars of the Earth* (1989), con su adaptación a la televisión (emitida en España por Cuatro en el 2010), que convirtió las catedrales góticas en verdaderos protagonistas de las obras literarias. En España no tardaron en aparecer novelas cuya acción tenía mucho que ver con la construcción de los grandes templos medievales, como *El número de Dios* (2004), de José Luis Corral. Sin embargo, sería *La catedral del mar* (2006), de Ildefonso Falcones, el gran éxito español (hablamos de ejemplares vendidos) de la novela histórica el que aprovecharía de un modo más evidente el camino abierto por Follet. Como recuerda Ana Liarás, editora de la novela, «Desde el primer momento, el reclamo interno para presentarlo desde edición a los otros departamentos de la editorial fue “Es un *Pilares de la tierra* autóctono”» (Vila-Sanjuán, 2011: 109).

Finalmente, la relectura contemporánea de *Lord of the Rings* (1954-55), de Tolkien, provocada por la exitosa versión cinematográfica de Peter Jackson, y la nueva pasión desatada por la saga *A Song of Ice and Fire*, de Georges R. R. Martin (se empezó a publicar en 1996),⁵⁴ y su fantástica adaptación televisiva, van a influir en la incorporación de elementos sobrenaturales-fantásticos a la historia medieval, así como en la eclosión de novela fantástica en nuestro país.

2.5.- Los mercaderes en el templo:⁵⁵ Industria editorial y novela histórica

Hablar de novela histórica implica hablar también de cifras. Y de cifras millonarias en algunos casos. Sin embargo, es necesario recordar que la novela histórica, desde su mismo nacimiento en el siglo XIX, se ha caracterizado siempre por la atracción que provoca en el lector y por las ventas que genera.⁵⁶ Celia Fernández (1998: 99), al analizar la importancia de la novela histórica en el sistema cultural y literario del siglo XIX español, comentaba: «Sirve a una industria editorial en proceso de consolidación y crecimiento que quiere crear un gusto y satisfacer/provocar la demanda de los lectores y de las lectoras».

Con la muerte de Franco y la entrada en la Democracia se produce un cambio en la narrativa que va acompañado de la entrada en una economía globalizada y de los intentos de las editoriales por convertir la literatura en un negocio rentable. Rafael Conte (1990: 136) afirmaba al respecto:

De hecho, la muerte de Franco impuso otras modas y corrientes más artificiales, oportunistas, con el cultivo una vez más de lo político o de los subgéneros —lo erótico, lo policíaco, la búsqueda del *best-seller*, la narrativa histórica, y así sucesivamente—, y con un creciente predominio de lo mercantil y lo comercial. Los mercaderes se habían apoderado del templo.

La novela histórica ha alcanzado un estatus de moda rentable que las editoriales están sabiendo explotar con ingenio, aunque muchas veces quien sale peor parada es la propia literatura. Los beneficios y el éxito producidos por la novela histórica contemporánea han dado lugar a la proliferación de clichés y de fórmulas narrativas que se reproducen hasta el hartazgo. Sanz Villanueva (2006: 220) no se quedaba corto en «elogios» para el fenómeno:

La moda ha convertido la novela histórica en puro objeto de consumo y le ha venido a dar, ya a estas alturas, un valor de algo fungible propio de los productos subliterarios. Solo que bajo un barniz de objeto cultural de muy peligrosas consecuencias: el lector común cree frecuentar Literatura cuando no hace otra cosa que pasar el rato entre invenciones absurdas y gratuitas. Libros entontecedores y dañinos para la República, como los que quebraron a don Quijote, y falta haría un quijote de la novela histórica

⁵⁴ Hasta el momento, está formada por *A Game of Thrones* (1996), *A Clash of Kings* (1999), *A Storm of Swords*, (2000), *A Feast for Crows* (2005) y *A Dance with Dragons* (2011), todas ellas editadas por Bantam Books (New York).

⁵⁵ Tomo para el epígrafe el título de un artículo de Rafael Conte (1990: 101).

⁵⁶ Luis A. Acosta (2005: 64) ya notó este paralelismo: «La llegada del género a los quioscos es un síntoma, tal vez no de lo que está sucediendo con la novela histórica en el sentido que se entiende aquí, sino de la repetición de lo mismo, de algo que ya ha ocurrido con anterioridad, especialmente en el siglo XIX».

2 | Tras el telón: motivos del auge de la novela histórica

(más adelante se cita uno, pero son gran fortuna y sin el menor efecto) que acabara con tanto manierismo y con todos los oportunistas que crecen a su sombra.

Imagen esta, la del la quema de libros, que ha sido utilizada con profusión. Manuel González Jiménez (2005: 250): «Independientemente de su mayor o menor éxito, el género es más bien deleznable y son muy pocas las obras que se salvarían de un expurgo riguroso, como sucediera con las novelas de caballería acumuladas en la biblioteca de don Quijote».

Y es que, según el *Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros* editado por la Federación de gremios de editores de España en el tercer trimestre del año 2006, de los 25 libros más vendidos y leídos en nuestro país, casi en 80% corresponde a novelas consideradas como históricas.⁵⁷ Autores y editoriales han sabido aprovechar la fidelidad de los lectores asiduos al género, y los estantes dedicados en las librerías a la novela histórica han ido dando cabida cada vez a mayor número de títulos. Ante tal avalancha, hay quien no se ha resistido a comparar el fenómeno con un tsunami y una catástrofe. Manuel Hidalgo (2005) comentaba:

Con perdón de la comparación, un tsunami devastador se abate sobre las mesas y estanterías de las librerías españolas, y se lleva por delante miles de libros de ficción, poesía o ensayo, y deja, sin embargo, esas playas y puertos de la literatura anegados por montañas y montañas de novelas históricas. No recuerdo una catástrofe semejante.

Los números no dejan lugar a dudas: este año, los usuarios de MetroValencia podían ver en los recintos del transporte público carteles publicitarios de la novela de Ildelfonso Falcones, *La catedral del mar* (2006) de la que anunciaban unas ventas que superaban el millón y medio de ejemplares, algo insólito en nuestro país. Ya *El cultural* (21/01/2007) informaba de que «la novela histórica *La catedral del mar*, de Ildelfonso Falcones, ya es número uno en ventas en Alemania, Polonia e Italia, según ha informado su editorial Plaza y Janés».

Evidentemente, no es el único caso de ventas astronómicas. El año 2006, *El último Catón*, de Matilde Asensi, alcanzaba su cuadragésima edición, con más de 460000 ejemplares vendidos.⁵⁸ *La sombra del templario*, de la catalana Núria Masot, cuya primera edición llegaba a las librerías en julio del año 2004, llegaba a su séptima reimpresión en noviembre del mismo año. Por su parte, el también catalán Jorge Molist anunciaba en su página electrónica que «en Noviembre 2007 se lanzará la 15ª edición de *El Anillo* en España.⁵⁹ La novela ha superado los 200000 ejemplares de venta en España y 500000 en los

⁵⁷ Santos Alonso (2003: 28): «La orientación del lector ha derivado y dependido de la promoción del libro y de sus mecanismos de difusión, entre los que hay que señalar las listas de ventas que se publican en los medios y en las librerías. Su finalidad es doble: por un lado vender aún más los libros más vendidos, pues las razones no se aducen a favor de la calidad, sino de los intereses económicos e ideológicos, y por otro servir de instrumento efectivo para manipular el pensamiento colectivo. Su confección, como la lista de discos, casi nunca refleja la realidad, pues normalmente —y eso lo saben los editores, libreros y responsables de las listas— un libro no entra en ellas no porque se vende, sino para que se venda a partir de ese momento».

⁵⁸ Solo vinculada al éxito comercial de *Iacobus* (2003), de Matilde Asensi, se puede entender la aparición de *Peregrinatio* (2004), obra de la misma autora que se publicitó como una continuación de la primera. Sin embargo, lo prometido como secuela no era tal: *Peregrinatio* no es más que un lujoso (unos 18 euros en su primera edición, de tan solo 100 páginas) resumen de *Iacobus*.

⁵⁹ <http://www.jorgemolist.com/index.php>, fecha de consulta 14/07/2008

20 idiomas en que se ha editado», mientras que su última novela, *La reina oculta*, ganadora del Premio Alfonso X «ha alcanzado la sexta posición en el ranking de las novelas escritas en español lanzadas en el año 2007. En novelas escritas en cualquier lengua, su lugar es el décimo, según Nielsen, el prestigioso estudio de mercado que mide el mercado editorial español, en su informe de ventas acumuladas año cerrado el 30 de diciembre de 2007». La novela, publicada en marzo del año 2007, alcanzó la novena edición antes de cerrar el año. A los seis meses de estar en el mercado, un periódico digital informaba de que:⁶⁰

La reina oculta ha estado durante 24 semanas consecutivas en los libros más vendidos de nuestro país, sigue encabezando los primeros lugares de las listas. Ahora mismo y tras solo seis meses MR editores lanza la 7ª edición con más de 120.000 ejemplares vendidos. Con estos datos avalamos no solo el éxito de *La reina oculta* sino el interés demostrado de los lectores por la Novela Histórica de calidad.

De hecho, las cifras han acabado convirtiéndose en el referente de la presunta calidad de la novela, en el baremo que se ofrece para avalar el buen hacer del autor. La página web del Jorge Molist anteriormente citada muestra, en el apartado «Noticias», casi únicamente notas sobre las ventas de las novelas, sus ediciones, su posición en los distintos rankings de ventas. Del mismo modo, por ejemplo, el catálogo de la editorial Nowtilus, consultable en red, adjunta en las obras más vendidas una etiqueta con el adjetivo *bestseller*, a modo de elemento propagandístico.⁶¹

Y es que la publicidad y las técnicas de mercadotecnia van a influir también de modo decisivo en el éxito de la narrativa histórica. Manuel Hidalgo (2005) no dudaba en emplear los términos «industria» y «taller» para referirse a lo evidente:

Pero ahora es ya la industria editorial, a la vista del alto rendimiento económico del género, la que ha promovido con sus directrices, sus premios y sus colecciones un gigantesco taller de novelas históricas –en paralelo a la moda de las biografías– que nos tiene acogotados. Donde falta la calidad literaria resplandece la efectividad de prolijos artefactos documentales. Y, sobre todo, nadie de nosotros morirá sin saber algo más de los templarios.

Algo muy semejante a lo que recordaba Rafael Conte (1990: 138):

Es una huida hacia adelante, lo que demuestra que nuestra industria editorial –que por otra parte, a diferencia de de otras industrias culturales como el expoliado cine, el desfalleciente teatro o la ensimismada música clásica, no necesita de proteccionismo estatal– es un gigante con pies de barro. De ahí la proliferación de títulos, la excesiva ampliación de la oferta, la multiplicación de premios y concursos, las campañas publicitarias incesantes, la obsesión por salir en los medios de comunicación, el asedio a periódicos, revistas, radio y televisión, la expansión de modas de todo tipo, algunas

⁶⁰ www.sevillapress.com/noticia/8414.html, consultada el 08/06/2008

⁶¹ Santos Alonso (2003: 19) lo exponía sin ningún tapujo: «Y lo que ha sucedido en política y economía, ha ocurrido en el campo de la novela: hemos pasado de una narrativa de resistencia y subsistencia a una narrativa de abundancia que, según han avanzado los años desde 1975 hasta hoy, a medida que se asentó la democracia y la sociedad del bienestar, ha desembocado en muchos casos, salvo otras muchas excepciones de rigor, en la frivolidad y la estupidez digestivas, es decir, en un mercado de novelas cuyo máximo valor ha sido el número de ejemplares vendidos y cuya máxima responsabilidad ha sido hacer a los lectores más pasivos y, por tanto, menos implicados en la interpretación del texto».

duraderas y otras absolutamente efímeras, la búsqueda desesperada del *Best-seller*, ahora llamado pudorosamente «éxito de ventas».

Desde la prensa escrita, la radio o la televisión se van a promover y a promocionar los títulos de novela histórica, avalados por sus cifras. El diario *20 minutos* (17/04/2007), bajo el título «Viajar el pasado engancha», ofrecía un listado de presuntas novelas históricas agrupadas bajo los mimbres de «novedades», «clásicos imprescindibles» y «*best sellers*», aunque lo que más llamaba la atención (pues da cuenta de las frivolidades que, a veces, se divulgan desde la prensa), era el subtítulo de la noticia, que proclamaba (como si alguna vez no lo hubiese sido) la popularización del género: «La novela histórica ha dejado de ser un género de minorías y eruditos». Se ha convertido en un tipo de literatura de masas hambrientas de aventuras, misterios, polémicas e intrigas religiosas».

Por tratarse además de una moda extendida por todo el mundo, las novelas españolas, de una calidad muy desigual, se embarcan en periplos internacionales tras su edición en España. La novela *El anillo* (2004), de Jorge Molist ya está preparada para su edición norteamericana: «*El anillo* será publicado en los Estados Unidos de Norteamérica, el 6 de mayo del 2008 por Atria Books, editorial perteneciente a Simon and Schuster», tras haberse publicado y traducido anteriormente en países como Serbia, Grecia, Italia, Brasil, Corea, Portugal, Rumanía, China, Holanda, Polonia, Alemania, Francia, Lituania y Rusia. Otro autor que también ha llegado hasta Estados Unidos ha sido Javier Sierra con su novela *La cena secreta* (2004) obra traducida y publicada nada menos que en Rumanía, Tailandia, Italia, Portugal, Francia, Corea del Sur, Brasil, Polonia, Grecia, Rusia, Dinamarca, Holanda, el Reino Unido, Australia, Suecia, Lituania, Alemania, Serbia, Noruega, Turquía y Eslovaquia.⁶² Evidentemente, Ildelfonso Falcones y *La catedral del mar* (2004) no podían faltar en estos periplos internacionales. Informaba *El cultural* (21/01/2008) de que *La catedral del mar* se ha vendido a 32 países, entre ellos Alemania (Fischer), Reino Unido (Transworld), Canadá y EEUU (Dutton) y Francia (Robert Laffont). También figuran Brasil (Rocco), China (Bertelsmann Asia), Croacia y Eslovaquia (Mlandinska), Grecia (Patakis), Israel (Kinneret Zmora), Italia (Longanesi), Holanda (Liutigh-Sithoff), Dinamarca, Noruega y Suecia (Bazar Forlag), Portugal (Tenas e debate)».

«Tanto esta editora [Marta Higuera, de Alfaguara] como Nuria Esteban, de Espasa Juvenil coinciden en que es muy difícil que un libro funcione mal y piensan que su éxito editorial está garantizado» (Sagrario Fernández-Prieto, 2000: 42). Vistas las cifras, la confianza que tienen las editoriales en el éxito de la novela histórica no es ningún acto de fe. Sin embargo, en los últimos años la responsabilidad de los editores no se limita solamente a la edición de la obra, sino que participan «desde dentro» en el proceso creador. Esta estrecha colaboración entre autor y editor va a favorecer la reiteración de esquemas y de fórmulas comerciales que aseguren una acogida rentable de las obras, siempre en perjuicio de la propia narrativa. La entrevista realizada por Nuria Azancot a algunos de los editores españoles más prestigiosos y publicada en *El cultural* (30/03/2006) no deja lugar a dudas: la labor editorial en España está cambiando, y en ello tienen mucho que ver los éxitos multimillonarios alcanzados por novelas recientes. Resuena de nuevo el nombre de Dan Brown:

⁶² <http://www.lacenasecreta.com/edicionesinternacionales.php>, consultada el 15/04/2012

Azotada por los balances de resultados y las modas a lo Dan Brown, la edición española se está haciendo cada vez más a la americana, de modo que los editores ya no se conforman solo con cuadrar números a final de temporada sino que vuelven a aconsejar como antaño, pero ahora más preocupados por las tramas y los personajes que por la calidad excelsa del libro. No se trata tanto de lograr de un autor primerizo la obra maestra, como de cocinar entre autor, agente y editor un libro que venda, y venda bien. Hablamos, claro está, de *best sellers*, con crimen y misterio a lo *Código da Vinci* si es posible.

Ana Liarás, editora del gran éxito español de los últimos años, *La catedral del mar* (2006), explicaba el proceso en el que participó junto a Ildefonso Falcones hasta la publicación del libro, todo un producto de laboratorio editorial, que llevó a la expurgación de unas cuantas páginas:

Enamorarse del manuscrito, trabajarlo casi página a página, matizar personajes, y, una vez terminada esa labor, iniciar otra aún más esencial en este tipo de libros: la promoción. Lograr convencer al resto de la editorial de sus posibilidades, implicar en la «conspiración» a los departamentos de marketing, hacer que los comerciales no se desanimasen ante las casi 700 páginas del libro y, ver su reacción tras enviarles los tres primeros capítulos. Y fue alentadora. Como la de los libreros, claro... de hecho su respuesta entusiasta fue lo que estableció la tirada inicial. Y no nos equivocamos.

Ana Rosa Semprún, responsable de Suma, la nueva editorial de superventas del grupo Santillana y otra de las entrevistadas, defendía también este modo de cooperación entre autor y editor, en el que cobra especial importancia la promoción y las estrategias de mercado (de nuevo, Dan Brown como responsable):

Hay quien prefiere negarlo, pero el éxito de Dan Brown ha confirmado un cambio en los gustos de un público mayoritario y menos lector, que ha focalizado su interés en ese tipo de libros. Y ha transformado nuestro trabajo, exigiendo que nos impliquemos más, porque la competencia es despiadada [...]. Si los libros de autores españoles contratados tienen algún fallo hacemos todas las sugerencias necesarias, aun sin cambiar nada a las bravas. ¿A la americana? Tal vez y ojalá, al menos tenemos las ideas muy claras para que un título funcione. Y un editor que lo es de veras no puede renunciar a ello, está en el sueldo, por incómodo que resulte. Lo mejor es que, como este es un negocio lleno de sorpresas, no podemos dar nada por hecho de antemano, nos queda todo por descubrir cada día. Apasionante, ¿no?

Las editoriales, al fin y al cabo, tienen claro que lo que debe primar en su labor es la consecución del mayor beneficio económico y la buena acogida de las novelas en el mercado, por lo que se acaba favoreciendo la reiteración de los patrones y de los modelos que han logrado el éxito. Se trata de un conservadurismo rentable. Este proceso va a ser en parte responsable de lo que advertía Sanz Villanueva (2006: 243) sobre las novelas históricas publicadas en España durante los últimos años: «Esta no ha aportado perspectivas o planteamientos de radical novedad respecto de lo ya conocido por haberse cultivado en el pasado».

Finalmente, cabe señalar que el éxito ha provocado también que las editoriales vendan como «novela histórica» lo que en realidad no puede designarse como tal. Existen colecciones que, bajo el marbete de «novela histórica», dan cabida a biografías o ensayos

divulgativos que poco a nada tienen de novela. Como comentaba Celia Fernández Prieto (1998: 171), la presentación y la publicidad que se ofrece en la portada de las obras «busca, en primer lugar, atraer al lector para que compre el libro, pero también influye en el modo de leer, puesto que esos recursos publicitarios suscitan expectativas que el lector espera ver satisfechas en la lectura. En la actualidad, pues, anunciar una obra como novela histórica es solo un método de prevenir al lector de lo que le ofrecen las páginas, sino un reclamo que asegura sólidas ventas. Nicasio Salvador (2001: 306) ya advertía del uso abusivo del membrete con fines comerciales:

En segundo término, el examen de las superficies comerciales en que campea la señal de «novela histórica» prueba, sin embargo, el empleo abusivo y confuso de tal nombre, especialmente en lo que atañe al enlace indiscriminado de títulos y géneros, pues las novelas que cabe denominar históricas se mezclan con otras que de ningún modo pueden conceptuarse como tales.

Cuando la desaparición de la censura deja el mercado abierto a la industria editorial, no es de extrañar que las editoriales buscaran, promovieran y alentaran los subgéneros más rentables. Tenían el referente que supuso la novela histórica en la consolidación de una industria editora en el siglo XIX, pero también el interés por la novela negra (por mencionar un caso que también experimentó una notable eclosión a partir de los años 80) en otros países. Los buenos resultados obtenidos, la exportación-divulgación de las obras en otros países y las ventas conseguidas hicieron el resto, propiciando las traducciones, la incorporación de nuevos autores promesa y la proliferación de novelas-fórmulas, construidas sobre la amalgama de motivos (ingredientes) que habían demostrado su atractivo para los lectores.

El factor comercial ha situado a la novela histórica en cotas de producción y ventas muy elevadas, y ha condicionado los modelos textuales y los temas y motivos más reiterados, sobre todo con el nuevo milenio. Tanto es así, que el interés económico parece empañar para algunos cualquier otro fin edificante. Isaac Rosa (2001: 10) es tajante al respecto:

La novela histórica abandonó por el camino sus motivaciones tradicionales. Ya no se utiliza mayoritariamente para construcción del imaginario nacional, ni desde propósitos pedagógico y divulgativos en relación con la historia, ni para denunciar situaciones presentes a partir de paralelismos con sucesos del pasado, ni proponiendo una crítica social; tampoco para extraer lecciones del pasado (la clásica consideración de la historia como «maestra de la vida» desde Cicerón), o para plantear reflexiones de fondo sobre cuestiones eternas (sean el poder, la guerra, la amistad o el amor). No siquiera como evasión y anacrónica nostalgia por desencanto del tiempo presente. Hoy parece que mayoritariamente se impone un tipo de novela donde el único aliento es el comercial, mediante la introducción de fórmulas arquetípicas (el *thriller*, en primer lugar) y el descuido, a veces escandaloso, del rigor histórico.

Este fenómeno comercial va a estar íntimamente vinculado a la cultura de celebración propia de nuestro tiempo. En una aguda e interesante reflexión sobre la crisis de la memoria de nuestro país, José F. Colmeiro (2000: 225) afirmaba la existencia de un factor

que incide en esta paradójica inflación y devaluación de la memoria, el fenómeno generalizado de la memoria cíclica, al que tan propensas son las sociedades que necesitan olvidar para recordar (y viceversa): esta memoria es recuperada temporalmente a base de conmemoraciones y aniversarios, hitos necesarios precisamente porque las referencias están olvidadas. Es esta una memoria pendular, que aparece y desaparece, una memoria resurgida artificialmente (a través de congresos, exposiciones, placas, libros, necrológicas) y rápidamente devuelta al olvido del archivo.

Aunque el autor estaba refiriéndose concretamente a la memoria olvidada de la guerra civil y el posterior pacto de silencio, podemos extrapolar esa tendencia propia de la celebración y de la conmemoración en las sociedades occidentales al proceso que está sufriendo la novela histórica. Fruto de la «sensibilidad coleccionista posmoderna del *souvenir*», la novela histórica se ha convertido en las últimas décadas en una novela de celebración, en una novela conmemorativa que se aprovecha de los años y los hitos de la historia para acaparar las librerías.⁶³ Aunque, bien es cierto, no se trata solamente de la novela. Existe un intento de corregir el desconocimiento y el olvido de nuestro pasado que se materializa en la celebración de congresos y de ciclos de conferencias, en la publicación de ensayos, en la realización de programas televisivos que surgen al albor de una fecha determinada y que pronto se diluyen y se archivan. Las editoriales, claro está, aprovechan el calendario para encargar o abrir un hueco en el mercado a novelas históricas que versen sobre los acontecimientos o los personajes que se desentierran del polvo de un modo fugaz y violento. Por encargo, y a modo de ejemplo, fue escrita la novela *Cabo Trafalgar* (2004), de Arturo Pérez-Reverte, que pretendía novelar la batalla naval que por esas fechas cumplía el bicentenario. Guillermo Rocafort iniciaba su novela *Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar* (2006) advirtiendo también que «estamos celebrando el 700 aniversario del comienzo de la expedición de los almogávares al antiguo imperio romano de Oriente».

En las últimas décadas, el acontecimiento que supuso un hito en estos acontecimientos masivos celebratorios fue la polémica conmemoración del V Centenario de la llegada de Colón a tierras americanas, que derivó en la realización de numerosos encuentros en los dos continentes, la producción de distintos filmes y la aparición de numerosas obras literarias. «El renovado interés por la figura del Descubridor se puede relacionar con la polémica suscitada en ocasión de la celebración del Quinto Centenario de su primer viaje. En ese contexto se ha hablado mucho de la necesidad de desmitificar a Colón, así como de deconstruir todo el discurso del Descubrimiento» (Grützmacher, 2009: 9). Narrativamente, el V Centenario se saldó, en España, con la publicación de *Cristóbal Colón. «Llora por ti la Tierra»* (1992), de Ramón Hernández; *El último manuscrito de Hernando*

⁶³ Paloma Díaz-Mas (2003: 170) señala el hito que supuso el V Centenario para la difusión (aunque puntual) del caso judío: «En el cambio de mentalidad ha tenido también influencia la divulgación realizada en 1992 con motivo del Quinto Centenario de la expulsión de los judíos de los reinos de Castilla y Aragón. A lo largo de este año, hubo en España múltiples actos culturales y políticos relacionados con el hecho que, con todos sus defectos —que van desde la frivolidad de la cultura hasta la instrumentalización política o la utilización propagandística—, sirvieron para dos cosas: divulgar entre el conjunto de la población una serie de conocimientos sobre el pasado judío peninsular; y que el tema judío ocupase durante algún tiempo un lugar en la información de todos los medios de comunicación, escritos o audiovisuales. Esa proyección divulgativa e informativa contribuyó, sin duda, a llamar la atención —aunque fuera efímeramente— sobre un tema olvidado de la cultura española y pudo atraer sobre él el interés de escritores y lectores».

Colón (1992), de Vicente Muñoz Puelles, así como las superproducciones *Cristóbal Colón: el descubrimiento* dirigida (John Glen, Quinto Centenario / Warner) y *1492: La conquista del paraíso* (Ridley Scott, Canal + / Ministerio de Cultura Español / Paramount). Más tarde se sumarían *La aventura increíble* (1997), de Carolina-Dafne Alonso Cortés, relación de un pícaro sevillano, hijo de buscona, que se embarca como polizón en la expedición colombina (Libro primero, «Amanecer») y luego, de oídas, entre mujerzuela y mujerzuela, los periplos restantes viajes del Almirante (Libro segundo, «Mediodía»), pues el pícaro ya solo regresará a las Indias con Américo Vespuccio. Sin mucha fortuna, eso sí; *Colón a los ojos de Beatriz* (2000), de Pedro Piqueras; *Cristóbal Colón. Rumbo a Cipango* (2002), de Edward Rosset. Las conmemoraciones literarias tampoco faltaron durante la celebración del V Centenario de la muerte del almirante, con *La tumba de Colón* (2006), de Miguel Ruiz Montañez⁶⁴; *Colón, el impostor* (2006), de Luis Melero; *La última odisea* (2007), de Francisco Caballero Mesa y *La ruta perdida* (2008), de Luis Miguel Guerra, más polémicas y a la luz de nuevas teorías.

Evidentemente, frente al discurso grandilocuente de algunos de los fastos conmemorativos, no faltaron tampoco versiones más críticas, como expone Xelo Sanmateu (2006: 104) al comentar la película *La marrana*, de José Luis Cuerda:

La película de Cuerda es un comentario sobre la empresa del descubrimiento, pero también sobre lo que estaba ocurriendo en esos momentos en España. La Exposición Universal de Sevilla celebró lo que entonces se llamó «El encuentro entre dos mundos» y unos Juegos Olímpicos de gran éxito coronaron un año de festejos. El comité del Quinto Centenario subvencionó producciones grandiosas como *Cristóbal Colón: el descubrimiento* dirigida por John Glen (Quinto Centenario / Warner) y *1492: La conquista del paraíso* (Canal + / Ministerio de Cultura Español / Paramount) dirigida por Ridley Scott; películas con un trasfondo ideológico muy distinto a *Alba de América*, pero fastuosas, sin lugar a dudas. Al año solo le faltaron los decorados de Burmann.

La conmemoración de la llegada de Colón a las costas americanas y la posterior colonización tendría una huella especialmente significativa en América Latina y en génesis de la llamada «nueva novela histórica» (Menton: 1993).

Es curioso a este respecto que estas muestras «celebratorias» sean el trasfondo incluso de la acción ficticia de algunas novelas. En *O codex 632* (2005), de José Rodríguez Santos, por ejemplo, la acción se desencadena por la muerte del profesor Toscano, contratado por una asociación norteamericana para realizar un estudio sobre el descubrimiento de Brasil que se haría público durante los festejos del V Centenario de la llegada de Álvarez Cabral a las costas brasileñas.

La figura de Rodrigo Díaz, el Cid Campeador, nunca olvidada por la literatura, ha tenido un impacto más que relevante en las dos últimas décadas, y no poco ha tenido que ver la conmemoración del noveno centenario de su muerte, en 1999. En solo unos años han llegado a las librerías *El Cid, el último héroe* (1989) y *El caballero del Cid* (2000), de José Luis Olaizola, *El Cid* (2000), de José Luis Corral; *El señor de las dos religiones* (2005), de Juan

⁶⁴ Aunque generalmente en boca de los miembros de una sociedad que pretende restaurar el prestigio del Almirante, son comunes en esta novela las referencias a la heroicidad y las labores evangelizadoras de Colón. No resulta, por tanto, ninguna casualidad que, tal como informaba el *Diario sur* (12/10/2006), la novela (la primera del autor) saliera al mercado el Día de la Hispanidad y se publicara simultáneamente en quince países de lengua castellana.

José Hernández, *El caballero, la muñeca y el tesoro* (2005), de Juan Pedro Quiñonero; *Doña Jimena* (2006), de Magdalena Lasala, *Juglar* (2006), de Rafael Marín, *Cid Campeador* (2008), de Eduardo Martínez Rico, o *Mío Sidi* (2010), de Ricard Ibáñez. Este interés por la novela histórica y por la figura del héroe burgalés ha tenido también sus plasmaciones en la literatura infantil y juvenil, con lo que se ponía remedio a que nadie se hubiera «atrevido con un personaje tan literario como el Cid» (Lagé Fernández, 1993: 24), pues teníamos que remontarnos a la década de los sesenta para leer *El juglar del Cid* (1960), de Joaquín Aguirre Bellver o *El Cid* (1965), de María Luisa Gefaell. El nuevo siglo trajo la reedición de esta última (Noguer y Cartal, 2000); *Mío Cid, recuerdos de mi padre* (2007) de María Isabel Molina, aparecida en el marco del VIII centenario del *Cantar del Mio Cid*; y *El enigma del Cid* (2010), de María José Luis, cuya acción se enmarca también durante unas jornadas en homenaje al héroe burgalés.

La magnitud de tales eventos resulta a veces incluso desproporcionada. El diario *La Vanguardia* (29/01/08), informaba de los acontecimientos con los que se iba a conmemorar el 800 aniversario del rey Jaime I:

La figura del rey Jaume I, uno de los forjadores de la Corona de Aragón, será evocada y analizada en congresos, exposiciones y actos académicos con motivo del 800 aniversario del nacimiento del monarca, que se cumple el sábado, día 2. El programa —en muchos aspectos, aún por perfilar— se desarrollará a lo largo de doce meses y se cerrará en el 2009 con una muestra en el Museu d'Història de Catalunya.

Personaje de novela. Como avanzadilla de la celebración, están ya en las librerías o se anuncian diversos libros. El más madrugador fue la novela histórica de Ferran Cremades *Jaime I el Conquistador* (MR), en torno a la caída de la ciudad de Valencia. Columna ha reeditado, en un volumen y en formato de bolsillo, la trilogía narrativa *Jaime I el Conqueridor* de Albert Salvadó. Pagès Editors publica el relato histórico del mallorquín Guillem Rosselló *Els jardineros d'Alfàbia*, que recrea la conquista de Mallorca. Vida y leyenda. El filólogo Stefano Maria Cingolani ha publicado la biografía *Jaime I. Història i mite d'un rei* (Edicions 62) y el historiador Antoni Furió se aproxima en *El rei conqueridor* (Bromera) a la figura del monarca diferenciando los hechos históricos de los legendarios. Pagès editará la monografía de Ernest Belenguier *Jaime I i el seu regnat* y Base reeditará la biografía divulgativa de Ferran Soldevila. L'Esfera dels Llibres aportará el estudio de Maria Carme Roca *Les dones de Jaume I*, y en Palma se ha presentado la obra *La Conquesta de Mallorca*, obra de Agnès y Robert Vinas.

De Poblet a Barcelona. La Generalitat de Catalunya ha decidido abrir los actos del centenario pasadas las elecciones. Será el 30 de marzo, en la abadía de Poblet, que acoge la tumba real, donde habrá un acto institucional con asistencia de los presidentes de las comunidades de la Corona d'Aragó. El día 31 comenzará un congreso en el Institut d'Estudis Catalans. En el programa barcelonés figura la exposición Jaume I i la Mediterrània, que organiza el Institut Europeu de la Mediterrània. Este viernes se abre en el Arxiu de la Corona d'Aragó una exposición documental que ha organizado el Ministerio de Cultura.

Jude Law, el conquistador. El Consell de Mallorca ha preparado un programa que se abrirá simbólicamente el sábado con la lectura de un pasaje del *Llibre dels Fets*, aunque el grueso de los actos se concentrará en el último trimestre. Durante este año está previsto rodar en España la película *King Conqueror*, coproducción internacional dirigida por José Antonio Escrivá. Jude Law podría encarnar a Jaume I, aunque el acuerdo «aún no está cerrado», según aseguró a *La Vanguardia* una portavoz de la productora valenciana De Palacio, que participa en el filme. Quien ya ha dado el sí es Tim Roth, que será Pere II, padre del Conquistador.

2 | Tras el telón: motivos del auge de la novela histórica

Estreno musical en Valencia. La Generalitat Valenciana ha asumido el papel de publicitar el aniversario con fuertes dosis de espectáculo. El programa se abre el sábado con el estreno de la obra *Sons d'Epifania (Una ciutat a trenc d'alba)* del compositor Llorenç Barber. Habrá espectáculos pirotécnicos, montajes teatrales en las calles y un *Te Deum* en la catedral. En el programa académico del año figura un congreso en la Universitat de Valencia.

Finalmente, y por citar el caso más reciente, podríamos mencionar el octavo centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa, que se ha saldado, hasta donde llegan mis conocimientos, con la publicación de las novelas *1212. Las Navas*, de Francisco Rivas; *Las Navas de Tolosa*, de Enrique de Diego, y *Cinco reinos. Las Navas de Tolosa*, Luis de los Llanos Álvarez. O los ensayos *Las Navas de Tolosa*, de Carlos Vara y *Alfonso el de las Navas: Lo llamaron noble, pero no fue hecho santo*, de Jesús de las Heras.

2.6.- Novela histórica y nacionalismo

Se suele afirmar que la Historia es una «inagotable temática novelesca» (Yáñez: 1991), un referente que facilita una inabarcable gama argumental para los narradores. Sin embargo, la praxis de la novela histórica demuestra que, de aquel (en teoría) infinito conjunto temático, no todos los motivos gozan de la misma relevancia, y mientras que algunos períodos históricos reciben un trato preferente, otros quedan relegados a apariciones esporádicas. En el ámbito de la literatura, llama la atención el protagonismo que cobran el anónimo (o los anónimos) autores del *Poema de Mio Cid*, el infante don Juan Manuel, el Marqués de Santillana o el bachiller Fernando de Rojas frente, por ejemplo, al piadoso Berceo, del que solo existen algunas breves pinceladas en el maremágnum de novelas publicadas en las últimas décadas sobre la Edad Media. Lo mismo se puede decir de la asombrosa presencia alcanzada por ciertas órdenes militares, como es el caso de templarios (sobre todo), hospitalarios o calatravos, mientras que los caballeros de Santa María de Montesa, si atendemos a la producción literaria contemporánea, parecen no haber existido.

Gran interés revestiría, por tanto, cualquier estudio que diera cuenta de los momentos de la Historia olvidados por la novela, analizando el porqué de su silencio. En este sentido, el caso más evidente de «lagunas literarias» viene propiciado por el carácter nacional de la narrativa histórica, género que se configuró durante el siglo XIX de modo paralelo al desarrollo de los nacionalismos europeos, para los cuales recuperó las leyendas y mitos del pasado, específicamente medieval. La novela histórica es un género eminentemente nacional, que rescata principalmente la historia del propio país. Escritores y lectores se sienten atraídos por un pasado que reconocen y cuyos avatares pretenden desentrañar, mientras que marginan, al menos en parte, los acontecimientos ocurridos allende de nuestras fronteras, con los que la identificación literaria resulta mucho más problemática. De hecho, la incapacidad de reconocer los acontecimientos narrados como históricos provoca que muchas veces las obras lejanas sean percibidas por el lector como novelas meramente de aventuras.

Estas breves líneas vendrían a explicar el escaso porcentaje de las obras ambientadas en la Edad Media europea frente a los casos ubicados en España. No obstante, encontramos algunas excepciones, que se pueden insertar en las tendencias de novela histórica que gozan de la predilección de autores y lectores contemporáneos: sus

apariciones están condicionadas por las líneas de mayor éxito en el mercado. En este sentido, no importa tanto la historia de los personajes de la historia, sino su capacidad para integrar motivos que han resultado rentables en cifras de venta. Es lo que ocurre, por ejemplo, con Dante Alighieri o Leonardo da Vinci, con una relevante presencia en las novelas españolas de las dos últimas décadas. Sin embargo, cuando asumen el protagonismo narrativo, no los encontramos individuados según las versiones historiográficas conocidas, a pesar de que las vidas de ambos resultan lo suficientemente interesantes para llenar páginas y páginas de novelas. Lo que encontramos es a un Dante Alighieri iniciado en saberes esotéricos, o a un Leonardo da Vinci celando secretos que pueden hacer trastabillar el mundo conocido. Ambos, y es solo un ejemplo, pierden su identidad histórica, y sus trayectorias literarias no se diferencian en nada a las que la narrativa histórica atribuye a Godofredo de Bouillon, Maelmhaedhoc O'Morgair, Nostradamus, Jacques de Molay, Guilhèm de Belibasta, Silvestre II o Wolfram von Eschenbach. Todos ellos, al fin, son susceptibles de encarnar misterios y teorías pseudocientíficas, que si bien resultan irrisorias para los historiadores (y para cualquier lector puntilloso que compruebe los datos que se le ofrecen), suponen un potente atractivo para el público general.

La visión de la historia como maestra vino acompañada del nacimiento de la construcción nacional, para lo cual fue imprescindible la labor literaria de los escritores románticos. La sublevación de 1808 suponía la recuperación de la libertad llevada a cabo no por un héroe individual, sino por un pueblo, una nación. España había luchado por su «independencia», asociada además a su religión. Ambas, Reconquista y Guerra de la Independencia suponían en el imaginario colectivo la más fiera y evidente muestra del espíritu guerrero y católico españoles. Se estaban elaborando mitos patrióticos asimilables por el público desde las escuelas, imágenes donde los individuos se veían integrados en una colectividad. Se trataba de crear un discurso histórico nacional, que aunara el pasado y lo volviera común, pero también de que los artistas dedicaran sus plumas a dar voz a los héroes de la nación, las grandes figuras de ese pasado. Tanto discurso histórico como literario, en sus facetas de creación y re-creación, debían marchar de la mano en la revelación del alma del pueblo y su pasado «colectivo». Es por ello que la deuda de estos escritores con la historia es más que evidente: la rescataron y la reescribieron con un fin. En palabras de Celia Fernández (1998: 91):

Las naciones buscan las raíces de su identidad cultural en el pasado, un pasado ya no clásico sino medieval, y por ello la novela histórica de mayor impacto y repercusión será aquella que localiza su acción en la Edad Media, ese período en que se forjan las diferentes naciones de Europa, sus tradiciones y su idiosincrasia.

Los románticos volvieron la vista hacia los cantares, romances y leyendas tradicionales, a los que consideraban manifestaciones espontáneas del espíritu popular, alejadas de normas académicas. «La *novela histórica* satisfacía la pasión nacional por las glorias pasadas; el romanticismo había alumbrado el nacionalismo y con él el amor hacia el pasado en el que se veían hincadas las raíces de la propia historia» (Alborg, 1980: 661). Teniendo además en cuenta que muchas de estas canciones y leyendas partían de una base histórica o de puntuales acontecimientos realmente ocurridos (sobre el Cid, Pelayo, los infantes de Lara, la muerte del rey Sancho, etc.), se acentuaba la relación entre literatura e historia: volver a escribir el pasado, darle una orientación y, en muchas

ocasiones, reinventarlo en aras de conformar una idea de nación y una identidad colectiva. Como comentaba Sanz Villanueva (2000: 379): «El impulso de los nacionalismos y la nueva organización autonómica del Estado español está en el trasfondo de algunas obras que quieren patentizar las peculiaridades históricas regionales, su postergamiento por una visión centralista del poder o subrayar la particular contribución regional en el pasado».

Con la llegada de la Democracia y el fin de un sistema totalitario y centralista, se produce también un intento de recuperar el pasado histórico de las distintas áreas geográficas del estado español. Durante el Franquismo, las comunidades históricas más marcadas, como el País Vasco o Cataluña, fueron especialmente castigadas por su diferencia y censuradas en su patrimonio cultural. De ahí que, con la muerte del Caudillo, la novela histórica sea vehículo propicio para recuperar la historia, las voces calladas o las tradiciones.⁶⁵ Ya ocurrió durante el Romanticismo (Margarita Almela: 2006: 113):

El sentimiento nacionalista es sobre todo evidente en los novelistas del ámbito catalán (de Ramón López Soler a Eugenio de Ochoa, pasando por Cortada o Basilio Sebastián Castellanos de Losada), y tanto ellos como los críticos catalanes son quienes más apasionadas alabanzas a Scott hacen en sus obras, pero de una u otra forma está presente en todas las novelas históricas románticas.

Tal como ahora sucede en la actualidad. Paloma Díaz-Mas (2003: 170):

Otro elemento que ha hecho variar sustancialmente el panorama es el desarrollo del Estado de las Autonomías, con la consecuente reivindicación del pasado histórico local. Las instituciones culturales autonómicas y municipales dedican parte de sus esfuerzos (y de sus presupuestos) a fomentar el conocimiento de la cultura local. Ello ha tenido la ventaja de prestar atención a aspectos y facetas de la cultura y de la historia tradicionalmente desatendidos por el antiguo Estado centralista, aunque lleve la contrapartida del nacimiento, acuñación y difusión de una serie de tópicos y falsos conceptos tendentes a idealizar y mitificar la cultura y el pasado que se sienten como propios.

Germán Gullón (2000: 4) notaba este intento de recuperar la identidad catalana en *La tierra fértil* (2000):

Nos encontramos con una recreación de la Cataluña medieval; tanto los lugares, como las personas, sus nombres, comidas y costumbres cotidianas tratan de profundizar, de arraigar la identidad de la comunidad que vive en torno al castillo de Guerau y de las posesiones del señorío de Bonastre. Todo cuanto se cuenta tiene que ver con esa

⁶⁵ La vinculación entre novela histórica y construcción nacional parece ser común al final de los totalitarismos. Celsa Carmen García Valdés (1996: 144-145) explicaba el caso de *La bataille des trois rois* (1957) de Younès Nékrouf en Marruecos: «Este afán del autor por llegar a un público amplio tiene una explicación. Cuando finaliza en Marruecos el régimen del Protectorado, se hace necesario afirmar la identidad nacional, formar una conciencia histórica común, y varios intelectuales y dirigentes políticos proponen con este fin distintos héroes y fechas memorables. En este contexto se inscribe la iniciativa del líder del movimiento nacionalista Allal El-Fassi de visitar la región de Larache y El-Ksar el-Kébir, y preparar la conmemoración de la batalla de Wâd al-Makhâzin, y la publicación de la novela de Nékrouf. La novela servirá para que un público numeroso conozca el pasado, pero también será un instrumento para que ese público entienda mejor el presente: el naciente nacionalismo».

identidad catalana. Díaz-Mas nos acerca aquel momento mostrándonos las fibras del ayer que mejor reconocemos en nuestro presente, el del acercamiento de la identidad personal con una realidad lingüística, étnica y de espacio.

No es de extrañar, por tanto, que algunas de estas novelas salgan a imprenta auspiciadas por las propias comunidades autónomas, como sucede en el caso de *Gontrodo, hija de la luna* (2005), cuya autora, Pilar Sánchez Vicente, recibió una ayuda del Principado de Asturias a la creación literaria para la elaboración de la novela, que rescata el personaje de Gontrodo Petri, la que fue amante del rey Alfonso VII y madre de Urraca, reina de Asturias.

Este empeño cultural e histórico explicaría también que una editorial como Almuzara (sede en Córdoba) ponga tanto empeño en publicar obras de autores andaluces cuya trama está ambientada en la historia de Al Andalus. De las cinco novelas históricas de tema medieval que la editorial publicó hasta el año 2007, cuatro de ellas comparten autor y tema andaluz. Matilde Cabello, autora de *Wallada. La última luna* (2005) es original de Puerto Real; Luis Felipe Campuzano, autor de *Réquiem por un marrano* (2005), nació en Sevilla; Luis Enrique Sánchez, autor de *El tesorero de la catedral* (2006), nació en Córdoba; y Gastón Morata, autor de *El perfume de Bergamota* (2007), es originario de Granada. La obra restante, *Urraca. Señora de Zamora* (2007) lleva la firma de Amalia Gómez que, aunque nacida en Murcia, está íntimamente relacionada con Andalucía, pues es diputada en el Parlamento de dicha comunidad y secretaria general de Asuntos Sociales.

El intento por recuperar y revalorizar el pasado, a la vez que supuestamente integrar desde el conocimiento, va a ser muy propio en Andalucía. Es lo que ocurre con la colección «Relatos Andalusíes» publicada por la editorial El Almendro, con sede en Córdoba, y que incluye novelas como *El príncipe de los judíos y otros relatos de la tierra de las tres culturas* (2005), *Hansa estaba en el sur: un viaje en busca de la luz* (2005) y *Ibn Hazm el Andalusí* (2007), todas ellas de Juan Félix Bellido; *Abderraman, «el Emigrado»* (2006) y *El legado del emir*, (2009), de Rosario Lara Vega y José Ramón Rico Muñoz; y *La huella de las ausencias*, (2010) de Miriam Palma Ceballos. Todas las obras de la colección versan sobre el mundo andalusí y están publicadas con la ayuda de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Reza la contraportada del primero de los títulos (y no perdamos de vista el oportunismo de los acontecimientos):

Con *El príncipe de los judíos*, Ediciones El Almendro de Córdoba inicia una nueva serie para dar a conocer, en forma de relato novelado, la época dorada de la Córdoba califal y de los reinos de Taifas, época en la que coexistieron en Córdoba tres culturas y tres religiones —las tres religiones del Libro— en un ensayo sin par.

Ante el anuncio e la Capitalidad Cultural de Córdoba para el 2016, Ediciones El Almendro desea contribuir a este evento devolviendo al pueblo de Córdoba y a sus visitantes el perfil de los grandes personajes de nuestro pasado y el ambiente de esta época dorada de al-Andalus, en la que no pocos de sus protagonistas —musulmanes, judíos o cristianos— resultaron ser lejanos anunciadores de la Córdoba de la tolerancia y de la modernidad.

La misma editorial publica la serie «Conocer Al-Andalus», una colección de autobiografías repletas de fotografías en color publicada con la ayuda de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

2 | Tras el telón: motivos del auge de la novela histórica

dirigida especialmente a los jóvenes que quieran dejarse guiar por los hombres y mujeres ilustres que forjaron el más esplendoroso pasado de Al-Andalus. Cada volumen recorrerá la vida de un personaje, que, en la obra, se dirige en primera persona al joven lector, con la finalidad de ofrecerle la posibilidad de penetrar en su vida y obra, como expresión de un rico patrimonio vital, histórico y cultural, que devuelve a la historia su noble oficio de «maestra» (Bellido, 2008).

En una época en la que distintas autonomías exhiben sus pretensiones soberanistas (o separatistas), y en la que el propio príncipe se remite al Compromiso de Caspe para velar por el consenso entre las distintas comunidades,⁶⁶ el nacionalismo también puede ser entendido también a la inversa: la literatura retorna al medievo para ilustrar la falta de consistencia de sus demandas y a favor de la unidad española. En *La abadía de los crímenes* (2011), Antonio Gómez Rufo ponía especial interés en censurar las expectativas nacionalistas de los catalanes, motivo de discordia y de continuos quebraderos de cabeza para el rey Jaime I:

—Está bien —aceptó—. Te lo diré: me preocupa la insistencia de los nobles catalanes en pedirme cuentas, en medirlo todo en dineros y en buscar cada vez más poder en menoscabo del poder de la Corona. Confundo esa ambición desmedida con la falta de lealtad. Y mucho me temo que pasen el día en conjura para resquebrajar la unidad de la Corona de Aragón y convertirse en reino, como lo son Galicia, Navarra o Asturias desde hace muchos siglos. Lo que parecen ignorar es que Asturias se lo ganó y Castilla y León lo fueron desde que se lo arrebataron a los árabes, igual que Navarra. Pero Cataluña, ¿se puede saber por qué aspira a florecer alejada de la fuerza que da nuestra unidad? Y además olvidan que soy el conde de Barcelona...

—No os enfadéis, señor —rogó Constanza, tratando de aliviar a don Jaime.

—¿Cómo no voy a enfadarme? —el rey golpeó la mesa y exhaló un bufido—. Les he prometido nombrar a mi hijo, el príncipe Alfonso, rey de Cataluña cuando llegue el momento, para que estas tierras dejen de ser un principado, y además asisto a sus aburridas Cortes Generales, a pesar de lo poco que me apetece, por complacerles. Parece que olvidan que juré en Lérida, que mis tropas defienden sus cosechas y navíos, que paso más tiempos junto a ellos que junto los aragoneses o cualesquiera otros súbditos de mi reino y, aun así, siempre se muestran disgustados. ¿Qué derechos históricos escriben en el escudo que exhiben? ¿En qué se amparan, por todos los santos? ¿Acaso en los de aquel Wifredo, llamado el Velloso, o en los viejos condados de campesinos alodiales convertidos ahora en señoríos? ¿Qué más habría de hacer para contentarlos? (88).

Remarcando en el epílogo la falta de consistencia histórica de esas reivindicaciones:

Cataluña llegó a ser un principado, pero no un reino, un Estado ni una nación. El nombre de principado siguió utilizados en los Decretos de Nueva Planta de la administración borbónica y estuvo plenamente vigente hasta el siglo XIX. El Real Decreto de 30 de noviembre de 1833, de Javier de Burgos, por el que se estableció la división provincial de España, el único principado que se menciona es el de Asturias (388).

⁶⁶ <http://www.publico.es/espana/445058/el-principe-apela-al-siglo-xv-para-reivindicar-el-consenso-territorial>.

Algo semejante ocurre en *El enigma del Códice Bardulia* (2010), de Álvaro Moreno Ancillo: el hallazgo de un antiguo manuscrito, «el texto más antiguo en castellano y en eusquera hallado hasta ahora» (86), puede resultar fatal, durante el cambio de gobierno en Euskadi, para la Fundación Ikastuna, de un nacionalismo radical y violento (las alusiones son evidentes), que quiere impedir que salga a la luz y cuestionen las aspiraciones nacionalistas vascas:

—Espera que llegue al final, hombre —reprochó ella interrumpiéndole—, y lo entenderás todo. Hasta lo que yo sé, en el manuscrito se hallan las más antiguas palabras escritas en una lengua eusquérica evolucionada y conformada gramaticalmente, y compartida, en ese periodo alto medieval, por algunos grupos de caristios, autrigones, várdulos y vascones —continuó Garbiñe, engolando la voz—; pero, para sorpresa... y desagrado, de mis jefes de la Fundación, expresan el compromiso de todos esos pueblos del norte con el espíritu de la Hispania total romana bajo el manto de una ley propia. El códice original parece narrar un pacto de vascones y várdulos que llegan a unas tierras donde otros pueblos hispano-romanos están diezmados por los musulmanes... Los pocos caristios y autrigones que quedan se les unen en esa misión... que no deja de ser un auténtico pacto por España—. ¿Entiendes? (88-90).

2.7.- El Gargantúa que todo lo traga

En una excelente metáfora, Lourdes Ortiz defendía la capacidad aglutinadora de la novela (2006: 17):

La novela es un Gargantúa que todo lo traga. La novela es novela y no otra cosa, omniabarcante, gigantesca, tragaldabas; integra y asimila; toma de aquí y de allá; coquetea con todos los géneros y los deglute transfigurándolos. La novela es laxa y extensa: un cajón de sastre donde elementos del pasado y del presente o incluso del futuro se combinan para crear un universo propio, un universo de ficción donde todo se integra.

La novela histórica solo precisa aunar en su seno realidad histórica y ficción literaria para existir. Ello hace que sea un género muy propicio para incorporar las líneas y tendencias más celebradas por el público. Si el epígrafe de «novela histórica» lleva aparejado ya un aval seguro de ventas, por lo presumible de batallas, rasgos épicos y caballerescos, y un soporte que puede servir de elemento cultural, más aún si bajo la mascarada histórica puede desarrollar otros formatos comerciales: la novela de aventuras, la novela policial, la novela biografía o la novela femenina. La novela histórica es un género capaz de contener otros géneros, y por tanto presenta un buen número de posibilidades.

No son escasas las obras que, bajo una mascarada histórica, contienen otros géneros o subgéneros literarios. Ejemplos de novela policiaca o de misterio podrían ser *Los círculos de Dante* (2007), de Javier Arribas; *El último Catón* (2001), de Matilde Asensi o *Conspiración en Bizancio* (2007), de Hilario Gómez. Novelas femeninas son *Leonor* (2007), de María Pilar Queralt del Hierro, *María de Molina* (2004), de Almudena de Arteaga, *Tiempo de bastardos* (2004), de Paula Cifuentes. Como ejemplo de novela biográfica podríamos pensar en *Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar* (2006), de Guillermo Rocafort, o *El alma del*

guerrero, de Juan José del Valle (2005). Por último, como novela de aventuras podríamos citar *La dama y el león* (2006), de Claudia Casanova; *El sello del algebrista* (2007) de Jesús Maeso de la Torre; o *Alhamar el renegado*, de Javier González (2004). Aunque minoritarios, también hay títulos que lindan con las guías turísticas o los libros de viajes, como *La dama de la Alhambra* (1996), de Rogelio Bustor, e incluso novelas que recurren a la Edad Media para componer una fábula de ética empresarial, como *El reino de la humildad* (2009), de Juanma Roca.

2.8.- La responsabilidad del medievalista

El auge de la novela de tema medieval ha estado, desde sus inicios, vinculado al éxito de los premios literarios. En 1974 Luis Mateo Díez obtuvo el Premio Café Gijón de Novela Corta por su *Apócrifo del clavel y la espina*; en 1977 *La que no tiene nombre*, de Jesús Fernández Santos fue galardonada con el Premio Fastenrath; en 1983, *El rapto del Santo Grial o El Caballero de la Verde Oliva* (1984), de Paloma Díaz-Mas, fue finalista del I Premio Herralde de Novela. Años más tarde, *En busca del unicornio*, de Juan Eslava Galán fue galardonada en 1987 con el Premio Planeta. Ese mismo año, *El mal amor*, de Fernando Fernán Gómez fue finalista. Y en 1990 el Planeta volvía a caer en manos de una novela histórica ambientada en el medievo: *El manuscrito carmesí*, de Antonio Gala. Cuando Díez de Revenga (1993: 74) se preguntaba por qué la Edad Media resultaba tan atractiva para los escritores y el público, reparó lúcidamente en un hecho que pocas veces se ha tenido en cuenta: la novela histórica de tema medieval estaba avalada por grandes figuras del medievalismo que, desde sus vinculaciones editoriales y a través de las participaciones en jurados, podían preferirla a cualquier otra y fomentar su cultivo:

Se da la circunstancia de que todas estas novelas (*Mansura*, *En busca del unicornio*, *El mal amor* y *El manuscrito carmesí*) están escritas por escritores que, en tres de los casos, habían alcanzado ya un prestigio muy sólido en otros campos de la literatura, como lo es en el de Félix de Azúa, Fernán Gómez o Gala; que tres de ellas han debido su lanzamiento editorial al Premio Planeta, dos como Premio y una como finalista, lo que no deja de ser interesante a la hora de establecer algunos principios de sociología interna. Y es que acaso al editor y su jurado —en el que figuran filólogos y catedráticos de Literatura de prestigio (y algunos medievalistas) como Martín de Riquer, Antonio Prieto o Alberto Blecuá—, con su bien probado olfato comercial, han dado su confianza a la Edad Media como tema de la novela actual.

Como más tarde se verá, la fuerte apuesta de la editorial Planeta va a condicionar en nuestro país la publicación y difusión de la novela histórica. Sin embargo, en los últimos años de la década de los 80 y en los primeros compases de la década de los 90, justo cuando se inició el *boom* de la ficción histórica en España, fueron los críticos de formación filológica y medievalista quienes vieron con buenos ojos las obras que pasaban por sus manos, y con su apoyo en jurados pudieron fomentar el cultivo de la narrativa ambientada en la Edad Media.

Años más tarde, y con la literatura histórica convertida en fenómeno de masas y centro de debates, historiadores (y medievalistas) y docentes, convertidos en escritores, van a encargarse de la organización de jornadas, cursos y talleres sobre la novela histórica,

como hemos reseñado más arriba. Sin negar la voluntad científica de estos actos, no podemos dejar de lado tampoco el claro factor (auto) promocional.

|| ESTUDIO DE LA NOVELA DE TEMA MEDIEVAL (1990-2012)

3.1.- Notas para una (improbable) historia de la literatura de tema medieval

Ruiz Domènec (2009) diferencia tres períodos de plenitud de la novela histórica en el siglo XX. Una primera etapa comprendida entre 1933 y 1951 (fechas de publicación de *Enrique IV* de Heinrich Mann y *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, respectivamente); una segunda iniciada en 1980 con *El nombre de la rosa*; y una tercera que tendría comienzo en 1998. Según los datos que manejo, efectivamente es 1998 cuando en nuestro país se dispara la publicación de novela de tema medieval, pasando de los 4-8 títulos que se publicaban en los primeros años de los 90 hasta los casi 20 de 1998. También De Asís Garrote notaba ese momento de inflexión (1980: 272) «En España el éxito de la novela histórica de nuestro siglo empezó a tener lugar en torno a la década de los ochenta». Interesantes resultan también las matizaciones cronológicas de Espadas (2002: 322):

The 1970s, as can be seen, marks the beginning of the various contemporary trends in the interpretation and utilization of the medieval [...].

The 1980s marks a moment of fundamental change in that the writers begin to abandon the realist-naturalist mode, to create a new literary language, and to cultivate metafiction, ironic fantasy, myth, parody, feminism, minority cultures, social history, and (auto)biography. Some are profoundly historical and detailed in their orientation, others utilize the medieval more freely as a vehicle for criticism of the present, patterns which have largely continued up to 2000.

If the 1990s can be said to have any distinctive features, they would be the two events that mark the extremes: the Quincentennial at the beginning and the millennium at the end. Both have been the object of numerous literary and historical projects on the part of not only Spanish authors, but Latin Americans and others.

Por su parte, Langa Pizarro (2004) distingue tres períodos en la narrativa: el primero, durante la transición (1975-1982), favorecido por «el deseo de conocer el pasado desde otra perspectiva, la desaparición paulatina de la censura, la disminución de la experimentalidad en pro de la recuperación del placer de narrar, y el apogeo del género en todo el mundo» (110); un segundo período durante la democracia, en la que la vuelta a la narratividad coincide con la crisis de la fiabilidad de la historia, la carencia de valores y la incertidumbre posmoderna y finisecular. Y finalmente el período de entresiglos, marcado por los intereses editoriales y la multiplicación de títulos en el mercado.

Establecer diferenciaciones válidas para la gran cantidad de títulos publicados supone todo un reto, aunque la multiplicación de novelas es en sí mismo un rasgo

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

significativo. Un recorrido a través de las obras más representativas de las últimas décadas nos servirá para dejar constancia de las principales líneas narrativas seguidas por la narrativa española de tema medieval.

En los años 70 se publicaron novelas de gran poder inventivo, que recuperaban la historia medieval (o sus mitos), vinculándolos necesariamente al presente español y a la dilatada sombra de la Dictadura. Se trata de obras de escritores de renombre, con un hueco en nuestras letras, que solo tangencialmente acudían a los motivos históricos, como *La reivindicación del conde don Julián* (1970), de Juan Goytisolo, en la que el protagonista, Julián, se enfrenta a la hispanidad de esencias y mitos cifrada desde el siglo XIX, y adoptada por los vencedores de la Guerra (la de Pelayo, Rodrigo Díaz, la Reconquista y los Reyes Católicos, y la de Séneca, y la de Gredos), resumible en ese tríó vocal:

romancero, autor sacramental, libro de caballería!
Cid Campedor, Manolete, Meseta!
mística, tauromaquia, estoicismo!
Séneca, Séneca, Séneca (1986: 122)

«Tres horas escasas de navegación hasta la mole borrosa de Gebal-Tariq, antes de dirigirse a uña de caballo hacia el Guadalete y abatir allí, para siempre, las preciadas señas de los tuyos» (1986: 68). Porque como hizo don Julián, hay que traicionar a la patria ingrata, a la patria que también es traicionera, «madre de todos los vicios: y lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella consiste en venderla, en traicionarla» (1986: 134), en una invasión que recomienza cada día, sin hacerlo nunca.

En 1971 se inició con *La torre vigía* la trilogía medieval de Ana María Matute, ambientada en mundos fantásticos con claras reminiscencias al imaginario de la Edad Media, a través del proceso de aprendizaje e iniciación de un personaje anónimo en un mundo lleno de misterios y de miedos.

Nunca un caballero tuvo una *queste* tan peculiar como la del *Quebranto y ventura del caballero Gaiferos* (1973), de Manuel Ferrand, que rescató los géneros puramente más genuinos de la Edad Media en un intento de volver a las raíces de la narrativa literaria y de la aventura imaginativa, dejando al lado otros experimentos literarios —o no— y enaltecendo el valor lúdico de la literatura, como explica en su breve pero ilustrativo prólogo:

Anda el mundo de tal modo —dicen que para bien, Dios lo haga— que todo se volvió complicación y retorcimiento en Literatura y en lo que no los es. Empacho será de sabiduría o achaques de vejez; el caso es que la pobre Humanidad anda por los linderos de la confusión babélica, y muy listo debe ser quien ande sobre seguro en esto de saber adónde vamos.

Ha jugado el autor en estas páginas a buscar el aire puro de la ingenua, candorosa picardía y a desarrollar para ello viejos mitos con amor y libertad plena, un poco a la vieja usanza. Como un primitivo. Con idéntica candidez que animaba a los pintores *naïf*, herederos de los coloristas de milagros para camarines, de los grabadores de los pliegos de cordel y de los que ilustraban en cartelones cantares de ciego.

Ha hecho, por lo mismo, una novela de caballería, que fue género exaltador de las trapisondas del amor y del héroe; lo ha hecho como respuesta a la aburrída, por reiterada y gris, entronización del antihéroe. Como desahogo; y como un juego, queda dicho (2007: 19).

Parodiando el Romancero, y en una amalgama en la que confluyen las novelas de caballerías, el ciclo artúrico y las novelas bizantinas, se narran las aventuras del caballero Gaiferos (la única semejanza con el de los romances es su condición de par de Francia al servicio de Carlos Emperante), cuya quijada se quebró en un lance amoroso. En busca de alguien capaz de repararla, marchará —con una comitiva cada vez más reducida (algún caballero morirá por la picadura de una avispa rabiosa)— primero a Roma y luego hacia el país de la Cólquida, hasta encontrarse con la Dama del Lago, que le solicitará que repare la afrenta sufrida por el caballero Galaor y encaminará sus pasos hasta Hungría, donde podrá sanar en la fontana de la Muerte y de la Vida. Tras la senda de Gaiferos partirá su enamorada Melisenda, herida de amor y de celos, con una escolta de damas en ropas de varón, emulando a otras heroínas romancescas y literarias, y protegida por el voluble e infortunado conde Alarcos, al que se le sumará Belisarte. La muerte del caballero Verde (endriago y trasunto del diablo) supondrá el final de la peripecia, de «esta verdadera historia» (2007: 89, 190) rescatada de los romances contados por los bardos, «verídica y nunca antes contada» (2007: 187), y aunque el lector ignore —los romances callan— si la quijada de Gaiferos sanó, al menos el caballero podrá desposarse con Melisenda, en unas nupcias a las que acudieron invitados muy principales: «Levantóse palenque y hubo justas y torneos, compareciendo paladines tan esforzados como Perceval, Valdovinos, Amadís, Ivanhoe, Sigfrido, Oliveros, Roberto el Diablo, Palmerín de Inglaterra, el Guerrero del Antifaz y el Príncipe Valiente» (2007: 190).

Aunque no se publicaría hasta años más tarde, en 1974 Luis Mateo Díez obtuvo el Premio Café Gijón de Novela Corta por su *Apócrifo del clavel y la espina*,⁶⁷ crónica del linaje de los Alcidia, nacido de la victoria de don Rodrigo Sobrado de Polvazares sobre el caudillo almohade Alí Cidia y asentado en el valle de Valbarca. Forjada a partir de la memoria oral de sus antecesores, la crónica, fechada «una tarde primeriza del otoño de mil ochocientos ochenta y uno, en San Bernardo de Valdera, Asilo de los Desamparados de la Benemérita Madre Inés del Sagrado Corazón» (2001: 18), desgrana la violencia de un linaje nacido de la muerte y maldito desde el enfrentamiento cainita entre Ceferino Manuel y Rodrigo Enríquez, y que el propio narrador, lastrado con un sexto dedo en el pie (como el fundador de la estirpe), habría de incrementar con el parricidio.

Galardonada con el Premio Fastenrath, aparecía en 1977 *La que no tiene nombre*, de Jesús Fernández Santos, novela en la que la nieve y el cierzo, en un paraje desolador, y la omnipresencia de la muerte (esa muerte sin nombre) vinculan la historia de los maquis, la de los últimos habitantes de la montaña y la de la Dama de Arintero, narrada esta última por su escudero y sirviente: «mi dama se llamó Juana García, nacida en Arintero, muerta en La Cándana, en tierra de León, a su vuelta de Toro, donde luchó, en su toma, a favor de los Reyes» (1984: 12).

A través de la leyenda, y de la fusión de los romances de *Delgadina* y *La doncella guerrera*, Fernández Santos presenta a una Dama de Arintero bien guerrera, capaz de la crueldad («no era la sin nombre sino la Dama, tan parecida estaba»), descubierta por sus heridas y armada caballero, que incluso desde la eternidad toma voz, si bien los motivos de su muerte nos devuelven a los dominios inciertos de la leyenda, puesto que no se nos desvela si fue muerta «por el rey arrepentido de sus mercedes o por el caballero o por el

⁶⁷ Ángel Basanta (2003: 97) da, no obstante, la fecha de 1972.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

odio de los hombres. Atrás quedaba sin lápida ni cruz, marcado el lugar de su cuerpo tan solo en la memoria de los hombres» (1984: 238).

«Una y otro, Dama y tiempo, a medida que la ventisca crece, se estrechan y confunden hasta borrarse, sendero arriba, camino adelante, rumbo a las altas cumbres de la sierra» (1984: 242): confundido el transcurso del tiempo, y reiterada la inutilidad de todas y cada una de las guerras, el medievo es capaz de incidir en la realidad de aquellos personajes que deambulan por los mismos parajes:

se sentía a ratos despojo de sí mismo como la Dama en la historia que tantas veces contó a sus alumnos, esa Dama que desde su dominio de las Hoces, partió para una guerra inútil que en nada mudó el valle, recordada tan solo porque no fue varón y cuyo cuerpo no está en ninguna parte si no es en la leyenda o en la fosa común de los libros de Historia (186).

La dama de Arintero, como las mujeres vestidas a guisa de varón, va a tener marcado protagonismo en la narrativa posterior. La versión de Fernández Santos contrasta con la que ofrecerá Antonio Martínez Llamas en *La dama de Arintero* (2006): El 26 de mayo del año 1500, sintiendo próxima la muerte, Juana García rememora aquel aciago 1 de marzo de 1476, en el que, tras dar muerte a Diego de Almeida en la batalla de Toro, su identidad quedó descubierta. A finales de 1476 murió Enrique IV, y cuando Juana escuchó la llamada a fonsado para combatir a favor de Isabel y Fernando, quiso compensar a su padre el hecho de no haber tenido ningún varón. Bajo la identidad de Diego de Oliveros, partió hacia la guerra. En Benavente conoció a Forlán de Azevedo, y con él el amor, y ambos participaron en la toma de Burgos. Sin embargo, mal pudo continuar con su fingimiento cuando, durante la batalla de Peleagonzalo, clavó su espada en el capitán Almeida y sus atributos quedaron a la vista. Su condición fue rápidamente conocida, y Juana recibió del rey Fernando privilegios para Arintero. La reina Isabel la conminó a rechazarlos, y Juana y Forlán regresaron a casa, pero, temiendo alguna treta de la reina, hicieron una copia de los privilegios. No se equivocaban: Juana fue atacada en La Cándana del río Curueño, pero Forlán pudo salvarle la vida y fingir su entierro. Más tarde sabrían por una misiva que en realidad Almeida nunca murió, pero decidieron enterrar el escrito junto a los privilegios otorgados por el rey. Juana, tras veinticuatro años muerta para el mundo, decidirá aquel año de 1500, curada de sus calenturas, que ya es hora de regresar a Arintero, de donde quizás nunca debió salir. Martínez Llamas forjó una historia para sacar Juana García del marasmo de la leyenda, y durante la presentación de la novela en la sala capitular de San Marcos presentó pruebas su existencia: un cuadro y un pergamino adosado al dorso (un acta del secretario de Lugueros), fechados en el siglo XVII, custodiados durante siglos una por familia de La Cándana.⁶⁸ Años más tarde, la dama de Arintero regresó a la novela de la mano de Germiniano González en *La dama rebelde. El caballero Oliveros* (2010).

En 1982 se publicó *Urraca*, de Lourdes Ortiz, una de las novelas más estudiadas, sobre todo desde la óptica de la posmodernidad y la inviabilidad de la historiografía. *Urraca* evidencia los mecanismos de creación de las crónicas medievales, en un tono erótico, frente a su confesor, y reivindica su papel de mujer como ser marginado. A *Urraca*

⁶⁸ http://www.diariodeleon.es/noticias/cultura/martinez-llamas-al-fin-se-hizo-justicia-con-dama-de-arintero-_256932.html y http://www.diariodeleon.es/noticias/cultura/martinez-llamas-aporta-hoy-pruebas-de-existencia-de-dama-de-arintero-cuadro-del-milagro_256755.html

le seguirán muchas otras novelas con las confesiones, justificaciones o recuerdos en primera persona de las protagonistas olvidadas de la historia medieval, si bien es cierto que sin el acierto narrativo de la obra de Ortiz. «Influenciada por la revisión feminista de la historia de este siglo y la novela histórica escrita en primera persona iniciada por Marguerite Yourcenar, nos presenta una versión nueva e íntima del reinado de Urraca» (Uribe Sánchez). La incompleta crónica de *Urraca*, encerrada por su hijo y Gelmírez en Valcabado, llena de vacilaciones y reformulaciones, se reconstruye para su público (fray Roberto), y nos presenta al fratricida Alfonso VI y al mercenario Rodrigo Díaz. «Desposeída del poder y de un espacio oficial, Urraca utiliza la escritura como la única arma que le queda para reubicar su papel histórico e iniciar su autoconocimiento como mujer» (Pulgarín, 1995: 162). La hija de Alfonso VI escribe —o dialoga— sus memorias, y la crónica se vuelve interior, fragmentaria, carente del orden cronológico esperable, a la vez que expone el proceso consciente de escritura y evidencia el carácter artificioso de las crónicas. Frente a lo narrado por los otros, los vencedores de la historia (Gelmírez y Alfonso VII, hombres los dos), Urraca quiere relatar su verdad y hacerla pública: «Ellos escribirán la historia a su modo; hablarán de mi locura y mentirán para justificar mi despojamiento y mi encierro. Pero Urraca tiene ahora la palabra y va a narrar para que los juglares recojan la verdad y la transmitan de aldea en aldea y de reino en reino» (1991: 10). Y se plantea continuamente qué debe ser una crónica («Una crónica no debe detenerse en sentimientos y en personajes secundarios», «Me doy cuenta de que las crónicas, Roberto, son siempre incompletas, mentirosas...», «Podría contarte... pero no voy a hacerlo, ya que tú sabes, como yo sé, que mi crónica debe ser contenida, respetuosa y atenerse tan solo a sucesos y batallas», «yo, la reina... y sé que necesito recuperar la gallardía, el orgullo, para que mi crónica sea tal y no lagrimeo de mujercita angustiada», «Pero en una crónica no caben mis despertares con las mejillas rojas, mis cabellos revueltos, la mezcla de agradecimiento y deseo con que me arrimaba a Alfonso en aquellos días» [1991: 44, 63, 77, 95, 182]) para darse cuenta de que la historia, cifrada en datos, olvida el lado humano, interior, y ella no ha escrito una crónica:

Y tú serás mi exegeta y mi cantor, el Ben Hayyan que pronuncie mis loas, porque esto que yo he redactado no se parece a una crónica.

Tú la escribirás para mí y en ella no ha de haber vacilaciones; volverás a contar la historia como tú querías haberla trazado: tu pobre y abandonada reina, desposeída por la ambición de todos los que la rodeaban, maltratada por un marido que solo se sentía bien en compañía de caballeros cruzados.

A las crónicas, monje, no les conciernen los humores o los abrazos, sino solo los hechos y las batallas, y yo pagaré un escribano para que tú le dictes lo que tuvo que ser y no te distraigas de tu verdadera tarea: pintar a Urraca, dar color a sus cabellos, dar plata reluciente a las lanzas y a las picas, dar rojo al fuego y mucho, mucho dorado: oro en los nimbos, oro en el manto y en la corona y en el cetro (1991: 191).

Este modelo va a estar íntimamente relacionado con la recuperación de la historia de la mujer: calladas por la historiografía oficial, en manos de los hombres, las damas de la Edad Media reclaman un protagonismo que les fue vetado, como se puede observar en *La Beltraneja. El pecado oculto de Isabel la Católica* (2001) y *María de Molina. Tres coronas medievales* (2004), de Almudena de Arteaga; *Leonor* (2007) y *La rosa de Coimbra* (2009), de María Pilar Queralt del Hierro; *Zaida, la pasión del rey* (2007), de Magdalena Lasala; o *Wallada. La última luna* (2000), de Matilde Cabello. Todas ellas van a constituirse como

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

respuesta a las crónicas oficiales, donde abundan expresiones como «Soy consciente de que la historia la escriben los vencedores, los cuales logran dominar tan bien la mente de los demás a través del temor que infunden con su poder, o con sus lisonjas, que, para que no se olvide la verdad, es necesario mentarla a menudo y contar con el máximo de testimonios fieles de quienes han sido testigos de los hechos, que los que vencieron contarán a su favor» (Almudena de Arteaga, 2004: 204). A fuerza de su uso, bien es cierto que se trata ya más de un tópico que de una visión alternativa y convincente.

La novela de Ortiz re-inaugura además la presencia de las Urracas (tía y sobrina) en nuestra narrativa, recuperadas por su papel dominante y relevante en la Historia, si bien cubierto de oprobio o silenciado en las crónicas.⁶⁹ En 1986 se publicó *Sota de copas, reina de espadas*, ganadora del Premio de Novela Castilla-La Mancha en su edición de 1985. Mediante toda una exhibición del conocimiento de la cultura popular, romances, leyendas y, sobre todo, frases hechas y refranes, el lector asiste a la lectura de las memorias del juglar Giraldo de Cabrera, acabadas de redactar con su propia sangre. Nacido el mismo día que Urraca, la que habría de ser señora de Zamora, Giraldo fue acogido en la corte de Fernando I, y creció junto a sus hijos, iniciándose con Urraca en los placeres de la sexualidad floreciente, primero, sirviendo en palacio y en la distancia como juglar (cuando quedó contrahecho), y acompañándola en los últimos calores de la vejez. Giraldo vio crecer también a Urraca Alfónsez, dama fuerte como lo fue su tía, y, también se convertiría en su mejor amigo en el ocaso de su vida, intentando restaurar su maltrecha fama y quedando al cargo de un hijo oculto, Alfonso Hurtado, de cuya existencia no debemos dudar: «Y si os conviene pensar que los hechos relatados pertenecen más a la leyenda que a la historia verdadera, saber que el hombre sensato debe creer siempre lo que se encuentra escrito» (12):

Tal es, según mis luces, el resumen de los hechos extraordinarios que compusieron la vida de dos mujeres, tía y sobrina; y aunque sus historias puedan perderse en la bruma del tiempo, no es menos cierto que este juglar ha procurado que sus retratos no quedaran perdidos, sin amañar en ellos más que lo necesario para su mejor comprensión. Y afirmo que la reina murió tranquila, y sin otra inquietud que una honda y ardiente devoción (177).

A la obra de Alonso-Cortés le seguirá *La reina Urraca* (2000), de Ángeles de Irisarri, *Urraca, señora de Zamora* (2007), de Amalia Gómez o *El caballero Minaya* (2007), de Francisco Moreno Rodríguez: el 17 de septiembre de 1111, Alfonso VII va a ser proclamado rey en Santiago, y mientras esperan su llegada, cinco personajes desvelan a sus interlocutores los entresijos que han hecho posible el evento. Concedores de la impotencia de Raimundo de Borgoña, Diego Gelmírez y Pedro Froilaz, creyendo obedecer los mandatos divinos, el uno, y buscando la gloria de Galicia, el otro, se entrevistarán con doña Urraca para exponerle la necesidad de que quede encinta para darle un soberano al reino, ofreciéndose incluso para engendrarlo. Urraca los rechazará, al ver en la proposición la oportunidad de retomar sus relaciones con su antiguo amante Minaya, que será llamado a Compostela. Sin embargo, el caballero será engañado, y el hijo que Urraca cree suyo puede tener como padre al obispo Gelmírez, a Pedro Froilaz o a Menendo

⁶⁹ Ya en el siglo XIX, García Gutiérrez, De la Escosura y Navarro Villoslada ficcionalizaron la vida de Urraca Alfónsez.

Galíndez, los tres hombres que, por voluntad o por embriaguez, la gozaron la misma noche.

También deben mencionarse *El arzobispo pirata* (1982), de Tomás Salvador, memorias del arzobispo Pedro de Urrea, motivadas por el encuentro con Eneas Silvio Piccolomini al ser elevado elegido como Papa, y que harán retroceder al arzobispo a los tiempos que compartieron juntos, cuando el aragonés se convirtió en protector, ya la vez marioneta, de Calixto III. Volvería dos años después Tomás Salvador a la novela de tema medieval con *Las compañías Blancas* (1984), narración juglaresca en distintas jornadas sobre la vida de Beltrand Du Guesclin y su decisiva participación en la guerra fratricida entre Enrique de Trastámara y Pedro I.

Relevante también resulta la aparición de *Mansura* (1984), de Félix de Azúa, re-escritura del *Livre des Saintes Paroles et des Bons Faits de Notre Saint Roi Louis*, de Jean de Joinville (1225-1277). La novela de Azúa se estructura como una crónica medieval, pero centrada sobre su propio redactor y las vivencias en una desastrosa séptima cruzada. Aunque la obra del francés Joinville se centra en el rey Luis IX y su experiencia como cruzado, *Mansura* da un giro hacia el medievo peninsular y nos deleita con la a veces cómica y a veces trágica incursión en Tierra Santa de un grupo de aguerridos catalanes, liderados por su rey. Tanto los datos cronológicos como la ubicación y los acompañantes nos sugieren que es Jaime I quien marcha hacia la conquista de Jerusalén (recordemos que el monarca catalano-aragonés emprendió una desastrosa cruzada en su vejez), pero otros datos lo desmienten. Así, aunque 1248 sea la fecha histórica en que la penúltima cruzada se inició, los datos se entremezclan, y los hechos que se le atribuyen al rey de la novela, cuyo nombre desconocemos, son, en realidad, los que llevó a cabo Luis IX. Tanto la toma de Damietta como el sitio de Mansura, la prisión sufrida o el nefasto resultado de la expedición tuvieron lugar bajo la dirección del monarca francés, pero poco importa: la novela histórica de la posmodernidad participa del anacronismo o de las historias apócrifas frente a la historiografía oficial como modo de evidenciar el carácter ficticio o literario de todo texto histórico.⁷⁰

Mención especial merece *El rapto del Santo Grial o El Caballero de la Verde Oliva* (1984), de Paloma Díaz-Mas, finalista del I Premio Herralde de Novela de 1983, y, a pesar de su brevedad, una de las novelas más interesantes de las últimas décadas. Un triste y viejo rey Arturo convoca a sus paladines para encomendarles la búsqueda del Santo Grial (que se presenta en su multiformidad, ya sea como el vaso en el que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo, o un plato con las más valiosas joyas engastadas en su borde), custodiado en el castillo de Acabarás por Blancaniña y cien tejedoras que habían estado presas en el Castillo de Pésima Aventura (remite la autora al *Caballero del León*, de Chrétien; en cuanto a las tejedoras, tienen mayor parecido con las del Castillo de las Reinas que Galván visita en *El cuento del Grial*, que a las del famoso tributo, puesto que, al menos tras la visita del Caballero de la Verde Oliva y de su fardida lanza, poco tendrán de doncellas). Tras caballeros emprenderán la búsqueda, cada uno de ellos por un camino y medio diferentes: Lanzarote por el bosque, Perceval en un navío (que será la enigmática embarcación del *Romance del conde Arlandos*) y la Doncella Guerra del romancero (si bien su doncellez habría que ponerla en duda después de que el mismísimo rey Arturo le meta su espada en la vaina) por el camino. Tras ellos, y por orden de Arturo, marchará Pelinor,

⁷⁰ Un estudio fundamental de la obra de Félix de Azúa es el de Laura Silvestri (1995).

convertido en el Caballero de la Verde Oliva, con la misión de impedir que el resto de caballero consiga el Grial, puesto que su consecución supondría el final de la caballería:

—Tú los has dicho —respondió el buen Arturo con cariño—. Y ¿qué hará entonces el mundo? Una vez hallado el Grial: ¿de qué hazañas podrán gloriarse mis caballeros? ¿Por quién orarán los religiosos? ¿Qué sacrificio harán las madres? ¿De qué servirán las afiladas espadas y las agudas lanzas? ¿Qué será de los caballos expresamente domados para entrar en batalla? ¿Habrán de partir en estampida buscando una guerra inexistente? ¿Habrán de permanecer mis caballeros ociosos, indolentes y sin honor junto a sus mujeres solícitas y felices? ¿Tendremos que dejar que se desmoronen los castillos y las inútiles murallas? Mis caballeros, que toda su vida se dedicaron a la lucha y a la guerra, ¿qué harán? ¿Cómo vivirán en adelante? ¡Ah, dulce amigo Pelinor! ¿No viste la cara de tristeza de mis barones cuando les comuniqué la feliz noticia? ¿No observaste como alguno de ellos se esforzaba por contener las lágrimas? Aún no está el mundo preparado para la paz, ni los hombres sabrían ser felices. Acostumbrados a la vida dura y a las continuas desdichas, se sentirán perdidos en un mundo feliz en el que reinase la armonía. Mas ese mundo llegará si el Grial cae en nuestras manos y se instaura la Nueva Edad. Es nuestro deber, por tanto, impedir que tal cosa ocurra. Es preciso que, al menos durante un tiempo, siga habiendo luchas y disputas: nada hay más triste que no tener un ideal por el que luchar y una meta inalcanzable que perseguir. Es por ello necesario que vayas al castillo de Acabarás e impidas que allí lleguen los otros caballeros. De esta forma seguirán los hombres luchando por alcanzar el Grial y sus vidas tendrán un bello objetivo. Tal es mi deseo y así te lo mando (22-23).

La obra de Díaz-Mas incorpora distintas tradiciones de literatura medieval (formulas de la épica, el romancero, la literatura artúrica, el simbolismo erótico de la literatura popular) mostrando «preocupaciones pacifistas, desvelos de feminismo y hasta una inquietante duda sobre si deben o no realizarse los ideales que se persiguen» (Gómez Redondo, 1990: 32).

El mismo año aparecía *La peregrina y la prestigiosa historia de Arnaldo de Montferrat* (1984), de Raúl Ruiz, cuyas obras serían definidas por Ferreras como «novela histórica imaginaria», por estar plagadas de ucronías y de desmanes temporales que pretendían mostrar «la otra historia»; de auténtico reformador de la novela histórica lo definía Langa Pizarro (2004: 111), «con su amalgama de documentación, sueños, fantasías e invención libre. Los personajes intemporales de sus obras recorren la historia para crear una parodia mítica de la cultura occidental». También en 1984 se publicó *Lágrimas de luz*, de Rafael Marín, interesante por el traslado del medievo al futuro de la ciencia ficción⁷¹. Como

⁷¹ Moreno Serrano (2007: 133): «De las páginas de *Nueva dimensión*, saldría Rafael Marín, de formación universitaria filológica y que con muy corta edad, en 1982, escribiría una de las novelas emblemáticas del género: *Lágrimas de luz*, de mayor autoexigencia a nivel de discurso formal. Por primera vez, un autor español ya no centra todos sus esfuerzos en el argumento, sino que se plantea con cuidado la poeticidad de la novela, sus personajes, la riqueza del lenguaje... Esta novela se convirtió en el punto de referencia formal y temático para la nueva ciencia ficción española y, por ello, continuamente citada y comentada y puesta como referencia en muchos aspectos en el círculo de aficionados al género. Si *Viaje a un planeta Wu-Wei* mostró otro camino, propuso una nueva manera, *Lágrimas de luz* consiguió que esa manera fuera un éxito entre los lectores. No tiene poco que ver la formación humanística de Marín —en particular, filológica—, que le aportará herramientas y temas desconocidos hasta el momento en la ciencia ficción española. Por otra parte, la idea de la dictadura y de la represión policial y militar propician una fácil lectura contextual respecto a los tiempos que el autor estaba viviendo. Además ofrece diferentes aspectos del género con una estructura de

comenta González Jiménez (2005: 233-234), «cuando imaginamos el final de nuestro mundo y de nuestra civilización —cosa que hoy, más que nunca, es posible considerar como una amenaza real: cambio climático, guerra nuclear, agotamiento de las fuentes convencionales de energía, choque de civilizaciones— la Edad Media se nos presenta, ciertamente, como un modelo de crisis y reconstrucción, lo mismo que el final del mundo antiguo se nos antoja una especie de profecía de lo que puede suceder con nuestro mundo». En la novela de Marín, ambientada durante una Tercera Edad Media que se prolonga durante tres siglos, la Corporación forma en Monasterio a los poetas que han de componer la épica que servirá de propaganda para la Conquista por el Universo. Aunque extenso, copio el siguiente fragmento por su significación:

»Un poeta es necesario para la Conquista. Tan útil como un caballo clónico o un fusil láser. Vosotros, anteproyectos de poeta, tenéis en vuestras manos que se extienda la cultura y la sabiduría terrestres. Vuestra labor es la propaganda. Arte si queréis; yo a eso no me opongo. Los militares consideramos necesaria vuestra publicidad. Hasta dios necesita campanas. Sois necesarios porque es bueno crear una mitología y una historia común allá donde pasen nuestros hombres. Es agradable ser soldado y ver cómo tus acciones se recuerdan.

»Vais a ser creadores de una poesía que cantará nuestras hazañas. Será una poesía limpia, porque nosotros somos unos chicos limpios. Será una poesía clara, porque todo el mundo tiene que poderla entender. Todos tienen derecho a cantarla. Si alguno siente deseos de inmortalidad, que se vuelva a casa. La poesía épica que vais a componer será fundamentalmente anónima. No importan los autores. Cuentan los héroes. Si alguien quiere ser una de esas basuras autónomas, un escritor independiente, puede largarse ya. La poesía épica es anónima porque pertenece a todos, y vuestro trabajo no es superior al juglar que la difunde ni al pueblo que la recrea.

»Sabed, muñequitos cultos, que los poemas cambian, que cuando gustan mucho se adaptan. El cantar de gesta siempre va a más, y vosotros, que sois solo una piedra en la construcción de la pared, sois olvidados, porque no valéis más que una mierdecita aplastada por mi bota. No creáis que podréis jugar a ser dioses con toda esa tontería de la rima y de la métrica. Eso no os servirá para nada. Miradme. Miradme bien. Tú, pelirrojo, dime si piensas que puedo leer. No sé hacerlo. Jamás me sirvió de nada. Soy capitán de la Corporación. Manejo con más habilidad que tú una cochina computadora, soy diestro en todo tipo de armas, y puedo pilotar decentemente una nave aunque no estoy programado para un acople. ¿Me sirve de algo la poesía? He vivido cuarenta años sin saber leer. ¿A alguien le importa una bendita mierda?

»Oh, pero vosotros sois útiles, no vayáis a acomplejaros por esto. Sois útiles porque sois débiles. No sois aptos para soldados; eso se nota nada más veros. Podría mataros a los seis con una sola mano. Y con la otra, mientras os desguazo, podría meneármela. Así de fácil. Si alguien cree que exagero, que se levante y dé un paso. ¿Nadie se atreve? Eso me gusta.

»Os decía que sois útiles. Eso es verdad. Debéis confiar en la palabra de un soldado, porque un soldado nunca miente. Sois útiles porque sois complementarios. Nueva York y sus equivalentes en la Corporación también piensan en vosotros. No servís para soldados, no servís para pilotos; apenas tenéis otra cosa que vuestros pobres estudios y vuestras cuatro letras. La Corporación no quiere que os sintáis inútiles por esto,

bildungsroman, casi literatura picaresca, y con multitud de referencias a la literatura clásica española, desde el *Poema de mío Cid* hasta *La vida es sueño*».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

muchachos. Por algo se creó el puesto de poeta. Los libros os ayudarán de algo. Podréis poner vuestra sabiduría al servicio de la Conquista.

»Seguro que habéis oído algún canto épico. Seguro que hasta sabéis alguna balada. Algunas tienes cientos de años. Otras se pierden en el origen de los tiempos. Hay una o dos que son de la Primera Edad Media. Como lo oís. No os exagero. No son de la Segunda ni de la actual. Cantares de la Primera Edad Media, aunque son romances breves, sin ningún valor guerrero. Esto prueba que es algo importante ser poeta. Un canto perdurará, como la Corporación y la Conquista, a lo largo de los siglos.

»También habréis oído hablar de los Renacimientos. Esas etapas idílicas donde dicen que la cultura, vuestra única arma, fue más importante que la guerra. Si queréis mi opinión, todo eso son cuentos. Pura mierda. La guerra persiste hoy, como ha persistido siempre, y la cultura no. ¿Cuál de las dos es más fuerte? Tomad este ejemplo. Tomadlo y reflexionad sobre él. La Primera Edad Media duró mil años. El Primer Renacimiento apenas cinco siglos. La Segunda Edad Media duró setecientos años, y el Segundo Renacimiento llegó porque nuestros soldados, al expandirse, forzaron que se buscara un método para superar la barrera de la luz. Fue gracias a la necesidad primordial de la Conquista que el Segundo Renacimiento llegó, aunque siquiera es un paréntesis de ciento cincuenta años. La Tercera y Gloriosa Edad Media en la que vivimos lleva ya tres siglos de dominio, y durará mucho más tiempo. Se afianzará aún más entre nosotros. Y se afianzará porque se ha demostrado que la Conquista es algo bueno. Si nos dedicáramos todos a escribir libros, como vosotros os dedicáis, u os dedicaréis dentro de algún tiempo, si todos hiciéramos eso... ¿dónde iría la Corporación? ¿Cómo se conquistarían nuevos planetas? Decidme: ¿de qué manera sobreviviría la gente? ¿Leyendo? ¡No! ¡Hay que expandirse y llevar nuestra Cruzada hasta el último rincón del Universo! Es por esto por lo que se restringió el derecho a la cultura, digan lo que os digan allá en Monasterio. Primero someteremos las galaxias. Después habrá tiempo de aprender a leer, si es que alguien quiere (2008: 36-38).

En busca del unicornio, de Juan Eslava Galán, vería la luz en 1987, galardonada con el Premio Planeta, y años después sería adaptada al cómic. La novela se centra en la narración, como si de una relación de viajes se tratara, la expedición liderada por Juan de Olid, «criado y escudero del Condestable de Castilla, el muy ilustre señor don Miguel Lucas de Iranzo» (7) en 1471 hacia tierras africanas en busca de cuernos de unicornio, en cuyas propiedades curativas fía el rey Enrique IV para remediar su incapacidad sexual. La comitiva, que partirá de Castilla en el mayor de los secretos, sufrirá todos los rigores posibles, y solo Juan de Olid logrará regresar a casa, 21 años después, justo cuando Colón emprende su periplo, para hallar la mayor de las desolaciones: el rey Enrique IV ha muerto, los Católicos poco podrán recompensar sus desvelos (aunque Olid ignora que lo que supone cuerno de unicornio es en realidad el de un rinoceronte), en tanto que contrarios al difunto monarca, y el mundo conocido se plantea como hostil para un caballero. Olid regresa a un mundo periclitado, el de la Edad Media, que ha dejado su lugar a una nueva realidad, en la que él ya no tiene lugar: «Y aunque el prior no me lo dijo, yo vine a saber que no había en Castilla lugar para caballeros pobres y mucho menos mancos porque el tiempo de la caballería era pasado y ahora vivíamos en el tiempo de los mercaderes y de los que por sus manos hacen rico al Rey y de los que comercian con industria y perseverante trabajo» (275).

Ese mismo año, y no debería entenderse como casual la apuesta de Planeta, fue semifinalista Fernando Fernán Gómez, con *El mal amor*, obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (aunque no diga su nombre, así debemos entenderlo, tanto por su dignidad de

arcipreste como las referencias al *Libro de buen amor*), compuesta durante el encierro al que su tío, el obispo de Sigüenza, lo somete en el monasterio de San Dionisio: «Hoy puedo decir que reconozco que el origen de todas mis desgracias, y de las malformaciones de mi temperamento, está en el loco amor. ¿Quién como yo, un agraviado por el amor, para anunciar a los demás los peligros que les aguardan si se abandonan a él?» (sin embargo, el texto que tenemos es una versión posterior, recompuesto, porque la primera versión acabó entre las llamas, por miedo a que cayera en manos de la inquisición: «Fruto de esa torpe obstinación es este texto que aquí concluye, muy interior en mérito literario, en perfección retórica y en fragante inspiración, y mucho más defectuoso que aquel que en la plenitud de mis años compuse» [2004: 247]). La novela, por tanto, surge de la hipotética prisión que pudo padecer el arcipreste (que se puede relacionar con el colofón que presenta el manuscrito S del *Libro de Buen Amor*, «este es el libro del Arcipreste de Hita, el qual compuso seyendo preso por mandado del cardenal don Gil, arçobispo de Toledo», que, junto a las alusiones a la prisión que se hacen en el texto, las súplicas para demandar su liberación y unos versos en los que se habla de supuestos enemigos, dieron lugar a la consideración de que el Arcipreste hubiera podido ser encarcelado). La obra de Fernán Gómez también hace gala de la misma ambigüedad propia del *Libro de Buen Amor*: «los sucesos que por vuestro mandado, amadísimo tío, intento narrar para ejemplo de los cristianos, y no quisiera que alguien pensase que era otra mi intención» (2004: 80), pero «Si alguien a todo aquello le encontraba alguna intención, algún sentido, no sería, en manera alguna, por voluntad del recopilador» (2004: 246).

El pícaro y jovial arcipreste, amigo de tabernas, burdeles y coplillas, pues, narra la «invención del amor» en el sur de Francia y la llegada del mismo a los territorios de Sancho González, conde de Alcina, incapaz de comprender cómo los nuevos amorosos rechazan la inmediatez el placer físico y las comodidades de recurrir a un tercero, en aras del secreto de su amor, del espinoso camino de servicio, o del ennoblecimiento de la dama. La llegada de nuevo sentimiento, moda que se expande como la peste, acaba con lo que el conde considera esa «edad de oro» del placer carnal. En la novela no faltan rasgos de otros géneros medievales, como el debate de amor (entre un noble, Sancho, un trovador, Jean de Touchelá y un eclesiástico, el prior Manrique) o las cortes de amor presididas por doña Blanca, que acabará asesinada por su propio marido, al que solo le quedará el consuelo de don Izahak: «quizá el amor no sea más que una moda pasajera y al cabo de unos pocos años nadie se acuerde de él».

Por otra parte, la aparición de Eslava Galán en el panorama de la narrativa histórica española no ha sido estudiada aún con la relevancia que merece. Aunque sus obras muestran una calidad desigual (o unos propósitos y un público diferente), el prolífico Eslava (uno de los autores con formación medievalista) se ha convertido en uno de los fieles del género, y ha transitado, y en algunas ocasiones anticipado, las principales sendas por la que iba a desarrollarse la novela de tema medieval. A *En busca del unicornio* (1987) le seguiría *Guadalquivir* (1990), de la que hablaremos posteriormente, así como *El mercenario de Granada* (2007), que narra la caída de Granada y la participación del artillero Orbán el búlgaro en las filas musulmanas, enviado por Bayaceto II para mantener la presencia islámica en la península Ibérica; y las *Últimas pasiones del caballero Almafiera* (2012). A su pluma, aunque bajo el pseudónimo de Nicholas Wilcox, se debe además un interesante y exitoso grupo de novelas que explotan los misterios templarios: *La lápida templaria* (1996), *Los falsos peregrinos. Trilogía templaria I* (2000), *Las trompetas de Jericó*.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Trilogía templaria II (2000), *La sangre de Dios*. *Trilogía templaria III* (2001), y *Los templarios y la mesa de Salomón* (2004).

Su labor no se ha limitado, no obstante, a la narrativa, sino que incluye también los ensayos sobre los misterios de la historia, muchos de los cuales son el telón de fondo de sus novelas: *Los templarios y otros enigmas medievales* (1992), *El fraude de la sábana santa y las reliquias de Cristo* (2004), *La lápida templaria descifrada* (2008, en coautoría con Álvaro Rendón) y *Templarios, griales, vírgenes negras y otros enigmas de la historia* (2011)

Poco conocida, aunque muy interesante, es también su novela *Los dientes del dragón* (2004), en la que la historia y lo mítico sobrenatural se funden en la original narración de las peripecias de una heterodoxa expedición ordenada por Ricardo Corazón de León, Felipe Augusto de Francia y el Papa (conscientes de la precariedad del poder cristiano en Ultramar), y encaminada a conseguir las doce piedras dracontías que les permitan cruzar las siete puertas que llevan hasta la Mesa de Salomón, capaz de dar a su poseedor un poder inigualable

Hay que considerar 1990 como un año capital en la eclosión del medievo en la narrativa española: aparecen en las librerías *El manuscrito carmesí*, de Antonio Gala, *La tabla de Flandes*, de Arturo Pérez-Reverte y *Guadalquivir*, de Juan Eslava Galán. Las tres obras, que no han parado de reeditarse, ilustran los tres modelos más seguidos (la autobiografía, la novela de indagación histórica y la novela de aventuras con los templarios y las sociedades secretas).⁷² La aparición de Antonio Gala y Arturo Pérez-Reverte, los dos escritores españoles que durante años se convirtieron en los más vendidos del país, puede entenderse como la consolidación definitiva por el interés hacia la historia medieval. Será durante esa década cuando se consoliden los grandes modelos de masas, y las novelas imaginativas o las de calidad literaria pasen a un segundo plano. Se antepone sin lugar a dudas el modelo que denominaremos como «novela de indagación histórica», así como híbridos entre la novela policíaca, de ciencia ficción, la historia novelesca y los superventas de ocasión, colecciones, etc. Entre tal maraña de títulos, habría que destacar, sin embargo, algunos que podrían formar parte de la una historia de la literatura de tema medieval. En 1990 aparece *Granada cajín*, de Salvador García Aguilar, de lenta lectura por su léxico y construcciones arcaicas, pero que ofrece una fantástica visión imaginativa de la Murcia recién conquistada y cristianizada. Elogiosas palabras le dedica José Belmonte (2006: 125):

Literatura, pues, que parte del pasado para proyectarse en el presente y en el futuro, como debe ser la auténtica y verdadera literatura. Literatura en la que no falta un inequívoco componente lúdico, divertido, incluso humorístico. Pero, junto a ello, fluye la verdad verdadera, que diría Marsé. Esa verdad que algunos tratan de esconder bajo el peso de la posmodernidad en nombre de lo efímero y del hedonismo reinante. *Granada cajín* no es solo una extraordinaria novela, es, además, el testamento de un hombre que supo leer e interpretar el mensaje subliminal de la vida y decidió, con gran generosidad, revelar su secreto.

La década de los noventa vendrá marcada también por la aparición de algunos de los especialistas de la novela histórica en general y de la Edad Media en particular,

⁷² Sobre la relevancia de las órdenes secretas en la narrativa española contemporánea, remito a Espadas (2006), aunque con ciertas precauciones, pues, a mi entender, la estudiosa equivoca la aparición historiográfica de las órdenes militares, por ejemplo, con leyendas y mitos.

vinculados a la filología, la historiografía y el medievalismo. En 1991 se publica *Doña toda, reina de Navarra*, de Ángeles de Irisarri, autora que aúna reconocimiento crítico y beneplácito de los lectores, y que hasta la fecha ha publicado cerca de veinte títulos ambientados en la Edad Media: *Lisa-Gioconda y otros cuentos* (1991), *Trece días de invierno y otros cuentos* (1993), *El estrellero de San Juan de la Peña* (1992), *Ermessenda, condesa de Barcelona* (1994), *Moras y cristianas*, (1998, en coautoría con Magdalena Lasala), *La cacería maldita* (1999), *Entre Dios y el Diablo* (1999), *El aquelarre* (1999), *La meiga* (1999), *El collar del dragón* (1999), *Dalanda, la santiguadora* (1999), *La cajita de lágrima* (1999), *La reina Urraca* (2000), *Las hijas de la luna roja* (2001), *El tiempo de la siembra* (2001), *El sabor de las cerezas* (2001), *Gentes de las tres religiones* (2007), *Perlas para un collar* (2009, en coautoría con Toti Martínez de Lezea) y *La estrella peregrina* (2010). En 1996 lo haría Jesús Corral Lafuente, profesor de Historia Medieval en la Universidad de Zaragoza, con *El salón dorado*. En la actualidad cuenta también una decena de novelas publicadas de tema medieval, en las que alterna el rigor histórico con obras más oportunistas (pero seguramente más rentables): *El salón dorado* (1996), *El amuleto de Bronce. La epopeya de Gengis Kan* (1998), *El invierno de la corona* (1999), *El Cid* (2000), *El número de Dios* (2004), *El caballero del Templo* (2006), *Fulcanelli: el dueño del secreto* (2008), *El amor y la muerte* (2010), *El códice del peregrino* (2012).

En 1995 se publicó *Un infierno en la mente*, de Dorian Blackwood, pseudónimo de Javier Martín Lalanda. La novela resulta interesante por la alternancia de tiempos y espacios propuestos (desde el Madrid del futuro hasta la Edad Media de los templarios y hasta el mismo Infierno). Una Edad Media diferente es también la propuesta por Juan Miguel Aguilera en *La locura de Dios* (1998), en la que conviven elementos de la novela fantástica, la ciencia ficción, la mitología y las reminiscencias a la obra de Julio Verne. A principios del siglo XIV, Roger de Flor decide contar con su sabiduría del Doctor Iluminado para dirigir una expedición hacia el reino del Preste Juan. Así será como un grupo de almogávares llegará a Apeiron, una ciudad evolucionada que se encuentra a punto de librar la batalla decisiva de su existencia. Discípulos de Aristarco de Samos, los apeironitas han sido localizados por el Adversario, que ha puesto en marcha un poderoso ejército. Ante la imposibilidad de resistir un largo asedio, un grupo de apeironitas y almogávares se dirigirán hacia la guarida del enemigo, y allí el Doctor Iluminado conocerá la verdadera naturaleza del Adversario, un ser viejo como las estrellas cuya muerte puede acarrear la destrucción del hombre. Tras combatirlo y crearlo muerto, los supervivientes regresarán a Apeiron para defenderla, y Llull quedará encargado de convencer a Roger de Flor para que les ayude. Sin embargo, el almogávar será traicionado y asesinado, y Llull no encontrará quien se interese por su narración.

En 1996 se publicó *Olvidado rey Gudú*, de Ana María Matute, obra cumbre de una trilogía iniciada en 1971 con *La torre vigía* y culminada en el 2000 con *Aranmanoth*.

La crítica tampoco ha reparado, injustamente a mi entender, en *El reino del año mil* (1998), de Álvaro Bermejo, ganadora del II premio de Novela Ciudad de Salamanca. Repleta de bellos pasajes, la novela de Bermejo narra la cruzada emprendida por una heterodoxa comitiva liderada por Íñigo de Labrit en el año 1097 (aunque la cronología no es importante, y se traiciona una y otra vez, o se anticipa, o se vaticina). En el relato, la narración alterna con la crónica de Adalbero de Alaiz, el Corbacho, y con los textos de Harum al-Bashur, cronista, lector, vaticinador, «habitante de un libro hipotético, solo accesible por la magia» (63), y capaz de «arrancar de este mismo libro, y por eso no podéis verla, una página donde se pormenorizaba la ruta terrestre y marítima que le conducirá a

esa isla ignota más allá de todos los mares», pero también de la Historia ya escrita por el arcángel Gabriel con una de sus propias plumas, arrancadas por el mismo Dios, «Pues al mismo tiempo que el trono sobre los cielos, Dios creó sobre su envés una tabla para escribir en ella su crónica. Una tabla inmensa, con una anchura igual al recorrido que pude caminar un hombre en mil años de incesantes peregrinajes y una extensión igualmente infinita» (343), y que se mantiene en el Cielo, pero también «en un misterioso Libro de Plomo oculto en una cueva bajo el río que cruza la Ciudad de las Estirpes, la sefardita Toledo a la que vosotros llamáis Toledo» (344), e incluso en la piedra, biblia para analfabetos, que talla el cantero: «Primero una excelsa imagen de su señor y protector, el conde Íñigo de Labrit. Luego, la justificación de su cruzada hacia la Jerusalén terrestre que ha de iniciarse necesariamente por los prólogos» (12).

La novela se nos presenta repleta de episodios de fantasía (el encuentro con un dragón, un unicornio —la presencia del tapiz *La Dame à la licorne* constante—, o de San Miguel), y mitología, anticipadora de Chrétien (aunque Chrétien aún no había compuesto sus textos), con el de Labrit convertido en un Arturo decadente, o Martín, que «así como Perceval, has cambiado de sobrenombre en una noche y sin combate, por no preguntar a tiempo lo que debías» (87). Lo que debería ser un viaje de purificación se convierte en todo un *descensus ad inferos*, un viaje de degradación moral y espiritual que acaba desintegrando la comitiva y a la mayoría de sus personajes, muertos (marcado por el tono humorístico que va desapareciendo y la pérdida de personajes jocosos). Solo «un hombre entre ellos comenzaba a comprender, con la paulatina certeza de un descubrimiento interior, que la Jerusalén que ellos buscaban no era una ciudad, sino la última esperanza de recuperar una inocencia perdida. Como un imposible viaje de regreso al centro de su vida» (254), pues el destino no llega, y el paraje es inhóspito, pero a veces semejante con el que han dejado atrás, y es que «vosotros camináis dentro de un laberinto sin tiempo... Al menos desde que Íñigo de Labrit partió en dos el cáliz de Cluny en su palacio, la víspera de vuestra partida» (358). No hay Jerusalén, ni terrenal ni celeste.

La arriesgada apuesta de José María Cereceda, *Amores trata Rodrigo*, quedó finalista en el XXV Premio Sesamo de Novela, en 1990, pero no encontró editorial que la publicara hasta 1999. Lejos de poder considerarse novela histórica al uso, la obra de Cereceda, titulada como el famoso romance de *La seducción de la Cava* («Amores trata Rodrigo, descubriendo su cuidado / a la Cava se lo dice, de quien anda enamorado») inspirado en la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral, relata, con un erotismo provocador y exuberante, entre lo lúdico y lo carnal, los amores del rey Rodrigo hacia Ada, su propia hija. La tradicional pérdida de España (que en la novela no es tal), no se debe, por tanto, a los deseos vengadores del conde don Julián, sino al incesto cometido por el rey, ausente de toda violencia, pero aprovechado por sus enemigos (Pechacho a las órdenes del cardenal de Maoz): el pecado se convierte en político, y la belleza se corrompe para convertirse en mentira histórica. Las memorias de Abd-al-Aziz ibn Muza son, por tanto, una crónica de las pasiones y de lo obscuro, que dejan de lado los grandes acontecimientos recopilados por los cronistas (la batalla de Guadalete no es ni mencionada) y las pulsiones humanas diluyen los datos. Rodrigo, visto desde su perfil humano e íntimo, necesita comprender el alcance y los límites del pecado, y Jorge, el hijo habido con Egilona, educado por Abd-alAziz e investido como Papa, reproducirá, a pesar de todos sus esfuerzos, el mismo deseo incestuoso en su hija, y santificará el gozo, rechazando las dignidades a cambio del placer.

Que se mantengan, pues, las fuerzas para cantar al artero pederasta, que el ánimo no me abandone y la voluntad de contar aguante los envites de la pereza, para que muchas generaciones sepan de aquel que unificó un imperio, y, bajo su égida, consiguió igualar en una misma ley al engréido con el pordiosero, a la deslomada esposa unificó con la hetaira danzarina y a todos amparó con el manto de una justicia universal que respetaba por ver primera la ley del incesto. Ojalá mis capacidades resuenen tan bien como sus hechos y el verbo fluya creído, capaz de medir en cada tajo la justa implicación de los esfuerzos titánicos de aquel que todo lo dio con tal de conseguir un entramado para descorazonar intentos de ladrones, arpías, blasfemos, fornicadores todos en carne propia (166).

En 1999, apareció *La tierra fértil*, de Paloma Díaz-Mas, una de las mejores novelas de tema medieval publicada en las últimas décadas, ampliamente estudiada por la crítica, que le ha dedicado no escasos elogios.

El mismo año apareció *La rosa de plata*, de Soledad Puértolas, en la que Merlín y Arturo, ante la ausencia de los caballeros de la Mesa Redonda, convocan justas para elegir a los caballeros que deben poner fin a los desmanes de Morgana, que ha encerrado en su castillo a las siete doncellas más ricas y apuestas de los alrededores. Tras muchas peripecias, la treta de Morgana acabará en fracaso, pero el lance ha evidenciado la soledad del rey Arturo, que decide ir en pos de Lanzarote y Ginebra, las dos personas más importantes de su vida. Y aunque el caballero del lago acabe sus días como ermitaño y Ginebra no se resista a abandonarlo del todo, el rey Arturo recuperará parte de la alegría que la lejanía de ambos le había llevado al reino.

También de 1999 es *La cruz y el lirio dorado*, de Fernando Fernán Gómez, recreación de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la Conjuración de los Pazzi en abril de 1478; y *La cuadratura del círculo*, de Álvaro Pombo, ganadora del Premio Fastenrath que concede la Real Academia Española.

Con el nuevo siglo se produce la aparición de personajes mediáticos, como Cesar Vidal, autor de *Las cinco llaves de lo desconocido* (1998), que desde entonces ha publicado una docena de novelas de tema medieval, y unas cuantas para jóvenes: *El caballo que aprendió a volar* (1999), *La furia de Dios* (1999), *El emperador perjuro* (1999), *Yo, Isabel la Católica* (2002), *El médico de Sefarad* (2004), *El viento de los dioses* (2005), *Artorius* (2006), *El médico del sultán* (2005), *La ciudad del rey leproso* (2009), *La ciudad del azahar* (2010), *La hija del papa* (2011), *El guerrero y el sufi* (2011). En el 2000 aparecen *Zelos*, de Jimmy Giménez-Arnau, y *Colón a los ojos de Beatriz*, del periodista Pedro Piqueras. A esos nombres se sumarán el del polémico periodista Enrique de Diego, autor de *El último rabino* (2002), *Corazón templario* (2004), *La lanza templaria* (2006), *Héroes* (2007), *Las Navas de Tolosa* (2012); y también la mediática Isabel de San Sebastián, autora de *La Visigoda*, 2006, *Astur* (2008) e *Imperator* (2010).

Mientras, aparecen en escena otros autores llamados a convertirse en especialistas del género, como Magdalena Lasala, autora de *La estirpe de la mariposa* (1999), *Abderramán III. El gran califa de Al Andalus* (2001), *Almanzor. El gran guerrero de Al Andalus* (2002), *Wállada la omeya* (2003), *Boabdil. Tragedia del último rey de Granada* (2004), *Doña Jimena* (2006), *La cortesana de taifas* (2007), *Zayda, la pasión del rey* (2007); Toti Martínez de Lezea, autora de *Las torres de Sancho* (1999), *Señor de la guerra* (1999), *La herbolera* (2001), *La calle de la judería* (2001), *Los hijos de Ogaiz* (2002), *El verdugo de Dios* (2004), *El jardín de la oca* (2007), *Placeres reales* (2008) y *Veneno para la corona* (2011); o Jesús Maeso de la Torre, a quien debemos *Al-Gazal, el viajero de los dos orientes* (2000), *La piedra del destino* (2001), *El papa*

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Luna. *Benedictus XIII y el Cisma de Occidente* (2002), *El sello del algebrista* (2007), *El lazo púrpura de Jerusalén* (2008) y *La cúpula del mundo* (2010).

También empiezan a publicar autores interesados en el esoterismo, la historia oculta y los misterios del pasado, como Juan García Atienza, autor de *El compromiso* (2002), Xavier Musquera, autor de *El secreto del pergamino* (2004), o Javier Sierra, a quien se deben *Las puertas templarias* (2000) o *La cena secreta* (2004).

La primera década del 2000, marcada por la aparición de *The Da Vinci Code* (2003), es la de los grandes superventas y la internacionalización de muchos títulos españoles. Más de un millón de ejemplares vendieron *El último Catón* (2001), de Matilde Asensi, y *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro; valiéndose del éxito mundial de la novela de Dan Brown, *La cena secreta* (2004) vendió más de tres millones de ejemplares, y Javier Sierra se convirtió en el primer escritor español en la lista de superventas de *The New York Times*; y *La Catedral del Mar* (2006), de Ildefonso Falcones, doctor en Derecho pero autor novel en el mundo literario, cuatro años después de su aparición llevaba cuatro millones de ejemplares vendidos en todo el mundo (editada en más de cuarenta países) y más de cien ediciones en distintos formatos en España, con la ayuda de la editorial.⁷³

En el año 2001 se creó el Premio de Novela Histórica Alfonso X el Sabio, patrocinado hasta el año 2010 por la Caja de Castilla-La Mancha y editado por Martínez Roca, el premio más relevante en nuestro país hasta la fecha.

No faltan, sin embargo, las obras interesantes. Hasta donde llegan mis conocimientos, poca repercusión crítica ha alcanzado la novela *Escuchando a Filomena* (2000), de Moisés de las Heras, que resultó galardonada con el Premio Joven de Narrativa de 1999. Con un lenguaje rico y barroco, Gutier García, restaurador del alcázar de Talavera y consejero y confidente de María de Portugal, narra el dolor de la reina, abandonada por el rey desde el mismo momento de sus nupcias. Los cuidados de María de Portugal y el movimiento del alcázar no dejan a Gutier centrarse en sus amadas lecturas, sus textos y sus prolijas —y estériles— reflexiones. El viejo repostero nos conducirá por los vericuetos de su mente y los intentos de María de retener a su esposo concibiendo un hijo suyo, para lo que hará llamar a la bruja Olalla. La alegría inicial por el alumbramiento de un varón se verá truncada cuando el niño sea asesinado, por lo que a Gutier se le encargará marchar a Francia y traer a un brujo que logre de nuevo un heredero para el trono. El viaje, no obstante, se revelará como una nueva etapa en la vida del cocinero, que, tras conocer los peligros del mundo, descubrirá en los campos la paz que no halló en las ciudades. Relevado de su misión por Felisín, ambos emprenderán una vida deleitosa y sencilla, ignorantes de los acontecimientos convulsos que conducirán al reinado de Pedro el Cruel. La muerte, sin embargo, se llevará a Gutier, y Felisín continuará sus pasos en soledad, no sin antes destruir los escritos de ambos.

En el año 2002, Manuel Vázquez Montalbán publicó *Erec y Enide*, en la que Julio Matasanz, tras haber sido galardonado con el premio Carlomagno, se dispone para realizar una conferencia homenaje sobre *Erec y Enide* en la isla de San Simón. Su avanzada edad y el próximo final de su carrera lo llevan al análisis de su vida, ensimismada en su universo literario y en su ego, ignorante de los afectos y las pasiones cercanas. Mientras Julio pugna por recuperar el vigor del pasado y permanece ausente en sus meditaciones de gloria, ignora las preocupaciones de sus seres queridos: a su esposa Madrona le quedan escasos meses de vida, tras habersele diagnosticado una extraña leucemia; Myrna

⁷³ Según los datos de Ana Liarás, editora de Random House Mondadori (Vila-Sanjuán, 2011: 109).

ha firmado la dimisión de su cátedra y quiere abandonar la vida académica para estar más cerca de los suyos; y en América Latina su ahijado Pedro revive junto a Myriam las andanzas que Chrétien de Troyes imaginó para Erec y Enide. Cuando la Navidad llegue a La alegría de la Corte, en ella confluirán el amor egoísta y distante de Julio con el amor hacia los demás de Madrona y el apasionado amor de Pedro y Myriam, amantes medievales del siglo XXI.

Buena acogida recibió la *Historia del rey transparente* (2005), de Rosa Montero, ambientada durante la cruzada albigense promulgada por Inocencio III a principios del siglo XIII. Ese mismo año se publicó también la primera entrega de la trilogía de Óscar Esquivias, compuesta por *Inquietud en el Paraíso* (2005), *La ciudad del Gran Rey* (2006) y *Viene la noche* (2007), que plantea, en clave sobrenatural, el itinerario inverso de Dante Alighieri en la *Commedia*, del cielo al infierno. La obra del florentino será precisamente en *Inquietud en el Paraíso* (2005) la puerta hacia un Purgatorio al que los protagonistas deciden entrar, cuando estalla la Guerra Civil española, en busca del general Sanjurjo, según las teorías de don Cosme Herrera, penitenciario de la catedral:

Sostengo, caballeros [...] que el *Infierno* dantesco es literatura, gran literatura, seguramente la mayor que se ha escrito en lengua vulgar. Mantengo que su *Paraíso* es teología, de la más iluminadora, con atisbos que parecen más de libro revelado que fruto de la industria de una mente humana. Pero he de defender también, aquí, ante ustedes, que el gozne de la magna obra, el *Purgatorio*, no pertenece a ningún género literario o científico, sino que es crónica, relato exacto de la realidad. Afirmo, señores, que lo que narra Dante allí es fidelísimo traslado de lo que vio con sus propios ojos, que eso y no otra cosa es lo que existe y nos espera cuando nuestras ánimas se apresten a entrar en el Reino de los cielos. Dante estuvo en el Purgatorio, sí, en pura carne mortal, y nos lo contó con apariencia literaria, que era lo que exigían la discreción con las cosas divinas y su genio para con las letras. Pero proclamo que ese viaje a la región oscura se puede (es más, se debe) repetir (11-12).

El lugar al que llegarán, sin embargo, poco tendrá que ver con el promontorio descrito por el poeta florentino, sino que será un Burgos infernal, del que solo podrán regresar, igual que entraron, gracias a la traducción del *Purgatorio* del arcediano Villegas, considerada perdida.

También en el año 2005 se creó el Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, cuyos premios honoríficos recayeron en algunos de los grandes divulgadores del género, como Antonio Gala (2008), Matilde Asensi (2011) y Arturo Pérez-Reverte (2012).

A finales de decenio otro profesor universitario se sumó a esta eclosión. Se trata de Luis García Jambrina, defensor además las posibilidades del género, y que se granjeó críticas muy favorables.⁷⁴ En *El manuscrito de piedra* (2008) y *El manuscrito de nieve* (2010),

⁷⁴ Explicaba el autor (2010) en un artículo en prensa: «Suele decirse que España es un país sin una gran tradición de novela histórica, en comparación con países como Inglaterra o Francia. Tal vez esto se deba a que los españoles casi siempre nos hemos llevado mal con nuestro pasado. Incapaces de verlo con el debido distanciamiento, con ironía o con naturalidad, solo hablábamos de él para idealizarlo o para denigrarlo de forma maniquea: la Leyenda Blanca o la Leyenda Negra, parece que no había otra opción. Por eso, creo que el gran auge que está viviendo ahora este género tiene mucho que ver con lo que podríamos llamar la normalización histórica de España. Al fin y al cabo, la novela histórica nos permite conocer mejor nuestro presente y recuperar la memoria del pasado».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Jambrina recrea el final del mundo medieval y los primeros pasos del Renacimiento en la bulliciosa y estudiantil Salamanca, donde Fernando de Rojas, convertido en pesquisidor, se encargará de resolver los crímenes de Celestina e Hilario, como respuesta a las políticas de los Reyes Católicos, y de Pedro Suárez, que reavivó los conflictos entre los bandos salmantinos, respectivamente. La obra de Jambrina podría insertarse, si bien con muchos matices, dentro de lo que se ha dado en llamar *medieval thrillers*, tan populares en otros países pero ausentes en nuestro país, y evidencia, además, la huella de Umberto Eco y *El nombre de la rosa* (1980).

José Guadalajara, doctor en Filología y uno de los mejores conocedores del Anticristo en la Edad Media, autor de *Signum* (2004), *Testamentum* (2005) y *La maldición del Rey Sabio* (2009), publicó en el año 2009 *La reina de las tres muertes*, juego literario en el que, como si un proceso de cajas chinas se tratase, reflexiona sobre la novela histórica como género literario, y en la que encontramos al propio José Guadalajara como personaje. En la primera parte de la novela asistimos, en 1846, a las pesquisas de Ramón Nenclares, autor de novelas históricas ambientadas en la Edad Media y fascinado por la vida de Juana la Beltraneja, cuyos restos mortales cree haber hallado y protagonista de su novela *La reina de las tres muertes*. Nenclares, sin embargo, no finalizará su obra, pues será asesinado. En la segunda parte de la novela, el lector comprende que la recreación de la vida de Nenclares es en realidad la novela escrita por uno de sus descendientes, Carlos Scott Saavedra, que lleva por título *El secuestro de la edad*, y que mantiene una extraña relación con Laura Ferrer, que al final de la novela se desprende de su papel de personaje para mostrarnos el de verdadera autora.

El panorama que acabamos de esbozar nos permite ofrecer una lectura interpretativa de la presencia de la Edad Media en la narrativa contemporánea. En los años 70, la presencia del medievo aparecía inevitablemente vinculada a la realidad española (la patria traidora de *Reivindicación del conde don Julián* o los maquis de *La que no tiene nombre*, posiblemente también el linaje cainita y criminal del *Apócrifo del clavel y la espina*), a la vez que algunas voces pedían «buscar el aire puro de la ingenua, candorosa picardía y a desarrollar para ello viejos mitos con amor y libertad plena, un poco a la vieja usanza» (Ferrand, 2007: 19). La Guerra Civil y la Posguerra continuarán siendo el centro de innumerables novelas, e incluso aún hoy parece que la contienda y el ineficaz Pacto de Silencio se debaten en las páginas de nuestra narrativa. En varias ocasiones, la historia reciente de España aparecerá vinculada a la Edad Media (la visita de Himmler a Montsegur dejará una importante huella novelesca, por ejemplo), pero la diferencia será más que significativa: el siglo XX español pasará ser un tiempo histórico, alejado de polémicas o de disquisiciones sobre las ya tópicas dos Españas, convirtiéndose en simple marco cronológico de la acción.

La novela de tema medieval de los años 80, por su parte, puede ser entendida como una narrativa del desencanto. Los escritores recuperan no tanto la historia sino el imaginario más genuino y popular de la Edad Media para ilustrar el fracaso de una esperanza, de una generación o de cualquier utopía. Así podemos entender *El rapto del Santo Grial* (1984), que recrea un mundo artúrico temeroso de alcanzar su meta más ansiada, en tanto que ello supone el fin del universo conocido. Los valores de la épica y de la conquista, y con ellos el discurso grandilocuente de los vencedores, con dinamitados en *Lágrimas de luz* (1884), mientras que en *Mansura* (1984) asistimos al fracaso de la cruzada, la aventura medieval en mayúscula, donde la heroicidad ideal toma tintes de prosaica realidad. Juan de Olid, protagonista de *En busca del unicornio* (1987) regresará solo y

mutilado a la tierra de la que partió, ignorando que el cuerno de unicornio que lleva no es tal, para encontrarse que la realidad que abandonó dos décadas antes ha cambiado y ya no guarda sitio para él. La Edad Media es un tiempo periclitado, y nadie sabrá nunca de su expedición, ni de las supuestas maravillas que descubrió en tierras africanas. Incluso el amor cortés, capaz de sorber los sesos de los personajes de *El mal amor* (1987), resulta inasimilable en el mundo real que gobierna Sancho González.

En la última década del siglo XX quedan definidas las innovaciones y las principales líneas por las que se desarrollará el *boom* de la novela histórica (híbridos genéricos, incorporación de lo sobrenatural, profundización en las versiones «ocultas de la historia», éxito de la novela de indagación histórica, omnipresencia de la Orden del Temple), mientras que la entrada del siglo XXI supondrá la irrupción de los grandes superventas del género, la reiteración de los modelos más rentables (mucho tendrá que ver la novela de Dan Brown) y la fijación por la Edad Media de escritores de cualquier formación, posible en muchos casos gracias a las nuevas técnicas de edición.

3.2.- Tipología de la novela contemporánea de tema medieval

La gran cantidad de obras publicadas y su diversidad temática, documental y formal complica sobremanera el intento de establecer una tipología que permita abarcar el estudio sistemático de la ficción contemporánea de tema medieval. Resultan loables, por tanto, los esfuerzos que los estudiosos, desde enfoques diversos y a veces complementarios, han dedicado para clasificar los diferentes tipos novela histórica. Sin embargo, se plantea como necesaria la creación de un modelo tipológico general que permita diferenciar y ordenar la amplia producción de tema medieval de los últimos años. Para tal fin, se impone partir de criterios ni demasiado concretos, restringidos al tema o al modelo textual, ni demasiado generales, que aúnen obras con claras divergencias. Resulta necesario también revisar la adscripción de obras claramente fantásticas como novelas históricas, o alejarse de los intereses editoriales y definir modelos textuales que, aún sin ambientarse en la Edad Media parten de sus motivos o imaginario para estructurar la trama.

El trabajo más significativo sobre la novela histórica contemporánea fue el de Seymour Menton (1993), que trazaba la diferenciación entre la novela histórica y la nueva novela histórica. Aunque sus reflexiones y su clasificación estaban centrados en la narrativa hispanoamericana, nos remitiremos a él para dilucidar si podemos extrapolar sus consideraciones a nuestra literatura. Del mismo modo, ofreceremos una explicación a la ausencia de *medieval thrillers* en la narrativa española, pues a pesar del éxito de *Il nome della rosa* (1980), de la larga tradición y éxito que han alcanzado en otras literaturas, y de la normalización del género policiaco en España, lo cierto es que los autores españoles han dejado de lado esta narrativa seriada.

La tipología que aquí se presenta parte del modelo de combinación entre realidad y ficción seguido por Walter Scott y la novela romántica decimonónica, e intenta dar cuenta tanto de las novelas más tradicionales aparecidas en los últimos años como de aquellas otras que en ningún caso pueden ser consideradas como novelas históricas, pero que hacen del medievo su núcleo ficcional. En algunos casos, una novela podrá hallarse en los lindes entre una categoría y otra, o participar incluso de ambas, mientras que en otros casos la clasificación no podrá dejar de tener en cuenta las concomitancias con otros géneros, como el reportaje, el libro de viajes, o la fábula empresarial, que tras la cobertura

novelesca enmascara la filosofía económica. Haremos distintas reflexiones al respecto, pero no estará de más recordar la condición aglutinadora de la novela histórica, insaciable tragaldabas de motivos, modelos y tipos.

3.2. 1.- Los senderos de la crítica

Tras el apabullante éxito que supuso *El nombre de la rosa*, Umberto Eco recogió en sus *Apostillas* (1995: 776) una breve reflexión sobre las posibilidades con las que cuenta el escritor para narrar el pasado. Sin embargo, las palabras del semiólogo italiano, que por su relevancia reproduzco íntegras, pueden ser tomadas como el esbozo de una tipología:

Creo que hay tres maneras de contar sobre el pasado. Una es el *romance*, desde el ciclo bretón hasta las historias de Tolkien, incluida la «gothic novel», que no es *novel* sino precisamente *romance*. El pasado como escenografía, pretexto, construcción fabulosa, para dar rienda suelta a la imaginación. O sea que ni siquiera es necesario que el *romance* se desarrolle en el pasado: basta con que no se desarrolle aquí y ahora, y que no hable del aquí y ahora ni siquiera por alegoría. Muchas obras de ciencia-ficción son puro *romance*. El *romance* es la historia de un *en otro lugar*.

Luego está la novela de capa y espada, como la de Dumas. La novela de capa y espada escoge un pasado «real» y reconocible, y para hacerlo reconocible lo puebla de personajes ya registrados por la enciclopedia (Richelieu, Mazarino), a quines hace realizar algunos actos que la enciclopedia no registra (haber encontrado a Milady, haber tenido contactos con un tal Bonacieux) pero que no contradicen a la enciclopedia. Por supuesto, para corroborar la impresión de realidad, los personajes históricos harán también lo que (por consenso de la historiografía) han hecho (sitiar La Rochelle, haber tenido relaciones íntimas con Ana de Austria, haber estado implicado en La Fronda). En este cuadro («verdadero») se insertan los personajes de fantasía, quienes sin embargo expresan sentimientos que podrían atribuirse también a personajes de otras épocas. Lo que hace d'Artagnan al recuperar en Londres las joyas de la reina, también hubiese podido hacerlo en el siglo XV o en el XVII. Para tener la psicología de d'Artagnan no es necesario vivir en el siglo XVII.

En cambio, en la novela histórica no es necesario que entren en escena personajes reconocibles desde el punto de vista de la enciclopedia. Piensen en *Los novios*: el personaje más conocido es el cardenal Federico, que pocos conocían antes de Manzoni (mucho más conocido era el otro Borromeo, san Carlos). Sin embargo, todo lo que hacen Renzo, Lucia o Fra Cristoforo solo podía hacerse en la Lombardía del siglo XVII. Lo que hacen los personajes sirve para comprender mejor la historia, lo que sucedió. Aunque los acontecimientos y los personajes sean inventados, nos dicen cosas sobre la Italia de la época que nunca se nos habían dicho con tanta claridad.

Para Umberto Eco habría, por tanto, tres modos de narrar el pasado: el *romance*, que incluiría la novela gótica, la narrativa fantástica y las obras ambientadas en pasados remotos y no siempre reconocibles; la novela de capa y espada, que no sería otra cosa que la novela histórica en la que se entretajan las tramas reales y ficticias; y la novela histórica que reproduce la mentalidad y el espíritu del período reconstruido, aunque en realidad lo haga a partir de una acción ficticia no reconocida por la historiografía.

A los modos expuestos por Umberto Eco habría que añadir otros intentos clasificatorios, diferenciadores o tipológicos que se han ido ofreciendo en los últimos años. Teniendo en cuenta sobre todo la novela de tema grecorromano (aunque también

incluyen someramente la época de la Edad Media y el Renacimiento), María Cruz Herrero Ingelmo y Emilio Montero Cartelle (1994) establecieron una tipología de la novela histórica (no solo española), siguiendo fundamentalmente criterios temáticos e ideológicos. Estos autores diferencian entre la «novela biográfica histórica», en la que estarían incluidas obras como *La columna de hierro. El gran tribuno* (1965), de Taylor Caldwell o *Catilina: una ficha política* (1948), de Ángel María Pascual; la «novela biográfica antihistórica», a la que pertenecería una obra como *Super-Heliogábalo* (1969), de Alberto Arbasino; la «novela analista», que abarcaría obras como *El primer hombre de Roma* (1990) o *La corona de hierba* (1991), ambas de Colleen McCollough; la «novela filosófico-teológica», con obras tales como la archiconocida *Memorias de Adriano* (1951), de Marguerite Yourcenar o *Juliano el Apóstata* (1964), de Gore Vidal; la «novela biográfica literaria», donde tendría cabida *La muerte de Virgilio* (1945), de Hermann Broch o *Lesbia mía* (1992), de Antonio Priante; la «novela biográfica ideológica», en la que estarían incluidas *Espartaco* (1951), de Howard Fast o *Los negocios del señor Julio Cesar* (1957), de Bertolt Brecht; la «novela cristiana», que daría cabida a obras como *Dios ha nacido en el exilio* (1960), de Vintila Horia o *Los conversos* (1967), de Rex Warner; la «novela pedagógica», representada por obras como *Laureles de ceniza* (1984), de Norbert Rouland o *Aula gris* (1988), de Pilar Molina Llorente; y finalmente, la «novela policíaca», de la cual serían ejemplo obras como *La plata de Britania* (1989) o *La estatua de bronce* (1990), de Lindsey Davis.

Siguiendo las funciones que Cicerón le atribuía a la historia, De Asís (1990) establece también:

—La historia como *Testigo del tiempo*, que puede interpretarse desde dos perspectivas, situada en el pasado más inmediato o en el remoto. En ambas, el objetivo fundamental es el de hacer historia. Como ejemplos de novelas históricas del pasado inmediato podrían citarse las obras de Carlos Rojas *Ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca o Azaña*.

—La historia como *Luz de la verdad*, novela histórica entendida como conocimiento del hombre o de la sociedad, o de las dos cosas a la vez. *Cabrera* podría ser un ejemplo.

—La historia como *Vida de la memoria*. Aquí cabe de lleno la novela histórica entendida como género de memorias y cuyo ejemplo más representativo se encuentra en *Las memorias de Adriano*, de Margarita Yourcenar.

—La historia como *Maestra de la vida*. La concepción de los *Episodios Nacionales* de Galdón, en donde se usa el género novelístico con finales pedagógicos, o aquella otra escritura que sin descuidar la fidelidad en la reproducción acerca el sentido de lo contado a realidades presentes. Pueden servir de ejemplos *Urraca* de Lourdes Ortiz, o *El embajador* de Antonio Prieto.

—La historia como *Conocimiento de la antigüedad*, entendida la novela como reconstrucción del pasado. Esta es la perspectiva más clara de *Yo Claudio* de Robert Graves.

Celia Fernández Prieto (1998: 150), basándose especialmente en el manejo de las fuentes históricas y en la relación con la historiografía, hace hincapié en la existencia de dos líneas básicas dentro de la novela histórica: aquella que, salvando diferencias formales y temáticas fruto de las nuevas corrientes historiográficas, continua con el modelo establecido desde el Romanticismo y la que, a la vez que rompe con los patrones románticos de verosimilitud y respeto a la cronología, presenta como eje formal y temático los procesos metaficcionales. Existe para la autora, pues, una novela heredera

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

con matices de la tradición decimonónica y una *nueva* novela histórica o novela histórica *postmoderna*:

Las novelas históricas que continúan el trayecto iniciado por Scott mantienen el respeto a los datos de las versiones historiográficas en que se basan, la verosimilitud en la configuración de la diégesis, y la intención de enseñar historia al lector. Pero aportan interesantes innovaciones formales y temáticas que las separan del modelo y que se concretan en la subjetivización de la historia y el presente de la enunciación, lo que otorga a lo narrado una trascendencia mítica. Todo ello se manifiesta en el abandono del narrador omnisciente en favor de perspectivas parciales, individualizadas, sustentadas en la primera persona [...].

La nueva novela histórica propone, en cambio, un modelo genérico en abierta confrontación con los pilares básicos de la tradición y cuyas claves constructivas son dos: A) La distorsión de los materiales históricos (acontecimientos, personajes y cronología establecidos en la historiografía oficial) al incorporarlos a la diégesis ficcional [...]. B) La metaficción se constituye en el eje formal y temático de la nueva novela histórica.

Esta clasificación general sería matizada y completada años después, en otro artículo (Celia Fernández Prieto, 2006: 171) en el que la autora esboza una tipología de la novela histórica a partir del uso y del tratamiento que se da a los materiales históricos. Teniendo en cuenta tal criterio, podría establecerse una diferenciación entre la novela histórica tradicional «que arranca del romanticismo y se continúa en la novela realista (de Scott a Tolstoi)»; la «novela histórica moderna de finales del XIX y principios del XX (pienso en Unamuno, Baroja, Valle-Inclán; en Virginia Wolf, Thomas Mann, etc.) que mantiene el respeto hacia los datos históricos, pero la perspectiva con que los maneja resulta muy distante de la tradicional»; y la novela histórica posmoderna, «que propone un modelo genérico en abierta ruptura con las normas básicas de la novela histórica tradicional, pues uno de sus ejes consiste precisamente en la distorsión de los materiales históricos al incorporarlos a la diégesis ficcional».

Por su parte, Kurt Spang (1998: 65) toma de la dramaturgia el término «ilusionista» para clasificar la novela histórica en dos grandes grupos: la novela histórica ilusionista, y la novela histórica antiilusionista. El primer grupo, representado en su mayoría por la novela romántica decimonónica, presentaría como rasgo más destacado «el afán de los autores de crear la ilusión de autenticidad». Este afán se plasma en todos, o casi todos, los recursos y en primer lugar en la estructuración de la narración de tal forma que surge la impresión de una reproducción del acontecer histórico». A su vez, la novela histórica antiilusionista, que vendría a corresponder con la producida desde finales del siglo XIX hasta la actual novela histórica, sería aquella en la que:

[...] se refleja con más claridad la actitud fundamental del historiador que considera contingente la historia y, por tanto, falta de coherencia, y que justifica precisamente su labor por la obligación de seleccionar, ordenar e interpretar los acontecimientos inconexos a través de procedimientos narrativos y ficcionalizadores para que, de esta forma, adquieran un sentido; ese sentido, por definición, es provisional, falsificable o por lo menos modificable.

Tomás Yerro Villanueva (2001: 232) realizaba un intento de aproximación a la novela histórica de tema medieval según el núcleo temático y prescindiendo del género o del tratamiento elegido por el autor:

El primer lugar, novelas que se estructuran en torno a un viaje; a continuación, las que gravitan sobre la biografía de un personaje histórico más o menos ilustre; los relatos de carácter culturalista, inspirados directamente en otras obras literarias concretas o en acervos culturales más amplios; y, en fin, la llamada «novela total», la de más ambición artística por aspirar a reunir en sus páginas una cosmovisión del autor, un testimonio social de la época y un amplio repaso intertextual, personalizado, de las muchas fuentes literarias y culturales manejadas.

Carlos García Gual (2002: 127), al analizar las novelas históricas de tema grecorromano, trazó una separación entre:

[...] dos esquemas básicos y distintos, repetidos con frecuencia: las novelas históricas de trama que podemos llamar romántica, en las que los protagonistas son una joven pareja, y otras que están centradas sobre la figura de una personalidad de gran relieve histórico. El primer tipo es bien conocido por ser el más frecuente en el período romántico, tanto en las obras de W. Scott, como en *Los novios* de Manzoni o en *Quo vadis* de Sienkiewicz, por ejemplo. El segundo tipo podemos ejemplificarlo en novelas como la de D. Merejkovski, *Juliano, el Apóstata* o la de H. Kesten, *Felipe II* (traducida con el título de *Yo, la muerte*), o los dos tomos de *Enrique IV* de Heinrich Mann.

Que serían los dos extremos entre los que cabría considerar otras posibilidades intermedias (2002: 128):

[...] en los que la figuras heroicas menores alternan con grandes personajes, y que tal vez podríamos discutir si conviene acercarse a uno o al otro extremo. Por ejemplo, *Guerra y paz* de Tolstoi, o *Espartaco* de H. Fast o A. Koestler. Pero aún así, podemos mantener la distinción básica.

Por su parte, Fernando Gómez Redondo (2006) centra su atención en los modelos textuales empleados por la novela histórica de tema medieval para realizar una diferenciación entre aquellas obras construidas sobre géneros de procedencia medieval y aquellas otras en las que la reconstrucción histórica ofrecida en la novela se produce a través de un género moderno. Existe, por tanto, un grupo de obras contemporáneas cuya estructura imita, indaga y remeda (2006: 326) «los grupos genéricos medievales: las biografías, las memorias, las crónicas, los informes o documentos y las estructuras narrativas de ficción»; y otro grupo de novelas en las que se produce (2006: 346) «una traslación de modalidades genéricas actuales —la novela policíaca, la de misterio— a los siglos medios». En este último grupo estarían incluidas, por tanto, la novela de experimentación formal, las novelas policíacas medievalistas, las novelas de reconstrucción temática, las novelas de recreación temática y las novelas de indagación medievalista.

Sanz Villanueva (2006: 243) clasifica las obras que menciona en su catálogo en dos bloques fundamentales. Uno de ellos estaría formado por aquellas en las que la historia, al

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

ser más o menos fielmente representada, es utilizada como elemento de reflexión y aprendizaje, mientras que el otro estaría caracterizado por el predominio de la fantasía:

Uno estaría integrado por novelas inspiradas en un criterio utilitario. Dentro de este, podrían separarse dos tendencias. Por un lado, la que se acoge a la dicha idea según la cual la historia es *magister vitae*; por otro, la que sirve para el conocimiento de la propia persona, para su maduración o para la reflexión sobre asuntos intemporales. El segundo gran bloque está constituido por narraciones donde predomina la inventiva o la fantasía. A su vez, en este es posible distinguir un par de orientaciones diferenciadas: por una parte, recreaciones culturalistas o míticas; por otra, preferencia por resultados evasivos mediante el cultivo de la invención.

Finalmente, y aunque no se trate de una tipología propiamente dicha, es necesario destacar el trabajo de Mercedes Julià (2006), en el que la autora se propone estudiar varias obras representativas de las líneas más relevantes que sigue la novela histórica en la actualidad:

[...] las novelas históricas escritas por mujeres, con el fin de establecer su punto de vista dentro del canon histórico; las obras que muestran irreverencia en cuanto al pasado, por parecerles este limitado y de difícil acceso; las novelas que hacen hincapié en la memoria de lo ocurrido y los problemas que eso conlleva; y las novelas testimoniales, por ser de índole muy diversa en el mundo occidental y fuera de este.

Todas las tipologías o los esbozos clasificatorios aquí expuestos muestran lagunas que impiden que puedan ser tomados como modelos de carácter general y válido. El modelo de Umberto Eco, por ejemplo, deja de lado aquellas obras cuyos personajes y trama siguen fielmente los acontecimientos registrados por la historiografía y la enciclopedia, o aquellas obras centradas en la psicología y el «yo» de personajes históricos. Por otra parte, la tipología de M.^a Cruz Ingelmo y Emilio Cartelle no se puede trasladar a nuestro campo de estudio: ambos autores realizan una estupenda clasificación de la novela histórica de tema grecolatino, pero sus criterios no son válidos para la novela de tema medieval, donde el elemento ideológico o pedagógico cristiano tiene escasa relevancia. Del mismo modo, la tipología propuesta por Celia Fernández Prieto, que pretende abarcar toda la producción histórica desde sus orígenes decimonónicos, deja a un lado combinaciones de historia y fantasía que nada tienen que ver con la novela postmoderna o las novelas que, sin ser históricas, remiten al mundo cultural, mitológico o literario del pasado. La diferenciación de Kurt Spang, por su parte, se muestra demasiado genérica, pues muchas son las posibilidades narrativas y documentales de cada novela, ya intente ofrecer verosimilitud y autenticidad en su narración o evidencie el modo de ordenación y selección de la historiografía moderna. Tomás Yerro Villanueva, a su vez, opta por un criterio temático de dudosa solvencia: ¿Dónde tendrían cabida, por ejemplo, las novelas biográficas de personajes ficticios? ¿Y aquellas que, sin estar ambientadas en la Edad Media giran en torno a uno de sus elementos culturales, literarios o históricos? ¿No puede ser una novela ordenada alrededor de un viaje también una «novela total»? Carlos García Gual propone también un modelo demasiado abstracto. Existen, por ejemplo, novelas cuyo protagonismo no recae en ninguna pareja romántica, pero que mantienen el modelo decimonónico de alternancia entre historia (secundaria) y ficción (en un primer plano), y del mismo modo existen otras obras que reproducen el mundo mítico o literario

del pasado. Mucho más sólida es la propuesta de Fernando Gómez Redondo, a la que sin embargo se la podría tachar de demasiado específica: aunque, por ejemplo, muchas novelas compartan el género autobiográfico o memorístico, que versen sobre un personaje histórico o ficticio va a limitar enormemente su estructura y va a condicionar el uso de los materiales históricos.⁷⁵ Del mismo modo, las novelas autobiográficas pueden ser radicalmente distintas si el narrador pretende narrar su vida o si pretende, a partir de recuerdos de su existencia, narrar la vida de algún personaje histórico relevante. Finalmente, demasiado general es también el criterio de Santos Sanz Villanueva: existen novelas que mezclan la ficción del autor con la realidad histórica documentada, pero también novelas en las que, a los elementos históricos y a los elementos ficticios, se suman componentes fantásticos que es necesario diferenciar. Del mismo modo, abundantes son las obras que, al representar fielmente la historia, no buscan ni la reflexión y el aprendizaje, sino la mera divulgación y novelización de algún acontecimiento histórico o de la vida de alguno de los protagonistas de la historia.

Por otra parte, antes de abordar la tipología que proponemos para clasificar la novela contemporánea de tema medieval, creemos necesario dedicar unas líneas a dos de las líneas narrativas de mayor interés en la narrativa histórica fuera de nuestras fronteras: lo que ha dado en llamarse como *medieval thrillers* y la *nueva novela histórica*.

3.2.2.- Sobre los *medieval thrillers*

La relación entre novela histórica (o novela de tema medieval) y novela policíaca, o al menos de algunos de sus motivos, es estrecha. Sebold (1997: 69): veía en *Ni rey ni roque*, de Patricio de la Escosura, «la primera novela policíaca en la lengua española», La influencia de Umberto Eco y el uso de recursos del relato policíaco en la narrativa histórica contemporánea nos obligan a considerar uno de los modelos más conocidos en la narrativa histórica, los *medieval thrillers*. En primer lugar, creo que es necesario hacer tres constataciones. Y la más relevante de ellas es que se ha hablado mucho del éxito de novelas policíacas medievales o de *thrillers* medievales, pero siempre haciendo referencia a obras extranjeras. En España, a pesar del *boom* de lo medieval —y la normalización del género negro—, la narrativa policíaca ambientada en los siglos medios es escasa. En su tesis doctoral, *La novela policíaca de temática romana clásica* (2005), Ricargo Vigueras se remite a la página electrónica del escritor Renee Vink,⁷⁶ en la que según se nos indica hay catalogados más de 300 títulos. Un vistazo a dicha base de datos deja más o menos claro la escasez de la que hablo: de todas las novelas compiladas, solo dos son españolas: *Peón de rey*, de Pedro Jesús Fernández, publicada en 1998, y *El misterio del eunuco* (1995), de José Luis Velasco. Esta última, por cierto, y aunque no se indica, destinada al público juvenil.

⁷⁵ Así lo expresaba magistralmente Carlos García Gual (1996: 60): «Por lo cual parece que la diferencia entre un tipo de relato y otro no consiste, por tanto, en la utilización de un esquema biográfico, con la muerte del protagonista como colofón del relato, sino en la relevancia histórica del mismo. Cuando la vida es inventada, el novelista tiene una mayor libertad para inventar episodios y para disponer las peripecias del decurso de la misma, mientras que en cuento se trata de una figura histórica bien conocida debe atenerse, como es de rigor, a los hechos registrados por la historiografía, aunque le quede la libertad de añadir episodios menores y de interpretar esos mismos sucesos desde una perspectiva novelesca o en una proyección más atenta a la personalidad del héroe».

⁷⁶ <http://www.reneevink.net/>, fecha de consulta 09/10/2011.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Y es que, de los casi títulos publicados desde 1990 hasta la fecha, solo una veintena, y con muchas reservas, podría ser enmarcada dentro de lo que se conoce genuinamente como novela policiaca. Ello va a ser debido tanto a la preferencia por la narrativa histórica tradicional (biografías noveladas, tramas de aventuras) como al interés que han suscitado las novelas de indagación histórica. Estas obras presentan también una síntesis entre novela criminal y Edad Media, pero su marco cronológico contemporáneo permite no solo que se produzca una mayor identificación con el lector, sino que agiliza la lectura del público ávido de *best-sellers*: no hay una reconstrucción real de la Edad Media que pueda resultar desalentadora, sino que solo se facilitan los datos relevantes para el desarrollo de la trama a los personajes (y al lector) mediante una estructura dialogada.

En segundo lugar, resulta necesario destacar que buena parte de los títulos que llegan a la librería como novelas policíacas ambientadas en la Edad Media solo lo son en parte. Se trata, por lo general, de obras mestizas en las que, sobre una estructura de tipo detectivesco, se desarrolla una trama de misterio y de aventuras. Sánchez Zapatero ya comentaba al respecto «la indeterminación genérica y la mixtificación típicamente posmoderna que caracteriza toda la producción» (2006: 89). Es lo que ocurre, solo por citar un caso ya mencionado, con *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi: la primera parte de la novela narra las investigaciones del pesquisidor Galcerán de Born para dilucidar las muertes de Felipe IV, Clemente V y Guillermo de Nogaret, pero una vez descubiertos los culpables, la obra se convierte en una búsqueda del tesoro (templario) e incluso en una guía de peregrinación (siguiendo el *Codex Calixtinus*).

Finalmente, llama la atención que en nuestro país no se haya producido una de las manifestaciones más genuinas de la novela policiaca en general, como son las sagas novelescas.⁷⁷ Martín Escribá y Sánchez Zapatero (2010) exponían cómo la reiteración del personaje en la novela negra se convirtió desde los inicios en un tópico genérico que facilitaba tanto la identificación por parte del lector como la composición por parte del autor. En países como Inglaterra los *monastic thrillers* seriados han gozado de gran popularidad, con colecciones que superan los veinte títulos (se pueden mencionar las novelas de Ellis Peters, Paul Doherty o Michael Jecks, protagonizadas por fray Cadfael, fray Athelstan, y Baldwin Furnshill, respectivamente). En España, sin embargo, solo podemos citar la pentalogía templaria de Núria Masot, protagonizada por el espía templario Guillem de Montclar y ambientada entre 1265 y 1276,⁷⁸ y la reciente ¿tetralogía? iniciada por Luis García Jambrina, con Fernando de Rojas como pesquisidor.⁷⁹ De hecho, otra de las situaciones más reiteradas del género desde Poe, el crimen en la habitación cerrada (presente también en la muerte del emperador Federico en *Baudolino*, de Umberto Eco) no va a tener apenas relevancia en nuestro país, si exceptuamos *el traidor de la corte* (2009), de Borja Rodríguez, en la que don Juan Manuel tiene mucho que explicar.

Uno de los motivos de esta carencia es que la novela histórica española, aunque de corte policiaco, es eminentemente histórica. No se trata de crímenes en la historia, es decir, indagaciones policíacas trasladadas a un fondo histórico-exótico remoto, que permiten tramas intercambiables sobre un marco temporal común, sino que los crímenes, o son

⁷⁷ Ya daba cuenta de ello Fernando Gómez Redondo (2006: 348): «No se han creado en la novelística española figuras de monjes detectives como el fray Cadfael que ideara la británica Ellis Peters».

⁷⁸ Formada por *La sombra del templario* (2004), *El laberinto de la serpiente* (2005), *La llave de oro* (2006), *Las puertas del mal* (2007) y *El sepulcro del cuervo* (2012).

⁷⁹ De momento solo se han publicado *El manuscrito de piedra* (2008) y *El manuscrito de nieve* (2010), aunque el autor pretende añadir dos entregas más.

reales, o bien tienen una motivación o una repercusión histórica. En los *monastic thrillers*, sin embargo, prima la trama policiaca, mientras que la ambientación es más bien un mero marco. *El perfume de bergamota* (2007), de Gastón Morata está organizada sobre la muerte del rey granadino Yusuf II; *El veneno del eunuco* (2009), de Juan Kresdez relata el asesinato de Al-Hakam II; *Peón de rey* (1998), de Pedro Jesús Fernández narra las pesquisas de Raoul de Hinault para esclarecer la muerte de Diego Pérez, pues el acusado es Rodrigo García, el hermano del Mayordomo Real Juan García de Villamayor, lo que si se confirma podría provocar una rebelión de nobles como las acontecidas en Vizcaya y Andalucía, y afectar al nombramiento de Juan García como Adelantado Mayor; en *El manuscrito de nieve* (2009), de García Jambrina, las indagaciones de Rojas evitarán, al menos momentáneamente, la reaparición de los enfrentamientos entre el bando de San Benito y de Santo Tomé.

Esta raigambre histórica del crimen, o esta cobertura criminal de la historia, si no impide, dificulta la seriación, y explica a su vez la elevada presencia de personajes históricos en las tramas detectivescas: Jaime I junto a la monja navarra Constanza de Jesús en *Los crímenes de la abadía* (2011), de Gómez Rufo; Alfonso X utilizando al dominico Raoul de Hinault en *Peón de rey* (1998), de Pedro Jesús Fernández; Juan XXII encargando la misión de dilucidar las muertes de los emplazados por Jacques de Molay al hospitalario Galcerán de Born, en *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi.

Evidentemente, las indagaciones de los crímenes, o los crímenes mismos, son ficción literaria, por lo que se suele explicitar el secretismo con el que fueron llevados a cabo y su silencio posterior en la historia. Baste mencionar la muerte del príncipe de Juan de Sahagún en *El manuscrito de nieve*, en la que «A petición de la Reina y del obispo de Salamanca, el caso de fray Juan de Sahagún quedó fuera del proceso, pues ya había transcurrido mucho tiempo y no añadía nada al esclarecimiento de los otros crímenes» (Jambrina, 2010: 273).

Otra de las cuestiones relevantes que plantea el género es si la superposición entre la historia medieval, o sus imágenes y mitos, y estructura criminal ha generado una sintaxis narrativa propia. A través de las reiteraciones, creo poder distinguir unos actantes-acciones prototípicas.

El detective: La novela policiaca presenta un crimen, generalmente la violación del quinto mandamiento, que debe ser desvelado mediante la lógica, la razón o el conocimiento de la naturaleza humana. El encargado de hacerlo, por tanto, debe ser alguien con una formación o unas virtudes especiales. En la narrativa histórica con un entramado policiaco, la figura del monje, custodio del saber medieval, va a ser la elegida, de modo que dominicos, templarios, hospitalarios o franciscanos van a convertirse en los sabuesos de esta novela, movidos tanto por su amor a la Verdad (divina y objetiva) como por su moral (representantes de las virtudes cristianas y enemigos, por tanto, de cualquier crimen) y por su conocimiento humano (ya sea por su papel de confesores, en la versión blandita, como de inquisidora avezados en torturas). Además, como comenta Wunderlich (1995) el esquema modelo de la narración policiaca asemeja a un típico procedimiento medieval —el método escolástico de investigación: *questio* (definir el problema), *disputatio* (discutirlo) y *determinatio* (solucionarlo por medio de una decisión intelectual)—, de ahí que «The monk, educated scientifically through scripture, the patristic tradition, and antique literatura is practically predestined both poetologically and tipologically to be the medieval detective» (Wunderlich, 1995: 383).

Curiosamente, se trata de órdenes creadas a lo largo de la Plena y Baja Edad Media, y podría pensarse que la elección de este tipo de protagonistas determina que la mayor

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

parte de esta narrativa esté comprendida entre los siglos XIII y XV. Aunque nunca es descartable la composición de una obra a partir de su protagonista, creo que la ambientación de estas novelas debe insertarse en la corriente general de la novela histórica de tema medieval, que ya sea tanto por la documentación disponible, la trascendencia de algunos acontecimientos o la capacidad del lector de reconocerlos, ha hecho de los siglos X al XV su hábitat preferido.

En muy pocas ocasiones la investigación queda en manos de otro tipo de personajes, generalmente cuando la trama tiene lugar fuera del mundo cristiano católico (el médico Hamet en *El perfume de bergamota* [2007], de Gastón Morata; el bibliotecario Yasir en *El veneno del eunuco* [2009], de Juan Kresdez; el oficial Manuel Kolastés en *Conspiración en Bizancio* [2007], de Hilario Gómez), y los casos más llamativos son aquellos en los que el detective es el autor literario. Sin duda, tanto por la fascinación que despiertan como por la época en que les ha tocado vivir y las incógnitas que rodean su biografía, algunos autores de los siglos medios estaban llamados al protagonismo literario. Es el caso de Fernando de Rojas para la serie de García Jambrina o de Dante Alighieri en *Los círculos de Dante* (2007).

Por otra parte, revelar la identidad del culpable puede llevar a que estos piadosos detectives tengan que utilizar métodos poco ortodoxos, e incluso se puede desencadenar una lucha abierta con el criminal, de ahí que puedan estar acompañados de hombres con menos conocimientos y menos reparos morales, pero con algún arma al alcance. Para evitar esta posibilidad, quizá con excesivas similitudes con otras duplas (Holmes y Watson, por ejemplo) los autores han visto las posibilidades de las milicias cristianas (templarios y hospitalarios). Anecdótico pero ilustrativo puede ser el caso de Fernando de Rojas en las novelas de Jambrina: al cabo de sus investigaciones en *El manuscrito de piedra* (2008) evita la muerte *in extremis* gracias a la aparición de los inquisidores. Un final que seguramente le habrá valido al autor más de un tirón de orejas, y que creo que llevó a Jambrina a adoctrinar a Fernando de Rojas en el arte de la esgrima. Con una espada en la mano, y ya bachiller, inicia sus andanzas en *El manuscrito de nieve* (2010), y esta vez sí se puede valer de sí mismo para derrotar a Pedro Suárez.

La víctima: Ya se ha comentado que los crímenes tienen motivación o trascendencia histórica. Añadamos ahora que para dar un sabor «histórico» a la trama, es frecuente la reinterpretación de las muertes de personajes de la historia como magnicidios. Además, si, como afirma Resina (1997: 68) «la víctima siempre es responsable de su muerte», en el intento de reconstruir el universo teológico medieval, la víctima va a ser fundamentalmente un pecador, de modo que su muerte no solo es parte de un plan criminal, sino que puede interpretarse como un castigo divino por su catadura moral. El caso más evidente es el de *El manuscrito de nieve* (2010), de García Jambrina: las muertes de los personajes obedecen a la venganza de Pedro Suárez, pero además, a cada una de las víctimas se le puede achacar una culpa relacionada con la parte del cuerpo que el maestrescuela les amputa.

Resulta también significativo que la mayor parte de las novelas se articule, quizá porque la Edad Media sea tiempo propicio para estas fabulaciones, sobre crímenes rituales, o monstruosas venganzas. Crímenes que, por su envergadura, adquieran la entidad suficiente para formar parte de la Historia (de donde serán rescatados para los lectores), o que, en su continua sucesión, deban ser resueltos con premura para evitar desastres en la Historia.

El documento: Justo cuando el libro va camino de perder su formato y la lectura en red cada vez tiene más adeptos, la narrativa de tema histórico muestra una mirada nostálgica hacia el manuscrito, que retoma su condición misteriosa, iniciática y mágica. El libro medieval (o el libro custodiado en la Edad Media), ya sea real o ficticio, ha adquirido una relevancia innegable también en la narrativa policíaca, ya sea como *modus operandi* de los criminales (la *Divina Commedia* en *Los círculos de Dante* [2007]), motivo del asesinato (tres pergaminos en los que se demuestra la naturaleza humana de Jesucristo en *La sombra del templario* [2004]), o custodio de unos saberes que desencadenarán los crímenes (el *Bestiario del Unicornio*, grimorio de Honorio II, en *Las puertas del mal* [2007]).

El veneno. «¿No hubiera sido mejor utilizar el cuchillo o la daga?» (Gastón, 2007: 227), pregunta el médico Hamet. Vista la Edad Media como un período de intrigas y de conspiraciones, el veneno se yergue como el arma homicida por excelencia. Las espadas y la violencia ceden el protagonismo al silencioso y artero veneno, que puede ser utilizado por cualquiera. El catálogo de tósigos es amplio, aunque en algunas ocasiones no sea nombrado. Valga con mencionar la garra del diablo en *La llave de oro* (2006), de Núria Masot; la bergamota en *El perfume de bergamota* (2007); o la cicuta para intentar envenenar a Jaime I en *La abadía de los crímenes* (2011), de Gómez Rufo.

Un monje, unos crímenes en serie, el veneno como arma, el pecado como condena y el libro como eje de la trama. Si el monje se llama Guillermo de Baskerville, los crímenes en serie parecen remitir al *Apocalipsis* de Juan, el veneno que con el que mueren los «pecadores»⁸⁰ (y que un ciego puede manejar) deja la lengua negra e hinchada y se halla impregnado en las páginas de un libro cuyo contenido no debe revelarse, esta descripción nos lleva de nuevo a *Il nome della rosa* (1980). Al narrar una intriga criminal desde la Edad Media, Eco dejó una impronta innegable: algunos de los elementos de su andamiaje detectivesco se han erigido como paradigmáticos en las narraciones posteriores. La novela de Eco no puede ser considerada el modelo de la novela policíaca ambientada en el medievo (a fin de cuentas, es la novela antipolicíaca, y como dice su autor, «la historia de un fracaso»), pero, al recoger elementos culturales, históricos, científicos y teológicos de la Edad Media, planteó una sintaxis que no solo iba a resultar atractiva para obras posteriores, sino incluso necesaria. La novela criminal ambientada en nuestro país no ha tenido, si a cifras nos referimos, una presencia comparable a la literatura occidental. La importancia del marco histórico, así como de la tradición narrativa anterior y la preferencia por otros modelos textuales, ha provocado que solo en determinados casos podamos hablar de *thrillers* medievales o de los populares *monastic thrillers*. Sin embargo, y a pesar de estas carencias, sí que se ha generado una literatura modelo que comparte tramas y protagonistas con aquellos que, en 1980, fueron propuestos por Eco en *In nome della rosa*.

3.2.3.- La nueva novela histórica

El término «nueva novela histórica» fue utilizado por Menton (1993) para referirse a la narrativa histórica latinoamericana desde los años 50 (*El reino de este mundo*, publicada por Alejo Carpentier, sería la obra fundadora) hasta los 90, gozando de éxito entre los

⁸⁰ «Entonces pensé que un plan divino gobernaba todas estas muertes de las que yo no era responsable», dice Jorge de Burgos, «cada uno ha caído siguiendo su destino de pecador. Yo solo he sido un instrumento (Eco, 1995: 675, 676).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

estudiosos, si bien no le han faltado también matizaciones o críticas, sobre todo a las supuestas «novedades».⁸¹ Según Menton, la nueva novela histórica, que comparte con las novelas más emblemáticas del *boom* hispanoamericano «el afán muralístico, totalizante; el erotismo exuberante; y la experimentación estructural y lingüística (aunque menos hermética)» (30), predomina en la narrativa hispanoamericana desde 1979 (o 1975). En su génesis, tendrá mucho que ver la proximidad del V Centenario del Descubrimiento de América (y los actos conmemoratorios previstos), y estaría caracterizada por:

1. La subordinación, en distintos grados, de la reproducción miméticas de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas, difundidas en los cuentos de Borges y aplicables a todos los periodos del pasado, del presente y del futuro. [...] Las ideas que se destacan son la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad; el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, el carácter imprevisible de ésta, o sea que los sucesos más inesperados y más asombrosos pueden ocurrir.
2. La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos.
3. La ficcionalización de personajes históricos a diferencia de la fórmula de Walter Scott —aprobada por Lukács— de protagonistas ficticios [...]. Dicho de otro modo, mientras los historiadores del siglo XIX concebían la historia como resultado de las acciones de los grandes emperadores, reyes u otros líderes, los novelistas decimonónicos escogían como protagonistas a los ciudadanos comunes, los que no tenían historia. En cambio, mientras los historiadores de orientación sociológica de fines del siglo XX se fijan en los grupos aparentemente insignificantes para ampliar nuestra comprensión del pasado [...], los novelistas de fines del siglo gozan retratando *sui generis* a las personalidades históricas más destacadas.
4. La metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación.
5. La intertextualidad
6. Los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia (1993: 42-44).

El propio Menton señala también que la nueva novela histórica es variada que la novela histórica tradicional y que no necesariamente presenta todos los rasgos anteriormente descritos.

Resulta necesario establecer si este fenómeno se puede extrapolar a la narrativa española contemporánea, sobre todo cuando, como apunta el mismo Menton, y luego harán otros críticos⁸², en nuestro país solo *Urraca* (1982), de Lourdes Ortiz, presenta algunas de estas características, al menos en los primeros años en los que la historia empieza a llamar la atención de los escritores españoles.

Lo primero que tenemos que señalar al respecto es que los rasgos presentados por Menton, en ocasiones, no suponen ninguna novedad. No son escasas las remisiones de los narradores de la novela histórica tradicional a las crónicas o a los documentos en los que se inspira su narración, o los textos de los que parte. Parece, más que propiamente una novedad, un recurso bien manido que sigue la senda de Cervantes en el *Quijote*. Algo semejante creo que podríamos decir sobre la parodia. Aunque no en el mismo grado, lo cierto es que, cuando la novela histórica pierde su motivación primera y deriva en

⁸¹ Veásea, por ejemplo, Grützmacher (2006) y (2009), especialmente en capítulo II.

⁸² Celia Fernández (1996) o Amalia Pulgarín (1995).

fórmulas folletinescas, la historia misma deja de ser significativa en la trama, y algunos personajes pasan a ser parodias de sus modelos. Esa es la sensación con la que se encuentra el lector al descubrir a Rodrigo Díaz alanceando toros o manteniendo dudosos argumentos a favor de la intercesión de la Virgen María en uno de sus lances en *El Cid Campeador* (1875), de Manuel Fernández y González.

Otros argumentos no son ni siquiera definitivos: la novela histórica contemporánea en España es tan basta que sería difícil, amén de estéril, discernir la supremacía o no de los personajes más destacados de la historia. La presentación desmitificadora de los mismos no es, además, ninguna tendencia generalizada, en tanto que abundan las obras apologéticas o que siguen al pie de la letra las versiones clásicas de la historiografía. Si que abunda, por ejemplo, la idea de una historia cíclica, pero tal como es presentada la considero más relacionada con la idea de *magistra vitae* (la historia nos permite aprender y cancelar el pasado, o reparar situaciones de las que se ha aprendido y, por tanto, progresar) que con la incognoscibilidad de la misma. De hecho, la incorporación de lo sobrenatural a la narrativa histórica, salvo en algún caso, tiene muy poco que ver con el realismo mágico hispanoamericano, y mucho con lo maravilloso mitológico-legendario o religioso.

Tampoco encuentro una línea que siga los trazos esbozados por obras como *Los perros del paraíso* (1983), de Abel Posse, donde la «peripecia» de Colón se tiñe de carnaval, y donde abundan los anacronismos buscados. Estos, en la novela española, suelen deberse a licencias literarias en busca de una coherencia argumental, o simplemente exigencias del guión narrativo, más ocupado de la presentación de mundos imposibles que de la verosimilitud cronológica.

En realidad, la novela histórica española se ha mostrado bastante fiel a los modelos tradicionales, aunque incorporando novedades que vienen de lejos (subjetivización del narrador, por ejemplo). Las líneas más seguidas tienen más que ver con fórmulas de éxito y con la conjunción con otros géneros populares, también en alza con la normalización editorial, que propiamente con el desarrollo de una nueva narrativa. Han aparecido novelas que muestran algunos de los rasgos que Menton atribuye a la nueva novela histórica, así como interesantes aportaciones imaginativas y originales, pero en todo caso lejos de articular una línea común renovadora y, mucho menos, mayoritaria.

3.2.4- Tipología

La novela histórica es una novela sobre un pasado más o menos remoto, lo suficientemente alejado como para que el autor no haya vivido el tiempo recreado (de ser así, estaríamos ante unas memorias, por ejemplo). Esa ambientación medieval se consigue a base de reminiscencias y la descripción de usos y costumbres, como mínimo, o en la incorporación de acontecimientos o de personajes que, en tanto que registrados por la historiografía, activan los conocimientos enciclopédicos y culturales del lector (de no poseerlos, no podrá distinguir una novela histórica de una novela de aventuras cualquiera). El pasado historiográfico o legendario, si bien actúa como marco de la acción, puede condicionar la trama hasta el punto de asfixiarla con datos, descripciones y reflexiones, diluyendo la ficción literaria. Esta confluencia entre historiografía y literatura, o entre los acontecimientos codificados y reconocibles, y la libertad literaria, ha estado en el centro del debate sobre el género desde sus mismos orígenes. Pocos son los estudios

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

sobre la novela histórica que se resisten a hacer referencia a la distinción que Aristóteles establece en su *Poética* (1974: 157):

Y también resulta claro por lo expuesto que no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Herodoto, y no serían menos historia en verso que en prosa); la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido y el otro, lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia, lo particular.

Sin embargo, la tajante separación realizada por el filósofo griego resulta inoperante si analizamos las obras históricas o las obras literarias de los distintos periodos de la civilización. ¿Es la *General Estoria* alfonsina un fiel reflejo de la realidad de su tiempo? ¿No toman las crónicas medievales fragmentos de cantares que se suponen literarios? ¿Y no surgen a su vez estos cantares de hechos históricos relatados muchas veces de un modo bastante fiable? ¿La exhaustiva documentación volcada por Galdós en sus *Episodios nacionales* pertenece por entero al terreno de la ficción? Historia y literatura han estrechado y también desligado sus límites de modo diferente a lo largo del tiempo, pero en ninguna época han logrado separarse de un modo tan claro como pretendía ver Aristóteles.⁸³ En la actualidad, los historiadores mantienen incluso posturas radicales que defienden que ambas disciplinas no son, en última instancia, algo diferente. Recordemos que, por ejemplo, el norteamericano Hayden White ha expuesto la semejanza entre el discurso histórico y el literario.⁸⁴ El estadounidense llega a la conclusión de que los textos históricos son, igual que los literarios, «ficciones verbales». De hecho, en su obra *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* caracteriza los discursos y las obras de las figuras más relevantes de la historiografía del siglo XIX en términos literarios: la obra de Michelet como *romance*, la de Ranke como comedia, la de Tocqueville como tragedia y la de Burckhardt como sátira. Siguiendo sus palabras (1993: 426):

I have maintained that the style of a given historiographer can be characterized in terms of the linguistic protocol he used to prefigure the historical field prior to bringing to bear upon it the various «explanatory» strategies he used to fashion a «story» out of the «chronicle» of events contained in the historical record. These linguistic protocols, I have maintained, can be further characterized in terms of the four principal modes of poetic discourse.

Tal como hace el escritor, el historiador selecciona su material, lo ordena, subraya la importancia de un documento o acontecimiento, margina otros tantos; es decir, es precisamente el historiador quien otorga sentido al conjunto de datos (o la falta de los mismos) frente a los que se encuentra, y cuya simple selección ya implica una forma de

⁸³ Kurt Spang (1995: 52): «La labor del novelista histórico se sitúa muy cerca de la del historiador, es más, en algunos casos extremos, una serie de historiadores posmodernos ni siquiera reconocen una diferencia entre lo que están haciendo ellos y el quehacer del literato».

⁸⁴ A este respecto, sus palabras son bien claras (1993: 43): «Pero la historia es, según mi forma de ver, una construcción, más específicamente un producto del discurso y de la discursivización».

ver, ordenar y transmitir la realidad. Ningún hecho, dato, monumento o cifra, en el momento en que pasa a formar parte del relato histórico, puede escapar de la visión del propio historiador, y en el momento en que este acude a métodos lógicos o explicativos, está recurriendo a formas del lenguaje que, en última instancia, son las mismas que emplea el texto literario (White, 1993: 53): «Los acontecimientos ocurren y son atestiguados más o menos adecuadamente por los registros documentales y los rastros monumentales; los hechos son contruidos conceptualmente en el pensamiento y/o figurativamente en la imaginación y tienen una existencia solo en el pensamiento, el lenguaje o el discurso. Para White (1993: 136), el relato histórico, como el literario, participa de estructuras narrativas y lógicas inalienables en la inteligibilidad humana, lo que conlleva:

[...] la necesidad de revisar la distinción convencional entre discurso poético y discurso en prosa en la discusión de formas narrativas tales como la historiografía y reconocer que la distinción entre historia y poesía, ya enunciada por Aristóteles, oscurece tanto como aclara ambas nociones. Si hay un elemento de historia en toda poesía, hay también un elemento de poesía en cada relato histórico acerca del mundo. Y esto es así porque en nuestro relato del mundo histórico dependemos, en un grado que tal vez no se da en las ciencias naturales, de las técnicas del *lenguaje figurativo*, tanto para nuestra *caracterización* de los objetos de nuestra representación narrativa como para las *estrategias* con las que construimos los relatos narrativos acerca de las transformaciones que sufren estos objetos en el tiempo.

Desde estas premisas, para White existe un parentesco indiscutible entre la novela histórica y el relato o texto histórico, en tanto que se trata de ficciones narrativas (1993: 55):

Ciertamente esta es la forma en que yo vería la representación de la realidad en la novela moderna, la cual postula manifiestamente pretensiones de verdad para sus representaciones de la realidad social casi tan firmes como aquellas hechas por cualquier historiador narrativizante. La cuestión es que la narrativización de la realidad es una ficcionalización en cuanto la narrativización le impone a la realidad la forma y sustancia del tipo de significado encontrado solo en los relatos. Y en cuanto la historia involucra el relatar, involucra la ficcionalización de los hechos que ha encontrado en la base de investigación de sus operaciones.

Por tanto, literatura e historia no solo comparten la materia o el tema, sino que además, en tanto que ficciones verbales, siguen procedimientos semejantes.⁸⁵ Pero a esto habría que añadir que ambas disciplinas emplean en muchos casos los mismos géneros

⁸⁵ También el escritor José María Merino daba cuenta de las semejanzas entre la labor del historiador y la del escritor (2006: 33): «Trabajando con datos de la realidad, de la vida, el historiador no hace una cosa diferente de la que hace el poeta, el novelista, cuando escribe sus ficciones. Pues, aunque inventado, todo en una ficción debe ser significativo. Del mismo modo que el historiador rechaza toda la ganga casuística que no le permita destacar los aspectos que considera relevantes, el novelista no debe aportar a su ficción aspectos que no sean indispensables para su desarrollo. así, en su procedimiento de selección de motivos, historiador y novelista actúan de una manera muy parecida. El historiador busca dar un sentido determinado a los sucesos y aspectos de la vida que selecciona, del mismo modo que el novelista busca que los elementos significativos que utiliza vayan cargando de intensidad el relato, para que encuentre su sentido».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

narrativos, por lo que aún se complica más trazar una nítida separación. Podemos pensar, claro está, en géneros como la crónica, el diario, las memorias o las biografías.⁸⁶

De hecho, los románticos no fueron los primeros que insertaron la historia dentro de la ficción literaria, sino aquellos que crearon la conciencia de un nuevo género y sentaron las bases de un modelo literario que se iba a seguir y que iba a ser reconocido como tal por los lectores. Como resume Celia Fernández (1998: 74), la novela histórica es «una actualización más en esa larga tradición de intercambios entre las dos modalidades básicas de la narración: la histórica y la ficcional, una tradición enormemente fecunda de la que han ido brotando diferentes géneros a lo largo de la historia».

Sin embargo, no pretendemos traer aquí el debate entre ambas disciplinas, sino ofrecer una tipología de la ficción contemporánea de tema medieval, y para ello creemos que es imprescindible tener en cuenta el binomio realidad-ficción. Si la ficción histórica surge de la combinación entre lo histórico y lo ficticio del autor, resultará imprescindible ver cómo ambos mundos se combinan, cómo se insertan y qué tratamiento reciben en los diferentes textos. Los escritores románticos acuñaron como patrón genérico una novela en la que el pasado se podía reconstruir de modo más o menos fiel, pero en la que los personajes históricos y los acontecimientos que los rodeaban servían de telón de fondo para la acción principal, vivida por personajes ficticios o personajes históricos de los que poco era conocido (tal como hizo Larra en *El doncel de Don Enrique el Doliente*). Los personajes históricos, por tanto, desarrollaban en las novelas algunas de las acciones registradas por la historiografía (la pugna del Marqués de Villena por conseguir la nulidad de su matrimonio y optar así al maestrazgo de la orden de Calatrava, por ejemplo, en la novela de Larra mencionada) y otras acciones ficticias en las que cooperaban o se oponían con los deseos de los personajes (las consecuencias que la ambición del Marqués supone en la vida de Macías, por ejemplo). Por tanto, la inclusión en la novela de acontecimientos y de caracterizaciones de personajes reales sirve como muestra de historicidad, como marco que otorga verosimilitud a la novela. Pero esto implica también que lo historiográfico se traslada a un plano secundario, testimonial: la mayoría de lo que hacen los personajes históricos en la trama principal pertenece a la ficción, sea más o menos verosímil. Por otro lado, la inclusión de personajes reales o históricos «limita» en cierto modo la narración: el lector espera ver reflejados en el texto unos conocimientos que posee o una reconstrucción fiel de la época, y por lo tanto buena parte de lo que se incluye debe ser reconocible, verosímil o verdadero.⁸⁷

A pesar de lo expuesto, sería erróneo pensar que toda la información aportada por la novela histórica es estrictamente documental, incluso cuando está referida a personajes y hechos registrados por la enciclopedia y la historiografía. En último término, la inserción de la historia en la novela se soluciona mediante el anacronismo, presentado como nexo entre realidad y ficción. Desde el origen del género, el anacronismo ha estado presente en la novela histórica, avalado no solo con la idea de que los sentimientos humanos son universales y comunes a todas las épocas, sino también y sobre todo con la licencia que el novelista, como autor literario, puede tomarse.⁸⁸ Las novelas históricas decimonónicas

⁸⁶ Un interesante análisis de los géneros limítrofes entre la historia y la ficción se encuentra en Kurt Spang (1995).

⁸⁷ Como comenta González Álvarez (2001: 104), a propósito de la novela de Larra, «esta noción de lo verosímil viene canalizada por un decidido rechazo a lo sobrenatural».

⁸⁸ Sobre errores, anacronismos y confusiones en los conceptos del mundo árabe, resulta muy interesante el artículo de Serafín Fanjul (2006).

usaron el anacronismo dentro de su planteamiento, para aunar temas, personajes o fechas que, al ser vulnerados, conferirían un mayor interés para el lector. Si continuamos con las referencias a *El doncel de Don Enrique el Doliente*, baste con lo expuesto por su editor (1978: 20):

[...] don Enrique fue elegido —maestre de Calatrava— en la historia, no en la novela [...]. La fiel, sufrida y engañada doña María de Albornoz que Larra concibe, fue en realidad la demandante del divorcio (alegando impotencia de su marido, padre de dos hijas naturales) para caer en los brazos del propio monarca, el cual ayuda, en virtud de estas relaciones, a las pretensiones de Villena; los escasos datos que la literatura conserva de la vida de Macías no coinciden en nada con la relación amorosa de la novela [...].

Sin embargo, la novela histórica, a la que ya hemos comentado que se le exige rigor y documentación, suele presentar en el apéndice final alguna nota que corrija estas licencias. Así explica, por ejemplo, Gastón Morata las alteraciones cronológicas existentes en *El perfume de bergamota* (2007: 249): «Esta novela está basada en hechos históricos, aunque se han modificado algunas fechas en beneficio de la ficción». Algo semejante hace Rosa Montero en su *Historia del rey transparente* (2005: 532):

Esta novela pretende reflejar ese proceso (los cambios culturales de finales del XII e inicios del XIII), pero desde el interior de la conciencia de los humanos. Más que los datos históricos, he querido atrapar los mitos y los sueños, el olor y el sudor de aquellos tiempos. De modo que el libro es voluntariamente anacrónico, o mejor dicho, ucrónico. En los veinticinco años que duran las peripecias de Leola se narran sucesos que abarcan siglo y pico. Por ejemplo, las dos cruzadas populares que se citan existieron de verdad y acabaron así de lamentablemente; pero la primera, la de Pedro de Amiens, tuvo lugar en 1095, y la del los Niños, en 1212, de manera que el maestro Roland no pudo ser testigo de ambas, como él dice. Sin embargo, creo que al acercar las cruzadas en el tiempo he reflejado una verdad mayor, que es el incesante tumulto errabundo que poblaba los caminos de la época.

A la ucronía se debe que convivan personajes que pertenecen a la época, pero no a la estricta coetaneidad. San Bernardo de Claraval nació en 1090 y murió en 1153; Eloísa, en 1097 y 1164; Leonor, en 1122 y 1204... De modo que es imposible que Leola hable con Eloísa cuando lo hace, por ejemplo, teniendo en cuenta que para entonces la Leonor de nuestra novela debe de tener más de sesenta años [...].⁸⁹

La novela histórica, por tanto, presenta diferentes formas de combinar y solucionar el conflicto entre realidad y ficción, pareja de términos presuntamente antitéticos. Merece la pena, eso sí, hacer una aclaración. Por elemento o personaje histórico nos referimos a aquellos que han sido registrados o que están documentados en fuentes historiográficas, al margen de que designen una realidad extraliteraria. La Edad Media es un tiempo de extraordinaria permeabilidad entre las diferentes manifestaciones textuales, y por tanto resulta imposible en algunos casos separar tajantemente leyenda, el mito, la historia y la

⁸⁹ Este epílogo es una muestra de la tensión que se crea entre historia y ficción. Resulta llamativo que Rosa Montero en la *Historia del rey transparente* (2005) haya aclarado las licencias, las invenciones y los anacronismos, mientras que en *El corazón del tártaro* (2001), obra que comentaremos más adelante, haya preferido no aclarar la impostura literaria sobre una presunta obra literaria de Chrétien de Troyes, una versión borgiana de un cuento de *Las mil y una noches*, etc.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

literatura. Como hicieron los escritores decimonónicos, también los autores contemporáneos van a incluir en sus novelas numerosas referencias a materiales legendarios o literarios que se encuentran registrados en crónicas o en documentos de carácter historiográfico. La *Historia del rey transparente* (2005), de Rosa Montero, comenta la leyenda de la papisa Juana o de María Pérez, la Varona; *La judía más hermosa* (2006), de Fernando García Calderón, está construida sobre la leyenda de Susana de Susón, de la que habla por ejemplo en la *Historia de los judíos en España desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo*, de Adolfo de Castro (1847); *Casilda. La princesa mora* (2004), de Juan Arroyo Conde narra la vida de Santa Casilda, e incluye el tropo de la transformación de pan en rosas; la leyenda del emplazamiento de Jacques de Molay está presente en obras como *Yacobus* (2000), de Matilde Asensi; *Los falsos peregrinos* (2006), de Juan Eslava Galán; *El renacer del templo* (2006), de Javier Díaz Húder, o *Las trompetas de Jericó* (2000), de Juan Eslava Galán.⁹⁰ Sobre el la leyenda de cómo fue engendrado el rey Jaime I encontramos versiones legendarias en *Jaime I el Conquistador. La daga del sarraceno* (2005), de Albert Salvadó o en *La lanza templaria* (2006), de Enrique de Diego, que reproducen el capítulo narrado por Muntaner en su *Crónica*;⁹¹ Uno de los más célebres y

⁹⁰ *Las trompetas de Jericó*, el profesor Karl Ulstien le explica a Himmler (2000: 24): «No es seguro, *Reichsführer*, pero es evidente que esas asociaciones templarias han mantenido cierto poder. Quizá participaran en la caída de la monarquía francesa durante la Revolución. El día que decapitaron a Luis XVI, un hombre desconocido mojó su sombrero en la sangre del rey que chorreaba de la guillotina y lo sacudió sobre los espectadores, diciendo: “¡Pueblo de Francia, te bautizo en el nombre de Jacques de Molay!”». *El renacer del Templo* (2003: 14): «Pareció que por un momento se resignaba a su suerte y distendió todo su cuerpo. Pero solo por un momento, porque, de pronto, cuando ya se mostraba dispuesto al sacrificio, sintió cómo su alma se rebelaba; cómo una fuerza interior, sobrehumana, le sacudía el cuerpo obligándole a ir en busca de un destino tan injusto y casi sin saber lo que hacía, levantó la mano derecha con intención de lanzar su anatema en dirección hacia el lugar que, antes de que sus ojos se velaran por el humo, había visto a su verdugo, al rey Felipe, rodeado por sus tres hijos y por el guardasellos del reino, Guillermo de Nogaret, observando complacido el suplicio y gritó:

—¡Escuchad la maldición que, por mi mediación, os envía el Señor! ¡A ti, papa Clemente...! ¡Y a ti, infame ministro De Nogaret...!

Calló un instante, en un intento de reunir fuerzas, para añadir con voz más clara y potente:

—¡ Pero sobre todo a ti, maldito rey Felipe! ¡Yo, Jacques de Molay, gran maestro del Temple, os emplazo a los tres, para que antes de que haya transcurrido un año, os reunáis conmigo en el otro mundo en presencia de Dios Nuestro Señor, que debe juzgarnos a todos los hombres y condenará a los culpables de esta injusticia!»

⁹¹ Cuando Álgar Mozo y María de Montpellier se encuentran y se reconocen (117): «Ella sonrió con amable nostalgia. El engaño a su arisco marido había encandilado a los juglares y emocionado a los clérigos, no pocos de los cuales veían claros signos de predilección proveniente de tan extraño y certero embarazo». Así lo narra Ramon Muntaner (1999: 39): «—Ara, doncs, pus tan bé ho deïts, nós sabem que vós sots privat del senyor rei, de l’amor que ha a aital dona, e que vós percaçats que ell la haja; per què, nós vos pregam que vós que li digats que vós havets acabat que ell haurà aquella dona e que vendrà a ell tot secretament en la sua cambra, mas que no vol que llum hi haja, per ço que per negum no sia vista. E d’açò haurà ell gran plaer. E con ell serà gitat e tothom haurà despatzadala cort, vós vendrets a nós ací e’l lloc del consolat de Montpesller, e nós serem, los dotze consols, e haurem, entre cavallers e ciutadans, altres dotze dels mellors de Montpesller e de la baronia, e haurem madona Maria de Montpesller, reina, que ab nós, ensems ab dotze dones honrades, de les pus honrades de Montpesller, e ab dotze donzelles, irà ab nós al dit senyor rey. E sí vendran ab nós dos notaris, los mellors de Montpesller, e l’oficial del bisbe e dos canonges e quatre bons hòmens de religiò. E cascun hom e cascuna dona e donzella portarà un ciri en la mà, lo qual encendrà con la dita dona Maria entrarà en la cambra del senyor rei. E a la porta de la dita cambra tuit estaran justats entrò que sia prop de l’alba, que vós obrirets la cambra. E con oberta serà, nós, ab los ciris cascun en la mà, entrarem en la cambra del senyor rei. E aquí se meravellarà, e llavors nós li direm tot lo fet, e mostrar-li hem que té d prop la dita madona Maria, reina, e que havem fe en Déu e en madona santa Maria que en aquella nit engendrarà tal fruit de què Déu e tot lo mán ne serà pagat e el seu regne serà proveït.

controvertidos pasajes del *Cantar de Mío Cid*, el referente al engaño de Rodrigo Díaz y sus hombres a Rachel e Vidas aparece comentado en *Juglar*, de Rafael Marín, a pesar de estar considerado como invención del autor del *Cantar*.⁹²

Podemos decir, por tanto, que con Scott y sus seguidores se crea un modelo de novela histórica que reserva el protagonismo para los personajes y la acción ficticia, mientras que las acciones y los personajes históricos, aunque presentes y relevantes en la narración, ocupan un segundo plano. La novela contemporánea ofrece un abanico de posibilidades mucho mayor en la combinación de realidad y ficción, es decir, distintos grados de historicidad en la novela. Esto permite trazar una tipología gradual (de mayor a menor relevancia y rigor histórico) en el que el límite será la ausencia de realidad o bien la ausencia de ficción: los textos rigurosamente historiográficos (ensayos, tratados e incluso historia divulgativa), en tanto que prescinden de la invención del autor, suponen una ficción en grado cero, tal como ocurre con la literatura fantástica, a la que, por prescindir de los referentes reales u objetivos, o al combinarlos con elemento que van más allá de lo natural, podríamos asignarle una historicidad cero. Siguiendo estos criterios, creemos que se puede distinguir entre HISTORIA NOVELADA: obras que anteponen la historia a la narración, que marginan la ficción, que narran de modo ameno capítulos de la historia o la vida de alguno de sus protagonistas; NOVELA HISTÓRICA DE PERSONAJE, que es aquella en la que el propio personaje real cuenta sus vivencias. Es fiel a lo expuesto por la historiografía, pero interesa sobre todo por su subjetividad, por cómo la indagación psicológica en el propio yo, que analiza sus vida y los motivos que propiciaron sus acciones; NOVELA HISTÓRICA CORAL, que supone un equilibrio entre lo histórico y lo ficticio. Se trata de novela ampliamente documentadas que recrean fielmente algún evento histórico, pero que paralelamente crean otras tramas ficticias que tienen la importancia y extensión semejante; NOVELA HISTÓRICA TRADICIONAL, que es aquella que sigue el esquema trazado por la novela histórica romántica, en la que la acción ficticia y principal convive con la acción y la narración de vidas y acciones históricas pero secundarias; NOVELA DE RECREACIÓN HISTÓRICA, que es aquella en la que la reconstrucción del pasado se logra sin recurrir ni a los personajes ni a los hechos historiográficos; y NOVELA HISTÓRICA-FANTÁSTICA, que es aquella en la que la versión historiográfica del pasado convive ya no con la ficción, sino sobre todo con la fantasía y lo sobrenatural. A estas categorías habría que añadir la NOVELA MÍTICO-LITERARIA, que parte de materiales legendarios, cronísticos o literarios y no históricos para su configuración, así como un tipo de novela, definida como NOVELA DE INDAGACIÓN HISTÓRICA, de gran éxito en la actualidad, que rescata materiales y situaciones pretéritas a pesar de estar ambientado en la actualidad.

3.2.4. 1.- Novelar la historia

La historia novelada o novela histórica arqueológica es aquella novela que, al buscar una reconstrucción temporal y espacial rigurosa, margina los elementos ficticios.⁹³ Se trata

⁹² Alberto Montaner (2007: 335): «Sin embargo, es obvio que Rachel en el *Cantar* es un varón, al que se aplica el tratamiento masculino *don* (vv. 155, 159 y 189), no *doña*, que solo se apocopaba ante vocal. Además, lo describe como «esforzado» “forzudo» (v. 171), lo que no se hubiese dicho de una mujer, salvo de las serranas [...]».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

de un género muy próximo a la historia divulgativa, que diluye la carga y el rigor histórico en una narración más amena y con los esquemas literarios, por lo que no todos los autores están de acuerdo en atribuirle la categoría de género literario. Kurt Spang (1995: 52), por ejemplo, comentaba:

La llamada «historia novelada», calco del francés *histoire romancée*, no constituye, a mi modo de ver, un género literario, dado que es una especie de historiografía de divulgación, actualmente muy en boga; sus autores utilizan recursos de narrativización para presentar personajes y/o episodios históricos a un público amplio.

A veces, la semejanza entre la historia novelada con los textos de historia divulgativa es tanta (sobre todo cuando las editoriales intentan sacar partido del texto), que Sanz Villanueva comentaba un caso curioso (2006: 252):⁹⁴

(Aduciré entre paréntesis un testimonio curioso, si no ejemplar, de la permeabilidad de fronteras entre lo histórico-biográfico y lo novelesco. Se trata del proceso seguido por una biografía novelada de la popular y desventurada Sissi, *Elisabeth, emperatriz de Austria-Hungría o el hada maldita* (1993), escrita por Ángeles Caso y aparecida en una serie de divulgación histórica. El mismo texto, con igual planteamiento, con título e índices idénticos, aunque con algunos leves retoques, aparece en 1995 dentro de una colección de novela. El cambio más significativo radica en que al presentarlo de esta nueva forma se ha suprimido la cronología y el índice onomástico finales. ¿De tan poca cosa, de tan superficial apariencia de historicidad, depende que la misma narración posea caracteres en principio tan diferentes? Lo de verdad novelesco quizás sea la capacidad de un comerciante, dicho sin mala intención, de convertir la historia en novela, se supone que con la complicidad del autor. Y lo preocupante, que alguien si se lo propone, pueda transformar una novela en historia. Todo se puede andar).

La historia novelada, que cuenta con una gran aceptación popular, goza de poco favor entre los autores y entre los críticos, que la censuran por su falta de calidad literaria. Lourdes Ortiz (2006: 18-19) exponía su punto de vista al respecto:

Una precisión: existe la novela con su complejidad y su variedad, y existe luego un subgénero con pretensiones de verdad —como la misma historia, que al mismo tiempo no es, en último término, más que un tipo específico de género narrativo— que es algo así como la biografía novelada, o la historia novelada. Un subgénero divulgativo que pulula y llena los kioscos y las librerías. La fórmula es sencilla: se toman las crónicas históricas o los resúmenes elaborados en diferentes épocas por los historiadores y se cuentan de nuevo en plan Readers Digest con algunos espantosos diálogos, llenos de

⁹³ Sobre la excesiva aparición de datos, documentos y descripciones, el propio Jesús Maeso de la Torre, autor de reconocido prestigio, no dudaba en afirmar (2006: 83): «No obstante, en la novela histórica se corre el peligro de la sobreinformación, de las descripciones ampulosas y del excesivo rigor histórico, cuando el lector lo que precisa es que el escenario donde se ejecuta la acción no sea un lastre insufrible, sino una información temporal valiosa que arrope la trama».

⁹⁴ Resulta también interesante al respecto el trabajo de Pilar Andrade Boué (1996: 135), en el que, al analizar las obras de la escritora Jeanne Bourin, comenta: «Si digo que se trata de un discurso límite entre la ficción y la historiografía o *historia* es porque, aun presentando rasgos evidentemente ficcionales (el subtítulo de *roman*, la publicación en la colección *Folio*, los segmentos de efusión afectiva y la propia perspectiva limitada, aunque no completamente objetiva), sin embargo, el proceso de escritura y selección de materiales que sigue J. Bourin se asemeja al que, de hecho, utiliza en su labor de historiadora».

tópicos, ciertos toques románticos y pasioncillas de andar por casa, digeribles por el gran público. Últimamente se le mete algo de morbo. Se prefieren escenas escandalosas o «picantes» y viene a ser como un ramal de las novelas rosa. No es novela, sino algo que para entendernos podríamos llamar historia novelada. Es un género divulgativo que poco o nada tiene que ver con la novela. Pero los críticos se dejan llevar por el «tema» —como si el tema fuera algo, al margen de la forma— y meten todo en la misma alcancía. La biografía novelada o la historia novelada, que se da mucho últimamente (y por encargo casi siempre), es un género o subgénero de gran aceptación popular. Suele ser mentirosa, blanda y zafia [...].

Se trata, pues, de novelas en las que se prioriza la aparición de la historia y se minimiza la ficción y la invención del autor en aras de lograr la máxima verosimilitud y exactitud posible.⁹⁵ Están protagonizadas en su mayoría por los personajes reales de la historia, y se caracterizan no solo por su elevada documentación, sino porque esta forma parte tal cual de la novela. Los diálogos suelen ser escasos y no hay profundidad psicológica en las descripciones y en las introspecciones de la novela, sino que hay una clara preferencia por la narración de acciones. Se puede distinguir, atendiendo al modo narrativo, entre la historia novelada y la autobiografía novelada.⁹⁶ La historia novelada no es más que una narración exacta y pormenorizada de un capítulo de la historia, mientras que la biografía novelada se centra en alguna de las figuras del pasado, que toma voz propia para contar los avatares de su vida.

3.2.4.1.1.- La historia novelada

Forman parte de la *historia novelada* obras como *Alma de nardo* (2006), de Ignacio Gómez Acebo, novela de tipo descriptivo: se narra un relevante episodio como el de la

⁹⁵ Fernando Gómez Redondo (2006: 326): «Este (las biografías) es uno de los esquemas preferidos por autores que seleccionan figuras históricas de fuerte complejidad o relevancia para reconstruir la trama de sus vidas, desde una perspectiva que suscite la curiosidad o la atracción necesarias como para captar el interés del lector. Los monarcas medievales se prestan a este tipo de reconstrucción literaria. Parecen oponerse, en este sentido, los mecanismos de la ficción con el rigor de la documentación histórica; no hay mucha diferencia, por ejemplo, entre las vidas de doña María de Molina contadas por una historiadora como Mercedes Gaibriois de Ballesteros o por una novelista como Almudena de Arteaga, sobre todo cuando ambas obras pretenden rendir homenaje a la mujer que fuera «tres veces reina»; les diferencia solo el uso del estilo directo para dar vida y ánimo al retablo de personajes con que se construye el relato de unos acontecimientos y de unas intrigas que, por muchas vueltas que se le dé, siempre vienen a ser los mismos. Sucede, así, que muchos de estos seres históricos son tan atractivos que, por sí mismos, se bastan sus vidas para posibilitar argumentos que superan con creces cualquier esquema de invención literaria».

⁹⁶ Amado Alonso (1994: 73) ya describía algunas de las características de las biografías noveladas, muy en boga en su época: «Las biografías noveladas son por un lado la prolongación de la novela histórica, en lo que tienen de extremamiento de la documentación y de ofrecimiento de información veraz, pero, por otro, representan la reversión completa de lo buscado en la historia: en vez de arqueología, la historia; en vez de ambientes, las vidas, y el ambiente está presentado solo en lo que la comprensión de las vidas lo exige. Y, como si esta fuera la solución esperada durante un siglo, las biografías noveladas se producen hoy en masa y tienen un éxito universal de librería, como las novelas históricas en el romanticismo. Solo que, en nuestro conflicto poético, no pretenden siquiera ser una solución. Esas vidas no se desarrollan con el crecimiento interior de la creación poética, sino que sus pasos están reconstruidos por la labor crítica y de taracea del erudito, y lo que de animación y encanto consiguen a veces tener no pasa de ser una circunstanciada justificación psicológica. El autor nunca vive su personaje, siempre lo tiene en frente. Y las vidas noveladas, por muy sutilmente que el autor mueva los resortes psicológicos, siempre se desarrollan con algo de esos movimientos esquinados de los muñecos parlantes».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

batalla de Las Navas de Tolosa, y ya en prólogo el autor confiesa su intención de describir la realidad del pasado (2006: 12): «Esta novela histórica, ya que ha intentado ser descriptiva de los hechos no ha profundizado en ellos», a la vez que insiste en la intención de contar simplemente un fragmento de la historia (2006: 13): «Una historia descriptiva ha de pasar por alto todas esas cosas y muchas más, pero habrá cumplido su objetivo si consigue resumir para el lector alrededor de pocos personajes, la secuencia de los hechos y cómo se produjeron».

La novela narra los hechos más relevantes de la vida del rey Alfonso VIII y los acontecimientos y antecedentes que desencadenaron la batalla de las Navas de Tolosa. La obra pretende ser una mirada total, tanto de los protagonistas cristianos como de los musulmanes, pero acaba siendo un intrincado mosaico de nombres y datos que difícilmente el lector medio podrá conocer. Se trata, a fin de cuentas, de un resumen y simplificación de las crónicas medievales y de los documentos de la época, una versión reducida y rebajada de los diferentes textos historiográficos que abarcan el período.

La historia novelada suele seguir con rigor las fuentes de las que parte (o las que actualiza mediante el tamiz de la narrativa), que no solo resultan fácilmente rastreables, sino que además suelen formar parte del texto como método de erudición y prueba irrefutable de la veracidad de lo narrado. En *Alma de nardo* llama especialmente la atención los compases finales de la obra, en los que el autor incluye algunos fragmentos de la *Estoria de España* alfonsina, con las grafías propias de la época. Durante el transcurso de la decisiva batalla, el rey Alfonso, viendo cómo algunos de los pendones del ejército caen y contemplando la posibilidad de que las tropas cristianas no se alcen con la victoria, propone al arzobispo de Toledo, don Rodrigo Ximénez de Rada, sumarse a la vanguardia de las tropas con las siguientes palabras:⁹⁷ «—Arzobispo, yo e vos aquí morremos. —Y picando espuelas a su caballo añadió—: Uayamos apriessa a acorrer a los primeros que están en peligro» (388). Decisión que poco más adelante volverá a repetir, pues el arzobispo en un principio optaba por aguardar un poco más: «—Arzobispo, aquí muéramos, ca tal muerte conuiene a nos et tomarla en tal artículo et tal angostura por la ley de Cristo et mueramos en Él» (389). A lo que Rodrigo Ximénez de Rada no dudará en responder: «—Sennor, si a Dios plaze esso, corona nos uiene de victoria..., pero si de otra guisa ploguiere a Dios, todos comunalmiente somos parados para morir con uusco et esto ante todos lo testigo yo, pora en Dios» (399).

Pues bien; si se comparan estos diálogos con la narración de la batalla existente en la *Estoria de España*, se puede apreciar no la similitud, sino por el calco exacto en las palabras (1977: 703):

Et ueyendo esto el muy noble Rey don Alffonssso, a unos de los uiles del pueblo menudo que non auien cuedado de catar lo que estaua mal, dixo all Arçobispo de Toledo, oyendo lo todos: «**arçobispo, yo et uos aqui morremos**».

⁹⁷ Compárense los diálogos con los de la novela *Héroes*, de Enrique de Diego, que toma la misma fuente y las palabras casi literales (2007: 618-9):

—¡Arzobispo, muramos, aquí yo y vos!

—Vamos, arzobispo, y muramos con esos valientes. Pues no es deshonor la muerte en estas circunstancias

(2007: 619):

Si es voluntad de Dios —le respondió don Rodrigo—, nos aguarda la corona de la victoria, y no la muerte, mas si la voluntad de Dios no fuera esa, todos estamos dispuestos a morir junto a vos.

Estonçes dixo el noble Rey de cabo al arçobispo: «**arçobispo, aqui mueramos, ca tal muerte conuiene a nos, et tomarla en tal articulo et en tal angostura por la ley de Cristo: et mueramos en el.** Respondio ell arçobispo: «**sennor si a Dios plaze esso, corona nos uiene de victoria,** esto es de uençer nos: et non de muerte, nin morir, mas ueuir; **pero si de otra guisa ploguiere a Dios, todos comunalmente somos parados pora morir conuusco, et esto ante todos lo testigo yo pora ante Dios**».⁹⁸

Otro ejemplo paradigmático de lo que se denomina historia novelada es la serie *Manuscritos de Inquisición*, de Carmen Espada Giner, formada por *Dominica la coja: una vida maldita, un triste destino* (1997), *La vieja Narbona: de las sombras del alba al resplandor de las hogueras* (1998), *Sangre en la catedral. La conjura de todo un pueblo* (1999), *La desgreñada. Un llanto por Sefarad* (2000) y *La torre de los tormentos: la grandeza de un cirujano converso en sus momentos más aciagos* (2007), ambientadas todas ellas durante los últimos años del siglo XV, y con el telón de fondo de la Santa Inquisición. Con esta serie novelesca, la autora ofrece una cobertura narrativa para insertar de modo ameno distintos documentos de procesos inquisitoriales que ha ido rescatando, y cuya trascripción forma parte del tejido narrativo:

El tal Juan era menudo y patigüeco, y así como él renqueaba al andar, le renqueaba la conciencia, pues no la tenía o le quedaba muy poca. La cara la tenía colorada, de esas que dejan notar su afición por el vino. Las orejas las tenía en desproporción con su corta estatura y, además de grandes, eran gordas a maravilla, como de gran oidor o, por mejor decir, de alcahuete, enredador y delator.

5.- *Die viiii mensis junii anno M CCCC LXXX VII.*

Honor Johan de Xerez, criado del doctor Alonso Rodríguez de Sevilla, doctor en medicina, preso en la cárcel de la Sancta Inquisición de Çaragoça, testigo por parte del procurador fiscal. Juró por Dios sobre la cruz de Nuestro señor Jesucristo, y sobre los cuatro evangelios por sus manos corporalmente tocados, que diría la verdad sobre todo lo que fuera interrogado sobre la presente causa.

-Et primo fue interrogado si conoce al doctor alonso Rodríguez de Sevilla e a Mator Álvarez, su muger, presos e cómo los conoce.

El qual respuso e dixo que los conosce muy bien de vista e práctica, que ha comido con ellos e porque ha bivido con ellos.

-*Item* fue preguntado si abe que algunas personas ayan fecho algunos ritos o cerimonias judáycas, o ffecho o venido en alguna manera contra la sancta fe catholica, ley evangélica de Jesucristo.

El qual respuso e dixo que lo él sabe de lo susodicho es que este deposante ha bivido con el dicho doctor de medicina llamado Alonso Rodríguez.

5v. -et con la dicha Mayor Álvarez su muger por tiempo de cinco anyos poco más o menos en vezes et que en este tiempo vio este deposante cómo algunos viernes en la noche la dicha Mayor Álvarez mandava a sus esclavas emprar quatro candiles que havía en la casa, et la dicha Mayor Álvarez hazía las mecas de algodón para poner en aquellos candiles. Et algunas vezes vio cómo ella mesma las ponía en los candiles (2007: 49-50).

⁹⁸ La negrita es mía.

3.2.4.1.2 La autobiografía novelada

Como hemos comentado, otras obras utilizan la primera persona. Bajo el aspecto de biografías, el propio personaje histórico narra los acontecimientos más destacados. Como comenta Paloma Díaz-Mas (2005: 113):

[...] una parte de lo que se presenta como novela histórica no es más que historia novelada, incluso muy ligeramente novelada: tal es el caso de unas cuantas «novelas» sobre biografías de personajes históricos, que son una biografía pura y dura con algunos artificios literarios (por ejemplo, se usa la primera persona) que le dan un cierto aire de ficción a lo que en realidad no es sino un ensayo divulgativo.

Surge aquí el fenómeno curioso de las biografías de ultratumba: personajes ya muertos que se disponen a narrar sus vidas con matices apologéticos y con una importante carga documental. Pertenecen a este tipo *El alma del guerrero* (2006), de Juan José Valle o *Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar* (2006), de Guillermo Rocafort.

En *El alma del guerrero* (2006), Yahya ben Ganya, tataranieto de Yusuf ben Taxufín, decide preparar la defensa de su vida para cuando llegue el juicio final y tenga que rendir cuentas a Alá. Su espíritu vaga por las crónicas y las bibliotecas para enhebrar, junto con los testimonios de su tiempo, la narración de los hechos que marcaron su vida: el empeño de los almohades en acabar con los últimos miembros de la dinastía almorávide, la toma de poder de su hermano Alí y la salida de Mallorca, la victoria en Gafsa frente al-Mansur, la muerte de Reverter a manos de su hermano Alí, interpretada como un mal presagio, los tiempos de batallas en el norte de África al mando de escasas tropas y las luchas frente Al-Nasir, aprovechando la situación peninsular. Su destino fue ligado al de los reinos cristianos: las batallas y revueltas que acaudilló para alzarse con el poder debilitaron a los almohades tanto en la batalla de Alarcos como en la de las Navas de Tolosa, por lo que resultó providencial para que el Islam fuera expulsado de la península.

Desde el mismo prólogo, el autor proclama la exactitud de lo narrado:

Los personajes, ciudades, batallas y demás hechos son verdad y soportan la investigación más rigurosa, así como las traducciones de los cronistas, y las cartas en las que el soberano enemigo daba cuenta de sus victorias y endulzaba sus derrotas. Las fechas son exactas. Entre las láminas destaca el mirhab de la mezquita fundada por los mallorquines.

Las poesías son reales, pues los cronistas daban constancia de lo ocurrido [...] (7).

Hay aproximadamente una treintena de fragmentos de crónicas o cartas reproducidos, algunos de varias páginas de extensión, que el protagonista se encarga de desmentir o de confirmar. Trasladamos algunos de los más breves:

Rememorando mi vida, me he vuelto a introducir en la biblioteca de Marrakech para leer lo que Yaqub al-Mansur, sin importarle mucho que el ejército mallorquín hubiese huido casi intacto, envió alborozado a todos los confines de su grandioso imperio, empezando por Sevilla.

Y me pregunto que, si ellos con sus mentiras han escrito esto, ¿Cómo debió ser la realidad?

En Marrakech, a 5 de Rabí II del 581

Del Emir de los Creyentes Yaqub, hijo del Emir de los Creyentes Yusuf, hijo del Emir de los Creyentes Abd al-Mumum, a los Talibs, Jeques, notables y al conjunto del pueblo de Sevilla.

En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. La bendición de Dios y la paz sean sobre nuestro profeta Mahoma, su familia y sus amigos.

Secretario-Redactor: Abu Fadd Ibn Massara

El Soberano recuerda a sus representantes y dice la manera como se había comportado en un pasado reciente, el Miserable de Mallorca en su isla, donde se vanagloriaba del poco caso que hizo de las prescripciones religiosas y se había rodeado de bandas de aventureros sin escrúpulos [...] (62).

Debo seguir siendo un narrador y contar, para mi descargo, los luctuosos sucesos que ocurrieron. Pero debo mostrar todo y, para ello, hace pocos días mi alma se introdujo en la gran biblioteca de Marrakech, y revolviendo pude encontrar la crónica que Ibn Idari al-Marrakusí recopiló de lo que dijeron nuestros enemigos. Dice de esta batalla: «Cuando el ejército almohade llegó a la región de Constantina, los miserables mallorquines y los ghuzz de Qaraqus se apresuraron a concentrarse. se reunieron sus contingentes para vituperarles y sedujeron a un grupo de árabes de Sulaym, ladrones y gente baja que unidos a los otros árabes, avanzaron por el llano de al-Qayruan dejándose ver sus atalayas a simple vista. Y sus avanzadas se dejaron ver ante la vanguardia almohade [...] (95).

El mismo esquema es el que está presente en *Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar* (2006), en cuyo prólogo el autor deja constancia de la mirada científica con la que pretende adentrarse en el tema:

La historia de los almogávares, desgraciadamente, no ha tenido casi reflejo en la Historia universal. Mi propuesta histórica es aproximarnos a la realidad de la expedición catalano-aragonesa con los ojos de un científico que se presta a descubrir uno de sus mayores hallazgos. No es baladí lo que afirmo, la historia de los almogávares es algo que no deja de sorprendernos cada día que pasa (11).

Y también, como ocurría en *El alma del guerrero, Yo, Berenguer de rocafort, caudillo almogávar* (2006) presenta varios documentos de la época: una transcripción de la Carta Puebla de Onda (2-IV-1248), fragmentos de *Roger de Flor y los almogávares*, de Francisco de Moncada, extractos de la *Crónica* de Ramón Muntaner, etc. De hecho, el último capítulo de la obra no es más que una refutación de todos los errores o falacias que Muntaner volcó en su relato cronístico, con lo que se pretende situar la gesta de los almogávares en el plano de la verdad y de la objetividad.

3.2.4. 2.- La novela de personaje

Se trata de novelas en las que el protagonismo queda asumido por personajes reales y de gran relevancia histórica, pero en las que la abundante documentación existente pierde relevancia. El verdadero interés no reside en contar los hechos de la historia, sino en narrar todo aquello que no tenía cabida en las crónicas, es decir, el mundo interior de los personajes. En la *novela de personaje*, lo principal no es qué ocurrió, sino los mecanismos y las pasiones íntimas que tejieron los acontecimientos de la época. Es el

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

propio personaje histórico el que se narra a sí mismo. Siguen, por tanto, la fórmula de los grandes éxitos europeos mencionados con anterioridad, *Memorias de Adriano* (1951), de Marguerite Yourcenar, y *Yo, Claudio* (1934), de Robert Graves. Los propios protagonistas de la historia van a narrar parte de su vida y de sus épocas, pero, a diferencia de lo que ocurría con las biografías noveladas, la historia pasa en muchos momentos a un segundo plano, mientras que es la introspección psicológica y las vivencias personales, la interioridad del personaje, la que gana terreno.⁹⁹ Me parece muy acertada la síntesis de Pérez Priego (2005: 585): «Hay un grupo de novelas que podríamos decir de personaje, que se escriben torno a la biografía de una figura histórica, hombre o mujer, que se quiere recrear en su complejidad humana, reivindicar respecto de la historia canónica o simplemente recordar».

Comentaba De Asís Garrote (1990: 271):

las novelas históricas más importantes de este siglo revelan una clara tendencia a la biografía. Los autores existenciales, con claro sentido humanista quieren enfrentar figuras ejemplares en otros momentos históricos con nuestro presente para que el lector deduzca la similitud o contraste. Dichos personajes encarnan situaciones vividas por el hombre que descubren, precisamente en un relato en primera persona, lo más prístino de su sentimiento y de su experiencia, y que en general expresan conflictos humanos actuales y que tuvieron una gran vigencia en el pasado. Se vuelve al entendimiento de la historia como nuestra de la vida y como camino para el *nose te ipsum* clásico.

Fernando Gómez Redondo, al hablar de las novelas contemporáneas construidas sobre el género de las memorias, daba cuenta de esta anteposición de la historia privada frente a la historia pública (2006: 330):

El descenso por la conciencia de un personaje, posibilitado por la escritura autobiográfica, constituye uno de los esquemas textuales más posibilitados por esta narrativa. Ya se trate de una figura regia o de un testigo privilegiado, el conocimiento directo de los hechos por quien los ha vivido o presenciado permite trazar densas indagaciones sobre cada una de las épocas en que se inscribe la existencia de esos narradores homodiegéticos, que suelen rememorar su vida en los últimos compases de la misma y en una situación muy diferente a la del honor y la gloria que han conocido. Esta dislocación temporal, necesaria por otra parte, otorga credibilidad a esas voces que manifiestan un profundo desengaño con respecto al tiempo que les tocó vivir; por lo común, son personajes que defienden su «historia» personal de las circunstancias de la Historia que acabó por sojuzgarlos, además de enjuiciarlos.

Se trata, por tanto, de obras vinculadas especialmente al género testimonial de las memorias, en las que los grandes personajes de la historia o quienes los acompañaron,

⁹⁹ Al analizar los rasgos dramáticos de la novela histórica, Guillermo Fernández Escalona (1996: 204-205) daba cuenta de la gran cantidad de obras contemporáneas organizadas a través de la figura de un protagonista en tensión que narra su vida: «La actual novela histórica está protagonizada por un individuo y no por una época histórica. En sus páginas asistimos al drama de alguien que vive en tensión, una tensión interna causada por la falta de adecuación entre sus expectativas ante las cosas y la posibilidad de llevarlas a término. Ese personaje que se siente mal ubicado en su entorno, que exhibe su propia desorientación, se nos muestra como un ser insatisfecho, vuelto hacia adentro, refugiado en una intimidad que siente amenazada por los otros».

narran en primera persona sus propias experiencias, desdibujadas a veces por el filtro de la memoria. La verdad personal, íntima, desplaza, por tanto, a la verdad documental de la historiografía. En muchos casos estas confesiones llegan al lector a través del conocido recurso del manuscrito encontrado, de larga tradición en nuestras letras, pero también en la novela romántica decimonónica.¹⁰⁰ Estas novelas, aunque confirman y siguen los hechos y los acontecimientos conocidos, que son narrados aunque sin excesivos detalles, son sobre todo una indagación en el propio personaje histórico.

Una de las obras más interesantes a este respecto es *El señor de las dos religiones* (2005), de Juan José Hernández, en la que el propio rey Alfonso VI, esperando a la muerte, se dispone a narrar su vida:

Mi vida ha estado llena de emociones encontradas, de fruición y de sufrimiento, de victorias y de derrotas, de decisiones voluntarias y medidas forzadas por las circunstancias o por la incompreensión. He conocido la fidelidad y la amargura, el dolor y el gozo, la embriaguez y la servidumbre de poder. Ahora quiero narrarlo porque necesito recordarlo, porque rememorarlo es como volver a vivirlo aunque venga tamizado por las preferencias de mi memoria. Mi vida pasada es para mí mucho más importante que la exigua y triste existencia que me resta (8).

Sin embargo, las páginas no solo recogen su testimonio, sino que, intercaladas entre sus memorias, aparecen también las voces de los otros protagonistas de la historia. Su hermano, el que fue Sancho II de Castilla, también recupera la voz de entre los muertos:

Desde el frío túmulo de piedra que me sirve de ataúd oigo sonar la lluvia, insistente y monótona, sobre los muros de este monasterio de Oña donde mis súbditos me han enterrado. Hasta ahora no he empezado a comprender lo que realmente ha sucedido, ahora solo soy un hombre que ha muerto, no un rey que pasará a los anales de la historia como Sancho II de Castilla (60).

Del mismo modo que lo hará también García, que descubre los motivos por los que se niega a ser liberado de sus cadenas: quiere que sobre la conciencia de sus hermanos pese la vergüenza de su dolor:

Desde esta prisión de piedra y de ignominia, yo el rey Don García, hijo de Sancha de León y de Fernando de Castilla, rey de Galicia y conde de Portugal, ungido en nombre

¹⁰⁰ Dejando a un lado que el propio Umberto Eco empleo el manuscrito encontrado, es de notar que no solo estas «novelas de personaje» lo emplean, sino que va a ser un recurso generalizado de toda la novela histórica. Parten de un manuscrito encontrado, entre otras, *La judía más hermosa* (2006), de Fernando García Calderón, *Embajada a Samarcanda* (2003), de Fernando Martínez Laínez, *El hereje* (1993) de José Antonio Silva, *Huir del aire* (2002), de Rafael Saura Rodríguez o *Aragón. Al servicio de Pedro el Grande* (2003), de Jorge Domingo Casamayor. Carlos García Gual, en un capítulo imprescindible, comentaba (2002: 55): «a falta de documentos auténticos, de esos que emplea el historiador, a falta de un testigo real como esos que ha conocido el cronista, el novelista histórico se inventa un manuscrito antiguo o incluso un libro impreso, pero raro, perdido en la balumba de las bibliotecas y accesible solo a un erudito muy tenaz. Las variantes del tópico son curiosas, pero mucho más lo es su pervivencia, cuando ya ni siquiera resulta efectivo, sino que es más bien un detalle decorativo recobrado con ironía. Desde los falsarios troyanos como Dares y Dictis hasta un romántico amante del exotismo como T. Gautier o un polígrafo erudito como U. Eco media un gran trecho. La ficción histórica se ha vuelto muy irónica también y los lectores que consumen ese género lo saben, y los que le siguen fieles, con menos ingenuidad que antaño, gustan sin embargo de reencontrar en sus márgenes como señas de identidad los mismos trucos de antaño».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

de Dios, llamado a conducir vidas de hombres y de pueblos, no puedo más que clamar inundado por una sensación de impotencia y de dolor. La impotencia que causan en mi cuerpo las cadenas que lo amordazan y el dolor que causa en mi alma la avariciosa actitud de mis hermanos, contra la que no puedo luchar más que con el resentimiento pues me siento incapaz para el odio (73).

No ansío que me liberen de las cadenas que me torturan, quiero que mi hermano Alfonso y mi hermana Urraca sepan que sufro, que por un instante puedan sufrir mi dolor, que les asalten sentimientos de culpabilidad y no de indiferencia y de olvido, que al menos guarden ese recuerdo amargo, aunque solo sea fugaz porque intenten apartarlo con fuerza de su mente, con la rapidez con que se aparta el pensamiento perturbador y desagradable. A veces tampoco lo quiero, ya ni sé lo que quiero (74).

También doña Urraca tendrá espacio para sus confesiones, para dejar constancia de cómo lo hubiera gustado liberarse de su papel de mujer de gobierno para abrazar en sus entrañas la esperanza de un hijo, aunque hubiese sido de su propio hermano Alfonso:

Casi sin haber terminado de ser hija tuve la necesidad de aprender a ser madre de mis hermanos, primero de Sancho, luego de Alfonso y después de García. Sin embargo ese instinto maternal y fraternal a la vez, solo se desarrolló en mí plenamente con Alfonso, los demás fueron el resto de los componentes del rebaño que es la familia, queridos pero no todos necesariamente idolatrados. Nunca entendí la obligación de querer a toda la familia con la misma devoción y con la misma intensidad (107).

Cuando me enseñaban que los faraones de Egipto jamás mezclaban su sangre y que el futuro faraón era hijo del reinante y de su hermana, pensé en la posibilidad de tener un hijo mío con Alfonso que heredara todos los estados, que fuera indiscutible por su sangre; sin embargo inmediatamente aparté de mí ese pensamiento, sentí que caía en un abismo sin fondo del que era imposible salir, que por el solo hecho de haberlo pensado mi vida estaba maldita y mi alma condenada. Pero es cierto que así llegué a pensarlo y que no lo olvidé (108).

Y cómo no podía ser de otro modo, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, encontrará un hueco para exponer sus pensamientos entre las páginas de la novela:

Muchas veces me pregunto por mi verdadera identidad, si ser Rodrigo Díaz el de Vivar ha influido más en mí que ser el Cid, el señor de Valencia. Sé lo que he querido y por lo que he luchado, pero ignoro lo que he llegado a ser. Para unos un traidor, para otros el sayyid, el gran señor de la guerra; para los más aduladores, Don Rodrigo, rey aunque nunca haya sido ungido. Aún continúo dudando si para algunos he sido marioneta política usada en su provecho o la importante pieza del juego de ajedrez de la vida de la que no se puede prescindir pero sí se puede utilizar (190).

El buceo por la memoria y por el mundo interior de los personajes, aunque suele ser respetuoso con los hechos documentados, permite que el autor indague y exponga otros motivos más personales e impactantes que justifiquen sus actos. Así, el famoso destierro de Rodrigo Díaz cobra en la novela el valor de un pacto, de una estrategia política concebida por el rey Alfonso VI que se opondría a la concepción tradicional de la dolorosa ruptura del pacto de vasallaje:

Le expliqué la necesidad en la que me encontraba de desterrarlo y el pesar que por ello tenía, las dificultades que se presencia en la corte estaba produciendo y que en el destierro podía servir a Castilla y a su rey posiblemente mejor que permaneciendo dentro. Me preguntó, con extrañeza, de qué forma podía ser más útil fuera que dentro del reino. Fui cauto, ya que al desterrarlo rompía la relación de vasallaje que nos unía, por lo que no podía darle ninguna orden y, aunque improbable, también podía ponerse al servicio de mis enemigos. Hablé de que el destierro no era necesariamente para siempre, que era mi decisión que se podía cambiar, al contar personalmente con mi cariño, que Castilla estaba empeñada en alcanzar unos objetivos importantes, que le impedían en estos momentos hacerse con el reino de Zaragoza, la salida natural hacia el Levante, y que si se ponía al servicio de al-Muqtadir ganaríamos el tiempo necesario para poder actuar y conquistarla, ya que de esta forma no sería tomada por otros reinos (103).¹⁰¹

Otra de las obras que ejemplifican este tipo de novelas es *Wallada. La última luna* (2000), de Matilde Cabello. En la novela se repite el mismo esquema que hemos anunciado anteriormente. Wallada, en los últimos compases de su vida, rememora las claves de su existencia: la hermosura de la Córdoba omeya, la belleza de Medina al-Zahra, la decisión de enfrentarse a su condición de mujer, su odio hacia Almanzor, el amor que sintió por su familia, su amistad con Ibn Hazm o la figura de su madre. Pero, sobre todo, la relación que la unió a Ibn Zaydun, el secretismo de los primeros encuentros y la traición del amante. Esta vez la novela se convierte en un pseudodiálogo entre Wallada y su esclava y amante Muhía, que la acompaña en los últimos días de su vida:

Ahora que has vuelto, y no puedo ofrecerte los días de mi juventud, quiero agasajarte con una historia nunca contada. Ayúdame a volcar sobre ella mucho de lo acaecido y, con el poso de la fantasía que dejaron mis versos, ayúdame también a mentir, de forma que nadie pueda adivinar el misterio opaco donde pronto habitarán mis días y mis noches.

Ven y siéntate a mi lado, Muhía. Porque presiento que se agota mi tiempo y ya flaquea mi memoria, quiero tomar de nuevo el camino recorrido para desandararlo despacio (2005: 16).

La obra está impregnada de un profundo lirismo que intenta recrear en las palabras de Wallada el esplendor y la belleza de la extinta Córdoba califal. Como el surgir de la conciencia, la novela está formada por pequeños capítulos fragmentarios que no narran de un modo cronológico los acontecimientos, sino que están focalizados en los capítulos más relevantes de la vida de la poetisa omeya. Y también, como veíamos en *El señor de las dos religiones* (2005), surge la visión íntima y personal de Wallada, la interpretación original y llamativa. A pesar de haber pasado a las páginas de la historia como amante desechada de Ibn Zaydun, Wallada confiesa que el amor por el ambicioso poeta y cortesano en realidad no llegó ni siquiera a eclipsar el que sentía por Muhía:

Te equivocaste al pensar que mi amor por Ibn Zaydun era más fuerte que el que sentía hacia ti, *habiba*.

¹⁰¹ Aunque el trazado biográfico está ya dado, Carlos García Gual (2002: 137): «[...]queda siempre al arbitrio del novelista la interpretación, claro que siempre que se ajuste a lo verosímil y sea más atractiva que la ya dibujada en la crónica histórica. Por eso la exposición en primera persona de los hechos, con su enfoque desde dentro, y sus matices apologeticos, resulta atractiva, para dar una visión distinta [...]».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Si dudé de la profundidad de aquellos sentimientos cuando se hizo la noche entre él y yo, con el correr del tiempo, su visión es tan nítida a mi entendimiento como el color del arco iris sobre un cielo ya despejado (2005: 35).

Son frecuentes dentro de este grupo las novelas escritas por mujeres sobre algunos de los personajes femeninos destacados de la historia. Se trata, como ya hemos comentado, de rescatar la voz de los personajes femeninos del pasado, a la vez que insertar los valores y la mirada femenina en una época escrita y gobernada por los hombres. Se podría destacar dentro de este grupo la novela *Tiempo de bastardos* (2007), de Paula Cifuentes. Desde su tumba, Beatriz de Portugal se recrea en los acontecimientos que marcaron su infancia y juventud, lastrada por su condición de bastarda, la muerte de su madre, un odio mutuo hacia su abuelo y una relación ambigua con su padre, que la reclamaba carnalmente y que intentó hacer de ella lo que fue su madre. A su vez, estas reflexiones se entrecruzan con el nítido recuerdo de unos extraños sucesos acaecidos en Segovia, en cuyo alcázar residió durante la gestación de su hijo y la convalecencia de una extraña enfermedad.

Se trata, pues, de otras memorias de ultratumba, de la voz de Beatriz de Portugal, pero se produce realmente una interiorización del personaje, un intento por parte de la autora de profundizar y novelizar las pasiones que marcaron a una de las mujeres más relevantes del medievo:

Mis recuerdos más lejanos —y, sin embargo, a los que me aferro con más insistencia— se remontan a una madre que en nada se parecía a aquella que murió asesinada en la Quinta del Pombal. No sé, quizá me equivoque e intente dar cuerpo a una imagen con retazos que saqué de aquí y allá, un monstruo andrógino construido a partir de escenas obtenidas en una infancia en la que todo lo miraba sin el filtro de la susceptibilidad. Los mecanismos de la memoria son extraños y no busco comprenderlos. «Pero —pienso— si no consigo entenderla, no podré saber quién soy o por qué hice lo que hice». Y solo analizando sus actos con un mínimo de escepticismo y de distanciamiento llegaré a comprender mis propios impulsos. Por más que me lo niegue, a veces me parece estar viviendo momentos que no me corresponden. Incluso hechos que nadie dudaría en calificarlos como banales no son sino imágenes de sucesos ya vividos que ella misma me contó. Es cierto, a veces me siento usurpadora de mi vida (135).

3.2.4. 3.- Novela histórica coral

Los tipos de novelas expuestos hasta el momento se integran mayoritariamente en el plano de la historia. Tanto la *historia novelada* como la *novela de personaje* siguen fielmente los acontecimientos registrados por la historiografía, y conceden a la ficción un segundo lugar, marginal en muchos casos, o meramente subjetivo. Por el contrario, la *novela histórica coral* propone un protagonismo asumido a partes iguales entre los personajes y las tramas ficticias, y los personajes y los sucesos históricos. Este tipo de novela queda perfectamente representada por *Héroes* (2007), de Enrique de Diego. En la obra, que supone la tercera entrega de las novelas protagonizadas por el templario Álvar Mozo. El año 1210, un grupo de gallegos, pertenecientes al señor de Monterroso, son sorprendidos cuando se hallan en plena cacería, y acaban dando muerte al jefe de los soldados de su señor. Para poner a salvo sus vidas, deciden abandonar sus aldeas y marchar hacia

Castilla y las zonas fronterizas, donde esperan hallar un futuro mejor. La cristiandad acude hacia Toledo preparando la nueva cruzada, promovida por el Papa gracias los esfuerzos del infante Fernando y Ximénez de Rada, aunque el primero nunca llegará a entrar en batalla. Guerreros de toda Europa, movidos por la bula papal y la calma en la lucha contra los cátaros, se reúnen en Toledo para decidir el destino de la península. Cuando todas las tropas cristianas marchen y la dificultad del terreno mine su moral, las providenciales indicaciones de un montañés gallego y la llegada de las tropas navarras darán el empujón final para la victoria en una batalla sangrienta. El ejército que logró aunar los esfuerzos de tres reyes, de las órdenes militares y de los vasallos más humildes supondrá un cambio definitivo en el destino del Islam en la península.

La intención del autor es relatar el ambiente existente en la Península antes de que se produjera la decisiva batalla de Las Navas de Tolosa, y para ello da cuenta de todos aquellos que intervinieron en el combate. Se trata, por tanto, de una novela de estructura fragmentaria, que va encadenando las vivencias de los protagonistas históricos, y no solo del bando de los vencedores, sino que también tienen cabida en ella los francos o los musulmanes, y sobre todo la del grupo de menestrales que unieron sus fuerzas a las de los nobles. Todas las vidas relatadas van a confluir en el campamento militar, y posteriormente los estandartes y peones se unirán en la gloriosa gesta de armas.

Como ya hemos comentado, hay una fuerte documentación (la narración de la batalla está tomada de las crónicas alfonsinas) y un retrato fiel y real de los acontecimientos atestiguados por la historiografía, pero esta narración convive y tiene la misma relevancia que la de las aventuras de los amigos gallegos (que en un principio parecen los verdaderos protagonistas de la obra) y de Alvar Mozo, cuya presencia y relevancia disminuye frente a los otros títulos de la trilogía. Hay un equilibrio entre lo histórico y lo ficticio, entre la historia y propiamente la invención del autor. Generalmente, se trata de obras emparentadas con las nuevas corrientes historiográficas que pretenden rescatar la vida de los que no fueron protagonistas de la historia y la de aquellos sectores marginados por el poder. Frente a las crónicas medievales, al servicio de reyes o de particulares de gran poder, la novela ofrece una alternativa en la que tienen cabida las gestas de los perdedores y de los milicianos de las ciudades que, frente al enemigo, se convirtieron también en *héroes*.

3.2.4.4.- Novela histórica tradicional

De entre toda la producción de novela histórica contemporánea, un gran número de títulos se podrían considerar herederos fieles del Romanticismo. Se trata de obras que mantienen las claves y los elementos que hicieron famosa a la novela histórica romántica, si bien también presentan algunos cambios. Recordemos que uno de los grupos que diferenciaba Celia Fernández Prieto (1988: 150) era el de una novela que continuaba los pasos de Scott y sus seguidores:

Las novelas históricas que continúan el trayecto iniciado por Scott mantienen el respeto a los datos de las versiones historiográficas en que se basan, la verosimilitud en la configuración de la diégesis, y la intención de enseñar historia al lector. Pero aportan interesantes innovaciones formales y temáticas que las separan del modelo y que se concretan en la subjetivización de la historia y el presente de la enunciación, lo que otorga a lo narrado una trascendencia mítica. Todo ello se manifiesta en el

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

abandono del narrador omnisciente en favor de perspectivas parciales, individualizadas, sustentadas en la primera persona [...].

Tal y como afirma Fernández Prieto, frente a la novela decimonónica, la ficción histórica contemporánea presenta diversos cambios. Ya no existe, por ejemplo, un narrador transcriptor, que se erige como traductor y comentarista del manuscrito encontrado, sino que se opta o por la omnisciencia plena o por las versiones parciales y subjetivas. Las fuentes, efectivamente, se siguen, pero llegan incluso a ser aún más precisas y abundantes; hay, podríamos decir, un mayor historicismo.¹⁰²

Sin embargo, tanto en la novela romántica como en su heredera contemporánea, la trama ficticia, aunque convive con la trama documental e histórica, asume el protagonismo. Es decir, sigue las mismas marcas genéricas descritas por Celia Fernández Prieto (1998: 101):

- b) La diégesis se constituye con elementos históricos (espacios, acontecimientos, personajes) y elementos inventados.
 - En general los personajes históricos intervienen en la acción pero el protagonismo lo asumen personajes inventados que a menudo son representativos de un grupo social.
 - Predominan los procedimientos descriptivos al servicio de una diégesis costumbrista y arqueológica.

Estructura que los mismos escritores evidencian. Como reza el prólogo de *La dama de seda* (2009: 11), de Soledad Beltrán:

Tenemos en nuestras manos una obra de ficción enmarcada en un trasfondo histórico —el de la caída del Temple y la persecución de los último cátaros— que incide directamente en su trama y en el devenir de sus personajes.

Durante todo el desarrollo de la novela he priorizado la voluntad de verosimilitud y credibilidad a cualquier trama «de capa y espada», tan socorrida en este subgénero literario.

En aras de esta voluntad de realismo he situado personajes históricos (el Maestre de Montesa Berenguer de Montoliu, los fugitivos de la cueva de Las Guixas, el «Perfecto Belibaste» y su comunidad cátara de San Mateu y Beceite, o el templario Ramón de Sant Marçal) junto a los personajes principales y algunos secundarios totalmente ficticios

Pero las similitudes entre ambas no solo residen en el protagonismo de los personajes ficticios, sino también en que las dos están estructuradas alrededor de un héroe medio, tal como quedó definido por Lúkacs (1968: 35):

¹⁰² Celia Fernández Prieto (1998: 102) destaca como marca genérica de la novela romántica decimonónica la modalización de un narrador omnisciente extradiegético caracterizado por: —fingirse transcriptor o editor del manuscrito original que contiene el relato verídico de los sucesos (narraciones fenoménicas). —presentarse como una figura del saber (*histor*) que transmite al lector las informaciones históricas extradiegéticas necesarias para el seguimiento y la cabal comprensión de lo narrado. —desarrollar sus funciones metanarrativa e ideológica (comentarios sobre la fiabilidad del manuscrito que le sirve de fuente, contraste entre el pasado y el presente, comentarios o digresiones morales, filosóficas, etc.). —situarse en el mismo plano temporal del lector, el presente, en relación al pasado de la historia».

En sus novelas, Walter Scott expone grandes crisis de la vida social. Por eso en todas sus obras se encuentra el choque de fuerzas sociales hostiles que desean destruirse. Como los representantes de esas fuerzas en lucha son siempre representantes apasionados de sus tendencias, se produce el peligro de que su lucha se reduzca a una externa aniquilación recíproca, incapaz de suscitar en el lector un sentimiento de participación humana, intervención humana del acaecer. En este punto entra en acción la importancia compositiva del héroe mediocre. Scott elige siempre protagonistas que, a consecuencia de su carácter y su destino, se encuentran en relación humana con ambos campos. El destino adecuado para un héroe así, de «término medio», que no se suma apasionadamente a ninguno de los campos que luchan en la gran crisis de su época, puede proporcionar sin ninguna violencia el miembro compositivo de la mediación.

El héroe o heroína continúa siendo un personaje que se encuentra posicionado en el centro de pugnas establecidas entre las fuerzas del pasado.¹⁰³ Así, en *La dama y el león* (2006), novela que ejemplifica a la perfección esta categoría, Aalis de Sainte-Noire, única heredera del señorío de Sainte-Noire, se ve obligada a casarse con el viejo Rocher de Soulliers para que los dos territorios entren en paz tras muchos años de luchas. Pero se trata de una boda que interesa no solo a los señores. Los territorios de Sainte-Noire y Soulliers pueden influir y desencadenar la batalla que se está fraguando entre Enrique II Plantagenet y el rey francés.

Del mismo modo, en *La espada del rey* (2007), de Cristina Amor, Hugo Capeto pretende casar a su hija Verania con Enrique de Normandía para fortalecer sus opciones a la corona real, por lo que Verania tendrá que apartarse de Conrado, el hombre al que ama. A pesar de sus oposiciones, que casi la llevan a la muerte, Verania acabará matrimoniando con Enrique para evitar una guerra.

A semejanza de la novela decimonónica, también la mayor parte de estas novelas suelen concluir con el final feliz que permite a los amantes iniciar una nueva vida tras los desastres y miserias que han tenido que vivir, al oponerse a los intereses de los grandes protagonistas de la historia. Carlos García Gual resumía (2002: 128):

[...] suelen concluir con el triunfo de la pareja romántica, que se retira al fin, en cuanto puede, con el *happy end*, a gozar de su felicidad privada, tras sus aventuras sentimentales y sus emotivos avatares ligados a los sucesos históricos que han conmocionado sus vidas, superando a veces una famosa catástrofe [...].

Sin embargo, frente a la novela romántica, también la heroína de la ficción contemporánea presenta sustanciales cambios. La amante romántica se caracterizaba por

¹⁰³ Carlos García Gual resumía perfectamente (2002: 127): «[...] tienen como figuras centrales a personajes de escaso relieve histórico, héroes de rango medio, a los que la peripecia romántica imbrica en el devenir histórico de un modo un tanto accidental, pero ineludible. Se ven sacudidos por los grandes sucesos de un período agitado, y el azar y la Historia les deparan un destino que de algún modo resulta singularmente ejemplar. Ese «héroe medio», noble de carácter y bello de estampa, si bien no tan excepcional como para alcanzar el rango de héroe épico o trágico, pero que está por encima del tipo humano medio y común de los contemporáneos, admirable por su virtud y su lealtad, sirve bien al empeño de la novela histórica. La peripecia romántica es como un eje en torno al cual se dibuja todo un mundo y un ambiente, en el que tanto los decorados de época como los personajes de la Historia (con mayúsculas) aparecen bien escenificados, con mayor o menor densidad arqueológica según los casos».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

ser una amalgama de rasgos pasivos, como la belleza y la bondad, y por ser el sujeto de acciones encarnadas por los hombres, como comenta Carlos Mata (1995b: 131):

Esta mujer, toda belleza y bondad, representa a veces el amor salvador típico del Romanticismo (aunque a veces los amantes no alcanzan la felicidad); su papel en la novela suele ser bastante pasivo: es víctima de las circunstancias, que siempre oponen algún tipo de obstáculo al amor que sienten ella y su amado. Por ejemplo, será raptada por un rival; o su padre se opondrá a su inclinación amorosa por haber encontrado un matrimonio más ventajoso; o alguno de ellos profesará y los votos de la orden dificultarán su amor; o ambos amantes pertenecerán a familias rivales enfrentadas con un odio a muerte. A veces se añade el hecho de que uno o los dos enamorados son los últimos representantes de su linaje o estirpe, circunstancia que introduce una nota más de melancolía. Es habitual el refugiarse en un convento, bien para eludir una dificultad, bien al final de la novela, por despecho o para renunciar al mundo.

No obstante, la novela histórica contemporánea, escrita en buena medida por las mujeres y con la intención de reescribir el papel de la mujer en el medievo y de devolverle la voz que no tuvo en las crónicas, presenta a una heroína fuerte y activa, capaz de oponerse a su destino, de desafiar las convenciones de clase y de no dejarse atrapar por las decisiones ajenas. Se trata de recuperar la independencia y los valores femeninos en la Edad Media, marcada por el androcentrismo social. En *La dama y el león* (2006), Aalis se opone a la voluntad paterna, decide sacrificar su patrimonio antes que casarse con el viejo señor de Souillers, marcha sola por los caminos vestida como monje, se gana la vida cantando por las calles, e incluso decidirá sacrificar el amor hacia Auxerre si con ello se ve recompensada con la libertad.¹⁰⁴

Esta novela heredera de su antecesora romántica continúa utilizando el pasado y la Edad Media a partir del romance antiguo y de la *ghotic novel*. Se intenta maravillar al lector a partir de una peripecia que aúne las persecuciones, los pasadizos, los lóbregos castillos, las identidades ocultas o la aparición de personajes inesperados. Celia Fernández (1998: 75) señala que la novela histórica romántica asume «la tradición del romance antiguo (especialmente los libros de caballerías) en la composición de la trama, en la articulación de las acciones, usando sus tácticas narrativas para crear suspense y sorprender al lector (supuestos muertos que reviven, disfraces que ocultan la verdadera identidad de los personajes, episodios fantásticos, etc.)» a la vez que «asimila también recursos de la novela gótica tales como la utilización de escenarios nocturnos y lóbregos, castillos solitarios, mazmorras, pasadizos ocultos, laberintos, etc., aunque con una diferente función».

¹⁰⁴ Así justifica Aalis su marcha frente a Louis l'Archevêque, inseparable amigo de su amado Auxerre (2004:369): «Guardó silencio, cabizbaja. Louis persistió en su empeño:

—No es solo eso. Es vuestro derecho, y Philippe no querría ver a su única hija privada de sus rentas y convertida en una fugitiva.

—Ni en una cautiva —replicó veloz Aalis—. Escuchad, Louis. sé que vuestra intención es buena, pero es mi voluntad. No es solamente la tumba que me espera allí; es todo lo que no he conocido aún, el mundo que me llama y que jamás veré si no me voy esta noche. —Se acercó a Louis, y prosiguió vehementemente—: Vos deberíais saber a qué me refiero: lugares remotos e imposibles de describir, belleza y horror, gentes distintas, que hablan lenguas extrañas. He mirado de frente el lado más cruel de la Fortuna, y no quiero privarme de conocer su rostro amable, si es que existe.

Margarita Almela (2006: 102) señaló los elementos que tomó Walter Scott de la tradición y que se erigieron como paradigma de la novela histórica posterior, y también de la española romántica:

1. La anagnórisis como factor determinante para la feliz solución de los conflictos. A su vez, este elemento posee unas características particulares que se repetirán sistemáticamente:
 - a) la identificación tardía de los personajes
 - b) la utilización de prendas para el reconocimiento de los personajes, y
 - c) la utilización de disfraces para la ocultación de la personalidad
2. Prendas y disfraces sirven también para sortear peligros (como en los cuentos de hadas).
3. Reaparición en momentos clave de la trama novelesca de personajes que se suponía muertos.
4. Presencia de astrólogos, nigromantes o videntes, que suelen pertenecer a razas marginales —árabes, judíos o gitanos—, así como médicos, generalmente judíos. De aquí la funcionalidad de la magia en la intriga principal.
5. Intervención de bandidos buenos en la intriga principal.
6. Descripciones de costumbres de la época en que se sitúa la acción. Entre estas, los torneos, cacerías y juicios de Dios suelen ser las de mayor funcionalidad.
7. Digresiones del narrador para informar de cuestiones relativas a la Historia.
8. Y, por último, la función del fuego —incendios— en situaciones dramáticas.

Listado que se asemeja a los recursos relacionados con la intriga con los que Carlos Mata (1995b: 134) caracterizaba a la novela romántica:

El novelista histórico echa mano de todo tipo de lances y peripecias para provocar sorpresa y mantener despierta la atención del lector y, así, encontraremos en las páginas de esas novelas desafíos y duelos, torneos, juicios de dios, combates singulares, batallas, asaltos a castillos, amores clandestinos, enfrentamientos entre padres e hijos, raptos, cuchilladas, ejecuciones, fiestas de toros, cañas y sortijas, zambras, bailes, banquetes, descripciones de armas, vestidos y objetos lujosos, enfrentamientos raciales, persecuciones religiosas, bandidos y salteadores, votos y juramentos, superstición, hechicerías, magia, agujeros, pasiones violentas, conspiraciones, intrigas palaciegas, venganzas, embozados e incógnitos, etc.

De los cuales destacaba como «elementos» repetidos «la superstición», de la que se ofrece una explicación racional, verosímil; «la reaparición de personajes supuestamente muertos», la ocultación de la personalidad de algún personaje o nombres, caballeros que llegan de incógnito a la batalla, el uso de prendas y objetos simbólicos, salvoconducto, o modo de reconocimiento, el uso del fuego (u otras catástrofes) para crear incidentes dramáticos.

Pues bien, buena parte de la novela histórica contemporánea presenta, si no todos, una buena parte de estos elementos. En *La espada del rey* (2007), Verania, hija de Hugo Capeto es una joven alegre y despreocupada que disfruta con los tiernos cuidados de su hermano Roberto y que anhela el amor de Conrado, caballero amigo de su hermano. No obstante, ese estado placentero se verá truncado cuando su condición de mujer la lleve a ser recluida en la abadía de Saint-Denis, donde su hermano Guillermo insiste en encaminar su educación para que sea una mujer atractiva para futuras alianzas. La

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

estancia, convertida en un infierno de vejaciones y soledad, solo acabará cuatro años más tarde: el rey Luís ha muerto, y Hugo Capeto pretende casarla con Enrique de Normandía para fortalecer sus opciones a la corona real. Cuando regrese a la residencia familiar, Verania descubrirá que su amado Conrado, tras la vil muerte de su padre, se ha convertido en un ser altanero y violento, y que el marido con el que debe casarse es un ser abyecto y despreciable. A pesar de su oposición, que casi la lleva a la muerte, Verania aceptará casarse con Enrique a petición de Roberto, temeroso de que las intenciones de su padre desencadenen una guerra. Pero una vez coronado rey, Hugo Capeto faltará a la palabra dada a los que le apoyaron (no podía faltar la traición), y se entregará a una sangrienta lucha para someter Gascuña, que debe entregar a Enrique. Lo que ignora el rey es que su propio hijo Guillermo, desechado en sus aspiraciones, y Enrique de Normandía conspiran para arrebatarle el poder, lo que hará peligrar también la vida de Conrado. Solo la providencial ayuda de Ricardo de Normandía, que avisará al rey de la traición, salvará a Conrado del cadalso y pondrá a los conspiradores bajo prisión, lo que dejará a Verania libre para poder encontrarse con Conrado. Traiciones, una boda indeseada, el encierro en un lóbrego monasterio, pasiones elevadas y, como colofón, un final inesperado. Cuando el lector cree que Conrado de Concoret ha muerto en el cadalso, Enrique de Normandía exige que le sea quitada la capucha al ajusticiado, que resulta no ser el amado de Verania:

—Así lo haré —contestó—. Y ahora, si os parece bien, me gustaría conocer el rostro que tanto dolor causó en mis tierras —dijo apartando la ensangrentada tela que lo cubría.

Un grito desgarrador hizo callar al gentío de la plaza. Catalina cayó al suelo herida de muerte.

—¿Qué demonios es esto? estalló furioso Enrique—. ¡Este no es el caballero Conrado de Concoret! —exclamó alzando la cabeza de... ¡Arturo!; ¡Qué gran mentira es...!

El filo de una espada en su cuello lo interrumpió.

—Será mejor que os calléis —dijo Conrado a su espalda—, o seré yo mismo quien ponga fin a vuestra vida (440).

Elementos semejantes muestra *La dama y el león* (2006). Aalis es secuestrada; Raoul, que parecía ser un novicio enclenque dedicado a las hierbas y a los remedios médicos se rebela como un templario ducho en los lances de espada que acabará desquiciado y precipitándose por un pozo; la joven heredera de Saint-Noire asume varias identidades y disfraces para escapar de sus perseguidores, pero también Walter Map vaga por los territorios de Francia vestido como simple peregrino. No faltan en la novela los pasadizos secretos, los bebedizos capaces de dormir a los personajes, los salteadores, los duelos, los personajes emboscados que escuchan las conversaciones ajenas agazapados en la oscuridad, así como el final inesperado: la malvada madrastra de Aalis decide renunciar al señorío de Saint-Noire en favor de su odiada hijastra.

3.2.4.5. -La novela de reconstrucción medieval

En otros casos, la reconstrucción del pasado se proyecta en la novela sin que se produzca una vinculación entre la historia y la ficción. Se trata de obras que rechazan la aparición de personajes históricos o cuya acción no tiene contacto alguno con los hechos historiográficos. El peso de la trama recae íntegro en la invención del autor, aunque no

por ello la documentación o los materiales volcados en la obra dejan de ser escasos. Se trata de novelas que reconstruyen la Edad Media como tiempo, como realidad, a partir de elementos psicológicos y culturales, intentando actualizar una realidad extinta.¹⁰⁵ Esta reconstrucción, sin embargo, se produce de un modo desigual en las distintas obras. Por un lado, encontramos obras ambientadas en la Edad Media solo de un modo accesorio. El medievo, por la distancia temporal que lo separa de la actualidad, es el espacio idóneo para servir de fondo a novelas que buscan una situación que se oponga a la experiencia cotidiana. En estos casos, los personajes históricos no suelen aparecer (o aparecen solo en un momento marginal a la acción), y escasean las narraciones y las contextualizaciones históricas. Se trata, pues, de novelas en las que la Edad Media queda descrita a partir de ciertas realidades propias de la época o de la ubicación temporal que proporciona el autor. Tienen, además, el factor añadido de que plantean problemas surgidos del hombre solo, alejado, casi en estado selvático.

Ejemplificaremos a partir de *La sombra de la luna* (2006), de Rafael Saura, obra en la que el único personaje histórico que aparece es Alfonso X, con el que el protagonista se encuentra en Toledo, durante la juventud (para contemplar un eclipse de sol) y en la vejez, cuando es llamado para intentar curar al monarca. La acción se inicia en el año 1252, pero no se relata nada externo. El lector sabe que se halla situado en los siglos medios por las referencias a la persecución de las brujas, a las obras medievales, a las armas propias de la época, etc. En realidad, el núcleo de la acción expone la vida de unos pocos hombres alejados de la civilización, motivo por el cual el medievo se yergue como escenografía idónea, aunque en realidad hubiera servido cualquier época lejana como marco de la narración.

Por su lejanía en el tiempo, la Edad Media es propicia para la actualización del tópico del hombre salvaje, tan común en el romancero y en los libros de caballerías. En la obra, el curandero Adulfo de Fouce es acusado de brujería y torturado. Humillado y vejado por las atrocidades cometidas sobre él, el protagonista decide rebelarse y asesinar a su captor, motivo por el que se verá forzado a huir a través de los bosques de la región. Es así como conocerá a la familia de Bermudo, un hombre que se apartó de la civilización con su amada y que está dispuesto a mantener por la fuerza la independencia de los suyos. Sin embargo, interesado por los conocimientos del curandero, Bermudo no solo le perdonará la vida a Adulfo, sino que también le ofrecerá un refugio. Aquellos serán años de convivencia y de solidaridad en los que el grupo crecerá, pero también años de lucha frente a todos aquellos que puedan privarles de su libertad. Los celos entre los habitantes del bosque, su vida al margen de la ley y de las instituciones sociales remiten, su lujuria o su violencia son la reproducción del tópico que llegó a nuestras letras a partir de textos hebreos y latinos.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Sería algo semejante a lo que José Luis Martínez-Dueñas (2006: 168) denomina como *novela de trasfondo histórico*, marbete en el que encuadra *The pillars of the heart* (1989), del británico Ken Follett: «¿Se trata de una novela histórica? Más bien se trata de una novela con trasfondo histórico pues la trama central y su argumento narrativo no es el devenir del reino de Inglaterra desde la muerte de Henry I a la muerte de Becket, sino la construcción de la catedral de Kingsbridge y las vidas, y las muertes, de protagonistas y antagonistas».

¹⁰⁶ Una sintética exposición de las características del hombre salvaje se puede encontrar en el trabajo de María del Carmen Martín del Pino (2006: 238): «Su rasgo más característico es la vida en la naturaleza. son seres que abandonan las costumbres propias del hombre civilizado y se retiran a vivir a los bosques donde pierden la mayoría de los atributos que se consideran humanos. Por una parte, al salvaje se le reconoce por su aspecto. La apariencia brutal de su figura está relacionada con su gran fuerza física y su fealdad va unida a esa

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

En el otro lado de la balanza estarían aquellas novelas que, aunque se deslindan de personajes históricos o de acontecimientos contenidos en la enciclopedia, suponen una recreación exacta y verosímil del mundo medieval, capaz de plasmar no solo su espíritu, sino también la esencia. Se trata, pues, de obras cuya documentación, exhaustiva, está dirigida a la reconstrucción del mundo cultural, ideológico y social del medievo, y no a hechos o a hombres concretos. La novela que representa perfectamente estas características (y por ello ha sido una de las más elogiadas en los últimos años, es *La tierra fértil* (1999), de Paloma Díaz-Mas.¹⁰⁷

Fernando Gómez Redondo la incluye en las novelas de indagación medievalista (2006: 355):

Las mejores muestras de esta narrativa corresponden a aquellas novelas en que se persigue no el rastro de un personaje o la reconstrucción de una idea o de una época, sino la misma conciencia de lo medieval, en cuanto fenómeno cultural, aún vivo en la revisión del mundo presente en el que se encuentran autores y lectores.

Y elogia la capacidad de la autora por reproducir y plasmar no solo el lenguaje, sino también el estilo y la voz cronística propios del medievo (2006: 357):

Lo más importante de esta novela es la voz narrativa que crea su autora, ajustada a los modos elocutivos de los siglos medios: el texto parece leído por un recitador clerical instruido en la importante labor de dirigir la atención del público hacia las ideas más singulares [...].

Desde dentro de la misma Edad Media se relatan los hechos, con las locuciones y los giros que pueden encontrarse en los textos narrativos medievales. Y no se trata de imitar con mayor o mejor fortuna unos modos estilísticos, sino de lograr reconstruir la forma de pensar con que esas obras eran concebidas para adueñarse —y orientarla— de la conciencia de los receptores a los que se destinaba una producción tan variada como la que va formando los registros temáticos de *La tierra fértil*.

apariencia descomunal descomunal y aciertos rasgos animalescos. Lo más característico en ellos es el pelo largo y la ropa hecha de pieles de animales. Por otra parte, al salvaje también se lo reconoce por sus actos. En general se dejan llevar por instintos primarios, por la violencia y se les suele calificar de libinidosos y lujuriosos».

¹⁰⁷ También Germán Gullón (2000: 5) dedicó palabras de elogio para la obra: «La obra de Díaz-Mas ofrece, y esa es la gloria de la buena literatura, un suplemento a lo que sabemos sobre la Edad Media. Pueden decirnos que en aquella época las cosas sucedían de otra manera, decir que el hacer bisexual a un caballero del XIII es llevar las cosas demasiado lejos, desde luego si se piensa que la literatura y sus obras no tienen vida, no cambian de significado con el paso de los años, si se las considera urnas cerradas. La novela histórica de gran calidad no deja de ser una obra en lugar de un texto. Y hago la distinción entre aquel producto de la escritura cerrado, dependiente de un autor, que supone la obra, y el abierto, el texto, que puede ser alterado, cambiado, sin que el sistema de valores que lo sostiene varíe. La novela histórica obliga al autor a proyectar una ética, su imaginación moral tiene que manifestar la razón de sus preferencias. Las novelas convencionales se apoyan en las creencias corrientes y más aceptadas, mientras que la originalidad obliga a tomar posiciones arriesgadas. En fin, la novela histórica tiene muchas tareas que cumplir, pero su principal misión en nuestra época no consiste ya en ofrecernos un mapa de un país, los contornos de una nación, ni educarnos en las vías del humanismo y la democracia, sino ofrecer una alternativa viva a la lectura del pasado histórico. No trastocarlo, sino ayudarnos a revivirlo, a hallar en el pasado lo que suplementa, lo que permanecía latente, sea como hicieron, entre otros, Juan Benet ofreciendo un discurso personal de lo acontecido en los tiempos pasados, o como hace Paloma Díaz-Mas relejendo con una imaginación innovadora el ayer».

Por su parte, Tomás Yerro Villanueva (2001: 249) ejemplificaba con esta obra lo que da en llamar *la novela total*: «aquellas narraciones, muy pocas, que manifiestan una extraordinaria ambición a la hora de plasmar un universo existencial y social complejo, unas referencias históricas y culturales vastas y, desde luego, la máxima exigencia en su construcción y estilo». Para luego afirmar (2001: 251): «La novela de Díaz-Mas es sin duda la mejor de las narraciones históricas analizadas en este estudio y, además, una de las grandes cimas de la literatura española actual, insólita dentro del panorama novelesco español por su extensión, vastedad de conocimientos e indagación en los misterios del ser humano».

3.2.4.6.- La novela histórica fantástica

La Edad Media que presentan los novelistas del XIX es una Edad Media oscura, violenta y supersticiosa, «tiempos de credulidad y superstición», «siglo de ignorancia» (Larra, 1978: 262, 137), pero un tiempo también heroico en el que ubicar amores desmesurados y en la que enfrentar las enérgicas pasiones de personajes inigualables. Los escritores decimonónicos van a erigir su escenografía sobre el medievo de las leyendas, pobladas de castillos presuntamente encantados, de traiciones que claman venganza, de estancias secretas, de escenas desarrolladas en la oscuridad iluminada por sobrecogedoras tormentas, donde el aullido del viento y los tañidos de las campanas hacen pensar en las voces de los difuntos.

El lector asiste a la urdimbre de todo tipo de intrigas palaciegas, duelos y batallas en las que se entremezclan, por una parte los raptos misteriosos, la aparición de personajes embozados que ocultan su identidad, de extraños eremitas de pasado desconocido, de seres que han perdido la razón y a los que se les atribuyen contactos con el diablo, de venenos, filtros mágicos, fantasías y delirios febriles de imaginaciones exaltadas y muertos que solo lo estaban en apariencia; y por otra parte, la procesión continua de magos, nigromantes, hechiceros, brujas, astrólogos y alquimistas que dicen ser capaces de las más variopintas proezas.

Estas apariciones y personajes contribuyen a ilustrar el sistema cultural de la Edad Media, pero también resultan funcionalmente útiles tanto para captar y mantener la atención del lector, asombrado ante la galería de misterios que se desarrollan ante sus ojos, como para el desarrollo y la conclusión de intriga, ya que le permiten al autor dar solución a tramas en extremo complejas, sobre todo en las grandes novelas folletinescas.¹⁰⁸

Sin embargo, la novela española decimonónica rechaza lo sobrenatural, y se empeña en la racionalización de todos los elementos maravillosos. La Historia se plantea como una disciplina científica que no puede dar lugar a la fantasía, y cualquier maravilla en la intriga debe ser filtrada por el positivismo. Esta reducción, para algunos «contribuye a dar interés a la novela, pues siempre se espera esa ordenación metódica y clara de aquel mosaico al parecer descabado» (Antón Andrés, 1984: 18), mientras que para otros, es un gravísimo defecto «la poca audacia que demuestra al dar siempre una explicación racional de lo extraordinario, y la tosquedad con que plantea las explicaciones de carácter psicológico» (Carnero, 1973: 15).

Como sintetiza Molina Foix (2008: 18-19), se pueden diferenciar cuatro modalidades principales de novela gótica: el *gótico negro* (también llamado *puro*, o *alto*, o *histórico*, o

¹⁰⁸ Para los mecanismos de la novela histórica romántica, y la verosimilitud y superstición, Mata (1995).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

domesticado), «que contiene el típico castillo encantado, el tirano que lo habita, la inocente doncella, el héroe caballeresco que al final la salva y ocasionales fantasmas o sucesos sobrenaturales nunca explicados ni justificados»; el *gótico explicado* o *ilusorio*, que trataba los fenómenos sobrenaturales «de tal forma que solo lo pareciesen, siendo luego explicada su presencia satisfactoriamente»; el *gótico satánico*, donde los seres sobrenaturales, genuinos, se entremezclan con los reales; finalmente, el *gótico negro* «trataría de presentar de manera realista, a través de la sensibilidad anormal del narrador, los horrores de ciertos comportamientos humanos».

La novela histórica comparte con la novela gótica el interés por las ruinas y lo sublime (Longino), el medievo y su arquitectura, sus personajes aparecidos, pero siguiendo el *gótico explicado* o *ilusorio*, de modo que los fantasmas se desvanecen en favor de la razón y lo explicable y admisible.

Los ejemplos son tantos como se desee. Pensemos en el *Sancho Saldaña* de Espronceda: la autora del robo de Leonor no es «un demonio, señor —repuso Usdróbal—, una bruja, un fantasma que entró a deshora en la cueva nos confundió a todos y delante de todos se la llevó en medio de la tempestad» (155), sino que se trata Elvira, que vive al margen del mundo para purgar los pecados de su familia, pero ni la banda que capitanea Velludo ni Nuño «que pagara también tributo a la superstición de su siglo» tienen valor para seguir. También maga parece Zoraida a los ojos del vulgo, experta conocedora de los pasadizos y salidas ocultas del castillo de Saldaña «delirando sin cesar y murmurando entre dientes algunas veces, parecía una maga que en sus fervores descendía al infierno a evocar las almas de los condenados» (188) Y ese conocimiento será el que le valga para su venganza frente a Sancho Saldaña, cuando todos pensaban que estaba muerta. Si el narrador ha dejado algunas ambigüedades en el final de la obra, en las últimas líneas, para no disgustar al lector (un lector racional), nos desvelará lo averiguado mediante «escrutinios e investigaciones»: «Zoraida, que parece ser no murió de la puñalada que le clavó su desconocido amante, cuando pudo volvió al castillo, donde, como hemos visto, se valió para su venganza del conocimiento que de sus secretos tenía (685).¹⁰⁹

En *La Candela de San Jaime*, Pedro de Luesia tiene que convencer a María de Montpellier para que visite a Jezabel (María Salomé), y para ello le dirá que la dama sabe de hechicerías que le pueden granjear el amor de Pedro II de Aragón. La de Montpellier aceptará «aunque me vea obligada a presenciar una evocación de los muertos, yo acepto la ayuda de la hechicería y de la magia. Traed ante mí a esa gitana o a esa judía, o yo iré ante ella» (69), pero lo único que pretende la misteriosa Jezabel es asegurarse que no hay ningún tipo de sentimientos entre María de Montpellier y su ex-marido Hugo de Cominges.

Particular atención merecen *El doncel de don Enrique el Doliente*, de Mariano José de Larra, y *Los bandos de Castilla*, de Ramón López Soler: mientras que en la primera encontramos a Enrique de Villena, cuya fama de sabedor de ciencias ocultas podría haber utilizado Larra para introducir lo sobrenatural, en la obra de Soler encontramos a Álvaro de Luna, que también se caracterizó por su apego a las predicciones y a la astrología, como indica el propio autor en una nota al texto:

¹⁰⁹ Las citas proceden de la edición de Antón Andrés (1984). Para una lectura diferente del final, ver Gisy.

Para demostrar la superstición del condestable (aunque debe decirse en su abono que semejante defecto era peculiar a su siglo), no hay más que observar en nuestros historiadores y cronistas las varias consultas que hizo a los más famosos astrólogos, habiéndole, efectivamente, vaticinado en una de ellas que moriría en el cadalso. De aquí que nunca quiso poner los pies en un lugar de sus dominios, el cual llevaba su nombre (1975: 10).

Sin embargo, en ambas obras encontramos la racionalización de lo sobrenatural. En el castillo de Arjonilla, que en el decir popular se halla encantado y en el cual aún se pueden escuchar los lamentos de la mora Zelindaja, los ruidos de cadenas y gritos de mujer que ha escuchado el hostelero Nuño (cap. XXXII) no son los del fantasma de la mora, sino los gritos angustiosos de doña María de Albornoz (cap. XXXV), encerrada por su propio marido. Así mismo, el propio marqués de Cangas y Tineo, que según los propios miembros de la orden de Calatrava ha vendido el alma al diablo, es desprestigiado por su propia mujer. Cuando María de Albornoz le pide un motivo para su separación, el de Villena se excusa alegando las dedicación que merecen sus estudios prohibidos, a los que la de Albornoz responde «—¿Vos pretendéis embaucar como al vulgo de las gentes a vuestra misma esposa?... ¡Delirios» (80). Incluso el físico del rey Doliente, Abraham Abezarsal, que tanto temor inspira a Ferrús, no es más que un hábil intrigante y un consumado actor, y no tiene más remedio que admitir que (181) «si supiera hacer oro, señor, ¿imagináis que fraguara, para ganarle, mentiras que algún tiempo yo mismo creí, pero que la experiencia me obliga en fin a desechar tristemente?». El propio marqués de Villena desprestigiará las actividades del judío cuando Abezarsal se ofrezca a usar sus supuestos poderes: queda desprestigiado por el propio Enrique de Villena:

—Tregua, viejo miserable, tregua al torpe manejo de vuestra pérfida ciencia. ¿Creéis, por ventura, que tengo yo mi tiempo libre para oír vuestras impertinencias? ¿Creéis que habláis con el imbécil don Enrique el Doliente, a quien su débil contextura arroja como una víctima inerme en vuestros groseros lazos? ¿Creéis que he pasado años enteros sobre los triángulos y los crisoles, llamando inútilmente a ese espíritu de las tinieblas, para dejarme deslumbrar de vuestra imprudente charlatanería? Guardad para el vulgo esa necia ostentación y acordaos de que es más fácil oír que adivinar. (180-81).

Por su parte, en *Los bandos de Castilla* el fantasma que asusta a Blanca y a Beatriz en la fúnebre capilla y que cambia la vida del flechero Beltrán no es otra que sor Brígida, Inés, que al final de la novela conseguirá vengarse del señor de Arlanza. Asimismo, gitano Merlín y el astrólogo judío Ben-Samuel aprovecharán las turbaciones del condestable y la charlatanería de los criados en su beneficio, profetizándole el futuro al de Luna no por su ciencia, sino por su perspicacia. Y el castillo de Arlanza, al que Roldán no quiere llamar porque sabía que «estaba lleno de maléficos espíritus contra quines no valían tajos ni cuchilladas», no tiene nada de maravilloso, y sí de laboratorio de Ben-Samuel, quien

había dado margen a la opinión supersticiosa de los habitantes de aquella comarca; pues el ruido de sus máquinas, la llama que elevaban sus experimentos nocturnos y el manifestar, de tiempo en tiempo, por alguna

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

galería retirada, su grave y misteriosa figura, hicieronle pensar que la parte del alcázar donde vivía estuviese dominada por infernales espíritus (256).

Mención especial merece también *Los infantes de Lara*, de Manuel Fernández y González, pues a pesar de que el autor parte de una leyenda épica, trata el material legendario con la misma óptica que el histórico. La aparición fatal de Jamrú, que doña Lambra cree una aparición, no es tal, sino que «vivo por un prodigio: tu esposo Ruy Velázquez me salvó» (2008: 202). Los habitantes de Salas de Lara creen que el palacio de los antiguos señores están encantados, pero pronto se nos informará Alcaraban de que «esos fantasmas no eran otra cosa que yo mismo, que durante algún tiempo que estuvo el palacio abandonado, entré en él, hice sonar cadenas, voces, alaridos y extraños estruendos: dejé ver luces, figuras blancas y negras, y al fin logré inspirar tal terror al infante Ruy Velázquez, que no se atrevió a poner la planta en el palacio» (394). La bruja o endemoniada que aterroriza a la comarca, es doña Lambra trastornada, aunque el obispo, en manos de las maquinaciones de Rey Velázquez, «sentenció que lo en doña Lambra parecía locura no lo era, sino la posesión que había tomado de su cuerpo el espíritu maligno; que la acusada estaba convencida como hechicera y bruja, y que como tal debía morir» (426).

El único capítulo más complejo es el de la salvación de Sarayadur, aquejada por la peste, en el que se plantea si ha sido salvada por la sabiduría del médico del califa o por un milagro provocado por el relicario con tierra del Santo Sepulcro que porta Gonzalo Gustios, y aunque el narrador comenta que «nosotros no nos atrevemos a decidir, ni somos médicos ni estamos autorizados a decidir en una materia tan delicada y espinosa como la declaración de un milagro» (301), luego gana peso la hipótesis científica, seguida incluso por el propio médico de Almanzor «por más que el medicamento del hebreo la hubiese librado de la muerte...» (303), «Sabía [Almanzor] por un mensaje de su médico Muzay Jacob, que su hija había estado en los brazos de la muerte, y que había sido arrancada de ellos por la sabiduría de un médico hebreo» (305). En un artículo de la época, Alberto Lista comentaba:

Dos son los elementos esenciales de la novela, sea cual fuere su clase, el interés y lo *maravilloso*. Entendemos *por maravilloso* no solo la intervención de los seres sobrenaturales, como los dioses de la antigua mitología, o los magos y hechiceros de la Edad Media, sino también las coincidencias extraordinarias, las aventuras no comunes, los lances apurados, las grandes peligros evitados por felices circunstancias, en fin, todos los incidentes que sin necesidad de recurrir a la acción del cielo, son aquel naturales, muy raros (2007: 291)

Sin embargo, en la novela histórica decimonónica española, lo maravilloso se limita a las aventuras, lances y peligros, puesto que los dioses mitológicos no tienen ninguna presencia, y los magos o hechiceros son más bien pícaros y embaucadores más preocupados de llenar sus bolsillos que en dar con la piedra filosofal. Justo cuando la historiografía moderna está dando sus primeros pasos como disciplina científica, la combinación de los materiales del pasado con la invención literaria solo puede lograrse mediante el principio de verosimilitud, pues mal debería parecer a escritores y lectores ninguna alianza de un pasado poblado de seres sobrenaturales. El narrador, que oficia al modo de cronista y que dice haber consultado numerosos textos, pretende construir un

medieval creíble, admisible en el lector, y aunque los anacronismos no escaseen y haya múltiples capítulos en los que la imaginación literaria se superponga a la realidad histórica, los autores intentan ser fieles en la descripción de las costumbres, los vestidos y los usos del pasado, y la inclusión de lo maravilloso no tienen cabida en la recreación de la Edad Media. Como es obvio, no escasean las afirmaciones que dan cuenta al lector del riguroso texto ante el que se encuentra: «esta verdadera historia» (Saldaña, 415), «por no faltar la verdad histórica» (460), como hace Larra en el primer capítulo, que sirve de proemio:

Con respecto a la veracidad de nuestro relato debemos confesar que no hay crónica ni leyenda antigua de donde la hayamos trabajosamente desenterrado; así que el lector perdiera su tiempo si tratase de irle a buscar comprobantes en ningún libro antiguo ni moderno; respondemos, sin embargo, de que si no hubiese sucedido, pudo suceder cuanto vamos a contar, y esta reflexión debe bastar tanto más para el simple novelista, cuanto que historias verdaderas de varones doctos andas por esos mundos impresas y acreditadas, de cuyo contenido no nos atreveríamos a sacar tantas líneas de verdad, o por lo menos de verosimilitud, como las que encontrará quien nos lea en nuestras páginas, tan fidedignas como útiles y agradables (57).

Frente a la Edad Media reconstruida por la novela decimonónica, los siglos medios de la novela contemporánea sí que van a dar cabida a lo sobrenatural maravilloso. Tomo la definición de Carnero:

Lo «maravilloso sobrenatural consiste en la postulación *como parte de la realidad*, aunque esa realidad no sea la cotidiana, de una serie de seres habitualmente considerados como extra o sobrenaturales, y de una serie de leyes físicas, biológicas, cósmicas, etc., no codificadas por la ciencia al levantar el repertorio de las que gobiernan el mundo. La percepción de esos seres extraordinarios y de esas leyes anómalas tiene lugar, en el ámbito de la narración fantástica, al mismo nivel al que se toma contacto con la realidad cotidiana, y, por tanto, esas aparentes anomalías del orden natural no son consideradas tales, sino únicamente una poción de dicho orden natural de la que la ciencia y la opinión pública habitualmente prescinden.

Distingo distintos tipos de novela en las que se va a producir esta confluencia entre lo histórico y lo sobrenatural:

a) Una novela que desde hace tiempo viene llamándose «medieval»¹¹⁰, si bien se trata de novelas ambientadas en una Edad Media imaginada, tanto en el tiempo como en el espacio, y en las que tienen cabida tanto los acontecimientos sobrenaturales como las criaturas mitológicas. Se trata de novela esencialmente, pero que remite al imaginario de la Edad Media, poblado de caballeros andantes, grandes batallas y señores feudales de escasa virtud. O una novela basada en la mitología medieval o en sus manifestaciones literarias (*roman, chanson*), y que actualizan o recrean elementos sobrenaturales ya

¹¹⁰ Así lo hace Sanz Villanueva (2006).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

presentes en ella. Cuentan con larga tradición, y es lo que presentaremos como novelas mitológico-literarias. Es el caso de la trilogía de Ana María Matute formada por *La torre Vigía* (1971), *Aranmanoth* (2000), y la monumental *Olvidado rey Gudú* (1996).¹¹¹

b) Aparece también lo maravilloso sobrenatural no en novelas de ambientación medieval, sino en las novelas mestizas que tanto éxito están teniendo. Por ejemplo, *La ciudad de los godos* (2007), de Galiana. En pleno siglo XXI, Julián se encuentra con el grupo de los Conjurados, caballeros de época visigoda que el druida Iaxeth ha despertado para defender la ciudad. Como le explica Daregwen, «No son espíritus, ni muertos vivientes; son seres especiales que deambulan entre la vida y la muerte, que despiertan si Toledo está en peligro. Despiertan cuando mi padre se lo ordena», mientras que ella vive en reencarnaciones: «—Yo no he muerto. Soy Daregwen de Innis, hija de Iaxeth, nacida el séptimo día del séptimo mes del año 577» 193-194).

c) Novelas heredadas de la *gothic novel*, que retoman el gusto por el horror y lo diabólico al más puro estilo dieciochesco. Es el caso de *La concubina del diablo* (2001), de Ángeles Sánchez Goyanes. Antes de ser ajusticiada, Juliette accede a que el padre DiCaprio la escuche en confesión. Entre la ironía y el dolor, y ante la estupefacción del sacerdote, los recuerdos de Juliette se sitúan en 1212, año en el que su familia y la de Geniez fueron asesinadas, víctimas de la cruzada contra los cátaros. Solos en el mundo, Geniez y Juliette decidieron marchar hacia Montpellier, pero las noticias de la cruzada liderada por Etienne de Cloyes enardecieron el espíritu de Geniez, y Juliette tuvo que seguirlo hasta Marsella, donde se embarcaron en una de tantas naves que nunca llegaron a Jerusalén. Vendida como esclava en Alejandría, Juliette recibirá la misteriosa ayuda de Shallem, un ángel que pretende entregarla a Eonar para comprar el perdón de sus hermanos. Sin embargo, antes de cerrar el pacto, Shallem decidirá quedarse con ella. Junto a él y Cannat, y huyendo de las aterradoras apariciones de Eonar, la vida de Juliette transcurrirá en la Francia medieval, la Florencia renacentista y la América desconocida, e irá cambiando de cuerpo sin que el paso del tiempo haga mella en su amor hacia Shallem. Eonar, líder de los ángeles exiliados, y Shallem y Cannat, ángeles rebeldes y hermanos.

d) Finalmente, el caso que más nos interesa: el de una novela histórica de tema medieval en la que aparecen todo tipo de elementos sobrenaturales, insertados en la trama al mismo nivel que lo histórico. Fruto del esoterismo que desde hace unas décadas parece hallarse tras cada piedra templaria, cada texto cátaro o cada emblema masónico, son los elementos bíblicos y religiosos los que con mayor frecuencia encontramos. Sin embargo, la presencia de lo maravilloso en la novela de tema medieval es una presencia gradual, de modo que se podrían distinguir:

—Novelas en las que aparece algún elemento maravilloso sobrenatural en una recreación histórica. A diferencia de lo que ocurría en el siglo XIX, las novelas históricas sí dan cabida a lo fantástico, sin que ello suponga un demérito en historicismo del resto de la novela. Es el caso de la aparición de golems en *La reina oculta* (2007), de Jorge Molist. Berenguer III, arzobispo de Narbona, pretende usar la sangre de Bruna de Béziers, sangre real, para dar vida a un poderoso ejército de golems con alma con el que restaurar el reino judío de Septimania y proclamarse papa, y lo hará mediante «una combinación de cábala, sonido y alquimia, pero sobre todo de sangre. La sangre de Cristo; la más poderosa de las

¹¹¹ Redondo, las incluye en novelas de indagación medievalista, novelas en las que se persigue «la conciencia de lo medieval, en cuento fenómeno cultural, aún vivo en la visión del mundo presente en el que se encuentran autores y lectores» (2006:355).

reliquias» (348). Algo semejante sucede en *Las lágrimas de Karseb* (2005), de Julio Murillo Llerda. El médico francés Bernard Villiers será el depositario, ante la inminente caída de Constantinopla, de la Sangre Real, de manos de Andrónico León, viejo y misterioso párroco de Hagia Sophia. «Sangre recogida por José de Arimatea y conservada por los discípulos del Nazareno y sus sucesores [...]. Como habréis podido comprobar, otorgan la vida. Él era la Vida y Su Sangre tiene la propiedad de preservarla» (319). «Esa Sangre Real, conservada con absoluto celo y devoción por los sacerdotes ortodoxos durante siglos» (351) que Bernard Villiers utilizará, aunque con reparos, para salvarle la vida a Cosimo de Medicis en *Las puertas del paraíso* (2006).

—En otras obras la aparición de lo maravilloso sobrenatural tiene lugar al margen de la Historia, o al menos de modo paralelo. La trama principal, que es la fantástica y sobrenatural, ocurre siempre de espaldas a recreación del pasado, sin que haya una verdadera integración. Es lo que ocurre con *Los dientes del dragón* (2004), de Eslava Galán. A finales del siglo XII, los cruzados intentan recuperar la ciudad de Acre. Mientras se dispone a rescatar a Isbela de Merens por orden de Ricardo Corazón de León, Lucas de Tarento descubre que Saladino ha enviado embajadores al Viejo de la Montaña para hacerse con la Mesa de Salomón. Tras informar a su señor, el monarca inglés, el rey Felipe Augusto de Francia y el Papa, conscientes de la precariedad de las tropas cristianas en Ultramar, deciden enviar una expedición para conseguir las 12 piedras dracontías y cruzar las siete puertas que los han de llevar hasta la Mesa de Salomón, capaz de dar a su poseedor un poder inigualable. La Edad Media definida es el punto de partida para una trama totalmente fantástica, en la que hayan cabida todo tipo de personajes (dragones, enanos putañeros, semiorcos algo bobos, un golem destinado a morir cuando acabe su misión, semielfos, gigantes, cuervos que hablan, e incluso el rey pescador y su procesión del Grial) y elementos de tradición bíblica (la mesa de Salomón, el Arca de la alianza, la sangre real).

—Finalmente, otro tipo de novela en el que lo histórico y lo sobrenatural se superponen. En el universo ficcional de la novela histórica, personajes ficticios conviven con los personajes registrados por la historiografía: unas veces, los personajes inventados por el escritor participan en los hechos narrados en crónicas y documentos, y otras veces los personajes históricos participan en la trama ficticia planteada en la novela. Sin embargo, Celia Fernández Prieto (1998: 182) advertía de que:

El nombre del personaje histórico incorporado al mundo ficcional genera unas expectativas en el lector diferentes a las que puede generar un personaje imaginario, cuya existencia comienza en el instante en que es nombrado en el texto por el narrador o por otro personaje. El nombre propio pulsa resortes de la memoria, activa redes connotativas que integran la competencia cultural de los lectores, y plantea determinadas restricciones al escritor.

Esta vinculación entre nombre histórico-enciclopedia, válida en la narrativa histórica clásica, sufre una alteración en la *novela histórica-fantástica*, porque lo que se altera no son los hechos en los que el personaje puede o no participar, sino que, desde la óptica de la fantasía, se transforma la esencia de los personajes, la enciclopedia cultural de los propios lectores. Los acontecimientos recogidos por las crónicas son narrados desde otra óptica, desde el enfoque mágico subyacente. No se deja lo fantástico en manos de personajes inventados o de objetos míticos, sino que lo histórico pasa a ser también

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

fantástico. Y aunque en algunas novelas descritas podamos reconocer algunos pasajes en los que se da esta fusión entre lo mágico y lo histórico, se trata de momentos menores, mientras que esta novela histórica fantástica está condicionada por la continua imbricación entre lo mágico y lo real. Aunque no se trate de una novela muy extendida en nuestro país, merece la pena, pues, describir sus características a partir de *Juglar* (2006), de Rafael Marín.

Se trata de una novela bien documentada, que narra las vivencias de Esteban de Sopenetrán, juglar de vida disipada que, por azar del destino, acabó aprendiendo magia. La documentación y la ambientación no es escasa, e incluso hay en la novela algunos fragmentos casi de tipo ensayístico:

El mundo cambió mientras cambiábamos nosotros. Haciendo caso omiso al ejemplo bíblico, la guerra enfrentaba a hermano contra hermano: nuestro rey el emperador don Fernando de León y Castilla, por mediación de su hijo mayor y aliado con los moros de al-Muqtadir de Zaragoza, que le debía parias, había dado muerte a Ramiro de Aragón en Graus, sin que importara mucho que ambos compartieran la misma sangre, y como si lo que acababa de vivir en carnes no le afectara en lo más mínimo (y ya otro hermano suyo, el feroz García de Navarra, corrió en Atapuerca idéntico destino), poco antes de su muerte, había dividido el reino entre sus hijos, siguiendo una costumbre goda que, en palabras de Fernán, en tanto que debilitaba el territorio, resultaba absurda. El mayor de sus hijos varones, don Sancho, a quien apodaban el Fuerte, se quedaba con las tierras de Castilla hasta el río Pisuerga y las parias de los taifas de Zaragoza. El segundo, don Alfonso, con el reino de León hasta el condado de Carrión y las tierras de Asturias y las parias de Toledo. El tercero, García, con Galicia y Portugal hasta Coimbra, que había sido tomada a sangre y fuego y hambre el año anterior, más las parias de Sevilla y Badajoz. De las dos hijas del rey, doña Elvira se convertía en señora de toro y doña Urraca en dueña de Zamora (46).

De hecho, se narran muchos de los acontecimientos acaecidos tras la muerte de Sancho el Fuerte y los conflictos habidos entre sus descendientes, así como gran parte de los más conocidos capítulos de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, tales como la Jura de Santa Gadea, el exilio al que lo sometió Alfonso VI, su participación en batallas peninsulares como aliado del rey moro de Zaragoza o la conquista de Valencia. Sin embargo, en todos estos acontecimientos está presente la magia y la fantasía. Si Sancho IV cayó a manos del traidor Bellido Dolfos, así será narrado en la novela, pero se explicita que, en realidad, Dolfos era un licántropo:

La sombra oscura que había sido Bellido Dolfos rugió en la oscuridad. Atisbé entre los cañizos sus ojos encendidos, como dos puñales al rojo, y la hechura alargada de su hocico y el blanco amarillento de sus colmillos. No sé si me reconoció, si conservaba algún recuerdo de que era un ser humano cuando no se convertía en la bestia que ahora se descubría ante mis ojos, eso que los niños temen en sus pesadillas y las viejas ante la lumbre mientras esperan la muerte: un lobisome (139).

Un licántropo cuya cabeza Rodrigo Díaz llevará durante la Jura de Santa Gadea y lanzara sobre la pila bautismal antes de exigirle al rey Alfonso VI que jure no haber tomado parte en la muerte de su hermano Sancho:

Como quien cambia de sitio la jarra de una mesa, Rodrigo sumergió entonces la cabeza del lobisome muerto en la pila de agua bendita y la sostuvo allí dentro por espacio de medio minuto.

La cabeza borboteó, emitiendo una vaharada de humo blanco. Rodrigo la retiró de la pila y todos pudimos ver qué efecto tenía el agua bendita sobre lo que quedaba de Bellido Dolfos. En contacto con su piel entregada al maligno, el agua la quemaba como si fuera el más potente de los ácidos, corroyéndola y descomponiéndola hasta dejarla convertida en una calavera blanquísima que, poco a poco, mientras el agua calaba se iba resquebrajando y amarilleando (147).

Y es que el Cid es considerado el avatar de Dios. Su naturaleza humana no es presentada como tal. El propio Minaya Álvar Fañez presenta a su líder: «—No— rió mi amigo—. Rodrigo es todo lo contrario a un mago. En ciento modo, su misión es la de enfrentarse a la magia. Es a la vez brazo de Sancho y brazo de Dios, aunque a veces su majestad crea que son la misma cosa. Un hombre con una misión» (97). De hecho, incluso la propia doña Jimena, la mujer de Rodrigo Díaz, mostrará sus poderes mágicos, librando al protagonista de las tentaciones de la Santa Compañía:

Alcé la cabeza. En el suelo, a mi alrededor, mi salvador había trazado un círculo con la vara de olivo que llevaba en las manos. Digo mi salvador pero tendría que haber dicho mi salvadora, pues no me había auxiliado un hombre, sino una mujer. Y no una ayalga ni una xana, no una serrana ni una vaquera, sino Ximena (166).

Esta vinculación entre la historia y la fantasía también se da en la leyenda: la idea del Cid Campeador venciendo a los musulmanes tras su muerte, con una flecha clavada en el corazón, que se puede recoger en crónicas particulares de los siglos XV y XVI, entra en la novela también de modo fantástico. Es Esteban de Sopedrán quien acude a la llamada de doña Jimena para, mediante sus poderes mágicos, retornarle la vida al Cid durante un día para que Valencia resista el empuje de las tropas musulmanas:

El caballo regresó, manchado de sangre y lodo hasta las trancas. Su jinete, aquello que una vez había sido mi señor don Rodrigo, se tambaleó sobre la silla. Más de media docena de flechas los asaeteaban, pero de sus heridas abietas no manaba ya líquido alguno. Desmontó con esfuerzo, como si respirar le trajera recuerdos de dolores lejanos que no podía sentir ya. Toda Valencia, a nuestro alrededor, era un clamor de vítores y de espadas golpeando contra la recia protección de los escudos. Al otro lado de la muralla, los ejércitos almogávares huían en desbandada (283).

3.2.4.7.- La novela mítico-literaria

Otro tipo de obras está centrado no en la reconstrucción de la Edad Media como periodo histórico o cronológico, sino en la actualización de sus elementos culturales, ya sea míticos y legendarios o simplemente literarios. Comentaba Fernando Gómez Redondo (2006: 339):

De las estructuras narrativas de la ficción medieval, la materia artúrica es la que cuenta con un número mayor de adeptos, tanto por parte de los autores, que seguramente

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

pagan una deuda de formación, como de lectores que se sienten atraídos por personajes y líneas argumentales que prefieren conocer desplegadas en un lenguaje más asequible o vinculadas a problemas de su presente.

Ocurre, por ejemplo, con *La rosa de plata* (1999), de Soledad Puértolas, novela que retoma el ciclo artúrico. El viejo Merlín, atrapado por el amor de Nimue, y un melancólico rey Arturo deciden convocar un torneo para encontrar esforzados caballeros que liberen a siete doncellas que Morgana mantiene como prisioneras en su castillo de La Beale Regard. Los caballeros de la Mesa Redonda se hallan ausentes, enfrascados en la búsqueda del Santo Grial, y la envidiosa Morgana ha encerrado a las problemáticas damas porque cree que su amado Accalon de Gaula puede haber reparado en la belleza de alguna de ellas.¹¹²

También recreación mitológica es la tercera parte de *Nacido en Vinland* (2004), de Manuel Velasco, en la que se narra el mito de Sigurd, nieto de Odín. Sigurd es muchacho que no conoce el miedo y que ha vivido siempre secuestrado por el enano Regin, codicioso herrero que pretende servirse de la descomunal fuerza del muchacho para acabar con el dragón Farnir. No obstante, Regin no logrará forjar una espada digna del brazo de Sigurd, que se enterará, por medio del canto de los pájaros, de las intenciones del enano, y no dudará en cortarle la cabeza.

3.2.4. 8. – La novela de indagación histórica¹¹³

Otra de las características relevantes de la novela contemporánea de tema medieval, y que resulta imprescindible analizar para la correcta interpretación de la imagen de la Edad Media que se le ofrece al lector, es el amplio abanico de tiempos históricos que pone en relación, y que deriva en múltiples posibilidades que comparten escenario junto al modelo canónico de novela de ambientación medieval.

Aunque pueda presentar algunos problemas de limitación y de definición (no en vano han transcurrido dos siglos desde su configuración como género), uno de los rasgos definitorios de la novela histórica es su ambientación en el pasado, si bien este salto temporal muchas veces no es más que un modo de mostrar relaciones alegóricas o metonímicas con el presente. Una de las definiciones más recientes del género, propuesta por Margarita Almela (2006: 99), así lo explica:

La novela histórica es aquella que sitúa a personajes y acontecimientos inventados en una secuencia de acontecimientos históricos pretéritos, pretendiendo explicar la historia pública real y la individual ficticia mediante la fusión del mundo histórico y el inventado en un mismo universo.

Una de las cuestiones que derivó del estudio del género fue el tiempo que debía mediar entre el momento de la escritura y los hechos narrados en la novela para que una

¹¹² Quizá por su vinculación a la mitología celta, es en Galicia donde más se ha notado este interés por Arturo y sus caballeros. Tal como Cunqueiro hizo en sus años en Merlín e familia, X. L. Méndez Ferrín compuso en 1990 la obra *Amor de Artur*, centrada en el dolor experimentado por el rey Arturo al conocer la relación entre su esposa y el mejor de sus caballeros. También Carlos González Reigosa escribiría en 1987 *Irmán rei Artur* (reeditada en castellano en el año 2003 por Akal), obra en la que pretende (2003: 19) «reescribir algunos episodios que, por una causa o por otra, me parecieron incompletos, imprecisos o inexactos...». Obra formada por tres relatos La tentación de Lanzarote, Amor de Merlín y La muerte del rey Arturo.

¹¹³ Con algunas diferencias, publiqué este apartado en Huertas (2009).

obra pudiese ser catalogada como novela histórica, o si una novela no supuestamente histórica podía llegar a ser percibida como tal cuando los lectores futuros se dirigieran a ella, al mediar entre el momento de la lectura y el período de la creación una distancia temporal notable. En *Waverley* (1814), considerada como la primera novela histórica de Walter Scott, el mismo subtítulo (*Waverley; or, 'Tis Sixty Years Since*) ya anunciaba la necesidad de esta distancia temporal. En general, se insiste en que para que una novela histórica pueda ser considerada como tal, la época reconstruida no debe pertenecer a la experiencia vital del autor, por lo que deben haber transcurrido dos generaciones o unos 50 años entre el momento de escritura y los acontecimientos recreados.

Este criterio cronológico resulta relevante porque nos permite establecer una clasificación de algunas de las estrategias o modos empleados por la novela contemporánea para incorporar la historia, y concretamente la Edad Media, en el mundo ficcional. Atendiendo al momento de la escritura, a la época en la que se sitúa la acción relatada y a los elementos históricos y culturales recreados en la narración, se pueden distinguir tres tipos de novelas que se sirven del pasado medieval para articular la trama novelesca.

1.— Un primer grupo estaría formado por aquellas novelas propiamente históricas que, mediante una documentación solvente, recrean episodios, acontecimientos y vidas de personajes pertenecientes a la Edad Media o aquellas que utilizan el medievo como telón de fondo o marco ambiental para la fabulación novelesca.

2.— En el segundo grupo tendrían cabida aquellas novelas históricas que, a pesar de no estar ambientadas en la Edad Media, recuperan algunos elementos históricos o culturales del medievo. Se trataría, por tanto, de auténticas novelas históricas que se sirven del medievo para elaborar la trama ficcional, pero que sitúan la acción en cualquier otro momento del pasado. Como ejemplo, podríamos citar *Las trompetas de Jericó* (2000), de Juan Eslava Galán, *Inés de Castro* (2002), de María Pilar Queral del Hierro; o *El secreto de los Assassini* (2008), de Mario Escobar Golderos.¹¹⁴ La primera de ellas, cuya acción se desarrolla durante la Segunda Guerra Mundial, narra los intentos de los mandatarios de la Alemania nazi por recuperar los *tabotats* del Arca de la Alianza siguiendo las huellas de una expedición de templarios que, poco antes de la disolución de la Orden, marcharon en su búsqueda. La obra de Eslava Galán convierte en personajes literarios, entre otros, a Alan Turing, Winston Churchill o Heinrich Himmler. De la deuda del teatro áureo con la historia, el folklore y las leyendas medievales da cuenta *Inés de Castro* (2003), en la que un caballero misterioso (¿el rey Alfonso IV, condenado a vagar eternamente para mantener viva la memoria de Inés de Castro?) narra en 1622 a Vélez de Guevara —en una precaria situación económica— y a Lope de Vega —torturado por su relación con Marta de Nevares y menos receptivo— la historia de la reina dama gallega, «una bella historia que habla de traiciones y guerras, ambiciones y amistades. De un amor, en fin, más poderoso que la muerte. Una historia que comienza en España, acaba en Portugal y que, de tanta emoción como transmite, se convierte en universal» (25). Evidentemente, esta narración será la base de la famosa *Reinar después de morir* de Vélez de Guevara y de la perdida *Inés de Castro* del Fénix. Por su parte, *El secreto de los Assassini* (2008) sitúa la acción en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, y narra las peripecias que sus protagonistas

¹¹⁴ Tanto *Las trompetas de Jericó* (2000) como *La lápida templaria* (1996) y *La sangre de Dios* (2001), que se analizarán a continuación, pertenecen a Juan Eslava Galán, pero aparecen publicadas bajo el pseudónimo de Nicholas Wilcox, y así consta en la bibliografía.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

(Hercules Guzmán, George Lincoln y Alicia Mantorella) deben vivir para evitar que la misteriosa secta de los Assassini utilice el Corazón de Amón para devolverle la vida al fundador del grupo, Hassan, convencidos de que él es el Imán Oculto que debe reinar antes de la llegada del fin del mundo. Curiosamente, de nuevo Winston Churchill, junto con Nerón o Kemal Atatürk, deambula por las páginas de la novela como personaje literario.

De este modo, la Edad Media de la novela contemporánea va a quedar vinculada a otros períodos históricos, especialmente a los años de predicación de Jesús de Nazaret y génesis del cristianismo, y a la Alemania nazi: Por una parte, hallamos el relato de cómo los evangelios y las verdaderas enseñanzas del Mesías, así como distintas reliquias (el Santo Cáliz, el Arca de la Alianza, la Sábana Santa, la Lanza de Longinos) fueron encontrados durante el tiempo de las cruzadas (preferentemente por los templarios), y ocultados desde entonces, pues esconden una verdad que, de ser revelada, socavaría los cimientos de la civilización, tal como ocurre en *El Gran Arcano* (2006), de Paloma Sánchez-Garnica. Por otra parte, la Segunda Guerra Mundial, con el ocultismo y la recuperación de los mitos medievales llevada a cabo por la Alemania de Hitler, así como la España franquista del mismo período, también han dejado su impronta en la novela contemporánea, tal y como sucede por ejemplo en *La Orden negra* (2005), de José Calvo Poyato o *Las trompetas de Jericó. Trilogía templaria II* (2000), de Nicholas Wilcox (pseudónimo de Juan Eslava Galán), o *El enigma de Montserrat* (2006), de Juan Manuel Fernández.

3.— Finalmente, podríamos diferenciar un tercer grupo de novelas: aquellas cuya acción se desarrolla mayoritariamente en la actualidad pero cuyos elementos ficcionales y temáticos remiten al pasado, especialmente a la Edad Media, y que va a suponer la mayor novedad en la narrativa contemporánea, adquiriendo una importante codificación de sus motivos y estructuras, y gozando del éxito entre los lectores. Entrarían dentro de este grupo *La lápida templaria* (1996) y *La sangre de Dios* (2001), de Juan Eslava Galán; *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra; *El último Catón* (2001), de Matilde Asensi; *El fuego de San Telmo* (2001), de José Baena; *El anillo* (2004) y *El retorno cántaro* (2005) de Jorge Molist; *La hermandad de la Sábana Santa* (2004) y *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro; *La orden negra* (2005) y *La Serpiente Roja* (2008), de José Calvo Poyato; *La última cripta* (2007), de Fernando Gamboa; y *Fulcanelli, el dueño del secreto* (2008), de José Luis Corral Lafuente.¹¹⁵

Se trata de obras que deben ser situadas en los lindes entre la novela histórica y la novela de aventuras o policiaca sin más, y que evidencian la disyuntiva de criterios entre el oportunismo editorial y la crítica literaria. Por un lado, las editoriales no tienen inconveniente en catalogar estas obras como novelas históricas, seguramente con la finalidad de aprovechar el buen momento comercial que experimenta el género.¹¹⁶ Por

¹¹⁵ *La serpiente roja* (2008) es obra de José Calvo Poyato, pero también aparece editada con pseudónimo, en este caso el de Peter Harris (así se indica también en las referencias bibliográficas adjuntas). Es necesario señalar también que *El retorno cántaro* (2005), de Jorge Molist, apareció publicada en un primera versión en el año 2000 con el título de *Los muros de Jericó* (Barcelona, Plaza & Janés), pero hemos preferido citarla por el título y edición más conocidos.

¹¹⁶ Pensemos, solo por citar un par de casos, que *El anillo*, de Jorge Molist, quedó finalista en la edición del Premio Alfonso X de novela histórica correspondiente al año 2004, aunque la historia que narra sucede tras el bien conocido martes negro del 11-S, mientras que la edición en Booket (2006) de la novela *La sangre de Dios*, de Juan Eslava Galán, muestra en su portada el membrete «novela histórica», a pesar de la que los acontecimientos narrados son contemporáneos a los últimos días de Juan Pablo II. Sin embargo, este uso

otro lado, la crítica literaria y los estudiosos se niegan a encuadrarlas como tal, aunque hacen hincapié en su carácter híbrido y en la relevancia que tienen las relaciones temporales que establecen entre pasado y presente.¹¹⁷

Esta problemática en su clasificación se acentúa si además tenemos en cuenta que en algunas de estas novelas, tales como *La hermandad de la Sábana Santa* (2004), de Julia Navarro, o *La Serpiente Roja* (2008), de Peter Harris, el pasado no forma parte de la narración solo como tema, referencia o explicación, sino que constituye una auténtica narración paralela. Las dos novelas que hemos citado a modo de ejemplo se inician con capítulos ambientados en el pasado, y a cada capítulo presente le sucede otro que narra acontecimientos localizables en la antigüedad, especialmente en la Edad Media, que actúan a modo de narración explicativa. Considerar que se trata sencillamente de una novela de aventuras no sería más que una reducción simplificadora.

El problema, por tanto, consistiría en cómo catalogar estas novelas mestizas, a la vez que dar cuenta de sus características, sobre todo aquellas que nos interesan por su relación con la Edad Media. Las secciones culturales de los periódicos anunciaban este mes que José Luis Corral, con su última novela, *Fulcanelli, el dueño del secreto* (2008), había abandonado su línea historicista habitual para dar un salto hacia el *thriller*, y creo que es una apreciación exacta pero matizable.¹¹⁸ No es ni mucho menos la primera vez que novelas de este tipo aparecen descritas como *thillers* o *thrillers* históricos: cuando la novela *El club Dumas* apareció en Francia, la obra del académico Arturo Pérez-Reverte fue definida en una crítica como «*thriller* cultural europeo».¹¹⁹ Esta proliferación de mimbres, sin embargo, no afecta a las características de las novelas. Tanto algunas de las obras más conocidas de Reverte como las novelas que hemos mencionado reproducen el mismo esquema narrativo: un personaje central que es contratado y atraído hacia un

impropio, erróneo o interesado en la catalogación de presuntas novelas históricas no solo es propio del sector editorial, sino que puede extenderse también a los puntos de venta y distribución, donde bajo el membrete de «novela histórica» se pueden ver agrupadas obras que distan mucho de serlo. El profesor Nicasio Salvador (2001: 306), en una cata realizada en la Casa del Libro y dos librerías de El Corte Inglés, ya daba cuenta de esta «confusión»: «En segundo término, el examen de las superficies comerciales en que campea la señal de “novela histórica” prueba, sin embargo, el empleo abusivo y confuso de tal nombre, especialmente en lo que atañe al enlace indiscriminado de títulos y géneros, pues las novelas que cabe denominar como históricas se mezclan con obras que de ningún modo pueden conceptuarse como tales». Entre los posibles motivos de esta tergiversación, Nicasio Salvador señalaba los de «crasa ignorancia, errores de catalogación, indistinción entre obras fronterizas, afán de aprovechar una marca vendible para endilgar productos semejantes».

¹¹⁷ El profesor Fernando Gómez Redondo clasificaba *El último Catón* (2001) dentro de las «novelas policíacas medievalistas» y *El anillo* (2004) dentro de «el orden de ficción medieval», advirtiendo que bajo ese membrete se podrían encontrar aquellas novelas en las que el presente retrocede hasta lo medieval o a la inversa (2006: 340): «Es frecuente esa dislocación de tiempos que se produce en la historia, con personajes que se encuentran en un presente, que coincide con el del lector, y que, en virtud de extrañas combinaciones y lecturas, son trasladados a épocas pretéritas para fundirse con una circunstancia de su ser totalmente desconocida y proyectarse en un orden de aventuras que les permitirá, como es obvio, resolver una serie de carencias iniciales que tampoco sabían muy bien a qué podían obedecer». Por su parte, María Teresa Navarro Salazar (2006: 213), al analizar la adscripción tipológica de *El último Catón* (2001) y *La hermandad de la Sábana Santa* (2004), señalaba que «el patrón de estas dos narraciones se encuentra en el límite entre la novela histórica y la novela de aventuras», a lo que luego añadía (2006:215): «Ambas novelas responden al nuevo tipo de novela mestiza que se construye amalgamando elementos fictivos en presente con toda suerte de elementos históricos en pasado».

¹¹⁸ El *Diario de Mallorca* (7/10/08), por ejemplo, describe la obra de Corral como «*thriller* contemporáneo», mientras que *El país*, con la misma fecha, utiliza la etiqueta de «*thriller* esotérico».

¹¹⁹ La entrevista, publicada en el periódico *La vanguardia*, se puede leer en la página electrónica del autor: <http://capitanalatraste.inicia.es/arturo/articulo3.htm>, fecha de consulta 14/07/2008.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

misterio o enigma por resolver que está ligado al pasado y que acaba cambiando la vida del protagonista y una época del pasado (origen del misterio) que es recreada desde dentro de la narración o mediante la inclusión de numerosas referencias e intertextualidades, muchas veces de tono erudito.

Puestos a continuar con el anglicismo, sin embargo, habría que matizar que adjetivar estos *thrillers* como «históricos» puede llevar a confusión, pues no son escasas las novelas históricas que recurren al género policial (como ya hiciera Umberto Eco con *El nombre de la rosa*) o a la novela negra y de espionaje. Por ello, quizá sea más adecuado referirse a las novelas citadas anteriormente como «novelas de indagación histórica», generalmente en forma de *thrillers*, en tanto que trata de obras cuya acción, de tinte policial y aventuresco, aunque ambientada en el presente, se va a desencadenar a partir de algún elemento o motivo del pasado medieval; un pasado que, a su vez, se va a reproducir de modo más o menos especular o se va a actualizar a través de la narración de hechos contemporáneos. En puridad, no se trata de un subgénero, sino más bien de un modelo narrativo (en lo que a la estructuración de la información se refiere), que ha alcanzado una codificación reconocible. En realidad, las novelas del punto 2, aunque propiamente históricas, muestran el mismo modelo de «indagación» en el pasado.

Quisiéramos destacar algunas de las características de estas obras, sobre todo a la luz de su vinculación temática con el medievo. Como el número de novelas citadas es amplio, nos ceñiremos a los ejemplos más relevantes para ir ilustrando las diferentes características.

El enigma: Tal como ha hecho la novela histórica desde sus orígenes, también estas obras toman los vacíos documentales de la Edad Media para convertirlos en ejes de la fabulación novelesca. El medievo es visto, por tanto, como período ideal para convertirse en el telón de fondo de tramas de misterio y para las especulaciones de tipo pseudocientífico o esotérico. De ahí que todas estas novelas recurran a los huecos historiográficos y a las leyendas de origen medieval para forjar una trama atractiva que atrape al lector desde las primeras páginas. Es por ello que resultan especialmente recurrentes todas las especulaciones sobre lo que los primeros pobres caballeros de Cristo hallaron en el Templo de Salomón, tal y como ocurre en *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra; el emplazamiento al que sometieron a Clemente V, Felipe IV y Guillermo de Nogaret, como ocurre en *La Serpiente Roja* (2008), de Peter Harris; su presunta llegada a América antes de la expedición de Colón, tal y como apunta *La última cripta* (2007), de Fernando Gamboa; o los tesoros que los cátaros lograron rescatar antes de la caída de Montsegur, cuya búsqueda llevarán a cabo algunos personajes de *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro.¹²⁰

Todas estas novelas están basadas en la existencia de un enigma, misterio o búsqueda que los personajes van a tener que descifrar. Este misterio está vinculado a un objeto material de características especiales y a una época del pasado, la Edad Media. Estos misterios, por tanto, llegan hasta la actualidad, y los personajes se convierten en

¹²⁰ Sobre el filón que supone la Orden del Temple en la narrativa contemporánea de todo el mundo, comentaba José Luis Corral (2006: 209): «Ya fuera por su atribulado y en cierto modo inesperado final, ya por su historia repleta de situaciones no del todo claras, ya por el secretismo que los rodeó, los templarios son sin duda alguna la organización religiosa que ha producido una mayor cantidad de especulaciones y de propuestas esotéricas para explicar su fundación, su existencia y su final, e incluso más allá todavía, pues son muchos los que sostienen que la Orden del Temple sobrevivió a la supresión papal de 1312 y a la muerte de su último maestro, Jacques de Molay».

actualizadores contemporáneos del enigma. De un modo u otro, los protagonistas rescatan las huellas, las pistas y las experiencias de personajes reales o ficticios que los antecedieron. Esa es la sensación que experimenta en *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro, el jesuita Ignacio Aguirre cuando parece entrever que un grupo de atentados contra la cristiandad está íntimamente relacionado con una crónica escrita por un notario de la Inquisición que asistió a la caída de Montsegur y que tuvo que contemplar el final de los últimos cátaros:

Ignacio llevaba en la mano, además de una abultada cartera, su vieja edición de la *Crónica de fray Julián*.

—¿Sabes, Ignacio? —le dijo el obispo Pelizzoli—. Tengo la sensación de que estás completando un círculo.

—Sí, eso parece. El profesor Arnaud creyó que algún día tendrías que hacer frente a la familia D'Amis (2008: 598).

Del mismo modo, todas las aventuras vividas por Ulises Vidal, Eduardo Castillo y Cassandra Brooks en *La última cripta* (2007), de Fernando Gamboa, no tienen otro fin que seguir la pista de los templarios que partieron de La Rochelle con el tesoro de la Orden hacia las costas americanas:

—Me lo veía venir— repuso, con cierto desengaño—. Así que estáis buscando la famosa conexión americano-templaria. Pues permitidme un consejo, dejadlo ahora mismo y no perdáis más el tiempo. Otros lo han intentado antes, y nunca se ha hallado la más mínima prueba de que esa conexión haya existido jamás —y dejando caer ambas manos al mismo tiempo sobre la mesa, sentenció—: Los Templarios nunca estuvieron en América, eso es solo una fantasía alentada por pseudohistoriadores con el único fin de vender libros, y me sorprende que tú —añadió, mirando reprobadoramente al profesor Castillo— te hayas dejado enredar por algo que sabes perfectamente que es un mito» (2008: 150).

Las relaciones temporales pueden ser diferentes: En *La tabla de Flandes* (1990), de Arturo Pérez-Reverte, el descubrimiento de una inscripción escondida en un cuadro de Van Huys llevará a los protagonistas a jugar una partida de ajedrez hacia atrás para desvelar un crimen que se remonta al siglo XV, pero la muerte de uno de los personajes hará comprender a los protagonistas que alguien se empeña en continuar la partida. En *El noveno círculo* (2005), de Fernando Schwartz Llobera, el descubrimiento de una carta escrita por Dante Alighieri inspira al eminente psiquiatra Emiliano del Campo para llevar a cabo una serie de crímenes que siguen el patrón de los horrores de la *Commedia*. Por su parte, en *El último albéitar templario* (2009), de Carlos Martínez, Fabado el hallazgo de unos pergaminos desencadenará la búsqueda del tesoro templario y la rehabilitación de la vida del albéitar Guillem, que habitará los sueños de Elvira y de su abuela no solo para orientarlas en sus averiguaciones, sino para advertirlas de los riesgos a los que se van a ver sometidas en el futuro.

Sin embargo, en algunos casos, los personajes de estas novelas no solo van a ser los actualizadores de un enigma que tiene sus raíces en la Edad Media, sino que además se van a ver envueltos en una trama que reproduce de modo especular algún episodio de la historia medieval. Es decir, lo vivido por los personajes en la novela es lo que vivieron sus antecedentes históricos medievales.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

El retorno cátaro (2005), de Jorge Molist, es la novela que mejor muestra la relación especular entre lo acontecido en la Edad Media y lo vivido por los personajes contemporáneos, en tanto que la mayor parte de los protagonistas son la reencarnación de aquellos que participaron en la cruzada emprendida contra los cátaros en el siglo XIII. Como no podía ser de otro modo, los personajes de *El retorno cátaro* van a tener el mismo comportamiento que sus antecesores medievales. De nuevo, el pasado, se repite: la cruzada contra la secta cátara se ha trasladado al siglo XXI, y lo que fue una guerra por la religión y el poder se ha transformado en una lucha por el control de una empresa que puede orientar la opinión pública:

Lo que hasta el momento parecía absurdo era ahora obvio; Pedro debía vencer al frente de sus tropas. Prefería la muerte a no conseguir lo que amaba. Pedro amaba a Corba y debía tomar el partido de los Cátaros convenciéndose de que Dios estaba con ellos, o perderla para siempre. Bajo el signo de la Inquisición, su amor era imposible. Jaime volvió su pensamiento hacia el presente. Karen estaba jugando con él el mismo juego que Corba con Pedro, y él sentía idéntica pasión que la de Pedro ocho siglos atrás. Las similitudes eran increíbles. ¿Qué pasaba? ¿Estaban condenados a repetir la escena con vestuarios distintos? (295).

Jaime Berenguer, el protagonista, es la reencarnación del rey Pedro II, y revivirá el sufrimiento del monarca ante la indecisión de defender o no a sus súbditos herejes. Tal como hizo el rey Pedro II, Jaime decidirá apoyar la lucha de los cátaros, movido por el amor hacia Karen.

Por su parte, Karen Jansen, abogada de la Davis Corporation y reencarnación de la dama Corba de Perelha, buscará el amor de Jaime como la occitana del rey Pedro II, y pondrá su vida en juego para defender los ideales cátaros, de la que es una de sus líderes. Ricardo Ramos, amigo de Jaime desde la infancia, es a su vez la reencarnación de Hug de Mataplana, y como lo hiciera el caballero occitano con el rey Pedro, Ricardo será un amigo fiel y compañero insaciable de juergas. Otro de los personajes que reproduce las acciones del pasado es Kevin Kepler, profesor de sociología moderna en la Universidad de Ucla, con quien también Karen mantiene vínculos sentimentales: su alma fue la de Ramón Perelha, esposo de Corba. Por su parte, Peter Budois, perfecto cátaro con el que Jaime mantendrá una relación distante, no podía ser otro que la reencarnación de Raimon VI, conde de Tolosa:

—¿Qué me hizo usted en mi vida anterior para que le tenga ojeriza?
—¿No me ha reconocido? —Dubois se le quedó mirando, acarició su barba blanca con una sonrisa que suavizaba un poco la fijeza de oficio de sus ojos.
—No
—¿Hasta dónde ha llegado en sus recuerdos, Berenguer?
—Justo salía con mis tropas para enfrentarme al ejército cruzado a las puertas de Muret.
—Entonces ya había tenido usted una fuerte discusión con uno de sus aliados.
—Sí
—¿Recuerda con quién?
—Ramón VI, conde de Tolosa.
Dubois no habló, pero mantuvo su mirada y su sonrisa.
—¿Era usted? —El pensamiento asaltó de repente a Jaime.
—Fui yo (322).

En otras novelas, la acción especular no lo será respecto al pasado histórico, sino frente a las obras literarias del medievo. Los personajes viven lo que vivieron sus antecedentes medievales. En el caso de *Erec y Enide* (2002), de Manuel Vázquez Montalbán, esta relación especular es doble.¹²¹ Por un lado, Pedro y Myriam, voluntarios de la ONG *Médicos sin fronteras*, sufren en América Latina las mismas penalidades que la pareja de amantes medievales, mientras que Julio Matasanz, catedrático de filología románica, y su mujer Madrona reproducen la relación entre el rey Arturo y Ginebra, una vez consumado el adulterio: se trata de una pareja madura e infiel que espera la alegría de los caballeros en *La alegría de la Corte*, nombre que lleva una de las propiedades de Julio y Madrona. Ya lo resumía perfectamente Gómez Redondo (2006: 341):

Las aventuras y las pruebas que sufre esta pareja de amantes artúricos se proyecta en los peligros e incertidumbres que deben arrostrar dos jóvenes voluntarios de una ONG, Pedro y Myriam, en un país centroamericano; Vázquez Montalbán ajusta las peripecias del *roman* de Chrétien de Troyes a las tribulaciones a que son sometidos estos dos jóvenes del siglo XX, obligados a padecer un verdadero proceso de purificación; mientras, en el orden de la realidad continental, como si se trataran de un decadente rey Arturo y de una agónica reina Ginebra, se refieren las vidas del catedrático Julio Matasanz, especialista en literatura artúrica, y de su esposa Madrona, vinculada a la alta burguesía catalana, cuya existencia se enmarca en una espléndida finca llamada «La alegría de la Corte»

Como Julio Matasanz manifiesta en un discurso en la isla de San Simón, los dos enamorados de Chrétien son mitos universales, y Pedro y Myriam se encargan de encarnarlos. A semejanza de la obra de Chrétien, Pedro y Myriam se conocen cuando el joven médico la protege de un enano gritón que encarna al enano Malecister de Chrétien. Myrna, antigua amante de Julio, lo ve claro, reconoce el valor de la opción vital de Pedro, a la vez que es consciente del fracaso de Julio:

—No te entiendo. Tú eres un gran especialista en literatura de aventuras y conoces la grandeza literaria de la victoria, la derrota, el sacrificio. Pero en la vida eres incapaz de apreciarlo. Tu hijo es un caballero artúrico (99).

—Para todos nosotros la antigüedad es un grado. He escuchado tu exposición más brillante que enriquecedora de nuestros discursos y he captado la confesión de un fracaso. Te hubiera gustado ser Erec pero no eras capaz de serlo y en consecuencia has minimizado a las posibles Enides. A tu mujer, a mí, a las amantes más ocasionales. ¿Cuántas? (193)

Por su parte, en *El corazón del tártaro* (2001), de Rosa Montero, la relación entre Zarza y Nico es especular respecto a la supuestamente narrada por Chrétien de Troyes en *El caballero de la rosa*. Habría que aclarar, no obstante, que *El caballero de la rosa* nunca formó parte de la nómina de obras de Chrétien de Troyes, ni siquiera de ningún autor medieval, aunque así se diga en *El corazón del tártaro* (2001). Se trata de una impostura y un recurso literarios a los que recurre Rosa Montero, pero que presenta la misma relación especular

¹²¹ Para una comparación entre lo acontecido a los personajes de Vázquez Montalbán y la obra *Erec*, de Hartmann von Aue, debe consultarse el trabajo de María del Carmen Balbuena Torezano (2003).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

que comentábamos en *Erec y Enide* (2002). Si *El caballero de la rosa* cuenta la historia de dos hermanastros, Puño de Yerro y El caballero de la rosa, que tras una feliz infancia se refugian en el odio y en la venganza para enmendar la traición de El caballero de la rosa, los protagonistas de *El corazón del tártaro* (2001) sufrirán las mismas vivencias. Nico y Zarza, hermanos que se refugiaron durante la infancia y la juventud uno en el otro para hacer frente a la violenta situación familiar, acabarán huyéndose y persiguiéndose por la traición cometida por Zarza, que tuvo como consecuencia una estancia de siete años en la cárcel para Nico. Ahora él vuelve para vengarse, del mismo modo que Puño de Hierro buscó la muerte de su hermanastro. El reflejo del mundo medieval, aunque se sugiere, no existe por falta de espejo:

Regresaba Zarza, pues, a la ciudad, sabedora de que acudía al encuentro de Nico. En algún lugar de ese abigarrado perfil de edificios se encontraba él aguardando con paciencia su llegada, de la misma manera que Puño de Hierro aguardó durante años al Caballero de la Rosa para que se cumpliera fatalmente el destino de ambos. De repente a zarza se le había venido a la cabeza el libro que estaba preparando para la editorial: era una edición de lujo de *El caballero de la Rosa*, la hermosa leyenda escrita en el siglo XII por Chrétien de Troyes y descubierta por casualidad, en los años setenta, por un joven medievalista inglés llamado Harris entre los manuscritos de un viejo monasterios. Ese antiguo relato de amor y odio, de rivalidad y dependencia, le parecía ahora relacionado de algún modo con su propia vida (40).

El final de la historia, por supuesto, también estará vinculado al final de *El caballero de la rosa*. Zarza, decidida a enfrentarse a su destino, hará frente a su perseguidor y hallará refugio y cariño en los brazos de un antiguo amante. Por ello, en la edición que está preparando de la obra de Chrétien, decidirá incluir el segundo final hallado por Harris, en el que Puño de Hierro y El caballero de la Rosa no se asesinan mutuamente, sino que sellan los rencores del pasado y se disponen a emprender una nueva vida: «—Hola, Lola, soy Zarza...soy Sofía Zarzamala. Oye, ya me he decidido, voy a incluir en el libro la segunda versión de Harris...No, no voy a cambiar el texto, solo añadiré el otro final...Creo que hay que publicar las dos versiones» (267).

Protagonista: El personaje central de todas estas novelas es siempre alguien ajeno que se ve envuelto en el enigma cuyas consecuencias y alcance desconoce. El protagonista, que ignora adónde va a conducirlo su decisión, es buscado o atraído hacia un misterio que lo convertirá en detective y que lo obligará a poner su vida en juego. La novela se convierte en toda una *quête* en la que personajes del siglo XX y XXI asumen la misma misión que aquellos caballeros medievales que emprendieron la búsqueda trascendente del Grial (curiosa, pero no casualmente, uno de los personajes de *La sangre de Dios. Trilogía templaria III* [2001], de Nicholas Wilcox, recibe el nombre de Arthur Perceval).¹²² Poco imaginaba Ulises Vidal en *La última cripta* (2007), de Fernando Gamboa,

¹²² Las novelas, quitando algunas salvedades, reproducen esquemas de raigamebre mitológico ya presentes en los cuentos de aventuras y en la épica. El lector de este tipo de novelas (o de muchas de las novelas históricas) no encontrará demasiadas diferencias con el fantástico resumen que hace García Gual (1986: 103) de la estructura que Chrétien adopta para *El caballero de la carreta* y *El cuento del grial*: «La estructura de base es muy sencilla: a través de una serie de aventuras, venciendo una cadena de obstáculos, el héroe muestra su valor y su arrojo para conseguir el triunfo y un espléndido botín: un gran tesoro, un mágico talismán y la mano de la princesa o la hija del gigante. Del *folktale* a la novela pasando por el poema épico, la *queste* o «búsqueda» da un esquema narrativo sencillo, que puede alargarse con episodios múltiples. Solo el

que su curiosidad por descubrir el origen de la campana que había encontrado iba a causarle tantos desvelos:

Empaqueté mis escasas pertenencias en la mochila, envolviendo con cuidado la pesada campana, consciente de que me vería obligado a pagar a la compañía aérea por exceso de peso, y de que si me pescaban en la aduana con una reliquia arqueológica me podía pasar una buena temporada disfrutando de la célebre hospitalidad de las cárceles hondureñas. Pero aún bajo ese riesgo, mi determinación era firme. Lo que no podía llegar a imaginar en ese momento, mientras disimulaba la pieza entre mi equipo de buceo, eran todas las aventuras y peligros a los que me abocaría esa decisión (21).

Los protagonistas, por tanto, se convierten en el último eslabón de un enigma que llega desde los siglos del medievo hasta nuestros días, y que acentúa la idea de la historia como *continuum* o ciclo que se reitera. Así se lo explica Patrick O’Neill a Simon Draco en *La sangre de Dios* (2000), de Nicholas Wilcox:

—¿De verdad cree que tiene las piedras? No, querido amigo, las piedras lo tienen a usted. Las piedras han hecho de usted un caballero templario. ¿Recuerda usted la imagen de dos templarios cabalgando un mismo corcel? Usted, sin saberlo, quizá elegido por el destino, está participando en una batalla que comenzó hace ochocientos años. Su escudero, Perceval, ha muerto en combate. Ahora queda usted. Cabalque nuevamente y haga lo que tiene que hacer. Ahora la Orden es usted. Aunque crea que lo mueve la venganza, en realidad es un instrumento de Dios para que la sangre de Cristo encuentre finalmente su destino, para que se cumplan las profecías (222).

Paralela a esta búsqueda misteriosa, se produce, además, una búsqueda personal, un buceo íntimo y una crisis en la personalidad del protagonista, al que el enigma cambiará para siempre, muchas veces convirtiéndolo en custodio o en protector del secreto. Existe, por tanto, una relación entre viaje temporal y viaje personal. Cristina, en *El anillo* (2004), de Jorge Molist, trocará Nueva York por Barcelona, y descubrirá no solo la verdadera identidad de su tío Enric y el motivo por el que su madre decidió que debían marchar a Estados Unidos, sino que además abandonará a su prometido Mike para retomar su relación abandonada con Oriol. También Jaime, en *El retorno cántaro* (2005), logrará recuperarse de la abulia en la que se encuentra abatido y asumirá su identidad como reencarnación del rey Pedro II, por lo que se sumará a los cántaros y empezará una nueva vida junto a Karen, tras realizar el viaje temporal de sus ensoñaciones. Por su parte, la doctora Otavia Salina descubrirá en *El último Catón* (2001), de Matilde Asensi, la verdadera identidad de su familia y abandonará la orden religiosa a la que pertenecía e iniciará un prometedor futuro junto con el profesor Farag Boswell, tras haber recorrido medio mundo con él.

Elemento fetiche o máquina temporal: En la novela contemporánea, propiamente histórica o de tema histórico, es fundamental el proceso de búsqueda en el que se ven envueltos los personajes, así como el objeto o artefacto que debe ser el fin de sus

héroe elegido puede triunfar de esa empresa imposible —para todos los demás—, y en el camino hacia el triunfo final puede requerir la ayuda de otros compañeros heroicos, que, naturalmente, actúan como «estrellas invitadas» en el reparto de los papeles. El premio —tesoro o princesa— es solo para el gran campeón. La novela cortés agrega agrega un cierto refinamiento a la trama, en la *conjointura* con la que el novelista muestra su pericia narrativa: pero no modifica el esquema arquetípico, de raigambre mitológica [...]».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

andanzas. En las novelas ambientadas en el presente, estos manuscritos, reliquias u obras de arte son una especie de portal del tiempo que vinculan presente y medioevo, mientras que crean en el lector la ilusión de participar en el proceso de reconstrucción científica de las disciplinas modernas. El pasado, en fin, se puede rescatar a partir de sus restos, que irrumpen en la realidad. Especial relevancia va a tener el códice medieval. Justo cuando el libro impreso parece estar a punto de perder su hegemonía y la lectura en red o en soporte electrónico va ganando cada vez más adeptos, la literatura contemporánea muestra una mirada nostálgica hacia el texto medieval, y centenares de novelas se vertebran sobre las obras de los siglos medios (u obras custodiadas en los siglos medios), ya sean reales o ficticias. El libro antiguo se reviste de un valor místico, mágico o esotérico que le devuelve sus dimensiones de obra sagrada, de palabra revelada. En algunos casos el libro medieval funcionará como guía de los protagonistas (*El último Catón* [2001], de Matilde Asensi), como portal hacia otros mundos (*Inquietud en el Paraíso* [2005] y *La ciudad del Gran Rey* [2006], de Óscar Esquivias) o incluso como el elemento detonante de una tragedia (*La sangre de los inocentes* [2007], de Julia Navarro). Algo semejante ocurre con los objetos religiosos, a los que se les atribuyen todo tipo de virtudes o propiedades. No es extraño que los personajes acaben hallando los restos mortales de Jesús (*La última cripta* [2007], de Fernando Gamboa), custodiando los tabotat del Arca de la Alianza (*La sangre de Dios. Trilogía templaria III* [2001], de Nicholas Wilcox-Eslava Galán) o localizando la ubicación de la mesa de Salomón (*Los templarios y la mesa de Salomón* [2004], del mismo autor).

Y es que sus antepasados medievales, imbuidos de fe, también llevaron a cabo peligrosas hazañas en busca de la lanza de Longinos (*La lanza templaria* [2006], de Enrique de Diego), el Arca de la Alianza (*El renacer del Temple* [2006], de Javier Díaz Húder) e incluso emprendieron un viaje delirante *En busca del Santo Prepucio* (2003), de Eladio Romero.

Cristina, la protagonista de *El anillo* (2004), de Jorge Molist, será la depositaria del anillo que portaron los maestros del Temple, una singular joya que refleja la cruz de la Orden y en el cual, por un proceso de psicometría, quedan impregnados los sentimientos de sus antiguos dueños, por lo que Cristina es capaz de revivir los sentimientos y las sensaciones de los anteriores portadores de la joya. La joven abogada revivirá con horror la caída de San Juan de Acre como testigo de excepción, sintiendo todo lo que sintió el último portador del anillo. Tendrá que ser Alicia quien le explique los misterios que encierra el anillo del que se ha convertido en depositaria:

—Que tu ensueño del hundimiento de la torre, del asalto de Acre —me interrumpió enérgica—, del guerrero herido que tambaleando logró llegar a la fortaleza del Temple, es algo que ocurrió en realidad. La angustia, la emoción del portador del anillo impregnó este. Tú has sido capaz de percibirlo (2005: 160).

Del mismo modo, en *El retorno cántaro* (2005), también de Molist, Jaime es capaz de revivir el pasado de su alma gracias a un extraño ritual en el que la ingesta de un misterioso bebedizo («Jaime levantó la dorada copa y la sintió extrañamente pesada. El líquido tenía el aspecto de vino tinto ligero y de poca graduación, pero con un fuerte sabor a especias; dulce y picante» [136]) va acompañada de la contemplación de un tapiz medieval bordado por Corva de Landa y Perelha cuya herradura central representa la reencarnación:

Es una pieza auténtica del siglo XIII, bordada por la propia Corva de Landa y Perelha y sus damas cátaras, aunque el dibujo, quizá el modelo, es del siglo XIII. Expertos en arte románico lo atribuyen a un misterioso artista desconocido, un verdadero Picasso del siglo XII. Le llaman El Maestro de Taüll. Muy pocas de sus obras han llegado a nosotros, pero es evidente que fue un genio (150).

En *El último Catón* (2001), de Matilde Asensi, es *La divina comedia* la que se convierte en clave para vincular pasado y presente: la obra de Dante Alighieri es la guía que oculta la ruta y las diferentes pruebas que los aspirantes a stauofilax deben afrontar para poder entrar en *Parádeisos* y convertirse en custodios de la cruz de Jesucristo:

—Naturalmente— replicó Mirsgana, con una gran sonrisa. Cuando nos escondimos en *Parádeisos*, en el año 1220, durante la época de Catón LXXVII, el número de los nuestros empezó a disminuir. Los únicos aspirantes a entrar en la hermandad procedían de asociaciones como Fede Santa, Masseurine du Saint Graal, cátaros, Minnesänger, Fidei d'amore y, en menor medida, de Órdenes Militares como la templaria, la hospitalaria de San Juan o la teutónica. El problema de quién protegería la Cruz en el futuro comenzó a ser realmente alarmante.

—Por ese motivo —prosiguió Gete—, se encargó a Dante Alighieri que escribiera la *Commedia*. ¿Lo entendéis ya? (2006: 455).

Asimismo, en *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro, la *Crónica de fray Julián* es la que vehicula el Catarismo y la cruzada en las tierras del Mediodía francés con una serie de atentados que pretenden convulsionar el Islam y el Cristianismo y desencadenar una nueva guerra mundial, algo nada fácil de asimilar para los expertos del Centro de Coordinación Antiterrorista de la Unión Europea:

—Perdone, padre, pero a veces pienso que usted ha convertido en obsesión la crónica de fray Julián y su relación con el difunto profesor Arnaud. Le aseguro que todos nosotros hemos leído dicha crónica, que sin duda es conmovedora, pero me cuesta creer que lo que dijera un fraile hace más de siete siglos pueda desencadenar hoy un ataque terrorista contra la Iglesia (621).

Finalmente, en *La última cripta* (2007), de Fernando Gamboa, una campana encontrada durante una rutinaria inmersión en las costas hondureñas es la que pone en relación Edad Media y siglo XXI. En ella puede leerse la inscripción *MILITES TEMPLI*, lo que despertará en los protagonistas las sospechas de que la Orden del Temple, tras su disolución, pudo haberse dirigido hacia el continente americano portando el tesoro y los secretos templarios. Sin embargo, como ocurre en otras novelas, la campana no es el único objeto que esconde misterios callados por el tiempo; la ruta que deberán seguir los protagonistas de halla oculta en otra creación de origen medieval, el *Atlas Catalán* Cresques:

—Digo que la clave está en el mapa —repetí con mayor aplomo, entreviendo cada vez más claro lo que se me acababa de ocurrir—. Los versos del testamento son pistas que hemos de seguir sobre el atlas de Abraham Cresques, el padre de Jaffuda Cresques, o Jaime Ribes, como queráis llamarle.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Coloqué de nuevo el índice sobre el mapa, justo en la rosa de los vientos y miré al profesor, que asistía boquiabierto a todo aquello.

—¿Insinúas que el *Atlas Catalán* es como —cuestionó escéptico, pero sin dejar de mirar dónde señalaba mi dedo—...un mapa del tesoro?

—Eso mismo, pero sin el *cómo* (182).

Organizaciones (que perviven en la actualidad): Como se ha comentado, el florecimiento de géneros populares como la novela histórica o la novela policiaca ha llenado las páginas de la narrativa (no solo española) de todo tipo de organizaciones, históricas o no, que tienen en común su «invisibilidad», y que alimentan el pánico contemporáneo y las teorías del complot. En la novela de indagación histórica, proliferan todo tipo de asociaciones secretas o clandestinas que anhelan proteger o poseer el mismo objeto que persiguen los protagonistas o resolver el mismo misterio que los envuelve. Muchas de ellas son organizaciones actuales, como la mafia italiana, que aparece en *Sangre de Dios* (2001), de Nicholas Wilcox; los servicios secretos vaticanos, presente en *La sangre de los inocentes* (2007), de Julia Navarro; o el Mossad, profundamente interesado en hacerse con *La lápida templaria* (1996), de Nicholas Wilcox. Sin embargo, paralelamente a estas existen otras organizaciones que implican la pervivencia de algún grupo religioso o militar del medievo, del cual se suponen herederos ideológicos, y su existencia a menudo tiene como finalidad la protección, custodia o búsqueda de elementos sagrados y maravillosos. La Edad Media, a fin de cuentas, también llega a nuestros días a través de sus instituciones.

La presencia de estas asociaciones no se limita, sin embargo, a la novela de indagación histórica, sino que también aparecen con profusión en la novela histórica. Si en el siglo XIX los protagonistas se veían inmersos en tramas conducidas por la ambición o los intereses de reyes, nobles o magnates, en el globalizado siglo XXI, lleno de multinacionales, grupos de poder y teorías conspiratorias aflorando por doquier, las fuerzas de la historia, que determinan la acción, se diluyen en el oscuridad de grupos de iniciados, o se internacionalizan y alcanzan intereses secretos que trascienden las políticas concretas o nacionales.

Los ejemplos son muy abundantes. En *El anillo* (2004), de Jorge Molist, Cristina descubre que su tío Enric pertenecía a un grupo considerado como herederos directos de la Orden del Temple, custodios del anillo que portaban los maestros y que intentaron descubrir el tesoro de las encomiendas del reino de Aragón:

Me explicó que llevados por el romanticismo de finales del siglo XIX con la exaltación de todo lo medieval en las artes catalanas, desde lo poético a la arquitectura, el abuelo Bonaplata, asiduo de círculos masones y rosacruz, fundó su propio grupo secreto resucitando una versión muy *sui generis* de la orden de los templarios (224).

En *El retorno cátaro* (2005), del mismo Molist, son dos las asociaciones que luchan por hacerse con el control de la Davis Corporation. Uno de estos grupos es conocido como los Guardianes del Templo, una sociedad moderna que pretende preservar la pureza de la fe y de la religión, tal y como los cruzados hicieron en el siglo XIII. El segundo de los grupos es la secta de los cátaros, herederos de la ideología y de la fe que acabó desatando la cruzada promulgada por el papa Inocencio III. No es casualidad, por tanto, que su refugio secreto, casi inexpugnable, reciba el nombre de Montsegur:

—Los Cátaros son una secta que dicen viene del siglo XII europeo, pero están surgiendo con fuerza en los últimos años, aquí, en Estados Unidos. Ya tienen sedes en más de cuarenta estados. Creen en Cristo y en la reencarnación. Una mezcla muy comercial que coincide con las tendencias de la *new age*, tan de moda últimamente en el país y en California en especial. Se propagan rápidamente y continuarán haciéndolo.

—Déme sus nombres.

—Su jefe espiritual en California es un tal Peter Dubois y, aunque oficialmente es profesor de historia, es posible que sea su máximo líder religioso. Tienen una segunda faceta, más ideológica, más política; esta la lidera un tal Kevin Kepler, un carismático profesor de sociología moderna en UCLA. Gracias a él, el grupo se expande con agilidad en medios universitarios. El contenido filosófico que proponen parece inocuo, pero existe una fracción hermética en la secta que es impermeable y creemos que tiene planes concretos para la obtención de poder terrenal (177).

En *La hermandad de la sábana santa* (2004), de Julia Navarro, el Departamento del Arte italiano pugna por descubrir la identidad de una Comunidad que, desde los tiempos de Jesucristo, se considera por derecho custodia de la Sábana Santa, mientras que la Orden del Temple, modernizada, oculta y todopoderosa, se encarga de velar por el bienestar de la reliquia:

—Desde hace cinco años vengo estudiando todo lo que se ha escrito sobre los templarios. Tengo mucho tiempo, no puedo moverme de esta silla. He llegado a algunas conclusiones: además de todas las organizaciones que se dicen herederas del Temple, hay otra secreta, formada por hombres discretos, importantes todos, incrustados en la mejor sociedad. No sé ni cuantos ni quiénes son, o al menos no estoy segura de que lo sean todos los que sospecho. Pero creo que los verdaderos templarios, los herederos de Jacques de Molay están ahí, y que McCall es uno de ellos. He averiguado todo sobre su castillo, y es curioso, a lo largo de los siglos va pasando por distintas manos, siempre caballeros solitarios, ricos y bien relacionados, y todos con una obsesión: impedir la presencia de extraños. Creo que hay un ejército templario, un ejército silencioso, bien estructurado, cuyos integrantes ocupan posiciones relevantes en todos los países (2007: 462).

A su vez, en *La Serpiente Roja* (2008), de Peter Harris, se narra cómo desde su fundación la Orden del Temple estaba formada por dos facciones. Una de ellas, la pública y visible, fue la que pereció por orden de Felipe IV y el papa Clemente V, mientras que la otra, secreta y custodia del verdadero espíritu de la Orden, ha llegado hasta nuestros días. Tras la disolución de la Orden, esta facción, conocida como Oficus o la Serpiente Roja, ha velado por vengar la muerte de Jacques de Molay, y, tras haber acabado con todos los miembros de la dinastía Capeto en el pasado, lleva tiempo planeando la caída del papado. No es difícil, por tanto, que la medievalista escocesa Margaret Towers se asombre de tal descubrimiento:

¡Aquello era una página de historia que la llevaba hasta el corazón de la Edad Media! Siempre se había negado a considerar la posibilidad de la existencia de una sociedad secreta vinculada a la Orden del Temple. No había una sola prueba, un solo documento que certificase que existían. Siempre había sonreído ante quienes afirmaban que hubo en 1319 una reunión en el bosque de Oriente, donde se tomaron

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

ciertos acuerdos que supusieron el final efectivo de los templarios y el encargo a una extraña secta, conocida como la Hermandad de la Serpiente y que algunos denominaban Oficus, de vengar a la Orden (2007: 382).

Culturalismo: Muchas de estas novelas se caracterizan por una marcada erudición y por los intentos de difusión cultural. Se trata de novelas documentadas, que intercalan en la acción que sucede en el presente profundas digresiones sobre la Edad Media, sus instituciones, sus acontecimientos y su mundo cultural. Referencias, claro, que también transforman con licencias novelescas en favor de la intriga ficticia. Es frecuente, por lo tanto, que aparezcan profundas digresiones y explicaciones, e incluso que algunos personajes hagan de cicerones o de maestros, introduciendo a los protagonistas (y, por tanto, a los lectores) en los entresijos y los acontecimientos que tuvieron lugar durante el medievo. De ahí la profesión especializada y vinculada a la historia, a la literatura o al arte de muchos de los personajes. Los medievalistas, aparte de estudiosos o autores de la novela histórica, se convierten además en sus protagonistas, siguiendo un modelo que tiene en Indiana Jones su referente cinematográfico.¹²³ En *La orden negra* (2005), de José Calvo Poyato, Marta Amat es profesora de historia contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona, mientras que Enric Martí es un excéntrico medievalista especializado en la baja Edad Media catalanoaragonesa que rechazó un brillante futuro en la universidad para dedicarse a la indagación de los misterios de la historia. En *Fulcanelli, el dueño del secreto* (2008), de José Luis Corral, David Lewis Carter es un prestigioso profesor de Historia del Arte en la Universidad de New Jersey, mientras que Michelle Henry es una joven profesora de La Sorbona que está realizando una tesis sobre la construcción de las catedrales góticas en el norte de Francia. Por su parte, para desentrañar los misterios que se esconden tras la campana hallada en las costas hondureñas, Ulises Vidal recurrirá a un viejo amigo de la familia, Eduardo Castillo Mérida, que profesor jubilado de Historia Medieval. Buen conocedor de la historia templaria, Eduardo se dejará arrollar por el misterio en el que se ha visto envuelto Ulises, a quien prestará sus conocimientos. Además, ambos acudirán a Lluís Medina, catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Palma de Mallorca y viejo conocido del profesor Castillo. Medina les facilitará los datos que soliciten, pero al saber que investigan la vinculación de los templarios con el continente americano, Medina se mostrará escéptico y soberbio, por lo que tendrá diversos encontronazos con Ulises. Especialmente interesante resulta cuando estos personajes son el trasunto de medievalistas de carne y hueso, que pululan por las novelas como referencia o como eruditos que informan a los personajes. Así ocurre por ejemplo con el profesor Carlos Alvar, convertido en Álvaro de Carlos, «eminente catedrático, experto en literatura medieval» en la novela *Calix* (2009), de Sergio Lechuga, que tal y como informa el autor, aportó información para la elaboración

¹²³ La novela de indagación histórica que, como ya hemos señalado, tuvo en Arturo Pérez-Reverte a su máximo divulgador en España, gozaba además de un importante referente cinematográfico de éxito: el de Indiana Jones. En realidad, el modelo creado por George Lucas y llevado a la pantalla por Steven Spielberg es la mejor plasmación de las características analizadas: un arqueólogo y profesor (en las novelas, también otro tipo de especialistas, como historiadores y filólogos) heterodoxo que sigue la pista de un objeto misterioso que puede cambiar el curso de la historia. Las tramas de *Raiders of the Lost Ark* (1981) y *The Last Crusade* (1989) ponen además el resto de tópicos y tiempos en juego: predilección por las reliquias bíblicas (el Grial y el Arca de la Alianza) y el esoterismo nazi de la Segunda Guerra Mundial.

de la novela. Su magisterio será importante para que el protagonista no se pierda en los sacros pero rocosos caminos del Grial:

Me despedí de don Álvaro muy agradecido. Había sido un lujo intelectual. Recuerdo que pensé que no había sacado nada concreto que me fuera útil en mi misión. Pero eso no era cierto. El catedrático de Filología me había dado el punto de vista, la perspectiva necesaria para entender todo aquel asunto. De eso me daría cuenta más tarde, en octubre, cuando estuve con *Galván* en Montserrat (106).

El tema y la profesión de los personajes propician que la narración incluya todo un conjunto de análisis, reflexiones y anécdotas sobre el medievalismo y la filología. En *Erec y Enide* (2001), de Vázquez Montalbán, Julio Matasanz, ya viejo y nihilista, no deja de criticar a sus colegas de profesión, de cuya capacidad llega incluso a dudar. Aparecen estos filólogos en sus miserias, casi idiotizados. Tales son los pensamientos que recorren a Julio Matasanz cuando Estremoz, colega de profesión, acude a su hotel en busca de sales de fruta para aliviar su dolor de estómago:

Jamás viajo sin la sal de frutas puesta pero estoy a punto de negársela porque odio a este individuo, lo odio sobre todo a medida él insiste más en nuestra larga y desigual amistad, larga con la ayuda pasiva del tiempo y desigual porque desigual es nuestro talento, el mío universal y el suyo campeón de la provincia de Salamanca (32).

Del mismo modo, se hace referencia a la relación lúbrica, no exenta de ironía, que media entre eméritos profesores y jovencitas becarias:

Sabía que un cuerpo joven y nuevo podría excitarme y tal vez ahora, en mi nueva condición de emérito y de conferenciante viajero, sería más fácil convocar becarias felices por haberse llevado a la cama nada más y nada menos que a Julio Matasanz, algo así como tirarse a don Ramón Menéndez Pidal o a su Cid Campeador (93).

E incluso se apunta la esterilidad y la vacuidad de la erudición académica:

— [...] Estoy cansada de todo el montaje, de lo que sé, de lo que hago, de lo que enseño. No sirve para una puñetera mierda. Reproduce un saber no exteriorizable que nos sirve a los que nos metemos en la secta. Ni siquiera juzgamos lo literario para que intervenga en el mundo de hoy o para que lo explique. Somos arqueólogos y con un límite de satisfacciones que solo tú o tres o cuatro como tú podéis superar (193).

A su vez, en *El corazón del tártaro* (2001), de Rosa Montero, se narran las desgracias de Donald Harris, joven investigador que fue el primero en confirmar la autoría de Chrétien de Troyes para el hallazgo de *El caballero de la rosa*. Desprestigiado por sus colegas, que no avalaron sus teorías, Harris acabó muriendo de cirrosis, embrutecido y solo, incluso cuando Jacques Le Goff demostró de modo irrefutable que, efectivamente, era la pluma de Chrétien la que estaba tras los trazos de *El caballero de la rosa*:

De hecho, la obra quedó sepultada en un monasterio de Cornualles y nunca se hizo pública; y cuando Harris la desempolvó, ocho siglos más tarde, la mayoría de los historiadores consagrados, como Jean Markale o Georges Duby, la consideraron un fraude. Harris fue despedido de su trabajo y malvivió durante una década perseguido

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

por la ignominia, hasta que el gran medievalista Jacques Le Goff publicó su famoso e irrefutable ensayo probando la autenticidad de *E caballero de la Rosa*. Pero ya era tarde; Harris se había convertido, para entonces, en un tipo amargado, un alcohólico, un miserable que fue de bronca en bronca y de pelea en pelea hasta que murió prematuramente de cirrosis (40).

El teórico ninguneo al que se ve sometido Harris sirve para que, de nuevo, se haga referencia a las actividades lúbricas que parecen asociadas a los catedráticos universitarios. Si Julio Matasanz hacía gala de haber compartido cama con muchas becarias y esperaba que el nuevo galardón sirviera de acicate a su atractivo, Harris se servirá de acusaciones de lascivia para denostar al responsable de su despido. La culminación de la miseria de Harris fue cuando encontró un segundo final, presuntamente también escrito por Chrétien de Troyes, para *El caballero de la rosa*, hallazgo que fue ridiculizado y ninguneado por sus despiadados colegas de profesión:

Y aún había unos pocos, entre ellos el prestigioso erudito clásico Carlos García Gual, que aseguraban que ambos textos eran originales y muy valiosos; y que el comportamiento del mundo académico había sido escandaloso y miserable, primero persiguiendo y hundiendo a Donald Harris, y luego silenciando su segunda aportación con crueldad olímpica (236).

Como hemos apuntado, de boca de estos personajes surgen la mayoría de parlamentos destinados a contextualizar el misterio, a incorporar el pasado en la narración y a guiar al lector en los vericuetos de la historia. Todas estas digresiones dan a veces a la novela un tono culto y erudito, directamente relacionado con la función didáctica que se asocia muchas veces a la narrativa histórica. Este tono erudito y culto es el que recorre las páginas de *Fulcanelli, el dueño del secreto* (2008). José Luis Corral no duda en volcar a través de sus personajes largas explicaciones sobre la alquimia y la piedra filosofal, así como sobre la construcción y la simbología de las catedrales góticas. Michelle Henry se convierte así en una estupenda guía que nos deleitará con sus explicaciones sobre las catedrales de Chartres y Notre-Damme:

—Sí, la luz. Cuando en 1140 el abad Suger le encargó a su anónimo arquitecto que construyera la cabecera de su nueva iglesia con amplios vanos para que dejaran pasar torrentes de luz, ese maestro experimentó soluciones arquitectónicas que permitieron abrir los pesados y macizos muros de las iglesias románicas para ubicar cada vez mayores y más amplios ventanales. La nueva arquitectura gótica se presentaba como el reflejo monumental de la emergente monarquía francesa, una obra política perfecta, como Juan de Salisbury, que además fue obispo de Chartres hacia 1180, describiera en su obra *Polycraticus*. Suger, fiel seguidor del neoplatonismo triunfante en las escuelas catedralicias del siglo XII, defendía la idea platónica de que la luz estaba en relación con la divinidad, y en consecuencia la casa de Dios, el templo cristiano, tenía que ser el templo de la luz y a la vez representación en la tierra de la Jerusalén celestial. El arco ojival o puntado, los contrafuertes y los arbotantes permitían descargar los pesados muros de piedra y abrir casi por completo las paredes para que la luz inundara el interior de los templos [...] (132-133).

En *La lápida templaria* (1996) encontramos todo un alarde de erudición sobre la cábala, la Orden del Temple, la escuela pitagórica o el judaísmo. El cabalista Samuel Gotmann instruirá a Pío Expósito en todos estos conocimientos:

—Ese es el secreto de la geometría medieval —prosiguió Gotmann—, de la geometría sagrada que los templarios y los maestros iniciados aplicaron a la construcción del arte gótico. La arquitectura gótica era un arte iniciático, un arte que estaba destinado a contener a Dios siendo Dios mismo. También es el secreto de la sabiduría de Salomón y el de la cábala. La geometría trata de la forma pura. La geometría religiosa reconstruye el desarrollo de cada forma a partir de otra anterior. De esta manera hace visible, aunque también cele, el misterio creativo esencial: el mundo que surge de ese acto original divino puede trazarse mediante geometría y experimentarse mediante la práctica de la geometría. Por eso, para los pitagóricos, el número y la forma a nivel ideal eran una misma cosa. Por eso Salomón plasmó todo su conocimiento, todo el conocimiento esencial del universo, la fórmula de la Creación, en un esquema geométrico sobre una lámina de oro llamada Mesa de Salomón o Espejo de Salomón, que a su vez contenía la formulación de la palabra fundamental, del nombre verdadero de Dios, el *Shem shemaforash* (2005: 65-66).

Así mismo, Matilde Asensi, en *El último Catón* (2001), no solo revela con detalles el proceso de creación, simbología y suerte posterior de *La divina comedia*, sino que además la novela es en sí un compendio culturalista de temas y motivos de la antigüedad: el número áureo, el mundo grecolatino, la escuela pitagórica, las andanzas del emperador Constantino, la numerología medieval, la cosmología, los *fidei d'amore* y muchos otros aspectos de la cultura clásica y medieval son tratados por los personajes, cuyos parlamentos a veces semejan verdaderas notas enciclopédicas. Ottavia Salina, directora del Laboratorio de restauración y paleografía del Archivo Secreto Vaticano, convertida en protagonista y narradora, nos hará partícipes de su saber:

Asentí. Pitágoras de Samos, uno de los filósofos griegos más eminentes de la Antigüedad, nacido en el siglo VI antes de nuestra era, estableció una teoría según la cual los números eran el principio fundamental de todas las cosas y la única vía posible para esclarecer el enigma del universo. Fundó una especie de comunidad científico religiosa en la que el estudio de las matemáticas era considerado como un camino de perfeccionamiento espiritual y puso todo su empeño en transmitir a sus alumnos el razonamiento deductivo. Su escuela tuvo numerosos seguidores y fue el origen de una cadena de sabios que se prolongó, a través de Platón y Virgilio (¡Virgilio!) hasta la Edad Media. De hecho, hoy día estaba considerado por los estudiosos de la numerología medieval, que tan al pie de la letra había seguido Dante Alighieri en la *Divina Comedia*. Y fue él, Pitágoras, quien estableció la famosa clasificación de las matemáticas que se prolongaría por más de dos mil años en el llamado *Quadrivium* de las Ciencias: Aritmética, Geometría, Astronomía y...Música. Sí, música, porque Pitágoras vivía obsesionado por explicar matemáticamente la escala musical, que entonces era un gran misterio para los seres humanos [...] (255-56).

3.2.5.- Cuadro-resumen

Documento histórico	
Ensayo histórico	
Historia divulgativa	
Historia novelada	Rigor histórico y marginación de elementos ficticios y literarios; próxima a la historia divulgativa; inclusión de documentos; generalmente, sobre grandes personajes y acontecimientos; orden lógico de la cronología; búsqueda de la exactitud y afán docente-culturalista puede concretarse en historia novelada o autobiografía novelada.
Novela de personaje	Generalmente, personajes históricos; el rigor documental, aunque relevante, pasa a un segundo plano en favor de la introspección; la cronología se vuelve interior, emulando los vaivenes de la memoria; interés por las pasiones y las motivaciones que subyacen en los grandes acontecimientos históricos.
Novela histórica coral	Equilibrio entre documentación y ficción; se busca el rigor historiográfico y la amenidad, por lo que se combina la historia de los grandes protagonistas del pasado con las vivencias de personajes anónimos; generalmente, capítulos alternos que dan cabida a múltiples perspectivas de un mismo acontecimiento.
Novela histórica tradicional	Apego al modelo scottiano de unas aventuras ficticias enmarcada en un telón histórico real, motor de los acontecimientos; pervivencia de motivos tradicionales (enmascarados, traiciones, venganzas, falsas muertes) con algunos innovadores (amplias posibilidades en el narrador, presentación de los personajes femeninos).
Novela de reconstrucción histórica	Reconstrucción del pasado que rehúye la presentación de acontecimientos históricos, ausentes o solo presentes tangencialmente, si bien no se excluye la abundante documentación; alberga un amplio abanico de posibilidades, desde un pasado «desnudo» (marco exótico intercambiable, importante por ser remoto) hasta un pasado «total», fiel a la psicología y a la cultura del momento, intentando reconstruir la Edad Media desde la propia literatura.
Novela mítico-literaria	La historia del pasado pierde entidad; la obra se construye sobre los mitos y los universos del pasado medieval, generalmente la épica y el mundo artúrico; en muchos casos, se trata de novelas fantásticas, pero cuya escenografía y acontecimientos (espadas, castillos, caballeros, feudalismo, torturas, conquistas) tiene evidentes resonancias con el imaginario medieval.
Novela histórica fantástica	Presenta distintas concreciones, desde un marco ligeramente histórico donde integrar acontecimientos sobrenaturales, hasta una verdadera integración entre acontecimientos registrados por la historiografía y elementos puramente fantásticos (no obstante, también presentes en los textos históricos medievales); cruce con otros géneros fantásticos (gothic novel, ciencia ficción, literatura fantástica); cualquier pretensión didáctica para a un segundo plano, si bien integra una cosmovisión próxima en algunos casos a la que tuvo el hombre medieval.
<p>Combinación con otros períodos históricos; alterna la narración de aventuras acontecidas durante el presente con secciones (capítulos alternos, prólogos, epílogos, ect.) ambientados en la Edad Media, que irrumpe en el presente; suele incluir elementos legendarios/mitológicos (también sobrenaturales) del pasado (el Grial, reliquias y tesoros sobre todo); generalmente, en forma de thriller; se tiende a la circularidad: los personajes reviven o siguen los mismos hechos/pesquisas que sus antecesores medievales; gran relevancia de los personajes vinculados al medievalismo.</p> <p>Novela de indagación histórica</p>	

3.3.- De caballeros y clérigos: El medievo como tema

El amplio período temporal que comprende la Edad Media va a ser rescatado casi en su totalidad por las distintas novelas publicadas. La gran cantidad de títulos que abarrotan el mercado va a tratar, aunque de modo muy distinto, muchos de los elementos culturales, políticos, sociales y económicos del medievo. El presente estudio no pretende analizar de un modo detallado las novelas históricas contemporáneas, pero se plantea necesario dejar constancia de ciertas líneas temáticas que se desarrollan en los títulos publicados.

Podemos empezar diciendo que, a pesar del gran número de obras que tienen como trasfondo la Edad Media, son dos los bloques temáticos fundamentales: el mundo caballeresco-guerrero y el mundo religioso-sobrenatural. La gran mayoría de las novelas, independientemente de los recursos o modelos textuales que empleen, van a tratar en mayor o menor medida estos ejes temáticos.

3.3.1.- El mundo bélico-caballeresco

El mundo caballeresco-guerrero puede tomar diversas concreciones. Unas veces quedará reflejado en la narración de la vida y las gestas de personajes de gran relevancia, como pueden ser Rodrigo Díaz de Vivar (en *El caballero del Cid* [2000], de José Luis Olaizola; *Juglar* [2006], de Rafael Marín; o *El Cid* [2000], de José Luis Corral) o Alfonso VI (en *Zayda, la pasión del rey* [2007], de Magdalena Lasala). Otras veces, quedará expuesto en la narración de las grandes batallas peninsulares, como la batalla de las Navas de Tolosa (en *Héroes* [2007], de Enrique de Diego; *Alma de Nardo* [2006], de José Luis Gómez-Acebo; *El reino de la espada* [2006], de Álvaro Moreno Ancillo). En otros casos, será a través de la narración de las grandes empresas militares de Occidente, como es el caso de las Cruzadas (en *Tiempos turbulentos* [2005], de Gonzalo Iribarengaray o *La leyenda de un cruzado aragonés -2006-*, de Santiago Iglesias de Paul). En otros casos, el mundo militar es abordado en la narración de las peripecias acontecidas a un grupo concreto de soldados, como los almogávares (tratados en *La catedral del mar* [2006], de Ildefonso Falcones, o *Yo, Berenguer de rocafort, caudillo almogávar* [2006], de Guillermo Rocafort). Evidentemente el tema bélico puede incorporarse a través de la narración de la ocupación islámica (como sucede en obras como *El herrero de Tudmir* [2006], de Francisco Escudero Galante). Otras veces puede tomar forma a partir de la descripción de las guerras entre grupos concretos, como las novelas que retratan los enfrentamientos entre los distintos banderizos vascos (tales como *Señor de la guerra* [1999], de Toti Martínez de Lezea o *Los demonios de la guarda* [2004], de José Luis Urrutia).

La guerra es, claro está, un tema intrínseco de la Edad Media. Constatadas están en las crónicas y en los documentos históricos las grandes batallas que se produjeron en el periodo medieval, pero también es importante destacar que tal abundancia en el trato del tema va a condicionar el imaginario popular posterior: una época oscura de guerras, de batallas y de conspiraciones, esa *media tempestas* de cuyo lastre parece difícil desprenderse, y que, en realidad, resultarían simple anécdota comparadas con las mortandades y exterminios derivados de las guerras modernas.

De ahí que la Edad Media, en la gran pantalla, sea también escenario ideal como fondo bélico, y que en la novela se busque como clímax y desenlace la batalla

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

multitudinaria, descrita desde distintas ópticas, perezosa en su transcurrir y generosa en detalles sangrientos.¹²⁴

Creo que las palabras del novelista Javier Negrete (2009: 44) pueden servir de acertada síntesis:

No hay historia sin conflicto. Además, tiene que aparecer rápido. Si es en la primera página, mejor que en la segunda. En la narración, el conflicto se materializa de diversas maneras: discusiones verbales, trampas que se hacen entre sí los personajes, traiciones, asesinatos, adulterios, peleas a puñetazos, a tiros o con espada... Ahora bien, ¿cuál es la expresión más multitudinaria y brutal del conflicto? Lo han adivinado: la gran batalla.

3.3.2.- Lo religioso-sobrenatural

El otro gran eje temático es el religioso-sobrenatural, que ofrece también múltiples concreciones. En ocasiones, el misticismo quedará expuesto en la presentación de grupos concretos, como ocurre con los cátaros (en *La cena secreta* [2004], de Javier Sierra, *La profecía del laurel* [2005], de Jesús Ávila Granados, o *La reina oculta* [2007], de Jorge Molist). Otras veces se plasmará en la descripción de las similitudes entre credos religiosos, como ocurre en *Azafrán*, de José Manuel García Marín (2005). El mundo religioso, concretado en su aspecto terrenal, puede abordarse también mediante la narración de una vida particular, como ocurre en *El papa Luna* (2002), de Jesús Maeso de la Torre, o en la descripción de los actos y modo de vida de alguna de sus instituciones más conocidas, como es la Santa Inquisición (telón de fondo de novelas como *La herbolera* [2001], de Toti Martínez de Lezea o *Requiem por un marrano* [2005], de Luis Felipe Campuzano), representante de la vertiente oscurantista de la Edad Media (si bien es cierto que las cazas de brujas y algunos de sus condenas más recordadas corresponden a siglos posteriores). Otras veces, lo místico-sobrenatural aparece en las novelas a través de elementos sagrados y reliquias, tales como el Arca de la Alianza (en *Los falsos peregrinos* [2000], de Juan Eslava Galán), la lanza de Longinos (en *La lanza templaria* [2006], de Enrique de Diego), la vera cruz (en *El último Catón* [2001], de Matilde Asensi), o la sangre de Cristo (en *Las puertas del paraíso* [2006], de Julio Murillo Llerda). En otros casos lo que se pretende es dejar constancia de las viejas religiones y creencias, como sucede con los viejos ritos vascos en *Artbelza el vascón* (2000), de Santiago Pisonero Riesgo, o *La Herbolera* (2001), de Toti Martínez de Lezea. Y muchas de las veces aparecerá lo religioso-sobrenatural en la presentación de las órdenes religiosas o religioso-militares nacidas en la Edad Media, tal como ocurre en *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi.

3.3.2.1.- Revisión y esoterización

Sin embargo, la historia actual sufre, en lo referente al mundo religioso y sobrenatural, un proceso paralelo de revisión y de esoterización que también se da en la novela histórica y en la que esta colabora. Como hemos visto, muchos de los autores que vierten teorías especulativas en sus novelas, fruto generalmente de la trama inventada,

¹²⁴ Así defiende uno de los líderes de Militarista (Ángel Vivas: 2007) el interés del mundo militar en el pasado: «Insistiendo en el interés del género, Gabriel Cardona puso el ejemplo de los dumas, padre e hijo. Uno escribió *Los tres mosqueteros*; el otro, *La dama de las camelias*. Y el veredicto popular no dejó lugar a dudas: tuvo más éxito D'Artagnan y su habilidad con el florete que las enfermizas toses de Margarita Gautier».

luego difunden en programas radiofónicos o televisivos los mismos interrogantes, de modo que el lector, avasallado, no sabe distinguir entre realidad y ficción. Por un lado, se revisan las creencias religiosas y las instituciones que las representan y, por otro, se llena de especulaciones pseudocientíficas y de interpretaciones esotéricas los símbolos que las conforman. Aunque no de modo exclusivo, la Edad Media es el marco ideal para llevar a cabo ambos procesos, pues durante el período que comprenden tuvieron lugar algunos de los hechos más relevantes de la historia del Cristianismo, como las cruzadas, la herejía cátara o la instauración de la Inquisición. Luis Antonio de Villena (2007) comentaba al respecto:

Creo que es la peor y más dañina entre las modas culturales últimas: confundir y entreverar la Historia y los falsos misterios. *Memorias de Adriano* (por acudir a lo sabido) es una excelente novela histórica porque es verosímil, mientras que *El señor de los anillos* es una magnífica novela fantástica porque dentro de ella todo es ficción, hasta la practicable lengua de los elfos. Pero ¿qué hubiese sido de un Adriano secretamente emparentado con Mordor, el malvado? Muchas novelas de consumo y películas actuales barajan el disparate y ven misterios (templarios, eso sí) donde cualquier lector de cultura medianeja sabe que no los hay, aunque a veces el disparate nos muestre filos curiosos [...].

Pedro de Miguel (2006: 50) tampoco se mordía la lengua en sus «elogios»:

¿Han perdido los editores la cabeza? A juzgar por los resultados de ventas, lo que no han perdido es el olfato lucrativo. Saben que existe una masa lectora poco formada y muy dada a lo enigmático. Todo lo misterioso evade, y la literatura siempre ha aprovechando esa tecla. Lo que antes eran aventuras en lugar exóticos, crímenes sin resolver y monstruos que amenazan ciudades indefensas, hoy son arcanos secretos pretendidamente históricos que cruzan los siglos al amparo de sectas con careta religiosa

Ante tal panorama, no es de extrañar que las críticas lleguen de parte de los mismos escritores, que aprovechan sus obras como alegato de la sensatez narrativa. Argumenta Sergio Lechuga en su *Calix* (2009: 461).

La pseudoliteratura esotérica es muy abundante en internet y en papel. En ocasiones es tan absurda que llega a ser cómica: alquimia secreta sobre la piedra filosofal, oscuros templarios conspiradores, fuerzas telúricas, dios-madre, fórmulas absurdas, números áureos... Hay frases en esta novela tomadas tal cual de este tipo de sitios de internet. Como en toda novela tiene que haber buenos y malos, acumulé toda esa basura en boca del pobre Aguiar Atienza¹²⁵. Quizá lo peor y más burdo de todo sea la famosa trama de la Magdalena. Es tan absurda toda esa teoría, que no da más de sí. Es cierto que hay misterios y enigmas y muchas cosas por resolver, pero eso no justifica la invención de mentiras o teorías presentadas como ciertas. Hágase literatura de ficción, pero no una pseudociencia llena de ataques ladinos contra instituciones que, aunque solo sea por su antigüedad, merecen respeto. La verdad es más sencilla de lo que parece. Y para misterios, bastante misterios es la Eucaristía, que es lo que realmente otorga valor al Santo Cáliz.

¹²⁵ No creo que el apellido sea casual, sino que hace referencia a Juan García Atienza.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

En un estado laico como el actual, en el que la educación religiosa en las aulas se ha puesto en entredicho, hay un interés por parte de los autores y del público en cuestionar los dogmas de fe, en analizar la religión como institución terrenal, revisando las creencias, postulados y dogmas. Sixto VI, personaje de la novela homónima de Raúl Ruiz (1986: 216-17): «No estamos tratando de justificar los excesos que, a lo largo de los siglos, han cometido gentes sin escrúpulos, gentes que se incrustaron en el cuerpo de la Iglesia. No exculparemos a los miles de canallas con capelo o sin él, a los ambiciosos del poder temporal, a los fanáticos e insensibles inquisidores, a los mercaderes –una vez más– que hicieron del templo una lonja de contratación».

Es lo que ocurre, por ejemplo, en *Yacobus* (2000), de Matilde Asensi, donde la autora expone las estrategias de las que se ha valido la Iglesia para adaptar en su credo personajes paganos tales como Prisciliano (convertido en Santiago de Compostela) o Santa María Egipcíaca, integrada al Cristianismo como María Magdalena. Del mismo modo, en *La sombra del templario* (2004), de Núria Masot, se expone la teoría de que Jesucristo no era más que un rebelde que se opuso al poder establecido. Al final de la novela, cuando Guillem de Montclar encuentra los documentos de los que era portador su mentor Bertrand Guills se llevará una sorpresa: se trata de legajos donde se acredita la naturaleza humana de Jesucristo, por lo que pueden comprometer no solo la existencia de la Orden del Temple, sino también la del propio Cristianismo.¹²⁶ Este proceso de revisión también es el que, con un mayor grado de inventiva y especulación, se da en *La cena secreta* (2004), de Javier Sierra, a lo largo de cuya peripecia se da la vuelta a la interpretación de una obra sacra como es *La última cena*, de Leonardo Da Vinci, vista como un legado del maestro italiano, que abrazaba la fe de los cátaros.

Las instituciones eclesiásticas también se ven afectadas: se analiza con una nueva luz crítica los hechos cometidos por la Iglesia y se evidencian los intereses políticos, económicos o militares que tantas veces subyacían en las obras que esta emprendía y que ocultaba bajo el manto de la fe. Ocurre, por ejemplo, en *La reina oculta* (2007), de Jorge Molist, donde el exterminio de los cátaros y el saqueo emprendido sobre las tierras del Languedoc se atribuye al peligro que los herejes suponían para el orden feudal establecido y a la sed de poder del papa y de sus súbditos. Lo mismo ocurre con las obras que tratan sobre la Orden del Temple, como por ejemplo *El renacer del Temple* (2006), donde se pone de manifiesto cómo la avaricia y los apuros económicos del rey francés desencadenaron el trágico final de los monjes guerreros.

Sin embargo, el proceso de revisión, como ya hemos comentado, va acompañado también de un proceso de esoterización: proliferan las teorías especulativas sobre los símbolos, documentos o construcciones religiosas. De este modo, la novela contemporánea presenta al lector una Edad Media esencialmente caracterizada por lo religioso. Y no solamente, como sería esperable, porque reconstruya el sistema de creencias de la época, ni tan siquiera porque la exposición de la tan mitificada convivencia

¹²⁶ Así es narrado en la novela (2004: 279) «Era un informe de las excavaciones en el templo y ofrecía con todo detalle el resultado de un hallazgo especial, el descubrimiento de una tumba real. Explicaba las medidas de un sepulcro, construido con una piedra parecida al mármol, en perfecto estado de conservación. Por sus inscripciones, en arameo, describieron que el cuerpo allí exhumado pertenecía a un tal Joshua Bar Abba, para nosotros, Jesús hijo del Padre, perteneciente a la línea davídica y por lo tanto de linaje real [...]. —¿Te das cuenta de lo que representa, de lo que significa este hallazgo, Jacques? Todo el poder de Roma, de la Iglesia, se basa en la resurrección de Cristo, en el privilegio de los primeros doce apóstoles, con los que compartió el misterio».

entre las tres culturas o la narración de las cruzadas sirvan como metáfora de nuestros días, sino también porque ha incorporado los descubrimientos del siglo XX sobre los textos bíblicos, el pensamiento de las corrientes *Nueva Era* o las interpretaciones esotéricas a los acontecimientos de los siglos medios.

En *Yácobus* (2000), de Matilde Asensi, podemos observar las asociaciones que realiza la autora a partir de la Tau templaria, o en *Las puertas templarias* (2001) hay toda una interpretación sobre el arte gótico y su vinculación con el mundo egipcio. El lector de menos cultura se ve atraído por estos elementos con pretendida base científica. La novela histórica, en tanto que aúna elementos reales y documentación abundante se presta a la confusión, donde muchas veces, o no se informa al lector de hasta donde llega la historia y dónde está la fabulación novelesca o se le anima a creer a pies juntillas en la explicación esotérica. Al final de *Las puertas templarias*, en la edición de El Andén, (2007: 301), Javier Sierra no duda en insinuar:

Pues bien, el *Libro de los Muertos* egipcio —un texto de más de 5.000 años de antigüedad— describe cómo el dios Anubis pesa el alma del faraón en una balanza y decide si salvarlo o condenarlo a ser devorado por una ciatura con cabeza de cocodrilo y cuerpo de león ¿Casualidad? ¿Una improbable coincidencia de conceptos barajada por artistas de tiempos y estilos bien distantes? ¿O tal vez el fruto de una transmisión de conocimiento del que los templarios fueron sus últimos depositarios?
Yo, desde luego, me inclino por esto último
¿Y usted?

Final efectista algo diferente al que anteriormente cerraba la novela en la edición de Martínez Roca (2001: 249), donde se habla de los libros de la sabiduría que Toth escondió, y que solo serían revelados en el momento oportuno:

¿Estamos ya en el umbral de ese tiempo?
Yo así lo creo

Como ya hemos comentado, radio, televisión y novela se hacen eco de estas líneas esotéricas y pseudohistóricas. Pero además, esto ha llegado a convertirse en un fenómeno de mercado. A la sombra del éxito de programas como *Cuarto milenio*, Planeta lanzó la colección *Misterios y Enigmas de la Historia*, con títulos como *La elipse templaria* (2001), de Abel Caballero; *Los falsos peregrinos* (2001), de Juan Eslava Galán; o *El anillo* (2004), de Jorge Molist. El lector podía acudir a tales obras pensando en alguna solución o rigor, pero en realidad lo que hay son solo novelas trufadas de elementos mágicos y sobrenaturales de ficción: un anillo capaz de trasladar a su poseedor a las vivencias de los anteriores dueños y el secreto templario en la obra de Molist, un hallazgo en la elipse y el arca de la alianza en la obra de Eslava Galán.

De la reinterpretación religiosa va a surgir un fuerte esoterismo y un desmesurado interés por lo mágico y lo misterioso (no es de extrañar que algunos de estos autores, como Javier Sierra, sean colaboradores de programas como *Cuarto milenio*). La novela histórica contemporánea, a diferencia de lo que ocurría con la romántica, está fuertemente impregnada de lo mágico o sobrenatural, aunque sea con un fondo bien documentado. Es el caso, por ejemplo, de *Las lágrimas de Karseb* (2005) o *Las puertas del paraíso* (2006), de Julio Murillo Llerda, donde convive una abundante documentación y una seria reconstrucción de la caída de Constantinopla y la Florencia de los Médici con elementos como la sangre o

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

las lágrimas de Dios. Ocurre también con *El anillo* (2004) y *La reina oculta* (2007), de Jorge Molist. En la primera, aparece un anillo que permite revivir lo sentido por sus poseedores, mientras que en la segunda la propia sangre de los descendientes de Cristo permite al arzobispo de Narbona dotar de vida a seres inertes. Esta vinculación de lo fantástico con lo histórico lleva a una cuestión inevitable: o deja de considerarse novela histórica toda aquella obra que incluya en su trama elementos sobrenaturales o mágicos, o se admite que la novela histórica contemporánea presenta en muchas ocasiones lo sobrenatural como rasgo propio y diferenciador de la novela histórica romántica, que no incorporó el elemento mágico-sobrenatural sin pasarlo por el tamiz de lo lógico. Para los románticos, lo sobrenatural formaba parte de lo legendario, de las creencias de la época. Comenta Celia Fernández (1998: 83):

Lo que para el lector es increíble de acuerdo con su sistema de creencias, podía ser perfectamente natural para un hombre medieval. De ahí que la verosimilitud quede a salvo aunque intervengan elementos tales como magos, hechizos, embrujos... Lo maravilloso es pues una categoría cultural, depende de la forma de interpretar determinados fenómenos y en este sentido en la Edad Media lo maravilloso formaba parte de la realidad.

Lo sobrenatural y lo mágico solo tiene cabida dentro de la novela histórica romántica por formar parte del mundo cultural de la Edad Media, y aunque suelen aparecer referencias a la magia, a las apariciones o a los misteriosos poderes que algunos individuos dicen poseer, el autor romántico no explotó la veta mágico-imaginativa del medievo, y optó por soluciones racionalistas en consonancia con el positivismo de la época. Tal como afirma Álvaro Llosa (2006: 126):

La fantasía en la novela histórica romántica española está ubicada en los anacronismos de sus personajes y en las historias fabulosas en que participan, muy poco coincidente con la realidad histórica en hechos y en motivos. Pero no en el uso de la magia o en los magos que en ellas aparecen: esta magia ofrece el ambiente de época, de forma bien colorista o bien misteriosa. Así, tampoco la magia es gran protagonista y su presencia se ajusta a una visión fuertemente histórica, escasamente fantástica, del poder que ejerce sugestivamente en diversos personajes. No hay una explotación imaginativa de este aspecto, sino más bien un acercamiento histórico a su fenómeno, con clara tendencia a la explicación racional; haciéndose eco de las leyendas y supersticiones, pero juzgándolas desde un evidente positivismo.

Y es precisamente la racionalidad y el intento de aunar las explicaciones lógicas con la existencia de lo mágico para no abusar del público lector, influenciado por las corrientes filosóficas y científicas de la época, uno de los defectos que Guillermo Carnero (1973: 15) censuraba de la novela histórica de nuestro país:

La novela histórica española es condenable desde varios puntos de vista. Dejando al margen la cuestión de su originalidad, que carece en sí de importancia, tiene en general un gravísimo defecto: la poca audacia que demuestra al dar siempre una explicación racional a lo extraordinario, y la tosquedad con que plantea las explicaciones de carácter psicológico [...]. ¿Falta de genialidad o de audacia de nuestros novelistas, autocensura con vistas a la acogida del público? Una y otra razón no serían

más que efectos de crisis y carencias de la España y la Europa burguesa del XIX, más profundas y graves que la incapacidad para admitir la aventura espiritual que propone la genuina literatura fantástica.

3.3.2.2.-Los silenciados, los héroes, los ciclos.

Otros temas fundamentales van a estar ligados con las nuevas corrientes ideológicas e historiográficas. Fruto de la «nueva historia», el siglo XX ha empezado a dar voz a aquellos que fueron callados, a los marginales, a los pobres, a los que no tuvieron acceso ni relevancia en las crónicas. Eso provoca que una parte de la novela histórica contemporánea centre su atención en personajes de las clases más bajas, en los que no ganaron ninguna batalla, o simplemente en el «otro». La novela histórica contemporánea pretende, pues, ser testimonio o reconstruir la vida de los más humildes, de los musulmanes, de los agotes, de los judíos. Esta nueva historia, junto con el feminismo del siglo XX, ha copado también la novela histórica de «testimonios» de mujer. Así daba cuenta María Soledad Arredondo (2006: 248) de la alianza entre Edad Media y feminismo, sin dejar de destacar la motivación económica que parece subyacer en tal pacto:

Si esta tendencia literaria de volver la mirada a un pasado remoto es innegable, no lo es menos el nuevo cauce que la Historia de las Mujeres y la crítica feminista han abierto en la segunda mitad del siglo XX. Los análisis de periodos históricos bajo nuevas perspectivas, así como la consideración de obras y personajes literarios desde la óptica feminista (marginación, trabajo, exclusión, domesticidad) han generado numerosas publicaciones, de consecuencias y ámbitos bien distintos: desde la profusión de estudios que reconsideran el papel de mujeres notables de la historia, hasta la utilización en la literatura de personajes femeninos que aseguran el éxito, o las ventas, entre ese sector mayoritario de lectores que son las mujeres.

Hay que destacar también la fijación y el interés que determinados personajes históricos causan en los escritores, así como las diferentes visiones que sobre ellos se ofrecen en las novelas. Son muchos los personajes históricos que aparecen como protagonistas, como personajes secundarios o como simple mención en las distintas novelas históricas, de modo que sus rasgos se multiplican y muchas veces se contradicen. Sin duda, algunos de los personajes que han causado un mayor interés son Rodrigo Díaz, Cristóbal Colón, las «Urracas», los Reyes Católicos, Jaime I, Afonso VI, Alfonso VIII y Alfonso X, Ramón Llull, Dante Alighiere e incluso Kristina de Noruega.

Por último, es necesario señalar la posibilidad de establecer determinados «ciclos» novelísticos asociados a regiones peninsulares. Una buena parte de la novela histórica contemporánea está escrita por un autor que intenta recuperar el patrimonio cultural de su región, su pasado. Aunque con grandes diferencias, este fenómeno estaría vinculado al nacionalismo característico de la novela histórica romántica, tal y como hemos explicado anteriormente. Se trataría de un nacionalismo cultural, más endeble, pero no por eso desestimable. La novela histórica sirve para recuperar los rasgos distintivos de los pueblos peninsulares, para hacer memoria de su patrimonio cultural, histórico y artístico.

De entre ellos, los más relevantes serían el «ciclo» andalusí, que rescata un Al Andalus esplendoroso, místico y exótico. Esta narrativa estaría representada por novelas como *Wallada, la última luna* (2005), de Matilde Cabello (pseudodiálogo entre la poetisa andalusí y su esclava amante Muhía), *Al-Gazal, el viajero de los dos orientes* (2000), de Jesús

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Maeso de la Torre (recreación de la vida y los avatares del viajero y embajador), *Azafrán* (2005), de José Manuel García Marín (sobre la caída de Al Andalus y el contacto entre las tres religiones peninsulares), *El mercenario de Granada* (2007), de Juan Eslava Galán (sobre la caída de la capital andalusí), *El tesorero de la Catedral* (2006), de Luis Enrique Sánchez (sobre los desmanes de Pedro Fernández de Alcaudete y los primeros procesos inquisitoriales); *La judía más hermosa* (2006), de Fernando García Calderón (sobre el legendario personaje de Susana de Susón); *El perfume de Bergamota* (2007), de Gastón Morata, (sobre la muerte de Yusuf II y la Granada nazarí).

Otro «ciclo» relevante sería el vasco. Las novelas ambientadas en la Edad Media vasca retoman los ritos primitivos de las tierras del norte, la vieja resistencia frente a los sarracenos, los conflictos internos entre banderizos, las interminables pugnas con los reyes castellanos. Este ciclo estaría representado principalmente por Toti Martínez de Lezea, cuyas obras están ambientadas fundamentalmente tanto en Euskadi como en Navarra. Se trata de *Señor de la guerra* (1999), donde se narran las continuas batallas entre los bandos oñacino y gamboíno; *La herbolera* (2001), que narra la vida de Catalina de Goiena, partera y curandera vasca, y la actuación de la Inquisición en las tierras del norte; *Los hijos de Ogaiz* (2002), que narra los conflictos que, tras la muerte del rey Carlos I, se produjeron entre los partidarios francos y aquellos que reclamaban un rey propio para Navarra. También se debe contar con las obras *Artbelza el vascón* (2000), de Santiago Pisonero Riesgo (que recrea la batalla de Roncesvalles) o *Los demonios de la guarda* (2004), de Jose Luis Urrutia (que ilustra la resistencia de los banderizos vascos frente a los desmanes cometidos por el conde de Haro).

3.3.3.-La Orden del Temple: la conjunción

Sin embargo, será especialmente relevante tener en cuenta los dos ejes temáticos mencionados para ofrecer una explicación plausible al interés que en autores y lectores ha suscitado la Orden del Temple. Los templarios han focalizado gran parte de la atención prestada a la novela de tema medieval, en buena medida porque la Orden del Temple puede aunar todos los rasgos que perviven en el imaginario colectivo sobre la Edad Media. Si del medievo se rescata el mundo bélico-militar y el mundo religioso-sobrenatural, la Orden del Temple, en su esencia de milicia religiosa, resulta idónea para que sobre ella traten las obras medievales. Además, la Orden del Temple presenta una historia muy particular. Comenta José Luis Corral al respecto (2006: 209):

Ya fuera por su atribulado y en cierto modo inesperado final, ya por su historia repleta de situaciones no del todo claras, ya por el secretismo que los rodeó, los templarios son sin duda alguna la organización religiosa que ha producido una mayor cantidad de especulaciones y de propuestas esotéricas para explicar su fundación, su existencia y su final, e incluso más allá todavía, pues son muchos los que sostienen que la Orden del Temple sobrevivió a la supresión papal de 1312 y a la muerte de su último maestre, Jacques de Molay.

3.3.3.1.- El Templo: de la historia al mito

A pesar de la divergencia argumental derivada de la multiplicidad de títulos publicados desde finales del siglo XX, la gran deuda de la literatura contemporánea con la

Edad Media se basa esencialmente en la apropiación de los acontecimientos, las leyendas y los enigmas protagonizados por la Orden del Temple. Las siguientes páginas intentan profundizar en las claves, motivos y orígenes de lo que bien puede ya denominarse «literatura templaria», y que se ha convertido sin lugar a dudas en la narrativa histórica más difundida tanto en nuestro país como fuera de nuestras fronteras. La presencia de la Orden del Temple en la literatura evidencia el paso de la realidad histórica al mito, de la crónica a la leyenda. La novela templaria no solo constituye el conjunto más abundante y exitoso (en cuanto a ventas se refiere) de la narrativa contemporánea de tema medieval, sino que además ejemplifica todas las líneas que venimos ilustrando en la presente Tesis Doctoral: se trata de un grupo heterogéneo (desde historias noveladas a —las más abundantes— novelas de indagación histórica), con una presencia notable en la literatura decimonónica (de Scott a Gil y Carrasco), actualizada gracias a acontecimientos contemporáneos (los descubrimientos de los manuscritos de Qumrán, Nag Hammadi, el pergamino de Chinon o el papiro de King), con grandes dosis de tradiciones esotéricas y un gran impacto comercial, influenciada por otra literatura contemporánea (*The Da Vinci Code*, evidentemente, pero también de los Caballeros del Grial de *Il cavaliere inesistente* de Calvino) y que se reproduce y exporta, con pocas novedades, de país a país. La huella templaria trasciende su existencia medieval, y se puede rastrear durante la Revolución Francesa, la invasión napoleónica, la II Guerra Mundial e incluso en ámbitos futuristas. Cuando la narrativa histórica recupera el imaginario sobrenatural de la Edad Media, la milicia de Dios promocionada por San Bernardo se convierte en una verdadera caballería espiritual, en lucha contra las fuerzas diabólicas. Si buena parte de la novela contemporánea de tema medieval no es más que una *quête* de caballeros del siglo XXI tras las huellas de lo trascendente, los templarios encarnan el papel de buscadores —o custodios— de un Grial multiforme que a veces también representa la nada.

La vinculación entre novela histórica y Orden del Temple no es en absoluto una novedad, sino que sus raíces se remontan al siglo XIX, durante la génesis del propio subgénero, si bien es cierto que con una óptica bien distinta.

Creada hacia 1118,¹²⁷ tras la conquista cristiana de Jerusalén, y convertida en pocas décadas en la orden monástico-militar más importante de toda Europa y de Tierra Santa, de 1307 a 1314 el Temple sufrió una dura persecución —especialmente dramática en Francia— que finalizó con su disolución y con la quema de algunas de sus más relevantes personalidades, entre las que se encontraba, Jacques de Molay, el último de sus maestros. Las acusaciones de las que fueron objeto, agrupadas desde 1308 en una lista de 127 artículos, se sintetizaban en siete epígrafes principales:

—Negaban a Cristo, al que consideraban como un falso profeta; pisoteaban y orinaban sobre la cruz a lo largo de sus rituales.

—No creían en los sacramentos, y sus sacerdotes «olvidaban» las fórmulas de consagración durante la misa.

—Los maestros y dignatarios, aunque laicos, se otorgaban el derecho de absolver a sus correligionarios.

—Se entregaban a prácticas obscenas y contra natura.

—Velaban por el enriquecimiento de la Orden sin atender a los medios.

¹²⁷ 1118 es la fecha que, siguiendo a Guillermo de Tiro, se ha dado tradicionalmente para la fundación de la Orden. Otros autores, sin embargo, la retrasan a 1119 (Barber: 2003), o incluso hasta 1120-21 (Corral: 2006).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

—Realizaban reuniones secretas y herméticas.

Este vertiginoso doble proceso, de encumbramiento y caída, no suscitó el interés de nuestros escritores durante mucho tiempo. Aunque incluso Dante inmortalizó en su *Commedia* la crueldad de Felipe el Hermoso con los templarios,¹²⁸ en España los soldados de Cristo fueron olvidados en favor de otras órdenes (Calatrava, Santiago, Alcántara) que, quizá por su origen nacional o por su pervivencia contemporánea, ocuparon el protagonismo de las más diversas obras literarias. La mejor muestra de este vacío la hallamos en el teatro áureo español: un autor tan prolífico como Lope de Vega creó numerosos personajes con la dignidad de maestros de Santiago (por ejemplo, en *Audiencias del Rey don Pedro*, *El galán de la membrilla*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La niña de plata*, *Porfiar hasta morir*, *Los Ramírez de Arellano*, *El sol parado*) o de Calatrava (como en *Fuenteovejuna*, *Envidia de la nobleza*, *La hermosura aborrecida* o *El mejor mozo de España*), pero el Fénix silenció el protagonismo que los templarios tuvieron en la Edad Media.¹²⁹

No será hasta el siglo XIX cuando escritores de distinta procedencia vuelvan los ojos hacia la historia de la Orden del Temple, no solo por «la fascinación inherente en la espectacular caída de los poderosos, sino por el escándalo conectado con el asunto y los nunca resueltos interrogantes sobre la culpabilidad o la inocencia de la orden. A esto debería agregarse el aura de misterio que rodeaba a los templarios, mucho más que a cualquier otra de las órdenes militares» (Bergquist, 1997: 182).¹³⁰

Walter Scott los erigió en protagonistas de *Ivanhoe* (1819) y *The Talisman* (1825), dos de sus novelas más exitosas, que tendrían una innegable impronta en la narrativa histórica coetánea y posterior.¹³¹ Sin embargo, y a pesar de que la influencia del maestro

¹²⁸ Hugo Capeto, fundador de la dinastía, hace referencia a su sucesor (*Purgatorio*, XX): «O avarizia, che puoi tu più farne, / poscia c'ha' il mio sangue a te sì tratto, / che non si cura de la propria carne? / Perché men paia il mal futuro e 'l fatto, / veggio in Alagna intrar lo fiordaliso, / e nel vicario suo Cristo esser catto. / Veggio un'altra volta esser deriso; / veggio rinovellar l'aceto e 'l fiele, / e tra vivi ladroni esser anciso. / Veggio il novo Pilato sì crudele, / che ciò nol sazia, ma sanza decreto / portar nel Tempio le cupide vele».

¹²⁹ Hasta donde llegan nuestros conocimientos, solo Juan Pérez de Montalbán se ocupa de la Orden es su obra *Los Templarios* (1635).

¹³⁰ La autora ya realiza un estupendo repado de la presencia de los templarios en la historiografía española y en la novela del siglo XIX, al que remitimos.

¹³¹ La mayor o menor influencia de Scott en la narrativa histórica española ha sido objetivo de numerosos trabajos, especialmente para la novela española decimonónica. Según Pastoureau (2006), *Ivanhoe* es uno de los mayores éxitos editoriales, y seguramente la novela más leída en Occidente hasta inicios del siglo XX. La primera edición tuvo 10000 ejemplares, pero a los pocos días se agotó y hubo que hacer otra, con el doble de ejemplares. En 1820 se hicieron cuatro ediciones más, y tres en 1821; a la muerte de Walter Scott (1832) se habían vendido, entre ediciones y traducciones, 6 millones de ejemplares, y la novela acabó influenciando la narrativa de la época, pero también la creación dramática, musical y pictórica. Su autor recibió por la obra los doctorados *honoris causa* de Oxford y Cambridge y el título de baronet. Lo cierto es que magisterio de Scott es innegable durante el florecimiento del género de nuestro país. El prestigio y popularidad de Walter Scott convirtió la *novela histórica* durante varias décadas, por toda Europa, en el género de moda; era natural que nuestros novelistas tomaran de él técnicas y situaciones, pero las manejaron frecuentemente de manera muy personal y con un espíritu que los aleja en muchos aspectos del modelo (Alborg, 1980: 661). Recordemos las palabras de Ramón López Soler (1975: 7) como prólogo a *Los bandos de Castilla* o *El Caballero del Cisne*: *La novela de Los bandos de Castilla tiene dos objetos: dar a conocer el estilo de Walter Scott y manifestar que la historia de España ofrece pasajes tan bellos y propios para despertar la atención de los lectores como las de Escocia y de Inglaterra. A fin de conseguir uno y otro intento hemos traducido al novelista escocés en algunos pasajes e imitándole en otros muchos, procurando dar a su narración y a su diálogo aquella vehemencia de que comúnmente carece, por acomodarse al carácter grave y flemático de los pueblos para quienes escribe. Por consiguiente, la obrita que se ofrece al público debe mirarse como un ensayo, no solo por andar fundada en hechos porco vulgares de la historia de España, sino porque aún no se ha fijado en nuestro idioma el modo de expresar ciertas ideas que gozan en el*

escocés en nuestra narrativa está fuera de toda duda, frente a la visión despectiva de los templarios que se desprende de sus novelas (monjes-guerreros intrigantes, avezados en el crimen y víctimas de sus propias pasiones, como Brian de Bois-Guilbert en *Ivanhoe* [1819] o el maestre del Temple en *The Talisman* [1825]), los escritores españoles prefirieron rehabilitarlos y verlos en su papel de milicia cristiana.

Como comenta Partner (1987: 183) «Scott pintó a los templarios como representantes de la vertiente más siniestra de la Edad Media», y sus seguidores literarios europeos heredarían en buena medida esa concepción, en la que la destreza con las armas, la única virtud que se les concede a los templarios, queda empañada por su soberbia y deslealtad¹³². Conrado de Montserrat, que acabará siendo víctima del maestre Giles Amaury, con quien pactó contra Ricardo Corazón de León:

I have, in truth, raised the devil with a vengeance! Who would have thought this stern ascetic Grand Master, whose whole fortune and misfortune are merged in that of his Order, would be willing to do more for its advancement, than I who labour for my own interest? To check this wild Crusade was my motive, indeed, but I durst not think on the ready mode which this determined priest has dared to suggest —yet it is the surest— perhaps even the safest (1965: 121).

El escritor escocés, además, no evitó hacer referencia a las creencias heréticas y ocultas por las que fueron procesados:

Answer me not, said the Templar, by urging the difference of our creeds; within our secret conclaves we hold these nursery tales in derision. Think not we long remained blind to the idiotical folly of our founders, who forswore every delight of life for the pleasure of dying martyrs by hunger, by thirst, and by pestilence, and by the swords of savages, while they vainly strove to defend a barren desert, valuable only in the eyes of superstition. Our Order soon adopted bolder and wider views, and found out a better indemnification for our sacrifices. Our immense possessions in every kingdom of Europe, our high military fame, which brings within our circle the flower of chivalry from every Christian clime -these are dedicated to ends of which our pious founders little dreamed, and which are equally concealed from such weak spirits as embrace our Order on the ancient principles, and whose superstition makes them our passive tools. But I will not further withdraw the veil of our mysteries (1998: 257).

El propio Ricardo Corazón de León reconoce la pericia militar de los templarios, pero también sus prácticas heterodoxas:

día de singular aplauso. Pero también en nuestros días, si bien no ha merecido, hasta donde llegan nuestros conocimientos, ninguna atención por parte crítica. Sin embargo, el lector documentado habrá podido comprobar que una novela como *El último templario* (1983), de Ernesto Méndez Luengo presenta numerosas concomitancias con *Ivanhoe* (especialmente, los episodios del encuentro del Caballero Negro y el clérigo de Copmanhurst, o las acusaciones a la judía Rebeca y el posterior duelo de campeones, que luego transforma en el encuentro entre el Jabalí de Priaranza y el glotón y desafortunado ermitaño de san Genadio, y en el proceso a Beatriz, sobrina de Ofrén Roldán, respectivamente), mientras que una novela como *La ciudad del rey leproso* (2009), de Cesar Vidal recrea la misma aversión hacia la Orden del Temple que ofrece Scott en *The Talisman*.

¹³² Martín Lalanda (2005: 16) califica de «infamante» el trato dado por Scott a los templarios en *The Talisman* e *Ivanhoe*, sin bien destaca en esta última el aura byroniana de Brian de Bois-Guilbert.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

“Ha, Beau-Seant!” answered the King. “Oh, no exception can be taken to Brother Giles Amaury; he understands the ordering of a battle, and the fighting in front when it begins. But, Sir Thomas, were it fair to take the Holy Land from the heathen Saladin, so full of all the virtues which may distinguish unchristened man, and give it to Giles Amaury, a worse pagan than himself, an idolater, a devil-worshipper, a necromancer, who practises crimes the most dark and unnatural in the vaults and secret places of abomination and darkness?” (1965: 77).

Antes incluso que Scott, Étienne-Léon de Lamothe-Langon había publicado *Les mystères de la Tour de Saint-Jean ou les Chevaliers du Temple* (1818), que no se traduciría al español hasta décadas más tarde (*Los misterios de la torre de San Juan o Los caballeros templarios* [1849], también [1851], edición por la que cito), y el la que los templarios, en torno al castillo francés de Montgiscard, encarnan todas las villanías concebibles: caballeros pérfidos, se dejan llevar por el mal comer y el beber, atropellan doncellas, se alían con bandidos, y en general, su alma está llena de todas las tachas posibles. Baste recordar algunas de las descripciones con las que se caracteriza al caballero Mesalvo «La virtud hacía largo tiempo que estaba desterrada de su alma: el templario había avanzado demasiado en la carrera del crimen para que pensara en retroceder. Ver a Ombelina, desecharla, fue en él un mismo movimiento: seducirla y perderla se hizo el objeto de su culpable esperanza» (I. 76); los pecados a los que, meritoriamente, atribuye su caída «Todos los historiadores de aquel tiempo concuerdan en representarlos como abandonados a los más infames excesos: sus desórdenes eran llevados al colmo; infectados de los vicios, orgullosos con su poder, avaros con sus riquezas, ellos pretendían elevarse sobre los monarcas, y merecieron por su desordenada ambición, una parte de los desastres que sobre ellos cayeron» (83-84) y el crédito que da a las confesiones de los templarios, a pesar de los violentos métodos de tortura con las que fueron obtenidas:

Ciento cuarenta caballeros fueron por de pronto interrogados: solo tres de ellos negaron absolutamente lo crímenes de que eran acusados. Los demás lo confesaron casi todo, y aunque variaron en sus declaraciones, dijeron sin embargo lo bastante para acreditar la certeza de las infamias con que aquella orden se había manchado. Hasta un sacerdote convino en que no consagraba la hostia destinada a la comunión de los caballeros. Una multitud de otros templarios en diversas partes del reino corroboraron con sus deposiciones las ya hechas en París: todos monumentos auténticos, que prueban había un justo motivo para proseguir en la disolución de la una orden, en que la corrupción era tan general. Los incrédulos rearguyen a estas declaraciones, diciendo que fueron producto de la violencia; pero no podrán menos de convenir en que un medio semejante no se empleó para hacer hablar al gran maestre, el príncipe Dauphin, los grandes priores y grandes oficiales de Aquitania, de Provence, de Poitou y de Outremer. Y estos importantes personajes convinieron en todos los crímenes imputados a su orden. Sesenta y dos templarios que el papa interrogó respondieron del mismo modo (IV: 114-115).

Aparte de las aportaciones posteriores de Gustavo Adolfo Bécquer (*El monte de las ánimas* [1862]) y Vicente Blasco Ibáñez (*La espada del templario* [1887]), que comentaremos en otro lugar, dedicaron sus páginas a los templarios Juan Cortada y Salas en *El rapto de*

doña Almodís (1836) y en *El templario y la villana* (1840),¹³³ y Enrique Gil y Carrasco, que tras haber llevado a la prensa algunos artículos sobre las huellas templarias en el Bierzo, publicó la que se considera la novela más relevante del Romanticismo español, *El señor de Bembibre* (1844). Si en el siglo XIV, el fin de los templarios no fue tan dramático en la península como en Francia, los novelistas españoles, sin negar que algunos miembros de la Orden pudiesen haberse dejado llevar por el orgullo y la soberbia, en la conciencia de su indudable poder, les concedieron un juicio favorable. Semejante valoración daba cabida así al relevante papel jugado por los templarios en la lucha contra los sarracenos en la Península Ibérica, donde fueron parte activa en batallas tan relevantes como la de Las Navas de Tolosa, pero también a la conducta cuestionable en algunos episodios de la Edad Media, como el abandono de la fortaleza de Calatrava (que dio lugar posteriormente a la fundación de la Orden homónima por Raimundo, abad de Fitero) o a la actuación de personajes como el Maestre Gerard de Ridefort.

Las novelas españolas focalizaron su atención en la desaparición de la Orden, haciendo especial hincapié en la falsedad de las acusaciones que propiciaron su caída y entremezclando el fondo histórico de la narración con la pugna entre la fidelidad debida a los votos jurados y el amor que sienten los protagonistas. Las novelas del siglo XIX, que muestran su gusto por las ruinas, e incluso miran con nostalgia o deleite el declive de los poderosos (resonancias con la desamortización y la pérdida de poder de las órdenes religiosas en la época), tratan de dilucidar sobre la culpabilidad o no de los templarios.

Ya en el siglo anterior, Campomanes veía en su pujanza y su riqueza el motivo de su caída, que desató los temores y la ambición de Felipe IV. Campomanes, que va a dar cuenta de lo sucedido a la Orden en los territorios peninsulares, donde los templarios habían realizado gestas notables y tratados con mucha más benevolencia que en Francia, concluye que no merecían el final que tuvieron, pues los posibles pecados de algunos templarios no podían extenderse a toda la Orden: «toda la Christiantad, à vista de los executado en Francia, se movió contra los Templarios, teniendoles, y aun tratandoles el vulgo como a publicos facinersoso a todos los individuos de esta Religión: tal es la fama quando se llega à difundir, que sin conocimiento procede tal vez calumniando al que està inocente; pues no porque algunos, ò muchos, estuviessen en realidad convictos de los delitos, se debian estos tratar como si fussen comunes [...]» (1747: 85-86).

Más cercano en el tiempo (y al espíritu en el que se gesta la novela romántica) y más antifrancés es Santiago López, que en su obra *Historia y tragedia de los templarios* (1813), aunque sin grandes aportaciones originales, realiza una defensa entusiasta de los templarios, señalando al rey francés como culpable de su suerte «ved aquí lo que sucedió al rey Felipe con los templarios: envidioso de sus tesoros, formó el designio de extinguir una órden del modo mas iniquo que jamás vieron los hombres» (50), quitando veracidad a todas las acusaciones «y quién no hecha de ver que por inocentes que estuvieran los Templarios, empeñado el Rey de Francia en hacerlos delincuentes, no habían de faltarle

¹³³ También en su *Lorenzo* (1837) encontramos algunas referencias que indican la benevolencia con la que el autor juzgaba a la Orden. Por ejemplo, se explica que Macabeo «cuando sobrevino la persecución de los templarios amenazó con grandes castigos, en nombre del cielo, á no pocas personas de las que mas trabajaba para derrocar **aquella célebre órden**; y al ver Macabeo lo muy mal que los pasaban en Francia, trasladóse á Aragón, temiendo que pudiese alcanzarle alguna de las desdichas que iban cayendo sobre la cabeza de su protegidos. Como en esta parte del mundo los templarios fueron tratados con mayor humanidad, **ó tal vez con más justicia**, no se creyó obligado á usar de la cábala para defenderlos, ni hubo de temer despues la venganza de rey ni magnate alguno» (232). Las negritas son mías.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

testigos conformes á sus ideas?» (56), y haciendo hincapié en su dedicación, pues «En vano supieron sacrificarse tantos Caballeros en defensa de la justa causa que defendían, y aun por aquellos mismos que injustamente los condenaron» (60), para concluir:

Creo haber probado con la posible claridad con documentos justificativos, como son lo que he citado al efecto, fue falsa la acusación de los Templarios en los delitos que los acumulan; es indudable la inocencia en toda la Religión, aunque ellos hubiese alguno que no lo fuese, por lo que solo el poder de los acusadores de Francia, fue el que los condujo al suplico, y que este le sufrieron el gran Maestre con otros Caballeros distinguidos, el año de 1313, y no antes como algunos suponen. Estos horrendos suplicios, en los cuales murieron tantos ciudadanos ilustres, no menos que respetables, por la crueldad del duro y vengativo corazón del rey de Francia, y la perfidia de los Ministros y secuaces, empeñados en la destrucción de tantos ilustres Caballeros, fué una pérdida que jamás olvidarán los corazones verdaderamente católicos, pues en estos Caballeros perdió la nación francesa los más valientes defensores de la Católica Religión, que con tanto honor se gloriaban profesar. Desgraciados militares! Vuestros heroicos y continuos servicios hechos por vuestros protectores en Francia, han merecido el horrendo castigo que toda la Europa admira. Miserables mortales! ¿De qué os ha servido triunfar de la inocencia? Sí, ilustres ciudadanos, vuestros crueles enemigos, triunfaron, pero este triunfo será tanto mas grande para vosotros, quanto mas abominable y criminoso para vuestros acusadores. El Rey de Reyes, que desde el alto Empireo vé los procedimientos de los hombres en la tierra, juzgará vuestra causa, y por ella pagará el verdadero delincuente (78-79).

Los templarios de la novela española, frente a sus correligionarios scottianos y europeos, no se dedican al atropello de jovencitas, sino que domeñan su amor y acatan la obediencia exigida por los votos. Tanto Lorenzo (*El templario y la villana*) como Álvaro (*El señor de Bembibre*), ni amando manchan de oprobio el hábito al que han dedicado sus vidas.

El templario y la villana muestra admiración por el valor de los miembros de la Orden: «Ricardo [combatía] por el amor y por la Orden, y un templario que por el honor de la Orden peleaba sentía en su corazón todo el valor de la orden entera» (Cortada: 1840: 137), a la vez que deja bien claro que los templarios fueron perseguidos por sus suculentas posesiones y por sus riquezas, y no para preservar la pureza del cristianismo frente a la herejía:

—Este es el verdadero móvil y no la religión: vos sabéis que no se interesó por ésta el rey de Francia ni los demás reyes, y el nuestro nos persigue porque los otros reyes nos persiguen. No, yo no quiero salir de Rocafort, para correr el riesgo de que la política y los intereses de los reyes prevalezcan sobre la justicia. Obre como quiera D. Jaime, yo me he trazado la conducta que debo seguir, y solo la declaración de la inocencia mía, o la de todos mis hermanos, puede hacerme variar de camino (1840: 117-118)

En *El rapto de doña Almodís* encontramos al templario Eustaquio de Requesens, «ambicioso, atrevido y suspicaz» (13), cuyo arder bélico está empañado por la ambición: «el valor era para él la primera y la única entre ellas [las virtudes]; lo demás era lícito todo mientras condujese al término de sus ansias», que no son otras que ocupar el cargo de Gran Maestre de la Orden del Temple. Para ello ayudará a Poncio de Cervera a raptar a doña Almodís, hermana de Berenguer IV, y propiciará su matrimonio, buscando así un

valedor para su carrera. Sin embargo, tras el desgraciado fin de los recién desposados, supo refrenar su ambición para convertirse en un «verdadero templario» (79), sintagma que evidencia la simpatía que le inspiran a Cortada.

En la gran novela histórica del período, *El señor de Bembibre*, los templarios son redimidos, a pesar de sus ambiciones personales y de su soberbia, por las gestas emprendidas en la defensa de la cristiandad y por la sangre derramada en la conquista de Jerusalén: orden ambiciosa, soberbia, pero nunca merecedora de su final. Las acusaciones de herejía y de brujería quedan en boca de personajes de baja extracción, como Mendo, el criado gracioso pero cobarde: «—Valientes herejes y hechiceros, exclamó entre dientes Mendo» (70); o de los malvados: «—Así, y con ayuda de Dios —concluyó el caudillo—, presto daremos cuenta de esos ruines hechiceros que solo con sus malas artes se defienden». Pero la Orden también cuenta con defensores: «—¿Sabes lo que digo, Millán? —repuso la muchacha—, es que debe haber mucha mentira en eso de los templarios, porque cuando se ha entrado en la orden un señor tan cristiano y principal como tu amo, se me hace muy cuesta arriba creer esas cosas de magia y de herejía que dicen» (258); incluso entre sus propios enemigos de filas, como Cosme Andrade, que a pesar de luchar en el bando de don Juan y de ser derrotado por los templarios, sabe reconocer que fue en buena lid y que se le dio un trato correcto:

—En eso habéis de perdonar, señor —replicó el sincero montañés—, porque si el diablo los asiste, no se ayudan ellos menos con sus brazos, que a fe que no son de pluma. Y sobre todo, mágicos o no, en sus manos me tuvieron con una porción de los míos, y pudiendo colgarnos al sol para que nos comieran los cuervos, nos dejaron ir en paz y nos regalaron sobre esto.

Como señala Picoche, para Gil y Carrasco «el orgullo es la causa esencial de su decadencia» (1986: 32). El maestro, en su declive, se da cuenta:

—Nosotros somos —contestó el anciano— los que nos hemos desviado de él, y por eso nos vamos convirtiendo en la piedra de escándalo y de reprobación. ¡Y yo —continuó con la mayor amargura— moriré lejos de los míos, sin ampararlos con el escudo de mi autoridad, y la corona de mis cansados días será la soledad y el destierro! Hágase la voluntad de Dios, pero cualquiera que sea el destino reservado a los templarios, morirán como han vivido, fieles al valor y ajenos a toda indigna flaqueza.

El personaje más complejo es el del comendador Saldaña, inspirado, según Picoche (1986: 42) en el maestro templario de *The Talisman*, y al que se le puede achacar soberbia, pero no injusticia. Como ocurre con el maestro, su pecado fue la vanidad y los sueños de grandeza: «Hijo mío —le dijo por último—, la venda ha caído de mis ojos, y mis sueños de gloria y de conquista se han desvanecido, porque el Balza no volverá a desafiar al viento en nuestras torres» (325). El final de la novela no deja lugar a dudas sobre las responsabilidades. Quizá hubo templarios soberbios y ambiciosos, pero detrás de su persecución se hallaban la codicia, la envidia y la ignorancia:

En medio de la tremenda tormenta que la envidia por un lado, la codicia por otro y la superstición e ignorancia por casi todos, habían levantado contra el Temple, la península puede gloriarse de que su santuario se conservó exento del contagio de aquellos torpes y groseros errores, y de aquellas pasiones ruines y bastardas. Sobrado

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

se les alcanzaba a sus obispos la fuente de males que tal vez hubiera podido abrirse en Europa de la conservación y crecimiento de aquella orden decaída de su antigua pureza y virtud, y convertida a los ojos del vulgo en piedra de reprobación y de escándalo; pero, como cristianos y caballeros, respetaban mucho a sus individuos, y no desmintieron la noble confianza que en ellos había puesto don Rodrigo Yáñez. Vanas fueron las prevenciones con que Aymerico, inquisidor apostólico y comisionado del Papa para acompañar a los arzobispos de Toledo y Santiago, entró en aquel juicio que intentaba llevar por el mismo sendero de los de Francia; vanos todos los esfuerzos de la corte de Castilla, y en especial del infante don Juan, y vano, por fin, el extravío de la opinión, para torcer la rectitud de sus intenciones. Las iniquidades de Felipe el Hermoso eran justamente el escudo más fuerte de los caballeros en el ánimo de aquellos piadosos varones que, en el fondo de su corazón, deploraban amargamente las debilidades de Clemente V, origen de tanta sangre y tan feos borrones para la cristiandad (342)

Mucho más interesante resulta la novela folletinesca *Los templarios* (1856-7), de Juan de Dios de Mora, en la que nos detendremos por extenso, no por sus méritos literarios (escasos) sino por los mitos neotemplarios de los que se hace eco, al vincular la Orden del Temple con la masonería coetánea, y que esbozan la senda por la que se desarrollará la literatura templaria en nuestros días.

La visión que nos ofrece De Mora sobre la Orden del Temple no varía frente a las expuestas anteriormente. A lo largo de las más de mil enrevesadas páginas del folletín, encontramos al procurador de la baylía de Alconetar, Matías Castiglioni, «el genio malo de la orden, el espíritu de ingeniosa y lenta tortura, el demonio de las venganzas misteriosas» (1856: 3). De raigambre scottiana, Castiglioni es un malvado templario capaz de cometer todos los crímenes concebibles. Su extenso currículum de sangre y vicios incluye «gestas» como el incesto, la lujuria y el asesinato, y sus pretensiones de ocupar el maestrazgo de la Orden en Castilla lo llevan a servirse del veneno para eliminar a sus correligionarios. A pesar de sus «desvelos» por el Temple (esencialmente, conseguir para la Orden distintos patrimonios) su candidatura se será rechazada en distintas ocasiones, por lo que Castiglioni, en connivencia con Sechin de Flexian (Esquieu de Florian), al que se le atribuye el cago de Prior o Maestre Provincial de Tolosa, pactará con Felipe IV y Guillaume de Nogaret el fin de la Orden. A su traición se deberá la caída de Jaffa y el regreso a Europa de los templarios, que, confiando en la protección de Felipe el Hermoso, son incapaces de vislumbrar su ruina.

Castiglioni, o Sechin de Flexian¹³⁴ muestran ser la vertiente depravada de una Orden a la que, no obstante, no le faltan halagos, sobre todo en lo referente a su ánimo en la batalla, «pues milicia alguna ha demostrado tanto valor y destreza en las armas como la orden de los Caballeros Templarios» (1856: 11); «los templarios, pues, no eran, no podían ser sino los mas esforzados caballeros del mundo» (1857: 798); o humanitario, como demuestran la protección ofrecida a Jimeno por el comendador D. Martín Núñez «digna de un noble caballero, y eso que también la vil calumnia se cebó en el comendador, afeando é interpretando siniestramente aquel acto tan desinteresado y caritativo» (1856: 113). El joven Jimeno, incluso, decide profesar en la Orden llevado por la belleza de su misión:

¹³⁴ «Eran aquellos hombres dos genios maléficos que desplegaba sus negras alas en la tempestuosa y lóbrega atmósfera de la intriga subterránea, del crimen sanguinario y de la cobarde y pérfida calumnia» (1856: 632).

Además, experimentaba la necesidad de expiar por buenas obras la acción criminal que había cometido, y que causaba en él ese pesar que se llama arrepentimiento. Para satisfacer de una vez su noble necesidad de amor y de acción, había elegido la Orden del Templo, que no era pasiva como otras Órdenes religiosas. Los Templarios eran un hermoso y poético maridaje entre la idea religiosa y el valor guerrero que protegía á aquella misma idea contra los ataques de los infieles. Era la fuerza bien dirigida que produce el heroísmo; era el amor hácia el Eterno, que produce la devoción, el mas platónico, el mas desinteresado de los amores» (1857: 782).

Continúa deduciéndose, por tanto, que algunos miembros de la Orden pudieron llevarse por la ambición y la villanía¹³⁵, pero no se puede extender tal degradación a la Orden por entero. En la novela, De Mora reitera en varias ocasiones está dualidad:¹³⁶

—[...]. Ya veis que en una misma Casa se encontraban el genio del mal y el genio del bien.

—Sin duda; no es posible creer que todos los Templarios sean indignos de la gloria que adquirieron sus antecesores.

—Ellos han prestado grandes servicios a la causa de Dios y de los hombres en esta tierra santa. Los caballeros Templarios han sido la prolongación magnífica del eco resonante de los guerreros Cruzados. Ellos han servido de valladar insuperable á las bárbaras legiones del Islamismo, que apoderadas del Santo Sepulcro, amenazaban tragarse el culto cristiano en Europa. Los Templarios son y han sido la muralla viviente y bronceada de la cristiandad, la muralla contra la cual se han estrellado las irrupciones de la barbarie. Bajo el escudo de los guerreros del Templo de Salomón ha podido crecer, desarrollarse y fructificar en estas apartadas regiones la mística palma del Cristianismo, que con su sombra convida al peregrino en el desierto de la vida. ¡Ya lo veis! La ciudad de Jaffa está poblada en su mayor parte de cristianos. Este convento, el hospital de peregrinos, la ciudad que duerme tranquila entre el desierto y el mar, ¿á quién, sino á los Templarios, debe su seguridad y defensa? (1856: 627).

La conclusión:

Es imposible creer que todos los cargos que se hacían á los caballeros del Temple fuesen verdaderos y justos; pues si talvez podían alcanzar á algunos miembros, no parece probable que fuesen igualmente fundados para la Orden entera. Los historiadores más imparciales y fidedignos concuerdan que los crímenes de los Templarios fueron inventados con el intento de apoderarse de sus riquezas (1857: 1142).

No obstante, y como hemos anunciado, la relevancia del folletín de Mora reside en que incluye los mitos del templarismo masónico de los siglos XVIII y XIX, y que la literatura contemporánea sobre la Orden explotara ampliamente. A lo largo de *Los templarios* se hace referencia a la simbología del supuesto *baphomet* («una figura espantosa

¹³⁵ «Los Templarios, en el último período de su existencia, se hicieron cortesanos e intrigantes, y para llevar á cabo sus ocultas maquinaciones, solían valerse con frecuencia de los mismos caballeros de la Orden, que penetraban en los palacios, en los castillos, en las casas de los grandes señores, y ya sirviendo de escuderos, de secretarios, de camareros y otros oficios, ya inspirando confianza por medio de amistosas relaciones, averiguaban los proyectos, las intenciones, los secretos que mas podían convenirles para calcular con mas acierto las alianzas que debían desechar ó promover» (1857: 1102-03).

¹³⁶ Véanse (1856: 113) y (1857: 959).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

con cabellera de sierpes y cabeza de dragón. Aquella cabeza era el *bafomet* que en la ideografía masónica de los templarios significaba el mal principio ó el genio del mal» [1856: 5]); al significado del ritual de ingreso en la Orden, por el cual el postulante debe escupir, abofetear y pisar un crucifijo, se afirma que existían distintos grados de iniciación dentro del Temple (entre ellos el de Caballero de Oriente); e incluso se hace referencia a la veneración que los templarios sentían hacia Hiram de Tiro (véase el capítulo LXII).

Siguiendo estas creencias, finalmente, la novela afirma que «Los caballeros Templarios no dejaron de existir, á pesar de sus dos poderosos enemigos, Felipe el Hermoso de Francia y el Papa Clemente V» (1857: 1141), divulgando, por tanto, la supuesta supervivencia del Temple: «Muchos historiadores afirman que los Templarios no han dejado de subsistir, y que aun en el día subsisten como Órden secreta» (1857: 1142). Aunque duda de la validez de la vinculación con la francmasonería, «Sea esto lo que quiera, pues no estamos en posibilidad de afirmarlo con toda certidumbre, el caso es que los Templarios, despues de la catástrofe del Gran Maestre Santiago Molay y sus ilustres compañeros, vivieron organizados y sujetos á Juan Marcos Larmenio, sucesor de Molay» (1857: 1143), y que llevará a cabo la venganza-emplazamiento hacia Felipe IV y Clemente V.

3.3.3.2.- Los templarios en la novela contemporánea

Aunque el interés que despertaron en el siglo XIX no tuvo una continuidad literaria, al menos en España, en la década de los 80, y sobre todo a partir de los 90 (si bien antes se habían estrenado las películas de Amando de Ossorio), los templarios han focalizado gran parte de la atención prestada en nuestros días a la Edad Media, y han asumido el protagonismo de una moda que no solo se limita a la literatura o la historiografía. Como bien han notado algunos autores, las similitudes entre el presente y el medievo de las Cruzadas han situado a los caballeros medievales en un lugar privilegiado de nuestra vida cultural.¹³⁷ Han proliferado en los últimos años todo tipo de acercamientos, desde óptica científica, divulgativa, periodística o artística, hacia la Orden del Temple, convirtiendo a los Pobres Caballeros de Cristo no solo en una materia de interés y de estudio, sino también en un negocio sugerente y lucrativo.¹³⁸ Se trata de películas,

¹³⁷ Lo explicaba así José Luis Corral (2006: 21): «A comienzos del siglo XXI la historia de los templarios sigue ofreciendo un extraordinario atractivo, aumentado si cabe por el recrudescimiento, tanto verbal como práctico, de la tensión entre el mundo occidental y el mundo islámico, que radicales cruentos y visionarios insensatos de ambos lados abogan por mantener vivo, y si es posible incrementado, para que no se disipe el “enfrentamiento entre civilizaciones”». Barber (1997: XIII): «[...] en mi opinión, el hecho tiene cierta trascendencia en el mundo de finales del siglo XX, en el que muchos pueblos han sufrido, y siguen sufriendo, la opresión de regímenes que utilizan el terror y la tortura para imponer una uniformidad de pensamiento y acción». Generalmente, se trata de textos de divulgación que se sostienen sobre una síntesis de las historia templaria más un refrito de las teorías esotéricas y pseudohistóricas, con escasas aportaciones, pero con muchas sugerencias, como ocurre *Los templarios. Una historia muy presente* (2006), de Pastora Barahona, *Los templarios* (2008), de Noemí Marcos Alba.

¹³⁸ Desde la propia ficción narrativa, se reconoce la oportunidad económica que supone la Orden. Como comenta Pierre Blanchard, protagonista de *La Serpiente Roja* (Peter Harris, 2008: 68): «Un asunto relacionado con los templarios... Ya sabe... Los caballeros medievales están de moda. Los encontramos por todas partes, en las revistas, en los libros, en el cine... Se han convertido en una mina de oro». En la misma novela, el diálogo del periodista con la historiadora Margaret Towers es también indicativo (103-104): «!Eso no significa que no esté hasta la coronilla de estupideces, pseudohistorias, falsedades y fantasías. ¡En los últimos diez años

miniserias para la televisión (conocidas como *tv movies*), artículos en revistas de muy distinto tipo, la organización de jornadas o congresos, documentales, programas de radio, ensayos, obras musicales e incluso publicaciones de tinte turístico que, a modo de *souvenir*, se pueden adquirir en cualquier museo, monasterio o castillo vinculado a la Edad Media.

Podrían citarse, en el terreno de la narrativa, el centenar de obras que se han publicado en nuestro país en los últimos veinte años, sin tener en cuenta las traducciones o las siempre oportunas reediciones. Mencionaremos *Guadalquivir* (1990), de Juan Eslava Galán; *Un infierno en la mente* (1995), de Javier Martín Lalanda (bajo el pseudónimo de Dorian Blackwood); *La lápida templaria* (1996), *Los templarios y la mesa de Salomón* (2004) y la *Trilogía templaria* formada por *Los falsos peregrinos* (2000), *Las trompetas de Jericó* (2000) y *La sangre de Dios* (2001), todas ellas de Nicholas Wilcox (pseudónimo de Juan Eslava Galán; *Los códices templarios del río Lobos. Los custodios del Grial* (1998), de Ángel Almazán de Gracia; *Iacobus* (2000) y *Peregrinatio* (2004), de Matilde Asensi; *La cruz de fuego* (2000), de Jaime del Burgo; *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra; *Sindonem* (2000), de Ángel Gutiérrez y David Zurdo; *El fuego de san Telmo* (2001), de José Baena; *La elipse templaria* (2001), de Abel Caballero; *Hadit del caballero templario* (2001), de José María López Calo; *La tumba de Lunete* (2001), de Santiago Pisonero Riesgo; *El compromiso* (2002), de Juan García Atienza; *El vuelo de las termitas* (2003), de Luis Leante; la pentalogía formada por *La sombra del templario* (2004), *El laberinto de la serpiente* (2005), *La llave de oro* (2006), *Las puertas del mal* (2007) y *El sepulcro del cuervo* (2012), de Núria Masot; la trilogía *Corazón templario* (2004), *La lanza templaria* (2006) y *Héroes* (2007), de Enrique de Diego; *El anillo* (2004), de Jorge Molist; *El secreto del pergamino* (2004), de Xavier Musquera; *La hermandad de la Sábana Santa* (2004), de Julia Navarro; *El talismán de Raziél* (2005), de Mariano Fernández Urresti; *Las memorias de Rodrigo Yáñez, último Maestro del Temple* (2005), de Jesús Fuentes Pastor; *La cuarta alianza* (2005), de Gonzalo Giner; *El último secreto templario* (2005), *La cripta de los templarios herejes* (2006) y *La ciencia oculta de los viejos templarios* (2009), de Antonio Galera Gracia; *El Caballero del Templo* (2006), de José Luis Corral Lafuente; *El enigma de Montserrat* (2006), de Juan Manuel Fernández Herrero; *El renacer del Temple* (2006), de Javier Díaz-Húder; *El gran arcano* (2006), de Paloma Sánchez-Garnica; *Los Hijos del Valle* (2007), de Luis Castilla; *La última cripta* (2007), de Fernando Gamboa; *Los caballeros del cielo I. El legado templario* (2007), de Ignacio Soriano; *El último templario de Aragón* (2008), de Jose Antonio Adell; *Los talismanes del rey* (2008), de Chema Ferrer; *La serpiente roja* (2008), de Peter Harris; *El tesoro de los nazareos* (2008), de Jerónimo Tristante; *La dama de seda* (2009), de Soledad Beltrán; *La sagrada alianza* (2009), de Fernando Benedicto; *La dictadura templaria* (2009), de Elio Cubiles; *El último albéitar templario* (2009), de Carlos Martínez Fabado; *El astrónomo y el templario* (2010), de Eduardo Battaner; y *La cruz ausente* (2010), de Miguel Ángel Pérez Oca. Y es de esperar que no cese dicha producción, si tenemos en cuenta que el año 2014 se conmemorará el séptimo centenario de la muerte en París de los últimos dignatarios de la Orden.

Se trata de un fenómeno visto con benevolencia por algunos especialistas, como Barbara Frale (2008: 271):

se ha escrito más sobre templarios que sobre la Segunda Guerra Mundial! !Y ¿qué tiene eso de malo? !;Que se está confundiendo a la gente! En unos casos por pura y simple diversión y en otros con claros objetivos materiales. La mayor parte de esas publicaciones ven la luz con el propósito exclusivo de ganar dinero porque los templarios “venden”, como dicen ahora»..

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Tal vez la gran proliferación de literatura seudohistórica sobre el Temple ha prestado un verdadero servicio a la cultura, al llamar la atención del gran público y estimular la demanda de investigaciones del gran público. Si es así, bienvenidas sean las novelas sobre los templarios y el Santo Grial, en especial porque actualmente hay diversos investigadores jóvenes escudriñando con paciencia y profesionalidad los múltiples aspectos todavía desconocidos de la breve pero intensa historia de la orden

Pero que cuenta con numerosos detractores. En una entrevista realizada a Fernando Sánchez-Dragó por Carlos Fidalgo para el *Diario de León* (17/11/05), el autor exponía

La literatura templaria es abominable. El tipo *Código da Vinci* es literatura de quiosco. No coincide con lo que entiendo por literatura, que no es un simple entretenimiento como son, aunque a mí me aburran, esas novelas que ahora por desgracia copan la atención de los lectores, dicho sea de los lectores entre comillas. Me interesa la literatura templaria como manifestación sociológica de hasta qué punto la literatura está desapareciendo de la humanidad, hasta qué punto asciende la frivolidad por todas partes y la cultura se ha transformado en ocio, negocio y espectáculo, y el mundo se infantiliza, como lo demuestra el éxito de estas novelas.

El fenómeno más sorprendente en esta producción es lo que podría llamarse la «conexión templaria». Cualquiera período, acontecimiento o personaje, especialmente aquellos que han mostrado algún tipo de vinculación (real, presumible o simplemente especulada) con el ocultismo, la masonería o los grupos iniciáticos, es susceptible de ser asociado con la Orden del Temple o su legado, ya sea material o espiritual. La mejor muestra de esta «conexión templaria», e incluso se podría afirmar que su detonante, se debe al Priorato de Sión, como se explica más adelante, y a su famosa lista de *nautonniers*, al ofrecer los nombres de personajes de gran relevancia histórica, científica y cultural como presuntos líderes del Priorato. Al hablar de presencia de Dante en la narrativa histórica, ya hemos comentado la novela *I delitti del mosaico*, de Giulio Leoni, en la que el poeta florentino descubre (y oculta) la llegada de los templarios a América. No es, evidentemente, el único caso. Ocurre también, por ejemplo, en *El enigma Vivaldi* (2005), de Peter Harris, en la que el músico y estudioso Lucio Torres, al indagar en Venecia sobre la vida de Vivaldi, descubre que el compositor dejó un mensaje cifrado a sus compañeros de *Fraternitas Charitatis*, una hermandad que, escindida pero viva, intenta recuperarlo. Al final de la novela sabremos que el hallazgo de genial Vivaldi no era otro que el secreto templario:

He descubierto el gran secreto de los templarios. En la excavación que realizaron en Jerusalén, en el solar del antiguo templo de Salomón, encontraron, entre otras cosas, el Libro de José de Arimatea, donde se contiene la verdadera historia de Jesús, a quien, moribundo, recogieron sus discípulos. Tras su curación viajó a Marsella, acompañado entre otros de María Magdalena, donde vivió treinta y cinco años, hasta su muerte. Su tumba está en Rennes-le-Château.

El Libro de José de Arimatea está oculto en la Biblioteca Imperial de Viena, entre las obras que pertenecieron a Rodolfo II, con el nombre de Libro de las Edades. Conocimiento tan peligroso no debe ser divulgado, ni tampoco perderse. Lo pongo bajo la custodia de mi Hermandad para su buen uso. Miserable de mí. Viena a 29 días del mes de mayo del año 1741. Antonio Vivaldi (335-336).

En *Kingdom Come* (2000), de Jim Houghan, la Sociedad Magdalena (conocida en un principio como Logia de Munsalvaesche), lleva tiempo revitalizando e introduciendo nuevos arquetipos para forzar las profecías contenidas en el *Apocryphon*, reprogramar el inconsciente colectivo y preparar a la sociedad para la llegada del rey perdido: el descendiente de Jesús y María Magdalena. Entre los miembros de la Sociedad, que pretende la unificación Europea (trono sobre el que gobernará el linaje de la sangre real) se hallan Victor Hugo, Charles Debussy y el propio Ezra Pound, que fue su timonel durante la Guerra Mundial, y cuyas decisiones resultaron controvertidas y peligrosas para la hermandad. El señor Gomelez, último de los descendientes de la estirpe real (incapaz de engendrar hijos desde que fue herido en la Guerra Civil Española, en clara similitud con el rey pescador) no es ningún privilegiado, sino un hombre privado de libertad y manejado por la Sociedad Magdalena para cumplir sus planes.¹³⁹

No faltan tampoco los errores, no solo las licencias literarias que facilitan todo tipo de especulaciones sobre la Orden, o los anacronismos interesados. En *La sagrada alianza* (2009), de Fernando Benedicto, el lector se asombra al conocer que la Orden del Hospital fue creada tras la desaparición de la Orden del Temple, cuando en realidad, y como es harto sabido, tiene sus orígenes en el hospital fundado por mercaderes amalfitanos en el año 1084:

El hallazgo y la posterior lectura de un cartulario de la Orden del Hospital, Orden esta creada con posterioridad por expreso deseo papal a la desaparición de la Orden templaria y a la cual se unieron una gran cantidad de caballeros templarios, fue lo que dio confirmación a sus sospechas. En dicho cartulario se hacía mención de la existencia en el convento templario de Zaragoza de una tumba en el empedrado de la iglesia de un freire calatravo. Resultaba más que evidente, pues, que en ese momento de la historia pareció existir una segura conexión entre ambas órdenes, relación por otra parte desconocida por la historia (63).

También encontramos la presencia del amor, en la línea imposibilitista del Romanticismo, como muestra la relación entre Berenguela de Queralt y el joven templario Alonso de Alagón, aún más trágico por ser ella cátara, en *La dama de seda* (2009: 74), donde ambos, por su condición, están condenados a la separación durante mucho tiempo.

—Podríamos ir más lejos: al Imperio Germánico o a Bizancio, a Italia, a Sicilia. No sé. Vos conocéis muchos más lugares que yo, que soy una zagala aldeana que jamás ha salido del valle. Si fuera menester me cortarían las trenzas y me vestirían de hombre. ¿No sería hermoso, mi señor?

¹³⁹ Destaca en la novela la visión de la Edad Media como época de plenitud: «—Pues... hay quienes opinan... yo no los llamaría historiadores, que la Edad Media, la Edad Oscura, nunca existió. Aseguran que en realidad aquella fue una edad dorada y que solo nos parece oscura hoy porque los conocimientos que tenían en esa época no han llegado hasta nosotros. Aquella era desapareció en las tinieblas porque... bueno, porque ciertas instituciones quisieron que así fuera.

Dunphy recordó que había leído algo de todo aquello en *Archaeus*.

—¿A qué se refiere? —preguntó.

—A Roma. Roma fue la guardiana de la historia occidental. Los padres de la Iglesia la escribieron, la conservaron... y cuando les convino, la borraron por completo» (2004: 309)

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

—¡Qué ingenua eres! ¡El largo brazo del Temple nos encontraría siempre!

—¿Es que sois el único caballero de vuestra Orden? —dijo furiosa—. ¡Hay miles de freires por todo el mundo! ¿Qué pueden importarles a ellos una mujer disfrazada de hombre y un templario renegado más? ¡No dejarán de ser respetados y poderosos por eso! ¿Es que no hay un solo lugar en el mundo que no controlen y en el que podamos escondernos?

—Lugares los hay, Berenguela, pero con nosotros viajarían siempre nuestras conciencias, y de ese enemigo es imposible huir.

—¡Oh! ¿Cómo odio al Temple!

—No es el Temple quien nos separa. Es nuestro propio honor.

—¿No hay, pues, solución para nosotros, ni señor?

El silencio, ese negro pozo portador de malos augurios, engulló en sus aguas la respuesta.

O el templario anónimo de *La cruz ausente* (2010), que al conocer a Flora olvida sus votos, pero enmienda sus humanos errores, y prosigue con su misión:

El joven se mordió los labios. Ahora comprendía lo absurdo de su empeño. Él, como buen caballero y monje templario, no podía aspirar a convertirse nunca en un esposo fiel y enamorado. Él estaba destinado a grandes y honrosas hazañas, cuyo precio era la castidad, el celibato de por vida; sin más familia que sus compañeros, sin más placer que la lucha diaria por la justicia y la fe. Y se sintió avergonzado de sus debilidades. Ni siquiera se volvió a mirar a Flora, cuyos sollozos le traspasaban los oídos, cuando cogió su báculo y su zurrón y salió corriendo por el camino que horas antes había hollado su amigo Guido (90).

Encontramos también versiones en las que son descritos como malvados, intrigantes y despiadados, como ocurre en *La ciudad del rey leproso* (2009), de Cesar Vidal, en la que el joven Marcos es desposeído injustamente de sus tierras por los ambiciosos templarios, a los que se les reprocha la cobardía mostrada en la caída de Calatrava.¹⁴⁰ Marcos marchará a Tierra Santa, donde el joven y enfermo Balduino IV se dispone a hacer frente a las tropas de Saladino, sin contar con la ayuda de la Orden del Temple, que solo atiende a sus propios intereses. Aunque Cesar Vidal presume de «Por lo que se refiere al ataque de Saladino, a la estrategia del rey Balduino y a la batalla de Montgisard, los datos proporcionados en las páginas precedentes son rigurosamente exactos» (2009: 263), lo cierto es que su documentación parece más bien extraída de *The Talisman* (1825) y de la película *Kingdom of Heaven* (2005), de Ridley Scott, pues los templarios, al mando de su maestre, Eudes de Saint-Amand, sí participaron, y muy activamente, en la batalla.

Frente a estas versiones, no faltan tampoco las más fieles a la realidad histórica, entre las que podríamos mencionar la biografía novelada *Las memorias de Rodrigo Yáñez, último Maestre del Temple* (2005), de Jesús Fuentes Pastor, con los recuerdos del último maestre de Castilla.

¹⁴⁰—¿Acaso los valientes, aguerridos, esforzados caballeros del Temple defendieron Calatrava? —zanjó el obispo—. No. NO DEFENDIERON... Calatrava. ¿Y sabéis lo que eso ha significado para nosotros? ¿LO sabéis? (2009: 23).

3.3.3.3.- La cruz y la espada

Tamaño interés por el Temple se puede explicar, en buena medida, porque la Orden permite aunar todos los rasgos que perviven y se reproducen en el imaginario colectivo sobre la Edad Media. Como sucede en el cine, la narrativa histórica evidencia una curiosa predilección por los episodios bélicos, sus consecuencias, sus motivaciones y sus protagonistas. La fascinación que despierta en escritores y lectores el relato de las grandes empresas militares del pasado o los guerreros que las llevaron a cabo provoca que las novelas históricas de tema medieval, en un tono que va desde la desmitificación realista hasta el homenaje exaltado, les reserven en muchas ocasiones el protagonismo o una gran relevancia.

Junto con el mundo militar, las novelas contemporáneas ponen un énfasis especial en la reconstrucción, la descripción y la presentación del universo mágico, religioso y sobrenatural de la Edad Media. Sin embargo, una gran parte de las aproximaciones al pasado que se realizan desde la novela actual sufre un proceso paralelo de revisión y de esoterización: Por un lado, se revisan las creencias religiosas y las instituciones que las representan y, por otro, proliferan todo tipo de especulaciones pseudocientíficas y de interpretaciones sobre los símbolos que las conforman¹⁴¹. Existe, tanto por parte de los autores como del público lector, un interés en cuestionar los dogmas de fe y en explorar los distintos credos. Este proceso afecta también a las instituciones eclesiásticas: los acontecimientos en los que participó la Iglesia son sometidos a un proceso de crítica, y se evidencian los intereses políticos, económicos o militares que tantas veces subyacían en las obras que ésta emprendía. Esta revisión aparece a menudo trufada de todo tipo de teorías especulativas, esotéricas, mágicas y fantásticas sobre los símbolos, instituciones, documentos o construcciones religiosas, de modo que en la narrativa histórica contemporánea conviven la documentación extensa y la narración de hechos aceptados por la historiografía oficial con fabulaciones narrativas en las que no faltan oscuras interpretaciones misteriosas o iniciáticas.

Si la narrativa histórica rescata el mundo bélico-militar y el mundo religioso-sobrenatural del medievo, la Orden del Temple, en su esencia de milicia cristiana, es susceptible de asumir todo tipo de intrigas novelescas. Ficcionalizar la Orden del Temple permite, por una parte, trasladar al lector el relato de algunas de las empresas militares más relevantes de la Edad Media, con todos los toques de acción, duelos y misterio que se deseen; por otra parte, la orden militar más poderosa de la Edad Media, establecida en Tierra Santa, se ofrece como blanco para todo tipo de fabulaciones sobre reliquias, elementos religiosos y teorías esotéricas.

Solo así se puede entender la presencia de la Orden del Temple en novelas como la pentalogía templaria de Nuria Masot. Guillem de Montclar es templario como podría haber pertenecido a la Orden del Hospital, Calatrava, Santiago o Montesa, pues sus peripecias están desligadas de la historia. Sus aventuras son eso, entretenidas y amenas aventuras novelescas, de traición y venganza, fundamentalmente, estructuradas sobre tramas de misterio y espionaje. Que sus protagonistas sean templarios (en pugna contra cardenales, en contacto con cátaros, o resolviendo misterios de maestros constructores)

¹⁴¹ El III Ciclo de Literatura Templaria, organizado por la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua y celebrado en Ponferrada del 13 al 15 de diciembre, llevaba por título *Literatura y esoterismo: Idilio o matrimonio de conveniencia*.

nada tiene que ver con exigencias historiográficas, sino con las posibilidades que ofrece el Temple en su esencia de milicia cristiana y con el atractivo y popularidad del que gozan entre los lectores (y su tirón comercial, evidentemente).

3.3.3.4.- Devoradores de mitos

Hoy en día no se duda de la inocencia de los templarios: «Hoy el veredicto unánime de todos cuantos han estudiado en profundidad la documentación de los diversos procesos es de inocencia» (Martínez Díez, 1997: 96), y se considera que las acusaciones formaban parte del acerbo que Iglesia y Estado emplearon durante mucho tiempo para combatir a sus opositores, emparentándolos con cátaros y valdenses y avanzando las cacerías de brujas posteriores. Resume maravillosamente Barber (1997: 58-59):

Las fuentes del conflicto eran, no obstante, claras: la monarquía francesa necesitaba dinero, especialmente debido al retorno a la buena moneda en 1306; el papado, aunque todavía era un elemento esencial en la estructura política y la vida religiosa de la cristiandad de Occidente, fue un instrumento manejable durante el pontificado de Clemente V; mientras que la Orden del Temple, muy vinculada a ambos, parecía haber dejado de ser útil. Al mismo tiempo, los medios para llevar a cabo el expolio del Temple estaban al alcance de la mano a través de la Inquisición, desarrollada por el papado, pero controlada en Francia por la monarquía. La expansión de la herejía había sido uno de los principales problemas del siglo XIII, y convertir la impopularidad del Temple en una «depravación herética» era una tarea para la que los consejeros de Felipe el Hermoso estaban especialmente bien dotados. El juicio contra los templarios fue el resultado de la conjunción de todas esas circunstancias.

Otros autores, sin embargo, creen que en las acusaciones proferidas hacia la Orden podría haber alguna parte de verdad, como Barbara Frale, que considera que pudo haber ciertas irregularidades en el proceso de ingreso en la Orden (2003: 223-228).

Para algunos, esa imagen de magos, hechiceros o nigromantes, fue utilizada e incluso explotada por los propios templarios, algo difícil de creer, sabiendo lo bien que ardían las piras, y eso fue lo que acabó con ellos: «lo templarios estaban ansiosos por reforzar la imagen popular de ellos mismos como magos, como brujos o hechiceros, como nigromantes, como alquimistas, como sabios que tenían conocimiento de importantes secretos arcanos. Y, de hecho, fue precisamente esta imagen la que se volvió contra ellos y proporcionó a sus enemigos los medios de su destrucción» (Baigent y Leigh, 2009: 111). La novela contemporánea, de modo paralelo a otro tipo de ensayos y escritos de dudosa validez, la ruta que los ha llevado al éxito ha sido la de las especulaciones pseudohistóricas y esotéricas. De este modo, a pesar de que no se niega que los templarios fueron víctimas de un rey ambicioso y de un papa débil, su inocencia va a quedar en entredicho, ya que son descritos como los adalides de concepciones religiosas que poco tienen que ver con el Cristianismo. La Orden del Temple se ha convertido en un voraz monstruo capaz de aglutinar todo tipo de mitos y leyendas, no solo aquellas que fueron surgiendo a lo largo de la historia tras su extinción (el emplazamiento proferido por Jacques de Molay desde la pira, el tesoro que la Orden consiguió poner a buen resguardo antes de su disolución, o la pervivencia de su legado y su herencia hermética en los distintos grupos masónicos a los que habría dado origen), sino a otras de más reciente factura, y que se han visto favorecidas por la particular historia de la Orden, «Perché la

gente è assetata di misteri (e di complotti) e basta che gli offri la possibilità di pensarne uno in più (e persino nel momento in cui gli dici che era l'invenzioni di alcuni furbacchioni) es ecco che tutti incominciano a crederci» (Eco, 2005).¹⁴²

De este modo, los templarios se convierten en los descubridores de América mucho antes que Cristóbal Colón; en los custodios de los evangelios gnósticos, que hallaron al excavar en el recinto del templo de Salomón; en los protectores del grial, no solo como Santo Cáliz o *lapis exilis*, sino sobre todo en su vertiente de *sangraal*, sangre-real, es decir, guardianes de la descendencia de Jesucristo y María Magdalena, emparentada con la realeza merovingia; e incluso en los miembros de una poderosa organización que ha llegado desde la Edad Media hasta nuestros días y que orquesta en la sombra algunos de los acontecimientos más relevantes de la política mundial, enfrentada en ocasiones al Vaticano, su enemigo secular.

La presencia de los templarios en la narrativa actual, por tanto, más que indagar en la historia, reformula los antiguos mitos del templarismo de los siglos XVIII y XIX (en los que la narrativa decimonónica no ahondó) ampliándolos a la luz de nuevos descubrimientos históricos (los manuscritos de Hag Hammadi y Qumrán, por ejemplo) o la aparición de nuevas sociedades (el Priorato de Sión). Convertidos en mártires y blanco de todo tipo de leyendas, los templarios se convierten en un ente capaz de aglutinar cualquier tipo de fantasía histórica.

3.3.3.5.- El templarismo¹⁴³

La visión de los templarios nunca fue uniforme. El Renacimiento los vio como víctimas, blanco de las intrigas políticas, o como brujos que merecían castigo por su herejía, e incluso a finales del siglo XVI se podía observar la nostalgia literaria en una mirada hacia la caballería medieval. El resurgir templario, sin embargo, llegaría en el siglo XVIII, en el seno de las órdenes masónicas, donde a partir de ahora fantasía y falsificación irán de la mano, cuando el escocés Ramsay fijó el origen de la francmasonería en las cruzadas medievales, donde los propios reyes y príncipes, al volver de Tierra Santa, habrían fundado las distintas logias, sugiriendo «que los francmasones gozaban de acceso a una sabiduría antigua cuyo origen era en parte bíblico y tenía que ver con los patriarcas del Antiguo Testamento y con los constructores del templo de Salomón, pero en el que también se reflejaban misterios egipcios y griegos y otros secretos ocultos del mundo pagano» (Partner: 116).

El camino abierto por Ramsay fue aprovechado en Alemania por las órdenes templaristas, organizadas sobre todo por Karl Gotthelf von Hund, al que, tras la Revolución Francesa, seguirían todo tipo de recreaciones, como Louis Cadet, que afirmaba que los templarios formaban parte de una cadena conspiradora de signo anarquista que llegaba hasta la instauración del Terror.

¹⁴² Pernoud (2005: 183): Todavía en nuestra época abundan libros, artículos de revistas seudohistóricas, en los que se encuentran las más asombrosas habladurías sobre los secretos de los Templarios relacionados con los secretos de las pirámides y surgidos de la misma veta. En ellos se encuentra todo lo que caracteriza a los mitos modernos, desde la Máscara de Hierro hasta el tesoro de los cátaros en Montségur, abusando de un público cuya credulidad resulta sorprendente en nuestro siglo de progresos científicos, con la mezcla más desconcertante de superchería, dogmatismo y una buena fe a menudo conmovedora».

¹⁴³ La maraña de textos surgidos en Europa en aquellos tiempos es abundante. Extraigo las siguientes líneas del fabuloso trabajo de Partner (1987).

Con la llegada de Napoleón, la masonería y el neotemplarismo resurgieron con fuerza en Francia, donde apareció una nueva carta que pretendía solucionar el problema de la vinculación entre la masonería y la Orden del Temple. La misiva, fechada en 1324, estaba supuestamente escrita por John-Mark Larmenius, que habría sido el sucesor de Jacques de Molay, y que nombraba en su cargo a Thomas Thobald de Alejandría. En ella, además, iba una lista con los maestros posteriores hasta la actualidad. La línea continuista llegaba también en 1818, con Hammer-Purgstall, que vinculaba el gnosticismo de la Iglesia primitiva a los cátaros, pasando por assassini, templarios y francmasones. Afirmaba también que la leyenda del Grial era de origen gnóstico, y que no solo los templeisen de Von Eschenbach eran gnósticos, sino también el mismísimo rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda. A esto se sumó Rossetti, en su *Sullo spirito antipapale che produsse la Riforma* que consideraba a los templarios caballeros cátaros y del Grial, además de revolucionarios masónicos. En apogeo de esta conspiración maniquea entre valdenses, cátaros, templarios y otros llegó a su culmen con la regla de la Orden del Temple falsificada por Merzdorf, en 1877, sobre los «hermanos escogidos» y los «hermanos consolados», que explicaría el castigo templario y que daban a entender que los templarios compartían las creencias de los cátaros, pero también de otras muchas herejías, y sus secretos ocultos.

Años más tarde, la teoría de la sinarquía llegó de la mano Joseph Alexandre Saint-Yves d'Alveydre, que veía a los templarios como gobernantes ocultos de Europa durante la Edad Media, y su posesión de la sabiduría oriental los destinaba a erigirse en gobernadora del todo el orbe. La Orden, que habría sido la inspiradora de los Estados Generales, representaba una política federelista y pacífica que se remontaba a los carolingios. Si estas teorías no tuvieron gran repercusión a finales del XIX, sí lo harían durante la Segunda Guerra Mundial, donde empezaron a florecer mitos sinarquistas.

El contacto con los cátaros, sus ritos de iniciación, el gnosticismo, su relación con los saberes egipcios, sus pretensiones sinarquistas, etcétera, alcanzaron en la segunda mitad del siglo XX el estatus de «verdades» que la historiografía oficial intentaría soslayar, sobre todo para pseudohistoriadores, amigos de la «historia oculta» ensayistas tendenciosos de todo tipo. La divulgación y el éxito de estas ideas, así como el éxito de la literatura templaria, no se podría explicar sin la impronta de un grupo de autores que, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, han dado a conocer no solo la historia oficial de la Orden, sino también un conjunto de enigmas y especulaciones difícilmente aceptados por la historiografía académica, pero ampliamente reclamados por el público lector.¹⁴⁴

En España, desde los años 70, ha sido Juan García Atienza el gran divulgador de obras sobre la historia oculta de la humanidad, especialmente en todo aquello referente a la brujería, los enclaves mágicos o la Orden del Temple. El propio autor se veía como uno de los impulsores de la *templemanía* que experimentan los lectores españoles, y sus obras, que han gozado de numerosas reediciones a lo largo del tiempo, se han convertido en

¹⁴⁴ Es imprescindible señalar que la Orden se ha convertido en una mina para los «amigos de lo oculto» y las publicaciones de «la otra historia». Así, buena parte de las leyendas o los misterios templarios han llegado al público a través de revistas como *Año 0*, *Karma 7* o *Más allá de la ciencia*. El espacio radiofónico *El cercle enigmàtic* inició su temporada del 2008 con un programa sobre la Orden (04/10/08), que aparece así reseñado en red: «Los templarios, una orden medieval adorada y proscrita. Su historia y su leyenda: ¿Fueron los custodios del Grial?».

referencia indispensable para muchos de nuestros novelistas.¹⁴⁵ Es el caso, por ejemplo, de Toti Martínez de Lezea, que en *El jardín de la oca* (2007) menciona como fuente bibliográfica *La ruta sagrada* (1992); Javier Díaz Húder, que en su novela *El renacer del Temple* (2006) cita *La meta secreta de los templarios* (1984); y Javier Sierra, que reconoce en *Las puertas templarias* (2000) haber consultado las dos obras mencionadas anteriormente. Estas obras, así mismo, forman parte de la bibliografía de muchos de los ensayos o textos divulgativos, y los prólogos de Atienza encabezan todo tipo de obras posteriores sobre la Orden del Temple, como *El tesoro oculto de los templarios* (2001), de Josep Guijarro y *The Holy Blood and the Holy Grail* (1982), de la que hablaremos más tarde.

Otro de los autores más influyentes de la segunda mitad del siglo XX ha sido Louis Charpentier, autor de seductoras teorías que relacionan la figura de Bernardo de Claraval como primer y verdadero maestro del Temple, el hallazgo del Arca de la Alianza en el antiguo recinto del Templo de Salomón, la existencia de un proceso civilizador por parte de la Orden y la construcción de las catedrales góticas, en consonancia con las constelaciones celestes. Sus obras *Les Mystères de la Cathédrale de Chartres* (1966) y *Les mystères templiers* (1967) se han reeditado continuamente en nuestro país y su influencia se puede rastrear en todas aquellas novelas o ensayos que profundizan en la vinculación entre la Orden del Temple y la construcción, función, ubicación y simbología de las catedrales góticas. Esta influencia resulta especialmente evidente en una obra como *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra, donde la obra de Louis Charpentier va a ser guía y referencia constante:

—Mire, *monsieur Monnerie*, no pensaba decirle esto, pero acaba de darme una buena razón para hacerlo. Anoche, al regresar a casa y tratar de encontrar algún sentido a las anomalías fotografiadas por el “ojo”, reuní toda la documentación que tenía a mano sobre las catedrales. Me dormí después de las dos. No fue mucho lo que encontré, es cierto, pero había varias ediciones baratas de libros que me llamaron la atención. Sobre todo uno.

—¿Y bien?

—Se titulaba *Les mystères de la Cathédrale de Chartres* y había sido escrito, agárrese, por un tal Louis Charpentier —Témoin tomó aire!— Lo entiende, ¿verdad? “Luis el Carpintero”, sin duda un seudónimo propio de un maestro constructor medieval (2005: 55).

Pero además encontramos como personaje a un tal Charpentier, consejero delegado de *Les charpentiers*, una presunta fundación filantrópica internacional que contrata los servicios de la CNES para fotografiar desde el espacio las zonas donde se hallan las catedrales francesas. Charpentier es uno de los protectores de las puertas celestes, y la investigación de Témoin resulta lo suficientemente peligrosa como para movilizar a su organización.

¹⁴⁵ Juan G. Atienza (2004: 21): «Pues pienso que, sin proponérmelo, puedo haber sido parcialmente culpable de esa *templemanía* que se ha apoderado en España de tantos curiosos de la Historia desconocida y que ha dado pie a la difusión de una singladura templaria por desgracia mucho más inventada que auténtica». Las obras publicadas por el autor sobre la Orden son: *La meta secreta de los templarios* (1979), *La mística solar de los templarios* (1983), *El legado templario* (1991), *Los secretos templarios* (1992), *Guía de la España templaria*, (1995), *Los enclaves templarios*, (1995).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Al interés suscitado por las indagaciones y las teorías de Atienza y Charpentier habría que sumar los nombres de Baigent, Leight, Lincoln (a partir de ahora, Baigent *et alii*) y, posteriormente, Dan Brown. Los primeros publicaron en 1982 *The Holy Blood and the Holy Grail*, obra que, a pesar de reservar un protagonismo secundario a la Orden del Temple, logró reavivar su interés en todo el mundo¹⁴⁶. El superventas internacional, que desde su publicación hasta la actualidad no ha dejado de reeditarse, pone en relación tramas tan polémicas y sugerentes como los misterios de Rennes-le-Château y Berenguer Saunière, la pervivencia de la estirpe merovingia tras la muerte de Dagoberto II, la Orden del Temple, la descendencia de Jesucristo y María Magdalena, el Grial y una misteriosa hermandad conocida como el Priorato de Sión. Algunas teorías expuestas en la obra son las siguientes:

- 1) Había una orden secreta detrás de los caballeros templarios, la cual creó a éstos como su brazo militar y administrativo. Esta orden, que ha funcionado bajo diversos nombres, recibe con mayor frecuencia el de la Prieuré de Sion (“Priorato de Sion”).
- 2) La Prieuré de Sion ha sido dirigida por una sucesión de grandes maestros cuyos nombres se cuentan entre los más ilustres de la historia y la cultura occidentales.
- 3) Si bien los caballeros templarios fueron destruidos y disueltos entre 1307 y 1314, la Prieuré de Sion permaneció indemne. Aunque se vio desgarrada periódicamente por luchas sanguinarias entre distintas facciones, ha seguido funcionando a lo largo de los siglos. Actuando en la sombra, entre bastidores, ha orquestado ciertos acontecimientos críticos de la historia de Occidente.
- 4) La Prieuré de Sion existe y sigue funcionando hoy en día. Influye y participa en asuntos internacionales de alto nivel, así como en los asuntos internos de ciertos países europeos. En cierta medida significativa, es responsable de la información que se ha diseminado desde 1956.
- 5) El objetivo confesado y declarado de la Prieuré de Sion es la restauración de la dinastía y la estirpe merovingias... en el trono, no solo de Francia, sino también de otras naciones europeas.
- 6) La restauración de la dinastía merovingia está sancionada y es justificable, tanto legal como moralmente. Aunque depuesta en el siglo VIII, la estirpe merovingia no se extinguió. Por el contrario, se perpetuó en línea directa desde Dagoberto II y su hijo Sigisberto IV. A la fuerza de alianzas dinásticas y matrimonios entre sus miembros, esta línea llegó a incluir a Godofredo de Bouillon, que en 1099 conquistó Jerusalén, y a otras varias familias nobles y reales, del pasado y del presente: Blanchefort, Gisors, Saint- Clair (Sinclair en Inglaterra), Montesquieu, Mont-pézat, Poher, Luisignan, Plantard y Habsburgo-Lorena. En la actualidad, la estirpe merovingia goza de un derecho legítimo al patrimonio que le corresponde (2009: 143-144).

Parte del contenido de la obra de estos tres autores fue recogido por Dan Brown en su novela *The Da Vinci Code* (2003), que tuvo una repercusión y una difusión aún mayor, y que fue llevada a la gran pantalla por Ron Howard en el 2006.¹⁴⁷ La impronta de Brown y

¹⁴⁶ En su siguiente obra, los autores (2005: 41) reconocían la calurosa (y polémica) acogida de las investigaciones presentadas en *The Holy Blood and the Holy Grail*: «Seríamos poco sinceros si fingiésemos ignorar el impacto de nuestro libro, tanto en lo que hace a las ventas como a las polémicas»..

¹⁴⁷ La relación entre *El código Da Vinci* y *El enigma sagrado* es compleja. Por una parte, Dan Brown, a modo de guiño o reconocimiento, utiliza parte de la trayectoria vital de Henry Lincoln en la composición de la biografía del personaje de sir Leigh Teabing, protagonista de *El código Da Vinci*. Por otra parte, el mismo nombre de sir Leigh Teabing está formado a partir del apellido de Richard Leigh y el anagrama del apellido de Michael Baigent. Además, Dan Brown no evita mencionar *El enigma sagrado* en su novela (*El código Da*

su *best seller*, que vendió más de 80 millones de ejemplares, es evidente: movió a la curiosidad a lectores de todo el mundo e hizo girar las veletas de los intereses editoriales hacia la cruz paté de los templarios. Según Mora (2009: 23), la tirada inicial, en marzo de 2003, fue de 85000 ejemplares, en diciembre de 2004 ya llevaba vendidos 6800000 ejemplares. En abril de 2006 las ventas en todo el mundo eran ya de 43 millones, y en mayo de 60 millones, cifra que en enero de 2008 era ya de 64 millones. La influencia en la opinión, en mezcla de realidad y ficción (Mora, 2009, 24), hasta el punto que obligó a la jerarquía católica y al Opus Dei a manifestarse:¹⁴⁸

Una encuesta encargada en el Reino Unido por el Da Vinci Code Response Group demostró el grado de credulidad de los consultados. El sondeo se realizó pocos días antes del estreno de la película, entre el 12 y el 14 de mayo de 2006, a una muestra representativa a nivel nacional de 1005 adultos británicos. El 22 % de los encuestados había leído el libro. Solamente uno de cada tres de esos lectores consideraba falsas las afirmaciones de que Jesús se había casado con María Magdalena y tuvo hijos. El 59 % pensaba que había algo de verdad en estas afirmaciones. El 36 % cree que la Iglesia católica está ocultando la verdad sobre Jesucristo. Uno de cada tres lectores estaba convencido de que el Priorato de Sión es una organización real que existe desde la Edad Media, y el 17% consideraba que el Opus Dei ha ordenado o llevado a cabo algún asesinato

Todo mientras la novela no dejaba de recibir duras críticas: Editorial de *La Vanguardia* (2006)

Como ocurre con las denominadas canciones del verano, el fenómeno puesto en marcha por el novelista norteamericano Dan Brown muestra qué dimensión puede alcanzar en nuestra época una fusión astuta y oportunista del marketing y la literatura fácil. En una época caracterizada por el acelerado desarrollo de las redes de distribución mundial de las ideas y las mercancías, se crean oportunidades sin duda propicias para una literatura baja en calorías literarias y con muchas grasas ideológicas polisaturadas: acción, misterio, esoterismo, teoría de la conspiración y ausencia de rigor histórico.

Resultaría excesivo ver en *The Holy Blood and the Holy Grail* (1982) y en *The Da Vinci Code* (2003) los orígenes de toda la literatura sobre templarios editada en los últimos años (más de 50 obras sobre la Orden del Temple publicadas en nuestro país son posteriores a la aparición de *The Da Vinci Code*), pero es innegable que las atractivas teorías de de

Vinci, Barcelona, Umbriel, 2004, pág. 315): «—!Y este es tal vez el más conocido de todos dijo Teabing, sacando del estante un viejo ejemplar de tapa dura y entregándoselo. EL ENIGMA SAGRADO: El aclamado best seller internacional. Sophie alzó la vista. —¿Un superventas internacional? No había oído nunca hablar de él. —Era demasiado joven cuando se publicó. La verdad es que en la década de 1980 causó cierto revuelo. Para mi gusto, sus autores incurrieron en sus análisis en algunas interpretaciones criticables de la fe, pero la premisa fundamental es sólida, y a su favor debo decir que lograron acercar al gran público la idea de la descendencia de Cristo». No obstante, y aunque Henry Lincoln haya decidido no sumarse a la demanda, Baigent y Leigh han llevado a Dan Brown a los tribunales, acusándolo de plagio. La demanda se resolvió en abril de 2006, poco antes del estreno de la película, y Brown fue declarado inocente. Sin embargo, no era el primer juicio: Lewis Perdue presentó una demanda por plagio en New York a principios de 2005, afirmando que Brown había plagiado sus libros *Da Vinci Legacy* y *Daughter of God*. Brown ganó el pleito.

¹⁴⁸ Vila-Sanjuán (2011, 65) da la cifra de «35 millones de ejemplares en cuarenta lenguas en apenas cuatro años».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Baigent *et alii* y Brown han supuesto un punto de inflexión en la narrativa histórica y de misterio, y su influencia abarca distintos ámbitos:

—En los últimos años, el sector editorial ha intentado, de modo explícito, encaminar sus pasos hacia la caza del *best seller* histórico, a poder ser centrado también en el mundo de la Orden del Temple, como se ha expuesto anteriormente.

—El ensayo de Baigent *et alii* y la novela de Dan Brown y se ha convertido en referencia de muchas otras obras de contenido histórico, ya sea para reconocer su relevancia, para negar la validez de sus teorías o como simple cita. Menciono algunos casos, como *El secreto del Pergamino* (2004), de Xavier Musquera:

—Realmente ese affaire ha hecho correr ríos de tinta. Todavía hoy se siguen publicando trabajos con respecto a este asunto. Hay tantas teorías como autores, diría yo. Desde aquellos que sostienen que era un tesoro del Temple, pasando por lo que se suponen eran documentos sobre la dinastía Merovingia, hasta los más recientes que sospechan que en realidad se trataba de la genealogía de Jesús de Nazaret y la de sus hijos que trajo María Magdalena, su esposa, desde Palestina hasta estas tierras. Los últimos best-seller tratan el tema en profundidad, mezclando sociedades secretas, servicios de inteligencia y el propio Vaticano —explicó Paul mientras ella se incorporaba también un poco (2008: 269).

—Algo he leído al respecto. Algún artículo o reportaje llegó hasta mis manos. Simple curiosidad. Si no recuerdo mal, hace tiempo se publicó un trabajo de tres autores ingleses titulado «*El Enigma Sagrado*» en el que presentaban numerosas pruebas e indicios sobre la presunta tumba de Jesús y no sé qué rollo referente a una pintura sobre la Arcadia o algo así —agregó ella algo más interesada.

—Se dice que existe un misterioso grupo llamado Prieuré de Sion que está detrás de todo este asunto. De nuevo nadie se pone de acuerdo sobre ello pues algunos son de la opinión de que dicho grupo persigue no se sabe con qué fines oscuros, y otros creen que tratan de instaurar de nuevo la realeza en Francia con el apoyo de monárquicos nostálgicos y contrarrevolucionarios —siguió Paul, dando la impresión de que también era conocedor del tema.

El enigma de Montserrat (2006), de Juan Manuel Fernández Herrero:

—Mira, Álex. Lo que intento hacerte comprender es que, tras la lectura del famoso *Código*, la escala de valores de algunas personas de buena fe puede quedar seriamente afectada por fantasías delirantes que les han sido presentadas taimadamente como hallazgos científicos, filosóficos o religiosos, pero que no se sostienen en pie, históricamente hablando.

—¿Y eso que tiene que ver con Leonardo da Vinci? —inquirió Álex.

—Pues que no hallarás en ninguna parte del mundo una sola prueba que relacione a Leonardo con ninguna orden secreta de la masonería, tal y como asegura el celeberrimo *Código*, pero ahora mucha gente sospecha que esa relación existió realmente. Sabemos que este sabio fue un excéntrico consumado, que su relación con la Iglesia solamente fue buena hacia el final de su vida, que era homosexual, que amaba la naturaleza, que era vegetariano, que escribía de derecha a izquierda, que robaba cadáveres de los cementerios para estudiar la anatomía humana y que mostraba una gran afición por las construcciones militares y los instrumentos de guerra. Pero todas estas cosas no le convierten necesariamente en un ocultista (88).

La púrpura negra (2008), de Luis Murillo:

—Santidad, le recuerdo que pertenezco al Opus Dei y ciertos sectores ven con recelo que un Papa tenga cerca de él a alguien de esta prelatura... Acuérdesse de la campaña contra Juan Pablo II... y de *El código da Vinci*.

Su Santidad sonrió con la alusión a la obra de Dan Brown e ironizó:

—Silas es un personaje de cómic. Me reí mucho con él cuando leí la novela... No te preocupes, Steven. Conozco bien el Opus y sé cuáles son sus virtudes, sus grandes virtudes, y también sus defectos, sus pequeños defectos. Lo importante es que seas un buen vicesecretario, y yo estoy convencido de ello (296).

Quattrocento (2007), de Susana Fortes:

—¿Cómo es que no lo sabemos? —discrepó el profesor—. Claro que lo sabemos. Hoy más que nunca el mundo está organizado en *lobbys* y grupos de presión. Del mismo modo que existe la Mafia, la CIA, el Opus Dei, la logia P2, o las grandes multinacionales, también hay sociedades que las combaten y se oponen a ellas de una forma globalizada. Pero esto, Ana, no tiene nada que ver con todas esas supersticiones modernas o posmodernas que están tan en boga. No vayas a caer tú en ese error. *El código da Vinci*, *El protocolo de los sabios de Sión* y todo el catálogo de profecías a lo *new age* son pura superchería. El verdadero peligro está donde ha estado siempre: en el corazón del poder (176-177).

○ *La hermandad de los elegidos* (2007), de María Covadonga Mendoza:

—Masoquista que debe ser. Pues yo creo que sería incapaz de terminar una novela de esa calaña. La dejaría en las primeras páginas. Hay demasiados libros en el mundo a la espera de ser leídos como para perder el tiempo con bodrios —dijo la mujer—. Aunque reconozco que he «caído» alguna vez. Incluso leí *El Código Da Vinci*.

—Por favor. Qué valor tiene usted, señorita; y luego habla de mi barón —bromeó Thierry.

—Fue porque trataba supuestamente del Grial, pero luego descubrí que repetía lo mismo que *El legado Mesiánico* y *El Enigma Sagrado* de Leigh, Lincoln y Baigent: María Magdalena fue mujer de Jesús y con él engendró una descendencia que más tarde sería origen de la monarquía merovingia. Ni siquiera era original y, desde el punto de vista literario, tenía muchísimas carencias. Aunque como ya les digo, todas esas novelas están cortadas por el mismo patrón: un grupo (de tres) que descifra enigmas hasta encontrar el Tesoro o lo que sea, todo adornado con unas notas eruditas, en general de segunda mano o sacadas de leyendas, un toque religioso, capítulos cortos que terminan con una intriga y que obligan a seguir leyendo... Todo está muy bien estudiado por los editores para conseguir un producto que venda. Buenos son esos. No buscan lectores, sino un mercado (242).

—Sí, y ese *vas spirituale* no es otra cosa que el Grial —afirmó Cristina, enroscándose el dedo en un rizo—. María es la portadora de Dios. También podría tratarse de María Magdalena. Su vientre es la copa que lleva la preciosa sangre de Cristo, la *Sang Real*, la sangre real, el Santo Grial. Lo leí en *El Enigma Sagrado* de Lincoln, Leigh y Baigent.

—¿Me toma el pelo? —gruñó Fernando, alterado al escuchar el nombre de los pseudocientíficos forjadores del miro de «María-Magdalena-esposa-de-cristo-y-madre-

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

de-sus-hijos-origen-de-la-dinastía-Merovingia-y-por-extensión-del-mito-del-Grial».

Una versión materialista, muy propia de nuestra época, que entre sus más nefastos frutos había originado novelas como *El código Da Vinci* donde se «revelaban» los pavorosos secretos» que iban a «terminar con la Iglesia católica».

Ella rió.

—Era una broma. Pero es cierto que María y el Grial están muy relacionados ya desde épocas antiguas. Por extensión todo lo femenino lo está.

Fernando apretó los labios.

—Cualquier cosa se puede relacionar con cualquier otra. Todo depende de la erudición y el ingenio de quien interprete. Una vez leí un libro de un tal Zecharia Sitchin, donde se deducía la existencia de una raza de extraterrestres originarios de un supuesto duodécimo planeta orbitario del Sol; esta raza creó a los hombres como esclavos y luego trató de destruirlos. Fueron considerados dioses en la Antigüedad. Lo irónico es que Sitchin se basaba en datos arqueológicos y textos mesopotámicos reales. Donde un historiador académico veía un templo, él veía el lugar de lanzamiento de un cohete espacial, y así sucesivamente (52-53).

—*The Holy Blood and the Holy Grail* (1982) y *The Da Vinci Code* (2003) han dado lugar a diferentes ensayos y textos divulgativos en todo el mundo. Solo en nuestro país, podemos dar cuenta de títulos como *Las claves del Código da Vinci* (2004) de Mariano Fernández Urresti, *Claves ocultas del Código da Vinci* (2004), de Enrique de Vicente, *666 preguntas y respuestas sobre El Código da Vinci* (2004), de Antonio Aradillas, *La verdad sobre El código da Vinci* (2004), de José Antonio Ullate Fabo; *Código da Vinci: la leyenda del Santo Grial* (2006), de José Antonio Solís Miranda¹⁴⁹ o *Rex Mundi* (2006), de Lorenzo Fernández Bueno y Josep Guijarro Triadó.

A la sombra de este éxito, las editoriales han aprovechado para «relanzar», con una muestra de oportunismo evidente, obras anteriores. Es lo que ocurre con *Jesús, el héroe solar* (1993), de Ramón Hervás, que se reeditó como *Jesús o el gran secreto de la Iglesia* (2004), anunciando en la portada que es «un libro para comprender el mensaje de *El código Da Vinci*»; algo semejante tuvo lugar con la novela *Síndonem. El enigma de la Sábana Santa* (2000), de David Zurdo y Ángel Gutiérrez, que tras el éxito de *El código Da Vinci* apareció reeditada en las librerías como *El último secreto de Da Vinci* (2004).

El trabajo editorial, sin embargo, no acaba aquí. Aunque no las cite explícitamente, *The Da Vinci Code* (2003) no oculta sus fuentes. Cuando Sophie y Robert Langdon visitan la mansión de sir Leight Teabing, la joven se encuentra con algunos títulos cuyas teorías subyacen en la novela de Brown (aunque el papel de historiadores que les atribuye Teabing es más que cuestionable):

«El Santo Grial era María Magdalena... la madre del descendiente de Jesús».

Ahí de pie en el salón, mirando a Langdon, Sophie se sintió invadida por una nueva oleada de desconcierto. Cuantas más piezas Teabing y Langdon ponían sobre la mesa, más impredecible se volvía aquel rompecabezas.

¹⁴⁹ Algunas de estas obras pueden considerarse como la réplica «ortodoxa» a las sugestivas propuestas de Brown y Baigent *et alii*, y han sido llevadas a cabo por autores con un perfil ideológico muy concreto, como es el caso del sacerdote Antonio Aradillas o José Antonio Ullate, que ha sido redactor jefe del semanario de información religiosa *Alfa y Omega* y coordinador del suplemento semanal *Fe y Razón*

—Como ves, querida —dijo Teabing acercándose a una librería—, Leonardo no es el único que ha intentado decirle al mundo la verdad sobre el Santo Grial. La descendencia real de Jesucristo la han documentado muchos historiadores. —Pasó el dedo por una hilera de libros.

Sophie se adelantó un poco y leyó los títulos:

LA REVELACIÓN TEMPLARIA:

Guardianes secretos de la verdadera identidad de Cristo

LA MUJER DE LA VASIJA DE ALABASTRO:

María Magdalena y el Santo Grial

LA DIOSA EN LOS EVANGELIOS:

En busca del aspecto femenino de lo sagrado

—Y este es tal vez el más conocido de todos —dijo Teabing, sacando del estante un viejo ejemplar de tapa dura y entregándoselo.

EL ENIGMA SAGRADO:

El aclamado best seller internacional (314-315).

Pues bien: para intentar generando expectación e interés en el rentable camino Da Vinci, *La Diosa en los evangelios. En busca del aspecto femenino de lo sagrado* (*The Goddess in the Gospels. Reclaiming the Sacred Feminine*, título original de 1999), de Margaret Starbird, ya publicada en España en el año 2000, se reedita en el 2005, pero esta vez su portada rezaba «La obra que inspiró El código Da Vinci», y en el final, la mención correspondiente en la obra de Brown. Por su parte, *La revelación de los templarios. Guardianes secretos de la verdadera identidad de Jesucristo* (*The Templar Revelation. Secret Guardians of the True Identity of Christ*, título original de 1997), de Lynn Picknett y Clive Prince, se había publicado en España en marzo de 1998, logrando una segunda edición en septiembre del mismo año y una tercera en noviembre de 2001. Sin embargo, tras *El código Da Vinci*, se reedita con una nueva presentación, y con una corbata firmada por Javier Sierra («Los grandes enigmas de *El Código Da Vinci* salieron de las páginas de este libro», y alcanza doce ediciones en menos de un año, entre abril de 2004 y febrero de 2005. La novela *Le secret de l'Abbé Saunière* (1987), de Jean-Michele Thibaux, que no se había publicado en nuestro país, se edita en 2005 con un título bien comercial *El misterio del Priorato de Sión* (por si acaso no quedaba claro la intención de la novela, en la corbata «La historia original del tesoro del Priorato de Sión que dio lugar a *El código Da Vinci*»), en noviembre de 2005, y su cuarta edición veía la luz ya en enero de 2006.

—Las teorías de Baigent *et alii* y de Dan Brown han derivado en interesantes respuestas desde el cine o la propia literatura. *La serpiente roja* (2008), de Peter Harris, por ejemplo, comparte algunas de sus líneas argumentales, *Le Serpent Rouge*, uno de los *Dossiers Secrets* que fueron depositados en la Biblioteca Nacional de París y que empezaron a llamar el interés de los estudiosos. Está encabezado por un poema en prosa, con trece fragmentos relacionados con los signos zodiacales tradicionales más el de Ofiuco. Oficus es la hermandad, lo que debería ser el Priorato de Sión.

—Finalmente, la feliz suerte que ha acompañado el ensayo de Baigent *et alii* y la novela de Brown ha tenido también como consecuencia la constante aparición de distintos motivos, como la descendencia de Jesucristo y María Magdalena o la elevada presencia de Leonardo Da Vinci (y la infinidad de secretos ocultados en sus obras pictóricas) en todo tipo de obras, no exclusivamente narrativas. «En los últimos años ha surgido una creciente bibliografía que pretende ver mensajes heréticos y ocultos en prácticamente cualquier iglesia, cuadro o escultura, en especial si detrás de tales creaciones se vislumbra

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

la mano del genial Leonardo da Vinci o de los célebres templarios» (García Blanco, 2006: 15). Aunque más adelante se detallan estas apariciones, incluyo un par de ejemplos. En *El secreto de Galilea* (2009), de Juan Parodi, la congregación de los naziritas es la encargada de proteger ese linaje real. De nuevo, Montserrat, Rennes le Château, etcétera:

Así, hice mis votos de luchar con todas mis fuerzas contra la ignorancia y el fanatismo, iluminando tantas conciencias como me fuera posible. Y como algunos de los hermanos, encabezados por Marcus (*Sir Marcus*, debo decir) engrosé el núcleo de naziritas que portan la Cruz de Jerusalén y hacen un voto adicional: el de entregar sus vidas si es necesario para preservar la Vida y proteger la Paz. Me había convertido en un «monje-soldado» moderno.

Sir Marcus tuvo encomendada la protección de Galilea desde que ésta era una niña. A partir de hoy, yo sería su guardián, con la ayuda de mis Hermanos. Y así, con el nombre de hermano José, «*Frey José*», fui conocido desde entonces en la Congregación (188-189).

Por su parte, en *La cena secreta* (2004), de Javier Sierra, se narra cómo el maestro toscano, custodio de los conocimientos atesorados por los Médici y seguidor de la iglesia de Juan, de cuyas doctrinas fueron depositarios los cátaros, cifró su mensaje en *La última cena*, que ofrecía el *consolamentum* a sus hermanos de fe y anunciaba la llegada de la nueva iglesia espiritual. Así lo confía el padre Agustín Leyre desde las cuevas de Yabal el-Tarif, muy cerca de donde en 1945 fueron hallados los manuscritos de Nag Hammadi:

Lo cierto es que el hallazgo del sacramento de los cátaros expuesto a contemplación y veneración en el centro mismo de la casa de los dominicos, patronos de la Inquisición y guardianes de la ortodoxia de la fe, tuvo un efecto deslumbrante sobre mi alma. Descubrí que la verdad evangélica se había abierto paso entre las tinieblas de nuestra orden, anclándose en el refectorio como un poderoso faro en la noche. Era una verdad bien distinta a la que había creído durante cuarenta y cinco años: Jesús nunca, jamás, instauró la eucaristía como única vía para comunicarnos con Él. Más bien al contrario. Su enseñanza a Juan y a María Magdalena fue la de mostrarnos cómo encontrar a Dios en nuestro interior, sin necesidad de recurrir a artificios exteriores. Él fue judío. Vivió el control que los sacerdotes del templo hacían de Dios al encerrarlo en el tabernáculo. Y luchó contra ello. Quince siglos más tarde, Leonardo se había convertido en el secreto responsable de esa revelación, y la había confiado a su *Cenacolo* (2006: 398).

3.3.3.6.- El templarismo en la novela contemporánea

El templarismo y los nuevos mitos templarios aprovecharon los acontecimientos en los que se vio envuelta la Orden del Temple a lo largo de sus casi dos siglos de existencia, ofreciendo, con sus luces y sombras, un vasto filón narrativo que no ha pasado desapercibido a los novelistas españoles¹⁵⁰. Aunque toda la historia de los templarios es,

¹⁵⁰ Es necesario señalar que muchas de las teorías especulativas, fantásticas o esotéricas sobre la Orden están compartidas tanto por obras literarias, que las ficcionalizan, como por ensayos o textos divulgativos, que las teorizan y que dan una visión de la Orden muy diferente a la presentada por la historiografía oficial. José Luis Corral (2006: 247-300), aporta una extensa bibliografía en la que diferencia entre las fuentes, los textos canónicos, la novela histórica y la «literatura fantástica sobre el Temple».

por sí misma, un material atractivo¹⁵¹, podemos destacar, aunque de modo sucinto, algunos períodos, sucesos o hechos que, muchas veces interrelacionados, han sido ampliamente explotados, aunque con variantes, en las tramas novelescas:

3.3.3.6.1.- *In vita*

—El establecimiento en la mequita de Al-Aqsa, que el rey Balduino II de Jerusalén otorgó a los primeros caballeros templarios, los convierte en potenciales descubridores de todo tipo de secretos: desde el tesoro del Templo de Salomón (hipotéticamente escondido antes de la irrupción de las tropas romanas) hasta objetos o textos bíblicos que podrían cambiar el destino de la humanidad (el Arca de la Alianza, por ejemplo, en *El renacer del Temple* [2006], de Javier Díaz Húder;¹⁵² o el osario que contiene los restos de un Cristo mortal en *La última cripta* [2007], de Fernando Gamboa).¹⁵³ Donde los historiadores ven un espacio idóneo para habilitar importantes caballerizas, pensando en el futuro de la Orden, autores como el ya citado Louis Charpentier no consideran que su emplazamiento original fuera tan funcional, sino que obedecía a intenciones bien claras:

Y sin embargo seguían ocupando el emplazamiento del templo de Salomón, hasta el punto que acabaron por ser sus únicos ocupantes. Y lo que hicieron fue desescombrar las caballerizas subterráneas. ¡Cuánto espacio para nueve caballeros pobres que, de atenernos a la leyenda de un sello que significa una cosa totalmente distinta, solo disponían de un caballo para cada dos!

Este misterio tiene una sola clave: los nueve caballeros non llegaron solo para proteger a los peregrinos, sino también para encontrar, guardar y llevarse algo particularmente importante, particularmente sagrado que se encontraba en el emplazamiento del templo de Salomón: el arca de la Alianza y las tablas de la Ley (2004: 24).

En la narrativa, diversos son los hallazgos atribuidos a los templarios. En *La sombra del templario* (2004), de Núria Masot, Guillem de Montclar y su mentor, Bernard Guils, tendrán que custodiar y ocultar las pruebas de la mortalidad de Cristo halladas por sus antecesores de la Orden:

¹⁵¹ Comenta René Lachaud (1998: 146): «Puede afirmarse con fundamento que la epopeya de los templarios es digna de proporcionar el guión del filme más trepidante de Spielberg. Imaginároslo: una guerra en tierras exóticas, emires y sultanes engalanados con oro y prendas de seda, ángeles, prodigios y guerreros ocultos detrás de yelmos legendarios... Cabalgadas fantásticas, ciudades en llamas, santos, iluminados y fanáticos... Y eso no es todo: toscos héroes, reyes soberbios, trovadores y, atravesando como meteoritos ese mundo en ebullición, caballeros vírgenes tocados con capas blancas que acampan en la intangible frontera de un apacible monasterio con vistas a un campo de batallas apocalípticas [...]».

¹⁵² En la novela de Javier Díaz Húder, el Arca contiene la cabeza del Bautista en una bandeja de plata, un metal radioactivo, antiguos pergaminos pertenecientes a otras civilizaciones más desarrolladas, mapas extraños, la vara de mando de Moisés, un recipiente con maná y todo tipo de documentos.

¹⁵³ Como explica José Luis Corral (2006: 50): «A la mayoría de los historiadores les ha llamado la atención que Balduino II concediera un espacio tan enorme a tan solo nueve caballeros, puesto que podía albergar a varios centenares de personas. Es también extraño que durante los primeros años de existencia del Temple fueran admitidos muy pocos caballeros. Estas dos circunstancias han dado pábulo a un sinfín de especulaciones sobre a qué se dedicaron los templarios durante los primeros años de su andadura. Sin prueba documental alguna, se ha dicho que los primeros templarios se dedicaron a excavar en el suelo del solar del Templo de Salomón en busca de reliquias, sobre todo del Arca de la Alianza. Lo que hicieron fue desescombrar para adecentar los enormes establos donde ubicar sus caballos, tal vez aprovechando antiguos espacios como cisternas y aljibes subterráneos»..

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Eran tres documentos, en realidad. Dos pergaminos eran muy antiguos, uno escrito en arameo y otro en griego. El tercero estaba en latín, con el sello de la orden, escrito hace setenta y siete años. Por comodidad, decidí empezar por este. Era un informe de las excavaciones en el templo y ofrecía con todo detalle el resultado de un hallazgo especial, el descubrimiento de una tumba real. Explicaba las medidas de un sepulcro, construido con una piedra parecida al mármol, en perfecto estado de conservación. Por sus inscripciones, en arameo, descifraron que el cuerpo allí exhumado pertenecía a un tal Joshua Bar Abba, para nosotros, Jesús Hijo del Padre, perteneciente a la línea davídica y por lo tanto de linaje real. Su cuerpo mostraba indicios de haber sufrido crucifixión y tenía las piernas rotas [...] (2709-280).

Especial atención a este respecto merece el caso del Grial: La presunta vinculación de Wolfram Von Eschenbach a la Orden del Temple¹⁵⁴ y la mención en su *Parzival* a los *templeisen* como custodios del Grial ha derivado en múltiples interpretaciones según la cuales los templarios habrían hallado la preciada reliquia en Tierra Santa (o la habrían heredado de los cátaros) y se habrían convertido en sus protectores. Como comenta Antonio Regales en su edición a la obra de Von Eschenbach (1999: 221), el término *Templeise* es «de creación propia. No es totalmente seguro que quiera referirse a los templarios, aunque es lo más probable. Los caballeros del Grial tienen semejanzas, aunque también importantes diferencias, con los templarios, orden creada en 1119 y que llegó a su máximo esplendor en el siglo XIII». Otros estudiosos vacilan sobre esta filiación (Rafael Beltrán, 2008: 37): «inmediatamente surge la asociación con los templarios, aunque nada hay que la confirme», o la corroboran (Lalanda, 2005: 19): Wolfram hace a los Templarios «los perfectos guardianes del Grial». Sigo a Partner (1987: 181):

Dos elementos de la leyenda del Grial parecían señalar una conexión con los templarios, y sobre ambos hacía muchísimo hincapié un poema de Wolfram Eschenbah. Uno era la mención por el poeta de un cuerpo de caballeros del Grial llamados *Templeisen*, si bien no estaba claro que dichos caballeros fuesen realmente templarios. Con todo, a algunos escritores les parecía que el término demostraba que había existido una relación entre el Grial y la orden templaria. Aliada con esta posibilidad estaba la sugerencia de que el Rey Pescador de la historia del Grial, el rey que tenía mutilados los genitales, pertenecía a una tradición que decía que la potencia sexual del gobernante afectaba a las fuerzas reproductoras de la naturaleza. La acusación que se lanzó contra los templarios en el sentido de que su ídolo hacía crecer los árboles y florecer las plantas parecía relacionarse con uno de estos cultos de la vegetación.

Lo más prudente resulta considerar que los *templeisen* de Von Eschenbach estarían inspirados en la Orden del Temple, sobre todo el concepto de caballería espiritual, en la dualidad que ofrecían como milicia de Dios. Compárense las palabras del *Parzival*:

¹⁵⁴ Según leo en Corral (2006: 101), Von Eschenbach estuvo presente en el asalto a Damietta en 1218: «Dos testigos de excepción estaban presentes ese año en el delta del Nilo. Por un lado, el templario alemán Wolfram von Eschenbach, a quien le impresionó tanto el arrojamiento de sus hermanos en la Orden que a su regreso a Alemania escribió el poema épico *Parsifal*, en el cual convirtió a los templarios en los guardianes del Santo Grial».

Si puede la caballería conquistar con el escudo y con la lanza la gloria terrenal y también el paraíso del alma, siempre he ansiado ser caballero (231-232)

con las de San Bernardo:

Es nueva esta milicia. Jamás se conoció otra igual, porque lucha sin descanso combatiendo a la vez en un doble frente: contra los hombres de carne y hueso, y contra las fuerzas espirituales del mal [...]. El soldado que reviste su cuerpo con la armadura de acero y su espíritu con la coraza de la fe, ese es el verdadero valiente y puede luchar seguro en todo trance (2005: 40)

Para el público de la época, el término templario, que en puridad podría significar 'caballero del templo' (de cualquier templo), remitiría casi obligatoriamente a la Orden del Temple, pues su fama era bien notoria. Esta referencia, sin embargo, no implica que Wolfram estuviese describiendo o refiriéndose a la Orden del Temple histórica, ni atribuyéndoles realmente la custodia de secreto alguno.

Sin embargo, no faltan numerosos autores que prefieren ver a los templarios como custodios del Grial. Ángel Almazán de Gracia, por ejemplo, afirmaba en una entrevista:

En su Parzival, Wolfram von Eschenbach, presenta a los Templarios como custodios del Santo Grial. ¿Realidad o ficción?

El relato gríalico medieval europeo que más me ha impresionado, y por el que siento especial afecto, es *Parzival*. Efectivamente allí dice que los custodios son los *Templeisen*, que viene siendo traducido como «templarios»... ¿Se refiere al «círculo interior» de la Orden del Temple? Es muy probable que así sea.¹⁵⁵

Vázquez Alonso (2005: 177) mantiene esa relación, afirmando que «En sus páginas, el trovador alemán hace a los templarios guardianes del recipiente sagrado, cosa en la que insiste en otros textos suyos». Habría que recordarle al autor, no obstante, que en el *Parzival* el grial no es ningún recipiente, sino una piedra, la *lapis exillis*.¹⁵⁶Más sugerente

¹⁵⁵ <http://templariosymas.blogspot.com/2011/01/angel-almazan-entrevistado-sobre-el.html>

¹⁵⁶ El anfitrión dijo: «Sé bien que viven muchos valientes caballeros en Munsalwäsche, junto al Grial. Cabalgan una y otra vez en busca de aventuras. Consigan la derrota o la victoria, estos templarios expían así sus pecados. Habita allí una tropa bien experimentada en la lucha. Os diré de qué viven: se alimentan de una piedra, cuya esencia es totalmente pura. Si no la conocéis, os diré su nombre: *lapis exillis*. La fuerza mágica de la piedra hace arder al Fénix, que queda reducido a cenizas, aunque las cenizas le hacen renacer. Así cambia el Fénix su plumaje y resplandece después en sus mejores galas, siendo tan bello como antes. Por muy enfermo que esté alguien, si ve un día la piedra, no puede morir en la semana siguiente y mantiene toda su belleza. Quien en la flor de la vida, fuera doncella o varón, contemplara la piedra durante doscientos años, conservaría el mismo aspecto: solo el cabello se le tornaría gris. La piedra proporciona a los seres humanos tal fuerza vital que su carne y sus huesos rejuvenecen al instante. Esta piedra se llama también el Grial. Hoy baja sobre él un mensaje, sobre el que descansan sus poderes sobrenaturales. Hoy es Viernes Santo y se verá cómo desciende del cielo una paloma y deposita sobre la piedra una pequeña y blanca hostia. La paloma, que resplandece en su blancura, retorna después al cielo. Como os digo, todos los Viernes Santos la deposita sobre la piedra, con lo que le proporciona todo lo que en la tierra posee un buen aroma, comidas y bebidas, todo lo que crece en la tierra, con una abundancia paradisíaca. La piedra obsequia asimismo con la carne de todos los animales que vuelan, corren o nadan. El poder maravilloso del Grial asegura la existencia de la comunidad de caballeros. Oíd cómo se sabe quiénes son llamados al Grial. En el borde de la piedra, una inscripción con letras celestiales indica el nombre y el origen, sea muchacha o muchacho, del que está destinado a hacer este viaje de salvación. No hace falta quitar la inscripción, pues, tan pronto como se ha leído, desaparece por sí misma de la vista. Como niños llegaron los que ahora son adultos. ¡Felices las madres cuyos hijos fueron llamados a este

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

resulta la argumentación de Baigent, Leigh y Lincoln (2006), para quienes Kyot de Provins y Flegetanis tendrían una existencia bien real (a pesar de los infructuosos estudios de la filología al respecto), y que insinúan que la obra de Wolfram pretendía dejar constancia del grial entendido como *sang-real*, sangre real (linaje descendiente de Cristo):

Además de la historia del Grial, Wolfram tal vez recibió de Guiot un interés apasionado por los templarios. En todo caso, se sabe que Wolfram sentía tal interés. Al igual que Guiot, incluso hizo una peregrinación a Tierra Santa, donde pudo observar a los templarios en acción, con sus propios ojos. Y en *Parzival* hace hincapié en que los custodios del Grial y la familia del Grial son templarios. Huelga decir que esto podría ser un ejemplo de cronología chapucera y del anacronismo propio de la licencia poética, tal como se encuentra en otros romances sobre el Grial. Pero Wolfram se muestra a este respecto mucho más cuidadoso que otros escritores de su tiempo. Además, hay alusiones patentes al Temple en el *Perlesvaus*. ¿Cabe suponer que tanto Wolfram como el autor del *Perlesvaus* serían culpables del mismo anacronismo? Posiblemente. Pero también es posible que se quiera dar a entender algo relacionado ostentosamente a los templarios con el Grial. Porque si los templarios son en verdad custodios del Grial, hay una implicación flagrante: que el Grial existió no solo en tiempos del rey Arturo, sino también durante las cruzadas, que fue la época en que se compusieron los romances sobre él. Introduciendo a los templarios, tanto Wolfram como el autor del *Perlesvaus* tal vez sugieran que el Grial no era simplemente algo que pertenecía al pasado, sino también algo que, a su juicio, tenía importancia en su propia época (408-410).

Otro de los caballos de batalla de las ficciones literarias y de las especulaciones pseudocientíficas reside en la existencia de una versión anterior de las aventuras de Parzival, que Kyot el provezal conocería a través de la obra compuesta en Toledo por un tal Flegetanis y que Chrétien desvirtuó, por lo que von Eschenbach, conocedor de la versión de Kyot, se propondría narrarlas. Sin embargo, todos los intentos filológicos por hallar personajes históricos identificables con Flegetanis o Kyot el provenzal han fracasado, por lo que en la actualidad se suele atribuir tales creaciones a la invención literaria de Wolfram.¹⁵⁷ Resume Alvar (2010: 182):

Dejando al margen la referencia al origen de la historia, que pone de manifiesto el prestigio de Toledo como centro de estudio de la astronomía y de otras ciencias ocultas de origen árabe, y el papel relevante de intermediarios culturales de los judíos medio siglo antes de Alfonso X, el resto de la información que suministra Wolfram carece de

servicio! Pobres y ricos se alegran por igual cuando les piden que envíen a sus hijos a la comunidad. Los requieren de muchos países. Permanecen allí protegidos siempre contra la ignominia del pecado y reciben su magnífica recompensa en el cielo. Cuando se les apaga aquí la vida, se les concede en el cielo la plena satisfacción. Los que no tomaron partido por ninguno de los dos bandos cuando lucharon Lucifer y la Trinidad, todos los ángeles neutrales, llenos de nobleza y de dignidad, tuvieron que venir a la tierra, a esa misma piedra. No sé si Dios los perdonó o los siguió condenando. Si su Justicia se lo permitió, los acogió a su lado. Desde entonces protegen esta piedra los que Dios ha designado para ello y a los que les envió su ángel. Señor, eso es lo que es el Grial» (230-231).

¹⁵⁷ Antonio Regales (1999: 11-12): «Ahora bien, todos los esfuerzos por encontrar un Guiot o Guizot semejante han resultado baldíos, por lo que dentro de la Filología Alemana predomina hoy la idea de que se trata de una invención de Wolfram, quizá para defenderse de la fama, que le atribuían sus contemporáneos, de poeta *demasiado libre* en el seguimiento de las fuentes».

los mínimos visos de verosimilitud, tanto en lo relativo a Flegetanis como en lo que tiene que ver con el provenzal Kyot.

Sin embargo, la asociación Temple-Grial resulta demasiado atractiva para ensayistas, amantes de los misterios y novelistas, que no han dudado en establecer todo tipo de teorías al respecto, concediendo visos de rigor histórico a la obra literaria de Eschenbach. En este conjunto de elucubraciones, surge con nombre propio la figura de Otto Rahn, pues si bien sus propuestas no eran del todo originales, popularizó la asociación entre la obra de Von Eschenbach, el catarismo y Munsalväsche-Montségur, y su búsqueda del Grial en los Pirineos y el crédito que le concedieron los nacionalsocialistas alemanes han dejado una impronta literaria bien nutrida. En su *Cruzada contra el Grial*, Rahn suponía una versión del *Parzival* anterior y perdida a la de Von Eschenbach, obra de Fregetanis y transmitida por Kyot el provenzal, que sería Guyot de Provins, originario del norte de Francia y protegido de Alfonso el Casto. El Grial, que reposó en Montsegur, era la *mani* cántara, puesta a salvo por un grupo de cátaros que, según la leyenda —a la que Rahn concede crédito— escaparon de la fortaleza antes de que fuera entregada a los cruzados. El Grial, pues, era la Iglesia del Amor, representada por el credo cántaro, y Wolfram lo simbolizó con la *lapis exillis* desprendida de la frente de Lucifer.

Huelga decir que las expediciones de Rahn en busca del lugar donde los cátaros ocultaron su secreto fueron baldías, pero su periplo resulta más que interesante como ficción novelesca, por lo que se ha convertido en el trasfondo de distintas novelas contemporáneas, como *Calix* (2009), de Sergio Lechuga o *La Orden Negra* (2005), de José Calvo Poyato, en la que se narra cómo durante la Segunda Guerra Mundial, la organización Thule, dirigida por Himmler, siguió infructuosamente las huellas de la sacra reliquia, a través de los estudios de Otto Rahn, pero el éxito de su viaje a Barcelona y Montserrat no tuvo éxito. Y cómo, en el año 2003, los descendientes de la organización nazi aún no han cejado en su empeño.

El poema de Von Eschenbach de este modo vendría a ser una suerte de guía para llegar hasta el Grial, como sugiere también Charpentier (2004: 230): «¿Y las novela de Chrestien de Troyes, de Gyot der Provinzal (que sin duda fue Guido de Provins) y de Wolfram von Eschenbach, no serán los itinerarios?». ¹⁵⁸ Idea también interesante desde un punto de vista narrativo. Así se lo explica el propio Jacques de Molay al caballero templario Jaime de Castelnou en *El caballero del Templo* (2006: 377):

—En realidad, nuestro hermano Von Eschenbach no escribió un poema sobre el pasado del Grial, sino sobre su futuro. Y tú eres el encargado de que se conserve alejado de manos indeseables. Si le ocurriera algo a nuestra Orden, debes poner a salvo el Grial, y para ello deberás ir a las montañas del norte de Hispania, buscar el lugar que indica Von Eschenbach en su poema y depositarlo allí. Jamás debe caer en poder del rey de Francia. Aquí tienes una copia del poema de Von Eschenbach —Molay sacó

¹⁵⁸ En otros textos divulgativos, se pueden leer teorías tan sorprendentes como que el Grial supuestamente custodiado por los templarios sería el hachís de los *assassini*, con los que tuvieron amplio contacto. Así lo explica José Antonio Solís (2003: 91): « El contacto con los asesinos, cuyo nombre lo mismo viniera de la palabra hachís que de ser seguidores de Hassan —como parece más probable— lo cierto es que consumían la droga. Las similitudes que vimos con los templarios nos inducen a creer que nos es descabellada la idea. Los templarios como custodios del Grial —algo que se les atribuyó antes y ahora— podrían ser simplemente los iniciados en su consumo, con las experiencias místicas de trascendencia que ello conlleva.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

un códice de un cajón de la mesa—; léelo atentamente y busca en él lugar donde ha de ser guardado el Grial

El camino abierto por Rahn ha sido seguido por numerosos autores, presto a indagar en el poema de Eschenbach y el Grial cántaro. El español Joaquín Javaloy (2001), que identifica a Flegetanis con Abraham ben Daoud (o ibn Daud) y el relato de Kyot con el apéndice contenido en el *Sepher Ha-Kabbalah o Shk*, considera que el Grial cántaro consiste en el secreto del linaje real davídico (Sang Real), conocido por los templarios, y lleva a cabo una identificación entre personajes históricos y personajes literario-legendarios que reproducirá en su novela *Yo, Parsifal. El mítico caballero del Grial* (2006), según la cual Parzival sería Raymond-Roger II Trencavel; Lohengrin, Roger-Raymond III Trencavel; Raymond VI de Toulouse, el rey Anfortas, Alfonso II el Casto, Kastis; Bertrand de Toulouse, el ermitaño Trevizent; y Raymond-Roger II de Foix, Gawan. En la novela se unen el Santo Cáliz, por el que Dios habla a Raymond Roger II de Trencavel, la sangre real, pues él, descendiente de David, es el rey del Grial, y la *lapis exilis* («Es una piedra sagrada, que cayó del Cielo: se trata de la piedra preciosa del Grial. Tú eres digno de poseerla. Mi misión ha sido la de custodiarla, para entregártela hoy a ti» (64)), que le entrega el ermitaño Trevizent (Bertrand de Toulouse). Pero hay dos griales: el Grial clásico o cristiano, personalizado en el rey Capeto, y el grial occitano o davídico, en el linaje Trencavel (defendidos por la Orden de Sión y Orden del Temple respectivamente).

En los descubrimientos arriba mencionados se hallaría el motivo del poder y la supremacía, intelectual y económica, de la Orden. «Es muy probable que los hallazgos hechos por Hugo de Payens tuvieran sobre todo un gran valor material, y que les permitieran acceder a claves de conocimiento que, a su vez, les otorgarían un gran poder» (Vázquez Alonso: 2005: 143). La posesión del Arca de la Alianza, por ejemplo, los haría concedores de las claves de una ciencia superior, vinculada al mundo egipcio, que habría permitido el nacimiento y la expansión del estilo gótico.¹⁵⁹ También, tanto por el contacto con otras religiones como por los documentos hallados en Tierra Santa. Así lo explica Ambelain (2002: 18):

Es, pues, probable que ciertos altos dignatarios de la Orden, menos ignorantes que la gran mayoría de los demás, hubieran tenido conocimiento de documentos ignorados en Europa referentes a los verdaderos orígenes del cristianismo, documentos que la Iglesia se apresuró a hacer desaparecer de inmediato. Fue por ello por lo que poco a poco, a semejanza de Federico de Hohenstaufen, emperador de Alemania, y rey de las Dos Sicilias, y el soberano más letrado de su época, la *Orden del Temple* fue rechazando el dogma de la divinidad de Jesús y volvió al Dios Único, común al judaísmo y al Islam.

Y fue así como, en el propio seno de la Orden *oficial*, se constituyó una verdadera sociedad secreta interior, con sus jefes ocultos, sus enseñanzas esotéricas, y sus

¹⁵⁹ Juan Eslava Galán (2004: 63) sintetiza: «Casi todas las hipótesis formuladas sobre los templarios se basan en la suposición de que la orden poseía una sabiduría que habría heredado o descubierto. Otros sostienen que los templarios recibieron su sabiduría de los egipcios y griegos y de la tradición céltica. En el Templo de Jerusalén, donde instalaron su primera casa, encontrarían el Arca de la Alianza y las Tablas de la Ley, donde se codificaban los conocimientos transmitidos por los egipcios a Moisés. Con este bagaje, los templarios pudieron ser los artífices secretos del renacimiento cultural que se observa en la Cristiandad del siglo XIII, los impulsores de las catedrales góticas por toda Europa, y los precolombinos descubridores de América».

objetivos confidenciales, y todo ello de forma bastante fácil, ya que en el año 1193 la Orden no tenía más que 900 *caballeros*.

En *La cuarta alianza* (2005), de Gonzalo Giner, el templario Juan de Atareche encontró un par de objetos sagrados, cuya existencia nadie conocía, dentro de unas cuevas, en el desierto de Judea, en las proximidades del mar Muerto. Los ocultó a sus superiores y los trajo consigo a su vuelta a Navarra, acabó siendo el fundador y mentor de los hijos de la luz, un grupo de templarios que seguían prácticas esenias y que pretendían desencadenar la cuarta alianza, en la que las fuerzas de la luz y las fuerzas del mal librarían la batalla definitiva:

Tras dar muchas vueltas a su posible significado, finalmente las pudimos relacionar con las iniciales en latín de *fili lucis* o «hijos de la luz», en castellano. Lo que me ayuda a conectar con tu segunda pregunta acerca de la clase de grupo que constituyeron aquellos doce personajes. —Lucía adoptó un gesto lleno de trascendencia, consciente de lo que iba a decir—: ¡Fernando, estoy segura de que se trataba de una comunidad esenia en pleno siglo XIII! (2008: 353).

Por otra parte, los años que los primeros caballeros templarios pasaron en un lugar tan significativo, histórica y religiosamente, y de los cuales no nos ha llegado ningún tipo de documentación, se convierten en un interesante vacío que los narradores van a querer aprovechar y que llenarán con todo tipo de conjeturas. La masonería trasladó su sistema de iniciación progresiva y sus rituales a la Orden del Temple con la cual pretendían emparentar (habría que recordar la existencia de grados como caballero de Oriente, caballero Kadosh o caballero Templario), por lo que dentro de la milicia cristiana habría también distintos niveles de conocimiento. El acceso a esta elite implicaría un ritual en el que se realizarían algunos de los actos sacrílegos que les fueron imputados en el proceso que acabó con su desaparición. Por otra parte, la vinculación de la Orden a algunos de los personajes más relevantes de la Edad Media, como Bernardo de Claraval (al que se le suele atribuir el papel de creador e ideólogo de la Orden), Hugo de Champagne o Esteban de Harding, dio lugar a la hipótesis según la cual la Orden del Temple habría sido creada con un fin muy distinto al de proteger a los peregrinos en Tierra Santa, o que, tras la fachada «oficial» de la Orden, cuyos actos serían los registrados por la historiografía, existiría una cúpula secreta que actuaría siempre en la sombra. De nuevo, Charpentier (2004: 48):

Es forzoso admitir que la Orden del Temple existía *antes* de su fundación oficial; que fue querida, concebida y preparada. Y es evidente que san Bernardo fue uno de sus maestros, si no su primer gran maestro.

Pero nada prueba que lo fuera como cisterciense. En efecto, la Orden del Temple no parece en absoluto «sometida» al cister. El juramento del maestro de Portugal cita a los cistercienses como a «nuestros compañeros», cosa que solo da a entender que ambas instituciones perseguían un mismo objetivo. Por lo demás, en la cruzada contra los albigenses se separaron de Arnaldo Amaury de Cîteaux sin, por ello, tomar partido contra él.

¿Hay que pensar en consecuencia que existió un «dirección superior» que, a lo largo de los siglos, preparó y condujo todo el proceso, y que dirigió las mentes pensantes de benedictinos, cistercienses y templarios?

Todo es misterio.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

En la misma línea se sitúa, Gérard de Sède (2002: 14), que a partir de la confesión de Geoffroy de Gonneville,¹⁶⁰ que mencionó al caballero de Provenza Roncelin du Fos (ingresado en la Orden en 1281) como Maestre de la Orden, supone la existencia de un círculo interior en la orden:

De repente, se imponen dos observaciones: en primer lugar, la calidad de Maestre impuesta por Gonneville a Roncellin y la modificación de los estatutos de la Orden por ese personaje borroso, hacen suponer que existía en los templarios una «jerarquía paralela» y que tras los Grandes Maestres conocidos por todo el mundo de ocultaban Maestres clandestinos de los que solamente un pequeño grupo de iniciados conocía sus funciones.

El reflejo narrativo de las ideas anteriores es extenso. En *Las puertas templarias* (2000), de Javier Sierra, los templarios, liderados por Enrique de Champaña, y Bernardo de Claraval, se comprometen a custodiar las *scalae dei* que facilitan el acceso al otro mundo para enfrentarse al señor de las tinieblas, y para ello, con la ayuda del Arca del Alianza, pondrán en marcha un magno proyecto que pretende imitar al cielo en la tierra: la construcción de las catedrales francesas. En *La serpiente roja* (2008), de Peter Harris, Bernardo de Claraval es presentado como el verdadero creador e impulsor de la Orden, cuya misión no es otra que la de encontrar y custodiar un Evangelio en el que, además de hallarse la fecha del fin del mundo, se niega la divinidad de Jesucristo. De tal misión se encargará un grupo de escasos iniciados, conocidos como Oficus o la Hermandad de la Serpiente, cuya existencia, aunque de modo velado, se puede observar en la simbología dual de la Orden. En palabras de Jacques de Molay:

—El color blanco de nuestra enseña —le explicó el maestre mientras devolvía los libros al anaquel en el que reposaban— representa el Temple que se ofrece a los ojos del mundo. El color negro es el símbolo de la Hermandad de la Serpiente, conocida también como la Fraternidad de Oficus, cuya misión es mucho más importante para nosotros que cualquier otra cosa. Desde que la Orden de los *Pauperes commilitones Christi Templique Salomonici* nació de la mano de Bernardo de Claraval, hemos sido los guardianes de un secreto que constituye nuestra verdadera y real razón de ser (183).

En *El juego de oca* (2008), de Pilar Cristóbal, los templarios se narra que los templarios, siguiendo la estela de San Bernardo, pretendían llevar a cabo un proyecto

¹⁶⁰ Requisitus per juramentum suum unde processit error abnegandi et spuendi supra crucem, respondit per juramentum quod quidam de ordine dicunt quod hoc statuit predictus Magister qui fuit captus in carcere dicti soldani, ut predicatur. Alii dicunt quod hoc fuit ex malis et perversis introduccionibus et statutis fratris Roncelini Magistri quondam ordinis; alii dicunt quod ex malis statutis et doctrinis fratris Thome Berardi quondam dicti ordinis Magistri; alii dicunt quod hoc fit ad instar seu ad memoriam beati Petri qui abnegavit Christum ter (Michelet, 1987, II: 400). [Interrogado bajo juramento sobre de dónde procedía el error de negar y de escupir sobre la cruz, respondió bajo juramento que algunos de la orden dicen que esto lo estableció el citado maestro, que fue encarcelado en la prisión de dicho sultán, como se ha dicho. Otros dicen que esto vino de los perversos manuales y estatutos del hermano Roncelino, otrora maestro de la orden; otros dicen que de los malos estatutos y doctrinas del hermano Tomás Berardo, otrora maestro de la dicha orden; otros dicen que se hizo en homenaje o memoria del beato Pedro, que negó tres veces a Cristo]. La traducción es de Antonio Doñas.

civilizador, liberador, pero sus enseñanzas acabaron corrompiéndose, y los monjes-guerreros equivocaron el camino:

—Fundó [Bernardo de Claraval] la Orden del Temple, a la que confirió sus conocimientos. Encargó a los templarios que desarrollaran sus ideas y cumplieran una misión. Enseñanza y misión siempre permanecieron en secreto, pero era un secreto a voces, o a vistas. Todo el mundo lo podía ver, podía darse cuenta, pero los ojos no ven lo que el cerebro no está preparado para ver y no lo vieron (222)

3.3.3.6.2.- *Post mortem?*

—A lo largo de su existencia, la Orden del Temple fue objeto de distintas bulas papales que les permitieron depender únicamente de la autoridad pontificia. Además, las numerosas donaciones que recibieron, la gestión de encomiendas que llevaron a cabo y el sistema financiero que supieron consolidar (no en vano llegaron a ser banqueros de los mismos reyes) transformaron una orden monástico-militar en una importante potencia económica capaz de suscitar la codicia de un rey acosado por las deudas y dispuesto a consolidar su poder en el reino. «En el curso del siglo XIII, los papas asignaron al Temple la función de un banco que custodiara e hiciera fructificar el dinero destinado a financiar la cruzada, mientras que la corona de Francia atribuirá a la casa central de París el papel de tesorería del reino (Fraile, 2008: 115). Con la desaparición de la Orden, Felipe el Hermoso lograba afirmar su poder y cancelar las deudas contraídas, si bien es cierto que no pudo hacerse con grandes riquezas. A pesar del plan orquestado por el Hermoso y sus hombres, algunos de los miembros de la Orden pudieron escapar, aunque varios de ellos fueron apresados más tarde. Pronto nació la leyenda de un enorme tesoro que los templarios habrían sido capaces de escamotear al rey y de evacuar de la Casa Madre de París. Aunque los historiadores serios niegan la posibilidad de que los templarios pudieran haber almacenado de una gran cantidad de oro, sobre todo por lo que costaba mantener las tropas en Ultramar y la instalación de fortalezas en Chipre tras la caída de Acre, hay quien concede credibilidad al testimonio del templario Jean de Châlons, que aseguró que Gérard de Villiers, enterado de las detenciones antes de que tuvieran lugar, había huido con cincuenta caballos y se había embarcado al frente de una flota de dieciocho galeotes, mientras que Hugues de Châlons había huido con todo el tesoro de Hugues de Pairaud, visitador de Francia. Uno de los máximos valedores de estas teorías fue Gérard de Séde, quien, a partir de una de las confesiones templarias, vincula la supuesta salida de tres carretas de la casa madre de París antes de que los templarios sean apresados, y que estarían escondidas en Gisors, donde Roger Lomoy lo habría hallado, aunque más tarde alguien se hubiera tomado buenas molestias en su ocultación.

La búsqueda del tesoro templario subyace en numerosas obras narrativas, organizadas según el esquema tradicional de las etapas, pesquisas y pruebas que los protagonistas deben superar para alcanzar el tesoro escondido y hacerse merecedores de él. El secreto de los templarios, como el tesoro de los godos, el oro de los dragones o los botines escondidos por los piratas aún una infinidad de posibilidades, sin que los defensores de su existencia sean capaces de definir su existencia: tesoro material o espiritual, oro o reliquia, oculto en Europa o en América.

El anillo (2004), de Jorge Molist, se estructura a partir de la búsqueda del tesoro templario de Aragón, progresivamente expoliado por los monjes del Santo Sepulcro. Por

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

su parte, en *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi, el freire hospitalario Galcerán del Born, por orden del papa Juan XXII y de fray Robert d'Arthus-Bertrand, irá descubriendo un importante tesoro templario escondido ingeniosamente a lo largo del Camino de Santiago. Para ello, se ayudará del *Codex calixtinus*. Comenta el protagonista (2006: 158):

Por más vueltas que le daba, no tenía ni idea de cómo iniciar la búsqueda de un oro que, sin duda, estaría escondido de manera insuperable. Me decía, para tranquilizarme, que si verdaderamente esas riquezas se hallaban ocultas a lo largo del Camino, quienes prepararon los escondrijos tuvieron que dejar rastros que permitieran su recuperación. Por desgracia, era seguro que esas señales obedecerían a códigos secretos que dificultarían mucho, por no decir que imposibilitarían su localización a cualquiera que no estuviera en posesión de las claves, pero confiaba en que los templarios, como iniciados que eran, hubieran recurrido a signos crípticos universales conocidos también por mí.

Sin embargo, el tesoro que supuestamente los templarios lograron escamotearles a los hombres de Felipe IV podría no estar cifrado en oro, sino en un valor menos crematístico y más espiritual. Los defensores de la autenticidad de la Sábana Santa (Mandilion) argumentan que la reliquia, custodiada en Bizancio, pasara a manos templarias durante el acoso a Constantinopla. Ese es el recorrido que se narra en *Sindonem* (2000), de Gutiérrez y Zurdo: en 1502, Leonardo da Vinci debe enfrentarse a su mayor reto: realizar una copia de la Sábana Santa para los Borgia, que la han sustraído a los Saboya mediante oscuros engaños. La Síndone, llevada a Edesa por Labeo, fue conservada por los edesenos hasta que en el año 944 pasó a Bizancio, tras el asedio ordenado por Romano Lecapeno. En 1204, durante el saqueo de Constantinopla, Godofredo de Charny puso la reliquia bajo la custodia de la Orden del Temple, y su familia, tras la disolución de los templarios, la guardó hasta que, por hábiles extorsiones, pasó a los Saboya. Cesar pretende quedarse con la verdadera Síndone y entregar a los Saboya la copia realizada por Leonardo, pero tampoco él la podrá retener. Pronto será derrotado por el Gran Capitán, que enviará la reliquia al monasterio de Poblet, donde será custodiada por los continuadores templarios que sobrevivieron a la persecución de Felipe IV. Siglos más tarde, en 1888, un extraño medallón encontrado en el Sena llega a las manos de Gilles Bossuet, que tras estudiarlo se embarca en la búsqueda de la Sábana Santa. El profesor francés seguirá la pista de la reliquia hasta Poblet, y ya nunca regresará a Francia. En 1997, Enrique Castro halla en la Biblioteca Nacional de Madrid una carta dirigida a Bossuet y sigue sus pasos hasta el monasterio de Poblet, donde logrará descifrar las pistas dejadas por Bossuet, que ocultó la Síndone para protegerla durante la Guerra Civil. Aconsejado por Arranz, Castro retornará la Sábana a su legítimo dueño: el Vaticano.

También *La hermandad de la Sábana Santa* (2004), de Julia Navarro ficcionaliza la conexión templaria con el paso de la reliquia por Constantinopla, desde donde François de Charney la llevó Acre, y posteriormente a Marsella por orden del maestre Beaujeau. La novela retoma asimismo la posibilidad de que hubiera una réplica de la reliquia. Antes de morir, temiendo la ambición de Felipe el Hermoso, el propio Jacques de Molay comisiona a Beltrán de Santillana para que deposite la Síndone original en Castro Marim, y a Geoffroy de Charney para que deje en Lirey el lino en que su tío envolvió la reliquia.

—Iréis a Lirey y allí guardaréis el lino en que vuestro tío envolvió la santa reliquia. Creo conveniente que permanezca en Francia, pero en lugar seguro. Durante estos

años me he preguntado por el milagro obrado en ese lino, porque de un milagro se trata. Vuestro tío lloraba de emoción cuando evocaba el momento en que desplegó el lino para entregarle la mortaja al maestro de Marsella. Los dos linos son sagrados, por más que el primero fue el que envolvió el cuerpo del Señor (2007: 401).

En todo caso, queda claro que la reliquia es una de las tantas que se le atribuyen, desde los ensayos sobre los enigmas de la humanidad y desde la literatura, a la Orden. Como se narra en *La Santa Alianza* (2009), de Fernando Benedicto, «El arca de la Alianza, la lanza de Longinos y la túnica sagrada de Nuestro Señor Jesucristo han sido veladas y custodiadas por freires templarios desde pocos años después del inicio de la Orden, así como el Santo Grial».

Sin embargo, habría que recordar que los expertos se muestran escépticos no solo frente a la autenticidad histórica y la antigüedad de la sábana conservada en Turín como aquella que cubrió los restos mortales de Jesucristo, sino también frente a la presunta posesión o custodia por parte de los templarios, pues no existen pruebas de que existiese antes de la segunda mitad del siglo XIV. Comenta Andrea Nicolotti:

Della Sindone oggi conservata a Torino non è emersa alcuna notizia storica anteriore alla seconda metà del XIV secolo, né in Francia, né a Costantinopoli, né altrove. Esistono diversi riferimenti all'esistenza di reliquie di panni funerari di Gesù in epoca medievale; ma sono troppo generici e contraddittori e non permettono di delineare, nel sovrapporsi di un'ingente quantità di false reliquie in concorrenza tra loro, un filo conduttore che dall'Oriente giunga sino alla Francia del Trecento. Il risultato dell'analisi storica, nel complesso, è stato estremamente deludente: di tutto il materiale argomentativo delle pubblicazioni che sono state prese in esame, nemmeno una pietra ha resistito al vaglio dell'esame critico (137).

—Sus conocimientos marítimos, su amplia y experimentada flota y la orientación hacia Occidente del puerto de La Rochelle han sido relacionados con la llegada de la Orden del Temple a América mucho antes que Cristóbal Colón, cuyo «descubrimiento» ha sido puesto en entredicho, unas veces con argumentos serios —la llegada de los vikingos a Vinland parece incuestionable—, y otras veces con documentos falseados y sin visos de la más mínima credibilidad. De prestarles oídos, tendríamos una América «concurridísima antes de la llegada de Colón. Por allí pasaron, de acuerdo con los distintos autores, pelagos, egipcios, cretenses, fenicios, cartagineses, celtas, romanos, chinos, japoneses, hindúes, tártaros, irlandeses, etruscos, vikingos, bretones, galeses, daneses, portugueses, y hasta los enigmáticos templarios» (Eslava Galán, 2006: 12).

Para algunos autores, el Almirante habría encontrado valiosa información en el monasterio de Calatrava (donde fueron a parar parte de los documentos y archivos templarios), mientras que la expansión marítima portuguesa estaría relacionada también con los secretos que los templarios, «reciclados» en caballeros de Cristo, habrían aportado a los monarcas portugueses. Según estos autores, la descubrimiento templario explicaría la abundancia de plata que circuló en Europa en el siglo XIII, así como la cruz que portaban las velas de las naves que partieron del puerto de Palos, las leyendas indígenas hablaban de visitantes anteriores a Colón llegados de Oriente e incluso algunas de las figuras esculpidas en la misteriosa capilla escocesa de Rosslyn, en la que se podrían

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

apreciar representaciones del maíz.¹⁶¹ De hecho, los Sinclair han divulgado ampliamente la llegada de uno de sus antepasados, Henry Sinclair, a la América precolombina.

Para Jacques de Mahieu (1988), América sería el *secretum templi*: la de los templarios sería la tercera arribada de los europeos a América, tras la de los papas irlandeses y los vikingos. Precisamente serían estos últimos los que facilitarían las expediciones de la orden, que se prolongaron hasta que en 1307, antes de ser detenidos, partieron desde La Rochelle con su flota, escapando así de la persecución de Felipe el Hermoso y llevando sus archivos secretos:

Una vez desaparecido el reino franco de Jerusalén, cuando los soberanos de Occidente empiezan a mostrar su inquietud ante el poderío de la Orden y del papa, ante una heterodoxia teológica que proviene de un contacto demasiado estrecho con los judíos y los musulmanes, el Temple piensa en asegurarse al otro lado del océano una base de repliegue y en constituir un Estado soberano que le permita evitar toda coacción. Envía entonces un barco a América central, donde los miembros de la tripulación son acogidos con entusiasmo por los indígenas, que esperan desde hace tres siglos el retorno de Quezacóatl (160).

José Antonio Hurtado (2005) considera que Colón ofreció su expedición al rey Fernando, quien, en caso de hallar supervivientes del Temple y apoyado por Rodrigo Borgia, podría rehabilitar la Orden y proclamarse su maestre, pues era el único rey cruzado de la Cristiandad:

Fernando no es el famoso príncipe de Maquiavelo, Fernando es la ambición y la utilización de los demás en estado auténticamente puro. El portugués le ofreció algo que jamás hubiese rechazado ningún príncipe de la cristiandad, algo tan grande como la reconquista de Jerusalén, y ese reino tan deseado por el mundo cristiano él menos que nadie lo podía rechazar. Conspiró hasta que en septiembre de 1492 su súbdito, el cardenal Rodrigo Borja —o Borgia, tal y como italianizó su apellido— ascendió al trono de Pedro. Con ello ya tenía absolutamente asegurado que rehabilitaría a al Orden del Temple, lo que era básico para la empresa si encontraban a sus sucesores, pues ello le permitiría —al frente de la nueva Orden— entrar en la ciudad. Si Isabel se quedaba con las tierras no importaba, en primer lugar porque hubiese obtenido algo en el reparto inicial por permitir que se partiese de La Gomera, y en segundo lugar el heredero era el príncipe Juan, hijo de ambos, y las podría asignar al reino que él considerase mejor (55-56).

Antonio Las Heras (2006) va más allá:

Nuestra teoría es que la Orden del Temple estaba constituida por tres ramas: la militar, la de los monjes y la de los Maestros secretos. Estos significa que el verdadero Gran Maestre solo era conocido por pocos miembros de la orden, mientras que Jacques de Molay desempeñaba tan solo el papel de hombre público puesto a la cabeza de los templarios para que no se supiera quién era la verdadera autoridad. De acuerdo con

¹⁶¹ La capilla, frecuentemente asociada con todo tipo de misterios esotéricos, aparece también en *The Da Vinci Code* (2003). Según García Blanco (2006: 215), la «mención de la novela a la capilla de Rosslyn ha provocado un verdadero aluvión de visitantes —más de 115000 en el año 2005—, que esperan encontrar allí, al igual que en la iglesia del Temple de Londres, oscuros códigos secretos dejados por el Priorato de Sión o su brazo armado, los caballeros templarios...».

esto, la orden había tomado conocimiento de la decisión de Felipe el Hermoso, y habrían implementado un plan para poner a salvo al verdadero Gran Maestre, a los Maestros secretos y a la mayor parte de las posesiones templaria.

¿Hacia dónde se dirigieron? La respuesta no puede ser otra: partieron del puerto de La Rochelle con destino a América.

Para otros, la llegada a América estaría vinculada con los secretos contenidos en el Arca de la Alianza. Según Antonio de la Riva (2002), los templarios, custodios del Arca, habrían aprovechado los conocimientos del *Libro de la sabiduría* para llegar hasta las costas americanas. El autor incluso expone la hipótesis del origen americano de Colón: el almirante sería descendiente de peregrinos que llegaron al nuevo continente a bordo de una nave templaria que partió de La Rochelle ante el inminente fin de la Orden del Temple¹⁶². Roggero Marino (2007) no solo expone que Colón ya había llegado a las costas americanas antes de ofrecer el viaje a los monarcas europeos, sino que tendría filiación templaria y sería uno de los hijos naturales del papa Inocencio VIII.

Teorías más o menos descabelladas, lo cierto es que resultan enormemente llamativas como para filtrarse en la narrativa. En *La ruta perdida* (2008), de Luis Miguel Guerra, se ficcionalizan algunas de estas ideas: los templarios establecieron una ruta regular con América, y antes de desaparecer legaron sus conocimientos y un plano del recorrido a Ramón Llull, cuya asistencia fue reclamada en el Concilio de Vienne. En *El renacer del Temple* (2006), de Javier Díaz Húder, un heterogéneo grupo, liderado por el templario Bernardo de Craon, partirá hacia la Península Ibérica para, con la ayuda de planos y documentos contenidos en Arca de la Alianza, refundar la Orden en tierras ubicadas al otro lado del Atlántico. Un temporal evitará el éxito de la expedición, pero una copia de los planos templarios llegará mucho tiempo después a las manos de Cristóbal Colón y lo animará a emprender su viaje al Nuevo Mundo. Por su parte, Ulises Vidal y Cassandra Brooks, protagonistas de *La última cripta* (2007), seguirán las huellas de los templarios hasta Guatemala, y allí escucharán una inquietante revelación en boca de uno de los descendientes de aquellos monjes-caballeros que, ya en el siglo XIV, cruzaron el Atlántico:

[...] Doscientos años más tarde —añadió, volviéndose de nuevo hacia nosotros—, en 1307, presionado por un rey de Francia ansioso por hacerse con las riquezas del Temple, el papa Clemente V disolvió la Orden y los Caballeros Templarios se vieron forzados a huir; llevándose consigo su arma más poderosa, pero también su más pesada carga y la responsabilidad que ello implicaba. Por ese motivo llegaron hasta estas tierras, a lo que por entonces era el reino de los mayas, quienes los recibieron

¹⁶² «Sobre la base de las pruebas y razonamientos expuestos, no es difícil suponer cómo debieron de producirse los acontecimientos. El 12 de octubre del año 1307 en el puerto de La Rochelle se encontraban fondeadas unas veinte galeras templarias. En una de ellas embarcó un pequeño grupo de peregrinos que pretendían viajar a Galicia para visitar la tumba del apóstol Santiago. Cuando al día siguiente se descubrió la operación de detención masiva ordenada por el rey de Francia, Felipe IV, la flota templaria fondeada en La Rochelle huyó poniendo rumbo hacia el continente americano. Los templarios y el reducido grupo de peregrinos establecieron una pequeña colonia en la costa americana, probablemente en Centroamérica o en Venezuela, núcleo que se fue reduciendo con el tiempo porque los templarios fueron fieles al voto de castidad y no se mezclaron con la población indígena. Ciento sesenta y cinco años después puede que los únicos supervivientes fueran Cristóbal y sus hermanos Bartolomé y Diego, que eran descendientes de un matrimonio peregrino, probablemente italiano, y que habían sido educados según la cultura y costumbres de sus antepasados europeos con influencias templarias» (2002: 164).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

como a enviados del mismísimo Quetzalcoalt, y les permitieron crear su propia comunidad aquí, en Tecpán (2008: 537)

También en *El secreto del mediterráneo* (2008), de Bárbara Pastor, es el profesor Fabrizzio quien expone claramente el judaísmo de Colón, su parentesco con Yafudà Cresques y el descubrimiento templario. De nuevo, Colón no fue el primero:

—¿Y por qué se nos ha dicho siempre que fue Colón quien descubrió América?

—Porque no interesaba decir la verdad.

—¿Qué verdad?

—Que mucho antes que Cristóbal Colón una ruta templaria ya estaba en marcha rumbo a América. Y esa ruta fue la que facilitó el viaje a Colón. No olvidemos que por entonces la Iglesia dominaba la idea del mundo. Y jamás habría admitido que sus conocimientos estaban en manos de un judío.

La idea se repite una y otra vez. En *El signo de Salomón* (2005), de Marisa Azuara:

—Pero ese territorio no fue descubierto hasta 1492.

—¡Tonterías! Puedo asegurarte que los templarios poseían mapas del continente y se aprovisionaban allí de plata trescientos años antes de su *descubrimiento* oficial. La Capilla Rosslyn, en Escocia, íntimamente ligada al templo y a la masonería y construida con bastante antelación al viaje de Colón, ya lucía en sus esculturas originales plantas como el maíz, o animales exclusivos de América que, en la Europa continental, tardarían siglos en ser conocidos (138).

En *El compromiso* (2002), de Juan García Atienza, un Temple Secreto, del que serán grandes maestros Bertrand du Guesclin y Olivier de Clissons, pugnará por una iglesia abierta, y que la orden no esté sometida, sorteando los avatares y conflictos políticos. Ante la situación de los judíos, buscarles una tierra prometida, utilizando los conocimientos marítimos de los templarios, por lo que Rubí de Bracamonte buscará a Yafuda Cresques:

Deseoso de entregarme definitivamente al proyecto, en la medida en que me lo permitieran mis obligaciones con el duque de Orleans y los compromisos familiares y diplomáticos a los que me arrastraba mi relación con la corte castellana, busqué el momento más propicio para emprender viaje a La Rochelle en solitario, con la firme intención de rebuscar la posible existencia de los papeles templarios de los que me había hablado el cosmógrafo mallorquín. Estaba seguro de que, si lograba encontrarlos, podría emprender una expedición en busca de aquellas tierras que, al parecer, habían sido conocidas por los hermanos del Temple y habían permanecido afortunadamente ignoradas de los demás navegantes. Para dar con ellas, si es que existían, y comprobar la viabilidad de la emigración colectiva de los judíos, habría que emprender un periplo exploratorio que abriera la ruta requerida, la que, posteriormente, podría servir para ir sacando más o menos clandestinamente a todos los israelitas que estuvieran dispuestos a emprender la nueva existencia que les habíamos proyectado (133).

—Los casi dos siglos que la Orden permaneció en Tierra Santa los llevaron a convivir no siempre de modo hostil con los musulmanes, con los que establecieron pactos

y alianzas. Pero sin que el espíritu de cruzada se perdiera, y no fueron especiales a este contacto. Explica Demurger (2006: 302):

Quedan los contactos con el islam, que sería vano negar. Dos siglos de combate contra el infiel en Oriente dejan huellas. Los templarios empleaban mano de obra musulmana, con frecuencia esclava, en sus dominios de Siria-Palestina y España. Negociaban treguas por su propia cuenta y, por lo tanto, tenían que desarrollar una diplomacia adaptada a las costumbres del mundo musulmán. Mantenían una red de agentes secretos (Guillermo de Beaujeu). Tampoco en esto se singularizaron. Los hospitalarios y los barones locales hacían lo mismo.

Los templarios adquirieron elementos de origen oriental «que probablemente contribuyeron a dar a la orden un aire exótico a los ojos de los contemporáneos occidentales, y que tal vez se utilizaron con mala fe en la época del proceso incoado por el rey de Francia, para construir la hipótesis de que los frailes se adherían a misteriosa doctrinas heréticas» (Barbara Frale: 2008: 69-70). Su contacto y sus relaciones con otros grupos o sectas religiosas orientales han dado lugar a interpretaciones que exponen la posibilidad de que al menos un grupo reducido y escogido de templarios hubiera llevado a término prácticas religiosas muy alejadas del cristianismo ortodoxo. Hammer-Purgstall vinculaba el gnosticismo de la Iglesia primitiva a los cátaros, pasando por *assassini*, templarios y francmasones. Llama la atención especialmente el caso de los *assassini*,¹⁶³ con los que se ha buscado emparentar organizativa y espiritualmente, pues Guillermo de Tiro les reprocha la soberbia y la avaricia en el ataque llevada a cabo por un grupo de templarios de Trípoli, encabezados por Gualterio du Mesnil, cuando el Viejo de la Montaña expresó con el rey Amalrico su supuesta voluntad de convertirse al cristianismo si los templarios renuncian al tributo que les exigen. Sin embargo, tal y como se relata en la novela *El fuego de San Telmo* (2005: 272), de José Baena:

La referencia a esta secta [los *assassini*] es crucial, ya que de ella, según se desprende de todos los indicios, copiaron los templarios su estructura dual, visible una y secreta la otra. Fue así como, en el seno de la orden *oficial*, se constituyó una sociedad secreta compuesta por trescientos caballeros, con su jerarquía oculta —que casi nunca coincidió con la visible—, sus enseñanzas esotéricas y sus propios objetivos gnósticos de desarrollo interior. Todavía me parece sorprendente que la confirmación de estos datos yo los recibiera de la mano de un alawí, heredero directo de los antiguos asesinos.

En *La cruz ausente* (2010), de Miguel Ángel Pérez Oca, el pacto fracasa, pero la intención era bien clara:

Quieren tener una negociación secreta con nosotros, a espaldas del Califa de Damasco y del Emperador Federico, y nos ofrecen declarar Tierra Santa lugar sagrado de las

¹⁶³ René Lachaud (1998: 182-183) vincula de modo estrecho *assassini* y templarios, afirmando que «El capricho de los acontecimientos históricos hizo que las relaciones entre los templarios y los Assassins fueran muy fluctuantes. Pero por sobre las acciones puntuales les animaba el mismo espíritu: una caballería iniciática al servicio de un ideal de tolerancia y de paz». El autor galo menciona además tres hermandades con las cuales la Orden del Temple habría tenido contacto: la Orden de los Drusos, la Sociedad de los Hermanos de Oriente y la Orden de Amus.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Tres Religiones, no sujeto a ningún dominio terrenal, donde los santos lugares de cristianos, judíos y musulmanes puedan ser visitados con la protección de templarios y «assasins», lejos de toda injerencia política. Un consejo de ancianos de las tres religiones regiría todo el país, con las bendiciones del Papa y de los jefes religiosos de los infieles. Federico sería expulsado de Jerusalén por nosotros, mientras que el Califa sería disuadido de intervenir, por los «assasins». En prenda de su lealtad, ellos nos entregaban la cruz perdida y nos proponían un pacto de amistad... (74).

La vinculación con otros grupos también alcanzó, como se ha visto antes, la fe catara. Comenta Vázquez Alonso (2005: 173):

¿Hubo contactos entre los Grandes Maestros de la orden y los Perfectos más señalados? Es muy posible. Compartían en secreto algunos de los principios sobre la figura de Jesús y sobre la búsqueda de un conocimiento que no se encontraba en las escrituras ni en los textos religiosos convencionales. La fe de unos y otros se arraigaba en un cristianismo primitivo que se había nutrido de corrientes religiosas de corte esotérico.

Si fue así, es más por el atractivo de unos ideales, que se filtraron incluso entre los cruzados que acompañaron a Montfort y se asentaron en el Languedoc. Podrían haber simpatizantes entre los templarios, pero como comenta Demiurguer (2006: 302): «Si hay influencia cátara, más vale explicarla por el hecho de que el Temple encuentra sobre todo sus reclutas entre la pequeña y la mediana nobleza [...], que, en el Languedoc, fueron muy permeables al catarismo, lo cual pudo afectar al Temple. Pero no únicamente a él»

En *La dama de seda* (2009), una red de templarios ayuda a cátaros a buscar la salvación en Aragón. La autora sigue la distinción hermanos elegidos/hermanos consolados de Merzdorf:

Hay elegidos (el Círculo Medio) y Consolados (el Círculo Superior) en todas las regiones del mundo. Allí donde veáis construir grandes edificios hacéis los signos de reconocimiento y encontraréis muchos Justos instruidos respecto a Dios y el Gran Arte. Ellos lo han heredado de sus padres y Maestros, y todos son Hermanos. En esta circunstancia se encuentran los Pobres de Lyon, los «Bons Homes» de Toulouse, de albi, de Verona y de Bérgamo, los Bajolais de Galicia y Toscana, los Beguinos y los Bogomilos de Bulgaria. Por caminos subterráneos les llevaréis a nuestros capítulos y les recibiréis fraternalmente (382).

En *El signo de Salomón* (2005), de Marisa Azuara, se describe una ideología de los templarios muy semejante a la de los cátaros (y, en la obsesiva mezcla de teorías, aparece también el Priorato de Sión, la *sang real*, el *bahpomet*, etcétera):

—Los templarios —comenzó a explicar el fraile— no eran miembros de la Iglesia católica. La utilizaron para conseguir sus objetivos, pero su credo no tenía nada en común con el cristianismo. Adoraban un principio dual, rechazaban la cruz aduciendo que nadie en su sano juicio reverencia el cadalso donde se ejecutó a un ser querido, y veneraban una cabeza cortada a la que llamaban *Baphomet*. Los creó el Priorato de Sión, uno de cuyos miembros, con seguridad, fue nuestro ilustre reformador Bernardo, para proteger y servir a una misteriosa dinastía que debía regir los destinos del mundo. —Miró a Tristán como dudando entre preguntarle si sabía de qué le hablaba o

continuar su explicación. Optó por lo segundo—. La principal misión que se les encomendó fue encontrar el tesoro que debía custodiar esta enigmática familia (171-172).

—Según distintos autores, la objetivo real de los templarios estaría lejos de perseguir la protección de los peregrinos en Tierra Santa y la conquista y protección de los Santos Lugares, sino que sería aún mucho más ambicioso: la sinarquía. Abel Caballero, en *La elipse templaria* (2001) narra cómo los templarios, tras la caída del Acre y las posesiones en Outremer, están convencidos de que Compostela, sede del futuro Papado, tiene que ser el centro de una Europa unida, gobernada por sabios. Los actos del Temple están dirigidos por el Consejo de Regencia, una asociación de trece poderosos hombres que despliega sus hilos por toda Europa, y entre los que se encuentran los maestros del Temple (Thibault de Gaudin y, a su muerte, Jacques de Molay), Ramón Llull, Eckhart de Hochheim y Francis Bacon:

Era preciso instalar en Europa un gran gobierno sinárquico desde el que los hombres más sabios, justos y bondadosos rigiesen los destinos de la Europa cristiana y buscasen el renacimiento interior del ser humano. Desde Platón al Temple. Creyeron que la vía divina eran las cruzadas: salvar los Santos Lugares y conseguir el poder en el robe cristiano. Se habían equivocado: debían recorrer la cruz siguiendo al sol, yendo hacia Occidente, y ellos se dirigieron a Oriente. Habían perdido dos siglos y una parte de su fuerza. Este era el lugar, y aquí estaban las señales. No había que ir desde Roma hacia Jerusalén. Tenían que recorrer primero el otro brazo de la cruz, desde Roma a Compostella. Este no era el *Finis Terrae*. Santiago había venido aquí en barca de piedra para señalarlo, era el principio.¹⁶⁴

En *Los códices templarios del río Lobos* (1997), explica Betrán de Rennes, su tutor, a Diego de Ucero:

La Orden del Temple tiene una doble misión, hijo mío. La exterior es la que ya conoces; la esotérica es provocar un renacimiento interior del ser humano e instaurar un gran gobierno sinárquico en Europa en el que, como ya soñara Platón, únicamente los más sabios, honestos y bondadosos de los hombres sean los mandatarios. Este objetivo, como imaginarás, solo se podrá lograr con el paso de los siglos. A medida que vayamos logrando restablecer la armonía entre los seres humanos, y consigamos que el fanatismo religioso vaya extinguiéndose, nos iremos aproximando a la sinarquía (68-69).

—El drástico y violento final que tuvo la Orden¹⁶⁵ y la muerte del último maestre en París dio lugar a la temprana leyenda del emplazamiento al que Jacques de Molay habría sometido a Felipe IV, Clemente V y Guillermo de Nogaret. Dicha leyenda, que se extiende hasta la muerte del guillotinado Luis XVI, ha dado lugar a fabulaciones narrativas como la de *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi, en la que la muerte de los responsables del fin de la

¹⁶⁴ Abel Caballero (2005: 22).

¹⁶⁵ José Luis Corral (2006: 19-20): «Pero sin duda, lo que ha hecho del Temple la orden religiosa más atractiva de la cristiandad y sobre la que más se ha debatido es la manera en que desapareció. Desde que se decretó su supresión, a principios del siglo XIV, no han cesado de producirse especulaciones, algunas absolutamente fantásticas, sobre las actividades de los templarios, su modo de vida, sus relaciones con otras sectas, sus pactos y convenios con los musulmanes o su pretendido secretismo».

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Orden no obedece a los designios divinos ni a la casualidad, sino a un plan de venganza trazado y ejecutado por Evrard y Manrique de Mendoza, dos de los templarios supervivientes. También en *La Serpiente roja* (2008), de Peter Harris, hallamos narrada esta venganza: Oficus o la Hermandad de la Serpiente —el Temple «oculto»— decidió disolver el Temple «visible» en el año 1319, y para convencer a los templarios contrarios a tal disposición asumió la misión de acabar no solo con Felipe el Hermoso y Clemente V, sino también con las instituciones que representaban. Moviéndose en las sombras, Oficus participó activamente en la Revolución Francesa y manejó a Robespierre para guillotinar cuanto antes a Luis XVI, mientras que en la actualidad pretende usar su poder y su influencia para acabar con el papado. Finalmente, en *El último secreto templario* (2005: 227), de Antonio Galera, los templarios Santiago Sotomayor y Timoteo Gil, por orden del maestre peninsular Bartolomé Belbir, se encargarán no solo de ayudar en secreto a sus hermanos en peligro, sino también de cumplir el emplazamiento de Jacques de Molay. Antes de apuñalar a Esquieu de Floryano en su propia taberna, comenta el armiguero Timoteo Gil:

—Si el rey de Francia os dijo una vez que ibais a salvar la vida contando las mentiras que habéis estado contando, se equivocó —dijo el armiguero desenvainando una daga toledana que llevaba prendida en la cintura—. Por vuestra culpa y vuestra sed de dinero para mantener vuestros asquerosos y múltiples vicios, han sido colgados, quemados, torturados y encarcelados cientos de buenos templarios. Yo he venido a haceros pagar todo el daño que habéis hecho a la Orden del Temple [...].

La idea de que el emplazamiento de Molay pudiera haberse ejecutado por los templarios supervivientes es un motivo que ha gozado de éxito también fuera de nuestras fronteras. La venganza de los templarios sobre aquellos que propiciaron su caída, por ejemplo, es el argumento también de *The Last Templar* (1995), de Michael Jecks, la primera entrega de una serie narrativa de *medieval thrillers* que tiene como protagonistas al alguacil Simon Puttock y el antiguo templario Baldwin Furnhill. En España fue publicada, con una buena acogida por parte del público (como demuestran sus múltiples ediciones), con un significativo cambio en el título: *La venganza templaria* (Barcelona, Martínez Roca, 1999).

—Tras la supresión de la Orden, muchos templarios (y buena parte de las propiedades de la Orden) fueron acogidos en otras órdenes (algunas creadas ex profeso, como las de Montesa o la de los Caballeros de Cristo, u otras ya existentes, como las de Calatrava, Santiago o, especialmente, San Juan del Hospital), y algunos de los monjes-soldado marcharon a lugares como Portugal, donde el rey Dinís mostró su benevolencia, o Escocia, donde según la leyenda combatieron junto al excomulgado Robert Bruce y donde su pericia militar resultó definitiva en la batalla de Bannockburn.¹⁶⁶ Según distintas versiones, tras la victoria de Bannockburn, Robert Bruce creó la Royal Order of Scotland, donde los templarios fueron admitidos, o la Order of St. Andrew of the Thistle, donde se integrarían los templaris de la Gran Lodge of the Royal Order og Heredom. Otra leyenda que conecta a los templarios con la masonería escocesa, también con distintas versiones,

¹⁶⁶ La presencia templaria en Escocia es discutida. Corral (2006: 151): «Pero el Temple no desapareció del todo con la muerte de Molay; el 24 de junio de 1314 participaron en la batalla de Bannockburn 432 templarios, entre ellos Henry Saint-Clair, barón de Rosslyn, el mítico lugar escocés donde se supone que se refugiaron los últimos templarios. Pelearon al lado del rey Robert Bruce y derrocaron al ejército inglés de Eduardo II. Así se fundó la Real Orden de Escocia».

relata la llegada a Escocia del templario Peter d'Aumont y siete templarios más, que fundarían la Francmasonería. Según parece, sin embargo, «those legendists who have sought by their own invented traditions o trace the origin of Freemasonry to Templarism, or to establish any close connection between the two Institutions, have failed their object. They have attempted to write a histori, but the have scarcely succeeded in composing a plausible romance» (Mackey, 2002: 266). De hecho, y a la luz de distintos documentos, parece que los templarios sí sufrieron persecución en Escocia, lo que hace difícil pensar que gozaran del favor real o que William Sinclair fuera su maestro, en tanto que testificó contra ellos: «In reality, the Templar in Scotlan were put on trial at the Abber of Holyrood in Edinburgh in 1309. William, the Bishop of St Andrews, and a Maester John of Solerius, clerk to Pope Clement V, presided over the trial» (Oxbrow y Robertson, 2007: 245). Otros autores afirman que las posesiones templarias en Escocia fueron respetadas, y que cuando pasaron a otras manos, fue de forma un tanto especial: «nos enfrentamos a la sugerencia de una presencia templaria invisible que acecha en un segundo plano, esperando una oportunidad de reafirmarse y reclamar legalmente su legado. Y toda Escocia —la monarquía, los ricos terratenientes y la propia Orden de San Juan— parece haberse confabulado en el velado designio (Baigent, 2009: 117).

Por otra parte, a lo largo de la historia, distintas congregaciones o grupos masónicos se han proclamado continuadores o herederos espirituales de la Orden, y han adoptado parte de su simbología. «El espíritu del Temple fue introducido en la masonería en la segunda mitad del siglo XVIII, momento en que se estaban elaborando los nuevos grados de perfeccionamiento que llevarían años más tarde a la creación del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Mallol y Randouyer: 2004: 297). Años más tarde, aparecería en el seno de la Orden de Oriente la famosa y falsa *Charta Transmisionis* o *Tabula Aurea*, en la que pretendidamente Jacques de Molay designaba como sucesor a Marc Larmenius.¹⁶⁷ Estos hechos han provocado que algunos autores no descarten la posibilidad de que la Orden del Temple, en grupos ocultos y reducidos, sobreviviera más allá del siglo XIV, y que su presencia en Escocia fuera el origen de la masonería. Dichas órdenes, aunque sin ánimo de lucro, distan mucho de seguir *de facto* la disciplina templaria. Pero además (Fraile: 2008: 270- 271):

está el obstáculo insuperable del derecho canónico impuesto por el propio Clemente V, que en el momento de suspender la orden dejó fuera de la ley cualquier intento de restaurarla sin el consentimiento pontificio y lanzó incluso la excomunión contra cualquiera que se atreviese a usar el nombre y los signos distintivos del Temple. Es verdad que el papa se negó a condenar a la orden y que su suspensión fue dictada mediante una sentencia no definitiva, que aún hoy sigue vigente después de 700 años y cuyas disposiciones solo podría modificar la autoridad de otro pontífice romano sucesor de Clemente V

También Demiurguer (2006: 14), haciendo referencia a la obra de Sède:

¿Hay que deducir de esto, parodiando un título reciente, que los templarios están entre nosotros?

No.

¹⁶⁷ Lo encontramos como personaje en *La serpiente roja* (2008).

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

El Temple murió a principios del siglo XIV, a manos de Felipe el Hermoso, rey de Francia. Murió abandonado por su protector natural, el papa, quien, después de gallear durante mucho tiempo, acabó por rendirse sin condiciones a la voluntad del rey

En la ficción literaria, no son escasas las obras en las que los templarios, en pleno siglo XX o XXI, continúan custodiando importantes secretos. Es lo que ocurre en *La hermandad de la Sábana Santa* (2004: 462)), de Julia Navarro, donde los herederos de la Orden del Temple, modernizados y poderosos, velan en la actualidad por la protección de la Síndone:

—Desde hace cinco años vengo estudiando todo lo que se ha escrito sobre los templarios. Tengo mucho tiempo, no puedo moverme de esta silla. He llegado a algunas conclusiones: además de todas las organizaciones que se dicen herederas del Temple, hay otra secreta, formada por hombres discretos, importantes todos, incrustados en la mejor sociedad. No sé ni cuantos ni quiénes son, o al menos no estoy segura de que lo sean todos los que sospecho. Pero creo que los verdaderos templarios, los herederos de Jacques de Molay están ahí, y que McCall es uno de ellos. He averiguado todo sobre su castillo, y es curioso, a lo largo de los siglos va pasando por distintas manos, siempre caballeros solitarios, ricos y bien relacionados, y todos con una obsesión: impedir la presencia de extraños. Creo que hay un ejército templario, un ejército silencioso, bien estructurado, cuyos integrantes ocupan posiciones relevantes en todos los países.

En *La tumba de Lunete* (2001), de Santiago Pisonero, Alvar Ruiz de Gaminiz, otra orden, ya destruida por la venganza de uno de sus miembros y por la peste que azotó Castilla:

La Orden del Temple había sido destruida muchos años atrás por todas las envidias que despertó. Los tesoros que reunió y que los demás anhelaron no solo eran muchos, sino que pertenecían por igual a lo mundano y a lo divino. Los templarios lo mismo andaban obrados de oro como de libros, de espadas como de sabiduría. Hablaban tanto de Dios como del diablo. Todo aquello les perdió. Se abolió la Orden y a sus caballeros se les torturó y asesinó. Con fuego primero y tierra después, se pretendió borrar su memoria. Sin embargo, con los años se desvaneció el humo de la destrucción y otros caballeros recogieron los vestigios de los templarios: estudiaron en sus bibliotecas y se reunieron en sus templos. Copiaron algunos ritos, algunas formas, bebieron del mismo cáliz y crearon órdenes secretas y clandestinas, pues seguían estando penadas. La orden de Alvar surgió, pues, como heredera de aquella otra que, en el pasado, fue más grandiosa y poderosa. Se tornó el blanco de la capa por el amarillo y el rojo de la cruz por el negro, por respeto al Temple y por medida de cautela. La mera mención del nombre, hacía estremecer a quien lo escuchara. Por todo aquello, la nueva orden, la que se reunía en aquel templo, siempre fue celosa de su existencia, siempre fue secreta. Aunque Alvar descubrió ahora que el celo era mucho mayor que cuando partió (2003: 54).

Menos poderosa y algo más castiza es la Orden heredera del Temple que encontramos en *El anillo* (2004), de Jorge Molist, a la cual pertenecían Enric y Alicia:

Me explicó que llevados por el romanticismo de finales del siglo XIX con la exaltación de todo lo círculos masones y rosacruz, fundó su propio grupo secreto resucitando una versión muy *sui generis* de la orden de los medieval en las artes catalanas, desde lo poético a la arquitectura, el abuelo Bonaplata, asiduo de templarios (2005: 224)

—Durante el proceso al que fue sometido la Orden, los templarios fueron acusados de idolatría, y muchos de los monjes soldados acabaron confesando que adoraban a *baphomet*, si bien la descripción que ofrecían del supuesto ídolo distaba mucho de ser uniforme: para unos era una cabeza cornuda y barbada, para otros una cabeza con dos rostros, e incluso hubo quien afirmó que era una cabeza capaz de vaticinar el futuro, que deberíamos imaginar, por tanto, muy semejante a la que le fue presentada a Alonso Quijano en Barcelona.

En los registros hechos en las propiedades de la Orden, la única «cabeza» hallada, inventariada como *Capud LVIII* parece corresponder a un relicario sin demasiados secretos. En realidad, y como comenta Pernoud (2005: 187) a partir de algunos textos de la época «Este término es sencillamente una deformación del nombre de Mahoma». Sin embargo, la febril imaginación de muchos autores no ha querido admitir tal explicación, otorgando todo tipo de significaciones esotéricas al *baphomet*, que en el mundo del ocultismo quedó fijado sobre todo con la representación ofrecida por el famoso Eliphas Levi, que explicaba que «El Baphomet de los Templarios es un nombre que debe leerse cabalísticamente, es sentido inverso, y está compuesto de tres abreviaturas: TEM OHP AB, *Templi omnium hominum pacis abbas*, el padre del templo, paz universal de los hombres» (1991: II, 87), por lo que la representación cobraba una significación muy diferente a la sugerida por su siniestro aspecto.

La literatura contemporánea, por su parte, ha ofrecido múltiples explicaciones. Recordemos que, ya en el siglo XIX, De Mora hacía referencia al ídolo supuestamente adorado por la milicia de Cristo: «una figura espantosa con cabellera de sierpes y cabeza de dragón. Aquella cabeza era el *bafomet* que en la ideografía masónica de los templarios significaba el mal principio ó el genio del mal» (1856: 5).

En *El Papa Mago* (2008), de Miguel Ruiz Montañés, se identifica el *Baphomet* templario con una portentosa máquina creada por Silvestre II, con las claves para evitar el final de la humanidad en el segundo milenio:

—Tenemos ante nosotros uno de los secretos más buscados en el último milenio. Desde su creación, no han parado de surgir dudas sobre su veracidad y mucha gente jamás creyó que existiese. Sin embargo, no faltó tiempo tras la muerte de Silvestre II para que comenzasen los ataques que dieron origen a múltiples leyendas, descabelladas unas, y acertadas otras. Los templarios incluso le pusieron un nombre a esta maravilla —*Baphomet*— y la adoración que le veneraron les costó la vida, entre otras causas. Mucho se habló de esta cabeza en el juicio que puso fin a la Orden del Temple y, quizás porque no se aclaró nada, la leyenda siguió rodando durante siglos hasta que llegó nuestro compatriota, Elipahs Lévi, en pleno siglo XIX, y le dedicó una buena parte de sus estudios a *Baphomet* y a lo que representa. Dios mío, aún no puedo creer que tengamos delante un prodigio como este, que puede explicar tantas cosas... (20-21).

En *Un infierno en la mente* (1995), de Dorian Blackwood-Javier Martín Lalanda, el hermano de Fay-la Bella Desconocida consiente en ayudar a O'Halloran y a sus aliados

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

templarios en su lucha contra el «obispo», que al mando de las legiones infernales, amenaza al equilibrio entre las fuerzas sobrenaturales. Su presentación llama poderosamente la atención de los protagonistas:

—Mi nombre es muy complicado —contestó aquel ser, y añadió en castellano, muy deprisa, para que solo yo pudiera comprender, mientras me lanzaba una mirada de complicidad—: Tanto como el de mi hermana —y añadió, volviendo a hablar en francés—: Pero podéis llamarme Bafomet.

Rustam y yo no quedamos inmóviles, como si hubiéramos sufrido una sacudida eléctrica. ¡Acabábamos de descubrir el secreto de aquel nombre oculto que tantos litros de tinta había hecho gastar a los cronistas de la Orden del Temple! (145-146).

A pesar de haber sido aliados, la ayuda de Bafomet y su presente será el final de los templarios:

Abracé a Fay y le aseguré que no tardaríamos en vernos. Mientras hablaba con ella, observé que Bafomet entregaba a Eric, con sumo cuidado para no tocar sus manos, un idolillo con forma de busto y tallado en un extrañísimo metal, mientras le aseguraba que si él o sus camaradas precisaban su ayuda, solo con pronunciar en voz alta su nombre ante aquel objeto él acudiría.

Al oír aquello comprendí por qué el Diablo había dicho que era inevitable que los templarios regresaran a su mundo. Y lamenté haber forjado con mis actos el destino que se abatiría sobre la Orden, porque, cuando los monjes guerreros fueran juzgados, una de las acusaciones a las que tendrían que responder sería la de adorar a una extraña cabeza llamada Bafomet.

A punto estuve de contárselo todo. Pero desistí, porque no me creerían.

A fin de cuentas, era inevitable (164).

—Como se ha comentado anteriormente, distintas teorías, con una importante plasmación literaria, convierten a los miembros del Temple en custodios del Grial, en una Orden «pensada» antes de su creación histórica, con un fin muy distinto al que registran las crónicas y que pervivió a pesar de la persecución del rey Felipe IV. Estas teorías, y distintas más, son las que se han unido en la configuración de un nuevo mito templario: el Priorato de Sión, de que ya se han esbozado algunos rasgos, pero que ha gozado también de una importante impronta narrativa.¹⁶⁸

Pierre Plantard y la *Prieuré de Sión*, inscrita en el registro de asociaciones de Francia en 1956, se dieron a conocer en el país gallo a lo largo de los años sesenta, cuando el periodista Gérard de Sède, en contacto con Plantard, empezó a divulgar hipótesis y especulaciones en torno a la vinculación entre el tesoro de la Orden del Temple, sugiriendo que el tesoro templario no fuese tanto el oro acumulado sino un secreto dinástico (De Sède, 1973: 121). De modo paralelo, entre 1964 y 1967, un conjunto de documentos, conocido como los *Dossiers Secrets*, habían sido depositados en la Biblioteca Nacional de París, provocando el interés de algunos curiosos, y forjando un aura de misterio en torno a los orígenes, secretos y pretensiones del Priorato de Sión. No obstante, el impacto que la organización generó fue limitado, y no sería hasta años más tarde, en 1982, cuando alcanzaría su fama en todo Occidente, de la mano de Michael Baigent,

¹⁶⁸ Una primera versión de las siguientes líneas en Huertas (2012).

Richard Leigh y Henry Lincoln y su *The Holy Blood and the Holy Grail*, en el que exponían que, el año 1099, Godofredo de Bouillón, emparentado con la estirpe merovingia, y por tanto con la dinastía de Jesús y María Magdalena, habría fundado el Priorato de Sión, orden secreta de la que el Temple sería su brazo armado y administrativo. Ambas órdenes se separaron en 1188, y aunque la Orden del Temple desapareció entre 1307 y 1314, el Priorato habría sobrevivido a lo largo de los siglos, orquestando algunos de los acontecimientos más relevantes de la Historia. En su lista de *nautonniers* se encontrarían personalidades de la talla de Nicolas Flamel (1398-1418), Sandro Filipepi (1483-1510), Leonardo da Vinci (1510-1519), Robert Fludd (1595-1637), Robert Boyle (1654-1691), Isaac Newton (1691-1727), Charles Nodier (1801-1844), Victor Hugo (1844-1885), Claude Debussy (1885-1918) o Jean Cocteau (1918-1963). Tras la muerte de Jean Cocteau, el cargo de *nautonnier* habría sido ocupado, según las distintas versiones, por el abate François Ducaud-Bourget, por un triunvirato formado por Pierre de Plantard, Gaylord Freeman y Antonio Merzagora o por John E. Drick. En todo caso, y siempre dentro de la alucinada documentación vertida por el mismo Priorato, en 1981 fue elegido como *nautonnier* Pierre de Plantard, que dimitiría dos veces, la última de ellas en 1989, a favor de su hijo Thomas.

En la actualidad, el objetivo del Priorato de Sión sería la restauración de la estirpe merovingia en el trono de Francia, para lo que habría asumido durante siglos la protección del Grial, que:

Por un lado, sería la estirpe y los descendientes de Jesús, la «Sang Raal», la sangre «verdadera» o «real» cuya custodia fue encomendada a los templarios, orden creada por la Prieuré de Sion. Al mismo tiempo, el Santo Grial sería, literalmente, el receptáculo o vasija que recibió y contuvo la sangre de Jesús. Dicho de otro modo, sería el vientre de la Magdalena y, por extensión, la propia Magdalena (Baigent *et alii* 2009 568).

Baigent *et alii* continuaron indagando durante años y divulgando la presunta historia de la hermandad secreta y, aunque en su obra posterior, *The Mesianic Legacy*, aparecida en 1985, mostraban una actitud de desconfianza hacia la orden, a la que consideraban vinculada a asociaciones y actividades ilícitas, aún mantenían «que la Prieuré de Sion puede proporcionar un Mesías del tipo que el mismo Jesús, como personaje histórico, era realmente» (Baigent *et alii*, 2005: 341).

En versiones posteriores Pierre Plantard cambió su discurso, negando la conexión con la Orden del Temple, y fijando el origen del Priorato de Sión en el siglo XVIII, hasta que, viéndose implicado en indagaciones judiciales por los deslices cometidos en algunas de sus falsificaciones, acabó confesando que la orden no era más que un juego, o una estafa. Muerto Plantard, sin embargo, el Priorato de Sión aún sigue funcionando, así como las hipótesis sobre sus actividades secretas. Alguna de las obras más recientes sobre la orden no vacila en proponer que el Priorato «es una de las manifestaciones de un movimiento —la sinarquía— que es más importante que él mismo y que ha ejercido una influencia considerable —aunque no exclusiva— en la historia moderna de Francia y en la creación de la Unión Europea» (Picknett y Prince 625).¹⁶⁹

¹⁶⁹ Semejantes teorías expone Ferret Talimé (1998: 120), para quien el Priorato y quines lo secundaron pretendían «reformar el mundo e implantar en él un nuevo orden de tipo paradisíaco, en forma de una única monarquía sinárquica mundial». Por su parte, Josep Guijarro (2001: 104) aunque con alguna reserva posterior, también admite la existencia del Priorato: «Ya vemos, por tanto, que los templarios se fundaron mucho antes

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

Erigida en centro de debates, poco importaba ya que distintos estudiosos hayan procurado demostrar la inconsistencia histórica de su existencia: «¿Qué significa esto, sino que el Priorato es una función teatral que, entre candilejas, huye del proscenio? Representación para el exclusivo disfrute de sus mismísimos cofrades» (Martínez Otero 17). En realidad, «después de *The Messianic Legacy*, el mito del Priorato de Sión subsiste con vida propia. Sus posibles variantes son infinitas» (Introvigne, 2005: 170). Los *Dossiers secrets*, así como las obras de De Sède y Baigent *et alli*, forjaron una imagen del Priorato de Sión que se nutría múltiples leyendas y que iba a contar con el beneplácito del público para devenir en un mito contemporáneo con impronta bien visible en la literatura.

El Priorato de Sión no tardó en hacer su aparición en la narrativa, pues Liz Greene, hermana de Richard Leigh, publicó en los años ochenta dos novelas sobre el mismo.¹⁷⁰ Tampoco se olvidó de la orden, a partir de la visión ofrecida por Baigent *et alli*, *Il pendolo di Foucault*, cuyos protagonistas se plantean «vender» la misma impostura:

"Be'," disse Diotallevi, "nessuno ti prenderebbe sul serio."

"Al contrario, venderebbe alcune centinaia di migliaia di copie," dissi cupo. "La storia esiste, e stata scritta, con minime variazioni. Si tratta di un libro sul mistero del Graal e sui segreti di RennesleChateau. Invece di leggere solo manoscritti dovreste leggere anche quello che esce a stampa presso altri editori" (Eco 230).

En la literatura española, solo encuentro una breve referencia al Priorato en el siglo XX, aparecida en *Los códices templarios del río Lobos* (1997), donde Beltrán de Rennes explica a su pupilo que los templarios no se preocupan por la descendencia de Jesucristo: «Nuestro cristianismo es gnóstico, y, por tanto, no estamos interesados por la sangre real de los merovingios, la estirpe de Jesús «el Nazareo». El Priorato de Sión, en cambio, se ha decantado por lo merovingios» (87).

La publicación de *The Da Vinci Code* en 2003 marcó un punto de inflexión en la divulgación literaria de la existencia del Priorato de Sión. La novela de Dan Brown utiliza distintos elementos temáticos polémicos pero con un gran atractivo para el lector contemporáneo, tales como la recuperación *new age* del eterno femenino o los presuntos secretos pictóricos de Leonardo de Vinci, y concede al Priorato de Sión una relevancia fundamental en la trama: perseguidos por el Opus Dei, el secreto del linaje real, custodiado durante siglos por el Priorato, se halla en peligro. Esta rivalidad con la prelatura eclesiástica es la principal aportación literaria de Dan Brown, que en general se limita a exponer las hipótesis de Baigent *et alii*, cuya obra se halla en los anaqueles de la biblioteca de Sir Leigh Teabing. El profesor Robert Langdon irá explicando a una inicialmente escéptica Sophie Neveu los secretos del Priorato:

—El Priorato juró que, por más tiempo que les llevara, debían recuperar aquellos papeles y protegerlos para siempre, logrando así que la verdad no se perdiera. Para poder rescatarlos, el Priorato creó un brazo armado, un grupo de nueve caballeros llamado la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón – Langdon hizo una pausa–. Más conocidos como los Caballeros Templarios (200).

de lo que la historiografía admite y que, para colmo, desplegaron una frenética actividad conspirativa pues, según se ha demostrado, el Priorato de Sión ha perseguido, desde sus inicios, el control del mundo. ¿Buscaron el Arca los templarios tal vez con ese fin?».

¹⁷⁰ Se trata de *The Dreamer of the Vine* (London, The Bodley Head, 1980) y *The Puppet Master: A novel* (London, Arkana, 1987). Ninguna ha sido traducida al español.

Secretos que Sir Leigh Teabing, estudioso experto en el Grial, pretende hacer públicos:

—El moderno Priorato de Sión tiene una misión trascendental. La suya es una triple responsabilidad. La hermandad debe proteger los documentos del Sangreal. Además, debe hacer lo mismo con la tumba de María Magdalena y, por supuesto, debe nutrir y proteger el linaje de Jesús, es decir a los pocos miembros de la dinastía merovingia que han sobrevivido hasta nuestra época (320).

A partir de *The Da Vinci Code*, con 80 millones de ejemplares vendidos y una adaptación cinematográfica más que polémica, el mito del Priorato de Sión alcanzó fama mundial, dando lugar también al resurgir de todo tipo de obras que analizaban las claves de su éxito o la inconsistencia de su trama.

La novela española, que desde finales de los años noventa había mostrado un gran interés por la Edad Media, las sociedades secretas, las teorías complotistas y la historia oculta, focalizadas en numerosas ocasiones en la Orden del Temple, iba a ver cómo el Priorato de Sión se hacía hueco en sus páginas.

El tratamiento que recibe la orden en sus distintas plasmaciones literarias no es homogéneo, pero, aunque en ocasiones se denuncie su condición de fraude y su nula historicidad, o el Priorato descrito tenga poco que ver con el «original», persisten los motivos temáticos y la aura de misterio que llevó al Priorato a la fama: vinculación con la Orden del Temple, el Santo Grial (entendido como *sang real*) y la verdadera identidad de Jesucristo, posesión de secretos que provocarían un cambio en el orden mundial y capacidad de actuación en la actualidad. Destaca, asimismo, la incorporación de la historia del Priorato y de Plantard a finales del siglo XX, así como el diálogo metaficcional con *The Da Vinci Code*.

El diario secreto de Da Vinci (2004) de David Zurdo y Ángel Gutiérrez, ficcionaliza el pasado del Priorato, a través de la narración de cómo Leonardo DaVinci llegó a formar parte del mismo. Botticelli requiere la ayuda del toscano porque la descendencia sagrada está en peligro: Cesar Borgia, en el declive de su poder, ha secuestrado a los dos descendientes del linaje de Jesús y María Magdalena, Jérôme y Abigail, con el que pretende emparentar. Jérôme morirá en el lance, y Abigail, violada por Cesar, quedará encinta, pero los ingenios de Leonardo se mostrarán providenciales para rescatarla, y el maestro, asombrado por los documentos mostrados por Botticelli, se convertirá en *nautonnier* del Priorato. Por otra parte, en la sección de la novela que tiene lugar en el año 2004, Catalina Penant heredará de su abuelo la misión de continuar con la protección del linaje sagrado, perseguido por el *Opus Dei*. Sus indagaciones la encaminarán a la sede del actual Priorato de Sión, donde Marcel, uno de sus miembros, justificará los actos de Plantard como método de despiste y ocultación:

—Ha habido una auténtica campaña, orquestada por ciertos individuos y grupos de presión, con el único fin de manchar la reputación de los señores Plantard y Chérisey, y también de autores de indiscutible rigor como el señor De Sède. Nos parece que todo esto ha sido tremendamente injusto—aseguró Marcel, separando unos centímetros los extremos de sus manos, con sus arregladas uñas, en un gesto de ahogado sufrimiento ante tal falta de equidad—. Resulta doloroso, por ejemplo, la persecución a la que sometieron los medios al señor De Sède, afirmando que había sido utilizado por el

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

señor Plantard, cuando ellos mismos le habían encumbrado pocos años antes como uno de los más rigurosos investigadores del mundo sobre el tema del Priorato de Sión y otros grupos afines, y sobre asuntos fascinantes como el caso de Rennes-le-Château (250).

Algo semejante ocurre en *El enigma de Montserrat* (2005), de Juan Manuel Fernández Herrero. Su protagonista, Sandra Rialc i Codony, se resiste a creer que es la última descendiente del linaje sagrado, juzgando incluso la obra de Brown: «entretiene ese novelista, pero una cosa es crear literatura de ficción y entretenimiento y otra cosa muy distinta es hacer pasar una novela como verdad revelada. Lo que a mí me resulta inaceptable de esa lectura es su insistencia en difundir disparates histórico-religiosos en un contexto de ficción literaria» (87). Será el genealogista de la orden el que le explique la historia reciente de la hermandad:

Ben Zahdon también contó a Sandra que, a finales de los sesenta, el Priorato de Sión había quedado socialmente tan al descubierto, y Pierre Plantard tan en entredicho, que la mayoría de sus miembros decidieron abandonar el Priorato para fusionarse con los herederos del Temple en una nueva sociedad secreta que recuperaría la primigenia denominación de *Orden de los Pobres Caballeros y Damas de Cristo y del Templo de Salomón*, una sociedad templaria moderna y mucho más poderosa que cualquiera de las órdenes que le precedieron en el tiempo (151).

En *El Gran Arcano* (2005), de Paloma Sánchez-Garnica, aunque no se menciona de modo explícito el Priorato de Sión, aparece una hermandad (la del Gran Arcano) que muestra similitudes más que evidentes. Laura Escudero, también última descendiente de la sangre real, logrará culminar los propósitos de sus miembros: hallar el Gran Arcano, el lugar donde sus antecesores depositaron el Libro sellado de Daniel. La lista que ofrece la autora de los maestros de tal hermandad es exactamente la misma que la de presuntos *nauttoniers* del Priorato, ampliada con la presencia de Juan XXIII y los familiares de los protagonistas:

Rachid iluminó el lugar que le indicaba y sobre la roca se podía ver perfectamente una serie de nombres escritos. Eran nombres y fechas, una lista escrita a mano con pintura negra y en letra pequeña. La lista comenzaba con un nombre, Jean de Gisors (1188-1220), Marie de Saint Clair (1220-1266), Guillaume de Guisors (1266-1307), y continuaba a lo largo de toda la roca, de arriba abajo y de izquierda a derecha, formando una serie de siete columnas.

Sin dejar de mirar cada uno de los nombres que Rachid iluminaba lentamente, recorrimos por orden cronológico aquella lista escrita por diferentes manos. Nicolás de Flamel (1398-1418), René de Anjou (1418-1480), Sandro Filipepi, más conocido por Botticelli (1483-1510), Leonardo da Vinci (1510-1519).

—Leonardo Da Vinci dejó muchas señales ocultas en sus pinturas y escritos —comentó Rachid—, era un hombre tremendamente enigmático.

Seguimos recorriendo la lista de nombres repitiendo entre labios cada uno de ellos. Al llegar el listado al siglo XX, dos nombres finalizaban la columna; el último era A. Giuseppe Roncalli (1950-1963).

—¿No fue Roncalli el papa Juan XXIII? —dijo Carlos señalando el nombre (280-81).

El signo de Salomón (2005), de Marisa Azuara, presenta en un Priorato de Sión (también llamado en la novela Orden de Sión o Priorato de los sabios de Sión) formado por 24 sacerdotes (el cargo es hereditario) que custodian la secreta identidad de Jesús y protegen el «linaje oculto al que se conoce en Europa como Rex Deus. Este linaje no es otro que el de la mítica Casa de David, la dinastía creada hace ahora unos tres mil años por el gran rey de Israel» (43), cuya jefatura recae en los archiduques de Anjou. Los miembros del priorato fueron los creadores de la Orden del Temple, que tenía como misión hallar el Arca de la Alianza, y Bernardo de Claraval uno de sus miembros. En la actualidad, trabaja, junto con el papado, en la preparación de un Concilio que revise la doctrina católica y la articule de forma coherente con los principios históricos.

Como crítica y parodia debe ser entendida *La lanza templaria* (2006), de Enrique de Diego. En la novela encontramos a dos personajes llamados Dan Marrone (sobran explicaciones) y Roberto Langdoni (Robert Langdon es el protagonista de las novelas de Brown), comerciantes mezquinos y mentirosos que exponen las teorías sobre el Priorato de Baigent *et alii* novelizadas por Dan Brown, ante un Álvaro Mozo cada vez más harto:

—Tengo entendido que el Temple fundó otra Orden...

—Ha bendecido a la de los Caballeros Teutónicos, que comparten la misma regla aunque restringida a caballeros germanos.

—No, algo de Priorato...

—Priorato solo se utiliza en el Císter cuando el cenobio no alcanza la categoría de abadía y es regido por un prior.

—...de Sión.

—¿Os referís a un grupo de canónigos encargados de custodiar la Iglesia de Nuestra Señora de Sión en Jerusalén? Se reirían a vuestra costa si les situarais como templarios o nacidos de tal Orden.

—Os quedáis en la superficie —sentenció suficiente Dan Marrone.

«Nunca —pensó Álvaro— había visto en su vida alguien tan fatuo» (315).

Una visión particular es la de *Yo, Parsifal. El mítico caballero del Grial* (2006), de Joaquín Javaloy, que atribuye a Urbano II, a través de Godofredo de Bouillón, la fundación de «la singular Orden de Sión, para que ésta le ayudase al conde a regir discretamente la cristiandad por medio del linaje davídico, que es el que tiene derecho divino para gobernar. Pero, para conseguir este objetivo, y otros, necesitaban un poderoso brazo militar, que sería la Orden del Temple, fundada por Hugues de Payns, vasallo de Hugues de Champagne» (205-206). Según Javaloy, que noveliza las hipótesis presentadas en un ensayo anterior,¹⁷¹ el Grial no es, como habían expuesto Baigent *et alii*, la descendencia de Jesucristo y María Magdalena, sino la de los jefes de la Casa Real de David: tras la escisión entre el Temple y el Priorato, los primeros se mostraron partidarios de proteger a los miembros del linaje davídico puro (linaje Trencavel/Parsifal o Grial occitano), mientras que los segundos pugnan por mantener el gobierno secular de la cristiandad en manos del linaje davídico cristiano (linaje Capeto o Grial clásico).

Más descendientes del linaje sagrado hallamos en *La reina oculta* (2007), de Jorge Molist, en la que Pedro II, Gran Maestre de la Orden de Sion, pretende separarse de María

¹⁷¹ Joaquín Javaloy. *El Grial secreto de los cátaros. La historia oculta de un linaje*. Madrid: EDAF, 2001.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

de Montpellier para desposar a la Dama Grial, Bruna de Béziers. También perteneció al Priorato el conde Raimundo de Tolosa, que traicionó a la hermandad:

—Sois la Dama Grial. Vuestra sangre es la de Cristo. ¿Qué mayor alianza para un rey cristiano que unirse a la familia del Redentor?

—Eso es una insensatez.

—No, no lo es. Pedro II es descendiente directo, por parte del conde de Barcelona, su abuelo, de la estirpe real judía occitana y de los merovingios, ambas ramas sucesoras de María Magdalena y su descendencia. Pero en menor medida que el arzobispo Berenguer, ya que las sangres de su abuela y madre son mayoritariamente visigodas. Por mucho que los legajos reconozcan su estirpe, está más alejada de Cristo que la vuestra, que fue cruzada a propósito, seleccionando los linajes más puros, bajo el cuidado y protección de la Orden de Sión (527).

Por su parte, *La serpiente roja* (2008), de Peter Harris comparte algunas de las líneas argumentales con la génesis del Priorato de Sión. *Le serpent rouge* es el título que recibe uno de los *Dossiers Secrets* que fueron depositados en la Biblioteca Nacional de París (seguramente por el propio Pierre Plantard) en 1967, y quizá el más oscuro de ellos, en tanto que aparece firmado por tres hombres que se habían suicidado una semana antes de que fuera registrado. El documento se halla encabezado por un poema en prosa, con trece fragmentos relacionados con los signos zodiacales tradicionales más el de Ofiuco. La novela de Peter Harris se inicia con el hallazgo de la documentación depositada en la Biblioteca Nacional de París y convierte Oficus en una hermandad, trasunto del Priorato de Sión, que se encargó tanto de vengar a los templarios como de custodiar el secreto de la descendencia de Jesús y la Magdalena y de ocultar el Evangelio de Andrés, que contiene la revelación sobre la fecha del fin del mundo.

Para finalizar, mencionaré *El Papa Mago* (2008), en la que se narra que la estirpe de los condes de Dubois formó parte del Priorato de Sión y de otras sociedades herméticas para encontrar el *Baphomet*, la cabeza parlante creada por Silvestre II, así como *La dictadura templaria* (2008), de Elio Cubiles, y en la que el mito adquiere dimensiones sobrenaturales: los miembros del Priorato, eruditos dedicados al estudio de las tablillas que los ángeles entregaron a Jacob y que fueron guardadas en el Arca de la Alianza, son la representación del poder celestial en la Tierra, y utilizan su poder para enfrentarse a las fuerzas del mal. Sin embargo, los templarios, con quienes secularmente compartieron andanzas, tendrán un criterio diferente a la hora de afrontar los nuevos tiempos.

Aunque a través de las obras de Gérard de Sède y de Baigent *et alii* el Priorato de Sión había alcanzado una fama notable, su aparición en la literatura española no llegó hasta décadas más tarde, con la versión literaria que Dan Brown ofreció de la orden. El éxito de *The Da Vinci Code* supuso un hito, sobre todo para los intereses económicos de las editoriales, que propiciaron la aparición de obras de la misma índole, si bien es cierto que la literatura española, desde finales de los noventa, ya se movía por los linderos de la reescritura de la historia, la historia oculta, las sociedades secretas y las teorías del complot. El Priorato de Sión ofrecía motivos legendarios, míticos y ocultistas que no iban a pasar desapercibidos ni para los autores ni para el público lector, en especial su vinculación con la Orden del Temple, protagonistas de centenares de ensayos y de novelas desde los años noventa en nuestro país. En este sentido, no resulta aventurado afirmar que, aunque investigadores reputados proclamen a los cuatro vientos que no se

trata más que de una impostura sin visos de credibilidad, el Priorato se ha convertido en un mito contemporáneo que seguirá filtrándose en las páginas de nuestra literatura, así como en otro de los supuestos misterios que continuarán engrosando la historia heterodoxa de la Orden del Temple.

3.3.3.7.- Hacia un Temple sobrenatural

Los acontecimientos en los que se vio envuelta la Orden del Temple originaron las más diversas leyendas. Cuando la historia deviene mito, la alianza con lo sobrenatural es inevitable. En el siglo XIX, de modo paralelo a las novelas históricas, surgieron otro tipo de narraciones en las que los templarios también iban a ser protagonistas. Se trata de las leyendas, con claro gusto por lo irracional y lo sobrenatural.

En *El monte de las ánimas*, de Gustavo Adolfo Bécquer, Alonso se ve impelido, en la noche de difuntos, a complacer a su incrédula y caprichosa prima Beatriz y partir hacia el Monte de las Ánimas, donde en tal funesta fecha regresan a su encarnizada lucha los templarios y los antiguos señores del lugar. Alfonso no regresará, aunque la joven, petrificada por el terror, hallará sobre el reclinatorio la banda azul que lo animó a buscar.

Dicen que después de acaecido este suceso, un cazador extraviado que pasó la noche de difuntos sin poder salir del Monte de las Ánimas, y que al otro día, antes de morir, pudo contar lo que viera, refirió cosas horribles. Entre otras, asegura que vio a los esqueletos de los antiguos templarios y de los nobles de Soria enterrados en el atrio de la capilla levantarse al punto de la oración con un estrépito horrible, y, caballeros sobre osamentas de corceles, perseguir como a una fiera a una mujer hermosa, pálida y desmelenada, que con los pies desnudos y sangrientos, y arrojando gritos de horror, daba vueltas alrededor de la tumba de Alonso (1991: 171).

De leyenda soriana a leyenda provenzal, y de Bécquer a Blasco Ibáñez, quien, en *La espada del templario*, narra los orígenes de Tizón, la espada hallada por el glorioso Jaime I en Monzón. Con ella fue enterrado el templario Pedro de Peñafiel, un loco para sus correligionarios, que quería partir a Tierra Santa y forjarse una gran fama guerrera. Siguiendo las instrucciones de un viejo códice escrito por un mago, Pedro de Peñafiel halló la espada portentosa con la nunca fue vencido. La noche en la que la halló

Un horizonte de fuego se extendió ante sus ojos, sus entrañas se retorcieron como abrasadas, y sintió sobre la cabeza un peso, como si todo el mundo se hubiese desplomado sobre ella.

No pudo más. Su razón se oscureció, sus piernas flaquearon, y cayó sobre las llamas... (1996: 84).

La narrativa contemporánea no ha olvidado este tipo de relatos legendarios, fuertemente inspirados por la producción becqueriana, como demuestra «Los recuerdos del lago» (2001),¹⁷² de Ara Antón, en la que Iria y su esposo, debido a una avería en su coche, deben pasar la noche en una casa habitada por un templario que les relatará la historia de amor trágico entre Guido y la pastora Juana, violada Diego, caballero templario. Juzgado por sus superiores, el templario «fue despojado del hábito, armas y

¹⁷² Es una de las *Leyendas de amor y muerte* (2001), pp. 93-111.

distintivos» (102), pero Guido, el prometido de Juana, vengó la afrenta dándole muerte, tras lo que emprendió un largo peregrinaje para purgar sus pecados, y «fue el más valiente, el más trabajador y el más piadoso. Tanto, que el Gran Maestre, en uno de sus viajes, se apresuró a nombrarlo Comendador, con gran regocijo de todos sus compañeros, que ya empezaban a murmurar de su posible santidad» (105). Con el tiempo, se reencontrará con Juana, pero su amor quedará truncado por una tormenta capaz de anegarlo todo y de purificar el pecado de los hombres. El relato del templario —o solo del hábito— no contiene más explicaciones: a la mañana siguiente, la vivienda donde Iria y su marido han pasado la noche, se ha convertido en ruinoso establo.

Sin embargo, la hibridación genérica de la narrativa contemporánea también ha dado lugar a obras en las que historia y fantasía alternan, y en las que la Orden del Temple sigue siendo protagonista. En el centro de tantas y tan variadas leyendas y mitos, los templarios estaban destinados a encarnar el papel de lo medieval sobrenatural. Las palabras de Bernardo de Claraval, al describir y publicitar esa nueva milicia que «lucha sin descanso combatiendo a la vez en un doble frente: contra los hombres de carne y hueso, y contra las fuerzas espirituales del mal» (2005: 49) cobra en la novela histórica contemporánea toda su extensión. Los templarios se convierten en guerreros tocados por el cielo, destinados a una misión trascendente y divina. No es casual el título *Los caballeros del cielo I. El legado templario* (2007), de Ignacio Soriano, en la que el templario Alfonso y su hijo Alonso, descendientes del Azote, son usuarios del Verbo, como Giraldo de Erail o Roberto de Sablé (también como Saladino o su sobrino). Muerto Alfonso, el poder de Alonso, destinado según la leyenda a convertirse en *orator rex* («capaz de grandes prodigios, y todo aquello que desee se cumplirá, pues el Señor le habrá bendecido más que a ninguno de sus hijos» [334]), pone en alerta a distintas facciones, y el mismo Lucifer intentará tentarlo. Entre las virtudes de estos «usuarios del Verbo» se hallan el de curar y cicatrizar heridas propias y ajenas o el de convertirse en caballeros temibles. Así se lo explica Gilberto de Erail al joven castellano:

—¿Enseñasteis a mi padre, también era capaz de hacer cosas extrañas?

—Sí, se llama gracia, aunque algunos se refieren a ello simplemente como el Verbo. Estoy seguro de que has oído hablar del Espíritu Santo, ¿verdad?

—Sí, sire. El clérigo de la casa nos leía las Escrituras.

—Verás, Alonso, hay ciertas personas a las que el Espíritu Santo elige —explicó el templario— para cumplir la voluntad de nuestro Señor. Por medio de su poder divino, estas personas son capaces de obrar cosas que no están al alcance de los demás.

—¿Queréis decir que he sido elegido? —preguntó el muchacho perplejo.

—Al igual que lo fue tu padre y lo fui yo.

—¿Por qué?

—No hay respuesta para eso. No es cometido del hombre comprender los designios de Dios, sino acatarlos. Todo ello forma parte del plan divino. Nadie sabe cuál es el propósito, pero sí sabemos que obedeciendo ese propósito cumplimos con su voluntad, y por ello nos acercamos más a la vida eterna que nos legó Jesucristo al morir en la cruz (242-243).

Esa virtud se puede observar también en *Un infierno en la mente* (1995), de Dorian Blackwood (pseudónimo de Javier Martín Lalanda), en el que Harry O'Halloran (o su alter ego medieval, Teobaldo de Courtenay) emprende un viaje fantástico, del Madrid del

futuro hasta el mismo Infierno, en busca de su amada. Para ese periplo, lleno de peligros inciertos, O'Halloran requerirá la participación de la Orden del Temple:

—Hermanos caballeros, habéis sido elegidos por vuestra bondad en el combate y por el valor que antaño demostrasteis en el desempeño de vuestras misiones. Lo que hoy nos disponemos a acometer dará gloria duradera al Temple —hizo una pausa efectista y prosiguió—. Bajaremos a los infiernos para rescatar a una dama que ha requerido nuestros servicios (2009: 132).

Por su parte, en *Satanael. La lucha eterna continúa* (2004), de Juan Martorell, el fin de los templarios se plantea como una estrategia de Guillaume de Nogaret para conseguir el cáliz que Godofredo de Saint-Audemar trajo de Jerusalén, una de las piezas buscadas por los esbirros de Satanael a lo largo de milenios.

Finalmente, en *La dictadura templaria* (2009), de Elio cubiles, novela en la que ciencia ficción y fantasía se unen, encontramos que «la orden de Sión se encargada del estudio de un saber, por completo vetado para el resto de la humanidad, mientras nuestra obligación [Temple] durante siglos ha sido el velar por la protección de esta sabiduría» (436). Los templarios, con ultramodernos equipos de combate, sacrifican su vida para proteger el saber hallado en el Arca de la Alianza y estudiado por los miembros del Priorato de Sión, pero tras una batalla contra las fuerza del mal, que pretendían invadir nuestro mundo, decidieron separarse del Priorato y establecer su dictadura.

Los templarios también tienen su protagonismo en la narrativa fantástica europea, como ocurre en *Les Ombres de Wielstadt* (2001), de Pierre Pevél. En 1620, iniciada la Guerra de los Treinta Años, y en la ciudad imaginaria de Wielstadt, protegida por el último de los grandes dragones de Occidente, los templarios, supervivientes a la persecución de Felipe el Hermoso, tienen una encomienda próxima al Rin:

A pesar de todo, la orden templaria sobrevivió, en principio, clandestinamente, y sobre todo en el Sacro Imperio romano germánico. Muchos hermanos se habían refugiado allí después de la muerte en la hoguera de aquel que —se creía— había sido su último maestro, Santiago de Molay. Allí, protegidos y apoyados por congregaciones amigas, se ocuparon de resucitar la orden y reconstruir lo que había sido destruido. Fueron pacientes, discretos, activos. La orden se reorganizó, y con el relevo de las generaciones recuperó una apariencia de prosperidad. También supo ganar aliados capaces de defender su causa en Roma. A comienzos del siglo XVI, para que el glorioso estandarte flotara sobre nuevas encomiendas y para que nuevos hermanos pudieran manifestarse a plena luz en toda la tierra alemana, solo faltaba volver a contar con la gracia papal. Dos factores iban a precipitar de manera definitiva el retorno de los templarios al primer plano de la escena política y religiosa. El primero fue la amenaza otomana; el segundo la amenaza protestante.

En un mundo en el que los humanos conviven con los pueblos fabulosos de la mitología grecorromana, la imaginación celta, la tradición oriental y los cuentos medievales, los templarios ayudarán al cazador Kantz a enfrentarse al alquimista Lædan Rex (Alexander von Göttenberg), quien ha regresado al mundo de los vivos para vengarse de sus verdugos.

Como puede observarse, en las novelas los templarios encarnan, aunque con matices, el papel de guerreros de la luz, o de avatares contra las fuerzas superiores del

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

mal, en un plano que excede lo natural. Frente a esta visión, sin embargo, encontramos las películas del director gallego Amando de Ossorio, una tetralogía protagonizada por los caballeros templarios y formada por *La noche del terror ciego* (1971), *El ataque de los muertos sin ojos* (1973), *El buque maldito* (1974) y *La noche de las gaviotas* (1975), en la que se inaugura «el tercer mito [del horror] ibérico, los esqueléticos caballeros templarios». Se suele señalar que los caballeros templarios son una invención de Ossorio, en referencia a la libertad y la fantasía con las que trata a los miembros de la Orden del Temple, pero lo cierto es que, sin negar el especial tratamiento del director gallego, que incorpora distintas fuentes literarias, se inserta en el proceso de mitificación de la Orden del Temple que habría de llegar a nuestros días. Ni los dibujó tan libres, ni los rasgos que les atribuye están desligados de la Orden, pero les otorgó esencia maligna, en la estela del proceso que los llevó a la disolución. *La noche del terror ciego* (1971) ilustra ya las características de los templarios de Ossorio: adoradores del diablo, trajeron de Oriente grandes tesoros, pero también la magia y el ocultismo, por lo que fueron excomulgados por el Papa. Lograron alcanzar la inmortalidad, y regresan de sus tumbas para continuar con su orgía de sangre, ofreciendo sus crímenes (en forma de doncellas) al dios del mal. Privados de ojos, logran perseguir a sus víctimas por los sonidos, y solo el fuego o la luz los detienen. Ossorio incorpora a sus templarios las características de distintos personajes del mundo del fantaterror, como los vampiros, zombis, momias, pero también las leyendas de la Orden. Los templarios de Ossorio portan en el pecho la cruz ansada. En realidad, la cruz que los templarios portaban sobre el hombro izquierdo, denominada cruz patada, o paté, les fue otorgada en 1147 por el papa Eugenio III. Sin embargo, la vinculación de la Orden del Temple con los misterios egipcios llegaría en el siglo XVIII, en el seno de las órdenes masónicas. Ossorio retoma también el presunto culto herético de los templarios, que realizan distintos rituales (en *La noche de las gaviotas* [1976], por ejemplo, cada siete años suenan las campanas, y siete muchachas deben ser sacrificadas en siete noches distintas para evitar que los templarios arrasen el pueblo), a la par que adoran a distintos ídolos. En *El buque maldito* (1974), los protagonistas, al encontrar la cámara del tesoro, hallan una figura con cuernos y pezuñas de macho cabrío que representa a Satanás. Por otra parte, En *El buque maldito* (1974), el profesor encuentra el diario de navegación de *El holandés* «que regresaba de Oriente con los militantes de una blasfema orden de caballería, derivada de los templarios, excomulgada por el Papa, y maldita por sus ceremonias satánicas», y en que se indica que a bordo del galeón hay un gran tesoro. Ossorio, por tanto, aúna la leyenda literaria derivada de la obra de Frederick Marryat con la de órdenes herederas de los templarios, pero también con tesoro del Temple, que ha dado lugar a innumerables especulaciones (tesoro material o espiritual, oro, documentos o reliquias).

3.3.3.8.- Por poner un ejemplo

Si algo caracteriza a estas teorías y especulaciones es su asombrosa capacidad de combinación en las novelas, intercambiándose y alternando de un título a otro, con todas las variaciones que se quiera, en un *totum revolutum* a veces totalmente delirante. Se podría citar un ejemplo paradigmático, *Los Hijos del Valle* (2007), de Luis Castilla, novela en la que se narra que la Orden del Temple fue **creada con una intención bien distinta** a la recogida por las crónicas:

—[...]. Verán ustedes; dentro de la orden templaria existía una orden interna, una especie de círculo interior al que muy pocos tenían acceso: Los Hijos del Valle. Su misión no era la que san Bernardo de Claraval pregonó cuando hizo los noventa y nueve puntos de que consta el código templario que y que podríamos resumirlos en la protección de lugares santos, protección de peregrinos y de la fe cristiana. Esa parte se la dejaban al grueso de los caballeros templarios que luchaban en las batallas y daban protección a lo que hemos comentado. Ellos se dedicaron al conocimiento en su más amplio sentido; se dedicaron a recopilar todos los tipos de sabiduría, bebieron de los sabios musulmanes, de sus varios viajes a Asia, de los conocimientos de los egipcios, de los filósofos y matemáticos griegos y de la cábala hebrea. Su sabiduría y su conocimiento llegó a tales extremos que hoy casi dominan el mundo. Están detrás de las grandes empresas estratégicas, infiltrados en todos los órganos estatales. En definitiva, lo saben todo de todos (171).

En el seno de la Orden, pues, existía un **círculo interior**, conocido como los Hijos del Valle, que regía el destino de los hermanos, y que enterado de los planes de Felipe IV, decidió sacrificar la esfera visible del Temple para pasar a la clandestinidad. Jacques de Molay, sin embargo, decidió escindir la dependencia de los Hijos del Valle, alertando a algunos de sus hermanos y dirigiéndolos a Aragón, donde encomendó a Jaime II la creación de una orden que acogiera a los templarios, la Orden de Montesa, mediante la cual se aseguraría la protección de parte de su legado (perseguido por los ejércitos papales, Felipe el Hermoso y los Hijos de Valle), y **su supervivencia**. En pleno siglo XXI, no faltan los caballeros que combinan las armas de fuego con las espadas:

El hombre ordenó a su compañero que se quedara con ella y este la obligó a ponerse a cubierto tras él. Los dos portaban largos abrigos de cuero negro mate, de piel gruesa. Vio alejarse al primer hombre con el vuelo del abrigo ondulando en el aire. Los dos hombres cada vez se acercaban más aprisa. De sus gabardinas sacaron algo reluciente y largo, que al principio ella no pudo relacionarlo con unas espadas, quizás por el anacronismo que ello tenía allí, en el Madrid del siglo XXI, en esa calle repleta de coches aparcados y con las luces de las farolas haciendo centellear esas armas tan fuera de lugar. Ahora ya corrían y ella se sintió aterrada. El hombre que le había hablado sacó también una larga espada del interior de su abrigo. Solo se oían las pisadas que corrían pero ninguno de ellos profería grito o sonido alguno. En ese momento ella supo que ese tipo de luchas debían ser habituales en este mundo de hoy, un mundo totalmente ajeno a ellas (196).¹⁷³

No faltan los **errores innecesarios**:

—Se extinguieron [los templarios] como orden pública, pero han continuado en la clandestinidad —dijo Andreu recostándose sobre su silla—. Hubo reinos, como el aragonés y el portugués, que no creyeron las acusaciones de Felipe de Francia y no acataron la orden papal de detención. Los templarios que allí se refugiaron crearon, con la aquiescencia de esos reyes, nuevas órdenes para refugiarse, como la de Montesa, la de Calatrava y alguna más.

¹⁷³ Quizá el autor se inspira en la miniserie de Florian Baxmeyer (2004), en la que templarios y miembros del Priorato de Sión muestran la misma estética.

3| Estudio de la novela de tema medieval (1992-2012)

(Ignoro a qué «orden más» puede hacer referencia el autor, pero si bien es cierto que en un primer momento Jaime II no quiso seguir las directrices de Felipe IV, acabó ordenando la detención de los templarios y la confiscación de sus bienes).

Algunas naves templarias lograron partir **desde La Rochelle hasta América** y poner a buen recaudo el tesoro, pero a lo largo de los siglos no faltaron quienes pretendieron conseguirlo. Como le explica Roger de Languedoc, maestre de Montesa, a Patricia:

—Por lo tanto, una vez disueltos, los templarios pusieron a buen recaudo todo y embarcaron en La Rochelle lo que pudieron. Tenga en cuenta que en aquella época organizar una empresa logística de este calibre era difícil y, a pesar de que siempre tuvimos un plan estudiado por si llegaba esta situación, era complicado. De todas maneras, lo hicieron excepcionalmente bien. Jamás se encontraron en Europa más que bagatelas. La Orden Hospitalaria, nombrada heredera, solo pudo ocupar los inmuebles porque el resto desapareció. Lo más irrisorio, señorita Dean, es que los hospitalarios llegaron a pagar intereses por bienes que ¡nunca llegaron a ver! (235).

En la actualidad, el **enfrentamiento entre distintos grupos** ha vuelto a renacer: la organización terrorista ETA, siguiendo las indicaciones del profesor Gómez Lopetegui y buscando financiación que palie sus problemas económicos, anda la pista de los secretos templarios, ignorando el desastre que están desencadenando. Tras las huellas del tesoro se hallan también la Guardia Civil, títere en manos del gobierno español, que en realidad pertenece a una logia masónica, descendiente de los templarios refugiados en Escocia, que controla a otros gobiernos y emporios empresariales; el Opus Dei, que conoce la pugna secular; el mismísimo Vaticano, puesto que de papa a papa se ha mantenido vivo el secreto custodiado por el Temple, y la Congregación para la Doctrina de la Fe, que desde el tiempo de la Inquisición ha pretendido obtenerlo. Al margen de las riquezas españolas del temple, ambicionadas por el gobierno español o ETA, su secreto tiene que ver con **las reliquias halladas en el Templo de Salomón** (el Arca de la Alianza y las tablas del profeta Enoc), lo que le otorga al Temple una **vinculación con lo sobrenatural**: la custodia de las *Scalae Dei*, las puertas del Cielo, «las mismas puertas por las que ascendieron a los cielos los profetas Enoc y Ezequiel. También Mahoma ascendió por ellas y Jacob, del pueblo de Israel. Las mismas que usó Nuestro Señor Jesucristo para ascender a los cielos. Y antes que ellos hubo otros [como Juan de Jerusalén]. Son los enlaces entre el cielo y la tierra» (294), y que se hallan en las **catedrales góticas** francesas. «Hay una serie de catedrales: Chartres, Reims, Bayeux, Amiens, Évreux, Coutances, Chalons y Estrasburgo, que unidas mediante una línea, entre ellas, conforman la constelación de Virgo. Es la representación en la tierra de dichas estrellas» (296).

La cruz y la espada continúan siendo los elementos con los que la literatura de finales del siglo XX y principios del siglo XXI aborda la Edad Media. Para el escritor o el lector contemporáneo, los siglos medios presentan el atractivo de la guerra y la religión, de la sangre y de la fe. Entre estos dos mundos se mueve la Orden del Temple: la fascinación que los mantos blancos provocan en autores y público no es nueva, y tiene sus raíces tanto en su propia historia como en intereses editoriales y comerciales, pero también en la misma esencia de la Orden: monjes y guerreros, los templarios aúnan la imagen de la Edad Media contemporánea.

En su renacer literario ha influido la huella de los novelistas del siglo XIX, pero sobre todo las leyendas derivadas de las pretensiones legitimadoras de la masonería y el templarismo de los siglos XVIII y XIX, que pretendía entroncar con la milicia templaria. Convertidos en mitos contemporáneos, han sido capaces de aglutinar teorías y especulaciones variopintas: los monjes-guerreros de los que hablan las crónicas de la Edad Media son en la literatura del siglo XXI los defensores del poder de un dios ausente:

No encuentro mejor síntesis al respecto que la de Pernoud (2005: 182):

Esta [la imaginación] ha seguido trabajando hasta la actualidad, de ahí la increíble colección de alegatos fantásticos que atribuyen a los Templarios todo tipo de esoterismos, desde los más antiguos hasta los más vulgares, todas las variedades de conocimientos alquímicos o mágicos, todos los procedimientos de iniciación o de afiliación habidos y por haber, en una palabra, todos los secretos de los que se nutre la sed de misterio inherente a la naturaleza humana y que, por una especie de revancha instintiva, no parece afirmarse más que en las épocas en que, aparentemente, se rechaza el misterio. Recordemos que, en la época de Descartes, se multiplicaron los procesos por brujería; que a principios del racionalista siglo XVIII, nació la francmasonería; que nuestro científico siglo XX es también el de la proliferación de las sectas y del renacimiento del ocultismo, etc.

|| POR OFICIO, ESCRIBIR LA HISTORIA: EL AUTOR DE LA NOVELA DE TEMA MEDIEVAL

Aunque gran número de novelas publicadas merecería la dedicación de una tesis doctoral paralela, resulta imprescindible dejar constancia de algunos apuntes sobre la autoría de la novela histórica que serán relevantes para la reflexión sobre el género y que pueden servir de base para futuros estudios. Es cierto que la Edad Media ha suscitado el interés de novelistas de muy diversa formación, estilo, edad y trayectoria, pero creemos que se pueden trazar unas líneas básicas que pueden ilustrar la vinculación existente entre el autor y la construcción de la novela histórica. Dado que muchos de estos novelistas proceden de los ámbitos de la investigación y la docencia, y que desde hace años los estudios de intentan dar cuenta del género incorporan las reflexiones de los autores, hemos querido incorporar además la transcripción adaptada de una serie de videoentrevistas realizadas a distintos escritores durante el período de elaboración de la presente Tesis Doctoral.

Destaca en primer lugar el elevado número de mujeres que se han decantado por la narrativa histórica, muchas de ellas sin duda atraídas por la posibilidad de indagar en las grandes personalidades femeninas del pasado y de dotar de voz a las protagonistas silenciadas de la historia. Se pone fin de este modo al desinterés experimentado, durante los años 70 y 80, hacia la novela histórica por parte de las escritoras españolas, abrumador frente a las autoras de otros países.¹⁷⁴ Esta masiva participación no estaría exenta tampoco

¹⁷⁴ En su obra *La novela femenina contemporánea (1970-1985)*, Biruté Cipliauskaitė (1994: 147) analizaba y estudiaba la novela histórica escrita por mujeres haciendo hincapié en a escasez de títulos que, frente a los existentes en otras literaturas, habían visto la luz en nuestro país: «En España la novela histórica no ha merecido atención particular por parte de las mujeres en los años recientes, aunque la historia contemporánea entra con gran fuerza en algunas (Martín Gaité, Rodoreda, Roig). Los cuadros panorámicos trazados por los críticos (p. e., en *Ínsula*, 464-464, 1985) apenas mencionan algún nombre». Con algunas diferencias, también María del Carmen Bobes Naves (1996: 43) venía a corroborar esta laguna: «Y lo inmediato es reconocer que en España existen muy pocas novelas históricas escritas por mujeres; claro que esto depende de los límites convencionales que le pongamos al epígrafe *novela histórica*. Por otra parte, las novelas históricas que tenemos están escritas en forma autobiográfica, aunque obviamente no son autobiografías ni biografías, y tampoco son historia propiamente dicha. Simplemente se presentan como autobiografías por la forma del discurso y como históricas porque la narradora es una figura histórica que cuenta su vida desde un presente que reflexiona sobre su tiempo pasado. Si por novela histórica entendemos una recreación del pasado, con personajes históricos y hechos históricos, es decir, una historia ficcional situada en un tiempo y un espacio reales, con personajes reales, al menos en las principales funciones, tenemos que decir que no hay muchas novelas femeninas que cumplan estos requisitos, pero si entendemos como históricos los relatos que remiten a fechas y espacios reales, pero con personajes ficticios, entonces el número se eleva considerablemente».

de implicaciones comerciales. Sería interesante recordar al respecto las palabras de Santos Alonso (2003: 23):

Al mencionado realismo —póngase la etiqueta que se estime oportuno— dirigido hacia los jóvenes, se ha sumado otro tipo de novela cuya demanda ha tenido cada vez más adeptos y recibido mayores atenciones editoriales. Nos referimos a la novela femenina en sus dos modalidades: la *escrita por mujeres* y la *escrita para mujeres*. Ambas modalidades han encontrado en las lectoras su principal destino y en las editoriales sus máximas valedoras. Todo empezó, como otras cosas, con «la sociedad del bienestar» y se ha prolongado en un eco que se ha venido repitiendo sin que nadie haya reflexionado en los motivos, a no ser que no haya otros que los comerciales. Nunca como hasta nuestros días tuvieron las mujeres más facilidades para publicar, muchas más que los hombres en igualdad de condiciones, y nunca tuvieron los hombres mejores condiciones de edición que cuando han escrito *sobre y para* las mujeres. La explicación comercial es obvia: la gran mayoría de los compradores de libros y, es de suponer, de los lectores son mujeres.

Desde perfiles profesionales muy distintos y desde formaciones académicas diferentes, un buen número de escritoras españolas se ha ocupado de dejar su impronta y de mostrar su interés por el género de la novela histórica, lo que les ha valido el reconocimiento en distintos certámenes literarios y el seguimiento entusiasta de los lectores. Podemos pensar en los casos de Carmen Espada Giner, Licenciada en Ciencias Económicas, o de Amalia Gómez, Licenciada en Filosofía y Letras, Doctora en Historia de América y Catedrática de Historia en el Instituto Velázquez de Sevilla, que ha sido Diputada en el Parlamento de Andalucía y Secretaria general de Asuntos Sociales en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. El perfil común, sin embargo, es el de las licenciadas universitarias (generalmente Periodismo, Ciencias de la Información, Derecho, Filología o Historia) vinculadas, ya sea como profesionales o como colaboradoras más o menos habituales, a los medios de comunicación (prensa informativa, divulgativa o especializada) o a la docencia en todos sus ámbitos. Sería el caso, solo por citar algún ejemplo, de Matilde Asensi, que estudió Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona y trabajó en distintos equipos informativos; Pilar Sánchez Vicente, Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Oviedo y guionista y presentadora de varios programas en TVE Asturias; María Pilar Queralt del Hierro, Licenciada en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad Autónoma de Barcelona, donde impartió clases de Historia de España, y también colaboradora en distintas publicaciones especializadas; Susana Fortes, Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago de Compostela y en Historia de América por la Universidad de Barcelona, profesora de secundaria y colaboradora del periódico *El país* y de diversas revistas de cine y literatura.

Especialmente llamativo resulta el caso de aquellas autoras que, tras haber convertido la Edad Media en su campo de estudio y en su profesión, ya sea como investigadoras de historia o de literatura, se han dedicado también a la creación literaria, volcando en sus obras parte de sus conocimientos. El ejemplo más significativo puede ser el de Paloma Díaz-Mas, que fue Catedrática de Literatura Española y Sefardí en la Universidad del País Vasco en Vitoria y profesora en la University of Oregon (Estados Unidos), y en la actualidad es Profesora de Investigación del Instituto de la Lengua, Literatura y Antropología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, especialista

en literatura sefardí y en literatura oral y autora de *El rapto del Santo Grial* (1984) y *La tierra fértil* (1999), sin duda dos novelas más elogiadas y estudiadas dentro de la narrativa histórica española contemporánea.

Muchas de estas autoras se han convertido en verdaderas especialistas del género, aunque su carrera literaria no excluya otro tipo de producciones. Se trata de autoras como Ángeles de Irisarri o Magdalena Lasala, que, sin dejar de lado otros períodos históricos, han basado en la Edad Media la mayor parte de sus narraciones¹⁷⁵, como se puede observar el apéndice final.

Resulta conveniente señalar también que las escritoras españolas también han buscado en la historia el argumento para composiciones poéticas o teatrales, tal y como atestiguan las obras *Epílogo de un sueño (diálogo poético entre Ibn Zaydun y Wallada)*, de Matilde Cabello y Antonio Flores Herrera,¹⁷⁶ o la obra teatral *Doña Jimena. Tragedia en cinco actos y un epílogo* (2008), de Magdalena Lasala.

Una de las particularidades más notables de las obras de autoría femenina en la novela histórica es la presencia relevante de formas narrativas breves, con las que muchas veces se pretende esbozar el retrato o la impronta del modo de vida de las distintas mujeres medievales, atendiendo a su religión o estrato social. Una de sus mayores valedoras, Ángeles de Irisarri, publicó en 1999 seis novelas breves que más tarde serían recogidas en un único volumen con el título de *Historias de brujas medievales* (2002), mientras que en 2007 publicó otro conjunto de relatos sobre las *Gentes de las tres religiones*. También en 1998, y en coautoría con Magdalena Lasala, Ángeles de Irisarri publicó *Moras y cristianas* (1998), donde se recogen veinte relatos sobre damas, históricas o no, de ambas religiones. Obra muy semejante a la recientemente publicada *Perlas para un collar* (2009), también de Ángeles de Irisarri, en coautoría esta vez con Toti Martínez de Lezea, formada por treinta relatos sobre mujeres medievales de diferente condición y credo. Es necesario matizar que algunas de estas piezas breves se encuentran en compilaciones de relatos no exclusivamente centrados la Edad Media. Es lo que ocurre con los *Placeres reales* (2008), de Toti Martínez de Lezea (conjunto de relatos cuya trama gira alrededor de los bajos instintos de diferentes monarcas del pasado) y en *Veinticuatro retratos de mujer* (2007), de Paloma Fernández, donde el lector halla breves relatos protagonizados por mujeres de todos los tiempos, desde las gestas de Ulises y el Imperio Romano, hasta la actualidad de nuestro siglo; de entre este grupo de narraciones, resultan de interés para nuestro estudio las protagonizadas por Benanzaina y Zuleima, mujeres musulmanas en el tiempo de las taifas andalusíes, y la de Sara, judía que deberá abandonar la amada Sefarad después de que los Reyes Católicos firmen el decreto de la expulsión de los judíos.

Finalmente, resulta imprescindible destacar los diversos premios con los que han sido galardonadas varias de las obras presentes en el corpus, así como el éxito incuestionable del que gozan algunas de las autoras españolas dedicadas a la novela histórica. *El Velo* (1998), de Ara Antón, fue galardonada con el Premio de Narrativa

¹⁷⁵ Aunque el actual vigor del género haya derivado en la aparición de novelas ambientadas en cualquier tiempo pasado, parece ser que las épocas más alejadas de nuestros días merecen una atención especial por parte de nuestras escritoras. María Teresa Navarro Salazar (2006, 194) comentaba al respecto «Si hay dos palabras que han viajado juntas a lo largo de la historia estas son, sin duda, mujer y silencio. Precisamente por eso, al rendirse el viejo siglo, las mujeres, habiendo adquirido conciencia de su individualidad, emprenden nuevas relecturas de la historia. Se remontan a épocas en las que la mujer vivía silenciada, para concederle una autonomía capaz de rescatarla de la continuada marginación».

¹⁷⁶ La obra fue galardonada con el Premio Miguel Hernández, pero no ha sido publicada.

Camilo José Cela; *María de Molina. Tres coronas medievales* (2004), de Almudena de Arteaga, fue Premio Alfonso X de Novela Histórica; *La tierra fértil* (1999) le valió a Paloma Díaz-Mas el Premio Euskadi en su edición del año 2000 y quedar finalista del Premio Nacional de la Crítica del mismo año; con *Tiempo de bastardos* (2007), Paula Cifuentes fue Finalista Premio Alfonso X de Novela Histórica; con *Doña Toda, reina de Navarra* (1991), reeditada como *El viaje de la reina* (1997), Ángeles de Irisarri fue Finalista del Premio Herralde de Novela, mientras que con *Ermessenda, condesa de Barcelona* (1994) fue galardonada con el I Premio Femenino Singular; finalmente, a Vicenta María Márquez de la Plata le fue concedido recientemente el III Premio Ateneo de Novela Histórica por su obra *La válida* (2009). En lo que a ventas se refiere, sería necesario mencionar el caso de Núria Masot, cuya novela *La sombra del templario* (2004) llegó a su séptima edición a los pocos meses de aparecer en las librerías y fue traducida y publicada en Grecia, Portugal, Italia, Francia y Polonia. Sin embargo, los nombres más conocidos son los de Matilde Asensi y de Julia Navarro, sin duda dos de las escritoras más leídas de nuestro país. La primera de ellas llegó en 2006 a las 40 ediciones de *El último Catón*, con más de 460000 ejemplares vendidos (según los datos que figuran en la portada), mientras que las novelas de Julia Navarro (*La Hermandad de la sábana Santa* [2004] y *La sangre de los inocentes* [2007]-en el catálogo- y *La biblia de barro* [2005]) superan los dos millones y medio de ejemplares vendidos en los 25 países en los que se han publicado.¹⁷⁷

También un gran número de autores jóvenes o noveles ha empezado a publicar novela histórica, ya sea por el interés que despierta el género, por el intento de lograr que la obra tenga un repercusión importante en el mercado o porque las editoriales busquen figuras nuevas a las que presentar como futuros talentos. Como ya apuntaba Santos Alonso (2003: 23):

La literatura no se ha librado del sarampión y el revuelo de los jóvenes que ha levantado vendavales económicos en las editoriales, que en la última década de siglo parecieron entablar una competición por publicar al autor más joven. Simplemente porque estaba de moda, y la moda, como el diseño, suele dar dinero, sobre todo si la novela se convierte a la postre en guión de cine y este en película de tirón popular. Editoriales de prestigio, que tuvieron en otros tiempos la calidad como principio y como meta el descubrimiento de autores con futuro y permanencia, han entrado en el juego de las ventas y del mercado editando novelas mediocres, azucaradas en unos casos de modernidad barata y en otros ensartada de tremendismos callejeros.

Podríamos citar, como ejemplos de autores jóvenes, a Pilar Amor, nacida en 1976, que realiza su incursión en el mundo de la literatura con *La espada del rey* (2007); o a Gonzalo Iribarnegaray, nacido en 1972, y cuyos *Tiempos turbulentos* vieron la luz en el año 2005. Sin embargo, el caso que más llama la atención es el de Paula Cifuentes, que en el año 2007 quedó semifinalista del Premio Alfonso X de novela histórica con su obra *Tiempo de bastardos*. La joven novelista, nacida en 1985, solo tenía 22 años cuando su novela salió a la luz, hecho relevante si tenemos en cuenta que no era su primera novela. En el año 2005 había publicado *La ruta de las tormentas*, también dentro del género de novela histórica y dentro de la misma editorial.

¹⁷⁷ Según los datos que aparecen en su propia página electrónica, consultada el 15/06/09 (<http://www.julianavarro.es/Libros/Libros.aspx>).

La aparición de nuevas editoriales, nacidas a la sombra de los últimos métodos de edición y con la intención confesa de ser «la voz de los autores noveles, la voz de las nuevas promesas»¹⁷⁸, ha derivado en la publicación de numerosos títulos que incorporan a la reconstrucción literaria de la Edad Media el imaginario de otros géneros o ámbitos, como el de los juegos de rol, la tecnología puntera, el cómic, los videojuegos, la literatura fantástica, la ciencia ficción o las sagas de terror, dando lugar a originales propuestas.

Otros autores, aunque no tan jóvenes, iniciaron su carrera literaria con la novela histórica. Es el caso, por mencionar algunos ejemplos, de Núria Masot, con una pentalogía de espionaje templario; o de Javier Díaz Húder, autor de *Nadie vio muerte tan bella* (1997), *Un rey de extraña nación* (1999), *Un puente para el camino* (2005), *El renacer del Temple* (2006) y *La amante del rey* (2008). También resulta de obligada mención el nombre de Toti Martínez de Lezea. La autora vasca, que publicó su primera novela histórica en 1998, tiene ya más de una docena de títulos en el mercado sobre el género, del que solo ha salido en contadas ocasiones, y del que se ha convertido en una de las autoras más leídas. De ambientación medieval son *Las torres de Sancho* (1999), *Señor de la guerra* (1999), *La herbolera* (2001), *La calle de la judería* (2001), *Los hijos de Ogaiz* (2002), *El verdugo de Dios* (2004), *El jardín de la oca* (2007), *Placeres reales* (2008), *Judías, moras y cristianas* (2009, con Ángeles de Irisarri) y *Veneno para la corona* (2011).

Llama la atención también que la novela histórica sea el género al que hayan recurrido para iniciar su carrera literaria escritores vinculados al mundo militar, fenómeno que, dejando a un lado lo expuesto, va a condicionar los materiales empleados y explicita el interés que la Edad Media provoca como período bélico. Se podrían citar aquí los ejemplos de Juan José Valle, Capitán de Navío de la Armada Española y autor de *Al-Mayurqy* (2003) y *El alma del guerrero* (2006); Guillermo Rocafort, abogado y Caballero Legionario del Tercio Gran Capitán, que ha publicado *Yo, Berenguer de Rocafort. Caudillo almogávar* (2005) y *El príncipe de Éboli. Ruy Gómez de Silva* (2006); o Santiago Iglesias de Paul, que fue marino de la Armada Española, autor de *La leyenda de un cruzado aragonés* (2006).

Sin embargo, este interés por lo medieval no solo se restringe a los autores, sino que curiosamente también encontramos editores con un pasado vinculado al ejército: la colección Militar, recientemente fundada por Planeta, está dirigida por Fernando Reinlein y Gabriel Cardona, dos militares y antiguos miembros de la UMD

Digno de especial mención es el grupo de autores que proceden del medievalismo, ya sea como investigadores de historia o de literatura. Raramente resultarán desconocidos los nombres de José Luis Corral, Paloma Díaz-Más o José Guadalajara. José Luis Corral es en la actualidad uno de los escritores de novela histórica más riguroso, respetado y prolífico, y sus obras han merecido una buena acogida entre los aficionados al género. Paloma Díaz-Mas, investigadora de la literatura medieval, ha sido autora de *La tierra fértil* (1999), una de las obras más elogiadas y estudiadas dentro de la narrativa histórica contemporánea. Por su parte, José Guadalajara, uno de los mayores conocedores de los mitos y la tradición del Anticristo en la Edad Media peninsular, inició su carrera como escritor con dos novelas sobre el tema: *Signum* (2004) y *Testamentum* (2005), a las que más tarde se sumarían *La maldición del Rey Sabio* (2009) y *La reina de las tres muertes* (2009).

También se han acercado a la novela histórica, aunque solo sea de modo circunstancial, autores de reconocido prestigio y con una sólida carrera literaria. Es el

¹⁷⁸ <http://www.edicionesatlantis.com/>, fecha de consulta, 10/10/2012

caso, por ejemplo, de Álvaro Pombo, con *La cuadratura del círculo* (1998), o de Miguel Delibes, con *El hereje* (1998). Sin embargo, fruto de la degradación que sufre el género, hasta los propios autores rechazan ser encasillados dentro de un marbete que tiene connotaciones de ventas millonarias y de escasa calidad.¹⁷⁹ En una entrevista que Nuria Azancot realizó a Rosa Montero tras la publicación de la *Historia del rey transparente* (2005) y que se publicó en *El cultural* (08/09/2005), la escritora negaba haber cultivado el género, a la vez que acertaba al afirmar que su novela presentaba diferencias notables con la novela histórica, con lo que venía a exponer la confusión general que llega a suscitar el membrete y la necesidad de una nueva tipología que diera cuenta de los diferentes modos en que puede ser reconstruida la historia:

—Niega la mayor, que *Historia del Rey Transparente* sea una novela histórica, y la define como de aventuras y fantástica. ¿En qué las diferencia, tratándose de un relato que transcurre en el siglo XII, y por el que campan Leonor de Aquitania, Ricardo Corazón de León, María de Francia o la Eloísa de Abelardo?

—Me refiero a lo que habitualmente se entiende como «novela histórica», es decir, a esos libros que, sobre todo, son como «dramatizaciones» de períodos históricos. A mí me encanta la historia, pero la historia de verdad, es decir, los libros de historia, y lo cierto es que no me gusta demasiado el género de novela histórica, porque me parece que el corsé de los datos ahoga el aliento narrativo.

Y quizá el desprestigio que ha cobrado el género en el mundo académico y literario es el motivo por que Juan Eslava Galán, autor de reconocido prestigio y que ha recibido algunos de los premios literarios más codiciados a lo largo de su carrera como escritor, publicara algunas de sus obras más «comerciales» bajo el pseudónimo de Nicholas Wilcox. Se trata de las novelas *La lápida templaria* (1999), *Trilogía templaria I. Los falsos peregrinos* (2000), *Trilogía templaria II. Las trompetas de Jericó* (2000), *Trilogía templaria III. La sangre de Dios* (2001), *Los templarios y la mesa de Salomón* (2004), y el mismo autor ha querido reconocer que la idea del pseudónimo obedecía a la voluntad de desmarcar estas novelas de su trayectoria literaria anterior.

Con la entrada del siglo XXI, una buen número de personajes mediáticos se fijaron en la narrativa histórica, como el inexplicablemente prolífico Cesar Vidal, autor de *Las cinco llaves de lo desconocido* (1998), *La furia de Dios* (1999), *El caballo que aprendió a volar* (1999), *El emperador perjuro* (1999), *Yo, Isabel la Católica* (2002), *El médico de Sefarad* (2004), *El viento de los dioses* (2005), *Artorius* (2006), *El médico del sultán*, 2005, *La ciudad del rey leproso* (2009), *La ciudad del azahar* (2010), *La hija del papa* (2011) y *El guerrero y el sufi* (2011); el inclasificable Jimmy Giménez-Arnau, autor de *Zelos* (2000); Pedro Piqueras, autor de *Colón a los ojos de Beatriz* (2000); el polémico periodista Enrique de Diego, autor de *El último rabino* (2002), *Corazón templario* (2004), *La lanza templaria* (2006), *Héroes* (2007), *Las*

¹⁷⁹ Sanz Villanueva (2006: 222) ya comentaba esta actitud mantenida por algunos autores, a la vez que señalaba una tendencia contraria: «Dos tendencias ya observadas en las páginas aquí rescatadas se han acentuado significativamente. Ha ocurrido con la postura de los autores digamos serios relativa a negar que hagan novela histórica cuando disponen su invención sobre escenarios pretéritos. Uno no entiende muy bien por qué (salvo lo obvio: negarse a compartir mesa y mantel con una escritura escandalosamente de moda) esa tajante negativa a reconocer la condición histórica de relatos que la tienen sin la menor duda. Ha de anotarse, sin embargo, una postura contraria, la defensa de la virtualidad de una explícita novela histórica que lleva a cambio Álvaro Pombo, autor de la extraordinaria fábula medieval *La cuadratura del círculo*, que vuelve al cultivo ocasional del género con *Una ventana al norte* (2004).

Navas de Tolosa (2012); Baltasar Magro, coordinador de los Servicios Informativos de Telecinco y autor de *Los nueve desconocidos* (2004); e Isabel de San Sebastián, autora de *La Visigoda*, 2006, *Astur* (2008) e *Imperator* (2010).

Otros autores proceden del mundo de la economía y de la política, como el ex-ministro Manuel Pimentel Siles, fascinado por la cultura oriental, autor de *La ruta de las caravanas* (2005) y *El arquitecto de Tombuctú* (2008); el también ex-ministro y ex-diputado Abel Caballero, autor de *La elipse templaria* (2001); o Amalia Gómez, que fue diputada en el Parlamento de Andalucía, secretaria general de Asuntos Sociales en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y autora de *Urraca. Señora de Zamora* (2007). No es de extrañar que la Edad Media sea, por tanto, el marco en el ambientar fábulas empresariales destinadas a la formación de futuros directivos o políticos (a las que tradicionalmente tanto habían servido las figuras de los Borgia o Maquiavelo), como ocurre en *el reino de la humildad* (2009), de Juanma Roca, o *Tanto monta* (2010), de Salvador Rus, director de la Cátedra de Empresa Familiar de la Universidad de León y colaborador del ABC, y en la que se plantean distintas situaciones para la gestión de empresas a través de las reflexiones de un viejo Fernando el Católico.

Pero la novela histórica también ha despertado el interés de autores especialistas en campos tan diversos como el Derecho o la Medicina, autores que, cuando abordan la creación literaria, lo hacen sin desligarse de su formación técnica. Este va a ser uno de los procesos más originales que se va a dar en la novela histórica contemporánea: la inserción en las novelas, de una historia particular de las diferentes disciplinas que convive con la recreación-marco de la historia medieval. Es decir: existen novelas en las que la reconstrucción de la Edad Media va asociada a la reconstrucción histórica de diferentes campos culturales y científicos, de modo que podemos hablar de novelas históricas construidas a partir de otras «historias». Se trata de obras cuya trama está organizada a partir de elementos temáticos especializados, con lo cual no solo se rescata el pasado histórico, sino también la historia de determinadas disciplinas. Tal fenómeno supone un acercamiento múltiple al pasado: estas novelas históricas se remiten a las crónicas, los tratados y los documentos históricos para sentar las bases de su fabulación, pero además deambulan por los vericuetos de la historia de las disciplinas, artes o ciencias, y estructuran la acción no solo sobre cronologías, personajes y hechos, sino sobre las propias materias y su estado en el medievo. Veamos un par de ejemplos importantes:

La catedral del mar (2006), de Ildefonso Falcones, se ambienta en la Barcelona del siglo XIV, cuyos personajes se mueven sobre el trasfondo de la construcción de la catedral de Santa María del Mar. Pues bien, el gran motor de la trama es el derecho medieval, las leyes vigentes durante el mundo feudal. De hecho, el primer avatar que decidirá la vida del protagonista no es otro que el violento encuentro sexual entre Francesca (su madre) y el señor de Bellera, noble dispuesto a cumplir a cualquier precio su derecho de pernada. A partir de ahí, todo lo que acaece en la novela se explica por el derecho: los enfrentamientos entre los reyes peninsulares, las transacciones de los comerciantes judíos (obligados a portar una rodela también por las leyes de la época), los deberes económicos de los campesinos frente a sus señores, las disputas derivadas de las herencias, entre otras. Es un viaje, en fin, no solo hacia el siglo XIV, sino (y me atrevería a decir, ante todo) también hacia su legislación, para llegar mediante el derecho a la comprensión del mundo feudal. Evidentemente, a la luz de lo comentado, no nos debe extrañar ni lo más mínimo el hecho que Ildefonso Falcones sea abogado, formación y profesión que ha volcado en su obra.

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

Sorprende asimismo el numeroso grupo formado por los profesionales de la Medicina, como Rafael Rubio Sanz, doctor en Medicina y autor de *Hijos de Sirio* (2008), protagonizada un joven médico medieval. Algunos de ellos, además, están vinculados a la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas, como Álvaro Moreno Ancillo, licenciado en Medicina en la Universidad Complutense y especialista en Alergología e Inmunología, disciplina de la que demuestra sus conocimientos en *El enigma del código Bardulia* (2010); o Pedro Gargantilla, licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid, y especialista en Medicina Interna, profesor en el Departamento de Especialidades Médicas de la UEM, que colabora habitualmente en los programas radiofónicos *A hombros de gigantes* (RNE 5) y *La otra mirada*, donde contribuye a la divulgación de aspectos relacionados con la Historia de la Medicina y la Ciencia, y que ha publicado los ensayos históricos *Enfermedades de los reyes de España. Los Austrias* (2005) y *Las enfermedades de los Borbones* (2007), además de la novela *El médico judío* (2008), protagonizada por el médico hebreo David ibn Said, descendiente de Samuel ha Leví.

Por su parte, José Luis Gastón Morata se licenció y doctoró en Medicina y Cirugía por la Universidad de dicha ciudad. Especialista en Medicina Interna y en Medicina Familiar y Comunitaria, trabaja como médico de cabecera en el Centro de Salud Zaidín Sur, y ha publicado distintos artículos sobre medicina, *Curiosidades médicas granadinas* (2005) y la novela *El perfume de bergamota* (2007), obra que nos remite a la Granada de fines del siglo XIV y cuyo protagonista, el médico Hamet se ve involucrado en la trama de una conspiración que pretende dar muerte al rey Yusuf II para usurpar el trono al heredero. El método, como no podía ser otro, es un misterioso envenenamiento, y el «doble fondo» de la novela es la medicina: desde la fundación del Maristán y sus instalaciones hasta los tratados más conocidos de la época, pasando por los exámenes de acceso al título, las personalidades eminentes, las enfermedades frecuentes del medievo y los procesos y evolución de las mismas, la gama de venenos conocidos y sus remedios, etc.

Se produce, además, otro fenómeno de gran relevancia: la novela histórica actual ha diluido las barreras entre el escritor y el historiador. La reconstrucción del pasado implica en muchos casos que el escritor se vea obligado a frecuentar manuscritos, bibliotecas o documentos poco frecuentes, por lo que acaba desarrollando una labor cercana a la del historiador. Estos escritores, además, suelen participar en coloquios, conferencias y debates en calidad de expertos en temas históricos.

Pero si la necesidad de erudición histórica abre una brecha en la delimitación entre escritor e historiador, es necesario destacar que el proceso se produce a la inversa: la tradicional frontera entre texto histórico y texto literario se va a mostrar más endeble porque los historiadores, convertidos en escritores, van a incorporar a la novela histórica un rigor documental y científico próximo al del texto histórico. Podemos, pensar, por ejemplo, en la labor como novelista de José Luis Corral Lafuente, autor de novelas como *El salón dorado* (1996), *El invierno de la corona* (1999), *El Cid* (2000), o *El caballero del Templo* (2006). José Luis Corral es doctor en Historia Medieval y profesor titular en la Universidad de Zaragoza, y sus novelas muestran una exacta y erudita reconstrucción del tiempo en el que se ambientan. ¿Quién mejor que él podría escribir una novela sobre Ruy Díaz de Vivar, si participó activamente en las investigaciones sobre las rutas cidianas? Además, nos debe llamar la atención el modo casi paralelo en el que este autor trabaja sobre la historia y sobre la literatura: tras una importante investigación y abundantes pesquisas documentales, José Luis Corral publicó la *Breve historia de la Orden del Temple* (2006), un conciso pero elaborado ensayo sobre la mencionada Orden. Pero casi

paralelamente aparecía, también publicada por Edhasa, *El caballero del Templo* (2006), una novela en la que se plasmaban los mismos conocimientos teóricos, pero esta vez diluidos con una trama y una ficción novelesca. Por tanto, ambas obras, que nacen de un mismo proceso de investigación, van a incorporar las mismas fuentes documentales, aunque en el modo de exposición novelístico éstos se vean entremezclados con la trama ficcional.

4.1.- La voz de los escritores

| Javier Martín Lalanda

*Javier Martín Lalanda nació en Toledo en el año 1948. Es doctor en Filología Hispánica y licenciado en Ciencias Físicas, y actualmente es profesor titular de Didáctica de las Matemáticas de la Universidad de Salamanca (Campus de Zamora). Ha editado y traducido La Carta del Preste Juan y la Tercera parte de la Crónica de Florisel de Niquea. Publicó además la Guía de lectura de la Tercera parte de Florisel de Niquea. Es colaborador de revistas de fantasía y ciencia ficción, como Berserkr, Avalon, Sword, etcétera y fue director de la colección Última Thule. Es autor de **Un infierno en la mente** (1995, pseudónimo de Dorian Blackwood. Martín Lalanda figuraba como traductor. En 2009, reeditada, revisada y corregida —para eliminar la sintaxis que recordaba su supuesto original en inglés— y actualizada, sin apenas ampliar ni mutilar su texto original).*

Por su formación medievalista, parece una pregunta evidente, pero no podríamos empezar de otra manera: ¿Qué tiene la Edad Media para que tantos escritores se hayan fijado en ella?

He pensado en ocasiones en ello. Yo lo que sugeriría es que la Edad Media define una especie de comunidad cultural, una especie de koiné, donde realmente las nacionalidades no existen. Los combatientes catalanes pueden ir a luchar a la parte más oriental del Mediterráneo, o los cruzados pueden llegar a hacer una razzia de las que acostumbraban a hacer en el reino de Castilla para generar una incursión contra las tierras de los musulmanes. Ya sabemos que las cartas de identidad, o el equivalente al DNI, solo comienzan a funcionar en el siglo XIX cuando los anarquistas comienzan a dar sus golpes de mano y hacen falta convertir las fronteras en impermeables. De suerte que en ese momento, las nacionalidades, desde el punto de vista judicial, adquieren una connotación que yo creo que es la que tenemos hoy, pero hasta ese momento, las nacionalidades europeas eran prácticamente intercambiables unas con otras. Creo que esa universalidad, dentro de lo cultural y europeo, puede ser uno de los factores que gustan más a la gente. Al margen, claro, de los valores culturales tradicionales que también pueden gustar al público. Los templarios, por ejemplo, es algo que el lector parece que se extasia al oír al hablar de ellos, porque suponen una especie de caballero de elite, capaz de enfrentarse contra muchos caballeros. O los personajes de los *roman* artúricos, que defienden los ideales caballerescos. La impresión, por otra parte, es de un colorido que, en otro tipo de ficción, si tuviéramos que utilizar una escala cromática para referirnos a unas ficciones u otras, da la impresión de que la Edad Media se puede ver en un gran technicolor, mientras que otro tipo de ficciones, en blanco y negro, no lo necesitan.

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

Las cifras, sin embargo, indican que el interés se ha convertido en avalancha, o moda, o como se le quiera llamar. ¿Qué puede haber detrás del fenómeno?

Yo creo que es un fenómeno realmente motivado por económicos. Recuerdo que en el año 85/86 me acerqué a Alianza Editorial para hablar con algún editor y proponerle alguna colección de tipo fantástico, que es una de mis especialidades, pero también sugerirle alguna colección de tipo histórico, y la persona que estaba a cargo de la Alianza (no recuerdo si Alianza Bolsillo o Alianza Universidad), me dijo textualmente que habían hecho un estudio de mercado y que sacar novelas históricas no tendría ningún éxito y que tendrían que comérselas, como se dice coloquialmente, con patatas. Curiosamente, diez años después, pensemos en el 97 o quizá un poco antes, empezó la producción casi industrial de títulos, que además ha seguido aumentando estos años.

Puede mantenerse realmente este ritmo de publicación? ¿Le queda resuello a la novela histórica?

No lo sé. Yo soy partidario de la máxima que lo bueno si breve dos veces bueno. Ha sucedido con la novela negra, de ciencia ficción, histórica. Es imposible que todo ese abanico de títulos tenga calidad. Quizá sería mejor reducir a un 30% o más, pero asegurando una buena calidad, que no una invasión completa de títulos de esa característica cuando es imposible que todos sean buenos. Con lo cual, si en un momento determinado la balanza se desequilibra y comienzan a publicarse más títulos de baja calidad que títulos buenos, la gente no compra novela del estilo porque los títulos que se encuentra son de mala calidad.

***Un infierno en la mente* (1995) es una novela singular. Contiene elementos de la novela histórica, de la novela fantástica y de la novela de ciencia ficción, pero sin ser en realidad ninguna de las tres cosas. ¿Cómo la definiría usted?**

Quise hacer justamente eso, algo que fuera inclasificable. Porque a mí algo que me preocupa mucho de la mente humana es su afán de clasificabilidad de todos los elementos. Generamos, como los zoólogos de antaño, todo tipo de clasificaciones, pero hay momentos en que no son exactas, no son justas, y hay momentos en que existen determinados cajones de sastre donde van cayendo cierto tipo de obras en ellos, porque no pueden ser clasificadas. Me quise rebelar contra el prurito de la clasificación, y quise hacer una obra inclasificable, porque siempre he pensado que la hibridación de los géneros es muy interesante, aunque no se observa con frecuencia.

Años antes de que se produjera el boom templario, usted ya los incluye en su novela, con guiño incluido hacia su extinción. ¿Por qué la Orden del Temple?

Es una visión romántica. A mí siempre me han gustado los perdedores. Ha habido perdedores en la historia que se lo merecían, y otros que no. Pero cuando el perdedor ha luchado noblemente o ha defendido sus ideales, en mí suscita muchísima más admiración que el triunfador. Desde que tengo uso de razón los templarios me fascinaron por su final trágico. En mi producción, hasta científica, intento rendir un homenaje a autores,

situaciones y personajes que merecen todo mi respeto, y en este sentido creo que tenía una deuda con ellos.

Su novela incluye también la referencia a un misterioso libro que se lee a la par que se vive. Muchas de las novelas contemporáneas estructuran su ficción sobre libros misteriosos, desconocidos o perdidos, como sucediera con *El nombre de la rosa* (1980)...

El texto antiguo, si es desconocido tiene mucho más valor que el antiguo conocido. Algo desconocido, aunque se tenga noticia, como puede suceder en la filología, suscita una corriente emotivo-intelectual tan grande que eso se traslada a la ficción. Si va unido a connotaciones ocultistas, mágicas, todavía más. El encuentro con lo desconocido, o solo presentido, y la constatación de que ese libro existe es interesante para organizar una trama que dependa de ese hallazgo.

Tras en las últimas décadas, y de modo paralelo a la novela histórica, otros géneros populares, como la novela fantástica y la CF, a las que usted también recurre, han empezado a gozar de relevancia. ¿Cree que algún día alcanzarán el estatus que merecen?

Hay muchos factores en contra. Aunque haya muchas personas dentro del mundo académico-universitario que defiendan este tipo de literatura, mucho más en Francia, Alemania o Estados Unidos que en España, creo que la novela de terror, fantástica, o la ciencia ficción, nunca van a salir de gueto en las que está metida. E ignoro el porqué. No sé si es por el prurito de que al no tener un enfoque social, lo que sucede en estas narraciones es prescindible para muchos porque no va a mejorar la sociedad. Cuando en realidad no se dan cuenta los críticos de que la literatura fantástica trata acontecimientos en clave simbólica, cuya descodificación hace que el protagonista y lector llegue a conocerse mucho mejor, porque los temas son abstractos, y si llegamos a comprender la abstracción podremos entender las particularidades, pero no al revés.

| Santiago Iglesias de Paul

*Santiago Iglesias de Paul fue marino de la Armada Española, donde estuvo destinado en unidades como la de submarinos y dragaminas, y donde ejerció durante dos años como comandante del barco hidrográfico el Castor. Inició su carrera como escritor con la novela histórica **La leyenda de un cruzado aragonés** (2006), a la que le seguiría *1596*. Cuando a Cádiz arribaron los ingleses (2007)*

¿Cómo recalca un marino en la novela histórica?

-Pues por casualidad. Yo empecé a leer bastante tarde, cuando tenía 20 años, y mi afición a escribir también es tardía. Creo que a los 23 escribí mi primer cuento, sencillo, simple. Pasaron los años, y al salir de la escuela naval militar escribo mi primer intento de novela, y al cabo de las 30 páginas me di cuenta de que mis personajes son aburridos y el guión lamentable, así que la abandoné. Siete años después, en el Puerto de Santamaría,

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

inicié otra, y pasó lo mismo. Era lamentable. Hasta que no cumplí 40 años arranqué con el cruzado aragonés y al final salió adelante.

¿De dónde procede su interés por la Edad Media?

Es un interés puntual. Si de algo sé es de la Guerra Civil y del desastre del 98. Pero arranqué en la Edad Media porque creo que en ese momento estaba leyendo una revista en la que aparecía un artículo sobre la primera cruzada

¿Qué lecturas han tenido una mayor influencia en su labor como novelista? ¿Algún autor en especial?

Yo soy un escritor atípico. A mí me han influenciado más Uderzo y Goscinny que Ken Follet. Y más que las novelas, me han influenciado películas, buenas películas, claro. Para mí, la novela histórica contemporánea por antonomasia, capaz de marcar un antes y un después en la novela histórica, es *Los pilares de la tierra*. En España también se han escrito novelas magníficas, como *En busca del unicornio*, de Eslava Galán, *Historia del rey transparente* o *La catedral del mar*, si pensamos en la Edad Media. Pero, si nos acercamos en el tiempo, a la Segunda Guerra Mundial, también me han influenciado títulos como *Un saco de canicas*, que es un cuentecito delicioso que me entusiasmó, sobre dos niños judíos que escapan de la dominación nazi. En definitiva, estas novelas han dicho o hecho algo para mí o por mí.

Algunos escritores dicen que escriben las novelas que a ellos les gustaría leer. ¿Qué tiene que tener una novela histórica para que quieran leerla los demás?

Que enganche. Es fundamental. Por eso la novela histórica tiene que huir de las pesadas y aburridas descripciones. Hay que huir de eso. También en las batallas, interminables. Yo le pido a una novela histórica acción, palique y desarrollo, me aburren las interminables descripciones. Nuestra generación está más acostumbrada a los medios audiovisuales que a la literatura, y es mejor describir con una imagen que con mil palabras.

¿Por qué recurre un escritor entonces a la historia?

La historia es una esponja capaz de asimilarlo todo. Si en cualquier novela digo una barbaridad, los lectores se me echan al cuello al cabo de una hora. Si lo digo en una novela histórica, pueden pensar que se trata de una costumbre de la época, o al menos dudan. Solo los historiadores pueden darse cuenta de que he metido la pata. Digan lo que digan, los escritores de novela histórica se permiten licencias.

¿Se puede mantener este ritmo de publicación y esta capacidad por atraer al lector que demuestra la novela histórica?

Sí, no me cabe la menor duda de que esto se prolongará en el tiempo. Pero igual que ocurrió con la guerra civil, que abarrotaba hace unos años todas las librerías, se corre el riesgo de puede agotarse, porque el lector puede acabar cansado del mismo panorama.

Tenemos una infinidad de novelas sobre las cruzadas, sobre los templarios... al lector hay también que darle un respiro.

Usted forma parte de un cada vez más nutrido grupo: el de los militares y marinos que se dedican a la novela...

Son bastantes y buenos los marinos que se están dedicando a la literatura. Delgado Bañón, Luis Moyá, Antonio Ruibérriz... Muchos se dedican a sagas marineras, o a las guerras civiles. El marino tiene muchas experiencias, de todo tipo, sobre todo humana, y hay que llevarla a la literatura.

¿Dónde bucea usted para documentarse?

Yo, Santiago Iglesias, apporto poco a la historia. Nadie va a descubrir en mis novelas nada maravilloso ni desconocido. Intento decir poco, pero también intento que lo poco que digo sea cierto. La *Leyenda de un cruzado aragonés* (2006) partió de un artículo que me llamó la atención, no sé si en *Historia y vida* o *Historia 16*, que me dio para un guión —lo que yo llamo «el boceto del escritor—, que luego nunca se cumple. Luego me documenté tanto en algunos libros como, sobre todo, por internet, que tiene sus cosas malas pero también muchas buenas. Leí muchos libros de la historia de Aragón, y también tuve a mano un vocabulario del español medieval. Para mi segunda novela tuve la suerte de encontrarme un libro de fray Pedro de Abreu, que hizo un relato estupendo de lo que sucedió en Cádiz. Yo novelé su narración, añadiéndole mucha imaginación.

Su novela puede resultar atípica porque tiene mucho de humor, buscado, me parece, de modo muy premeditado.

Ya suficientes desgracias hay en la vida como para escribir más sobre ellas. Las necesidades del guión me llevan a escribir sobre fatalidades, pero luego también quiero introducir el humor. Estoy contento. La novela histórica está carente de humor. Los lectores en los foros me dicen que se lo pasan bien con mis novelas, y eso es fantástico. Que la gente se lo pase bien con la lectura; eso es lo que hay que buscar.

Usted ha trabajado con editoriales modestas, que están bien lejos de las cifras millonarias que tenemos en la cabeza, vistos los grandes superventas del género. ¿Cómo ha sido su experiencia?

El camino es duro. Cuando uno acaba su novela cree que es la mejor novela del año, está convencido. Antes de enseñársela a nadie, la mandas a las cincuenta editoriales que encuentras por internet. De esas editoriales, igual un 5% te contesta, y siempre con la coletilla de «debido a la nueva estrategia editorial de esta empresa, tenemos que decirle que su novela, bla, bla bla, pero sígalo intentando en otras editoriales». Es lo que te contestan. Como nadie te hace ni caso, el siguiente paso es que te vas a los concursos. No al Planeta, pero a los que encuentras. En defensa de los jurados, diré que mis novelas estaban mal presentadas, porque no habían pasado ningún filtro. Entonces esta gente las lee y no les hace ni caso. Y es entonces cuando optas por guardar las novelas en un cajón y que las encuentre tu sobrino al cabo de tantos años o te vas a la autoedición. Busque por

internet y busqué la que estaba más cercana de casa, que era Entrelíneas. Encargué 500 ejemplares. Aunque hagas muchas presentaciones, te las ves y te las deseas para recuperar la inversión. Para la segunda editorial entré en contacto con un amigo editor, y la lancé con JM. De momento, la cosa está marchando. Pero las ventas de las novelas son las que son, cada una debe andar por los mil ejemplares vendidos.

Usted tiene también un blog en la que habla de sus novelas...

Sí, lo creé después de la novela. Me lo hizo otro novelista, Francisco Oliver. Y estoy encantado. Porque además de introducir textos semanalmente, me sirve de propaganda, y puedo interactuar con el lector.

| Luis García Jambrina

Luis García Jambrina (Zamora, 1960) es doctor en Filología Hispánica y Experto en Guión de Ficción para Televisión y Cine, y trabaja como profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Salamanca. También es crítico de poesía en el suplemento ABC de las Artes y las Letras y Director de los Encuentros de Escritores y Críticos de las Letras Españolas en Verines. El manuscrito de piedra (2008) y El manuscrito de nieve (2010), primeras entregas de una serie narrativa protagonizada por Fernando de Rojas, han sido elegidas por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez para un proyecto de investigación sobre el uso del libro digital. Además, El manuscrito de piedra (2008), que recibió una elogiosa acogida por parte de la crítica¹⁸⁰, fue galardonada con el V Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza en el año 2009 y quedó finalista del Premio de la Crítica de Castilla y León en el mismo año.¹⁸¹

Tras haber publicado *Oposiciones a la Morgue y otros ajustes de cuentas* (1995) y *Muertos S. A.* (2005), dos compilaciones de relatos, usted decidió pasar a la novela, y lo hace precisamente con uno de los géneros que más éxito está teniendo en la actualidad, y que ha servido como plataforma de lanzamiento a muchos autores noveles ¿Por qué una novela histórica?

No fue una cosa premeditada; llegué a ella un poco por casualidad. Al principio, yo solo quería escribir un cuento sobre Fernando de Rojas, y, al final, acabé escribiendo una novela, que a estas alturas se ha convertido en la primera de una serie sobre este personaje. No obstante, debo decir que, cuando cobré conciencia de lo que estaba haciendo, comencé a tomármelo muy en serio, intentando respetar las reglas fundamentales del género y, al mismo tiempo, introducir algunas innovaciones.

Santos Sanz Villanueva, en unas reflexiones sobre la novela histórica, se preguntaba «¿No está el género al límite de la saturación? ¿Hay lectores suficientes para esta avalancha en un país con índices de lectura muy pobres?». ¿Cómo ve usted el panorama editorial actual en torno a este subgénero?

¹⁸⁰ Léase, por ejemplo, Rosa Navarro Durán (2009).

¹⁸¹ La presente entrevista fue publicada en Huertas (2012).

Yo creo que se ha abusado mucho de la etiqueta de novela histórica, tanto que se ha llegado a la banalización de un género que todavía podría dar mucho de sí. En los últimos tiempos, han proliferado las novelas esotéricas y pseudo-históricas, pero también se siguen publicando novelas históricas de interés. Al final, lo que sucede es que la etiqueta ya no significa nada, pues sucede que las buenas novelas históricas se consideran novelas sin más, mientras que la mayoría de las otras ni siquiera son históricas. En cualquier caso, a mí me gusta la mezcla de géneros y experimentar irónicamente con ellos, para al final intentar trascenderlos o llevarlos un poco más allá, dándoles un alcance simbólico.

Como Paloma Díaz-Mas, o José Luis Corral, usted ha pasado a convertirse en otro de los autores “profesionales” de la novela histórica. ¿Cómo conviven ambas facetas?

En mi caso, conviven bien. Por un lado, intento mantenerlas separadas; por otro, soy consciente de que se influyen mutuamente, sin interferirse. Para un profesor de literatura, es muy útil conocer su disciplina desde dentro; y a un autor de novela histórica, le viene bien la formación académica. Mis novelas, por otra parte, tienen una importante dimensión didáctica. De todas formas, debo advertir que, cuando escribo novela, lo hago más como lector que como profesor. De hecho, intento olvidarme de que lo soy. Y, naturalmente, escribo para todo tipo de lectores, y no solo para entendidos, eruditos o profesores.

El profesor Fernando Gómez Redondo hablaba, ya en 1990, de la “eclosión” de lo medieval en la literatura. ¿Qué tiene la Edad Media para que tantos escritores se hayan fijado en ella?

Desde luego, es una época muy atractiva para la novela histórica, ya que se trata de un tiempo heroico y oscuro en el que, por así decirlo, todo estaba por hacer. Una época “interesante”, en definitiva, esto es, dura, difícil y complicada, pero también llena de elementos míticos, legendarios y sobrenaturales. Así lo fue ya para los iniciadores del género en el Romanticismo, y, con más motivo, un par de siglos después. En cualquier caso, debo recordar que la acción de mis novelas se sitúa en 1497 y 1498. Estamos, pues, a finales del siglo XV, en plena época de los Reyes Católicos, momento en que comienza a fraguarse la unidad de España, la expansión exterior de sus territorios y la Edad Moderna. Se trata, por tanto, de una época de transición, agitación y cambio, llena de tensiones y conflictos.

En su condición de filólogo y docente de literatura, ¿cómo valoraría sus novelas?

Evidentemente, no puedo ni debo valorar mis novelas en cuanto a su calidad literaria. Pero sí puedo hablar de su utilidad dentro del ámbito educativo, como libros que pueden servir para despertar el interés por la literatura y la historia de una época muy concreta de España o para acercar al lector actual a algunos de nuestros grandes textos clásicos. En este sentido, cabe decir que los dos *Manuscritos* se han convertido, en poco tiempo, en lectura obligatoria en numerosos Institutos de Secundaria de toda España. También en algunos cursos universitarios y de la Experiencia, y en departamentos de español de algunas universidades extranjeras.

Y aunque se lo hayan preguntado decenas de veces, ¿qué tiene Fernando de Rojas para convertirlo en un personaje de novela?

Lo que más me interesaba de él era su condición enigmática, ya que del autor de *La Celestina* apenas sabemos nada, salvo su posible condición de converso, los últimos años de su vida en Talavera de la Reina y lo que él mismo cuenta en los prolegómenos de la obra a partir de la segunda edición. En ellos nos dice que nació en La Puebla de Montalbán, provincia de Toledo, que estudió en la Universidad de Salamanca, donde alcanzó el grado de bachiller, y que la obra no es enteramente suya, sino continuación de un primer *auto* o acto escrito por otro autor, del que, después de mucho tira y afloja, no llegamos a saber ni su nombre ni su condición. También nos dice que completó *La Celestina*, en unas vacaciones de Pascua; suponemos que en los años anteriores a 1499, fecha de la primera edición conocida de la obra. El resto de su vida sigue siendo un misterio, uno de los grandes enigmas sin resolver de la Historia de la Literatura Española. Yo he querido darle vida de ficción y mostrarlo como un humanista y hombre del Renacimiento en una universidad y en una ciudad que todavía tenían un pie en la Edad Media; como una persona tolerante, honesta, y piadosa, en un mundo intolerante, falso y despiadado. En él se aúnan, además, las armas y las letras, el saber de los libros y la experiencia de la vida, la sensibilidad y la inteligencia...

Parece ser que tiene en mente publicar dos novelas más con las pesquisas de Fernando de Rojas. ¿Está ya en marcha la tercera entrega? ¿Por qué cree que en España las series o sagas novelas histórico-detectivescas no han tenido una relevancia comparable a la de otros países?

Tengo la impresión de que, con la normalización del género en España, esto está empezando a cambiar, al menos así lo espero, ya que, en efecto, tengo la intención de escribir un par de entregas más.

En *El manuscrito de piedra*, la entrada de Rojas a la Cueva de Salamanca está también asociada al Infierno de Dante Alighieri, quizá el autor y la obra (la *Commedia*) que ha dado pie a más novelas «históricas» en los últimos años (*El Club Dante*, la saga *Dante investiga*, de Giulio Leoni, *El último Catón*, *Los círculos de Dante*, *El noveno círculo...* y un largo etcétera. ¿A qué cree que se debe este interés por el florentino?

El infierno de Dante es un espacio mítico con el que todo el mundo está familiarizado, incluso aquellos que no lo han leído o que ni siquiera son cristianos. Estamos hablando, por tanto, de un autor y un libro realmente fascinantes, cuyo interés va mucho más allá de lo meramente literario. En mi novela, las alusiones están, además, perfectamente justificadas por razones de época y de ambientación de la novela; de modo que no resultan postizas ni artificiosas, sino muy pertinentes para el caso.

¿Cree que se vieron demasiados paralelos entre *El manuscrito de piedra* y *El nombre de la rosa*?

En realidad, nadie se detuvo a señalar esos supuestos paralelismos, que en todo caso son anecdóticos o superficiales. Evidentemente, mis dos *Manuscritos* son herederos de *El*

nombre de la rosa, como lo son de tantas y tantas novelas, históricas y no históricas, clásicas y contemporáneas, empezando, claro está, por el *Lazarillo* y la novela picaresca y terminando por la novela negro-policíaca, que para mí tienen algunos aspectos en común. Lo que sí es cierto es que la novela de Eco renovó, en su momento, el género de la novela histórica y abrió una senda en la que se mezclaban la novela culta y la popular o de género. Unos treinta años después, yo he querido recuperar esa senda, que a mi entender había sido olvidada y banalizada, y, al mismo tiempo, seguir un camino propio.

Como ha confesado, en *El manuscrito de nieve* estas similitudes (el incendio en la biblioteca, la aparición del apocalíptico fray Jerónimo, el veneno) son buscadas y conscientes. ¿Por qué decidió hacerlo?

En mi segunda novela, me planteé hacer un guiño irónico en relación con esas supuestas afinidades. Ya que tanto insistían algunos en el parecido, decidí darles ahora dos tazas, para que por fin tuvieran algo concreto que decir.

***La Celestina* es también motivo o argumento de otras novelas contemporáneas como *Escuchando a Filomena*, de Moisés de las Heras; *La judía más hermosa*, de Fernando García Calderón; o *Melibea no quiere ser mujer*, de Juan Carlos Arce. ¿Conocía alguna de ellas?**

La verdad es que no conocía ninguna de las tres. De la tercera me dio noticia una hispanista francesa, cuando mi novela ya se había publicado, y, poco después, tuve ocasión de leerla.

Precisamente, *Melibea no quiere ser mujer* se inicia con un cadáver y el hallazgo del Primer Auto de la *Celestina*. ¿Por qué asociar a Rojas con tramas detectivescas?

Tal vez por tratarse de una figura enigmática, rodeada de tensiones y misterio. En lo que a mí respecta, la condición de detective o pesquisidor, que es la palabra usada en la época para una función semejante, me permitía que el personaje pudiera moverse por todos los ambientes y lugares de una ciudad tan compleja y conflictiva como la Salamanca de la época. Richard Price, un conocido novelista y guionista de cine y televisión, declaró en una entrevista que él no se consideraba un típico «escritor del género de novela de detectives», sino que utilizaba la estructura de este tipo de novelas donde hay un crimen y una investigación porque le venía bien para introducirse «de una forma directa en un mundo muy complejo, como es la vida en una zona muy concreta de Nueva York». En mi caso, se trata de la ciudad de la Salamanca de finales del XV, pero la función es la misma. Y, al igual que ocurre en la novela negra, en mis *Manuscritos*, los crímenes y lo criminal aparecen vistos de forma realista y, por así decirlo, desde dentro, convenientemente insertados en el contexto histórico y social de la época, una época, como ya he dicho, llena de conflictos, agitación y cambio, corrupción política y religiosa y una brutal violencia social.

Usted ha comentado en alguna entrevista que definiría los *Manuscritos* como novela negra de época, ¿cree que ese marbete se ajusta mejor que otros?

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

Siempre he dicho que mis novelas son históricas por obligación y negras por devoción. Son históricas, claro está, porque el protagonista, Fernando de Rojas, vivió en el último tercio del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, lo que me obligó a situar sus peripecias en un momento determinado de dicha época. Pero son negras porque yo decidí que ese era el género que mejor le convenía a este personaje, que es nada menos que el autor de una de las obras más negras de la Historia de la Literatura Española. De ahí que las haya definido como novelas negras de época.

Del mismo modo, y frente a otros sustantivos, como «eclosión» o «boom», usted ha utilizado un término mucho más comedido, hablando de «normalización» de la novela histórica. ¿Cree que realmente la novela histórica puede mantener estas cotas de creación-difusión en los próximos años?

Probablemente. De todas formas, debo advertir que lo vaya a suceder en los próximos años es un enigma para mí, dada la situación de crisis en que nos encontramos. Así que no me siento capaz de hacer ningún pronóstico sobre este asunto.

Según he podido leer, ha habido algunas conversaciones para adaptar sus novelas al cine. ¿Sigue el proyecto en pie?

Ha habido algunos sondeos y contactos, nada más. Desgraciadamente, este no es un buen momento para hacer películas históricas, dado el gran presupuesto que estas requieren. Así que habrá que esperar a que la situación económica mejore. En todo caso, estas cosas no me preocupan. Hay mucha gente que opina que mis novelas encierran muchas posibilidades cinematográficas, pero la realización de una película es algo muy azaroso, en lo que influyen muchas cosas.

El *Manuscrito de piedra* ganó el V Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza 2009 y fue Finalista del Premio de la Crítica de Castilla y León. ¿Qué le aportaron estos galardones?

El primero le dio un nuevo impulso a la novela, medio año después de haber aparecido, cuando ya llevaba cuatro o cinco ediciones, y también la consagró como novela histórica, pues este premio lo habían ganado autores muy prestigiosos y el jurado estaba formado, en su mayor parte, por conocidos escritores de este género. La otra distinción sirvió para darle prestigio crítico, dado que se trata de un premio en el que se incluyen todos los géneros literarios y en una comunidad donde hay muchos escritores.

Finalmente, podría resumir en qué consiste el proyecto *Territorio eBook* de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y cómo está siendo su participación en él?

Territorio eBook es un programa de investigación-acción sobre la experiencia de lectura en dispositivos electrónicos, impulsado y desarrollado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Su principal objetivo es conocer mejor cómo viven el proceso de lectura los usuarios, con el fin de poder anticipar algunos de los roles a los que bibliotecario y usuario, profesor y alumno tendrán que adaptarse en un futuro cercano. El proyecto se desarrolla en tres ámbitos: biblioteca, escuela y universidad. Mis dos novelas fueron

elegidas para dos de las fases del proyecto en el ámbito de la biblioteca. De mi activa participación en él saqué valiosas enseñanzas y conclusiones; una de ellas fue la gran importancia que puede tener para un autor el encuentro asiduo con sus lectores; de ellos he aprendido mucho como lector y como escritor. Por eso tengo tanto que agradecerle a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Su papel está siendo, y lo va ser más en el futuro, fundamental en la incorporación de estos nuevos soportes a las bibliotecas. Gracias a este proyecto, tengo otra actitud hacia lo digital. Hasta hace muy poco no lo creía, pero ahora estoy seguro de que estos nuevos formatos van a modificar también la forma de narrar y de escribir, y sobre todo los géneros literarios tradicionales.

| Magdalena Lasala

*Magdalena Lasala nació en Zaragoza en 1958. Pronto abandonó sus estudios de Derecho para cursar Ciencias de la Información, Psicología humanística y Filosofía, al tiempo que culminaba su formación en Arte Dramático, Canto y Declamación. Ha participado también en varios proyectos como dramaturga y en el 2006 recibió el Premio Sabina de Plata por su trayectoria literaria. En su extensa y variada trayectoria literaria se encuentran Frágil sangrante frambuesa (1990), Seré leve y parecerá que no te amo (1992), Sinfonía de una transmutación (1995), La Estación de la sombra (1996), Cantos de un dios seducido (1998), **Moras y cristianas** (1998, en coautoría), **La Estirpe de la mariposa** (1999), Todas las copas me conducen a tu boca (2000), **Abderramán III, el gran califa de al-Andalus** (2001), **El Círculo de los muchachos de blanco** (2001), **Almanzor** (2002), **Wallāda La Omeya, la última princesa del esplendor andalusí** (2003), Los nombres de los cipreses que custodiaron mi ruta (2004), **Boabdil. Tragedia del último rey de Granada** (2004), **Doña Jimena. La gran desconocida en la historia del Cid** (2006), **La cortesana de taifas** (2007), Y ahora tú pasas la mano osadamente (2007), **Zaida, la pasión del rey** (2007), **Doña Jimena. Tragedia en cinco actos y un epílogo** (2008), La conspiración Piscis (2009).*

Su amplia obra literaria empieza —y continúa hasta hoy— con la poesía. Sin embargo, al embarcarse en un proyecto narrativo, lo hace con la novela histórica. ¿Por qué?

En la búsqueda de mis propias raíces como poeta me encuentro con la propia raíz histórica de mi cultura y mi poesía se hace eco de una cultura, la andalusí, que a mí se me había enseñado muy mal. El símil es como vivir un año en París o conocer París por una postal. Esa revolución se causó en mí cuando pude sumergirme en todo el pensamiento, la envergadura y la profundidad de la cultura andalusí y descubrir allí todas mis raíces. Fue una revolución. Nunca me planteé escribir novela histórica. Siempre me he sentido esencialmente poeta; una poeta que escribe en verso, en prosa, teatro. Nunca me planteé la novela histórica. Me la vinieron a pedir, y tuve que escribir sobre aquello en lo que llevaba formándome mucho tiempo. Con un inmenso placer, y luego fue cuando me di cuenta de que había una laguna tan importante en el conocimiento de Al Andalus que ya fue como descubrir mi vocación. Yo sabía que tenía que escribir sobre Al Andalus. Todavía sigue siendo un material casi inagotable porque Al Andalus no se puede definir ni con una frase ni con un siglo. Y me di cuenta de que parte de mi destino literario era escribir novela histórica sobre esa etapa de la historia española, para cubrir lagunas, para

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

ayudar a una reinterpretación. En fin, para lo que tiene que servir la novela histórica: para ayudar a comprender la otra perspectiva de la historia.

¿Qué lecturas han influenciado su narrativa, o ante qué obras se siente deudora?

Soy una lectora empedernida. Desde que me recuerdo, me recuerdo con un libro o escribiendo en un papel. No sería quien soy sin haber leído lo que he leído. Me influyeron especialmente las tragedias de Shakespeare. Shakespeare lo tiene todo. Ha bebido de Plutarco y Herodoto. Descubrí en Shakespeare la creación de arquetipos, el perfil psicológico, la ambientación histórica, ese concepto griego, que también tiene la novela histórica: conocemos el final, pero nos importa el transcurso, la vivencia, el drama interno de los personajes, y la posibilidad de analizar, la causa, la circunstancia y el efecto. Shakespeare lo tenía todo. Acudí a sus fuentes: Plutarco y sus *Vidas paralelas*, Herodoto es el gran padre de la novela histórica. Luego, como lecturas de adolescencia recuerdo a Mika Waltari, *Sinué el egipcio*, aunque sin plantearme escribir novela histórica. Es luego, cuando me doy cuenta de que tengo un bagaje de aprendizaje instintivo que me sirve luego para entender mis coordenadas. Hay autores españoles que he leído con verdadera pasión: Pío Baroja, Clarín y su *Regenta*.

¿Alguna novela histórica entre ellas?

Por supuesto Eco, y *El nombre de la rosa*, que es una novela fantástica. Pero también Waltari me gusta muchísimo. Hay una novela también que me gusta mucho *Tamburas* [Karlheinz Grosser], que nunca he vuelto a saber quién fue el autor. Luego escribió *El médico de los tiranos*. Esas novelas las leí muy jovencita, pero entendí el mensaje de la literatura, porque jamás me he podido acordado del autor, pero perduró la obra, que el lo que tiene que perdurar. También García Marquez, con *Cien años de soledad*, *La familia de Pascual Duarte* [sic], *El amor en los tiempos del cólera...* que aunque son contemporáneas tienen el ingrediente de poder entenderlas en su contexto histórico. También *El dios de la lluvia llora sobre México*, que es un paradigma de la novela histórica. Y, por supuesto, Marguerite Yourcenar. Creo si Eco es el padre, ella es la madre de la novela histórica contemporánea. Además, me gusta pensar que tenemos similitudes: es poeta, como yo, no es historiadora, como yo, y escribe historia por vocación, por necesidad casi personal, y elige ese período en el que volcar toda su pasión de poeta.

Si tuviera que «mojarse» y decir cuál es la mejor de las novelas históricas contemporáneas...

Es una pregunta difícil. *Bomarzo*, *El nombre de la rosa*, *El dios de la lluvia llora sobre México*. La de Eco, tiene lo que nos gustaría a todos que tuvieran nuestras novelas históricas. Pero son ya novelas indiscutibles.

¿Cómo se escribe una novela histórica?

Tiene que estar bien escrita. Yo estudio una hipótesis en mis novelas. El rigor histórico me parece esencial. La historia la puedes interpretar, pero no la puedes inventar. El dato está ahí, no es lo esencial, pero te permite la reconstrucción. La calidad literaria

también es esencial .Y que entretenga al lector. Pero el entretenimiento no como cosa peyorativa. Enganchar al lector tiene que trascender el tema incluso. El lector tiene que ver en la novela algo que se le cuenta a él, sentirse el único poseedor. Yo creo mucho en el perfil de los personajes, creo que los personajes históricos te ayudan a entender cómo han influido en el devenir histórico, como sus decisiones pueden modificar el curso de la historia. La literatura aporta un enriquecimiento al lector. El rigor es bueno porque aporta esa credibilidad que necesita la novela histórica La novela histórica tiene que ser creíble. Puedes aportar una hipótesis, porque es lícito que interpretes la historia, que aportes otra visión de las cosas, que es lo que intento, pero también tiene que entretener al lector.

¿Qué queda por decir del éxito de la narrativa histórica? ¿Eclósión, moda, boom? ¿Le queda cuerda para rato? ¿Está agotado?

Es cierto. Tiene un éxito tremendo. Pero yo no lo veo como moda. Ha existido siempre, aunque en la actualidad creo que también responde con cierta necesidad que el lector tiene de huir del abrumador contexto cotidiano. Al mirar a otros tiempos se producen dos sensaciones: que puedes aprender de lo que ocurrió y que puedes huir del contexto cotidiano. Creo que el ser humano busca claves que le ayuden a construir el futuro, y creo que de alguna manera la novela histórica permite eso nuevo análisis de la historia, aprender de lo que ocurrió, revisarla para no repetir lo que no resultó bien. Lo que pasa es que el ser humano es muy duro y suele repetir lo que menos conviene. El ser humano necesita claves, y a veces el mundo de la ficción literaria da esas claves de búsqueda personal, la fantasía de que algo puedes aprender. De ahí la importancia del didactismo de la novela histórica. Muchos lectores creen que pueden aprender algo, y mucha novela histórica te puede enseñar. La buena novela histórica es muy informativa, y permite al lector meterse en la piel del personaje. Vivir con los ojos del pasado para aprender del presente.

Además, creo que es como el teatro. Nunca se va a acabar. O como el video frente al cine. La novela histórica es un género literario que cuanto mejor esté hecho más durará, porque el público no es tonto, y valora la calidad literaria, en cualquier género, pero especialmente de la novela histórica. Otra cosa es que se use el membrete para otras cosas y esoterismos que no son novela histórica. Al lector no se lo puede estafar. Como escritor tienes todo el derecho del mundo a escribir lo que quieras, pero especificando. Como género, la novela histórica está bien vigente, y no está sujeto a la moda, aunque sí lo esté la comercialidad y los *best sellers*, que van cambiando, y ahora se han fijado en la novela histórica.

Algunas autoras, como Rosa Montero o Lourdes Ortiz, se muestran reacias a que sus novelas sean encasilladas en el marbete «novela histórica». ¿También le ocurre a usted?

Sucede como cuando me dicen que la novela histórica, o la literatura juvenil es menor. Yo escribo novela histórica y lo digo con mucho orgullo, porque además no escribe novela histórica quien quiere, sino quien puede, en tanto que conlleva mucho trabajo. Muchos escritores se han pasado al género, y luego admiten el esfuerzo que supone. Yo escribo novela histórica como poesía, porque me apetece. No siento ningún

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

rechazo a que encasillen mis novelas como históricas, porque lo son, y para mí es un honor. Y lo escribo como escribo otros géneros.

Podría afirmarse que su narrativa se estructura sobre tres pilares fundamentales: La Edad Media, las mujeres y Al Andalus...

La mujer es la gran olvidada de la historia, y me gusta decir que ahora es la gran descubierta, sobre todo la mujer de la Alta Edad Media española. Ha sido una figura en la sombra, a la que le corresponden actos relevantes. Se empieza a consignar la historia y a reflejar todo por escrito en el siglo XII. Antes todo es transmisión oral, y escasa documentación. La mujer es casi una posesión del varón, y se refleja como los animales o los aperos. Pero yo me encontré con una Alta Edad Media andalusí en la que la mujer es tan culta como el hombre, en la que no se le impedía la formación y donde había figuras de una relevancia intelectual y de influencia política impresionante. No solo me interesó la época, por nuestras raíces, Al-Andalus es el punte que conecta oriente con nosotros, ese mundo oriental que moría con el occidente naciente, pasado con futuro. Y eso ocurre aquí, en la tierra hispana. Es un producto nuevo, autóctono e hispánico. Me fascinó entender esa brillantez filosófica, cultural, el culto al saber de los omeyas creando un producto que luego influirá en el Renacimiento. Era una época que desconocíamos, de la que hasta nos avergonzábamos. Hay tanta incultura, desinformación y mala información, que me fascinó. Además estaba la propia consideración de la mujer, que si en otros ámbitos era absolutamente anulada, en Al Andalus, la mujer noble tiene un nivel cultural sin parangón. Desde ahí reconozco que tuve la necesidad de reivindicar la figura histórica de la acción.

En muchas de sus novelas las mujeres son narradoras, son protagonistas...

Como escritora busco el placer de expresarme, de entregar mi propio descubrimiento, mi propio estudio histórico, o cualquier otro género. El hecho de ser mujer imprime una actitud ante la vida, y el hecho de escribir sobre mujeres, y de mujeres que no habían tenido un tratamiento, tiene ese punto de reivindicación del orgullo de lo femenino. No hablo de competencias, ni de sentimientos victimistas ni luchas encubiertas, sino de sacar a la luz con toda justicia el protagonismo de mujeres olvidadas porque la historia la han escrito otros. Como mujer, escribo de lo que sé, soy y siento, y como escritora de novela histórica me encuentro con personajes femeninos que tiene mucho que aportar al redescubrimiento de la historia.

¿Cómo se lleva usted con la documentación y el rastreo de fuentes?

Es un proceso exhaustivo, exigente, verdaderamente obsesivo. Soy muy exigente conmigo mismo a la hora de estudiar. Me interesan tanto las fuentes clásicas como las revisiones historiográficas de la segunda mitad del siglo XX. Afortunadamente se ha revisado muchísimo la historia y hay una historiografía rica que ha roto esquemas y tabúes que se ha atrevido a hablar claro y a desterrar mitos que parecían inamovibles. Yo he tenido que crear mi propio puzzle y a veces te faltan piezas. Tienes la forma y la situación. Como novelista me lo puedo permitir. Desde la ortodoxia universitaria se le tiene miedo, pero como novelista puedo deducir. A veces me ha ocurrido lo que en La

estirpe de la mariposa. Deduje que Al-Hakam, antes de Hixam, había tenido otro hijo. Me pasé mucho tiempo buscando, y no había forma. Pero en la novela me hacía falta, y conociendo el linaje y el modo en que ponían nombres, él tenía que haber puesto a su primogénito el nombre de Abderramán. Así que me la jugué, construí ese personaje, que muere a los siete años, un pasaje muy hermoso, y al mes de tener el pasaje terminado, encontré en una crónica anónima y ahí se consignaba que el primogénito de Al-Hakan II, muerto a temprana edad, había sido un niño llamado Abderramán. Es una de las recompensas más hermosas que me ha dado la literatura, en el sentido de decir, bueno, hay un límite para todo, yo no voy a inventar la historia, voy a ser fiel, y al final de mis novelas indicaré qué es verdad, cuáles son mis fuentes, pero también soy honesta con mi capacidad fabuladora, narradora, y soy novelista, y construyo esa hipótesis. Esa pieza, que puedo deducir con una seguridad palmaria, la literatura te la recompensa y te dice que vas por buen camino. Es maravilloso.

De ese trabajo –y como también hacen mucho otros autores- suele dejar constancia con un apéndice final, en el que consigna la bibliografía utilizada...

Hay diferentes tendencias en este sentido. Hay editores que te dicen que a los lectores no les interesan las fuentes, pero a mí me han dado muy buen resultado. Al lector que no le interesan, tampoco le estorban los apéndices, y el lector al que le interesan, los agradece. Otros escritores o estudios, que quieren profundizar en la información, tienen referencias que los encaminan. Yo lo hago por demostrar la fiabilidad de mis fuentes históricas, aunque mi búsqueda sea fundamentalmente literaria. Pero en la reinterpretación que me permito de la historia, tocando a veces épocas tan controvertidas, la bibliografía permite afianzar tu tesis, y demostrar que tiene visos de ser real.

¿Llegará *Zayda. La pasión del rey* (2007) al cine?

El proyecto sigue en pie, lento, porque el tempo del cine es otro y porque las producciones también requieren sus patrocinios, y más cuando la producción es más independiente o necesita un apoyo que no tiene las grandes superproducciones. El guión es precioso, y todo sigue en pie. Me encantaría que se hiciera. El cine español busca temas y público, y la historia sigue siendo una fuente inagotable de inspiración, también en el teatro. Tiene muchas lagunas que se pueden llenar con elucubraciones o con la imaginación, y aparte la historia española tiene personajes riquísimos para llevar a una gran pantalla, donde el lenguaje de la imagen llega de una manera distinta al lenguaje literario. También el cine histórico tiene un componente de aventura e intriga que puede interesar, en cruce genérico, en línea comercial, más entretenido.

Muchas de las novelas contemporáneas buscan ilustrar esa península mítica de las tres culturas en convivencia, como si fuera casi una utopía perdida. En *Zayda* (2007) usted mantiene que Sancho fue asesinado porque su sangre mestiza resultaba un peligro para los intereses de mucha gente. ¿Esa «España» multicultural es el reflejo de una situación contemporánea?

Puede ser respuesta, referencia o posibilidad de reflexión. Creo que Sancho hubiera cambiado el devenir de esta tierra. Creo firmemente en la hipótesis que nuestro

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

en *Zayda*. La cree creyendo. Creo que se movían fuerzas internas dentro de la corte del Alfonso VI a las que nos les interesaba que hubiera habido un rey de la cristiandad con mitad de sangre musulmana y mitad de sangre cristiana, porque hubiera llevado la línea unitaria de su padre. Otra cosa ya eran las creencias religiosas, pero la unidad política sí supone la unidad territorial, y Sancho llevaba el mismo camino que Alfonso VI, querido por los reyes de taifas. Podría haber sido el primer rey de la cristiandad hispánica que hubiera cambiado el destino de esta tierra.

Algunas de sus novelas, como *La estirpe de la mariposa* (1999) intenta recrear el pasado también mediante voces anticuadas o arcaísmos sintácticos...

Fue una experiencia estupenda, sobre todo en *La estirpe*, donde más lo hago, por propia inspiración, sin basarme en un estudio real del lenguaje medieval. Al público le encantó. La primera página le sorprende, pero luego el ritmo interno de la lectura entra en el lector y no nota ya la extrañeza de los arcaísmos o voces desusadas. Sí que aporta la traslación del lector a la época. En la medida en que el lector se encuentra con una palabra, lo lleva a un mundo, siempre que se use de un modo natural y rítmico, algo que yo, como poeta, siempre miro mucho. Ahora se va a reeditar en Martínez Roca, y no que querido retocar casi nada. Es buena señal, porque yo soy muy exigente con mi propia obra. La gente me pregunta si he cambiado el lenguaje, porque era lo que le daba un carácter distinto y especial. Con *Abderramán* fue mucho más leve, y con *La cortesana* entro con un tono más medieval, en lo que se refiere al ritmo o la construcción de la frase.

Es usted aficionada a las ciencias ocultas, pero, sin embargo, sus novelas han huido del esoterismo, que, visto lo visto, es un camino muy rentable...

Me interesa mucho la alquimia, y soy una gran estudiosa del simbolismo, el tarot o la astrología, pero lo que he querido es rescatar y replantear el pasado, reconstruir etapas históricas que me interesaban desde una posibilidad de otro mensaje, sobre todo de estas etapas controvertidas de la historia española y que nos merecíamos mirar desde otro ángulo. Me interesaba el rigor histórico como base para darle esa otra perspectiva. En las novelas siempre me ha interesado mucho la carnalidad del personaje, hacer personajes de carne y hueso, creíbles, que nos ayuden a entender la historia como algo vivo, porque los lectores necesitan además identificarse en personajes de carne y hueso, no de cartón piedra, con emociones. Al lector le llega más el mensaje. Me interesa mucho el perfil psicológico de los personajes, en los que vuelco todos mis conocimientos de psicología, todo lo que he estudiado en distintas disciplinas lo vuelco en una síntesis llamada literatura, donde vuelvo toda mi formación interdisciplinario. Creo que en las novelas históricas, aunque sean de calidad y haya épocas muy bien retratas, el personaje histórico quizá sea de lo menos perfilado, quizá por su dificultad, y por ello yo busco sus perfiles cotidianos y sus repercusiones históricas. Creo que el lector lo necesita: entender los personajes en su cercanía mortal, y eso le da otra dimensión a la etapa histórica. Yo disfruto mucho con ello.

Ha recurrido en bastantes títulos a la figura de ese personaje, cercano al protagonista, que narra la historia. ¿Qué posibilidades narrativas ofrece?

Es el personaje sombra, el *alter ego* del protagonista. Ese personaje que puede estar cerca del protagonista y del que no podemos desconfiar. Esta viendo y no nos va a contar mentiras, pero a la vez es más creíble, más verdadero que el propio protagonista. Estos personajes, de ficción, se convierten en los verdaderos protagonistas porque son el cómplice del lector. Son como el coro de la literatura griega, los cómplices del espectador, que le dicen al lector todo lo que pasa por su mente, ese diálogo interno que permite que te cuenten, pero desde el alma misma. Lo he empleado varias veces, y da un juego literario fantástico, que tienen lealtad al protagonista desde el amor incondicional, ofreciendo un bello retrato. Solo desde el amor incondicional se puede retratar el alma del personaje, desde la necesidad de admirar, desde la necesidad de vivir la vida desde el otro. Eso llega al lector como algo propio.

Usted también ha escrito novela histórica para los jóvenes lectores. ¿Se aprende de la novela histórica?

La historia es una fuente inagotable de descubrimientos, de hacer llegar no solo el hecho, la crónica, sino las costumbres, las mentalidades, el pensamiento... el acceso a la historia interior. Los planes de estudio están saturados, cambian... y la novela histórica es una muy buena alternativa para crear el interés. El didactismo de la novela histórica hay que debatirlo, pero yo creo que una buena novela histórica sí que genera interés, por un personaje, un período o unos hechos, y los jóvenes pueden encaminarse a esas búsquedas que necesitan los jóvenes. Lo importante es que la novela sea buena, porque crea afición. Una mala novela disuade.

En el año 2002, fue finalista del premio Alfonso X de Novela Histórica, seguramente el más mediático y conocido. ¿Qué le aporta a usted –o a un escritor- un galardón como este?

El premio se vende, es un marchamo comercial. Y a todos nos gusta vender. Pero el premio tiene que estar bien dado, porque el público no es tonto, no se lo puede estafar. El público va a leer. Yo siempre digo que el premio vende y el autor es el que se lee. El premio está en ese punto social del regalo para quedar bien, o de lector de estantería. Al autor le interesa el premio, pero nos interesa que esté bien dado. Otra cosa es que te orienten para la demanda o que te orienten para conseguir tal premio. El escritor no tiene que abandonar su honestidad como escritor, de escribir lo que tiene que escribir. Hay que apostar por la calidad, pero si además esa calidad está premiada es fantástico.

El resurgimiento de la novela histórica tiene mucho que ver con las apuestas editoriales. Usted ha trabajado con algunas de las más relevantes del país. ¿Cuál ha sido su experiencia?

Mi experiencia es buena. Tengo la suerte de que no he tenido textos inéditos. Planteo temas, interesan al editor y me los han contratado. Es una maravilla. Un inédito te viene bien para presentarlo a premios, pero he tenido suerte al escribir lo que he querido y cuando me han propuesto temas (Doña Jimena), me han gustado e inspirado. Otra cosa es que como autora quiera más, siempre sabiendo que debo fidelidad a mi propia escritora, soy incapaz de escribir con una fórmula de encargo, también por fidelidad a mis lectores.

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

Ojalá todo siga como hasta ahora. Además de escribir y disfrutar, si a mis lectores les gusta, qué más puedo pedir?

| Jorge Domingo Casamayor

Jorge Domingo Casamayor nació en Zaragoza en el año 1946. Estudió Ciencias Económicas en la Universidad Complutense de Madrid, y ha trabajado en el área financiera de distintas empresas, labor que ha simultaneado con una intensa actividad docente en el Instituto de Estudios Turísticos y en la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid. Además, ha ocupado cargos en el Ministerio de Comercio y en la Cámara de Comercio de Madrid y en la actualidad colabora como articulista en www.diarioliberal.com. Es autor de Pasado imperfecto (2002), Aragonés. Al servicio de Pedro el Grande (2003), Malawi (2004), Un día desesperado (2005) y Te Deum (2006).

¿Por qué le interesa a un hombre de negocios, vinculado al mundo empresarial y económico, la novela histórica?

El deseo de toda mi vida, cuando tenía la ambición de escribir, fue el de escribir una novela ambientada en el esplendor de la Corona de Aragón, y me vino no tanto como aragonés sino como economista; fue el estudio, en la época universitaria, de la economía medieval, que me sorprendió su gran vitalidad, la proximidad con nuestro tiempo y sobre todo ese crisol de mundos tan diferentes que en un momento coincidían, en tan pocos kilómetros unos de otros, y que eran diametralmente opuestos. El hablar sobre ello, y estudiarlo, analizarlo, y plasmarlo en una historia que pudiera ser relativamente amena era un deseo, no digo de infancia, pero sí de juventud. Y pensar lo que hicieron los aragoneses en la EM, llevando el mediterráneo hasta Atenas y Neopatria, llevando la expansión cultural, comercial y política hacían que fuera un reto interesante. Fue algo meditado durante mucho tiempo.

¿De entre las lecturas que más le han influenciado como persona y como escritor, destacaría alguna novela histórica?

De mi infancia tengo un recuerdo maravilloso de *Sinué el Egipcio*, de Mika Waltari, clásico que todos conocemos. Pero en mi edad adulta el día que devoré *Azteca* fue para mí la sinopsis de todo lo que debe reunir una época histórica: iluminar sobre una época, que sea veraz, que sea amena. Vivía entonces en México, y *Azteca* supuso un deseo de hacer algo parecido con la Corona de Aragón, aunque fuera a años luz de calidad. El titular a mi novela *Aragonés* es una reminiscencia de *Azteca*. Ambientada en España, para mí es *El puente de Alcántara*, de Frank Bahuer, la que para mí es el hito al cual mirarse. Me entusiasma.

¿Cuáles podrían ser las mejores novelas históricas aparecidas en los últimos años?

Yo creo que depende del momento y del estado de ánimo en que cae el libro en tus manos. Va a depender mucho de que te ilumine algo que desconoces. *Avicena*, por ejemplo, me encantó, y creo que fue por el momento en que la leí. En España por ejemplo

me parece maravillosa la labor que ha hecho Pérez-Reverte por divulgar el Siglo de Oro. Pero disfruto tanto con la lectura de la novela histórica que me es difícil separar alguna de un conjunto creo que en general excelente.

¿Qué elementos debe tener una buena novela histórica?

Primero de todo, que me ilumine una época. Hemos estudiado, mi generación, muy mal la historia, y tenemos muchas confusiones. Cuando esa oscuridad te la iluminan y te la hacen asequible... por supuesto la trama tiene que ser interesante, porque si no te aburres y la dejas. Y evidentemente que tenga veracidad, que sea verosímil. A la novela histórica no le admities el exceso de fantasía, que hace falta, pero sin trastocar el argumento y el desenlace de los acontecimientos. Creo que son las tres cosas que se le debe exigir.

**¿A qué motivos le atribuiría usted del éxito de la novela histórica contemporánea?
¿Se trata de un fenómeno puntual o este ritmo es insostenible?**

Creo que hay un motivo económico, editorial. Cuando sale un libro, a los dos meses desaparece de las librerías. La novela histórica tiene una vida más larga. Por un lado pienso que tiene una rentabilidad mayor. Pero me gustaría pensar que somos un poco románticos, y necesitamos una parcela que nos ilusione todavía. Y luego ocurre que puede reunir todos los ingredientes de otras novelas: puede ser romántica, puede ser intimista... tiene posibilidades de aglutinar más ingredientes. Por lo demás... creo que está bien instalada, no es un éxito esporádico. Creo que pisa fuerte, y que se va a mantener con el mismo vigor, no tiene por qué desaparecer.

¿Le supone algún reparo el membrete «novela histórica»?

Yo no soy reacio. Las novelas son lo que son, y hay que catalogar las cosas. Lo que pasa es que a nadie le gusta que lo encasillen y que encasillen lo que hacemos. Pero sí que creo que ayuda a saber dónde estamos y qué hacemos, que haya coordenadas para organizarnos.

¿Cómo afronta el proceso de documentación que subyace en la génesis de *Aragonés* (2003)?

Como escritor aficionado que soy, para mí es lo más bonito, más incluso que la propia escritura. Para escribir *Aragonés* leí más de cien libros, de todo tipo: historia de la Iglesia, economía, historia de la Corona de Aragón, el Corán, filosofía... pero también el *Libro del consulado del mar*, el papel la mujer en la edad media, el papel de los siervos... leí hasta lo que leía la gente de la época. Pero eso me hizo disfrutar y crecer personalmente. Mi novela no es erudita, porque pretende amenizar, pero fue una labor deliciosa. También viajé por todos los escenarios de mi novela, aunque el paisaje haya cambiado. Fue muy interesante intentar revivir las experiencias y describir los paisajes ante los que se encontrarían de los personajes de la novela.

Usted recurre al manuscrito encontrado (en de Micer Lagarda), todo un tópico del género, parodiado incluso por Umberto Eco, y a la narración en primera persona. ¿Qué le aportaban estos mecanismos narrativos?

Yo quería transmitir los sentimientos y la evolución de un alma, que nace en un ambiente pero se transforma radicalmente al enfrentarse a un mundo distinto al de sus orígenes. Quería plasmar esos cambios interiores, pero sobre todo, más importante en nuestro medievo, las presiones de la moral y la religión sobre la conducta del individuo. No es que hayamos perdido la conciencia, pero sí no nos planteamos tanto las cuestiones morales. Con el trauma que debió significar para la Corona de Aragón una condena como la excomunión. Quería plasmar los cambios desde dentro, por eso elegí una primera persona, sin que fuera un monólogo tedioso.

La contraportada de *Aragonés* (2003) remarca los paralelismos de la época reconstruida con el presente del lector. ¿Puede ser la Edad Media un espejo en el que mirarnos y del que aprender?

Más que espejo... el pasado es consejero. Quien no mira hacia atrás en la historia y la propia vida tiene mal final. Hay que aprender de lo que sucede cuando se toman determinadas decisiones. A nivel social, la novela histórica puede señalar dónde están los errores y cómo enderezarlos. Muchas veces las cosas se repiten, la vida es cíclica: lo pasado en el siglo XIII, cambiando los personajes, puede volver a ocurrir.

Cuando atribuimos el éxito de la narrativa histórica a la labor y los intereses de las editoriales, pensamos en las cifras sorprendentes de algunos títulos. Sin embargo, lo cierto es que no todas las novelas, y evidentemente todas las editoriales, alcanzan cotas de difusión y ventas millonarias. Usted ha publicado con Libertarias, una editorial, con todos los respetos, modesta. ¿Cómo ha sido su experiencia?

No ha funcionado como yo esperaba, también porque no he tenido la promoción que esperaba, pero no puedo achacarlo a la editorial, sino a mí, quizá no tenía otros méritos. Siempre he publicado en editoriales pequeñas, pero para mí escribir es una afición. Ni puedo ni creo que me compensara emprender una carrera como escritor profesional. Estoy muy a gusto así y no aspiro a otros laureles.

| Juan Jordán

Juan Jordán es Licenciado en Historia Antigua y Arqueología y también en Geografía por la Universidad de Murcia y doctor en Historia Antigua y Arqueología por la misma Universidad. Ha sido colaborador en la Cátedra de Historia Antigua en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, profesor asociado de antropología en la Universidad Católica San Antonio de Murcia y profesor de Historia Antigua en la Facultad de letras la misma ciudad. Desde el año 2002, es además Catedrático de enseñanza secundaria. Ha participado y ha dirigido medio centenar de investigaciones arqueológicas y etnológicas, ha asistido a un centenar de congresos, como ponente o conferenciante, y cuenta con cerca de doscientas publicaciones, que abarcan ámbitos como la Arqueología, Arte Rupestre, Etnografía-Etnología e Historia Antigua. En estos campos ha publicado libros como El

imaginario del viejo reino de Murcia, Arte rupestre en la Región de Murcia, Mentalidad y tradición en la Serranía de Yeste y de Nerpio, o Ritos mágicos y tradiciones populares de Hellín y su entorno. *Nos ha traído hoy aquí, sin embargo, su faceta como novelista, estrechamente vinculada con su amplia formación como historiador, puesto que ha sido la novela histórica su carta de presentación y su caballo de batalla. En el año 2001 inició su senda novelística con Las puertas de Moeris (2001), en colaboración con José Alfredo González Celdrán, a la que le seguirían más tarde de Mont Elín de los Caballeros (2007) y Adbul el Esclavo (2012), aparte de otras que están en prensa, pendientes de publicación o en caza y captura de editor. Polifacético donde los haya, su producción no se limita a la novela histórica, sino que abarca la publicación de distintos poemarios, cuentos y el interesante libro Poesía en la Paisaje. 61 propuestas didácticas como invitación a la Literatura y al Dibujo, publicado en el 2010*

Su producción novelística se decanta por la novela histórica, ambientada, aunque no siempre, en la Edad Media. ¿Qué motivos han marcado su elección? ¿Qué tiene la Edad Media para atraer al público?

La Edad Media presenta la ventaja de situar la acción y los personajes en un tiempo remoto (a veces en espacios lejanos), con lo que es posible criticar, zaherir y exponer las miserias y las virtudes humanas sin agredir u ofender a nadie en concreto, pero mostrando las situaciones de manera didáctica o sapiencial. Es verdad también que desde la infancia a todos nos atrae el mundo de las capas y las espadas, en una visión neorromántica de la historia, que unas veces conduce hasta los nacionalismos exaltados, de inicuas y falsas bases reinventadas a conveniencia de los políticos, y otras hacia ensoñaciones inocuas que sirven, no obstante, de evasión precisamente en tiempos difíciles, o incluso de aprendizaje en momentos de crisis o de tránsito hacia otras etapas.

Usted es historiador y profesor, ¿cómo se conjuga la labor investigadora y docente con la escritura de ficción histórica?

Pues lo conjugo fatal, con muchas dificultades de documentación y problemas de compatibilidad horaria y laboral. La administración educativa (la mala de la película) no entiende ni acepta que los profesores de secundaria podamos o seamos capaces de investigar o de crear arte, al mismo tiempo que impartimos nuestra docencia a las nuevas y entrañables hordas de oro de este viejo mundo de cobre. Pero como decía nuestro Unamuno no se trata, con frecuencia, de un problema de penuria de medios, sino de miseria de voluntad. Por ello, no me lamento, sino que escribo e investigo cuando puedo, tras cumplir con mis obligaciones familiares y mis deberes en un instituto como maestro o profesor de los jóvenes (alguna deslenguada acabará por decir jóvenes).

Y sobre todo... ¿Se puede aprender realmente con la novela histórica?

Pienso que la novela histórica es posible abordarla como simple y honesto pasatiempo, en el ocio, en la relajación de los tráfigos de la vida... Y eso es excelente y necesario, sin duda. Pero también es verdad que de la novela histórica, una vez que uno se ha empeñado en componerla, es posible extraer cierto tipo de enseñanza ejemplar, para evitar que sea un simple derroche de ingenio, de habilidad o de creatividad. Eso es magnífico y hay que agradecerlo al escritor, desde luego, pero también es cierto que es

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

razonable y conveniente ampliar las perspectivas y elevarse sobre los exiguos horizontes que nos marca nuestro forzoso bipedismo terrestre. El escritor debe evitar, en la novela histórica, claro, todo tipo de fraude o engaño al lector no avisado o no experto en determinada materia, personaje o época de la historia. Sería un farsante y un mercenario de la literatura. Si un escritor se decide por la novela histórica, honestamente no le queda más opción que la de ser honrado y veraz. Lógicamente puede añadir fantasías, escenas inventadas, hipérbolos, conjeturas, posibilidades interpretativas, erotismo, ficción política, paralelos literarios o artísticos... Es una novela lo que compone, no un sesudo tratado de historia. Pero no sería honrado retorcer la historia hasta destilar un jugo avinagrado o estrangularla a conveniencia.

Algunos escritores se muestran reticentes a que sus obras sean encasilladas dentro del membrete de novela histórica ¿A qué cree que se debe esa actitud?

La verdad es que no lo sé, porque yo no me relaciono con ellos ni disfruto de sus entrañables amistades, ya que soy arqueólogo y me muevo en otros ambientes. Pero es posible que sea por un pudor o una vergüenza pública al considerar que se trata de un género menor. Personalmente considero que si una novela histórica está dignamente confeccionada y escrita con pasión, el resultado será siempre correcto. Es como denigrar las novelas de caballerías. Bueno: se pueden leer desde diferentes ópticas: la mentalidad, la etnografía, la antropología... Hay novelas no históricas que quizás hubieran permanecido mejor en el anonimato. Todo depende de la calidad que se desee imprimir a la obra.

¿Cuáles han sido las lecturas que han orientado su labor como escritor y que han influenciado de modo más notorio sus novelas?

Indudablemente *El Quijote*, por excelencia y en primerísimo lugar. Cervantes «me enseñó» magníficamente a estructurar la mente y los episodios, a articular los diálogos y a expresar con naturalidad los sentimientos. Yo, al menos, no he encontrado mejor maestro: prisionero y de memoria, y redactando a vuela pluma. Algo semejante puedo decir de *La Celestina*. En cuanto a la novela histórica, cuando era joven, cayó en mis manos por casualidad la novela *En busca del Unicornio*, de Eslava Galán. Y me juramenté en que algún día escribiría, de mayor, je, algo semejante. Y creo que así ha sido. Y aunque suene a muy raro, le diré una cosa: el género cinematográfico de las películas del Oeste ha sido fundamental para elaborar mis novelas: los horizontes lejanos que siempre vislumbran los protagonistas, la tendencia hacia unas virtudes universales y hacia unos códigos de honor, la caballería y la maldad enfrentadas como rivales en el escenario..., son elementos cruciales de la mística del mito.

Muchas veces se habla de que el éxito de la novela histórica contemporánea sigue la veta abierta por Umberto Eco con *El nombre de la rosa*... ¿Es usted lector de novela histórica? ¿Cuáles han sido sus autores de novela histórica favoritos? ¿Cuáles serían para usted las mejores novelas históricas publicadas en los últimos años?

Mire, yo soy un grandísimo y tamañazo ignorante en literatura moderna. No me queda tiempo, como antes decía, para leer: primero están mis hijos y mi mujer, el

voluntariado, las clases, la investigación en arte rupestre, los amigos... Y si queda algo de tiempo, por las noches, a la luz de las velas o de la luna, en el último reducto antes de dormir, pues escribo, a ratos y a trompicones. Me es imposible opinar en este aspecto. Usted ha citado a Umberto Eco y *El nombre de la rosa*. Creo que es una de las pocas novelas históricas que he leído. Y fue de muy joven. Recientemente leí, es verdad, de Luis Leante su novela histórica *El vuelo de las termitas*. Y me pareció una novela al estilo clásico, bien trazada y mejor trenzada. Y más que la novela histórica, creo que me influyó, y muy poderosamente, la novela de *El Señor de los Anillos*, leída también en mi etapa universitaria, pero porque emana de ella lo que antes comentaba: la presencia permanente de los mitos. Aquello fue fantástico porque, como decía antes, destrozó por completo los exiguos límites de mi cabeza, y ofreció paisajes y mundos extraordinarios, poblados de razas y seres muy diferentes. Sí, influyó mucho. Y en la infancia, una serie de novelas de ciencia ficción, ambientadas en Venus y en Marte, (y las de Tarzán) de un tal Edgar Rice Burroughs, un estadounidense que imagino escribía bien, pero que, ante todo, ampliaba hasta el infinito el arco de mi mirada de niño. Es verdad que en aquel entonces no existían videojuegos, móviles, ordenadores, redes sociales y demás excesos virtuales. Lo teníamos más fácil para leer. A los niños de un pueblo miserable y apartado de todo ambiente cultural, como era Hellín (Albacete), en aquellos años de la etapa de la dictadura, solo nos quedaba leer libros de la biblioteca municipal. Y gracias. Gracias porque aquellas experiencias en las hojas, que no en pantalla, nos iluminaban la mente y nos abrían los ojos. Y leíamos cómics, de Tintín sobre todo, que fueron también fantásticos para iluminar nuestros rincones y lanzarnos hacia el mundo exterior.

En su opinión, ¿cuáles son los ingredientes que debe tener una buena novela histórica para cautivar al lector?

Creo que tendría que pensar mucho en ello. Pero si intento hacer una lista... Diría que debe tener una buena documentación en fuentes literarias, históricas e iconográficas. El autor tiene que dominar la geografía del territorio, visitarlo y recorrerlo a pie. En su defecto, completar los conocimientos a través de una cartografía de calidad. Hoy es fácil, además, con el Google Earth, por caso. De hecho, he podido ambientar la campaña militar de mi abuelo en un cuento porque en su diario de soldado de 1921 describe los paisajes y parajes de Dar-Drius, días antes del desastre del Annual. Y esos paisajes son visibles con el Google sin necesidad de moverte del asiento. Están hasta las charcas donde él relata que lavaban sus ropas los soldados. También es importante organizar una estructura y trama dignas, unos diálogos correctos, creíbles, ágiles. Y, lógicamente, pasión por la Historia, la Geografía, el Arte, la Literatura, la Religión..., por ejemplo, que hoy se suelen estudiar por separado, como si semejante entramado y urdimbre se pudiera diseccionar. Es un disparate académico monumental que únicamente conduce a la soledad y a la ignorancia más absoluta.

Como bien se puede constatar, la ficción histórica es, en la actualidad, el género con mayor vigor dentro del panorama literario español... ¿A qué cree usted que se debe este tremendo éxito?

Ya hemos comentado antes que en épocas y tiempos de mutaciones, y el nuestro lo es, y más si no se conoce bien el destino o la meta, la ficción histórica alivia tensiones,

permite la evasión de la cárcel del instante, de lo cotidiano... Además es una forma elegante y deliciosa de conocer el pasado. Y lo que es muy importante: nos anima a la aventura personal, no entendida como osadía o colonialismo explotador, sino como viaje iniciático que nos permite entendernos, individualmente y como personas, y mejor comprender a los demás. Y hay otra cosa: la novela histórica permite conocer y disfrutar de mundos ajenos al nuestro. Unos dirán que es un excelente antídoto contra la xenofobia; y es muy probable.

¿Y cree que este éxito se va a prolongar en el tiempo? ¿Qué futuro le augura a la novela histórica?

No tengo ni la más remota idea. Es verdad que existe un peligro de saturación de historias... de novelas históricas. Existe también un problema de literatura deleznable, que el lector avisado y experimentado detecta enseguida, nada más abrir una hoja y ojear el texto, con un léxico de paupérrimas dimensiones y con unas expresiones tan coloquiales que desmayan a la propia narración. Pero mientras viva un escritor o una escritora que sienta la pasión por la historia, la geografía, el arte... todo irá bien. El género no tiene por qué morir. Las películas del Oeste, del mal llamado Oeste Crepuscular, creo que son mejores que las del Oeste de la etapa clásica. O al menos aportan valores complementarios, ideas nuevas y perspectivas impensables hace medio siglo. Clint Eastwood no tiene nada que envidiar de los viejos maestros. Él es un maestro y no solo en el viejo Oeste. Y compruebe que comenzó por casualidad en el séptimo arte, con menos registros en su rostro y como actor que una piedra. Es posible que hasta su sombrero y su poncho se expresaran mejor ante las cámaras. Y fíjese ahora. Quiero decir que de cualquier piedra desechada por los arquitectos puede surgir una pieza clave capaz de sustentar todo un edificio. Y en la literatura ocurre como en el cine.

Como se ha señalado muchas veces, trasladar la acción de una novela hacia la antigüedad supone cierta labor de erudición y de estudio de fuentes... ¿Podría explicarnos cuál ha sido el proceso de documentación que suele seguir en la composición de sus novelas?

Como hemos indicado, ante todo leer cientos (insisto: cientos) de artículos de investigación y de libros para adecuar el argumento y lo narrado al contexto histórico en el que se desarrolla la trama de la novela. Sin eso, estaremos escribiendo cualquier otra cosa. Yo suelo fijarme mucho en la bibliografía final que expone el autor o la autora al final de una novela histórica, porque está desvelando con honestidad sus fuentes de información, está descubriendo los cimientos de su catedral. Hay algunos críticos con los que he hablado que esa circunstancia la consideran superflua, que el escritor no debe desvelar nunca esos sillares sobre los que ha levantado su edificio. Pienso que es un error. No hay nada de vergonzante explicar con nitidez al lector de dónde se ha bebido y de dónde han podido nacer algunos jirones de la inspiración. Luego, si el lector quiere, claro, consultará o no, leerá o no, esa bibliografía. Pero al menos se le ofrecen unas referencias.

A la par, el escritor debe viajar al territorio donde se desenvuelven y actúan los personajes. Debe sentir sus estaciones, sus lluvias, sus aromas, sus colores... ¿Me entiende, verdad?

Y una tercera base esencial, a ser posible: entrevistar a los ancianos y ancianas de ese espacio geográfico, para captar su mentalidad y sus cosmovisiones. En mi caso ha sido relativamente fácil, porque además de cartas arqueológicas de prospección, he realizado trabajos de campo de antropología en las montañas y he entrevistado a cientos de personas ancianas en las aldeas de las sierras del Alto Segura. Por eso, en nuestras novelas publicadas como *Mont Elín de los Caballeros* o *Abdul el esclavo*, o en otras todavía inéditas, como *Puertas de Castilla* y *Alcaraz*, haber conocido las reacciones de los campesinos o de los pastores o de los artesanos, sus expresiones y su lírica popular, ha sido fundamental.

Sus novelas demuestran un buen conocimiento arqueológico, pero también literario. Sin embargo, la narrativa más exitosa (aunque también la más criticada) suele ir acompañada de elucubraciones templarias, misterios milenarios y descubrimientos religiosos. ¿Por qué el lector se suele decantar por ese camino ya tan poco novedoso?

Todo exceso es agotador. Un exceso de misterios, enigmas sin resolver, sociedades secretas, santos giales... Se pueden, lógicamente, introducir en el discurso narrativo, pero sin aspavientos, y sin ni añadir más exotismo que el estrictamente histórico. Hay una cosa elemental: todo trabajo riguroso de investigación histórica, arqueológica, geográfica, iconográfica o literaria, por ejemplo, sitúa a cada elemento en el lugar que le corresponde y le otorga su trascendencia justa. Fuera de la documentación real y rigurosa, se cae con frecuencia en el campo de las revistas esotéricas o pseudohistóricas, dicho con todo el respeto, porque cada uno lee lo que considera apropiado o conveniente. Y mientras una persona lea... hay esperanza.

Generalmente, se piensa que la novela histórica, avalada por las grandes campañas editoriales y las grandes editoriales, es un camino más cómodo que otros hacia el éxito. Sin embargo, usted ha tenido que trabajar con editoriales menos conocidas. ¿Cómo ha sido su experiencia con la editorial?

Yo soy un pelagatos literario y un perfecto desconocido, como merezco. Pero, vaya, estoy sumamente agradecido a la editorial Tres Fronteras de Murcia porque ha confiado en los proyectos que le hemos presentado, que han sido dos novelas (*Mont Elín de los Caballeros* y *Abdul el esclavo*), amén de un ensayo de etnología (*El imaginario del viejo reino de Murcia*). Lo intenté con la editorial Pre-textos de Valencia, por aquello de la llamada cordial de mi familia, valenciana, del barrio de Ruzafa, pero con buen juicio declinaron lo que les ofrecía un extraño. No podía ser de otra manera. Luego hubo otros intentos en una editorial de Murcia, de cuyo nombre no quiero acordarme, y cuyo director pretendía sobornarme: a cambio de aprobar una asignatura en la Universidad de Murcia, me publicaría en offset una novela. Lógicamente le dije que no. Je, él se quedó con su soberano suspenso, y yo con la novela inédita, en un encomiable empate técnico. Algún buen amigo me ha sugerido que me marche una temporada a Madrid o a Barcelona, a buscar editor. Eso está muy bien, pero por mis circunstancias no me puedo mover de Murcia. Y no es un lamento. El tiempo acaba por volverse tu propio aliado si lo mereces.

***Mont Elín* y *Abdul*, aunque con un fondo medieval, son novelas bien distintas. La primera es una novela histórica «canónica» mientras que la segunda es más bien el viaje de un hombre del siglo XXI al medievo, con mucho de crítica al mundo**

contemporáneo y de memorias personales. ¿Qué le aportan cada modelo a la hora de escribir?

Ambas novelas, sí, pertenecen a etapas muy diferentes de mi existencia. La primera la escribí cuando apenas frisaba los 35, al final de la juventud (risas); la segunda cuando me acerco a los 55, al comienzo de la madurez (risas). Yo estoy enamorado de las dos, como hombre mediterráneo, y mi lealtad hacia ellas no es incompatible con la fidelidad. Pero si tuviera que elegir, me quedaría en casa con la primera: es más inocente, es ópera prima, está mucho más elaborada, con un trabajo casi de orfebre. Es verdad que la segunda es muy ágil, más cómica, más ácida, más tierna, menos rígida, más espontánea... Es como elegir entre unos ojos azules y otros verdes. Ambos me seducen sin remedio.

Abdul apareció en formato digital. ¿Qué opina de este nuevo método de difusión y cuál ha sido su experiencia?

Imagino que son los imperativos del tiempo actual de crisis. Yo prefiero, obviamente oler el papel, palpar las hojas, disfrutar con la vista la portada y la contraportada... Pero si quería publicar la novela de Abdul, debía ser en formato digital, virtual. Y antes que el sueño de la noche, prefiero la luz del alba. De todos modos, el ayuntamiento de Liétor, que es donde está ambientada Abdul el esclavo, tuvo la enorme gentileza de realizar una mini edición de 100 ejemplares, je, casi auténticos incunables, que ya han desaparecido, claro. Pero si alguien está interesado, escribiendo o llamando o visitando la página del ayuntamiento de Liétor, reeditan por encargo.

| María Covadonga Mendoza Abad

*María Covadonga Mendoza Abad (Avilés, 1970) es licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Oviedo. Desde el año 2000 compagina su afición por la literatura con su trabajo como funcionaria en la administración del Principado de Asturias, y con el mantenimiento de varios blogs, uno de los cuales, Críticas Literarias Regina Irae, es visitado diariamente por más de mil quinientas personas. Es autora de **La hermandad de los elegidos** (2007), **Otoño sangriento** (2010) y **Liber hespericus** (2010). Desde el 2010, ha publicado toda su producción literaria (quince novelas, algunas bajo seudónimos como Ania Kubiçek, Jane Valentine y Sigrid K. Halvorsen) tanto en Amazon como en su blog.*

Usted, que es licenciada en Geografía e Historia, cómo ve el boom de la novela histórica? ¿A qué cree usted que se debe este tremendo éxito? ¿Y cree que este éxito se va a prolongar en el tiempo? ¿Qué futuro le augura a la novela histórica? ¿Es usted lectora del género? ¿Alguna novela favorita?

Paradójicamente, no soy lectora de novela histórica. Pero me gusta leer ensayos sobre el tema. El último que leí fue *El sitio de Leningrado* de Michael Jones. Supongo que al haber estudiado Historia me siento más inclinada hacia los estudios digamos más serios que hacia la novela, que, por muy documentada que esté, no deja de ser una ficción, donde cada autor toma los elementos que le interesan para su relato, e incluso los altera con licencias poéticas. La última novela que podría calificar de histórica que he leído es

Salambó, de Gustave Flaubert, ambientada en Cartago. Es sumamente descriptiva y detallada, pero dicen que el autor se documentó a conciencia.

Cuando hablo de esto con otras personas, me suelen decir que les gusta la novela histórica porque es una forma amena de acercarse a los acontecimientos del pasado, aunque yo no considero para nada aburridos los ensayos. Entiendo que mucha gente no domina el lenguaje científico e historiográfico pero al tiempo quiere saber y conocer, y ven en este tipo de lectura una forma de aprendizaje. Sin embargo, mucho de lo que se denomina *novela histórica* a mí no me lo parece. Por ejemplo, yo distingo entre novela histórica y novela con ambientación histórica. La primera estaría protagonizada por personajes reales (o ficticios pero posibles) o relataría acontecimientos documentados, más o menos novelizados y dramatizados, centrándose en ellos. La segunda, que es la más frecuente, sería una narración de aventuras, romances, misterio, etc... ambientada en alguna época del pasado, donde tiene más peso la trama novelesca que las referencias a esa época concreta. En este caso, los autores suelen introducir anécdotas sobre algún acontecimiento, personaje o costumbre, pero sin profundizar mucho, solo como «decorado», por así decirlo. Un subgénero de esto sería la llamada novela de misterios histórico-religiosos o de aventuras en busca de tesoros de la Antigüedad, donde yo enmarco mi novela *Liber Mundi (La Hermandad de los Elegidos)*. Creo que la novela histórica, por lo que he contado de la curiosidad sobre nuestro pasado, tiene muy buena salud y la tendrá, ya que es uno de los géneros favoritos de los lectores en todas sus variantes.

En su novela se aúnan ingredientes variopintos, incluso con toques sobrenaturales. ¿Cómo la definiría usted?

Pues como dije antes, para mí es una novela de aventuras, en la variante de búsqueda de tesoros, con un ligerísimo toque fantástico y de humor, y con algunas menciones a mitos muy conocidos del pasado. Nunca diría que es una novela histórica, aunque cuando estaba en las librerías la ponían bajo ese epígrafe e incluso bajo otros que no tenían mucho que ver.

En su novela subyace uno de los motivos más antiguos y universales, la búsqueda del Grial. Sus personajes, en plena actualidad, emprenden también su *quete* particular. ¿Por qué recurrir a al Grial? ¿Por qué cree usted que tantas novelas han regresado a esa búsqueda, como Indiana Jones? Aunque en *La hermandad de los elegidos* hay mucho de derrota y decepción....

El mito del Grial siempre me ha llamado la atención, no solo por la influencia que ha tenido en el pasado sino mucho más por su persistencia en el tiempo. El grial es un mito tan rico y lleno de facetas que hay innumerables y variadas interpretaciones sobre su naturaleza, tanto psicológicas, como sociológicas, históricas... Algunos lo ven como un objeto real (un libro, un cáliz, una esmeralda, un cuenco, una bandeja) otros como un símbolo. Esta es una de las causas, a mi modo de ver, de su poder de atracción incluso hoy en día, en una sociedad ya casi por completo desacralizada. Es fascinante observar cómo una idea puede movilizar tantas energías a lo largo del tiempo. Creo que conecta con partes muy profundas de la psicología humana. Además, puede entenderse la *búsqueda*, en el sentido alquímico, como una forma de «encontrarse a uno mismo», en

lenguaje actual, y para quien crea en lo trascendente, una forma de conectar con la parte espiritual. En un sentido más materialista, también esconde el deseo de poder (lograr la inmortalidad, por ejemplo, o cualidades mágicas, dinero). La búsqueda es uno de los arquetipos más antiguos. Y desde siempre, la búsqueda de un tesoro ha sido a la vez un viaje físico y un viaje espiritual. Se supone que al final del camino, encuentre o no lo que busca, el aventurero sufre un cambio en sí mismo y en su percepción de las cosas. Digamos que el viaje iniciático es más importante que el propio tesoro, en este caso el Grial.

En mi novela se exploran varias facetas del mito, como la parte de aventura y viaje iniciático, y la de la búsqueda del poder, la inmortalidad. También hay una crítica nada sutil hacia esta misma fascinación por el mito, que en el caso de mi historia, revela una verdad bastante prosaica y para nada mística, una interpretación realista y materialista sobre cómo el Grial (o el poder en él metaforizado) crea dependencia, como una droga. El paralelismo llega más lejos. La droga te hace ver las cosas de un modo distinto, distorsiona la realidad. Te da ese poder que a la vez te esclaviza. Puede decirse droga o religión, o cualquier tipo de dependencia que quita libertad y espíritu crítico. En esa Hermandad de los Elegidos que se revela al final también hay una crítica hacia los velos con los que muchos grupúsculos han protegido supuestos misterios, creando con ello un aura de sabiduría en muchos casos falsa, y por tanto, una crítica a la visión elitista de la sociedad.

El Grial que yo he elegido se desdobra en dos símbolos que son el Libro, como fuente de conocimiento, y el polvo alquímico, como sustancia que produce la transmutación. En muchas de mis obras aparece el simbolismo del Libro, que en este caso, contiene también un camino iniciático, cuyo significado se revela al final. Ciertamente, en mi novela hay un tono pesimista en cuanto a la forma en la que los protagonistas son manipulados por fuerzas superiores que utilizan los mitos a su manera. Este *leit motiv*, por cierto, también lo utilizo en la novela que continúa a esta, *Liber Hespericus*, de nuevo otra búsqueda de tesoro en la que además se incorpora el mito del Rey del Mundo, originado igualmente en la Edad Media (Reino del Preste Juan, el Rey Dormido, el Gran Monarca que unificará el Occidente cristiano, etc). Es un tema que me atrae, lo de la manipulación de mitos e ideas por parte de una élite oculta. *Liber Hespericus* me parece un libro mejor cuajado que *Liber Mundi*, pero similar en cuanto a su utilización del tema legendario y su resolución digamos «materialista». En él hablo de otro de mis temas recurrentes, que es Nostradamus, y del mito del Gran Monarca, el cual se cita en sus Centurias, pero tiene orígenes anteriores. Otra vez un libro que no es un libro destinado a un elegido, tortuosamente manipulado desde su nacimiento por personas que creen en la monarquía teocrática y en el ultranacionalismo (en este caso, dominio de Francia sobre el resto de las naciones).

En la *Hermandad de los Elegidos*, si bien el resultado de la búsqueda del objeto mitológico es decepcionante en cierto sentido «al no ser lo que pensaban», sí que se opera en los protagonistas, o al menos en algunos de ellos, un cambio a nivel personal. Por ejemplo, el profesor universitario inmaduro, egoísta, infantil y demasiado dependiente de su madre, sufre una transformación a través de las revelaciones y experiencias vividas. Quería que también se reflejara que la búsqueda tiene efectos positivos, por poco exitoso que sea el resultado en lo material, pues es eso lo que en el fondo significa la búsqueda del Grial, explicada desde un punto de vista alquímico.

En su novela se amalgaman muchas de las teorías o leyendas sobre el Grial, desde Von Eschenbach hasta Otto Rahn, pasando por Glastonbury o la piedra filosofal. ¿Cómo se documentó? ¿Qué le sugieren todas esas líneas aun escritor?

Quería que el camino estuviera marcado también con simbolismos, en este caso alquímicos y literarios (libros de emblemas). La documentación fue muy dura para mí, ya que si bien siento interés por estos temas, la Alquimia es una disciplina muy difícil de comprender, y aún más difícil de simplificar y explicar, y yo no soy una experta en ello. Tuve que leer muchos libros sobre el tema, llenos de complejas simbologías y nomenclatura, también sobre la historia de los rosacruces, la sociedad secreta que elegí como paradigma de «grupo en la sombra». Más fácil me resultó buscar información sobre los libros de emblemas. Quería vincular todo con otros mitos, como el artúrico, personificado en Stefan, quien no en vano también es arquitecto (con lo que ello representa simbólicamente, masonería, etc.) y a la vez parece encarnación de un superhombre nietzscheano. Naturalmente, en una novela de estas siempre suelen aparecer nazis. Aún hoy en día despiertan en nosotros una ambigua fascinación. En nuestro imaginario representan al Mal, y si encima se les vincula con búsquedas esotéricas... En resumen, que también se les ha mitificado y han pasado a formar parte de nuestro folklore contemporáneo, sobre todo porque es cierto que tuvieron interés, al menos algunos de ellos, en revitalizar diversos aspectos del pasado legendario, para dar más fuerza a su mensaje, a mi modo de ver, y llegar más a las masas.

La novela contemporánea recurre en numerosas ocasiones al libro antiguo, real o ficticio, para articular su acción, como ocurre con el *Codex Calixtinus* o la *Divina Commedia*. En su novela encontramos el *Liber mundi*, de Basilius Feuerbach. ¿Por qué ese interés en las obras del pasado?

Como ya dije antes el libro considerado como objeto físico es objeto de veneración y un símbolo del conocimiento, en este caso del conocimiento oculto, reservado a unos cuantos «elegidos». Incluso como menciono en algún lugar de mi novela, algunos autores asimilaban el Grial a un libro. También está el simbolismo de la escritura, el poder de lo que está escrito, de la palabra, relacionado con disciplinas como la cábala, por ejemplo.

El *Liber Mundi* es un mito rosacruz. Seguramente no existió como tal objeto físico pero sí como metáfora. Un libro que contiene al mundo entero. En mi obra, sin embargo, no se trata del libro supuestamente escrito por Christian Rosenkreutz sino por este autor imaginario, Feuerbach, inspirado en algunos rosacruces reales. Es curioso el poder de la escritura. Mucha gente me ha preguntado si este autor fue real, e incluso veo que a menudo la gente lo busca en google, para obtener información sobre él. El pasado siempre es fuente de misterio, ya que es imposible que podamos acceder a todo lo que sucedió o a todas las obras generadas por nuestros ancestros. Los mitos dejan de ser interesantes cuando tienen una explicación racional, de ahí que mientras se mantenga el misterio seguirá hablándose de ellos, al menos, en términos de fascinación. Pese a lo mucho que ha evolucionado la cultura material en estos siglos, yo pienso que en el fondo, incluso las personas más racionalistas conservan un oculto deseo de que ciertas cosas sean reales. Me refiero a lo sobrenatural. Aunque también existen mitos *materiales*, como, por ejemplo, el misterio en torno a la figura de Jack el Destripador, que aún hoy genera tanto interés. Yo misma lo he explorado en mi novela *Otoño Sangriento*, pero en su faceta de fenómeno

4| Por oficio, escribir la historia: el autor de la novela de tema medieval

sociológico, que es la que más me atrae. Si se supiera a ciencia cierta quién fue Jack el interés por su persona y leyenda bajaría mucho. Lo mismo puede decirse de otro de mis temas recurrentes, la Atlántida.

Lo mismo ocurre con las sociedades, sectas, órdenes militares o servicios de espionaje: templarios, el Mossad, los rosacruces, masones, la KGB... ¿Qué tienen? ¿Y la alquimia?

Pues lo que ya dije antes. El hecho de que se diga que hay un grupo de personas que tienen conocimientos que *tú no*, más información, que manejan los hilos al margen del control social democrático o institucional, resulta a la vez inquietante y envidiable. Quiero decir que a todos nos gustaría tener esos conocimientos secretos, ese dominio sobre los demás. Pensar que hay un grupo secreto que nos va a otorgar ciertos poderes (de la naturaleza que sean) y que si seguimos ciertas doctrinas, iniciaciones e instrucciones solo accesibles a unos cuantos (los *elegidos* que mencioné anteriormente), seremos diferentes, especiales y superiores como ellos... bueno, la idea es atrayente. Y lo mismo en cuanto a esas doctrinas. Fascinan porque supuestamente te darán tal poder si eres «elegido», es decir, no solo por tus méritos sino también por una especie de *gracia* natural o sobrenatural. En el mito del Grial que cito en mi obra, se habla de que el nombre de los elegidos ya está predeterminado, «escrito en la piedra». No es el que más busca quien encuentra, sino quien ya está elegido de antemano. Esta idea choca con nuestra concepción actual meritocrática, es sumamente arcaizante pero a la vez seductora porque aún hace más especial y «mágico» a quien resulta agraciado.

Su novela incluye también numerosas (y deliciosas) referencias literarias. Incluso se permite que alguno de sus personajes opine sobre *El código da Vinci*. ¿Qué le merece a usted la obra de Brown? ¿Y las teorías popularizadas por Baigent, Leigh y Lincoln o las novelas sobre «María-Magdalena-esposa-de-cristo-y-madre-de-sus-hijos-origen-de-la-dinastía-Merovingia-y-por-extensión-del-mito-del-Grial»?

Bueno, la teoría de Brown, Leigh, Baigent y Lincoln, que es básicamente la misma, sobre la «sangre real», conjuga muchos elementos que suscitan de inmediato el interés, como es el relacionar el Grial con el Cristianismo, cuya influencia cultural aún sigue siendo muy intensa y está en nuestras creencias, costumbres, instituciones, sentido de la moral, etc. El propio personaje de Jesucristo es atrayente para muchas personas en Occidente, y aún genera polémica cualquier visión contradictoria con la imagen que de él ha dado la Iglesia. Dado que hoy en día tenemos una tendencia más material que espiritual, es lógico que haya surgido esta teoría (o mejor dicho, que se haya revitalizado). Es una interpretación materialista, desmitificadora, feminista en cierto modo (da importancia a la Magdalena, como portadora de esa *Sangre Real*) y enlaza con otro gran mito fascinante: la monarquía de origen divino. Nuevamente, la concepción de que hay personas especiales, tocadas por la mano de Dios (o por derecho de sangre), dotadas de características no comunes, y por lo tanto, llamadas a ser los líderes sociales. ¡Todo un retorno a la Edad Media o incluso a siglos anteriores!

¿Cuáles han sido las lecturas que han orientado su labor como escritora y que han influenciado de modo más notorio sus novelas?

Leo de casi todo, y mis novelas también tocan todos los géneros. Tengo obras que podrían encuadrarse en el misterio, las aventuras, la fantasía, el terror, el romance, la investigación detectivesca, la novela juvenil, los asesinos en serie, el género *steampunk*... e incluso mezclas e híbridos. Soy de la idea de que la división en géneros degrada la literatura. Creo que una novela puede contener todo tipo de elementos siempre que estén bien dosificados y engarzados. Los clichés de género no deberían limitar la creatividad, cosa que ocurre con bastante frecuencia.

Reconozco que cuando escribí *La Hermandad de los Elegidos* lo hice con el solo propósito de publicar. Así pues, traté de ceñirme a las convenciones de las novelas que por aquel entonces se habían publicado sobre el mismo tema, pero al final no pude evitar poner mi toque personal y mi tendencia a la crítica y al escepticismo, incluso mis típicas referencias metaliterarias. El modelo que seguí fue el de Matilde Asensi más que el de Dan Brown.

En su opinión, ¿cuáles son los ingredientes que debe tener una buena novela para cautivar al lector?

Creo que las novelas que interesan a la gente contienen una mezcla de intriga, misterio y romance. Básicamente es eso. Además, suelen tener un lenguaje sencillo, una trama no muy compleja, y si contienen referencias históricas y cuentan diversas anécdotas sobre algún hecho particular, siempre que lo hagan a un nivel divulgativo, pues son buenas candidatas a gustar y entretener. A mí, particularmente, me gusta que estén bien construidas y redactadas, con estilo personal y con visiones originales sobre los temas de siempre. También me gusta que haya humor y que la historia no se tome a sí misma demasiado en serio. Soy firme creyente en el poder del humor y de la ironía.

Publicó usted con ViaMagna, una editorial que hizo una apuesta evidente por la novela histórica pero ya desaparecida. ¿Cómo fue su experiencia?

ViaMagna fue en su momento una pequeña editorial de referencia en cuanto al género de aventuras, thriller, misterio, histórica, e incluso romántica (tenían un sello muy prolífico y muy conocido por las lectoras del género). Una de sus características era que solía apostar por autores españoles desconocidos. Yo siempre les estaré agradecida porque publicaron mi libro, aunque luego surgieran ciertos problemillas... De las editoriales con las que he tratado (he publicado en tres distintas), para mí esta era la más profesional, la que mejor distribuía y publicitaba sus obras. Los editores, pese a no ser precisamente expertos en literatura, sí parecían muy avisados para el negocio y el marketing. Al final la editorial y sus editores desaparecieron de forma misteriosa... ¡Casi como si fuera el argumento de alguna de las novelas que publicaban!

|| IL ROMANZO STORICO IN CIFRE: UN NUOVO CATALOGO

In quest'appendice finale proponiamo il nostro corpus bibliografico, nel quale figurano 528 opere di tema medievale e di autore spagnolo pubblicate tra il 1990 e il 2012. È da segnalare che non tutte le opere presentate nella lista possono essere considerate strettamente come «romanzi storici», sebbene per la maggior parte sia così. Si tratta di un corpus a partire dal quale intendiamo offrire uno sguardo su come un periodo culturale e storico si inserisce nel romanzo contemporaneo, e non solamente di uno studio sul romanzo storico. Pertanto, abbiamo incluso anche quelle opere che prevedono un'azione che non si colloca nel Medioevo, ma che intendono analizzare o affrontare uno dei suoi aspetti. D'altra parte, non bisogna dimenticare che per alcuni autori quella che è stata definita «storia romanzata», o quelle opere con un'azione che si sviluppa in un passato lontano non sempre databile non appartenerebbero al genere. Ad ogni modo, abbiamo già spiegato nella proposta tipologica le possibilità che offre la combinazione tra storia e finzione.

Prima della pubblicazione di questo catalogo, lo studioso poteva fare riferimento al lavoro del professor Santos Sanz Villanueva (2000), nel quale si includevano più di 400 riferimenti a romanzi storici pubblicati da autori spagnoli nel periodo compreso tra il 1975 e il 2000. Questo elenco, successivamente, sarebbe stato ampliato con quasi cinquanta opere nuove e con interessanti osservazioni sul genere (2006). Come indicava l'autore, tuttavia, non si trattava di un corpus definitivo.¹⁸² Potevano risultare complementari al riguardo i lavori di Fernando Gómez Redondo, che includevano una grande quantità di titoli (e di riferimenti bibliografici) del romanzo storico di ambito medievale, così come l'articolo di Alfredo Caunedo Álvarez (1996), che offriva un interessante elenco bibliografico (opere di autori spagnoli, ispanoamericani e traduzioni in spagnolo)

¹⁸² Anche Paloma Díaz-Mas (2003: 177) lasciava intravedere le difficoltà implicite nella realizzazione di un lavoro sul mondo giudeo nel romanzo contemporaneo (documentazione usata dagli autori, aspetti trattati, rilevanza del personaggio ebreo) rispetto alla grande produzione esistente e la carenza di un catalogo che la comprenda: «El primer problema que se plantea para un estudio de este tipo es de economía del esfuerzo. Para abordar de manera rigurosa un estudio de este tipo habría que establecer el corpus, rastreando sistemáticamente la narrativa española de los últimos años. En España se publican cerca de 60.000 libros al año, de los que más de 10000 son de creación literaria para adultos y unos 5.000 de literatura para niños y jóvenes. No sabemos exactamente cuántos de esos libros son novelas, ni cuántos son novelas de autores españoles. Y, desde luego, no tenemos catálogos sistemáticos que recojan en cuáles de ellas aparece alguna referencia al judaísmo, salvo en algunos casos en que el tema judío es central en la novela». La realizzazione di un corpus generale per il romanzo storico risulta pertanto necessario per qualunque studio di tipo comparato o generale.

realizzato a partire dalle notizie e dalle recensioni apparse sui supplementi culturali de *El país* e dell'*ABC* tra il 1980 e il 1991.

Elizabeth Espadas (2006), che ha concentrato le proprie ricerche sulla presenza di elementi medievali nel romanzo del XX e del XXI secolo, ha pubblicato un interessante catalogo, con circa 250 romanzi di tema medievale apparsi in Spagna e in America Latina (non esclusivamente in castigliano), dei quali quasi un centinaio sono dell'ultimo decennio. Il suo importante contributo, tuttavia, non è esaustivo, e include alcuni titoli la cui presenza è difficile giustificare, come *Leyendas del Camino de Santiago: La ruta Jacobea a través de sus ritos, mitos y leyendas*, di Juan García Atienza, un compendio di leggende e commenti che in realtà è il lavoro di uno studioso di folklore, non un'opera letteraria.¹⁸³

Degno di menzione è il lavoro di Juan Miguel Zarandona (2006: 114), che include un grande numero di romanzi moderni che possono essere inseriti all'interno del mondo arturiano, e che l'autore classifica in opere di «ispirazione tennysoniana», opere di «ispirazione wagneriana», opere di «ispirazione della Galizia celtica», opere di «ispirazione medievalizzante», «nuovi tristani» e opere di «letteratura infantile e giovanile»; il lavoro indica alcuni romanzi ispanoamericani e le traduzioni offerte dalle case editrici nel nostro paese. Incentrato sulle opere che recuperano il passato grecolatino (anche se non in modo esclusivo) è l'ormai classico lavoro di María Cruz Herrero Ingelmo e Emilio Moreno Cartelle (1994), in cui gli autori apportano, oltre a importanti riflessioni sul genere, commenti e riferimenti su quasi un centinaio di titoli pubblicati a partire dagli anni 40.

Per quanto circoscritto geograficamente, è da citare anche il lavoro di Carlos Mata Induráin (2002), che riunisce i romanzi storici pubblicati da autori della Navarra dal XIX secolo ad oggi e mette in evidenza l'importanza della materia storica nelle lettere di questa regione.

Della rilevanza e della ripercussione che ha il romanzo navale dà conto il catalogo pubblicato da Jose Antonio García Merino sulla rivista di modellismo navale non professionistico *El astillero*, in cui si raccolgono quasi centocinquanta pubblicazioni sul romanzo storico navale, e in cui convivono Perez-Reverte con Galdós, Conan Doyle, Alexander Kent.¹⁸⁴ Infine, e pur non trattandosi di un catalogo specifico sulla narrativa storica, è di un certo interesse anche il lavoro di María Bueno Martínez (2002), che dà conto delle opere pubblicate da autori baschi tra il 1985 e il 2000. Si tratta di un lavoro degno di considerazione, dato che un importante gruppo di romanzi storici sono a firma basca.

Tutti questi lavori, tuttavia (per i loro obiettivi e per la data di pubblicazione, ma non assolutamente per la scarsa qualità), non possono riflettere in modo fededeigno il boom della narrativa storica né di quella di tema medievale, visto che il vero boom dei numeri si verificò a partire dal 1998 e raggiunse il proprio apice nel nuovo millennio. In realtà, i 107 romanzi pubblicati negli anni 90 sono solo un pallido riflesso delle quote di pubblicazione che si sarebbero raggiunte con il nuovo millennio: 349 romanzi tra il 2000 e il 2009.

Il presente corpus bibliografico include alcune delle opere del periodo uscite presso case editrici con una distribuzione molto limitata, e persino quelle che hanno visto la luce

¹⁸³ Madrid, Edaf, 1998.

¹⁸⁴ Che una rivista di questo tipo mostri interesse per il romanzo storico permette di dare un'idea della rilevanza che ha acquisito il genere in ogni ambito.

in edizioni personali, per quanto sia un dato che internet ha eliminato molte delle difficoltà legate alla distribuzione, e che qualunque utente può avere accesso ad esse senza problemi. Sarebbe estremamente interessante poter considerare anche le opere straniere tradotte nella nostra lingua, i romanzi di autori ispanoamericani e anche le opere pubblicate in un'altra lingua peninsulare (generalmente tradotte in spagnolo poco tempo dopo la loro uscita in lingua originale), ma il tempo e la finalità di questo lavoro ci hanno spinto a lasciare tutto ciò per una futura indagine.¹⁸⁵ Analogamente, e sebbene si tratti di dati utili per mostrare la rilevanza del romanzo storico nell'attualità, non abbiamo inserito i riferimenti a quelle opere che, pubblicate prima del periodo che qui consideriamo, sono state riedite recentemente.¹⁸⁶

Si renderebbe necessario elaborare anche uno studio parallelo che includesse i romanzi rivolti al pubblico infantile o giovanile, giacché molte volte i confini tra alcune di queste opere e quelle scritte teoricamente per un pubblico adulto non sono così chiari; in alcuni casi, poi, entrambi i tipi di opere possono essere scritte da uno stesso autore.¹⁸⁷ Questo lavoro non rientra negli obiettivi e nel proposito del nostro studio; ciononostante, includeremo alcune considerazioni sul successo di cui gode il romanzo storico tra i lettori più giovani e le implicazioni editoriali e culturali che soggiacciono a questo fenomeno.

Il catalogo e il nostro studio, dunque, si incentreranno sulle opere che contengono elementi (personaggi, ambienti, organizzazioni, ecc.) corrispondenti all'epoca conosciuta come Medioevo. Per convenzione cronologica, considereremo come Medioevo il periodo compreso tra il 476 e il 1492.¹⁸⁸ Considerando che una delle caratteristiche tipiche del romanzo storico è quella di comprendere un ampio arco temporale, il corpus poneva il problema relativo a come trattare quei romanzi in cui l'azione inizia alla fine del XV secolo, ma si sviluppa in parte durante il XVI. Abbiamo optato per determinarne l'inclusione o l'esclusione a seconda della trama di ogni romanzo.¹⁸⁹

¹⁸⁵ I romanzi storici tradotti in spagnolo, per il loro volume, successo di vendite, provenienza e diversità formale potrebbero essere oggetto di studio di un'infinità di indagini. Anche se l'analisi di questo corpus non è incluso nel proposito del presente studio, è necessario considerarlo per poter offrire un panorama completo dell'auge della narrativa storica; per questo motivo includeremo alcune considerazioni al riguardo. Serva d'esempio *Tamerlán*, di Enrique Serrano, pubblicato nel 2004 da Seix Barral (la prima edizione in Planeta Colombiana vide la luce nel 2003). Anche le altre lingua peninsulari hanno un gruppo nutrito di opere, tra le quali possiamo segnalare *Ortizzen Hortza*, di Josexto Orueta, pubblicato in basco dalla casa editrice Pamiela nel 2004 e tradotta in spagnolo come *El cantar de Orreaga* nel 2005 dalla stessa casa editrice. Un caso analogo è *Yanoz. El señor de Undaitz*, di Iñaki de Zubiri, un'opera pubblicata in basco nel 1991 e tradotta dallo stesso autore affinché Beta la pubblicasse nel 2001. Un terzo esempio è *Terra d'oblit*, di Antoni Dalmau, pubblicata nel 1997 in catalano e la cui traduzione, curata dallo stesso autore, uscì nel 2000 per i tipi di Edhasa, con il titolo *Tierra de olvido*.

¹⁸⁶ È il caso di opere come *Quebranto y ventura del caballero Gaiferos*, di Manuel Ferrand (Sevilla, Fundación Lara), pubblicata nel 1973 e riedita nel 2007.

¹⁸⁷ Si potrebbe segnalare al riguardo *Isabel la Católica* (Madrid, El Rompecabezas, 2008), di Cristina Hernando Polo, o *El destino espera en Mayrit*, di Miguel Ángel Ortega (Barcelona, Planeta-Nutilus, 2005). A questo gruppo si uniscono autori mediatici come César Vidal con *La dama de la reina Isabel* (Madrid, Alfaguara-Serie roja, 2003) o *La leyenda de Al-Qit* (Madrid, Alfaguara -Serie roja-, 2007; la prima edizione è del 1999).

¹⁸⁸ Anche se consideriamo questo periodo, la stragrande maggioranza dei romanzi di tema medievale ambientano l'azione a partire dall'invasione musulmana del 711.

¹⁸⁹ Nel catalogo si trovano, pertanto, opere come *El mercenario de Granada*, di Juan Eslava Galán (Barcelona, Planeta, 2007), che parla dell'assedio e della conquista della capitale andalusa, così come *La judía más hermosa*, di Fernando García Calderón (Sevilla, Algaida, 2006), che ricrea la vita della leggendaria Susana Susón, i conflitti del popolo giudeo con l'Inquisizione da poco sistemata a Siviglia e la corte del papa Alessandro VI. In quest'ultima opera gran parte dell'azione si svolge pienamente nel XVI secolo, ma il

Sulla scorta del criterio adottato, sono stati esclusi romanzi come *El Gran Capitán* (2005), di Juan Granados, che ricrea la vita di Gonzalo Fernández de Córdoba nella seconda Guerra di Napoli (1501-1504), per quanto vi siano alcune digressioni alla guerra di Granada. Abbiamo incluso, invece, *El mercenario de Granada* (2007), di Juan Eslava Galán, in cui compare lo stesso personaggio, ma in questo caso durante la presa di Granada.

Rimane escluso dalla compilazione anche il romanzo *El alquimista holandés* (2008), di Isabel Abenia, che ricrea la vita di Bosch (1450-1516), sebbene l'azione cominci nel 1478 e si narrino alcuni avvenimenti spagnoli (l'espulsione degli ebrei).

Nel catalogo compare *El maestro envenenador* (2009), di Ángeles Goyanes, che si incentra sul vissuto di Ghezzo Bardi, discepolo di Leonardo. L'azione inizia nel 1470 e sviluppa la tappa iniziale del maestro fiorentino nella Taverna delle Tre Lumache, fino ad arrivare ai piani di Ludovico Sforza per assassinare suo nipote Gian Galeazzo. È stato invece escluso dal catalogo *El secreto de Monna Lisa* (2004), di Dolores García, incentrata sulla vita e l'opera di Leonardo da Vinci, ma la cui azione comincia nel 1519, durante gli ultimi giorni della sua vita. Il maestro decide di trasmettere le proprie memorie a Francesco de Melzi, nelle quali giocherà un ruolo fondamentale Monna Lisa Gioconda. Questo esempio può servire tuttavia per illustrare il protagonismo raggiunto da Leonardo nella narrativa contemporanea, soprattutto dopo il successo de *Il codice da Vinci* (2003) e la miriade di saggi o romanzi che cercano di chiarire i molteplici segreti teoricamente occulti nelle sue opere.

D'altra parte, abbiamo incluso nel catalogo opere di narrativa *fantasy* come *Olvidado rey Gudú* (1996) o *Aranmanoth* (2000), di Ana María Matute, visto che solitamente sono classificate come narrativa storica o narrativa di tema medievale. Abbiamo incluso anche *El crimen de los dioses* (2005), di Joana Pol, un interessante romanzo ambientato in una Maiorca fantastica, con reminiscenze medievali, ma abbiamo rinunciato ad inserire le centinaia di romanzi simili che, negli ultimi anni, sono apparsi in Spagna, soprattutto a cura di case editrici modeste.

Offriamo, pertanto, un catalogo ragionato che include diverse catalogazioni: una classificazione alfabetica per autore, un'altra relativa alle case editrici, un'altra ancora, cronologica, nella quale si può osservare come il nuovo millennio significhi un sostanziale cambiamento nel numero di opere pubblicate nel nostro paese e, infine, una catalogazione alfabetica dei titoli, che si rivela interessante in quanto permette di osservare la ripetizione di alcuni motivi (si veda ad esempio l'importanza dei «manoscritti»).

5.1.- Sul fenomeno editoriale e la cronologia, o cosa ne sarà del romanzo

Il primo dato che risalta in questa classificazione è il numero di gruppi o marchi editoriali che negli ultimi anni hanno deciso di includere nei loro cataloghi opere di tematica storica. Sono più di un centinaio i gruppi editoriali che hanno mandato in stampa opere che hanno come centro tematico il mondo del Medioevo. Queste cifre, tuttavia, devono essere analizzate. Mentre alcune case editrici, come Trotta, sono specializzate in testi filosofici o ideologici, e si avvicinano in modo parziale al romanzo

movente della trama (le condanne a morte dei primi giudaizzanti) e la successiva vendetta di Susana si inserisce pienamente nel Medioevo.

storico, un marchio come Martínez Roca basa gran parte della propria produzione sulla narrativa storica.

Analogamente, questo groviglio di titoli che lottano per ritagliarsi una nicchia nelle liste delle librerie non ha caratteristiche omogenee. Mentre il marchio citato, Martínez Roca, annunciava che con la nona edizione de *La reina oculta* (2007), di Jorge Molist, era stata raggiunta quota 170000 di copie vendute (il che consente di supporre tirature vicine alle 20000 copie), la modesta casa editrice madrilenas Entrelíneas lancia i propri titoli con tirature di 500 copie.

Va anche sottolineato che il boom che si produce in questo tipo di narrativa, e che coincide con la fine del millennio, è tra le altre cose una conseguenza della nascita e della specializzazione nel romanzo storico di vari gruppi editoriali. Ad esempio Roca Editorial, nata nel 2004, ha già pubblicato nella sua breve vita 18 titoli presenti nel nostro corpus, mentre il marchio editoriale Martínez Roca, appartenente al potente Grupo Planeta, ha pubblicato 26 titoli solo tra il 2000 e il 2007.

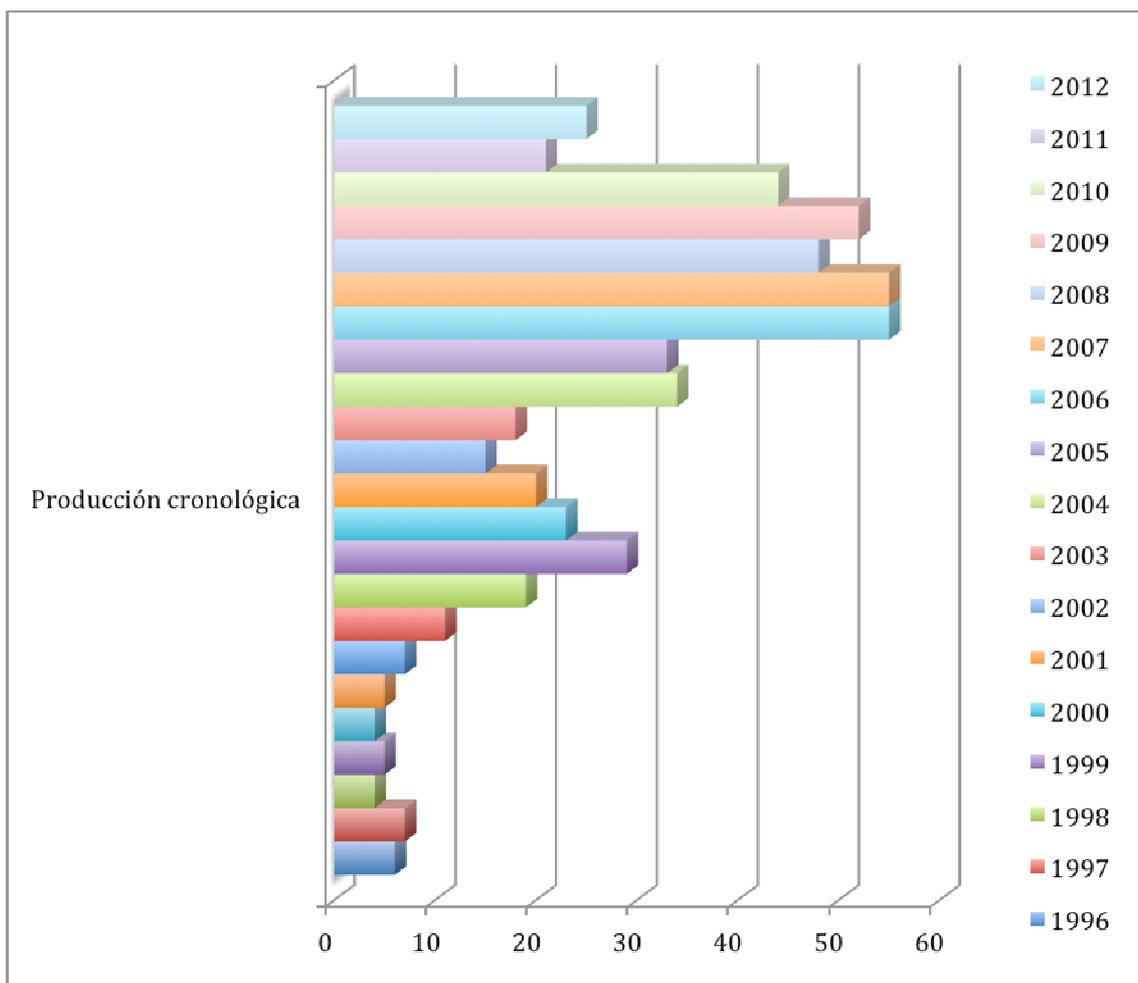
Tenendo a mente queste considerazioni, è necessario sottolineare l'influenza che il Grupo Planeta ha avuto nella diffusione e nel consolidamento del romanzo storico nel nostro paese. Se già Díez de Revenga (1993) osservava come agli inizi degli anni 90 furono i premi promossi da questa casa editrice ad alimentare il nuovo interesse per i temi medievali, va detto anche che il nuovo millennio ha portato alla creazione del ricco Premio Alfonso X de Novela Histórica, patrocinato da Martínez Roca. Il Grupo Planeta (che, come si annuncia con orgoglio, è uno dei sei più grandi editori del mondo, con più di cento marchi in diverse lingue¹⁹⁰), attraverso questo marchio editoriale, che include nel catalogo un vasto assortimento di romanzi storici, e la creazione di altri (come Militarista, nato nel 2007, che ha come obiettivo quello di pubblicare opere che recuperino la memoria delle grandi battaglie della storia), ha portato nelle librerie nientemeno che il 27% della letteratura spagnola di tema medievale. Il seguente grafico mostra la presenza editoriale nelle opere di tema medievale nel periodo compreso tra il 1990 e il 2012:



¹⁹⁰ <http://www.planeta.es/es/ES/Default.htm>, data di consultazione 10/10/2012.

5| Il romanzo storico in cifre: un nuovo catalogo

L'ordine cronologico del catalogo permette di osservare con chiarezza che è negli ultimi anni del millennio scorso che il romanzo di tema medievale inizia il proprio momento di massimo splendore (19 opere pubblicate nel 1998, 29 l'anno successivo). Si trattava del punto di flessione di un fenomeno che avrebbe raggiunto il proprio culmine negli anni 2006 e 2007, durante i quali apparvero sul mercato 54 romanzi all'anno. Considerando le 52 settimane di un anno, alle quali si dovrebbero togliere i periodi festivi, il lettore avrebbe potuto contare su più di un romanzo di tema medievale nuovo ogni settimana. Questo senza contare i romanzi di autori stranieri, le traduzioni o le riedizioni di opere precedenti. Riteniamo che i numeri siano sufficientemente eloquenti.



Alla luce di questi dati, il catalogo e le riflessioni di Sanz Villanueva (2006: 241) sul romanzo storico sono persino sottostimate:

A golpe de vista, el catálogo anterior muestra una presencia notable, pero moderada, de fabulaciones históricas desde 1975 y durante el decenio posterior y una imparable explosión a partir de la segunda mitad de los ochenta. Este espectacular auge se prolonga en los noventa y los datos del momento en que se cierra este censo, finales de 2000, no indican ningún decaimiento. Las cifras globales revelan, en números redondos, que de 1985 a 1994 se publican ciento setenta y cinco obras. El récord de este decenio se alcanzó en 1992, cuando se rozó la treintena de títulos. Parecen cantidades

muy abultadas y difícilmente superables, pero esa marca cayó enseguida. En el lustro posterior, entre 1995 y 1999, se suman más de ciento cincuenta títulos. En el conjunto del cuarto de siglo que abarca nuestro catálogo tenemos prueba fehaciente de haberse rozado una desconcertante cifra cercana al medio millar de títulos. Y en el límite mismo del cambio de siglo se alcanza un nuevo récord: más de cuarenta títulos en 1999.

I 40 titoli che Sanz Villanueva giudica come un traguardo furono ampiamente superati nel 2006 solo dalle opere di tema medievale, dato che in quell'anno nel nostro paese si pubblicarono 54 titoli. E il futuro non sembra riservare brutte prospettive al romanzo storico. Nel 2012, fino a questo momento, sono già stati pubblicati quasi due dozzine di romanzi storici ambientati nel Medioevo, una cifra che senza dubbio aumenterà nei prossimi mesi. È azzardato prevedere quale cammino intraprenderà il romanzo di tema medievale nei prossimi anni. Se si considera l'apporto delle piccole case editrici e dei loro metodi di coedizione, così come le possibilità del libro elettronico e le agevolazioni per il lettore, nei prossimi anni il numero dei romanzi pubblicati nel nostro paese crescerà a ritmi inimmaginabili. Il Medioevo, come tema, potrebbe esaurirsi se offrisse solo visioni uniformi e monolitiche del passato, ma fino ad oggi hanno convissuto ricreazioni molto diverse degli stessi avvenimenti o degli stessi personaggi (Il Cid, Alfonso VI, l'Ordine del Tempio, eccetera); la continua riscrittura, quindi, più che un problema appare come uno stimolo.

Il boom del Medioevo nella narrativa spagnola contemporanea, così come il boom del romanzo storico, sono dovuti alla normalizzazione del genere nel nostro paese dopo la caduta del Franchismo e il ritorno a una modalità culturale senza censure, all'interno di un mercato editoriale in ricostruzione. La produzione spagnola si inseriva così nell'ambito delle linee della narrativa europea e americana, con modelli come quelli di Robert Graves e Marguerite Yourcenar, o la nuova narrativa postmoderna. Sorsero così opere più che interessanti alla fine degli anni 70 e negli anni 80. Ciononostante, la peculiare situazione spagnola non permise uno sviluppo troppo originale, e presto questa si vide assorbire dalle correnti commerciali dei best sellers mondiali. In pochi anni, e senza che la narrativa storica si consolidasse o offrisse nuove proposte, gli scaffali delle nostre librerie furono invasi da *Codici da Vinci* alla spagnola. Il successo del romanzo storico è stato capace di convivere e di sovrapporsi ad altre mode editoriali puntuali, come le saghe dei vampiri e degli zombie, la letteratura erotica o il romanzo noir scandinavo, ed è uscito rafforzato a contatto con il romanzo *fantasy* di reminescenze medievali, come quelli di Tolkien o Georges R. R. Martin. La durezza degli avvenimenti internazionali, la perdita della fede nel sistema politico e le rivendicazioni nazionaliste che stiamo vivendo attualmente possono trasformarsi in un potente stimolo: il Medioevo continua a incarnare i valori della cavalleria, dell'onore e della lealtà che l'uomo sente perduti; la recrudescenza dello scontro tra Oriente e Occidente fissa nell'immaginario collettivo l'idea di una guerra santa latente, capace di risuscitare la memoria dell'invasione musulmana del 711, delle crociate o della caduta di Costantinopoli nel 1453; infine, per appoggiare o per snaturare le voci di sovranità della Catalogna o dei Paesi Baschi si cerca nella storia e nella mappa della penisola, oltre che nei diversi regni medievali.

Alla luce di questi indizi, sembra prudente concludere che, sebbene con numeri meno sconcertanti, la narrativa storica o la narrativa di tema medievale sono ben lontane dall'esaurirsi. Alla finzione storica rimangono ancora anni di splendore; altra cosa è che si

5 | Il romanzo storico in cifre: un nuovo catalogo

produca il tanto anelato rinnovamento formale, o che si sfoci in proposte di qualità che possano entrare appieno nella nostra storia della letteratura.

5.2. Catálogo bibliográfico

AUTOR	TÍTULO	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	EJEMPLARES VENDIDOS	PREMIOS
ADELL, Jose A.,	<i>El último templario de Aragón</i>	Huesca, Pirineo, 2008		
AGUILERA, Juan Miguel	<i>La locura de Dios</i>	Barcelona, Ediciones B, 1998		
AGUILERA, Juan Miguel	<i>Rihla</i>	Barcelona, Minotauro, 2004 ¹⁹¹		
ALFARO, Francisco	<i>Stupor mundi: Federico II Staufen</i>	Madrid, Turpin, 2007		
ALFARO LÓPEZ, Juan Carlos	<i>Las últimas águilas negras</i>	Alcobendas, De Librum Tremens		
ALMAZÁN DE GRACIA, Ángel	<i>Los códices templarios del río Lobos. Los custodios del Grial</i>	Soria, Sotabur, 1997		
ALMOGUERA, Antonio	<i>La última cantiga</i>	Toledo, Ledoria, 2005		
ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>La aventura increíble</i>	Cabra, Ayuntamiento de Cabra-CajaSur, 1997		Premio Juan Valera del Ayuntamiento de Cabra (Córdoba), 1995
ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>Flores para Lucrecia Borgia</i>	Madrid, Algaida, 2007		VII Premio Internacional de Novela Emilio Alarcos Llorach
ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>El jardín de los Borgia</i>	Madrid, Knossos, 2009		
ALONSO ESPINOSA, Francisco Manuel	<i>El señor de Ager</i>	Barcelona, Lampedusa, 2010		
ÁLVAREZ, María Teresa	<i>Catalina de Lancaster, primera princesa de Asturias</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2008		
ALVIRA, Mikel	<i>Crónica breve: hierro, linaje y brujería</i>	Bilbao, Beta, 2003 ¹⁹²		
ALVIRA, Mikel	<i>El noveno libro</i>	Bilbao, Beta, 2006	La 2ª ed. es de 2007	
AMOR, Cristina	<i>La espada del rey</i>	Barcelona, ViaMagna, 2007		
ANTÓN, Ara	<i>El velo</i>	Guadalajara, Diputación Provincial, 1998 ¹⁹³		Premio de Narrativa Camilo José Cela
ANTÓN, Ara	<i>La única puerta</i>	León, Edilesa, 2000		

¹⁹¹ Publicada primero en Francia (Vauvert, Au Diable Vauvert, 2003).

¹⁹² La obra se compone de ocho relatos «ambientados en la zona minera de la Margen Izquierda del Nervión en diferentes momentos de nuestra historia». *Mariela en la chimenea* y *El conjuro* son los ubicados en la Edad Media.

¹⁹³ Otra edición de la misma novela fue publicada en León, Edilesa, 1999.

ANTÓN, Ara	<i>Leyendas de amor y muerte</i>	León, Edilesa, 2001		
ARAGÜÉS, Miguel Ángel	<i>Omeya, el fugitivo de la muerte</i>	Zaragoza, Mira, 1991		
ARCE, Juan Carlos	<i>Melibea no quiere ser mujer</i>	Barcelona, Planeta, 1991		
ARGÜELLES, Fulgencio	<i>Los clamores de la tierra</i>	Madrid, Alfaguara, 1996		
ARIAS, Miguel Ángel	<i>Antar y los caballeros</i>	Madrid, Alcántara, 1999		
ARRIBAS, Javier	<i>Los círculos de Dante</i>	Barcelona, Roca, 2007		
ARROYO CONDE, Juan	<i>Kristina. La flor de Noruega</i>	Burgos, Dossoles, 2003		
ARROYO CONDE, Juan	<i>Casilda. La princesa mora</i>	Burgos, Dossoles, 2004		
ARSENAL, León	<i>El espejo de Salomón</i>	Barcelona, Minotauro, 2006		
ARSENAL, León	<i>Los malos años</i>	Barcelona, Edhasa, 2007		
ARTEAGA, Almudena de	<i>La Beltraneja. El pecado oculto de Isabel la Católica</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2001	La 14ª edición es de 2004	
ARTEAGA, Almudena de	<i>María de Molina. 3 coronas medievales</i>	Madrid, Martínez Roca, 2004		Premio Alfonso X de Novela Histórica
ARTEAGA, Almudena de	<i>El marqués de Santillana</i>	Madrid, Martínez Roca, 2009		
ASENJO SEDANO, Carlos	<i>Aben Humeya, rey de los andaluces</i>	Brenes, Muñoz Moya y Montraveta editores, 1990		
ASENSI, Matilde	<i>Iacobus</i>	Barcelona, Planeta, 2000 ¹⁹⁴		
ASENSI, Matilde	<i>El último Catón</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2001	La 40ª edición es del 2006. Más de 460000 ejemplares vendidos	
ASENSI, Matilde	<i>Peregrinatio</i>	Barcelona, Planeta, 2004		
AURENSANZ, Carlos	<i>Banu Qasi. Los hijos de Casio</i>	Barcelona, Ediciones B, 2009		
AURENSANZ, Carlos	<i>Banu Qasi. La guerra de Al Ándalus</i>	Barcelona, Ediciones B, 2011		
ÁVILA GRANADOS, Jesús	<i>La profecía del laurel</i>	Barcelona, Planeta, 2005	2ª edición en el mismo año	
AYLLÓN, Manuel	<i>Yo, Fernando de Aragón. Único rey de las Españas</i>	Barcelona, Belacqua, 2004		
AZANCOT, Leopoldo	<i>El dibbuq</i>	Valencia, Pre-Textos, 2001		
AZUARA, Marisa	<i>El signo de Salomón</i>	Zaragoza, Egido, 2005		

¹⁹⁴ Se publicó una edición especial con parte de *Peregrinatio* en Barcelona, Planeta, 2006

BAENA, José	<i>El fuego de san Telmo</i>	Sevilla, Algaida, 2001		V Premio de Novela Ciudad de Salamanca
BARAT, Juan Ramón	<i>Jaime I. El rey templario</i>	Valencia, Carena, 2008		
BARCALA, Miguel	<i>El reino de Tudmir: Aurariola</i>	Madrid, Miguel Barcala, 2001		
BARÓN CRESPO, Enrique	<i>El error del milenio</i>	Barcelona, Seix Barral, 2007		
BATTANER, Eduardo	<i>El astrónomo y el templario</i>	Barcelona, Nabla, 2010		
BELDARRAIN, Mila	<i>Oria, la sultana vasca</i>	Madrid, Libertarias, 1994		
BELDARRAIN, Mila	<i>Domenja de Oñate</i>	Donosti, Ttartalo, 2007		
BELLIDO, Juan Félix	<i>El príncipe de los judíos y otros relatos de la tierra de las tres culturas</i>	Córdoba, El Almendro, 2005		
BELLIDO, Juan Félix	<i>Hansa estaba en el sur: un viaje en busca de la luz</i>	Córdoba, El Almendro, 2005		
BELLIDO, Juan Félix	<i>Ibn Hazm el Andalusí</i>	Córdoba, El Almendro, 2007		
BELTRÁN, Soledad	<i>La dama de seda</i>	Castellón, 05 Ediciones, 2009		Finalista XX Premios de la Crítica Literaria Valenciana 2010
BENEDICTO, Fernando	<i>La sagrada alianza</i>	Zaragoza, Mira, 2009		
BERMEJO, Álvaro	<i>El reino del año mil</i>	Sevilla, Algaida, 1998	2ª edición es del mismo año	II Premio de Novela Ciudad de Salamanca
BERNAL BEDOYA, Abraham y Jordi MARTÍNEZ DÍEZ	<i>El renacer de un imperio</i>	Madrid, Bubok, 2010		
BERNALDO PALATCHI, Agustín	<i>La alianza del converso</i>	Barcelona, Roca, 2010		
BLACKWOOD, Dorian	<i>Un infierno en la mente</i>	Madrid, Anaya, 1995		
BLANCO, Vicente	<i>¡Adiós, Sefarad!</i>	Córdoba, Vicente Blanco, 1993		
BOCOS, Fermín	<i>El resplandor de la gloria</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 1999		
BORDEL VELASCO, Sergio	<i>Bobastro</i>	Aranjuez, Atlantis, 2009		
BORDONABA, Victoriano	<i>Muza, rey del Ebro</i>	Tudela, Biblioteca «Manuel Castell-Ruiz», 1991.		
BORRELL, Joaquín	<i>La balada de la reina</i>	Barcelona, Círculo		

	<i>descalza</i>	de Lectores, 1995		
BRAVO MENDIOLA, Ángel J.	<i>La posada del limbo</i>	Barcelona, Belacqua, 2004 ¹⁹⁵ .		
BURGO, Jaime del	<i>La cruz de fuego</i>	Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000		
BUSTOS, Rogelio	<i>La Dama de la Alhambra</i>	Granada, Método, 1996		
CABALLERO, Abel	<i>La elipse templaria</i>	Barcelona, Martínez Roca, 2001		
CABALLERO MESA, Francisco	<i>La última odisea</i>	Barcelona, ViaMagna, 2007		
CABELLO, Matilde	<i>Wallada. La última luna</i>	Córdoba, Ahora, 2000 ¹⁹⁶		
CÁCERES, Rosa	<i>El emboscado. Un travestido de la Edad Media</i>	San Vicente, ECU, 2009		
CALVO, Mariano	<i>Azarquiel, el Astrónomo de Toledo</i>	Toledo, Antonio Pareja, 2002		
CALVO POYATO, José	<i>La orden negra</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2005		Finalista del IV Premio de Novela Ciudad de Torreveja
CAMPOS LÓRIZ, Diego	<i>La fuente del paraíso</i>	Madrid, Palabra, 1998		
CAMPUZANO, Luis Felipe	<i>Réquiem por un marrano</i>	Córdoba, Almuzara, 2005		
CANTERO, Mar	<i>Ermesinda, la leyenda blanca</i>	Madrid, Libertarias, 2004		
CARO, Juan Antonio	<i>Señores de godos</i>	Sevilla, Jirones de azul, 2009		
CARRASCO, Francisco Javier	<i>La cantiga de Pedro de Aranda</i>	Mojácar, Arráez, 2007		
CARRILLO DE ALBORNOZ, José Miguel	<i>Yo, Juana la Beltraneja, la reina traicionada</i>	Barcelona, Belacqua, 2004		
CASAMAYOR, Jorge D.	<i>Aragonés. Al servicio de Pedro el Grande</i>	Madrid, Libertarias, 2003		
CASANOVA, Casanova	<i>La dama y el león</i>	Barcelona, Planeta, 2006		
CASANOVA, Claudia	<i>La tierra de Dios</i>	Barcelona, Planeta, 2009		
CASTILLA VILLORIA, Luis M	<i>Los hijos del valle</i>	Zaragoza, Maghenta, 2007		
CASTILLO, Fernando del	<i>Memoria de la niebla</i>	Mataró, Montesinos, 2010		
CASTILLO-OLIVARES REIXA, Antonio	<i>Cercle I. Al otro lado de los Pirineos</i>	Madrid, Atlantis, 2007		
CASTILLO-OLIVARES	<i>Cercle II. Por los</i>	Aranjuez,		

¹⁹⁵ Obra formada por tres relatos: *La posada del limbo*, *Guiñol de los prodigios de la noche de la peste y del día siguiente* y *El fruto del odio*. Es este último, protagonizada por Rosamunda, reina de los longobardos, el que justifica su inclusión en este catálogo.

¹⁹⁶ Otra edición de la novela, con cambios significativos, se publicó en la editorial Almuzara (Córdoba, 2005).

REIXA, Antonio	<i>Montes Ibéricos</i>	Atlantis, 2011		
CASTRO MIRANDA, Francisco Javier	<i>Al-Sanam, la caída del ídolo</i>	Salobreña, Alhulia, 2005		
CAUDEVILA, Jesús	<i>Yo, Vicente Ferrer, el ángel del Apocalipsis</i>	Barcelona, Styria, octubre de 2007		
CAUDEVILA, Jesús	<i>Los silencios del Papa Luna</i>	Barcelona, Styria, 2009		
CAVANILLAS DE BLAS, Antonio	<i>El cirujano de Al Andalus</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2009		
CAVANILLAS DE BLAS, Antonio	<i>El último cruzado</i>	Madrid, Martínez Roca, 2009		
CAVANILLAS DE BLAS, Antonio	<i>Harald, el vikingo</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2011		
CERECEDA, José María	<i>Amores trata Rodrigo</i>	Madrid, Mileto, 1999		
CIFUENTES, Paula	<i>Tiempo de Bastardos</i>	Madrid, Martínez Roca, 2007		Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
COLL VALL, Luis	<i>El Señor de «Els Manxons»</i>	Barcelona, Gal Art, 1997		
COLL VALL, Luis	<i>Genciano «el Casto»</i>	Barcelona, Gal Art, 1998		
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El salón dorado</i>	Barcelona, Edhasa, 1996	10ª edición en febrero de 2005	
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El amuleto de Bronce. La epopeya de Gengis Kan</i>	Barcelona, Edhasa, 1998	2ª edición en el mismo año	
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El invierno de la corona</i>	Barcelona, Edhasa, 1999	2ª edición en abril de 2002	
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El Cid</i>	Barcelona, Edhasa, 2000	10ª edición abril de 2006	
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El número de Dios</i>	Barcelona, Edhasa, 2004	7ª edición diciembre de 2005	
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El caballero del Templo</i>	Barcelona, Edhasa, 2006		
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>Fulcanelli: El dueño del secreto</i>	Barcelona, Marlow, 2008		
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El amor y la muerte</i>	Barcelona, Edhasa, 2010		
CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El código del peregrino</i>	Barcelona, Planeta, 2012		
COSTA GÓMEZ, Antonio	<i>Mateo, el maestro de Compostela</i>	Madrid, Nowtilus, 2010		
CREMADES, Ferran	<i>Jaime I el Conquistador</i>	Madrid, Martínez Roca, 2006		
CRISTÓBAL, Pilar	<i>El juego de la oca</i>	Madrid, Ediciones Jaugar, 2008		
CUBILES, Elio	<i>La dictadura templaria</i>	Badajoz, @becedario, 2009		
DAURELIA, Paco	<i>Muza</i>	Barcelona, Ediciones B, 1991	2ª edición en el mismo año	
DE LA CIERVA, Ricardo	<i>Os acordaréis de la doncella</i>	Barcelona, Planeta, 1993		
DE LA LUNA VALERO,	<i>El triunfo de los</i>	Madrid, Suma,		

Luis	<i>bárbaros</i>	2006		
DEL PINO, Enrique	<i>Efraín</i>	El Toboso, Ediciones Dulcinea del Toboso, 2000		
DELGADO, Cristóbal	<i>Tambores de la luna nueva</i>	Barcelona, Roca, 2007		
DELGADO, Santiago	<i>Crónica de Todmir. El último visigodo</i>	Tóledo, Incipit, 1997		
DELGADO, Santiago	<i>El corazón de la cruz</i>	Murcia, Tres Fronteras, 2012		Premio de Novela Caravaca, Ciudad Santa
DÍAZ HÚDER, Javier	<i>Nadie vio muerte tan bella</i>	Pamplona, Ediciones Eunete, 1997		
DÍAZ HÚDER, Javier	<i>Un rey de extraña nación</i>	Madrid, Alcántara, 1999		
DÍAZ HÚDER, Javier	<i>Un puente para el camino</i>	Madrid, Martínez Roca, 2005		
DÍAZ HÚDER, Javier	<i>El renacer del Temple</i>	Barcelona, Belacqua, 2006		
DÍAZ HÚDER, Javier	<i>La amante del rey</i>	Madrid, Maeva, 2008		
DÍAZ-LEZA Jorge y María Jesús LEZA	<i>El manuscrito de San Florián</i>	Fuenlabrada, Entrelíneas, 2009		
DÍAZ-MAS, Paloma	<i>La tierra fértil</i>	Barcelona, Anagrama, 1999		
DIEGO, Enrique de	<i>El último rabino</i>	Zaragoza, Aneto, 2002		
DIEGO, Enrique de	<i>Corazón templario</i>	Madrid, Martínez Roca, 2004		
DIEGO, Enrique de	<i>La lanza templaria</i>	Madrid, Martínez Roca, 2006		
DIEGO, Enrique de	<i>Héroes</i>	Madrid, Martínez Roca, 2007		
DIEGO, Enrique de	<i>Las Navas de Tolosa</i>	Elche, Rambla, 2012		
DIESTE, José Damián y DELGADO, Ángel	<i>El rey monje: Crónica de Ramiro II de Aragón</i>	Barcelona, Apóstrofe, 1999		
DIESTE, José Damián y DELGADO, Ángel	<i>El rey conquistador: Crónica oculta de Jaime I</i>	Barcelona, Edhasa, 2008		
DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Fernando Jesús Mario	<i>La favorira del rey</i>	Aranjuez, Atlantis, 2009		
DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Fernando Jesús Mario	<i>Mateo. El escultor del Pórtico de la Gloria</i>	San Vicente, ECU, 2010		
DUMALL PUÉRTOLAS, David	<i>La condesa doña Sancha</i>	Cuarte de Huerva, Delsan, 2010		
ESCOBAR, Mario	<i>El secreto de los Assassini</i>	Madrid, La factoría de Ideas, 2008		
ESCOBAR CONTRERAS, Rafael	<i>El enigma del hechicero de Bu</i>	Madrid, Éride,		

		2007		
ESCUDERO GALANTE, Francisco	<i>El herrero de Tudmir</i>	San Vicente, ECU, 2006		
ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Guadalquivir</i>	Barcelona, Planeta, 1990		
ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Los dientes del dragón</i>	Barcelona, Devir, 2004		
ESLAVA GALÁN, Juan	<i>El mercenario de Granada</i>	Barcelona, Planeta, 2007	La 2ª edición es del mismo año	
ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Últimas pasiones del caballero Almafiera</i>	Barcelona, Planeta, 2012		
ESPADA GINER, Carmen	<i>Dominica la coja: Una vida maldita, un triste destino</i>	Zaragoza, Certeza, 1999		
ESPADA GINER, Carmen	<i>La vieja Narbona: De las sombras del alba al resplandor de las hogueras</i>	Zaragoza, Certeza, 1998		
ESPADA GINER, Carmen	<i>Sangre en la catedral. La conjura de todo un pueblo</i>	Zaragoza, Certeza, 1999		
ESPADA GINER, Carmen	<i>La torre de los tormentos: La grandeza de un cirujano converso en sus momentos más aciagos</i>	Zaragoza, Certeza, 2007		
ESPADA GINER, Carmen	<i>La desgreñada. Un llanto por Sefarad</i>	Zaragoza, Certeza, 2000		
ESPADAFOR, Manuel	<i>Un siciliano en la Alhambra</i>	Ediciones Miguel Sánchez, Granada, 2006.		
ESPARZA, José Javier	<i>El caballero del jabalí blanco</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2012		
ESPÍN BUENO, Ricardo	<i>Scriptorium</i>	León, Akrón, 2009		
ESPINOSA GARCÍA, Pedro	<i>Viento de furioso empuje</i>	Aranjuez, Atlantis, 2011		
ESQUIVIAS, Óscar	<i>Inquietud en el Paraíso</i>	La Coruña, Ediciones del Viento, 2005	Premio de la Crítica de Castilla y León	
ESQUIVIAS, Óscar	<i>La ciudad del Gran Rey</i>	La Coruña, Ediciones del Viento, 2006		
ESTÉVEZ SÁNCHEZ, Manuel José	<i>El caballero de la Finojosa</i>	Salamanca, I. Catedral, 2009		
FALCONES, Ildefonso	<i>La catedral del mar</i>	Barcelona, Grijalbo, marzo de 2006	Más de 4 millones de ejemplares vendidos en todo el mundo	Premio Euskadi de Plata 2006; Premio Qué Leer 2006; Premio Fundación José Manuel Lara; Premio Giovanni Boccaccio 2007
FELIP, Salvador	<i>El ocaso de Bizancio</i>	Barcelona, Ediciones B, 2008		

FERNÁN GÓMEZ, Fernando	<i>La cruz y el lirio dorado</i>	Madrid, Espasa-Calpe, 1999		
FERNÁNDEZ, Eduardo	<i>El espíritu de los montes</i>	San Vicente, ECU, 2006		
FERNÁNDEZ, Juan Manuel	<i>El enigma de Montserrat</i>	Madrid, Vision net, 2006 ¹⁹⁷ .		
FERNÁNDEZ, Pedro Jesús	<i>Peón de rey</i>	Madrid, Alfaguara, 1998		
FERNÁNDEZ ARIAS, Luis	<i>El señor de Poladura y la daga mágica</i>	Madrid, Nuevos Escritores, 2009		
FERNÁNDEZ CHIMENO, José María	<i>Pedro de Dios (el geómetra)</i>	León, Akrón, 2010		
FERNÁNDEZ GOMÁ, Paloma	<i>Veinticuatro retratos de mujer</i>	Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2007		
FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ricardo	<i>El hijo del herrador</i>	Madrid, Slovento, 2007		
FERNÁNDEZ RUIZ, Manuel	<i>A la sombra de las espadas</i>	Madrid, Fundamentos, 1994		
FERNÁNDEZ URRESTI, Mariano	<i>El talismán de Raziél</i>	Madrid, Edaf, 2005		
FERRÁNDIZ PASCUAL, Juan Francisco	<i>Las horas oscuras</i>	Barcelona, Grijalbo, 2012		
FERRER, Chema	<i>Los talismanes del rey</i>	Barcelona, Styria, 2008		
FORTES, Susana	<i>Quattrocento</i>	Barcelona, Planeta, 2007		
FORTES, Susana	<i>La huella del hereje</i>	Barcelona, Planeta, 2011		
FRANCO SALAS, Miguel Ángel	<i>Entre dos mundos</i>	Aranjuez, Atlantis, 2008		
FREIRE, Espido	<i>La flor del sur</i>	Barcelona, Planeta, 2010		
FUENTES PASTOR, Jesús	<i>Las memorias de Rodrigo Yáñez, último Maestro del Temple</i>	Madrid, Incipit, noviembre de 2005		
GAGO, Toñi	<i>La sanadora</i>	San Vicente, ECU, 2010		
GALA, Antonio	<i>El manuscrito carmesí</i>	Barcelona, Planeta, 1990		Premio Planeta
GALERA GRACIA, Antonio	<i>El último secreto de los caballeros templarios</i>	Murcia, KR, 1999 ¹⁹⁸		
GALERA GRACIA, Antonio	<i>Los sodados del cordero</i>	Murcia, Tabularium, 2003		
GALERA GRACIA, Antonio	<i>La cripta de los templarios herejes</i>	Barcelona, Styria, 2006		
GALERA GRACIA, Antonio	<i>La ciencia oculta de los viejos templarios</i>	León, Akrón, 2009		

¹⁹⁷ Reeditada como *El misterio de la abadía* por ViaMagna (Barcelona, 2008).

¹⁹⁸ Reeditado en 2005 por Styria, Madrid, bajo el título de *El último secreto templario*

GALIANA	<i>La ciudad de los godos</i>	Toledo, Covarrubias, 2007		
GALLARDO RODRÍGUEZ, Francisco	<i>La última noche</i>	Sevilla, Algaida, 2012		Premio Ateneo de Sevilla de Novela Histórica
GALLEGO-COIN, Brígida	<i>Isabel de Solís, Soraya</i>	Granada, Almed, 2010		
GALVÁN, Guillermo	<i>Sombras de mariposa</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2010		
GALVÁN, Francisco	<i>De buitres y lobos</i>	Sevilla, Algaida, 2005		
GALVÁN, Francisco	<i>El tesoro de Vulturia</i>	Sevilla, Algaida, 2010		
GAMBOA, Fernando	<i>La última cripta</i>	Barcelona, El Andén, 2007	2ª ed. en 2008	
GARCÍA AGUILAR, Salvador	<i>Granada cajín</i>	Murcia, Editora Regional de Murcia, 1990		
GARCÍA ATIENZA, Juan	<i>El compromiso</i>	Madrid, Apóstrofe, 2002 ¹⁹⁹		
GARCÍA CALDERÓN, Fernando	<i>La judía más hermosa</i>	Sevilla, Algaida, 2006		
GARCÍA CEBOLLERO, Rubén	<i>Almogávares I. Señores de Cornago Galípoli</i>	Cuarte de Huerva, Zaragoza, Delsan, 2009		
GARCÍA FRESNEDA, Ángeles	<i>La fórmula</i>	Granada, Ediciones Miguel Sánchez, 2009		
GARCÍA JAMBRINA, Luis	<i>El manuscrito de piedra</i>	Madrid, Alfaguara, 2008		Premio Internacional Ciudad de Zaragoza 2009
GARCÍA JAMBRINA, Luis	<i>El manuscrito de nieve</i>	Madrid, Alfaguara, 2010		
GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador	<i>Partida de damas</i>	Murcia, Ayuntamiento, 2002 ²⁰⁰		
GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador	<i>El tintorero de Génova</i>	Murcia, Tres Fronteras, 2011		
GARCÍA LÓPEZ, José María	<i>El baile de los mamelucos</i>	Barcelona, Seix Barral, 2002		
GARCÍA MARÍN, José Manuel	<i>Azafrán</i>	Roca, Barcelona, 2005		
GARCÍA MARQUINA, Francisco	<i>Cosas del Señor</i>	Madrid, Óptima, 1998		
GARCÍA-MAURIÑO, Matilde	<i>La silla del rey</i>	Oviedo, Ojo x Hoja, 2008		
GARCÍA-ONTIVEROS, Eduardo	<i>La milicia de Dios</i>	San Vicente, ECU, 2011		
GARGANTILLA, Pedro	<i>El médico judío</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2008		

¹⁹⁹ Reedita como *La forja de un linaje*, Barcelona, Styria, 2009.

²⁰⁰ Existe otra edición en Murcia, Nausicaa, 2007.

GARRIDO, Antonio	<i>La escriba</i>	Barcelona, Ediciones B, 2008		
GASTÓN MORATA, José Luis	<i>El perfume de bergamota</i>	Córdoba, Almuzara, 2007		
GIMÉNEZ-ARNAU, Jimmy	<i>Zelos</i>	Barcelona, Planeta, 2000	La 4ª edición es del mismo año	
GIMENO, Javier	<i>Conjuro para la eternidad</i>	San Vicente, ECU, 2005		
GINER, Gonzalo	<i>La cuarta alianza</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2005		
GINER, Gonzalo	<i>El sanador de caballos</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2008		
GIRAU, Vicent	<i>Madinat al-turab, la ciudad del polvo</i>	Valencia, Gaza, 1997		XLIII Premio Valencia de Literatura
GÓMEZ, Amalia	<i>Urraca, señora de Zamora</i>	Córdoba, Almuzara, 2007		
GÓMEZ, Hilario	<i>Conspiración en Bizancio</i>	Madrid, Transversal, 2007		
GÓMEZ-ACEBO, Ignacio	<i>Alma de nardo</i>	Madrid, Punto de Lectura, 2006		
GÓMEZ RODRÍGUEZ, Severino	<i>El escribano del canciller</i>	Madrid, Letra Clara, 2008		
GÓMEZ RUFO, Antonio	<i>La abadía de los crímenes</i>	Barcelona, Planeta, 2011		
GONZÁLEZ, Javier	<i>Navigatio</i>	Barcelona, Planeta, 2009		
GONZÁLEZ, Germiniano	<i>La dama rebelde. El caballero Oliveros</i>	San Vicente, ECU, 2010		
GONZÁLEZ CASAL, Carmen	<i>Los amores del rey Casto</i>	Oviedo, Septem, 2009		
GONZÁLEZ RIVERO, Arturo	<i>La espada y el olivo</i>	Alcobendas, De Librum Tremens, 2012		
GONZÁLEZ ZALDUMBIDE, Javier	<i>Alhamar, el renegado</i>	Madrid, Edición Personal, 2004		
GONZÁLEZ ZALDUMBIDE, Javier	<i>El señor del Carpio</i>	Madrid, Edición Personal, 2009		
GRACIA SANTUY, Miguel	<i>La princesa del Pirineo</i>	San Vicente, ECU, 2008		
GRAU I CARBONELL, Sony	<i>El laberinto</i>	Valencia, Vicent García Editores, 2011		
GUADALAJARA, José	<i>Signum</i>	Madrid, La Factoría de Ideas, 2004		
GUADALAJARA, José	<i>Testamentum</i>	Madrid, La Factoría de Ideas, 2005		
GUADALAJARA, José	<i>La maldición del Rey Sabio</i>	Madrid, Pàmies, 2009		
GUADALAJARA, José	<i>La reina de las tres muertas</i>	Madrid, Neverlands, 2009		
GUDÍN, María	<i>La reina sin nombre</i>	Barcelona, Ediciones B, 2006		

GUDÍN, María	<i>Hijos de un ray godo</i>	Barcelona, Ediciones B, 2009		
GUDÍN, María	<i>El astro nocturno</i>	Barcelona, Ediciones B, 2011		
GUERRA, Luis Miguel	<i>La peste negra. Pronto, lejos y tarde</i>	Barcelona, Edhasa, 2006		
GUERRA, Luis Miguel	<i>La ruta perdida</i>	Barcelona, Edhasa, 2008		
GUIJARRO MIRAVETE, Luís	<i>El corazón de las rocas</i>	Madrid, Slovento, 2005		
GUINEA, Demetrio	<i>El escriba y el rey</i>	Logroño, El Tragaluz, 2008		
GUTIÉRREZ, Ángel y David ZURDO	<i>Síndonem. El enigma de la Sábana Santa</i>	Barcelona, Robinbook, 2000	Más de 100000 ejemplares vendidos en España. Traducida a 10 idiomas y publicada en 17	Premio Hermética de Novela
GUTIÉRREZ, Ángel y David ZURDO	<i>El diario secreto de Da Vinci</i>	Barcelona, Robinbook, 2004		
GUZMÁN ANDÚJAR, Manuel	<i>Relatos de la leyenda de Al-Zahra</i>	Córdoba, Córdoba Libros, 2011		
HARRIS, Peter	<i>El enigma Vivaldi</i>	Barcelona, DeBolsillo, 2005 ²⁰¹		
HARRIS, Peter	<i>La cospiración del templo</i>	Barcelona, DeBolsillo, 2006		
HARRIS, Peter	<i>La Serpiente Roja</i>	Barcelona, DeBolsillo, 2008		
HARRIS, Peter	<i>El secreto del peregrino</i>	Barcelona, DeBolsillo, 2010		
HERAS, Moisés de las	<i>Escuchando a Filomena</i>	Barcelona, Muchnik, 2000		Premio Joven de Narrativa 1999
HERNÁNDEZ, Ramón	<i>Cristóbal Colón. «Llora por ti la Tierra»</i>	Oviedo, Ediciones Nobel, 1992		
HERNÁNDEZ, Juan José	<i>El señor de las dos religiones</i>	Madrid, Trotta, 2005		
HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Shalom Sefarad. El médico sefardí</i>	Córdoba, Almuzara, 2006		
HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Ibn Jaldún, la memoria de la Historia</i>	Mojácar, Almería, Arráez, 2008		
HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Ibn Zamrak: historia de una ambición</i>	Málaga, Fundación Unicaja, 2006		
HERNANDO POLO, Cristina	<i>Isabel la Católica: grandeza, carácter y poder</i>	Madrid, Nowtilus, 2007		
HERRERA, Héctor	<i>El anillo de la reina</i>	Madrid, Acitara, 2010		
HERVÍAS, Patricia	<i>La sangre del Grial</i>	Mataró, Smara, 2007		
IBÁÑEZ, Ricard	<i>Mesnada</i>	Barcelona, Militar, 2007		

²⁰¹ Peter Harris es el pseudónimo de José Calvo Poyato.

IBÁÑEZ, Ricard	<i>Mío Sidi</i>	Palma de Mallorca, Dolmen, 2010		
IBÁÑEZ, Alberto	<i>Satanael y el joven Anselmo</i>	Madrid, Edición Personal, 2004		
IGLESIAS DE PAÚL, Santiago	<i>La leyenda de un cruzado aragonés</i>	Madrid, Entrelíneas, 2006		
INIESTA, José Emilio	<i>La risa de las mujeres muertas</i>	Cieza, Alfaqueque, 2009		
IRIBARNEGARAY, Gonzalo	<i>Tiempos turbulentos</i>	Vizcaya, Status, 2005 ²⁰²		
IRISARRI, Ángeles de	<i>Doña Toda, reina de Navarra</i>	Iruña, Mintzoa, 1991 ²⁰³		Finalista Premio Heralde de Novela (1990)
IRISARRI, Ángeles de	<i>Lisa-Gioconda y otros cuentos</i>	Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991 ²⁰⁴		El cuento que da título a la compilación fue Premio Isabel de Portugal 1990
IRISARRI, Ángeles de	<i>Trece días de invierno y otros cuentos</i>	Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993 ²⁰⁵		El cuento que da título a la compilación fue Premio Isabel de Portugal 1992
IRISARRI, Ángeles de	<i>El estrellero de San Juan de la Peña</i>	Zaragoza, Mira, 1992		
IRISARRI, Ángeles de	<i>Ermessenda, condesa de Barcelona</i>	Barcelona, Lumen, 1994		I Premio Femenino Singular
IRISARRI, Ángeles de y Magdalena LASALA	<i>Moras y cristianas</i>	Barcelona, Emecé, 1998	La 8ª edición es del 2000	
IRISARRI, Ángeles de	<i>La cacería maldita</i>	Barcelona, Bestselia, 1999		
IRISARRI, Ángeles de	<i>Entre Dios y el Diablo</i>	Barcelona, Bestselia, 1999		
IRISARRI, Ángeles de	<i>El aquelarre</i>	Barcelona, Bestselia, 1999		
IRISARRI, Ángeles de	<i>La meiga</i>	Barcelona, Bestselia, 1999		
IRISARRI, Ángeles de	<i>El collar del dragón</i>	Barcelona,		

²⁰² Otra edición en Barcelona, Inèdita, 2006.

²⁰³ Reeditada posteriormente por Emecé (Barcelona, 1997) como *El viaje de la reina*, título que muestran las ediciones actuales.

²⁰⁴ De los nueve relatos que contiene el volumen, cuatro justifican su presencia en este catálogo: *Lisa-Gioconda*, *El estrellero de San Juan de la Peña* (ampliado y publicado en 1992 de modo independiente), *El Predicador de los Tres Credos* y *La reina fea*.

²⁰⁵ La colección está formada por once relatos. Estos son los ambientados en la Edad Media o sus postrimerías: *Las tres reina*, *Manía matemática*, *El ingenio volador*, *Oro imaginario*, *Gente de arriba, gente de abajo*, *La aprendiz de eremita*, *El pilar de la virgen*, *Galería interior* y *El comisario del Santo Oficio*.

		Bestselia, 1999		
IRISARRI, Ángeles de	<i>Dalanda, la santiguadora</i>	Barcelona, Bestselia, 1999 ²⁰⁶		
IRISARRI, Ángeles de	<i>La cajita de lágrima</i>	Barcelona, Emecé, 1999		
IRISARRI, Ángeles de	<i>La reina Urraca</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2000		
IRISARRI, Ángeles de	<i>Las hijas de la luna roja</i>	Barcelona, Grijalbo, 2001		
IRISARRI, Ángeles de	<i>El tiempo de la siembra</i>	Barcelona, Grijalbo, 2001		
IRISARRI, Ángeles de	<i>El sabor de las cerezas</i>	Barcelona, Grijalbo, 2001 ²⁰⁷		
IRISARRI, Ángeles de	<i>Gente de las tres religiones</i>	Madrid, Martínez Roca, 2007		
IRISARRI, Ángeles de y Toti MARTÍNEZ DE LEZEA	<i>Judías, moras y cristianas</i>	Madrid, Suma, 2009		
IRISARRI, Ángeles de	<i>La estrella peregrina</i>	Madrid, Suma, 2010		
IZAGUIRRE, Marian	<i>El ópalo y la serpiente</i>	Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1996		XI Premio Andalucía de Novela
JARRÍN, Alicia F.	<i>El falso peregrino</i>	León, Akrón, 2009		
JAVALOYS, Joaquín	<i>Yo, Parsifal. El mítico caballero del Grial</i>	Madrid, Huerga & Fierro Editores, 2006		
JORDÁN, Juan	<i>Mont Elín de los Caballeros</i>	Murcia, Editora Regional de Murcia, 2007 ²⁰⁸ .		
JORDÁN, Juan	<i>Abdul, el esclavo</i>	Murcia, Tres Fronteras, 2012		
JURADO LÓPEZ, Manuel	<i>Relatos de taifas</i>	Madrid, Libertarias, 1994		
KRESDEZ, Juan	<i>La conjura de Córdoba</i>	Madrid, Nowtilus, 2007		
KRESDEZ, Juan	<i>El veneno del eunuco</i>	Madrid, Nowtilus, 2009		
LARA VEGA, Rosario y José Ramón RICO MUÑOZ	<i>Abderraman, «el Emigrado»</i>	Córdoba, El Almendro, 2006		
LARA VEGA, Rosario y José Ramón RICO MUÑOZ	<i>El legado del emir</i>	Córdoba, El Almendro, 2009		
LASALA, Magdalena	<i>La estirpe de la mariposa</i>	Barcelona, Emecé, 1999		
LASALA, Magdalena	<i>Abderramán III. El gran califa de Al Andalus</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2001	La 4ª edición es de 2006	
LASALA, Magdalena	<i>Almanzor: El gran</i>	Madrid, Temas de		

²⁰⁶ Las seis novelas cortas publicadas por Bestselia-Booket en 1999 fueron recopiladas en *Historias de brujas medievales* (Barcelona, Bestselia, 2000).

²⁰⁷ Los tres títulos anteriores fueron recopilados en *Isabel, la reina*, 2003 (Barcelona, Grijalbo).

²⁰⁸ Una segunda edición, corregida y con cambios (sobre todo paratextuales), publicada en Murcia, Tres Fronteras, 2010.

	<i>guerrero de Al Andalus</i>	Hoy, 2002		
LASALA, Magdalena	<i>Wällada la omeya</i>	Madrid, Martínez Roca, 2003	La 2ª edición es de 2006	
LASALA, Magdalena	<i>Boabdil. Tragedia del último rey de Granada</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2004	La 2ª edición es del mismo año	
LASALA, Magdalena	<i>Doña Jimena</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2006		
LASALA, Magdalena	<i>La cortesana de taifas</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2007		
LASALA, Magdalena	<i>Zayda, la pasión del rey</i>	Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007		
LEANTE, Luis	<i>El vuelo de las termitas</i>	Murcia, Editora regional de Murcia, 2003		
LECHUGA QUIJADA, Sergio	<i>Calix</i>	Barcelona, Planeta, 2009		
LEGUINECHE, Manuel y María Antonia VELASCO	<i>El viaje prodigioso. 900 años de la Primera Cruzada</i>	Madrid, Alfaguara, 1995		
LEO, Manuel	<i>Promesa de caballero medieval</i>	Badajoz, @becedario, 2007		
LINARES, Serafín	<i>El viaje de las campanas</i>	Córdoba, FD Studio Publicidad- Ayuntamiento de Córdoba, 2004		
LLANOS ÁLVAREZ, Luis de los	<i>¡Dios lo quiere!</i>	Madrid, Transversal, 2012		
LLANOS ÁLVAREZ, Luis de los	<i>Cinco reinos. Las Navas de Tolosa</i>	Madrid, Transversal, 2012		
LLORENS, Chufo	<i>La saga de los malditos</i>	Barcelona, Ediciones B, 2003		
LLORENS, Chufo	<i>Te daré la tierra</i>	Barcelona, Grijalbo, 2008		
LLORENS, Chufo	<i>Mar de fuego</i>	Barcelona, Grijalbo, 2011		
LÓPEZ, Obdulio	<i>El enviado del rey</i>	Barcelona, Grijalbo, 2008		
LÓPEZ CALO, José María	<i>Hadit del caballero templario</i>	Barcelona, Obelisco, 2001		
LORÉN, Santiago	<i>Mi señor don Fernando. La conquista de un reino</i>	Zaragoza, Mira, 1992		
LOSADA, Basilio	<i>La peregrina</i>	Barcelona, Grijalbo, 1999		
LOUREIRO, Ramón	<i>León de Bretaña</i>	Madrid, Edaf, 2009		
MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>Al-Gazal, el viajero de los dos orientes</i>	Barcelona, Edhasa, 2000	La 2ª edición es de 2001	
MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>La piedra del destino</i>	Barcelona, Edhasa, 2001		
MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El papa Luna. Benedictus XIII y el</i>	Barcelona, Edhasa, 2002		

	<i>Cisma de Occidente</i>			
MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El sello del algebrista</i>	Barcelona, Grijalbo, 2007		
MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El lazo púrpura de Jerusalén</i>	Barcelona, Grijalbo, 2008		
MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>La cúpula del mundo</i>	Barcelona, Grijalbo, 2010		II Premio CajaGranada de Novela Histórica
MAGRO, Baltasar	<i>Los nueve desconocidos</i>	Barcelona, Belacqua, 2004		
MALO, Blas	<i>El esclavo de la Al-Hamra</i>	Barcelona, Ediciones B, 2010		
MALO, Blas	<i>El Mármara en llamas</i>	Barcelona, Ediciones B, 2012		
MANRIQUE, Miguel	<i>Reina de Castilla</i>	Fuenlabrada, Entrelíneas, 2011		
MANRIQUE DE LARA, Román	<i>La zarpa del oso</i>	Móstoles, A la Luz del Candil, 2000		
MARÍN, Rafael	<i>Juglar</i>	Barcelona, Minotauro, 2006		Finalista del Premio Minotauro
MARÍN, Concha	<i>Luna llena sobre Qurtuba</i>	Sevilla, Guadalturia, 2012		
MARIÑO, Lidia	<i>La verdad del bufón</i>	Aranjuez, Atlantis, 2012.		
MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>El eunuco del rey</i>	Barcelona, Ediciones B, 2007		
MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>La concubina del rey-emperador</i>	Barcelona, Ediciones B, 2008		
MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>La valida</i>	Sevilla, Algaida, 2009		III Premio Ateneo de Novela Histórica
MARTÍN, Santiago	<i>El suicidio de San Francisco</i>	Barcelona, Planeta, 1998		
MARTÍN FERNÁNDEZ, M. ^a Amor y Javier MARTÍN FERNÁNDEZ	<i>El juego de las aguas</i>	Córdoba, Ideor, 1998		
MARTÍN DE PABLO, Teodoro	<i>Historia de la Riba del Deva</i>	Oviedo, Asturprint, 1997		
MARTÍNEZ ARTOLA, Miguel Ángel	<i>La cueva de Hércules</i>	Madrid, Libertarias, 1997		
MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Las torres de Sancho</i>	Donosti, Ttarttalo, 1999 ²⁰⁹		
MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Señor de la guerra</i>	Donosti, Ttarttalo, 1999 ²¹⁰	La 7ª edición es de 2003	
MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>La herbolera</i>	Donosti, Ttarttalo, 2001 ²¹¹		

²⁰⁹ Existe otra edición en Madrid, Maeva, 2005 (septiembre), que alcanzó la 5ª edición en febrero de 2008.

²¹⁰ Otra edición en Madrid, Maeva, 2006.

MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>La calle de la judería</i>	Donosti, Ttarttalo, 2001 ²¹²		
MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Los hijos de Ogaiz</i>	Donosti, Ttarttalo, 2002 ²¹³		
MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>El verdugo de Dios</i>	Madrid, Maeva, 2004		
MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>El jardín de la oca</i>	Madrid, Maeva, 2007		
MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Placeres reales</i>	Madrid, Maeva, 2008		
MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Veneno para la corona</i>	Donostia, Erein, 2011		
MARTÍNEZ FABADO, Carlos	<i>El último albéitar templario</i>	Valencia, Carena, 2009		
MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando	<i>Embajada a Samarcanda</i>	Barcelona, Belacqua, 2003		
MARTÍNEZ LLAMAS, Antonio	<i>La dama de Arintero</i>	Madrid, Martínez Roca, 2006		
MARTÍNEZ RICO, Eduardo	<i>Cid Campeador</i>	Madrid, Imágica, 2008		
MARTORELL, Juan	<i>Satanael: la lucha eterna continua</i>	Madrid, Martínez Roca, 2004		
MASOT, Nuria	<i>La sombra del templario</i>	Barcelona, Roca, 2004	La 7ª edición es de 2004.	
MASOT, Nuria	<i>El laberinto de la serpiente</i>	Barcelona, Roca, 2005		
MASOT, Núria	<i>La llave de oro</i>	Barcelona, Roca, 2006		
MASOT, Núria	<i>Las puertas del mal</i>	Barcelona, Roca, 2007		
MASOT, Núria	<i>El sepulcro del cuervo</i>	Barcelona, Ediciones B, 2012		
MATELLANES, Miguel Ángel	<i>El libro de los pájaros</i>	Barcelona, Apóstrofe, 1998		I Premio Adriano de Novela Histórica
MATEO-SAGASTA, Alfonso	<i>El olor de las especias</i>	Barcelona, Ediciones B, 2003	La 3ª edición es del 2003.	
MATUTE, Ana María	<i>Olvidado rey Gudú</i>	Madrid, Espasa-Calpe, 1996		
MATUTE, Ana María	<i>Aranmanoth</i>	Madrid, Espasa-Calpe, 2000		
MAYORAL, María Jesús	<i>Alfonso I. El rey Batallador</i>	Cuarde de Huerva, Delsan, 2003		
MELERO, Luis	<i>Los pergaminos cátaros</i>	Barcelona, Roca, 2006		
MELERO, Luis	<i>Colón, el impostor</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2006		
MENA HORNERO, Aurelio	<i>Llega un caballero de Al Andalus</i>	Sevilla, Alfar, 2012		
MENDOZA, María Covadonga	<i>La hermandad de los elegidos</i>	Barcelona, ViaMagna, 2007		

²¹¹ Otra edición en Madrid, Maeva, 2006.

²¹² Otra edición en Madrid, Maeva, 2005.

²¹³ Otra edición en Madrid, Maeva, 2007.

MERINO, Ignacio	<i>Amor es rey tan grande</i>	Madrid, Maeva, 2000 ²¹⁴		
MERINO, Ignacio	<i>Alma de juglar</i>	Barcelona, Ediciones B, 2011		
MIGUEL BERIAIN, Íñigo de	<i>De la vida y el mar</i>	Vitoria, Ecopublic, 1999		
MIRALLES, Santiago	<i>Las letras de bronce</i>	Córdoba, El Páramo, 2010		IX Premio de Novela Corta Diputación de Córdoba
MOLINA, Carolina	<i>La luna sobre La Sabika</i>	Madrid, Entrelíneas, 2003		
MOLINA, Carolina	<i>Mayrit. Entre dos murallas</i>	Madrid, Entrelíneas, 2004		
MOLINA, Carolina	<i>Sueños del Albayzín</i>	Madrid, Roca, 2006		
MOLINOS, Luis	<i>La frontera de los dioses</i>	San Vicente, ECU, 2006		
MOLINOS, Luis	<i>La perla de Al Andalus</i>	Barcelona, Roca, 2009		
MOLINOS COBO, Juan J.	<i>El turbión</i>	Peligros, Comares, 1998		
MOLIST, Jorge	<i>El anillo: la herencia del último templario</i>	Madrid, Martínez Roca, 2004	La 15ª edición es de noviembre de 2007. Más de 200000 ejemplares en España y más de 500000 en el mundo	Finalista Premio Alfonso X de Novela Histórica
MOLIST, Jorge	<i>El retorno cántaro</i>	Madrid, Martínez Roca, 2005 ²¹⁵		
MOLIST, Jorge	<i>La reina oculta</i>	Madrid, Martínez Roca, 2007	La 9ª edición es de diciembre del mismo año. 160000 ejemplares vendidos ²¹⁶	Premio Alfonso X de Novela Histórica
MOLIST, Jorge	<i>Prométeme que serás libre</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2011		
MONGÉ, Joaquín	<i>El cuaderno de bitácora</i>	Aranjuez, Atlantis, 2012		
MONTERO, Rosa	<i>El corazón del tártaro</i>	Madrid, Espasa-Calpe, 2001		
MONTERO, Rosa	<i>Historia del rey transparente</i>	Madrid, Alfaguara, 2005		
MONTIEL, María Jesús	<i>Sol entre la bruma</i>	Alcobendas, De Librum Tremens, 2010		

²¹⁴ Otra edición en Madrid, Maeva-Punto de lectura, 2002.

²¹⁵ La novela se publicó en realidad en el año 2000 (Barcelona, Plaza & Janés) con el título de *Las trompetas de Jericó*. Hemos preferido, sin embargo, dar cuenta de su posterior edición, con cambio de título, más conocida, y que sigue reeditándose en la actualidad.

²¹⁶ Todos los datos de las ediciones y ventas de las novelas de Jorge Molist se han extraído y se pueden consultar en la página electrónica del autor: www.jorgemolist.com

MONTIEL, María Jesús	<i>Elephant & Castle</i>	Alcobendas, De Librum Tremens, 2011.		
MORALES, Angélica	<i>Benedicto XIII, el Papa Luna</i>	Cuarte de Huerva, Delsan, 2006		
MORALES, María Jesús	<i>Halvdan, el Noruego</i>	San Vicente, ECU, 2010		
MORATA, Santiago	<i>Milenio de pasión</i>	Cuarte de Huerva, Delsan, 2006		
MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El cantar de Arriaga</i>	Barcelona, Martínez Roca, 2001	La 2ª edición es del mismo año	Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El reino de la espada</i>	Barcelona, Aurea, 2006		
MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El enigma del Códice Bardulia</i>	Barcelona, ViaMagna, 2010		
MORENO RODRÍGUEZ, Francisco	<i>El caballero Minaya</i>	Zaragoza, Maghenta, 2007		
MUÑOZ, Ramón	<i>La tierra dividida</i>	Madrid, Pàmies, 2012		
MUÑOZ PUELLES, Vicente	<i>El último manuscrito de Hernando Colón</i>	Barcelona, Tusquets, 1992		
MUR SANGRA, Lorenzo	<i>Wasqa, el juicio de Dios</i>	Barcelona, ViaMagna, 2009		
MURILLO, Luis	<i>La púrpura negra</i>	Barcelona, ViaMagna, 2008		
MURILLO LLERDA, Julio	<i>Las lágrimas de Karseb</i>	Martínez Roca, Madrid, 2005.	La 3ª edición es del mismo año	Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
MURILLO LLERDA, Julio	<i>Las puertas del paraíso</i>	Madrid, Martínez Roca, 2006		
MUSQUERA, Xavier	<i>El secreto del pergamino</i>	Barcelona, Arborliber, 2004 ²¹⁷		
NARLA, Francisco	<i>Assur</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2012		
NAVARRO, Julia	<i>La hermandad de la Sábana Santa</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2004		
NAVARRO, Julia	<i>La sangre de los inocentes</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2007		
NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis	<i>El ímpetu del viento</i>	Madrid, Apóstrofe, 2004		
NUÑO DE LA ROSA, Pedro L.	<i>El enano</i>	Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert», 1995		
OLAIZOLA, José Luis	<i>El caballero del Cid</i>	Barcelona, Planeta, 2000		
OLAIZOLA, José Luis	<i>Don Pelayo</i>	Madrid, Temas de Hoy, 2006		
OLAIZOLA, José Luis	<i>El camino de las estrellas</i>	Madrid, Palabra, 2007		

²¹⁷ Otra edición en Málaga, Corona Borealis, 2008.

OLIVER, Francisco	<i>La promesa del almogávar</i>	Madrid-Teruel, Nuevos Escritores-Caja rural de Teruel, 2007 ²¹⁸		
PANADERO, Carmen	<i>La cruz y la media luna</i>	Barcelona, ViaMagna, 2008		
PANADERO, Carmen	<i>La fortaleza de Alarcos</i>	Barcelona, ViaMagna, 2009		
PASCUAL, Miguel Ángel	<i>Un vikingo en la corona de Aragón</i>	Zaragoza, Mira, 2007		
PASCUAL, Miguel Ángel	<i>Apóstata (alquimia, brujería y combates de un caballero templario)</i>	Aranjuez, Atlantis, 2009		
PASTOR, Bárbara	<i>El secreto del Mediterráneo</i>	Barcelona, Ediciones B, 2008		
PELLICER, Domingo	<i>De obispos y meigas</i>	Sant Joan Despí, Puerta con Puerta, 2010		
PEREIRA, José Pedro	<i>Alfonso VI. Vida pública y privada del rey</i>	León, Edilesa, 2008		
PERELLÓ RENEDO, Esteban	<i>Las cartas de Yago</i>	Madrid, Europa Viva, 2007		
PÉREZ BUSTERO, José María	<i>Vascones</i>	Tafalla, Txalaparta, 2002.		
PÉREZ OCA, Miguel Ángel	<i>La cruz ausente</i>	San Vicente, ECU, 2010		
PÉREZ-REVERTE, Arturo	<i>La tabla de Flandes</i>	Madrid, Alfaguara, 1990		
PERTREJO-BARRENA	<i>Deus Vult</i>	Alcobendas, De Librum Tremens, 2008		
PIMENTEL SILES, Manuel	<i>La ruta d elas caravanas</i>	Barcelona, Planeta, 2005		
PIMENTEL SILES, Manuel	<i>El arquitecto de Tombuctú</i>	Barcelona, Umbriel, 2008		
PIQUERAS, Pedro	<i>Colón a los ojos de Beatriz</i>	Barcelona, Martínez Roca, 2000		
PISONERO RIESGO, Santiago	<i>Artbelza el vascón</i>	Sevilla, Algaida, 2000		IX Premio Internacional de Novela Luis Berenguer (1999)
PISONERO RIESGO, Santiago	<i>La tumba de Lunete</i>	Bilbao, Cuatroas, 2001 ²¹⁹		
PLASENCIA, Pedro	<i>El tiempo de los cerezos</i>	Madrid, Mileto, 1996 ²²⁰		
POL, Joana	<i>El crimen de los dioses</i>	Madrid, Entrelíneas, 2005		

²¹⁸ Reeditada posteriormente por Madrid, Transversal, 2008.

²¹⁹ Otra edición de la novela se puede encontrar en Bilbao, Verbigracia, 2003.

²²⁰ Reeditada en Madrid, Suma de Letras, 2004.

POMBO, Álvaro	<i>La cuadratura del círculo</i>	Barcelona, Anagrama, 1999		Premio Fastenrath
PORLAN, Alberto	<i>Luz del oriente</i>	Madrid, Mondadori, 1990		
POZO FELGUERA, Gabriel	<i>Sulayr. La tumba de Muley Hacén</i>	Peligros, Comares, 1998		
PRETEL MARÍN, Aurelio	<i>La flor de jaramago</i>	Albacete, Diputación de Albacete, 1997		
PUÉRTOLAS, Soledad	<i>La rosa de plata</i>	Madrid, Espasa-Calpe, 1999		
QUERALT DEL HIERRO, María Pilar	<i>Leonor</i>	Madrid, Marínez Roca, 2007		
QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>Inés de Castro</i>	Madrid, Martínez Roca, 2008		
QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>La rosa de Coímbra</i>	Barcelona, Styria, 2009		
QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>Mujeres de vida apasionada</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2010		
RACIONERO, Luis	<i>El alquimista trovador</i>	Barcelona, Planeta, 2003		
REDÍN, Valentín	<i>Viaje a Poniente</i>	Navarra, Castuera, 1991		
RIBAS NARVÁEZ, Ramiro	<i>Las lágrimas de Cristo</i>	Alcobendas, De Librum Tremens, 2010		
RICO GÓNGORA, Montserrat	<i>Bajo un cielo púrpura</i>	Madrid, Edaf, 2004		
RICO GÓNGORA, Montserrat	<i>La abadía profanada</i>	Barcelona, Planeta, 2007		
RIVAS, Francisco	<i>1212. Las Navas</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2012		
RIVERO DE SOLA, Jesús	<i>El árbol de Jesé</i>	Madrid, Entrelíneas, 2005		
ROA MESADO, Sebastián	<i>El caballero del alba</i>	Alcobendas, De Librum Tremens, 2008		
ROA MESADO, Sebastián	<i>Venganza de sangre</i>	Zaragoza, Tropo Editores, 2010		II Premio de Novela Histórica Comarca del Cinca Medio
ROA, Sebastián	<i>La loba de Al Andalus</i>	Barcelona, Ediciones B, 2012		
R-HESLES, Silvia	<i>Por el honor de Florinda</i>	Málaga, Edición Personal, 2001		
ROCA, Juanma	<i>El reino de la humildad</i>	Barcelona, Alienta, 2009		
ROCA, Eduardo	<i>El taller de los libros prohibidos</i>	Madrid, Martínez Roca, 2011		
ROCAFORT, Guillermo	<i>Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar</i>	Barcelona, Aurea, 2006		
ROCAFORT, Guillermo	<i>La misión secreta</i>	Badajoz, Esquilo, 2008		

ROCAFORT, Guillermo	<i>Sueño que soy piedra</i>	Alcobendas, De Librum Tremens, 2009		
RODRÍGUEZ, Borja	<i>El traidor de la corte</i>	Barcelona, Roca, 2009		
RODRÍGUEZ GÓMEZ, Antonio	<i>El último hayib de la Alhambra</i>	Granada, Port-Royal, 2003		
RODRÍGUEZ PLAZA, José Luis	<i>La profecía de Basquevanas</i>	Barcelona, EIU, 1996		
RODRÍGUEZ PLAZA, José Luis	<i>El esclavo de Almanzor</i>	Burgos, Dossoles, 2002		
RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Juan Antonio	<i>In nomine Dei</i>	San Vicente, ECU, 2012		
ROJAS REBOLLEDO, Eduardo	<i>La ruta del Aqueronte</i>	Madrid, FCE, 2006		
ROMERO, Eladio	<i>En busca del Santo Prepuccio</i>	Zaragoza, UnaLuna, 2003	La 2ª edición es de 2004	
ROMERO, Felipe	<i>El mar de bronce</i>	Barcelona Roca, 2005		
ROSSET, Edward	<i>Invasión</i>	Irún, Mundo Conocido, 1998		
ROSSET, Edward	<i>Cristóbal Colón. Rumbo a Cipango</i>	Barcelona, Edhasa, 2002		
ROSSET, Edward	<i>Tierra quemada</i>	Hondarribia, Mundo Conocido, 2007		
ROSSET, Edward	<i>Roncesvalles</i>	Hondarribia, Mundo Conocido, 2007		
RUBIO CALATAYUD, Adela	<i>Pedro III, el Grande</i>	Cuarte de Huerva, Delsan, 2004		
RUBIO SANZ, Rafael	<i>Hijos de Sirio</i>	Madrid, Grand Guignol Ediciones, 2008		II Premio Novelia
RUIZ DE LA FUENTE, Salvador	<i>El hechicero del Gran Capitán</i>	Barcelona, El Andén, 2008.		
RUIZ MONTAÑEZ, Miguel	<i>La tumba de Colón</i>	Barcelona, Ediciones B, 2006		
RUIZ MONTAÑEZ, Miguel	<i>El papa mago</i>	Madrid, Martínez Roca, 2008		
RUIZ PÉREZ, José Javier	<i>¡Rey de Íspali!</i>	Sevilla, Ituci Siglo XXI, 2010		
RUS, Salvador	<i>Tanto monta</i>	Madrid, Lid, 2010		
SÁENZ-DÍEZ, JuanIgnacio	<i>Ramón Llull, un medieval de frontera</i>	Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1995		
SÁENZ DE HEREDIA, Graciela	<i>El corazón del rey maldito</i>	Madrid, Imágica, 2009		
SAN MARTÍN, Amanda	<i>Ancestros</i>	Aranjuez, Atlantis, 2010		
SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>La Visigoda</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2006		
SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Astur</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2008		

5 | Catálogos

SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Imperator</i>	Madrid, La Esfera de los Libros, 2010		
SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Un reino lejano</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2012		
SÁNCHEZ, Luis Enrique	<i>El tesorero de la catedral</i>	Córdoba, Almuzara, 2006		
SÁNCHEZ, Julián	<i>El anticuario</i>	Barcelona, Roca, 2009		
SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>El mozárabe</i>	Barcelona, Ediciones B, 2001	La 10ª edición es de 2006	
SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>El alma de la ciudad</i>	Barcelona, Planeta, 2007		Premio de Novela Fernando Lara
SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>Alcazaba</i>	Madrid, Martínez Roca, 2012		Premio Alfonso X de Novela Histórica 2012
SÁNCHEZ ANDRADE, Cristina	<i>Los escarpines de Kristina de Noruega</i>	Barcelona, Roca, 2010		
SÁNCHEZ DELGADO, José Antonio	<i>Zulema, la última princesa de Aracena</i>	Madrid, Bohodón, 2009		
SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>El gran arcano</i>	Barcelona, Plaza&Janés, 2006		
SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>La brisa de Oriente</i>	Madrid, Espasa-Calpe, 2009		
SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>El alma de las piedras</i>	Barcelona, Planeta, 2010		
SÁNCHEZ GOYÁNES, Ángeles	<i>La concubina del diablo</i>	Barcelona, Áltera, 2001		
SÁNCHEZ GOYÁNES, Ángeles	<i>El maestro envenenador</i>	León, Akrón, 2009		
SÁNCHEZ IGLESIAS, José Luis	<i>El último caballero pardo</i>	Jaén, Alcalá Grupo, 2008		
SÁNCHEZ SOTELO, Enrique	<i>La leyenda traicionada</i>	Alcobendas, De Librum Tremens, 2011		
SÁNCHEZ VALLÉS, Joaquín	<i>El juglar de Languedoc</i>	Madrid, Irreverentes, 2008		
SÁNCHEZ VICENTE, Pilar	<i>Gontrodo, hija de la luna</i>	Oviedo, KRK, 2005		
SANTAMARÍA, Braulio	<i>Almanzor: Año 1000</i>	Zaragoza, Sonlibros, 2006		
SANTOS, Alberto S.	<i>La esclava de Córdoba</i>	Barcelona, Umbriel, 2010		
SAURA RODRÍGUEZ, Rafael	<i>Huir del aire</i>	Barcelona, Martínez Roca, 2002		Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
SAURA RODRÍGUEZ, Rafael	<i>La sombra de la luna</i>	A Coruña, Inéditor, 2006		
SCHWARTZ LLOBERA, Fernando	<i>El noveno círculo</i>	Barcelona, Planeta, 2005		
SEMPRÚN, Javier	<i>Los caballeros del rey sin nombre</i>	Cuenca, Diputación, 1999		
SEMPRÚN, Javier	<i>El último sueño de Al'Andalus</i>	Cuenca, El Toro de Barro, 2001		

SERRANO, Jose Luís	<i>Zawi</i>	Barcelona, Roca, 2006		
SERRANO BELINCHÓN, José	<i>El Condestable. De la vida, prisión y muerte de don Álvaro de Luna</i>	Guadalajara, Aache, 2000		
SIERRA, Javier	<i>Las puertas templarias</i>	Madrid, Martínez Roca, 2000	La 8ª edición es de 2005 ²²¹	
SIERRA, Javier	<i>La cena secreta</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2004	Primer español en el <i>Top Ten</i> de la lista de los más vendidos elaborada por <i>The New York Times</i> . Editada en 40 países. Más de 3 millones de ejemplares vendidos.	Finalista del III Premio de Novela Ciudad de Torreveja
SILVA, José Antonio	<i>El hereje</i>	Barcelona, Ronsel, 1993		
SOLAR ORDÓÑEZ, José Juan del	<i>El caballero de la banda</i>	Madrid, GrupoBúho, 2007		
SORIANO, Ignacio	<i>Los caballeros del cielo I. El legado templario</i>	Madrid, Entrelíneas, 2007		
SOTO CHICA, José	<i>Tiempo de leones</i>	Sevilla, Editorial Victoria, 2010		
TARDÍO ALONSO, Rafael y GARCÍA MARTOS, Pedro	<i>Atrum vulnus</i>	Madrid, Nuevos Autores, 2006		
TEODORO, Ezequiel	<i>El manuscrito de Avicena</i>	Fuenlabrada, Entrelíneas, 2011		
TORBADO, Jesús	<i>El peregrino</i>	Barcelona, Planeta, 1993	La 12ª edición es de 2001.	
TORREMOCHA, Antonio	<i>Tariq y Musa, conquistadores de Al Andalus</i>	Granada, Almed, 2011		
TORRES, Margarita	<i>Enrique: Infante de Castilla</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2003		
TORRES, Carmen	<i>La mujer de las nueve Lunas</i>	Barcelona, Plaza & Janés, 2011		
TRISTANTE, Jerónimo	<i>Crónica de Jufré</i>	Murcia, Editora Regional de Murcia, 2003		
TRISTANTE, Jerónimo	<i>El tesoro de los nazareos</i>	Barcelona, Roca, 2008		
URIARTE, Iñaki	<i>Tierra amarga</i>	Madrid, Pàmies, 2010		
URQUIJO, José Ignacio	<i>La encomienda del rey Fernando</i>	Badajoz, @becedario, 2009		
URRUTIA, Jose Luis	<i>El Ayalés. La historia de Elías de Aldama</i>	Bilbao, Beta, 2001		
URRUTIA, Jose Luis	<i>Los caminos de Elías, el ayalés</i>	Donosti, Ttarttalo, 2002		

²²¹ Otra edición en Barcelona, El Andén, 2007.

URRUTIA, Jose Luis	<i>Tan lejos de Ayala</i>	Donosti, Tarttalo, 2003		
URRUTIA, Jose Luis	<i>Los demonios de la guarda</i>	Tafalla, Txalaparta, 2004		
URRUTIA, Jose Luis	<i>La sombra de Lanzuri</i>	Donosti, Tarttalo, 2006		
VACA DE OSMA, José Antonio	<i>Alfonso XI-Leonor de Guzmán y sus diez hijos bastardos</i>	Madrid, Biblioteca Nueva, 2010		
VALDÉS ARGÜELLES, Pablo	<i>El arca de las reliquias</i>	Aranjuez, Atlantis, 2009		
VALLE, Juan José	<i>Al-Mayurqy</i>	Madrid, Apóstrofe, 2003		
VALLE, Juan José	<i>El alma del guerrero</i>	Madrid, Apóstrofe, 2006		
VALVERDE, Joaquín	<i>Sancho el Gordo</i>	Guadix, Ayuntamiento, 1997		
VARELA, Darío	<i>Gensérico, rey de los vándalos</i>	Mislata, Kodigos, 2006		
VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto	<i>Garóé</i>	Madrid, Martínez Roca, 2010		Premio Alfonso X de Novela Histórica
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel	<i>Erec y Enide</i>	Barcelona, Areté, 2002		
VEGA, Pablo	<i>Pelayo, Rey</i>	Madrid, Imágica, 2004		
VELASCO, Manuel	<i>La saga de Yago</i>	Madrid, Alcántara, 1999		
VELASCO, Manuel	<i>Nacido en Vinland</i>	Madrid, Entrelíneas, 2004		
VELASCO, Manuel	<i>Erik el Rojo</i>	Madrid, Arcopress, 2006		
VELASCO, Aurora	<i>La rosa negra</i>	Sevilla, Guadalturia, 2009		
VICTORIO, Juan	<i>Alfonso XI, el justiciero</i>	Madrid, Nowtilus, 2008		
VIDAL, César	<i>Las cinco llaves de lo desconocido</i>	Madrid, Maeva, 1998		
VIDAL, César	<i>La furia de Dios</i>	Barcelona, Bestselia, 1999		
VIDAL, César	<i>El emperador perjuro</i>	Barcelona, Bestselia, 1999		
VIDAL, César	<i>El caballo que aprendió a volar</i>	Madrid, Maeva, 1999		
VIDAL, César	<i>Yo, Isabel la Católica</i>	Barcelona, Belacqua, 2002		
VIDAL, César	<i>El médico de Sefarad</i>	Barcelona, Grijalbo, 2004		
VIDAL, César	<i>El viento de los dioses</i>	Madrid, Martínez Roca, 2005	La 2ª edición es del mismo año	
VIDAL, César	<i>El médico del sultán</i>	Barcelona, Grijalbo, 2005		
VIDAL, César	<i>Artorius</i>	Barcelona, Grijalbo, 2006		

VIDAL, César	<i>La ciudad del rey leproso</i>	Madrid, Espasa-Calpe, 2009		
VIDAL, César	<i>La ciudad del azahar</i>	Madrid, Martínez Roca, 2010		
VIDAL, César	<i>La hija del papa</i>	Madrid, Suma, 2011		
VIDAL, César	<i>El guerrero y el sufi</i>	Barcelona, Grijalbo, 2011		
VILLACORTA BAÑOS, Fernando	<i>El castellano Domingo de Guzmán</i>	Salamanca, San Esteban, 1998		
VILLANUEVA EDO, Antonio	<i>Señores de Vizcaya, caballeros de Castilla</i>	Barcelona, Roca, 2006.	La 2ª edición es del mismo año	
VIVO, Andrés	<i>Romén</i>	San Vicente, ECU, 2010		
WILCOX, Nicholas	<i>La lápida templaria</i>	Barcelona, Planeta, 1996		
WILCOX, Nicholas	<i>Los falsos peregrinos. Trilogía templaria I</i>	Barcelona, Planeta, 2000		
WILCOX, Nicholas	<i>Las trompetas de Jericó. Trilogía templaria II</i>	Barcelona, Planeta, 2000		
WILCOX, Nicholas	<i>La sangre de Dios. Trilogía templaria III</i>	Barcelona, Planeta, 2001		
WILCOX, Nicholas	<i>Los templarios y la mesa de Salomón</i>	Madrid, Martínez Roca, 2004		
YANKO, Aroní	<i>Isabel la Católica. Confesión de una reina.</i>	Barcelona, Belacqua, 2005.		
ZUECO, Luis	<i>El escalón 33</i>	Madrid, Nowtilus, 2012		

5.3.- Catálogo editorial

EDITORIAL	AUTOR	TÍTULO	EJEMPLARES VENDIDOS	PREMIOS
@becedario (Badajoz, 2007)	LEO, Manuel	<i>Promesa de caballero medieval</i>		
@becedario (Badajoz, 2009)	CUBILES, Elio	<i>La dictadura templaria</i>		
@becedario (Badajoz, 2009)	URQUIJO, José Ignacio	<i>La encomienda del rey Fernando</i>		
A la Luz del Candil (Móstoles, 2000)	MANRIQUE DE LARA, Román	<i>La zarpa del oso</i>		
Aache (Guadalajara, 2000)	SERRANO BELINCHÓN, José	<i>El Condestable. De la vida, prisión y muerte de don Álvaro de Luna</i>		
Acitara (Madrid, 2010)	HERRERA, Héctor	<i>El anillo de la reina</i>		
Ahora (Córdoba, 2000)	CABELLO, Matilde	<i>Wallada. La última luna</i>		
Akrón (León, 2009)	ESPÍN BUENO, Ricardo	<i>Scriptorium</i>		
Akrón (León, 2009)	GALERA GRACIA, Antonio	<i>La ciencia oculta de los viejos templarios</i>		
Akrón (León, 2009)	JARRÍN, Alicia F.	<i>El falso peregrino</i>		
Akrón (León, 2009)	SÁNCHEZ GOYÁNES, Ángeles	<i>El maestro envenenador</i>		
Akrón (León, 2010)	FERNÁNDEZ CHIMENO, José María	<i>Pedro de Dios (el geómetra)</i>		
Alcalá Grupo (Jaén, 2008)	SÁNCHEZ IGLESIAS, José Luis	<i>El último caballero pardo</i>		
Alcántara (Madrid, 1999)	ARIAS, Miguel Ángel	<i>Antar y los caballeros</i>		
Alcántara (Madrid, 1999)	DÍAZ HÜDER, Javier	<i>Un rey de extraña nación</i>		
Alcántara (Madrid, 1999)	VELASCO, Manuel	<i>La saga de Yago</i>		
Alfaguara (Madrid, 1990)	PÉREZ-REVERTE, Arturo	<i>La tabla de Flandes</i>		
Alfaguara (Madrid, 1995)	LEGUINECHE, Manuel y María Antonia VELASCO	<i>El viaje prodigioso. 900 años de la Primera Cruzada</i>		
Alfaguara (Madrid, 1996)	ARGÜELLES, Fulgencio	<i>Los clamores de la tierra</i>		
Alfaguara (Madrid, 1998)	FERNÁNDEZ, Pedro Jesús	<i>Peón de rey</i>		
Alfaguara (Madrid, 2005)	MONTERO, Rosa	<i>Historia del rey transparente</i>		
Alfaguara (Madrid, 2008)	GARCÍA JAMBRINA, Luis	<i>El manuscrito de piedra</i>		Premio Internacional Ciudad de Zaragoza 2009

Alfaguara (Madrid, 2010)	GARCÍA JAMBRINA, Luis	<i>El manuscrito de nieve</i>		
Alfaqueque (Cieza, 2009)	INIESTA, José Emilio	<i>La risa de las mujeres muertas</i>		
Alfar (Sevilla, 2012)	MENA HORNERO, Aurelio	<i>Llega un caballero de Al Andalus</i>		
Algaida (Sevilla, 1998)	BERMEJO, Álvaro	<i>El reino del año mil</i>	La 2ª edición del mismo año	II premio de Novela Ciudad de Salamanca
Algaida (Sevilla, 2000)	PISONERO RIESGO, Santiago	<i>Artbelza el vascón</i>		IX Premio Internacional de Novela Luis Berenguer (1999)
Algaida (Sevilla, 2001)	BAENA, José	<i>El fuego de san Telmo</i>		V Premio de Novela Ciudad de Salamanca
Algaida (Sevilla, 2005)	GALVÁN, Francisco	<i>De buitres y lobos</i>		
Algaida (Sevilla, 2006)	GARCÍA CALDERÓN, Fernando	<i>La judía más hermosa</i>		
Algaida (Sevilla, 2007)	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>Flores para Lucrecia Borgia</i>		VII Premio Internacional de Novela Emilio Alarcos Llorach
Algaida (Sevilla, 2009)	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>La válida</i>		III Premio Ateneo de Novela Histórica
Algaida (Sevilla, 2010)	GALVÁN, Francisco	<i>El tesoro de Vulturia</i>		
Algaida (Sevilla, 2012)	GALLARDO RODRÍGUEZ, Francisco	<i>La última noche</i>		Premio Ateneo de Sevilla de Novela Histórica 2012
Alhulia (Salobreña, 2005)	CASTRO MIRANDA, Francisco Javier	<i>Al-Sanam, la caída del ídolo</i>		
Alienta (Barcelona, 2009)	ROCA, Juanma	<i>El reino de la humildad</i>		
Almed (Granada, 2010)	GALLEGO-COIN, Brígida	<i>Isabel de Solís, Soraya</i>		
Almed (Granada, 2011)	TORREMOCHA, Antonio	<i>Tariq y Musa, conquistadores de Al Andalus</i>		
Almuzara (Córdoba, 2005)	CAMPUZANO, Luis Felipe	<i>Réquiem por un marrano</i>		
Almuzara (Córdoba, 2006)	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Shalom Sefarad. El médico sefardí</i>		
Almuzara (Córdoba, 2006)	SÁNCHEZ, Luis Enrique	<i>El tesorero de la catedral</i>		
Almuzara (Córdoba, 2007)	GÓMEZ, Amalia	<i>Urraca, señora de Zamora</i>		

Almuzara (Córdoba, 2007)	MORATA, Gastón	<i>El perfume de Bergamota</i>		
Áltera (Barcelona, 2001)	SÁNCHEZ GOYÁNES, Ángeles	<i>La concubina del diablo</i>		
Anagrama (Barcelona, 1999)	DÍAZ-MAS, Paloma	<i>La tierra fértil</i>		
Anagrama (Barcelona, 1999)	POMBO, Álvaro	<i>La cuadratura del círculo</i>		
Anaya (Madrid, 1995)	BLACKWOOD, Dorian	<i>Un infierno en la mente</i>		
Anaya & Mario Muchnik (Madrid, 1995)	SÁENZ-DÍEZ, Juan Ignacio	<i>Ramón Llull, un medieval de frontera</i>		
Aneto (Zaragoza, 2002)	DIEGO, Enrique de	<i>El último rabino</i>		
Antonio Pareja (Toledo, 2002)	CALVO, Mariano	<i>Azarquiel, el Astrónomo de Toledo</i>		
Apóstrofe (Barcelona, 1998)	MATELLANES, Miguel Ángel	<i>El libro de los pájaros</i>		I Premio Adriano de Novela Histórica
Apóstrofe (Barcelona, 1999)	DIESTE, José Damián y DELGADO, Ángel	<i>El rey monje: Crónica de Ramiro II de Aragón</i>		
Apóstrofe (Madrid, 2002)	GARCÍA ATIENZA, Juan	<i>El compromiso</i>		
Apóstrofe (Madrid, 2003)	VALLE, Juan José	<i>Al-Mayurqy</i>		
Apóstrofe (Madrid, 2004)	NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis	<i>El impetu del viento</i>		
Apóstrofe (Madrid, 2006)	VALLE, Juan José	<i>El alma del guerrero</i>		
Arboliber (Barcelona, 2004) ²²²	MUSQUERA, Xavier	<i>El secreto del pergamino</i>		
Arcopress (Madrid, 2006)	VELASCO, Manuel	<i>Erik el Rojo</i>		
Areté (Barcelona, 2002)	VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel	<i>Erec y Enide</i>		
Arráez (Mojácar, 2007)	CARRASCO, Francisco Javier	<i>La cantiga de Pedro de Aranda</i>		
Arráez (Mojácar, 2008)	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Ibn Jaldún, la memoria de la Historia</i>		
Asturprint (Oviedo, 1997)	MARTÍN DE PABLO, Teodoro	<i>Historia de la Riba del Deva</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2007)	CASTILLO-OLIVARES REIXA, Antonio	<i>Cercle I. Al otro lado de los Pirineos</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2008)	FRANCO SALAS, Miguel Ángel	<i>Entre dos mundos</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2009)	BORDEL VELASCO, Sergio	<i>Bobastro</i>		

²²² Otra edición en Málaga, Corona Borealis, 2008

Atlantis (Aranjuez, 2009)	DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Fernando Jesús Mario	<i>La favorita del rey</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2009)	PASCUAL, Miguel Ángel	<i>Apóstata (alquimia, brujería y combates de un caballero templario)</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2009)	VALDÉS ARGÜELLES, Pablo	<i>El arca de las reliquias</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2010)	SAN MARTÍN, Amanda	<i>Ancestros</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2011)	CASTILLO-OLIVARES REIXA, Antonio	<i>Cercle II. Por los Montes Ibéricos</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2012)	MARIÑO, Lidia	<i>La verdad del bufón</i>		
Atlantis (Aranjuez, 2012)	MONGÉ, Joaquín	<i>El cuaderno de bitácora</i>		
Aurea (Barcelona, 2006)	MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El reino de la espada</i>		
Aurea (Barcelona, 2006)	ROCAFORT, Guillermo	<i>Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar</i>		
Ayuntamiento de Cabra-CajaSur (Cabra, 1997)	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>El viaje increíble</i>		Premio Juan Valera del Ayuntamiento de Cabra (Córdoba), 1995.
Ayuntamiento de Guadix (Guadix, 1997)	VALVERDE, Joaquín	<i>Sancho el Gordo</i>		
Ayuntamiento de Murcia (Murcia, 2002)	GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador	<i>Partida de damas</i>		
Belacqua (Barcelona, 2002)	VIDAL, César	<i>Yo, Isabel la Católica</i>		
Belacqua (Barcelona, 2003)	MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando	<i>Embajada a Samarcanda</i>		
Belacqua (Barcelona, 2004)	AYLLÓN, Manuel	<i>Yo, Fernando de Aragón. Único rey de las Españas</i>		
Belacqua (Barcelona, 2004)	BRAVO MENDIOLA, Ángel J.	<i>La posada del limbo</i> ²²³		
Belacqua (Barcelona, 2004)	CARRILLO DE ALBORNOZ, José Miguel	<i>Yo, Juana la Beltraneja, la reina traicionada</i>		
Belacqua (Barcelona, 2004)	MAGRO, Baltasar	<i>Los nueve desconocidos</i>		
Belacqua (Barcelona, 2005)	YANKO, Aroní	<i>Isabel la Católica. Confesión de una reina</i>		

²²³ Obra formada por tres relatos: *La posada del limbo*, *Guiñol de los prodigios de la noche de la peste y del día siguiente* y *El fruto del odio*. Es este último, protagonizada por Rosamunda, reina de los longobardos, el que justifica su inclusión en este catálogo.

Belacqua (Barcelona, 2006)	DÍAZ HÚDER, Javier	<i>El renacer del Temple</i>		
Bestselia (Barcelona, 1999)	IRISARRI, Ángeles de	<i>El collar del dragón</i>		
Bestselia (Barcelona, 1999)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La cacería maldita</i>		
Bestselia (Barcelona, 1999)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Entre Dios y el Diablo</i>		
Bestselia (Barcelona, 1999)	IRISARRI, Ángeles de	<i>El aquelarre</i>		
Bestselia (Barcelona, 1999)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La meiga</i>		
Bestselia (Barcelona, 1999)	VIDAL, César	<i>La furia de Dios</i>		
Bestselia (Barcelona, 1999)	VIDAL, César	<i>El emperador perjuro</i>		
Beta (Bilbao, 2001)	URRUTIA, Jose Luis	<i>El Ayalés. La historia de Elías de Aldama</i>		
Beta (Bilbao, 2003)	ALVIRA, Mikel	<i>Crónica breve: hierro, linaje y brujería²²⁴</i>		
Beta (Bilbao, 2006)	ALVIRA, Mikel	<i>El noveno libro</i>	La 2ª ed. es de 2007	
Biblioteca «Manuel Castell-Ruiz» (Tudela, 1991)	BORDONABA, Victoriano	<i>Muza, rey del Ebro</i>		
Biblioteca Nueva (Madrid, 2010)	VACA DE OSMA, José Antonio	<i>Alfonso XI-Leonor de Guzmán y sus diez hijos bastardos</i>		
Bohodón (Madrid, 2009)	SÁNCHEZ DELGADO, José Antonio	<i>Zulema, la última princesa de Aracena</i>		
Bubok (Madrid, 2010)	BERNAL BEDOYA, Abraham y Jordi MARTÍNEZ Díez	<i>El renacer de un imperio</i>		
Carena (Valencia, 2008)	BARAT, Juan Ramón	<i>Jaime I.</i>		
Carena (Valencia, 2009)	MARTÍNEZ FABADO, Carlos	<i>El último albeitar templario</i>		
Castuera (Navarra, 1991)	REDÍN, Valentín	<i>Viaje a Poniente</i>		
Certeza (Zaragoza, 1997)	ESPADA GINER, Carmen	<i>Dominica la coja: Una vida maldita, un triste destino</i>		
Certeza (Zaragoza, 1998)	ESPADA GINER, Carmen	<i>De las sombras del alba al resplandor de las hogueras</i>		
Certeza (Zaragoza, 1999)	ESPADA GINER, Carmen	<i>Sangre en la catedral. La conjura de todo un pueblo</i>		
Certeza (Zaragoza, 2000)	ESPADA GINER, Carmen	<i>La desgreñada. Un llanto por Sefarad</i>		

²²⁴ La obra se compone de ocho relatos «ambientados en la zona minera de la Margen Izquierda del Nervión en diferentes momentos de nuestra historia». «Mariela en la chimenea» y «El conjuro» son los ubicados en la Edad Media.

Certeza (Zaragoza, 2007)	ESPADA GINER, Carmen	<i>La torre de los tormentos: La grandeza de un cirujano converso en sus momentos más aciagos</i>		
Círculo de lectores (Barcelona, 1995)	BORRELL, Joaquín	<i>La balada de la reina descalza</i>		
Comares (Peligros, 1998)	MOLINOS COBO, Juan J.	<i>El turbión</i>		
Comares (Peligros, 1998)	POZO FELGUERA, Gabriel	<i>Sulayr. La tumba de Muley Hacén</i>		
Córdoba Libros (Córdoba, 2011)	GUZMÁN ANDÚJAR, Manuel	<i>Relatos de la leyenda de Al-Zahra</i>		
Covarrubias (Toledo, 2007)	GALIANA	<i>La ciudad de los godos</i>		
Cuatroas (Bilbao, 2001)	PISONERO RIESGO, Santiago	<i>La tumba de Lunete</i>		
DeBolsillo (Barcelona, 2005)	HARRIS, Peter	<i>El enigma vivaldi</i>		
DeBolsillo (Barcelona, 2008)	HARRIS, Peter	<i>La Serpiente Roja</i>		
DeBolsillo (Barcelona, 2010)	HARRIS, Peter	<i>El secreto del peregrino</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2008)	PERTREJO-BARRENA	<i>Deus Vult</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2008)	ROA MESADO, Sebastián	<i>El caballero del alba</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2009)	ROCAFORT, Guillermo	<i>Sueño que soy piedra</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2010)	MONTIEL, María Jesús	<i>Sol entre la bruma</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2010)	RIBAS NARVÁEZ, Ramiro	<i>Las lágrimas de Cristo</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2011)	MONTIEL, María Jesús	<i>Elephant & Castle</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2011)	SÁNCHEZ SOTELO, Enrique	<i>La leyenda traicionada</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2012)	ALFARO LÓPEZ, Juan Carlos	<i>Las últimas águilas negras</i>		
De Librum Tremens (Alcobendas, 2012)	GONZÁLEZ RIVERO, Arturo	<i>La espada y el olivo</i>		
Delsan (Cuarte de Huerva, 2003)	MAYORAL, María Jesús	<i>Alfonso I. El rey Batallador</i>		
Delsan (Cuarte de Huerva, 2004)	RUBIO CALATAYUD, Adela	<i>Pedro III, el Grande</i>		
Delsan (Cuarte de Huerva, 2006)	MORATA, Santiago	<i>Milenio de pasión</i>		
Delsan (Cuarte de Huerva, 2006)	MORALES, Angélica	<i>Benedicto XIII, el Papa Luna</i>		
Delsan (Cuarte de Huerva, 2009)	GARCÍA CEBOLLERO, Rubén	<i>Almogávares I. Señores de Cornago Galípoli</i>		
Delsan (Cuarte de Huerva, 2010)	DUMALL PUÉRTOLAS, David	<i>La condesa doña Sancha</i>		

5 | Catálogos

Devir (Barcelona, 2004)	ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Los dientes del dragón</i>		
Diputación de Albacete (Albacete, 1997)	PRETEL MARÍN, Aurelio	<i>La flor de jaramago</i>		
Diputación de Cuenca (Cuenca, 1999)	SEMPRÚN Javier	<i>Los caballeros del rey sin nombre</i>		
Diputación Provincial de Guadalajara (Guadalajara, 1998)	ANTÓN, Ara	<i>El velo</i>		Premio de Narrativa Camilo José Cela (1997)
Dolmen (Palma de Mallorca, 2010)	IBÁÑEZ, Ricard	<i>Mío Sidi</i>		
Dossoles (Burgos, 2002)	RODRÍGUEZ PLAZA, José Luis	<i>El esclavo de Almanzor</i>		
Dossoles (Burgos, 2003)	ARROYO CONDE, Juan	<i>Kristina. La flor de Noruega</i>		
Dossoles (Burgos, 2004)	ARROYO CONDE, Juan	<i>Casilda. La princesa mora</i>		
Ecopublic (Vitoria, 1999)	MIGUEL BERIAIN, Íñigo de	<i>De la vida y el mar</i>		
ECU (San Vicente, 2005)	GIMENO, Javier	<i>Conjuro para la eternidad</i>		
ECU (San Vicente, 2006)	ESCUDERO GALANTE, Francisco	<i>El herrero de Tudmir</i>		
ECU (San Vicente, 2006)	FERNÁNDEZ, Eduardo	<i>El espíritu de los montes</i>		
ECU (San Vicente, 2006)	MOLINOS, Luis	<i>La frontera de los dioses</i>		
ECU (San Vicente, 2008)	GRACIA SANTUY, Miguel	<i>La princesa del Pirineo</i>		
ECU (San Vicente, 2009)	CÁCERES, Rosa	<i>El emboscado. Un travestido de la Edad Media</i>		
ECU (San Vicente, 2010)	DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Fdo Jesús Mario	<i>Mateo. El escultor del Pórtico de la Gloria</i>		
ECU (San Vicente, 2010)	GAGO, Toñi	<i>La sanadora</i>		
ECU (San Vicente, 2010)	GONZÁLEZ, Germiniano	<i>La dama rebelde. El caballero Oliveros</i>		
ECU (San Vicente, 2010)	MORALES, María Jesús	<i>Halvdan, el Noruego</i>		
ECU (San Vicente, 2010)	PÉREZ OCA, Miguel Ángel	<i>La cruz ausente</i>		
ECU (San Vicente, 2010)	VIVO, Andrés	<i>Romén</i>		
ECU (San Vicente, 2011)	GARCÍA-ONTIVEROS, Eduardo	<i>La milicia de Dios</i>		
ECU (San Vicente, 2012)	RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Juan Antonio	<i>In nomine Dei</i>		

Edaf (Madrid, 2004)	RICO GÓNGORA, Montserrat	<i>Bajo un cielo púrpura</i>		
Edaf (Madrid, 2005)	FERNÁNDEZ URRESTI, Mariano	<i>El talismán de Raziél</i>		
Edaf (Madrid, 2009)	LOUREIRO, Ramón	<i>León de Bretaña</i>		
Edhasa (Barcelona, 1996)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El salón dorado</i>	La 10ª edición es de 2005	
Edhasa (Barcelona, 1998)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El amuleto de Bronce. La epopeya de Gengis Kan</i>	La 2ª edición es del mismo año	
Edhasa (Barcelona, 1999)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El invierno de la corona</i>	La 2ª edición es de 2002	
Edhasa (Barcelona, 2000)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El Cid</i>	La 10ª edición es de 2006	
Edhasa (Barcelona, 2000)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>Al-Gazal, el viajero de los dos orientes</i>	La 2ª edición es de 2001	
Edhasa (Barcelona, 2001)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>La piedra del destino</i>		
Edhasa (Barcelona, 2002)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El papa Luna. Benedictus XIII y el Cisma de Occidente</i>		
Edhasa (Barcelona, 2002)	ROSSET, EDWARD	<i>Cristóbal Colón. Rumbo a Cipango</i>		
Edhasa (Barcelona, 2004)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El número de Dios</i>	La 7ª edición es de 2005	
Edhasa (Barcelona, 2006)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El caballero del Templo</i>		
Edhasa (Barcelona, 2006)	GUERRA, Luis Miguel	<i>La peste negra. Pronto, lejos y tarde</i>		
Edhasa (Barcelona, 2007)	ARSENAL, León	<i>Los malos años</i>		
Edhasa (Barcelona, 2008)	DIESTE, José Damián y Delgado, Ángel	<i>El rey conquistador: Crónica oculta de Jaime I</i>		
Edhasa (Barcelona, 2008)	GUERRA, Luis Miguel	<i>La ruta perdida</i>		
Edhasa (Barcelona, 2010)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El amor y la muerte</i>		
Edición Personal (Málaga, 2001)	R-HESLES, Silvia	<i>Por el honor de Florinda</i>		
Edición Personal, (Madrid, 2004)	GONZÁLEZ ZALDUMBIDE, Javier	<i>Alhamar, el renegado</i>		
Edición Personal (Madrid, 2004)	IBÁÑEZ, Alberto	<i>Satanael y el joven Anselmo</i>		
Edición Personal (Madrid, 2009)	GONZÁLEZ ZALDUMBIDE, Javier	<i>El señor del Carpio</i>		
Ediciones B (Barcelona, 1991)	DAURELIA, Paco	<i>Muza</i>	La 2ª edición es del mismo año	
Ediciones B (Barcelona, 1998)	AGUILERA, Juan Miguel	<i>La locura de Dios</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2001)	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>El mozárabe</i>	La 10ª edición es de 2006	

Ediciones B (Barcelona, 2003)	LLORENS, Chufo	<i>La saga de los malditos</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2003)	MATEO-SAGASTA, Alfonso	<i>El olor de las especias</i>	La 3ª edición es de 2003.	
Ediciones B (Barcelona, 2006)	GUDÍN, María	<i>La reina sin nombre</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2006)	RUIZ MONTAÑEZ, Miguel	<i>La tumba de Colón</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2007)	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>El eunuco del rey</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2008)	FELIP, Salvador	<i>El ocaso de Bizancio</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2008)	GARRIDO, Antonio	<i>La escriba</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2008)	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>La concubina del rey- emperador</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2008)	PASTOR, Bárbara	<i>El secreto del Mediterráneo</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2009)	AURENSANZ, Carlos	<i>Banu Qasi. Los hijos de Casio</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2009)	GUDÍN, María	<i>Hijos de un rey godo</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2010)	MALO, Blas	<i>El esclavo de la Al- Hamra</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2011)	AURENSANZ, Carlos	Barcelona, Ediciones B, 2009		
Ediciones B (Barcelona, 2011)	GUDÍN, María	<i>El astro nocturno</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2011)	MERINO, Ignacio	<i>Alma de juglar</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2012)	MALO, Blas	<i>El Mármara en llamas</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2012)	MASOT, Núria	<i>El sepulcro del cuervo</i>		
Ediciones B (Barcelona, 2012)	ROA, Sebastián	<i>La loba de Al Andalus</i>		
Ediciones del Viento (La Coruña, 2005)	ESQUIVIAS, Óscar	<i>Inquietud en el Paraíso</i>		Premio de la Crítica de Castilla y León
Ediciones del Viento (La Coruña, 2006)	ESQUIVIAS, Óscar	<i>La ciudad del Gran Rey</i>		
Ediciones Dulcinea del Toboso (El Toboso, 2000)	DEL PINO, Enrique	<i>Efraín</i>		
Ediciones Eunate (Pamplona, 1997)	DÍAZ HÚDER, Javier	<i>Nadie vio muerte tan bella</i>		
Ediciones Guadalquivir (Sevilla, 1996)	IZAGUIRRE, Marian	<i>El ópalo y la serpiente</i>		XI Premio Andalucía de Novela
Ediciones Jaguar (Madrid, 2008)	CRISTÓBAL, Pilar	<i>El juego de la oca</i>		
Ediciones Miguel Sánchez (Granada, 2006)	ESPADAFOR, Manuel	<i>Un siciliano en la Alhambra</i>		

Ediciones Miguel Sánchez (Granada, 2009)	GARCÍA FRESNEDA, Ángeles	<i>La fórmula</i>		
Ediciones Nobel (Oviedo, 1992)	HERNÁNDEZ, Ramón	<i>Cristóbal Colón. «Llora por ti la Tierra»</i>		
Edilesa (León, 2000)	ANTÓN, Ara	<i>La única puerta</i>		
Edilesa (León, 2001)	ANTÓN, Ara	<i>Leyendas de amor y muerte</i>		
Edilesa (León, 2008)	PEREIRA, José Pedro	<i>Alfonso VI. Vida pública y privada del rey</i>		
Editora Regional de Murcia (Murcia, 1990)	GARCÍA AGUILAR, Salvador	<i>Granada cajín</i>		
Editora Regional de Murcia (Murcia, 2003)	LEANTE, Luis	<i>El vuelo de las termitas</i>		
Editora Regional de Murcia (Murcia, 2003)	TRISTANTE, Jerónimo	<i>Crónica de Jufré</i>		
Editora Regional de Murcia (Murcia, 2007)	JORDÁN, Juan	<i>Mont Elín de los Caballeros</i> ²²⁵		
Editorial Victoria (Sevilla, 2010)	SOTO CHICA, José	<i>Tiempo de leones</i>		
Egido (Zaragoza, 2005)	AZUARA, Marisa	<i>El signo de Salomón</i>		
EIU (Barcelona, 1996)	RODRÍGUEZ PLAZA, José Luis	<i>La profecía de Basquevanas</i>		
El Almendro (Córdoba, 2005)	BELLIDO, Juan Féix	<i>El príncipe de los judíos y otros relatos de la tierra de las tres culturas</i>		
El Almendro (Córdoba, 2005)	BELLIDO, Juan Féix	<i>Hansa estaba en el sur: un viaje en busca de la luz</i>		
El Almendro (Córdoba, 2006)	LARA VEGA, Rosario y José Ramón RICO MUÑOZ	<i>Abderraman, «el Emigrado»</i>		
El Almendro (Córdoba, 2007)	BELLIDO, Juan Féix	<i>Ibn Hazm el Andalusí</i>		
El Almendro (Córdoba, 2009)	LARA VEGA, Rosario y José Ramón RICO MUÑOZ	<i>El legado del emir</i>		
El Andén (Barcelona, 2007)	GAMBOA, Fernando	<i>La última cripta</i>	2ª ed. en octubre de 2008	
El Andén (Barcelona, 2008)	RUIZ DE LA FUENTE, Salvador	<i>El hechicero del Gran Capitán</i>		

²²⁵ Una segunda edición, corregida y con cambios (sobre todo paratextuales), publicada en Murcia, Tres Fronteras, 2010.

El Páramo (Córdoba, 2010)	MIRALLES, Santiago	<i>Las letras de bronce</i>		IX Premio de Novela Corta Diputación de Córdoba
El Toro de Barro (Cuenca, 2001)	SEMPRÚN Javier	<i>El último sueño de Al'Andalus</i>		Accésit del Premio Nacional de Narrativa Alfonso VIII
El Tragaluz (Logroño, 2008)	GUINEA, Demetrio	<i>El escriba y el rey</i>		
Emecé (Barcelona, Emecé)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La cajita de lágrimas</i>		
Entrelíneas (Madrid, 2003)	MOLINA, Carolina	<i>La luna sobre La Sabika</i>		
Entrelíneas (Madrid, 2004)	MOLINA, Carolina	<i>Mayrit. Entre dos murallas</i>		
Entrelíneas (Madrid, 2004)	VELASCO, Manuel	<i>Nacido en Vinland</i>		
Entrelíneas (Madrid, 2005)	POL, Joana	<i>El crimen de los dioses</i>		
Entrelíneas (Madrid, 2005)	RIVERO DE SOLA, Jesús	<i>El árbol de Jesé</i>		
Entrelíneas (Madrid, 2006)	IGLESIAS DE PAÚL, Santiago	<i>La leyenda de un cruzado aragonés</i>		
Entrelíneas (Madrid, 2007)	SORIANO, Ignacio	<i>Los caballeros templarios I. El legado templario</i>		
Entrelíneas (Fuenlabrada, 2009)	DÍAZ-LEZA Jorge y María Jesús LEZA	<i>El manuscrito de San Florián</i>		
Entrelíneas (Fuenlabrada, 2011)	MANRIQUE, Miguel	<i>Reina de Castilla</i>		
Entrelíneas (Fuenlabrada, 2011)	TEODORO, Ezequiel	<i>El manuscrito de Avicena</i>	La 3ª ed. es del mismo año	
Erein (Donostia, 2011)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Veneno para la corona</i>		
Éride (Madrid, 2007)	ESCOBAR CONTRERAS, Rafael	<i>El enigma del hechicero de Bu</i>		
Espasa-Calpe (Madrid, 1996)	MATUTE, Ana María	<i>Olovidado rey Gudú</i>		
Espasa-Calpe (Madrid, 1999)	FERNÁN GÓMEZ, Fernando	<i>La cruz y el lirio dorado</i>		
Espasa-Calpe (Madrid, 1999)	PUÉRTOLAS, Soledad	<i>La rosa de plata</i>		
Espasa-Calpe (Madrid, 2000)	MATUTE, Ana María	<i>Aranmanoth</i>		
Espasa-Calpe (Madrid, 2001)	MONTERO, Rosa	<i>El corazón del tártaro</i>		
Espasa-Calpe (Madrid, 2009)	SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>La brisa de Oriente</i>		
Espasa-Calpe (Madrid, 2009)	VIDAL, César	<i>La ciudad del rey leproso</i>		
Esquilo (Badajoz, 2008)	ROCAFORT, Guillermo	<i>La misión secreta</i>		
Europa Viva (Madrid, 2007)	PERELLÓ RENEDO, Esteban	<i>Las cartas de Yago</i>		

FCE (Madrid, 2006)	ROJAS REBOLLEDO, Eduardo	<i>La ruta del Aqueronte</i>		
FD Studio Publicidad- Ayuntamiento de Córdoba (Córdoba, 2004)	LINARES, Serafín	<i>El viaje de las campanas</i>		
Fundación José Manuel Lara (Sevilla, 2007)	LASALA, Magdalena	<i>Zayda, la pasión del rey</i>		
Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano (Algeciras, 2007)	FERNÁNDEZ GOMÁ, Paloma)	<i>Veinticuatro retratos de mujer</i>		
Fundación Unicaja (Málaga, 2006)	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Ibn Zamrak: historia de una ambición</i>		
Fundamentos (Madrid, 1994)	FERNÁNDEZ RUIZ, Manuel	<i>A la sombra de las espadas</i>		
Gal Art (Barcelona, 1997)	COLL VALL, Luis	<i>El Señor de «Els Manxons»</i>		
Gal Art (Barcelona, 1998)	COLL VALL, Luis	<i>Genciano «el Casto»</i>		
Gaza (Valencia, 1997)	GIRAU, Vicent	<i>Madinat al-turab, la ciudad del polvo</i>		XLIII Premio Valencia de Literatura
Gobierno de Navarra (Pamplona, 2000)	BURGO, Enrique del	<i>La cruz de fuego</i>		
Grand Guignol Ediciones (Madrid, 2008)	RUBIO SANZ, Rafael	<i>Hijos de Sirio</i>		
Grijalbo (Barcelona, 1999)	LOSADA, Basilio	<i>La peregrina</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2001)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Las hijas de la luna roja</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2001)	IRISARRI, Ángeles de	<i>El tiempo de la siembra</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2001)	IRISARRI, Ángeles de	<i>El sabor de las cerezas</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2004)	VIDAL, César	<i>El médico de Sefarad</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2005)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El sello del algebrista</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2005)	VIDAL, César	<i>El médico del sultán</i>		

Grijalbo (Barcelona, 2006)	FALCONES, Ildelfonso	<i>La catedral del mar</i>	Más de 1500000 ejemplares vendidos en sus 34 ediciones ²²⁶	Premio Euskadi de Plata 2006; Premio Qué Leer 2006; Premio Fundación José Manuel Lara; Premio Giovanni Boccaccio 2007
Grijalbo (Barcelona, 2006)	VIDAL, César	<i>Artorius</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2008)	LLORENS, Chufo	<i>Te daré la tierra</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2008)	LÓPEZ, Obdulio	<i>El enviado del rey</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2008)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El lazo púrpura de Jerusalén</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2011)	LLORENS, Chufo	<i>Mar de fuego</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2011)	VIDAL, César	<i>El guerrero y el sufí</i>		
Grijalbo (Barcelona, 2012)	FERRÁNDIZ PASCUAL, Juan Fco	<i>Las otras oscuras</i>		
Grupobúho (Madrid, 2007)	SOLAR ORDÓÑEZ, José Juan del	<i>El caballero de la banda</i>		
Guadalturia (Sevilla, 2009)	VELASCO, Aurora	<i>La rosa negra</i>		
Guadalturia (Sevilla, 2012)	MARÍN, Concha	<i>Luna llena sobre Qurtuba</i>		
Huerga & Fierro (Madrid, 2006)	JAVALOYS, Joaquín	<i>Yo, Parsifal. El mítico caballero del Grial</i>		
I. Catedral (Salamanca, 2009)	ESTÉVEZ SÁNCHEZ, Manuel José	<i>El caballero de la Finojosa</i>		
Ideor (Córdoba, 1998)	MARTÍN FERNÁNDEZ, M. ^a Amor y Javier MARTÍN FERNÁNDEZ	<i>El juego de las aguas</i>		
Imágica (Madrid, 2004)	VEGA, Pablo	<i>Pelayo, Rey</i>		
Imágica (Madrid, 2008)	MARTÍNEZ RICO, Eduardo	<i>Cid Campeador</i>		
Imágica (Madrid, 2009)	SÁENZ DE HEREDIA, Graciela	<i>El corazón del rey maldito</i>		
Incipit (Madrid, 1997)	DELGADO, Santiago	<i>Crónica de Todmir. El último visigodo</i>		
Incipit (Madrid, 2005)	FUENTES PASTOR, Jesús	<i>Las memorias de Rodrigo Yáñez, último Maestro del Temple</i>		

²²⁶ Según una noticia publicada por *La vanguardia* el 02/07/2007, que se puede consultar en red: http://www.lavanguardia.es/premium/publica/publica?COMPID=51369290217&ID_PAGINA=22088&ID_FORMATO=9&turbourl=false

Inéditor (A Coruña, 2006)	SAURA, Rafael	<i>La sombra de la luna</i>		
Institución Fernando el Católico (Zaragoza, 1991)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Lisa-Gioconda y otros cuentos</i>		El cuento que da título a la compilación fue Premio Isabel de Portugal 1990. ²²⁷
Institución Fernando el Católico (Zaragoza, 1993)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Trece días de invierno y otros cuentos</i>		El cuento que da título a la compilación fue Premio Isabel de Portugal 1992. ²²⁸
Instituto de Cultura «Juan Gil Albert» (Alicante, 1995)	NUÑO DE LA ROSA, Pedro L.	<i>El enano</i>		
Irreverentes (Madrid, 2008)	SÁNCHEZ VALLÉS, Joaquín	<i>El juglar de Languedoc</i>		
Ituci Siglo XXI (Sevilla, 2010)	RUIZ PÉREZ, José Javier	<i>¡Rey de Íspali!</i>		
Jirones de azul (Sevilla, 2009)	CARO, Juan Antonio	<i>Señores de godos</i>		
Knossos (Madrid, 2009)	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>El jardín de los Borgia</i>		
Kodigos (Mislata, 2006)	VARELA, Darío	<i>Gensérico, rey de los vándalos</i>		
KR (Murcia, 1999)	GALERA GRACIA, Antonio	<i>El último secreto de los caballeros templarios</i>		
KRK (Oviedo, 2005)	SÁNCHEZ VICENTE, Pilar	<i>Gontrodo, hija de la luna</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2001)	ARTEAGA, Almudena de	<i>La Beltraneja. El pecado oculto de Isabel la Católica</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2006)	SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>La Visigoda</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2007)	LASALA, Magdalena	<i>La cortesana de taifas</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2008)	ÁLVAREZ, María Teresa	<i>Catalina de Lancaster, primera princesa de Asturias</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2008)	GARGANTILLA, Pedro	<i>El médico judío</i>		

²²⁷ De los nueve relatos que contiene el volumen, cuatro justifican su presencia en este catálogo: *Lisa-Gioconda*, *El estrellero de San Juan de la Peña* (ampliado y publicado en 1992 de modo independiente), *El Predicador de los Tres Credos* y *La reina fea*.

²²⁸ La colección está formada por once relatos. Estos son los ambientados en la Edad Media o sus postrimerías: *Las tres reina*, *Manía matemática*, *El ingenio volador*, *Oro imaginario*, *Gente de arriba, gente de abajo*, *La aprendiz de eremita*, *El pilar de la virgen*, *Galería interior* y *El comisario del Santo Oficio*.

5 | Catálogos

La Esfera de los Libros (Madrid, 2008)	SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Astur</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2009)	CAVANILLAS DE BLAS, Antonio	<i>El cirujano de Al Andalus</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2010)	GALVÁN, Guillermo	<i>Sombras de mariposa</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2010)	QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>Mujeres de vida apasionada</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2010)	SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Imperator</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2012)	ESPARZA, José Javier	<i>El caballero del jabalí blanco</i>		
La Esfera de los Libros (Madrid, 2012)	RIVAS, Francisco	<i>1212. Las Navas</i>		
La factoría de Ideas (Madrid, 2004)	GUADALAJARA, José	<i>Signum</i>		
La factoría de Ideas (Madrid, 2005)	GUADALAJARA, José	<i>Testamentum</i>		
La factoría de Ideas (Madrid, 2008)	ESCOBAR, Mario	<i>El secreto de los Assassini</i>		
Lampedusa (Barcelona, 2010)	ALONSO ESPINOSA, Francisco Manuel	<i>El señor de Ager</i>		
Ledoria (Toledo, 2005)	ALMOGUERA, Antonio	<i>La última cantiga</i>		
Letra clara (Madrid, 2008)	GÓMEZ RODRÍGUEZ, Severino	<i>El escribano del canciller</i>		
Libertarias (Madrid, 1994)	BELDARRAIN, Mila	<i>Oria, la sultana vascona</i>		
Libertarias (Madrid, 1994)	JURADO LÓPEZ, Manuel	<i>Relatos de taifas</i>		
Libertarias (Madrid, 1997)	MARTÍNEZ ARTOLA, Miguel Ángel	<i>La cueva de Hércules</i>		
Libertarias (Madrid, 2003)	CASAMAYOR, Jorge D.	<i>Aragónés. Al servicio de Pedro el Grande</i>		
Libertarias (Madrid, 2004)	CANTERO, Mar	<i>Ermesinda, la leyenda blanca</i>		
Lid (Madrid, 2010)	RUS, Salvador	<i>Tanto monta</i>		
Lumen (Barcelona, 1994)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Ermessenda, condesa de Barcelona</i>		
Maeva (Madrid, 1998)	VIDAL, César	<i>Las cinco llaves de lo desconocido</i>		
Maeva (Madrid, 1999)	VIDAL, César	<i>El caballo que aprendió a volar</i>		
Maeva (Madrid, 2000)	MERINO, Ignacio	<i>Amor es rey tan grande</i>		
Maeva (Madrid, 2004)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>El verdugo de Dios</i>		
Maeva (Madrid, 2007)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>El jardín de la oca</i>		

Maeva (Madrid, 2008)	DÍAZ HÚDER, Javier	<i>La amante del rey</i>		
Maeva (Madrid, 2008)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Placeres reales</i>		
Maghenta (Zaragoza, 2007)	CASTILLA VILLORIA, Luis M.	<i>Los hijos del valle</i>		
Maghenta (Zaragoza, 2007)	MORENO RODRÍGUEZ, Francisco	<i>El caballero Minaya</i>		
Marlow (Barcelona, 2008)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>Fulcanelli: El dueño del secreto</i>		
Martínez Roca (Barcelona, 2000)	PIQUERAS, Pedro	<i>Colón a los ojos de Beatriz</i>		
Martínez Roca (Barcelona, 2000)	SIERRA, Javier	<i>Las puertas templarias</i>	La 8ª edición es de 2005	
Martínez Roca (Barcelona, 2001)	CABALLERO, Abel			
Martínez Roca (Barcelona, 2001)	MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El cantar de Arriaga</i>	La 2ª edición del mismo año	Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
Martínez Roca (Barcelona, 2002)	SAURA RODRÍGUEZ, Rafael	<i>Huir del aire</i>		Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
Martínez Roca (Madrid, 2003)	LASALA, Magdalena	<i>Wállada la omeya</i>	La 2ª edición es de 2006	
Martínez Roca (Madrid, 2004)	ARTEAGA, Almudena de	<i>María de Molina. 3 coronas medievales</i>		Premio Alfonso X de Novela Histórica
Martínez Roca (Madrid, 2004)	DIEGO, Enrique de	<i>Corazón templario</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2004)	MARTORELL, Juan	<i>Satanael: la lucha eterna continua</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2004)	MOLIST, Jorge	<i>El anillo: la herencia del último templario</i>		Finalista Premio Alfonso X de Novela Histórica
Martínez Roca (Madrid, 2004)	WILCOX, Nicholas	<i>Los templarios y la mesa de Salomón</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2005)	DÍAZ HÚDER, Javier	<i>Un puente para el camino</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2005)	MOLIST, Jorge	<i>El retorno cátaró</i>	La 15ª edición es de noviembre de 2007. Más de 200000 ejemplares vendidos en España y más de 500000 en el mundo	

Martínez Roca (Madrid, 2005)	MURILLO LLERDA, Julio	<i>Las lágrimas de Karseb</i>	La 3ª edición de 2005	Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
Martínez Roca (Madrid, 2005)	VIDAL, César	<i>El viento de los dioses</i>	La 2ª edición es del mismo año	
Martínez Roca (Madrid, 2006)	CREMADES, Ferran	<i>Jaime I el Conquistador</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2006)	DIEGO, Enrique de	<i>La lanza templaria</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2006)	MARTÍNEZ LLAMAS, Antonio	<i>La dama del arintero</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2006)	MURILLO LLERDA, Julio	<i>Las puertas del paraíso</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2007)	CIFUENTES, Paula	<i>Tiempo de Bastardos</i>		Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
Martínez Roca (Madrid, 2007)	DIEGO, Enrique de	<i>Héroes</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2007)	FERRET TALIMÉ, Josep	<i>El Grial y el complot de los caballeros templarios</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2007)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Gente de las tres religiones</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2007)	MOLIST, Jorge	<i>La reina oculta</i>	La 9ª edición es del mismo año. Más de 160000 ejemplares vendidos ²²⁹	Premio Alfonso X de Novela Histórica
Martínez Roca (Madrid, 2007)	QUERALT DEL HIERRO, María Pilar	<i>Leonor</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2008)	QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>Inés de Castro</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2008)	RUIZ MONTAÑEZ, Miguel	<i>El papa mago</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2009)	ARTEAGA, Almudena de	<i>El marqués de Santillana</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2009)	CAVANILLAS DE BLAS, Antonio	<i>El último cruzado</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2010)	VIDAL, César	<i>La ciudad del azahar</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2010)	VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto	<i>Garóe</i>		Premio Alfonso X de Novela Histórica

²²⁹ Todos los datos de las ediciones y ventas de las novelas de Jorge Molist se han extraído y se pueden consultar en la página electrónica del autor: www.jorgemolist.com

Martínez Roca (Madrid, 2011)	ROCA, Eduardo	<i>El taller de los libros prohibidos</i>		
Martínez Roca (Madrid, 2012)	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>Alcazaba</i>		Premio Alfonso X de Novela Histórica
Método (Granada, 1996)	BUSTOS, Rogelio	<i>La Dama de la Alhambra</i>		
Miguel Barcala (Madrid, 2001)	BARCALA, Miguel	<i>El reino de Tudmir: Aurariola</i>		
Mileto (Madrid, 1996)	PLASENCIA, Pedro	<i>El tiempo de los cerezos</i>		
Mileto (Madrid, 1999)	CERECEDA, José María	<i>Amores trata Rodrigo</i>		Finalista XXV Premio Sésamo
Militaria (Barcelona, 2007)	IBÁÑEZ, Ricard	<i>Mesnada</i>		
Minotauro (Barcelona, 2004)	AGUILERA, Juan Miguel	<i>Rihla</i>		
Minotauro (Barcelona, 2006)	ARSENAL, León	<i>El espejo de Salomón</i>		
Minotauro (Barcelona, 2006)	MARÍN, Rafael	<i>Juglar</i>		Finalista del Premio Minotauro
Míntzoa, (Iruña, 1991)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Doña toda, reina de Navarra</i>		Finalista Premio Heralde de Novela (1990)
Mira (Zaragoza, 1991)	ARAGÜÉS, Miguel Ángel	<i>Omeya, el fugitivo de la muerte</i>		
Mira (Zaragoza, 1992)	IRISARRI, Ángeles de	<i>El estrellero de San Juan de la Peña</i>		
Mira (Zaragoza, 1992)	LORÉN, Santiago	<i>Mi señor don Fernando. La conquista de un reino</i>		
Mira (Zaragoza, 2007)	PASCUAL, Miguel Ángel	<i>Un vikingo en la corona de Aragón</i>		
Mira (Zaragoza, 2009)	BENEDICTO, Fernando	<i>La sagrada alianza</i>		
Mondadori (Madrid, 1990)	PORLAN, Alberto	<i>Luz del oriente</i>		
Montesinos (Mataró, 2010)	CASTILLO, Fernando del	<i>Memoria de la niebla</i>		
Muchnik (Barcelona, 2000)	HERAS, Moisés de las	<i>Escuchando a Filomena</i>		Premio Joven de Narrativa 1999
Mundo Conocido (Irún, 1998)	ROSSET, Edward	<i>Invasión</i>		
Mundo Conocido (Hondarribia, 1998)	ROSSET, Edward	<i>Tierra quemada</i>		
Mundo Conocido (Hondarribia, 1998)	ROSSET, Edward	<i>Roncesvalles</i>		
Muñoz Moya y Montraveta editores (Brenes, 1990)	ASENJO SEDANO, Carlos	<i>Aben Humeya, rey de los andaluces</i>		

Nabla (Barcelona, 2010)	BATTANER, Eduardo	<i>El astrónomo y el templario</i>		
Neverlands (Madrid, 2009)	GUADALAJARA, José	<i>La reina de las tres muertes</i>		
Nowtilus (Madrid, 2007)	HERNANDO POLO, Cristina	<i>Isabel la Católica: grandeza, carácter y poder</i>		
Nowtilus (Madrid, 2007)	KRESDEZ, Juan	<i>La conjura de Córdoba</i>		
Nowtilus (Madrid, 2008)	VICTORIO, Juan	<i>Alfonso XI, el Justiciero</i>		
Nowtilus (Madrid, 2009)	KRESDEZ, Juan	<i>El veneno del eunuco</i>		
Nowtilus (Madrid, 2010)	COSTA GÓMEZ, Antonio	<i>Mateo, el maestro de Compostela</i>		
Nowtilus (Madrid, 2012)	ZUECO, Luis	<i>El escalón 33</i>		
Nuevos Autores, (Madrid, 2006)	TARDÍO ALONSO, Rafael y GARCÍA MARTOS, Pedro	<i>Atrum vulnus</i>		
Nuevos Escritores-Caja rural de Teruel (Madrid-Teruel, 2007)	Francisco	<i>La promesa del almogávar</i>		
Nuevos escritores (Madrid, 2009)	FERNÁNDEZ ARIAS, Luis	<i>El señor de Poladura</i>		
Obelisco (Barcelona, 2001)	LÓPEZ CALO, José María	<i>Hadit del caballero templario</i>		
Ojo x Hoja (Oviedo, 2008)	GARCÍA-MAURIÑO, Matilde	<i>La silla del rey</i>		
Óptima (Madrid, 1998)	GARCÍA MARQUINA, Francisco	<i>Cosas del Señor</i>		
Palabra (Madrid, 1998)	CAMPOS LÓRIZ, Diego	<i>La fuente del paraíso</i>		
Palabra (Madrid, 2007)	OLAIZOLA, José Luis	<i>El camino de las estrellas</i>		
Pàmies (Madrid, 2009)	GUADALAJARA, José	<i>La maldición del Rey Sabio</i>		
Pàmies (Madrid, 2010)	URIARTE, Iñaki	<i>Tierra amarga</i>		
Pàmies (Madrid, 2012)	MUÑOZ, Ramón	<i>La tierra dividida</i>		
Pirineo (Huesca, 2008)	ADELL, Jose A.	<i>El último templario de Aragón</i>		
Planeta (Barcelona, 1990)	ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Guadalquivir</i>		
Planeta (Barcelona, 1990)	GALA, Antonio	<i>El manuscrito carmesí</i>		
Planeta (Barcelona, 1991)	ARCE, Juan Carlos	<i>Melíbea no quiere ser mujer</i>		
Planeta (Barcelona, 1993)	DE LA CIERVA, Ricardo	<i>Os acordaréis de la doncella</i>		
Planeta (Barcelona, 1993)	TORBADO, Jesús	<i>El peregrino</i>	La 12ª edición es de 2001	

Planeta (Barcelona, 1998)	MARTÍN, Santiago	<i>El suicidio de San Francisco</i>		
Planeta (Barcelona, 1999)	WILCOX, Nicholas	<i>La lápida templaria</i>		
Planeta (Barcelona, 2000)	ASENSI, Matilde	<i>Iacobus</i>		
Planeta (Barcelona, 2000)	GIMÉNEZ-ARNAU, Jimmy	<i>Zelos</i>	La 4ª edición es del mismo año	
Planeta (Barcelona, 2000)	OLAIZOLA, José Luis	<i>El caballero del Cid</i>		
Planeta (Barcelona, 2000)	WILCOX, Nicholas	<i>Los falsos peregrinos. Trilogía templaria I</i>		
Planeta (Barcelona, 2000)	WILCOX, Nicholas	<i>Las trompetas de Jericó. Trilogía templaria II</i>		
Planeta (Barcelona, 2003)	RACIONERO, Luis	<i>El alquimista trovador</i>		
Planeta (Barcelona, 2004)	ASENSI, Matilde	<i>Peregrinatio</i>		
Planeta (Barcelona, 2005)	ÁVILA GRANADOS, Jesús	<i>La profecía del laurel</i>	La 2ª edición es del mismo año	
Planeta (Barcelona, 2005)	PIMENTEL SILES, Manuel	<i>La ruta de las caravanas</i>		
Planeta (Barcelona, 2005)	SCHWARTZ LLOBERA, Fernando	<i>El noveno círculo</i>		
Planeta (Barcelona, 2006)	CASANOVA, Casanova	<i>La dama y el león</i>		
Planeta (Barcelona, 2007)	ESLAVA GALÁN, Juan	<i>El mercenario de Granada</i>	La 2ª edición es del mismo año	
Planeta (Barcelona, 2007)	FORTES, Susana	<i>Quattrocento</i>		
Planeta (Barcelona, 2007)	RICO GÓNGORA, Montserrat	<i>La abadía profanada</i>		
Planeta (Barcelona, 2007)	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>El alma de la ciudad</i>		Premio de Novela Fernando Lara
Planeta (Barcelona, 2009)	CASANOVA, Claudia	<i>La tierra de Dios</i>		
Planeta (Barcelona, 2009)	GONZÁLEZ, Javier	<i>Navigatio</i>		
Planeta (Barcelona, 2009)	LECHUGA QUIJADA, Sergio	<i>Calix</i>		
Planeta (Barcelona, 2010)	FREIRE, Espido	<i>La flor del sur</i>		
Planeta (Barcelona, 2010)	SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>El alma de las piedras</i>		
Planeta (Barcelona, 2011)	FORTES, Susana	<i>La huella del hereje</i>		
Planeta (Barcelona, 2011)	GÓMEZ RUFO, Antonio	<i>La abadía de los crímenes</i>		
Planeta (Barcelona, 2012)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El código del peregrino</i>		

Planeta (Barcelona, 2012)	ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Últimas pasiones del caballero Almafiera</i>		
Plaza & Janés (Barcelona, 1999)	BOCOS, Fermín	<i>El resplandor de la gloria</i>		
Plaza & Janés (Barcelona, 2001)	ASENSI, Matilde	<i>El último Catón</i>	La 40ª edición es de 2006. Más de 460000 ejemplares vendidos	
Plaza & Janés (Barcelona 2003)	TORRES, Margarita	<i>Enrique: Infante de Castilla</i>		
Plaza & Janés (Barcelona 2004)	NAVARRO, Julia	<i>La hermandad de la Sábana Santa</i>		
Plaza & Janés (Barcelona 2004)	CALVO POYATO, José	<i>La orden negra</i>		Finalista del IV Premio de Novela Ciudad de Torreveija
Plaza & Janés (Barcelona 2004)	SIERRA, Javier	<i>La cena secreta</i>		Finalista del III Premio de Novela Ciudad de Torreveija
Plaza & Janés (Barcelona, 2005)	GINER, Gonzalo	<i>La cuarta alianza</i>		
Plaza & Janés (Barcelona, 2006)	CALVO POYATO, José	<i>La conspiración del templo</i>		
Plaza & Janés (Barcelona, 2006)	SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>El gran arcano</i>		
Plaza & Janés (Barcelona, 2007)	NAVARRO, Julia	<i>La sangre de los inocentes</i>		
Plaza & Janés (Barcelona, 2011)	TORRES, Carmen	<i>La mujer de las nueve Lunas</i>		
Plaza & Janés (Barcelona, 2012)	SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Un reino lejano</i>		
Port-Royal (Granada, 2003)	RODRÍGUEZ GÓMEZ, Antonio	<i>El último hayub de Granada</i>		
Pre-Textos (Valencia, 2001)	AZANCOT, Leopoldo	<i>El dibbuq</i>		
Puerta con Puerta (Sant Joan Despí, 2010)	PELLICER, Domingo	<i>De obispos y meigas</i>		
Punto de Lectura (Madrid, 2006)	GÓMEZ-ACEBO, Ignacio	<i>Alma de nardo</i>		
Rambla (Elche, 2012)	DIEGO, Enrique de	<i>Las Navas de Tolosa</i>		
Robinbook (Barcelona, 2000)	GUTIÉRREZ, Ángel y David ZURDO	<i>Síndonem. El enigma de la Sábana Santa</i>		
Robinbook (Barcelona, 2004)	GUTIÉRREZ, Ángel y David ZURDO	<i>El diario secreto de Da Vinci</i>		
Roca (Barcelona, 2004)	MASOT, Nuria	<i>La sombra del templario</i>	La 7ª edición es de 2004	
Roca (Barcelona, 2005)	GARCÍA MARÍN, José Manuel	<i>Azafrán</i>		
Roca (Barcelona, 2005)	MASOT, Nuria	<i>El laberinto de la serpiente</i>		

Roca (Barcelona, 2005)	ROMERO, Felipe	<i>El mar de bronce</i>		
Roca (Barcelona, 2006)	MASOT, Núria	<i>La llave de oro</i>		
Roca (Barcelona, 2006)	MELERO, Luis	<i>Los pergaminos cátaros</i>		
Roca (Barcelona, 2006)	MOLINA, Carolina	<i>Sueños del Albayzín</i>		
Roca (Barcelona, 2006)	SERRANO, Jose Luís	<i>Zawi</i>		
Roca (Barcelona, 2006)	VILLANUEVA EDO, Antonio	<i>Señores de Vizcaya, caballeros de Castilla</i>	La 2ª edición es del mismo mes	
Roca (Barcelona, 2007)	ARRIBAS, Javier	<i>Los círculos de Dante</i>		
Roca (Barcelona, 2007)	DELGADO, Cristóbal	<i>Tambores de la luna nueva</i>		
Roca (Barcelona, 2007)	MASOT, Núria	<i>Las puertas del mal</i>		
Roca (Barcelona, 2008)	TRISTANTE, Jerónimo	<i>El tesoro de los nazareos</i>		
Roca (Barcelona, 2009)	MOLINOS, Luis	<i>La perla de Al Andalus</i>		
Roca (Barcelona, 2009)	RODRÍGUEZ, Borja	<i>El traidor de la corte</i>		
Roca (Barcelona, 2009)	SÁNCHEZ, Julián	<i>El anticuario</i>		
Roca (Barcelona, 2010)	BERNALDO PALATCHI, Agustín	<i>La alianza del converso</i>		
Roca (Barcelona, 2010)	SÁNCHEZ ANDRADE, Cristina	<i>Los escarpines de Kristina de Noruega</i>		
Ronsel (Barcelona, 1993)	SILVA, José Antonio	<i>El hereje</i>		
Emecé (Barcelona, 1998)	IRISARRI, Ángeles de y Magdalena LASALA	<i>Moras y cristianas</i>	La 8ª edición es de 2000	
Emecé (Barcelona, 1999)	LASALA, Magdalena	<i>La estirpe de la mariposa</i>		
San Esteban (Salamanca, 1998)	VILLACORTA BAÑOS, Fernando	<i>El castellano Domingo de Guzmán</i>		
Seix Barral (Barcelona, 2002)	GARCÍA LÓPEZ, José María	<i>El baile de los mamelucos</i>		
Seix Barral (Barcelona, 2007)	BARÓN CRESPO, Enrique	<i>El error del milenio</i>		
Septem (Oviedo, 2009)	GONZÁLEZ CASAL, Carmen	<i>Los amores del rey Casto</i>		
Slovento (Madrid, 2005)	GUIJARRO MIRAVETE, Luís	<i>El corazón de las rocas</i>		
Slovento (Madrid, 2007)	FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ricardo	<i>El hijo del herrador</i>		
Smara (Mataró, 2007)	HERVÍAS, Patricia	<i>La sangre del Grial</i>		
Sonlibros (Zaragoza, 2006)	SANTAMARÍA, Braulio	<i>Almanzor: Año 1000</i>		

Sotabur (Soria, 1997)	ALMAZÁN DE GRACIA, Ángel	<i>Los códices templarios del río Lobos. Los custodios del Grial</i>		
Status (Vizcaya, 2005)	IRIBARNEGARAY, Gonzalo	<i>Tiempos turbulentos</i>		
Styria (Barcelona, 2006)	GALERA, Antonio,	<i>La cripta de los templarios herejes</i>		
Styria (Barcelona, 2007)	CAUDEVILA, Jesús	<i>Yo, Vicente Ferrer, el ángel del Apocalipsis</i>		
Styria (Barcelona, 2008)	FERRER, Chema	<i>Los talismanes del rey</i>		
Styria (Barcelona, 2009)	CAUDEVILA, Jesús	<i>Los silencios del Papa Luna</i>		
Styria (Barcelona, 2009)	GARCÍA ATIENZA, Juan	<i>La forja de un linaje</i>		
Styria (Barcelona, 2009)	QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>La rosa de Coímbra</i>		
Suma (Madrid, 2006)	DE LA LUNA VALERO, Luis	<i>El triunfo de los bárbaros</i>		
Suma (Madrid, 2009)	IRISARRI, Ángeles de y Toti MARTÍNEZ DE LEZEA	<i>Judías, moras y cristianas</i>		
Suma (Madrid, 2010)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La estrella peregrina</i>		
Suma (Madrid, 2011)	VIDAL, César	<i>La hija del papa</i>		
Tabularium (Murcia, 2003)	GALERA GRACIA, Antonio	<i>Los soldados del cordero</i>		
Temas de Hoy (Madrid, 2000)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La reina Urraca</i>		
Temas de Hoy (Madrid, 2001)	LASALA, Magdalena	<i>Abderramán III. El gran califa de Al Andalus</i>	La 4ª edición es de 2006	
Temas de Hoy (Madrid, 2002)	LASALA, Magdalena	<i>Almanzor: El gran guerrero de Al Andalus</i>		
Temas de Hoy (Madrid, 2004)	LASALA, Magdalena	<i>Boabdil. Tragedia del último rey de Granada</i>	La 2ª edición es del mismo año	
Temas de Hoy (Madrid, 2006)	LASALA, Magdalena	<i>Doña Jimena</i>		
Temas de Hoy (Madrid, 2006)	MELERO, Luis	<i>Colón, el impostor</i>		
Temas de Hoy (Madrid, 2006)	OLAIZOLA, José Luis	<i>Don Pelayo</i>		
Temas de Hoy (Madrid, 2008)	GINER, Gonzalo	<i>El sanador de caballos</i>		
Temas de Hoy (Madrid, 2011)	MOLIST, Jorge	<i>Prométeme que serás libre</i>		
Temas de Hoy (Madrid, 2012)	NARLA, Francisco	<i>Assur</i>		
Transversal (Madrid, 2007)	GÓMEZ, Hilario	<i>Conspiración en Bizancio</i>		
Transversal (Madrid, 2012)	LLANOS ÁLVAREZ, Luis de los	<i>¡Dios lo quiere!</i>		

Transversal (Madrid, 2012)	LLANOS ÁLVAREZ, Luis de los	<i>Cinco reinos. Las Navas de Tolosa</i>		
Tres Fronteras (Murcia, 2011)	GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador	<i>El tintorero de Génova</i>		
Tres Fronteras (Murcia, 2012)	DELGADO, Santiago	<i>El corazón del cruz</i>		Premio de Novela Caravaca, Ciudad Santa
Tres Fronteras (Murcia, 2012)	JORDÁN, Juan	<i>Abdul, el esclavo</i>		
Tropo Editores (Zaragoza, 2010)	ROA MESADO, Sebastián	<i>Venganza de sangre</i>		II Premio de Novela Histórica Comarca del Cinca Medio
Trotta (Madrid, 2005)	HERNÁNDEZ, Juan José	<i>El señor de las dos religiones</i>		
Ttarrtalo (Donosti, 1999)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Las torres de Sancho</i>		
Ttarrtalo (Donosti, 1999)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Señor de la guerra</i>	La 7ª edición es de 2003	
Ttarrtalo (Donosti, 2001)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>La herbolera</i>		
Ttarrtalo (Donosti, 2002)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Los hijos de Ogaiz</i>		
Ttarrtalo (Donosti, 2002)	URRUTIA, Jose Luis	<i>Los caminos de Elías, el ayalés</i>		
Ttarrtalo (Donosti, 2003)	URRUTIA, Jose Luis	<i>Tan lejos de Ayala</i>		
Ttarrtalo (Donosti, 2006)	URRUTIA, Jose Luis	<i>La sombra de Lanzuri</i>		
Ttarrtalo (Donosti, 2007)	BELDARRAIN, Mila	<i>Domenja de Oñate</i>		
Turpin (Madrid, 2007)	ALFARO, Francisco	<i>Stupor mundi: Federico II Staufén</i>		
Tusquets (Barcelona, 1992)	MUÑOZ PUELLES, Vicente	<i>El último manuscrito de Hernando Colón</i>		
Txalaparta (Tafalla, 2002)	PÉREZ BUSTERO, José María	<i>Vascones</i>		
Txalaparta (Tafalla, 2004)	URRUTIA, Jose Luis	<i>Los demonios de la guarda</i>		
Umbriel (Barcelona, 2008)	PIMENTEL SILES, Manuel	<i>El arquitecto de Tombuctú</i>		
Umbriel (Barcelona, 2010)	SANTOS, Alberto S.	<i>La esclava de Córdoba</i>		
UnaLuna (Zaragoza, 2003)	ROMERO, Eladio	<i>En busca del Santo Prepucio</i>	La 2ª edición es de 2004	
ViaMagna (Barcelona, 2007)	AMOR, Cristina	<i>La espada del rey</i>		
ViaMagna (Barcelona, 2007)	CABALLERO MESA, Francisco	<i>La última odisea</i>		
ViaMagna (Barcelona, 2007)	MENDOZA, María Covadonga	<i>La hermandad de los elegidos</i>		
ViaMagna (Barcelona, 2008)	MURILLO, Luis	<i>La púrpura negra</i>		

5 | Catálogos

ViaMagna (Barcelona, 2008)	PANADERO, Carmen	<i>La cruz y la media luna</i>		
ViaMagna (Barcelona, 2009)	MUR SANGRA, Lorenzo	<i>Wasqa, el juicio de Dios</i>		
ViaMagna (Barcelona, 2009)	PANADERO, Carmen	<i>La fortaleza de Alarcos</i>		
ViaMagna (Barcelona, 2010)	MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El enigma del Códice Bardulia</i>		
Vicent García Editores (Valencia, 2011)	GRAU I CARBONELL, Sony	<i>El laberinto</i>		
Vicente Blanco (Córdoba, 1993)	BLANCO, Vicente	<i>¡Adiós, Sefarad!</i>		
Vision net (Madrid, 2006)	FERNÁNDEZ HERRERO, Juan Manuel	<i>El enigma de Montserrat</i>		
05 Ediciones (Castellón, 2009)	BELTRÁN, Soledad	<i>La dama de seda</i>		

5.4.- Producción cronológica

AÑO DE LANZAMIENTO	AUTOR	TÍTULO	EJEMPLARES VENDIDOS	PREMIOS
1990 (Brenes, Muñoz Moya y Montraveta editores)	ASENJO SEDANO, Carlos	<i>Aben Humeya, rey de los andaluces</i>		
1990 (Barcelona, Planeta)	ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Guadalquivir</i>		
1990 (Barcelona, Planeta)	GALA, Antonio	<i>El manuscrito carmesí</i>		
1990 (Murcia, Editora Regional de Murcia)	GARCÍA AGUILAR, Salvador	<i>Granada cajín</i>		
1990 (Madrid, Alfaguara)	PÉREZ-REVERTE, Arturo	<i>La tabla de Flandes</i>		
1990 (Madrid, Mondadori)	PORLAN, Alberto	<i>Luz del oriente</i>		
1991 (Zaragoza, Mira)	ARAGÜÉS, Miguel Ángel	<i>Omeya, el fugitivo de la muerte</i>		
1991 (Barcelona, Planeta)	ARCE, Juan Carlos	<i>Melibea no quiere ser mujer</i>		
1991 (Tudela, Biblioteca «Manuel Castell-Ruiz»)	BORDONABA, Victoriano	<i>Muza, rey del Ebro</i>		
1991 (Barcelona, Ediciones B)	DAURELIA, Paco	<i>Muza</i>	La 2ª edición es del mismo año	
1991 (Iruña, Mintzoa)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Doña Toda, reina de Navarra</i>		Finalista Premio Heralde de Novela
1991 (Zaragoza, Institución Fernando el Católico)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Lisa-Gioconda y otros cuentos</i>		El cuento que da título a la compilación fue Premio Isabel de Portugal 1990 ²³⁰
1991 (Navarra, Castuera)	REDÍN, Valentín	<i>Viaje a Poniente</i>		
1992 (Oviedo, Ediciones Nobel)	HERNÁNDEZ, Ramón	<i>Cristóbal Colón. «Llora por ti la Tierra»,</i>		
1992 (Zaragoza, Mira)	IRISARRI, Ángeles de	<i>El estrellero de San Juan de la Peña</i>		
1992 (Zaragoza, Mira)	LORÉN, Santiago	<i>Mi señor don Fernando. La conquista de un reino</i>		
1992 (Barcelona, Tusquets)	MUÑOZ PUELLES, Vicente	<i>El último manuscrito de Hernando Colón</i>		
1993 (Córdoba, Vicente Blanco)	BLANCO, Vicente	<i>¡Adiós, Sefarad!</i>		
1993 (Barcelona, Planeta)	DE LA CIERVA, Ricardo	<i>Os acordaréis de la doncella</i>		

²³⁰ De los nueve relatos que contiene el volumen, cuatro justifican su presencia en este catálogo: *Lisa-Gioconda*, *El estrellero de San Juan de la Peña* (ampliado y publicado en 1992 de modo independiente), *El Predicador de los Tres Credos* y *La reina fea*.

1993 (Zaragoza, Institución Fernando el Católico)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Trece días de invierno y otros cuentos</i>		El cuento que da título a la compilación fue Premio Isabel de Portugal 1992 ²³¹
1993 (Barcelona, Ronsel)	SILVA, José Antonio	<i>El hereje</i>		
1993 (Barcelona, Planeta)	TORBADO, Jesús	<i>El peregrino</i>	La 12ª edición es de 2001	
1994 (Madrid, Libertarias)	BELDARRAIN, Mila	<i>Oria, la sultana vascona</i>		
1994 (Madrid, Fundamentos)	FERNÁNDEZ RUIZ, Manuel	<i>A la sombra de las espadas</i>		
1994 (Barcelona, Lumen)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Ermessenda, condesa de Barcelona</i>		
1994 (Madrid, Libertaria)	JURADO LÓPEZ, Manuel	<i>Relatos de taifas</i>		
1995 (Madrid, Anaya)	BLACKWOOD, Dorian	<i>Un infierno en la mente</i>		
1995 (Barcelona, Círculo de Lectores)	BORRELL, Joaquín	<i>La balada de la reina descalza</i>		
1995 (Madrid, Alfaguara)	LEGUINECHE, Manuel y María Antonia VELASCO	<i>El viaje prodigioso. 900 años de la Primera Cruzada</i>		
1995 (Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert»)	NUÑO DE LA ROSA, Pedro L.	<i>El enano</i>		
1995 (Madrid, Anaya & Mario Muchnik)	SÁENZ-DÍEZ, Juan Ignacio	<i>Ramón Llull, un medieval de frontera</i>		
1996 (Madrid, Alfaguara)	ARGÜELLES, Fulgencio	<i>Los clamores de la tierra</i>		
1996 (Granada, Método)	BUSTOS, Rogelio	<i>La Dama de la Alhambra</i>		
1996 (Barcelona, Edhasa)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El salón dorado</i>	La 10ª edición es de 2005	
1996 (Sevilla, Ediciones Guadalquivir)	IZAGUIRRE, Marian	<i>El ópalo y la serpiente</i>		XI Premio Andalucía de Novela
1996 (Madrid, Espasa-Calpe)	MATUTE, Ana María	<i>Olvidado rey Gudú</i>		
1996 (Madrid, Miletó)	PLASENCIA, Pedro	<i>El tiempo de los cerezos</i>		
1996 (Barcelona, EIU)	RODRÍGUEZ PLAZA, José Luis	<i>La profecía de Basquevanas</i>		
1997 (Soria, Sotabur)	ALMAZÁN DE GRACIA, Ángel	<i>Los códices templarios del río Lobos. Los custodios del Grial</i>		

²³¹ La colección está formada por once relatos. Estos son los ambientados en la Edad Media o sus postrimerías: *Las tres reina*, *Manía matemática*, *El ingenio volador*, *Oro imaginario*, *Gente de arriba, gente de abajo*, *La aprendiz de eremita*, *El pilar de la virgen*, *Galería interior* y *El comisario del Santo Oficio*.

1997 (Cabra, Ayuntamiento de Cabra-CajaSur)	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>La aventura increíble</i>		Premio Juan Valera del Ayuntamiento de Cabra (Córdoba), 1995.
1997 (Barcelona, Gal Art)	COLL VALL, Luis	<i>El Señor de «Els Manxons»</i>		
1997 (Toledo, Incipit)	DELGADO, Santiago	<i>Crónica de Todmir. El último visigodo</i>		
1997 (Pamplona, Ediciones Eunate)	DÍAZ HUDER, Javier	<i>Nadie vio muerte tan bella</i>		
1997 (Zaragoza, Certeza)	ESPADA GINER, Carmen	<i>Dominica la coja: Una vida maldita, un triste destino</i>		
1997 (Valencia, Gaza)	GIRAU, Vicent	<i>Madinat al-turab, la ciudad del polvo</i>		XLIII Premio Valencia de Literatura
1997 (Oviedo, Asturprint)	MARTÍN DE PABLO, Teodoro	<i>Historia de la Riba del Deva</i>		
1997 (Madrid, Libertaria)	MARTÍNEZ ARTOLA, Miguel Ángel	<i>La cueva de hércules</i>		
1997 (Albacete, Diputación de Albacete)	PRETEL MARÍN, Aurelio	<i>La flor de jaramago</i>		
1997 (Guadix, Ayuntamiento)	VALVERDE, Joaquín	<i>Sancho el Gordo</i>		
1998 (Barcelona, Ediciones B)	AGUILERA, Juan Miguel	<i>La locura de Dios</i>		
1998 (Guadalajara, Diputación Provincial)	ANTÓN, Ara	<i>El velo</i>		Premio de Narrativa Camilo José Cela
1998 (Sevilla, Algaida)	BERMEJO, Álvaro	<i>El reino del año mil</i>	La 2ª edición es del mismo año	II premio de novela ciudad de Salamanca
1998 (Madrid, Palabra)	CAMPOS LÓRIZ, Diego	<i>La fuente del paraíso</i>		
1998 (Barcelona, Gal Art)	COLL VALL, Luis	<i>Genciano «el Casto»</i>		
1998 (Barcelona, Edhasa)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El amuleto de Bronce. La epopeya de Gengis Kan</i>	La 2ª edición es del mismo año	
1998 (Zaragoza, Certeza)	ESPADA GINER, Carmen	<i>La vieja Narbona: De las sombras del alba al resplandor de las hogueras</i>		
1998 (Madrid, Alfaguara)	FERNÁNDEZ, Pedro Jesús	<i>Peón de rey</i>		
1998 (Barcelona, Martínez Roca)	FERRET TALIMÉ, Josep	<i>El Grial y el complot de los caballeros templarios</i>		
1998 (Madrid, Óptima)	GARCÍA MARQUINA, Francisco	<i>Cosas del Señor</i>		
1998 (Barcelona, Emecé)	IRISARRI, Ángeles de y MAGDALENA LASALA	<i>Moras y cristianas</i>	La 8ª edición es del 2000	

1998 (Barcelona, Planeta)	MARTÍN, Santiago	<i>El suicidio de San Francisco</i>		
1998 (Córdoba, Ideor)	MARTÍN FERNÁNDEZ, M. ^a Amor y Javier MARTÍN FERNÁNDEZ	<i>El juego de las aguas</i>		
1998 (Barcelona, Apóstrofe)	MATELLANES, Miguel Ángel	<i>El libro de los pájaros</i>		I Premio Adriano de Novela Histórica
1998 (Peligros, Comares)	MOLINOS COBO, Juan J.	<i>El turbión</i>		
1998 (Peligros, Comares)	POZO FELGUERA, Gabriel	<i>Sulayr. La tumba de Muley Hacén</i>		
1998 (Irún, Mundo Conocido)	ROSSET, Edward	<i>Invasión</i>		
1998 (Madrid, Maeva)	VIDAL, César	<i>Las cinco llaves de los desconocido</i>		
1998 (Salamanca, San Esteban)	VILLACORTA BAÑOS, Fernando	<i>El castellano Domingo de Guzmán</i>		
1999 (Madrid, Alcántara)	ARIAS, Miguel Ángel	<i>Antar y los caballeros</i>		
1999 (Barcelona, Plaza & Janés)	BOCOS, Fermín	<i>El resplandor de la gloria</i>		
1999 (Madrid, Mileto)	CERECEDA, José María	<i>Amores trata Rodrigo</i>		
1999 (Barcelona, Edhasa)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El invierno de la corona</i>	La 2ª edición es de 2002.	
1999 (Madrid, Alcántara)	DÍAZ HÚDER, Javier	<i>Un rey de extraña nación</i>		
1999 (Barcelona, Anagrama)	DÍAZ-MAS, Paloma	<i>La tierra fértil</i>		
1999 (Barcelona, Apóstrofe)	DIESTE, José Damián y DELGADO, Ángel	<i>El rey monje: Crónica de Ramiro II de Aragón</i>		
1999 (Zaragoza, Certeza)	ESPADA GINER, Carmen	<i>Sangre en la catedral. La conjura de todo un pueblo</i>		
1999 (Madrid, Espasa-Calpe)	FERNÁN GÓMEZ, Fernando	<i>La cruz y el lirio dorado</i>		
1999 (Murcia, KR)	GALERA GRACIA, Antonio	<i>El último secreto de los caballeros templarios</i>		
1999 (Barcelona, Bestselia)	IRISARRI, Ángeles de	<i>El collar del dragón</i>		
1999 (Barcelona, Bestselia)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La cacería maldita</i>		
1999 (Barcelona, Bestselia)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Entre Dios y el Diablo</i>		
1999 (Barcelona, Bestselia)	IRISARRI, Ángeles de	<i>El aquelarre</i>		
1999 (Barcelona, Bestselia)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La meiga</i>		

1999 (Barcelona, Emecé)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La cajita de lágrimas</i>		
1999 (Barcelona, Emecé)	LASALA, Magdalena	<i>La estirpe de la mariposa</i>		
1999 (Barcelona, Grijalbo)	LOSADA, Basilio	<i>La peregrina</i>		
1999 (Donosti, Ttarttalo)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Las torres de Sancho</i>		
1999 (Donosti, Ttarttalo)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Señor de la guerra</i>	La 7ª edición es de 2003	
1999 (Vitoria, Ecopublic)	MIGUEL BERIAIN, Íñigo de	<i>De la vida y el mar</i>		
1999 (Barcelona, Anagrama)	POMBO, Álvaro	<i>La cuadratura del círculo</i>		
1999 (Madrid, Espasa Calpe)	PUÉRTOLAS, Soledad	<i>La rosa de plata</i>		
1999 (Cuenca, Diputación de Cuenca)	SEMPRÚN Javier	<i>Los caballeros del rey sin nombre</i>		
1999 (Madrid, Alcántara)	VELASCO, Manuel	<i>La saga de Yago</i>		
1999 (Madrid, Maeva)	VIDAL, César	<i>El caballo que aprendió a volar</i>		
1999 (Barcelona, Bestrselia)	VIDAL, César	<i>La furia de Dios</i>		
1999 (Barcelona, Bestselia)	VIDAL, César	<i>El emperador perjuro</i>		
1999 (Barcelona, Planeta)	WILCOX, Nicholas	<i>La lápida templaria</i>		
2000 (León, Edilesa)	ANTÓN, Ara	<i>La única puerta</i>		
2000 (Barcelona, Planeta)	ASENSI, Matilde	<i>Iacobus</i>		
2000 (Pamplona, Gobierno de Navarra)	BURGO, Enrique del	<i>La cruz de fuego</i>		
2000 (Madrid, Laocoonte)	BURGO, Jaime del	<i>La conspiración del Temple</i>		
2000 (Córdoba, Ahora)	CABELLO, Matilde	<i>Wallada. La última luna</i>		
2000 (Barcelona, Edhasa)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El Cid</i>	La 10ª edición es de 2006	
2000 (El Toboso, Ediciones Dulcinea del Toboso)	DEL PINO, Enrique	<i>Efraín</i>		
2000 (Zaragoza, Certeza)	ESPADA GINER, Carmen	<i>La desgredada. Un llanto por Sefarad</i>		
2000 (Barcelona, Planeta)	GIMÉNEZ- ARNAU, Jimmy	<i>Zelos</i>	La 4ª edición es del mismo año	
2000 (Barcelona, Robinbook)	GUTIÉRREZ, Ángel y David ZURDO	<i>Síndonem. El enigma de la Sábana Santa</i>		
2000 (Barcelona, Muchnik)	HERAS, Moisés de las	<i>Escuchando a Filomena</i>		Premio Joven de Narrativa 1999
2000 (Madrid, Temas de Hoy)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La reina Urraca</i>		
2000 (Barcelona, Edhasa)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>Al-Gazal, el viajero de los dos orientes</i>	La 2ª edición es de 2001	

5 | Catálogos

2000 (Móstoles, A la Luz del Candil)	MANRIQUE DE LARA, Román	<i>La zarpa del oso</i>		
2000 (Madrid, Espasa-Calpe)	MATUTE, Ana María	<i>Aranmanoth</i>		
2000 (Madrid, Maeva)	MERINO, Ignacio	<i>Amor es rey tan grande</i>		
2000 (Barcelona, Planeta)	OLAIZOLA, José Luis	<i>El caballero del Cid</i>		
2000 (Barcelona, Martínez Roca)	PIQUERAS, Pedro	<i>Colón a los ojos de Beatriz</i>		
2000 (Sevilla, Algaida)	PISONERO RIESGO, Santiago	<i>Artbelza el vascón</i>		IX Premio Internacional de Novela Luis Berenguer (1999)
2000 (Guadalajara, Aache)	SERRANO BELINCHÓN, José	<i>El Condestable. De la vida, prisión y muerte de don Álvaro de Luna</i>		
2000 (Madrid, Martínez Roca)	SIERRA, Javier	<i>Las puertas templarias</i>	La 8ª edición es de 2005	
2000 (Barcelona, Planeta)	WILCOX, Nicholas	<i>Los falsos peregrinos. Trilogía templaria I</i>		
2000 (Barcelona, Planeta)	WILCOX, Nicholas	<i>Las trompetas de Jericó. Trilogía templaria II</i>		
2001 (León, Edilexa)	ANTÓN, Ara	<i>Leyendas de amor y muerte</i>		
2001 (Madrid, La Esfera de los Libros)	ARTEAGA, Almudena de	<i>La Beltraneja. El pecado oculto de Isabel la Católica</i>		
2001 (Barcelona, Plaza & Janés)	ASENSI, Matilde	<i>El último Catón</i>	La 40ª edición es de 2006. Más de 460000 ejemplares vendidos	
2001 (Valencia, Pre-Textos)	AZANCOT, Leopoldo	<i>El dibbuq</i>		
2001 (Sevilla, Algaida)	BAENA, José	<i>El fuego de san Telmo</i>		V Premio de Novela Ciudad de Salamanca
2001 (Madrid, Miguel Barcala)	BARCALA, Miguel	<i>El reino de Tudmir: Aurariola</i>		
2001 (Barcelona, Martínez Roca)	CABALLERO, Abel	<i>La elipse templaria</i>		
2001 (Madrid, Temas de Hoy)	LASALA, Magdalena	<i>Abderramán III. El gran califa de Al Andalus</i>	La 4ª edición es de 2006	
2001 (Barcelona, Obelisco)	LÓPEZ CALO, José María	<i>Hadit del caballero templario</i>		
2001 (Barcelona, Edhasa)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>La piedra del destino</i>		
2001 (Donosti, Txartalo)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>La herbolera</i>		
2001 (Donosti, Txartalo)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>La calle de la judería</i>		

2001 (Madrid, Espasa Calpe)	MONTERO, Rosa	<i>El corazón del tártaro</i>		
2001 (Barcelona, Martínez Roca)	MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El cantar de Arriaga</i>	La 2ª edición es del mismo año	Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
2001, (Bilbao, Cuatroas)	PISONERO RIESGO, Santiago	<i>La tumba de Lunete</i>		
2001 (Málaga, Edición Personal)	R-HESLES, Silvia	<i>Por el honor de Florinda</i>		
2001 (Barcelona, Ediciones B)	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>El mozárabe</i>	La 10ª edición es de 2006	
2001 (Barcelona, Áltera)	SÁNCHEZ GOYÁNES, Ángeles	<i>La concubina del diablo</i>		
2001 (Cuenca, El Toro de Barro)	SEMPRÚN Javier	<i>El último sueño de Al'Andalus</i>		Accésit del Premio Nacional de Narrativa Alfonso VIII
2001 (Bilbao, Beta)	URRUTIA, José Luis	<i>El Ayalés. La historia de Elías de Aldama</i>		
2002 (Toledo, Antonio Pareja)	CALVO, Mariano	<i>Azarquiel, el Astrónomo de Toledo</i>		
2002 (Zaragoza, Aneto)	DIEGO, Enrique de	<i>El último rabino</i>		
2002 (Madrid, Apóstrofe)	GARCÍA ATIENZA, Juan	<i>El compromiso</i>		
2002 (Murcia, Ayuntamiento)	GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador	<i>Partida de damas</i>		
2002 (Barcelona, Seix Barral)	GARCÍA LÓPEZ, José María	<i>El baile de los mamelucos</i>		
2002 (Madrid, Temas de Hoy)	LASALA, Magdalena	<i>Almanzor: El gran guerrero de Al Andalus</i>		
2002 (Barcelona, Edhasa)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El papa Luna. Benedictus XIII y el Cisma de Occidente</i>		
2002 (Donosti, Ttarttalo)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Los hijos de Ogaiz</i>		
2002 (Tafalla, Txalaparta)	PÉREZ BUSTERO, José María	<i>Vascones</i>		
2002 (Burgos, Dosssoles)	RODRÍGUEZ PLAZA, José Luis	<i>El esclavo de Almanzor</i>		
2002 (Barcelona, Edhasa)	ROSSET, EDWARD	<i>Cristóbal Colón. Rumbo a Cipango.</i>		
2002 (Barcelona, Martínez Roca)	SAURA RODRÍGUEZ, Rafael	<i>Huir del aire</i>		Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
2002 (Donosti, Ttarttalo)	URRUTIA, Jose Luis	<i>Los caminos de Elías, el ayalés</i>		
2002 (Barcelona, Areté)	VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel	<i>Erec y Enide</i>		
2002 (Barcelona, Belacqua)	VIDAL, César	<i>Yo, Isabel la Católica</i>		

2003 (Bilbao, Beta)	ALVIRA, Mikel	<i>Crónica breve: hierro, linaje y brujería</i> ²³²		
2003 (Burgos, Dossoles)	ARROYO CONDE, Juan	<i>Kristina. La flor de Noruega</i>		
2003 (Madrid, Libertarias)	CASAMAYOR, Jorge D.	<i>Aragonés. Al servicio de Pedro el Grande</i>		
2003 (Murcia, Tabularium)	GALERA GRACIA, Antonio	<i>Los soldados del cordero</i>		
2003 (Madrid, Martínez Roca)	LASALA, Magdalena	<i>Wállada la omeya</i>	La 2ª edición es de 2006	
2003 (Murcia, Editora regional de Murcia)	LEANTE, Luis	<i>El vuelo de las termitas</i>		
2003 (Barcelona, Ediciones B)	LLORENS, Chufo	<i>La saga de los malditos</i>		
2003 (Barcelona, Belacqua)	MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando	<i>Embajada a Samarcanda</i>		
2003 (Barcelona, Ediciones B)	MATEO-SAGASTA, Alfonso	<i>El olor de las especias</i>	La 3ª edición es de junio de 2003	
2003 (Cuarte de Huerva, Delsan)	MAYORAL, María Jesús	<i>Alfonso I. El rey Batallador</i>		
2003 (Madrid, Entrelíneas)	MOLINA, Carolina	<i>La luna sobre La Sabika</i>		
2003 (Barcelona, Planeta)	RACIONERO, Luis	<i>El alquimista trovador</i>		
2003 (Granada, Port-Royal)	RODRÍGUEZ GÓMEZ, Antonio	<i>El último hayib de Granada</i>		
2003 (Zaragoza, UnaLuna)	ROMERO, Eladio	<i>En busca del Santo Prepucio</i>	La 2ª edición es de 2004	
2003 (Barcelona, Plaza & Janés)	TORRES, Margarita	<i>Enrique: Infante de Castilla</i>		
2003 (Murcia, Editora Regional de Murcia)	TRISTANTE, Jerónimo	<i>Crónica de Jufré</i>		
2003 (Donosti, Ttartalo)	URRUTIA, Jose Luis	<i>Tan lejos de Ayala</i>		
2003 (Madrid, Apóstrofe)	VALLE, Juan José	<i>Al-Mayurqy</i>		
2004 (Barcelona, Minotauro)	AGUILERA, Juan Miguel	<i>Rihla</i>		
2004 (Burgos, Dossoles)	ARROYO CONDE, Juan	<i>Casilda. La princesa mora</i>		
2004 (Madrid, Martínez Roca)	ARTEAGA, Almudena de	<i>María de Molina. 3 coronas medievales</i>		Premio Alfonso X de Novela Histórica
2004 (Barcelona, Planeta)	ASENSI, Matilde	<i>Peregrinatio</i>		
2004 (Barcelona, Belacqua)	AYLLÓN, Manuel	<i>Yo, Fernando de aragón. Único rey de las Españas</i>		
2004 (Barcelona, Belacqua) ²³³	BRAVO MENDIOLA, Ángel J.	<i>La posada del limbo</i>		

²³² La obra se compone de ocho relatos «ambientados en la zona minera de la Margen Izquierda del Nervión en diferentes momentos de nuestra historia». «Mariela en la chimenea» y «El conjuro» son los ubicados en la Edad Media.

2004 (Madrid, Libertaria)	CANTERO, Mar	<i>Ermesinda, la leyenda blanca</i>		
2004 (Barcelona, Belacqua)	CARRILLO DE ALBORNOZ, José Miguel	<i>Yo, Juana la Beltraneja, la reina traicionada</i>		
2004 (Barcelona, Edhasa)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El número de Dios</i>	La 7ª edición es de 2005	
2004 (Madrid, Martínez Roca)	DIEGO, Enrique de	<i>Corazón templario</i>		
2004 (Barcelona, Devir)	ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Los dientes del dragón</i>		
2004 (Madrid, Edición Personal)	GONZÁLEZ ZALDUMBIDE, Javier	<i>Alhamar, el renegado</i>		
2004 (Madrid, La factoría de Ideas)	GUADALAJARA, José	<i>Signum</i>		
2004 (Barcelona, Robinbook)	GUTIÉRREZ, Ángel y David ZURDO	<i>El diario secreto de Da Vinci</i>		
2004 (Madrid, Edición Personal)	IBÁÑEZ, Alberto	<i>Satanael y el joven Anselmo</i>		
2004 (Madrid, Temas de Hoy)	LASALA, Magdalena	<i>Boabdil. Tragedia del último rey de Granada</i>	La 2ª edición es del mismo año	
2004 (Córdoba, FD Studio Publicidad- Ayuntamiento de Córdoba)	LINARES, Serafín	<i>El viaje de las campanas</i>		
2004 (Barcelona, Belacqua)	MAGRO, Baltasar	<i>Los nueve desconocidos</i>		
2004 (Madrid, Maeva)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>El verdugo de Dios</i>		
2004 (Madrid, Martínez Roca)	MARTORELL, Juan	<i>Satanael: la lucha eterna continua</i>		
2004 (Barcelona, Roca)	MASOT, Nuria	<i>La sombra del templario</i>	La 7ª edición es de 2004	
2004 (Madrid, Entrelíneas)	MOLINA, Carolina	<i>Mayrit. Entre dos murallas</i>		
2004 (Madrid, Martínez Roca)	MOLIST, Jorge	<i>El anillo: la herencia del último templario</i>		Finalista Premio Alfonso X de Novela Histórica
2004 (Barcelona, Arboliber) ²³⁴	MUSQUERA, Xavier	<i>El secreto del pergamino</i>		
2004 (Barcelona, Plaza & Janés)	NAVARRO, Julia	<i>La hermandad de la Sábana Santa</i>		
2004 (Madrid, Apóstrofe)	NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis	<i>El ímpetu del viento</i>		
2004 (Madrid, Edaf)	RICO GÓNGORA, Montserrat	<i>Bajo un cielo púrpura</i>		
2004 (Cuarte de Huerva,	RUBIO	<i>Pedro III, el Grande</i>		

²³³ Obra formada por tres relatos: *La posada del limbo*, *Guiñol de los prodigios de la noche de la peste y del día siguiente* y *El fruto del odio*. Es este último, protagonizada por Rosamunda, reina de los longobardos, el que justifica su inclusión en este catálogo.

²³⁴ Otra edición en Málaga, Corona Borealis, 2008

Delsan)	CALATAYUD, Adela			
2004 (Barcelona, Plaza & Janés)	SIERRA, Javier	<i>La cena secreta</i>		Finalista del III Premio de Novela Ciudad de Torre vieja
2004 (Tafalla, Txalaparta)	URRUTIA, Jose Luis	<i>Los demonios de la guarda</i>		
2004 (Madrid, Imágica)	VEGA, Pablo	<i>Pelayo, Rey</i>		
2004 (Madrid, Entrelíneas)	VELASCO, Manuel	<i>Nacido en Vinland</i>		
2004 (Barcelona, Grijalbo)	VIDAL, César	<i>El médico de Sefarad</i>		
2004 (Madrid, Martínez Roca)	WILCOX, Nicholas	<i>Los templarios y la mesa de Salomón</i>		
2005 (Toledo, Ledoría)	ALMOGUERA, Antonio	<i>La última cantiga</i>		
2005 (Barcelona, Planeta)	ÁVILA GRANADOS, Jesús	<i>La profecía del laurel</i>	2ª edición del mismo año	
2005 (Zaragoza, Egido)	AZUARA, Marisa	<i>El signo de Salomón</i>		
2005 (Córdoba, Almendro)	BELLIDO, Juan Félix	<i>El príncipe de los judíos y otros relatos de la tierra de las tres culturas</i>		
2005 (Córdoba, Almendro)	BELLIDO, Juan Félix	<i>Hansa estaba en el sur: un viaje en busca de la luz</i>		
2005 (Barcelona, Plaza & Janés)	CALVO POYATO, José	<i>La orden negra</i>		Finalista del IV Premio de Novela Ciudad de Torre vieja
2005 (Córdoba, Almuzara)	CAMPUZANO, Luis Felipe	<i>Réquiem por un marrano</i>		
2005 (Salobreña, Alhulia)	CASTRO MIRANDA, Francisco Javier	<i>Al-Sanam, la caída del ídolo</i>		
2005 (Madrid, Martínez Roca)	DÍAZ HÚDER, Javier	<i>Un puente para el camino</i>		
2005 (La Coruña, Ediciones del Viento)	ESQUIVIAS, Óscar	<i>Inquietud en el Paraíso</i>		Premio de la Crítica de Castilla y León
2005 (Madrid, Edaf)	FERNÁNDEZ URRESTI, Mariano	<i>El talismán de Raziél</i>		
2005 (Madrid, Incipit)	FUENTES PASTOR, Jesús	<i>Las memorias de Rodrigo Yáñez, último Maestro del Temple</i>		
2005 (Sevilla, Algaida)	GALVÁN, Francisco	<i>De buitres y lobos</i>		
2005 (Roca, Barcelona)	GARCÍA MARÍN, José Manuel	<i>Azafrán</i>		
2005 (San Vicente, ECU)	GIMENO, Javier	<i>Conjuro para la</i>		

		<i>eternidad</i>		
2005 (Barcelona, Plaza & Janés)	GINER, Gonzalo	<i>La cuarta alianza</i>		
2005 (Madrid, La factoría de Ideas)	GUADALAJARA, José	<i>Testamentum</i>		
2005 (Barcelona, DeBolsillo)	HARRIS, Peter	<i>El enigma Vivaldi</i>		
2005 (Madrid, Trotta)	HERNÁNDEZ, Juan José	<i>El señor de las dos religiones</i>		
2005 (Vizcaya, Status)	IRIBARNEGARAY, Gonzalo	<i>Tiempos turbulentos</i>		
2005 (Barcelona, Roca)	MASOT, Nuria	<i>El laberinto de la serpiente</i>		
2005 (Madrid, Martínez Roca)	MOLIST, Jorge	<i>El retorno cátaro</i>	La 15ª edición es de noviembre de 2007. Más de 200000 ejemplares vendidos en España y más de 500000 en el mundo	
2005 (Madrid, Alaguara)	MONTERO, Rosa	<i>Historia del rey transparente</i>		
2005 (Martínez Roca, Madrid)	MURILLO LLERDA, Julio	<i>Las lágrimas de Karseb</i>	La 3ª edición es de 2005.	Finalista del Premio Alfonso X de Novela Histórica
2005 (Barcelona, Planeta)	PIMENTEL SILES, Manuel	<i>La ruta de las caravanas</i>		
2005 (Madrid, Entrelíneas)	POL, Joana	<i>El crimen de los dioses</i>		
2005 (Madrid, Entrelíneas)	RIVERO DE SOLA, Jesús	<i>El árbol de Jesé</i>		
2005 (Barcelona, Roca)	ROMERO, Felipe	<i>El mar de bronce</i>		
2005 (Oviedo, KRK)	SÁNCHEZ VICENTE, Pilar	<i>Gontrodo, hija de la luna</i>		
2005 (Barcelona, Planeta)	SCHWARTZ LLOBERA, Fernando,	<i>El noveno círculo</i>		
2005 (Barcelona, Grijalbo)	VIDAL, César	<i>El médico del sultán</i>		
2005 (Madrid, Martínez Roca)	VIDAL, César	<i>El viento de los dioses</i>	La 2ª edición es del mismo año	
2005 (Barcelona, Belacqua)	YANKO, Aroní	<i>Isabel la Católica. Confesión de una reina.</i>		
2006 (Bilbao, Beta)	ALVIRA, Mikel	<i>El noveno libro</i>		
2006 (Barcelona, Minotauro)	ARSENAL, León	<i>El espejo de Salomón</i>		
2006 (Barcelona, Planeta)	CASANOVA, Casanova	<i>La dama y el león</i>		
2006 (Barcelona, Edhasa)	CORRAL	<i>El caballero del</i>		

	LAFUENTE, José Luis	<i>Templo</i>		
2006 (Madrid, Martínez Roca)	CREMADES, Ferran	<i>Jaime I el Conquistador</i>		
2006 (Madrid, Suma)	DE LA LUNA VALERO, Luis	<i>El triunfo de los bárbaros</i>		
2006 (Barcelona, Belacqua)	DÍAZ HUDER, Javier	<i>El renacer del Temple</i>		
2006 (Madrid, Martínez Roca)	DIEGO, Enrique de	<i>La lanza templaria</i>		
2006 (San Vicente, ECU)	ESCUDERO GALANTE, Francisco	<i>El herrero de Tudmir</i>		
2006 (Granada, Ediciones Miguel Sánchez)	ESPADAFOR, Manuel	<i>Un siliciano en la Alhambra</i>		
2006 (La Coruña, Ediciones del Viento)	ESQUIVIAS, Óscar	<i>La ciudad del Gran Rey</i>		
2006 (Barcelona, Grijalbo)	FALCONES, Ildefonso	<i>La catedral del mar</i>	Más de 1500000 ejemplares vendidos en sus 34 ediciones. ²³⁵	Premio Euskadi de Plata 2006; Premio Qué Leer 2006; Premio Fundación José Manuel Lara; Premio Giovanni Boccaccio 2007
2006 (San Vicente, ECU)	FERNÁNDEZ, Eduardo	<i>El espíritu de los montes</i>		
2006 (Madrid, Vision Net)	FERNÁNDEZ HERRERO, Juan Manuel	<i>El enigma de Montserrat</i>		
2006 (Barcelona, Styria)	GALERA GRACIA, Antonio	<i>La cripta de los caballeros templarios</i>		
2006 (Sevilla, Algaida)	GARCÍA CALDERÓN, Fernando	<i>La judía más hermosa</i>		
2006 (Madrid, Punto de Lectura)	GÓMEZ-ACEBO, Ignacio	<i>Alma de nardo</i>		
2006 (Barcelona, Ediciones B)	GUDÍN, María	<i>La reina sin nombre</i>		
2006 (Barcelona, Edhasa)	GUERRA, Luis Miguel	<i>La peste negra. Pronto, lejos y tarde</i>		
2006 (Madrid, Slovento)	GUIJARRO MIRAVETE, Luís	<i>El corazón de las rocas</i>		
2006 (Barcelona, Plaza & Janés)	HARRIS, Peter	<i>La conspiración del templo</i>		
2006 (Córdoba, Almuzara)	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Shalom Sefarad. El médico sefardí</i>		
2006 (Málaga, Fundación Unicaja)	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Ibn Zamrak: historia de una ambición</i>		
2006 (Madrid,	IGLESIAS DE	<i>La leyenda de un</i>		

²³⁵ Según una noticia publicada por *La vanguardia* el 02/07/2007, que se puede consultar en red: http://www.lavanguardia.es/premium/publica/publica?COMPID=51369290217&ID_PAGINA=22088&ID_FORMATO=9&turbourl=false

Entrelíneas)	PAÚL, Santiago	<i>cruzado aragonés</i>		
2006 (Madrid, Huerga & Fierro)	JAVALOYS, Joaquín	<i>Yo, Parsifal. El mítico caballero del Grial</i>		
2006 (Córdoba, El Almendro)	LARA VEGA, Rosario y José Ramón RICO MUÑOZ	<i>Abderraman, «el Emigrado»</i>		
2006 (Madrid, Temas de Hoy)	LASALA, Magdalena	<i>Doña Jimena</i>		
2006 (Barcelona, Minotauro)	MARÍN, Rafael	<i>Juglar</i>		Finalista del Premio Minotauro
2006 (Madrid, Martínez Roca)	MARTÍNEZ LLAMAS, Antonio	<i>La dama de Arintero</i>		
2006 (Barcelona, Roca)	MASOT, Núria	<i>La llave de oro</i>		
2006 (Barcelona, Roca)	MELERO, Luis	<i>Los pergaminos cátaros</i>		
2006 (Madrid, Temas de Hoy)	MELERO, Luis	<i>Colón, el impostor</i>		
2006 (Barcelona, Roca)	MOLINA, Carolina	<i>Sueños del Albayzín</i>		
2006 (San Vicente, ECU)	MOLINOS, Luis	<i>La frontera de los dioses</i>		
2006 (Cuarte de Huerva, Delsan)	MORALES, Angélica	<i>Benedicto XIII, el Papa Luna</i>		
2006 (Zaragoza, Delsan)	MORATA, Santiago	<i>Milenio de pasión</i>		
2006 (Barcelona, Aurea)	MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El reino de la espada</i>		
2006 (Madrid, Martínez Roca)	MURILLO LLERDA, Julio	<i>Las puertas del paraíso</i>		
2006 (Madrid, Temas de hoy)	OLAIZOLA, José Luis	<i>Don Pelayo</i>		
2006 (Barcelona, Aurea)	ROCAFORT, Guillermo	<i>Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar</i>		
2006 (Madrid, FCE)	ROJAS REBOLLEDO, Eduardo	<i>La ruta del Aqueronte</i>		
2006 (Barcelona, Ediciones B)	RUIZ MONTAÑEZ, Miguel	<i>La tumba de Colón</i>		
2006 (Madrid, La Esfera de los Libros)	SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>La Visigoda</i>		
2006 (Córdoba, Almuzara)	SÁNCHEZ, Luis Enrique	<i>El tesorero de la catedral</i>		
2006 (Barcelona, Plaza & Janés)	SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>El gran arcano</i>		
2006 (Zaragoza, Sonlibros)	SANTAMARÍA, Braulio	<i>Almanzor: Año 1000</i>		
2006 (A Coruña, Inéditor)	SAURA, Rafael	<i>La sombra de la luna</i>		
2006 (Barcelona, Roca)	SERRANO, Jose Luís	<i>Zawi</i>		
2006 (Donosti, Ttartalo)	ÚRRUTIA, Jose	<i>La sombra de Lanzuri</i>		

	Luis			
2006 (Madrid, Nuevos Autores)	TARDÍO ALONSO, Rafael y GARCÍA MARTOS, Pedro	<i>Atrum vulnus</i>		
2006 (Madrid, Apóstrofe)	VALLE, Juan José	<i>El alma del guerrero</i>		
2006 (Mislata, Kodigos)	VARELA, Darío	<i>Gensérico, rey de los vándalos</i>		
2006 (Madrid, Arcopress)	VELASCO, Manuel	<i>Erik el Rojo</i>		
2006 (Barcelona, Grijalbo)	VIDAL, César	<i>Artorius</i>		
2006 (Barcelona, Roca)	VILLANUEVA EDO, Antonio	<i>Señores de Vizcaya, caballeros de Castilla</i>	La 2ª edición es del mismo año	
2007 (Madrid, Turpin)	ALFARO, Francisco	<i>Stupor mundi: Federico II Staufen</i>		
2007 (Sevilla, Algaida)	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>Flores para Lucrecia Borgia</i>		VII Premio Internacional de Novela Emilio Alarcos Llorach
2007 (Barcelona, ViaMagna)	AMOR, Cristina	<i>La espada del rey</i>		
2007 (Barcelona, Roca)	ARRIBAS, Javier	<i>Los círculos de Dante</i>		
2007 (Barcelona, Edhasa)	ARSENAL, León	<i>Los malos años</i>		
2007 (Barcelona, Seix Barral)	BARÓN CRESPO, Enrique	<i>El error del milenio</i>		
2007 (Donosti, Ttarttalo)	BELDARRAIN, Mila	<i>Domenja de Oñate</i>		
2007 (Córdoba, Almendro)	BELLIDO, Juan Félix	<i>Ibn Hazm el Andalusí</i>		
2007 (Barcelona, ViaMagna)	CABALLERO MESA, Francisco	<i>La última odisea</i>		
2007 (Mojácar, Arraéz)	CARRASCO, Francisco Javier	<i>La cantiga de Pedro de Aranda</i>		
2007 (Zaragoza, Maghenta)	CASTILLA VILLORIA, Luis M.	<i>Los hijos del valle</i>		
2007 (Aranjuez, Atlantis)	CASTILLO-OLIVARES REIXA, Antonio	<i>Cercle I. Al otro lado de los Pirineos</i>		
2007 (Barcelona, Styria)	CADEVILA, Jesús	<i>Yo, Vicente Ferrer, el ángel del Apocalipsis</i>		
2007 (Madrid, Martínez Roca)	CIFUENTES, Paula	<i>Tiempo de Bastardos</i>		Finalista de Premio Alfonso X de Novela Histórica
2007 (Barcelona, Roca)	DELGADO, Cristóbal	<i>Tambores de la luna nueva</i>		
2007 (Madrid, Martínez Roca)	DIEGO, Enrique de	<i>Héroes</i>		
2007 (Madrid, Éride)	ESCOBAR CONTRERAS, Rafael	<i>El enigma del hechicero de Bu</i>		
2007 (Barcelona, Planeta)	ESLAVA GALÁN,	<i>El mercenario de</i>	La 2ª edición	

	Juan	Granada	es del mismo año	
2007 (Zaragoza, Certeza)	ESPADA GINER, Carmen	<i>La torre de los tormentos: La grandeza de un cirujano converso en sus momentos más aciagos</i>		
2007 (Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano)	FERNÁNDEZ GOMÁ, Paloma	<i>Veinticuatro retratos de mujer</i>		
2007 (Madrid, Slovento)	FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ricardo	<i>El hijo del herrador</i>		
2007 (Barcelona, Planeta)	FORTES, Susana	<i>Quattrocento</i>		
2007 (Toledo, Covarrubias)	GALIANA	<i>La ciudad de los godos</i>		
2007 (Barcelona, El Andén)	GAMBOA, Fernando	<i>La última cripta</i>	2ª ed. en 2008	
2007 (Córdoba, Almuzara)	GÓMEZ, Amalia	<i>Urraca, señora de Zamora</i>		
2007 (Madrid, Transversal)	GÓMEZ, Hilario	<i>Conspiración en Bizancio</i>		
2007 (Madrid, Nowtilus)	HERNANDO POLO, Cristina	<i>Isabel la Católica: grandeza, carácter y poder</i>		
2007 (Mataró, Smara)	HERVÍAS, Patricia	<i>La sangre del Grial</i>		
2007 (Barcelona, Militar)	IBÁÑEZ, Ricard	<i>Mesnada</i>		
2007 (Madrid, Martínez Roca)	IRISARRI, Ángeles de	<i>Gente de las tres religiones</i>		
2007 (Murcia, Editora Regional de Murcia)	JORDÁN, Juan	<i>Mont Elín de los Caballeros</i> ²³⁶		
2007 (Madrid, Nowtilus)	KRESDEZ, Juan	<i>La conjura de Córdoba</i>		
2007 (Madrid, La Esfera de los Libros)	LASALA, Magdalena	<i>La cortesana de taifas</i>		
2007 (Sevilla, Fundación José Manuel Lara)	LASALA, Magdalena	<i>Zayda, la pasión del rey</i>		
2007 (Badajoz, @becedario)	LEO, Manuel	<i>Promesa de caballero medieval</i>		
2007 (Barcelona, Planeta)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El sello del algebrista</i>		
2007 (Barcelona, Ediciones B)	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>El eunuco del rey</i>		
2007 (Madrid, Maeva)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>El jardín de la oca</i>		
2007 (Barcelona, Roca)	MASOT, Núria	<i>Las puertas del mal</i>		
2007 (Barcelona, ViaMagna)	MENDOZA, María Covadonga	<i>La hermandad de los elegidos</i>		
2007 (Madrid, Martínez	MOLIST, Jorge	<i>La reina oculta</i>	La 9ª edición	Premio Alfonso X

²³⁶ Una segunda edición, corregida y con cambios (sobre todo paratextuales), publicada en Murcia, Tres Fronteras, 2010.

Roca)			es del mismo año. Más de 160000 ejemplares vendidos ²³⁷	de Novela Histórica
2007 (Córdoba, Almuzara)	MORATA, Gastón	<i>El perfume de Bergamota</i>		
2007 (Zaragoza, Maghenta)	MORENO RODRÍGUEZ, Francisco	<i>El caballero Minaya</i>		
2007 (Barcelona, Plaza & Janés)	NAVARRO, Julia	<i>La snagre de los inocentes</i>		
2007 (Madrid, Palabra)	OLAIZOLA, José Luis	<i>El camino de las estrellas</i>		
2007 (Madrid-Teruel, Nuevos Escritores-Caja rural de Teruel)	OLIVER, Francisco	<i>La promesa del almogóvar</i>		
2007 (Zaragoza, Mira)	PASCUAL, Miguel Ángel	<i>Un vikingo en la corona de Aragón</i>		
2007 (Madrid, Europa Viva)	PERELLÓ RENEDO, Esteban	<i>Las cartas de Yago</i>		
2007 (Barcelona, Planeta)	RICO GÓNGORA, Montserrat	<i>La abadía profanada</i>		
2007 (Madrid, Martínez Roca)	QUERALT DEL HIERRO, María Pilar	<i>Leonor</i>		
2007 (Hondarribia, Mundo Conocido)	ROSSET, Edward	<i>Tierra quemada</i>		
2007 (Hondarribia, Mundo Conocido)	ROSSET, Edward	<i>Roncesvalles</i>		
2007 (Barcelona, Planeta)	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>El alma de la ciudad</i>		Premio de Novela Fernando Lara
2007 (Madrid, Grupobúho)	SOLAR ORDÓÑEZ, José Juan del	<i>El caballero de la banda</i>		
2007 (Madrid, Entrelíneas)	SORIANO, Ignacio	<i>Los caballeros del cielo I. El legado templario</i>		
2008 (Huesca, Pirineo)	ADELL, Jose A.	<i>El último templario de Aragón</i>		
2008 (Madrid, La Esfera de los Libros)	ÁLVAREZ, María Teresa	<i>Catalina de Lancaster, primera princesa de Asturias</i>		
2008 (Valencia, Carena)	BARAT, Juan Ramón	<i>Jaime I. El rey templario</i>		
2008 (Barcelona, Marlow)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>Fulcanelli: El dueño del secreto</i>		
2008 (Madrid, Ediciones Jaguar)	CRISTÓBAL, Pilar	<i>El juego de la oca</i>		
2008 (Madrid, Maeva)	DÍAZ HÚDER, Javier	<i>La amante del rey</i>		
2008 (Barcelona, Edhasa)	DIESTE, José	<i>El rey conquistador:</i>		

²³⁷ Todos los datos de las ediciones y ventas de las novelas de Jorge Molist se han extraído y se pueden consultar en la página electrónica del autor: www.jorgemolist.com.

	Damián y DELGADO, Ángel	<i>Crónica oculta de Jaime I</i>		
2008 (Madrid, La factoría de Ideas)	ESCOBAR, Mario	<i>El secreto de los Assassini</i>		
2008 (Barcelona, Ediciones B)	FELIP, Salvador	<i>El ocaso de Bizancio</i>		
2008 (Barcelona, Styria)	FERRER, Chema	<i>Los talismanes del rey</i>		
2008 (Aranjuez, Atlantis)	FRANCO SALAS, Miguel Ángel	<i>Entre dos mundos</i>		
2008 (Madrid, Alfaguara)	GARCÍA JAMBRINA, Luis	<i>El manuscrito de piedra</i>		Premio Internacional Ciudad de Zaragoza 2009
2008 (Oviedo, Ojo x Hoja)	GARCÍA- MAURÍÑO, Matilde	<i>La silla del rey</i>		
2008 (Madrid, La Esfera de los Libros)	GARGANTILLA, Pedro	<i>El médico judío</i>		
2008 (Barcelona, Ediciones B)	GARRIDO, Antonio	<i>La escriba</i>		
2008 (Barcelona, Plaza & Janés)	GINER, Gonzalo	<i>El sanador de caballos</i>		
2008 (Madrid, Letra clara)	GÓMEZ RODRÍGUEZ, Severino	<i>El escribano del canciller</i>		
2008 (San Vicente, ECU)	GRACIA SANTUY, Miguel	<i>La princesa del Pirineo</i>		
2008 (Barcelona, Edhasa)	GUERRA, Luis Miguel	<i>La última odisea</i>		
2008 (Logroño, El Tragaluz)	GUINEA, Demetrio	<i>La escriba y el rey</i>		
2008 (Barcelona, DeBolsillo)	HARRIS, Peter	<i>La Serpiente Roja</i>		
2008 (Mojácar, Arráez)	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	<i>Ibn Jaldún, la memoria de la Historia</i>		
2008 (Barcelona, Grijalbo)	LLORENS, Chufo	<i>Te daré la tierra</i>		
2008 (Barcelona, Grijalbo)	LÓPEZ, Obdulio	<i>El enviado del rey</i>		
2008 (Barcelona, Grijalbo)	MAESO DE LA TORRE, Jesús	<i>El lazo púrpura de Jerusalén</i>		
2008 (Barcelona, Ediciones B)	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>La concubina del rey- emperador</i>		
2008 (Madrid, Maeva)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Placeres reales</i>		
2008 (Madrid, Imágica Ediciones)	MARTÍNEZ RICO, Eduardo	<i>Cid Campeador</i>		
2008 (Barcelona, ViaMagna)	MURILLO, Luis	<i>La púrpura negra</i>		
2008 (Barcelona, ViaMagna)	PANADERO, Carmen	<i>La cruz y la media luna</i>		
2008 (Barcelona, Ediciones B)	PASTOR, Bárbara	<i>El secreto del Mediterráneo</i>		
2008 (León, Edilesa)	PEREIRA, José	<i>Alfonso VI. Vida</i>		

	Pedro	<i>pública y privada del rey</i>		
2008 (Alcobendas, De Librum Tremens)	PERTREJO-BARRENA, Alberto	<i>Deus Vult</i>		
2008 (Barcelona, Umbriel)	PIMENTEL SILES, Manuel	<i>El arquitecto de Tombuctú</i>		
2008 (Madrid, Martínez Roca)	QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>Inés de Castro</i>		
2008 (Alcobendas, De Librum Tremens)	ROA MESADO, Sebastián	<i>El caballero del alba</i>		
2008 (Badajoz, Esquilo)	ROCAFORT, Guillermo	<i>La misión secreta</i>		
2008 (Madrid, Grand Guignol Ediciones)	RUBIO SANZ, Rafael	<i>Hijos de Sirio</i>		
2008 (Barcelona, El Andén)	RUIZ DE LA FUENTE, Salvador	<i>El hechicero del Gran Capitán</i>		
2008 (Madrid, Martínez Roca)	RUIZ MONTAÑEZ, Miguel	<i>El papa mago</i>		
2008 (Madrid, La Esfera de los Libros)	SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Astur</i>		
2008 (Jaén, Alcalá Grupo)	SÁNCHEZ IGLESIAS, José Luis	<i>El último caballero pardo</i>		
2008 (Madrid, Irreverentes)	SÁNCHEZ VALLÉS, Joaquín	<i>El juglar de Languedoc</i>		
2008 (Barcelona, Roca)	TRISTANTE, Jerónimo	<i>El tesoro de los nazareos</i>		
2008 (Barcelona, Edebé)	VALLEJO, Susana	<i>Porta Coeli I. La orden de Santa ceclina</i>		
2008 (Madrid, Nowtilus)	VICTORIO, Juan	<i>Alfonso XI, el Justiciero</i>		
2009 (Madrid, Knossos)	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	<i>El jardín de los Borgia</i>		
2009 (Madrid, Martínez Roca)	ARTEAGA, Almudena de	<i>El marqués de Santillana</i>		
2009 (Barcelona, Ediciones B)	AURENSANZ, Carlos	<i>Banu Qasi. Los hijos de Casio</i>		
2009 (Castellón, 05 Ediciones)	BELTRÁN, Soledad	<i>La dama de seda</i>		
2009 (Zaragoza, Mira)	BENEDICTO, Fernando	<i>La sagrada alianza</i>		
2009 (Aranjuez, Atlantis)	BORDEL VELASCO, Sergio	<i>Bobastro</i>		
2009 (San Vicente, ECU)	CÁCERES, Rosa	<i>El emboscado. Un travestido de la Edad Media</i>		
2009 (Sevilla, Jirones de azul)	CARO, Juan Antonio	<i>Señores de godos</i>		
2009 (Barcelona, Planeta)	CASANOVA, Claudia	<i>La tierra de Dios</i>		
2009 (Barcelona, Styria)	CAUDEVILA, Jesús	<i>Los silencios del Papa Luna</i>		
2009 (Madrid, La Esfera)	CAVANILLAS DE	<i>El cirujano de Al</i>		

de los Libros)	BLAS, Antonio	<i>Andalus</i>		
2009 (Madrid, Martínez Roca)	CAVANILLAS DE BLAS, Antonio	<i>El último cruzado</i>		
2009 (Badajoz, Abecedario)	CUBILES, Elio	<i>La dictadura templaria</i>		
2009 (Fuenlabrada, Entrelíneas)	DÍAZ-LEZA Jorge y María Jesús LEZA	<i>El manuscrito de San Florián</i>		
2009 (Aranjuez, Atlantis)	DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Fernando Jesús Mario	<i>La favorita del rey</i>		
2009 (León, Akrón)	ESPÍN BUENO, Ricardo	<i>Scriptorium</i>		
2009 (Salamanca, I. Catedral)	ESTÉVEZ SÁNCHEZ, Manuel José	<i>El caballero de la Finojosa</i>		
2009 (Madrid, Nuevos escritores)	FERNÁNDEZ ARIAS, Luis	<i>El señor de Poladura</i>		
2009 (León, Akrón)	GALERA GRACIA, Antonio	<i>Los ciencia oculta de los viejos temparios</i>		
2009 (Cuarte de Huerva, Delsan)	GARCÍA CEBOLLERO, Rubén	<i>Almogávares I. Señores de Cornago Galípoli</i>		
2009 (Granada, Ediciones Miguel Sánchez)	GARCÍA FRESNEDA, Ángeles	<i>La fórmula</i>		
2009 (Barcelona, Planeta)	GONZÁLEZ, Javier	<i>Navigatio</i>		
2009 (Oviedo, Septem)	GONZÁLEZ CASAL, Carmen	<i>Los amores del rey Casto</i>		
2009 (Madrid, Edición Personal)	GONZÁLEZ ZALDUMBIDE, Javier	<i>El señor del Carpio</i>		
2009 (Madrid, Pàmies)	GUADALAJARA, José	<i>La maldición del Rey Sabio</i>		
2009 (Madrid, Neverlands)	GUADALAJARA, José	<i>La reina de las tres muertas</i>		
2009 (Barcelona, Ediciones B)	GUDÍN, María	<i>Hijos de un rey godo</i>		
2009 (Cieza, Alfaqueque)	INIESTA, José Emilio	<i>La risa de las mujeres muertas</i>		
2009 (León, Akrón)	JARRÍN, Alicia F	<i>El falso peregrino</i>		
2009 (Madrid, Nowtilus)	KRESDEZ, Juan	<i>El veneno del eunuco</i>		
2009 (Córdoba, Almendro)	LARA VEGA, Rosario y José Ramón RICO MUÑOZ	<i>El legado del emir</i>		
2009 (Barcelona, Planeta)	LECHUGA QUIJADA, Sergio	<i>Calix</i>		
2009 (Madrid, Edaf)	LOUREIRO, Ramón	<i>León de Bretaña</i>		
2009 (Sevilla, Algaida)	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	<i>La válida</i>		III Premio Ateneo de Novela Histórica
2009 (Valencia, Carena)	MARTÍNEZ	<i>El último albeitar</i>		

	FABADO, Carlos	<i>templario</i>		
2009 (Barcelona, Roca)	MOLINOS, Luis	<i>La perla de Al Andalus</i>		
2009 (Barcelona, ViaMagna)	MUR SANGRA, Lorenzo	<i>Wasqa, el juicio de Dios</i>		
2009 (Barcelona, ViaMagna)	PANADERO, Carmen	<i>La fortaleza de Alarcos</i>		
2009 (Aranjuez, Atlantis)	PASCUAL, Miguel Ángel	<i>Apóstata (alquimia, brujería y combates de un caballero templario)</i>		
2009 (Barcelona, Styria)	QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>La rosa de Coimbra</i>		
2009 (Barcelona, Alienta)	ROCA, Juanma	<i>El reino de la humildad</i>		
2009 (Alcobendas, De Librum Tremens)	ROCAFORT, Guillermo	<i>Sueño que soy piedra</i>		
2009 (Barcelona, Roca)	RODRÍGUEZ, Borja	<i>El traidor de la corte</i>		
2009 (Madrid, Imágica)	SÁENZ DE HEREDIA, Graciela	<i>El corazón del rey maldito</i>		
2009 (Barcelona, Roca)	SÁNCHEZ, Julián	<i>El anticuario</i>		
2009 (Madrid, Bohodón)	SÁNCHEZ DELGADO, José Antonio	<i>Zulema, la última princesa de Aracena</i>		
2009 (Madrid, Espasa-Calpe)	SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>La brisa de Oriente</i>		
2009 (León, Akrón)	SÁNCHEZ GOYÁNES, Ángeles	<i>El maestro envenenador</i>		
2009 (Badajoz, @becedario)	URQUIJO, José Ignacio	<i>La encomienda del rey Fernando</i>		
2009 (Aranjuez, Atlantis)	VALDÉS ARGÜELLES, Pablo	<i>El arca de las reliquias</i>		
2009 (Sevilla, Guadalquivir)	VELASCO, Aurora	<i>La rosa negra</i>		
2009 (Madrid, Espasa-Calpe)	VIDAL, César	<i>La ciudad del rey leproso</i>		
2010 (Barcelona, Lampedusa)	ALONSO ESPINOSA, Francisco Manuel	<i>El señor de Ager</i>		
2010 (Barcelona, Nabla)	BATTANER, Eduardo	<i>El astrónomo y el templario</i>		
2010 (Madrid, Bubok)	BERNAL BEDOYA, Abraham y Jordi MARTÍNEZ DÍEZ	<i>El renacer de un imperio</i>		
2010 (Barcelona, Roca)	BERNALDO PALATCHI, Agustín	<i>La alianza del converso</i>		
2010 (Mataró,	CASTILLO,	<i>Memoria de la niebla</i>		

Montesinos)	Fernando del			
2010 (Barcelona, Edhasa)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El amor y la muerte</i>		
2010 (Madrid, Nowtilus)	COSTA GÓMEZ, Antonio	<i>Mateo, el maestro de Compostela</i>		
2010 (San Vicente, ECU)	DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Fernando Jesús Mario	<i>Mateo. El escultor del Pórtico de la Gloria</i>		
2010 (Cuarte de Huerva, Delsan)	DUMALL PUÉRTOLAS, David	<i>La condesa doña Sancha</i>		
2010 (León, Akrón)	FERNÁNDEZ CHIMENO, José María	<i>Pedro de Dios (el geómetra)</i>		
2010 (Barcelona, Planeta)	FREIRE, Espido	<i>La flor del sur</i>		
2010 (San Vicente, ECU)	GAGO, Toñi	<i>La sanadora</i>		
2010 (Granada, Almed)	GALLEGO-COIN, Brígida	<i>Isabel de Solís, Soraya</i>		
2010 (Madrid, La Esfera de los Libros)	GALVÁN, Guillermo	<i>Sombras de mariposa</i>		
2010 (Sevilla, Algaida)	GALVÁN, Francisco	<i>El tesoro de Vulturia</i>		
2010 (Madrid, Alfaguara)	GARCÍA JAMBRINA, Luis	<i>El manuscrito de nieve</i>		
2010 (San Vicente, ECU)	GONZÁLEZ, Germiniano	<i>La dama rebelde. El caballero Oliveros</i>		
2010 (Barcelona, DeBolsillo)	HARRIS, Peter	<i>El secreto del peregrino</i>		
2010 (Madrid, Acitara)	HERRERA, Héctor	<i>El anillo de la reina</i>		
2010 (Palma de Mallorca, Dolmen)	IBÁÑEZ, Ricard	<i>Mío Sidi</i>		
2010 (Madrid, Suma)	IRISARRI, Ángeles de	<i>La estrella peregrina</i>		
2010 (Barcelona, Ediciones B)	MALO, Blas	<i>El esclavo de la Al- Hamra</i>		
2010 (Córdoba, El Páramo)	MIRALLES, Santiago	<i>Las letras de bronce</i>		IX Premio de Novela Corta Diputación de Córdoba
2010 (Alcobendas, De Librum Tremens)	MONTIEL, María Jesús	<i>Sol entre la bruma</i>		
2010 (San Vicente, ECU)	MORALES, María Jesús	<i>Halvdan, el Noruego</i>		
2010 (Barcelona, ViaMagna)	MORENO ANCILLO, Álvaro	<i>El enigma del Código Bardulia</i>		
2010 (Sant Joan Despí, Puerta con Puerta)	PELLICER, Domingo	<i>De obispos y meigas</i>		
2010 (San Vicente, ECU)	PÉREZ OCA, Miguel Ángel	<i>La cruz ausente</i>		
2010 (Madrid, La Esfera de los Libros)	QUERALT DE HIERRO, María Pilar	<i>Mujeres de vida apasionada</i>		
2010 (Alcobendas, De	RIBAS NARVÁEZ,	<i>Las lágrimas de Cristo</i>		

5 | Catálogos

Librum Tremens)	Ramiro			
2010 (Sevilla, Ituci Siglo XXI)	RUIZ PÉREZ, José Javier	<i>¡Rey de Íspali!</i>		
2010 (Madrid, Lid)	RUS, Salvador	<i>Tanto monta</i>		
2010 (Aranjuez, Atlantis)	SAN MARTÍN, Amanda	<i>Ancestros</i>		
2010 (Madrid, La Esfera de los Libros)	SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Imperator</i>		
2010 (Barcelona, Roca)	SÁNCHEZ ANDRADE, Cristina	<i>Los escarpines de Kristina de Noruega</i>		
2010 (Barcelona, Roca)	SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	<i>El alma de las piedras</i>		
2010 (Barcelona, Umbriel)	SANTOS, Alberto S	<i>La esclava de Córdoba</i>		
2010 (Sevilla, Editorial Victoria)	SOTO CHICA, José	<i>Tiempo de leones</i>		
2010 (Zaragoza, Tropo Editores)	ROA MESADO, Sebastián	<i>Venganza de sangre</i>		II Premio de Novela Histórica Comarca del Cinca Medio
2010 (Madrid, Pàmies)	URIARTE, Iñaki	<i>Tierra amarga</i>		
2010 (Madrid, Biblioteca Nueva)	VACA DE OSMA, José Antonio	<i>Alfonso XI-Leonor de Guzmán y sus diez hijos bastardos</i>		
2010 (Madrid, Martínez Roca)	VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto	<i>Garóé</i>		Premio Alfonso X de Novela Histórica
2010 (Madrid, Martínez Roca)	VIDAL, César	<i>La ciudad del azahar</i>		
2010 (San Vicente, ECU)	VIVO, Andrés	<i>Romén</i>		
2011 (Barcelona, Ediciones B)	AURENSANZ, Carlos	<i>Banu Qasi. La guerra de Al Ándalus</i>		
2011 (Aranjuez, Atlantis)	CASTILLO-OLIVARES REIXA, Antonio	<i>Cercle II. Por los Montes Ibéricos</i>		
2011 (Barcelona, Planeta)	FORTES, Susana	<i>La huella del hereje</i>		
2011 (Murcia, Tres Fronteras)	GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador	<i>El tintorero de Génova</i>		
2011 (San Vicente, ECU)	GARCÍA-ONTIVEROS, Eduardo	<i>La milicia de Dios</i>		
2011 (Barcelona, Planeta)	GÓMEZ RUFO, Antonio	<i>La abadía de los crímenes</i>		
2011 (Valencia, Vicent García Editores)	GRAU I CARBONELL, Sony	<i>El laberinto</i>		
2011 (Barcelona, Ediciones B)	GUDÍN, María	<i>El astro nocturno</i>		
2011 (Córdoba, Córdoba Libros)	GUZMÁN ANDÚJAR, Manuel	<i>Relatos de la leyenda de Al-Zahra</i>		
2011 (Barcelona Grijalbo)	LLORENS, Chufo	<i>Mar de fuego</i>		
2011 (Fuenlabrada,	MANRIQUE,	<i>Reina de Castilla</i>		

Entrelíneas)	Miguel			
2011 (Donostia, Erein)	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	<i>Veneno para la corona</i>		
2011 (Barcelona, Ediciones B)	MERINO, Ignacio	<i>Alma de juglar</i>		
2011 (Madrid, Temas de Hoy)	MOLIST, Jorge	<i>Prométeme que serás libre</i>		
2011 (Alcobendas, De Librum Tremens)	MONTIEL, María Jesús	<i>Elephant & Castle</i>		
2011 (Madrid, Martínez Roca)	ROCA, Eduardo	<i>El taller de los libros prohibidos</i>		
2011(Alcobendas, De Librum Tremens)	SÁNCHEZ SOTELO, Enrique	<i>La leyenda traicionada</i>		
2011 (Fuenlabrada, Entrelíneas)	TEODORO, Ezequiel	<i>El manuscrito de Avicena</i>		
2011 (Granada, Almed)	TORREMOCHA, Antonio	<i>Tariq y Musa, conquistadores de Al Andalus</i>		
2011 (Barcelona, Plaza & Janés)	TORRES, Carmen	<i>La mujer de las nueve Lunas</i>		
2011 (Barcelona, Grijalbo)	VIDAL, César	<i>El guerrero y el sufí</i>		
2012 (Alcobendas, De Librum Tremens)	ALFARO LÓPEZ, Juan Carlos	<i>Las últimas águilas negras</i>		
2012 (Barcelona, Planeta)	CORRAL LAFUENTE, José Luis	<i>El código del peregrino</i>		
2012 (Murcia, Tres Fronteras)	DELGADO, Santiago	<i>El corazón de la cruz</i>		Premio de Novela Caravaca, Ciudad Santa
2012 (Elche, Rambla)	DIEGO, Enrique de	<i>Las Navas de Tolosa</i>		
2012 (Barcelona, Planeta)	ESLAVA GALÁN, Juan	<i>Últimas pasiones del caballero Almafiera</i>		
2012 (Madrid, La Esfera de los Libros)	ESPARZA, José Javier	<i>El caballero del jabalí blanco</i>		
2012 (Barcelona, Grijalbo)	FERRÁNDIZ PASCUAL, Juan Francisco	<i>Las horas oscuras</i>		
2012 (Sevilla, Algaida)	GALLARDO RODRÍGUEZ, Francisco	<i>La última noche</i>		Premio Ateneo de Sevilla de Novela Histórica
2012 (Alcobendas, De Librum Tremens)	GONZÁLEZ RIVERO, Arturo	<i>La espada y el olivo</i>		
2012 (Murcia, Tres Fronteras)	JORDÁN, Juan	<i>Abdul, el esclavo</i>		
2012 (Madrid, Transversal)	LLANOS ÁLVAREZ, Luis de los	<i>¡Dios lo quiere!</i>		
2012 (Madrid, Transversal)	LLANOS ÁLVAREZ, Luis de los	<i>Cinco reinos. Las Navas de Tolosa</i>		
2012 (Barcelona, Ediciones B)	MALO, Blas	<i>El Mármara en llamas</i>		
2012 (Sevilla, Guadalturia)	MARÍN, Concha	<i>Luna llena sobre Qurtuba</i>		

5 | Catálogos

2012 (Aranjuez, Atlantis)	MARIÑO, Lidia	<i>La verdad del bufón</i>		
2012 (Barcelona, Ediciones B)	MASOT, Núria	<i>El sepulcro del cuervo</i>		
2012 (Sevilla, Alfar)	MENA HORNERO, Aurelio	<i>Llega un caballero de Al Andalus</i>		
2012 (Aranjuez, Atlantis)	MONGÉ, Joaquín	<i>El cuaderno de bitácora</i>		
2012 (Marid, Pámies)	MUÑOZ, Ramón	<i>La tierra dividida</i>		
2012 (Madrid, Temas de Hoy)	NARLA, Francisco	<i>Assur</i>		
2012 (Madrid, La Esfera de los Libros)	RIVAS, Francisco	<i>1212. Las Navas</i>		
2012 (Barcelona, Ediciones B)	ROA, Sebastián	<i>La loba de Al Andalus</i>		
2012 (San Vicente, ECU)	RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Juan Antonio	<i>In nomine Dei</i>		
2012 (Barcelona, Plaza & Janés)	SAN SEBASTIÁN, Isabel	<i>Un reino lejano</i>		
2012 (Madrid, Martínez Roca)	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	<i>Alcazaba</i>		Premio Alfonso X de Novela Histórica
2012 (Madrid, Nowtilus)	ZUECO, Luis	<i>El escalón 33</i>		

5.5.- Catálogo alfabético

TÍTULO	AUTOR	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	EJEMPLARES VENDIDOS	PREMIOS
<i>A la sombra de las espadas</i>	FERNÁNDEZ RUIZ, Manuel	Madrid, Fundamentos, 1994		
<i>Abderraman, «el Emigrado»</i>	LARA VEGA, Rosario y José Ramón RICO MUÑOZ	Córdoba, El Almendro, 2006		
<i>Abderramán III. El gran califa de Al Andalus</i>	LASALA, Magdalena	Madrid, Temas de Hoy, 2001		
<i>Abdul, el esclavo</i>	JORDÁN, Juan	Murcia, Tres Fronteras, 2012		
<i>Aben Humeya, rey de los andaluces</i>	ASENJO SEDANO, Carlos	Brenes, Muñoz Moya y Montraveta Editores, 1990 ²³⁸		
<i>¡Adiós, Sefarad!</i>	BLANCO, Vicente	Córdoba, Vicente Blanco, 1993 ²³⁹		
<i>Alcazaba</i>	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	Madrid, Martínez Roca, 2012		Premio Alfonso X de Novela Histórica
<i>Alfonso VI. Vida pública y privada del rey</i>	PEREIRA, José Pedro	León, Edilesa, 2008		
<i>Alfonso XI, el justiciero</i>	VICTORIO, Juan	Madrid, Nowtilus, 2008		
<i>Al-Gazal, el viajero de los dos orientes</i>	MAESO DE LA TORRE, Jesús	Barcelona, Edhasa, 2000		
<i>Alhamar, el renegado</i>	GONZÁLEZ ZALDUMBIDE, Javier	Madrid, Edición Personal, 2004		
<i>Alma de juglar</i>	MERINO, Ignacio	Barcelona, Ediciones B, 2011		
<i>Alma de nardo</i>	GÓMEZ-ACEBO, Ignacio	Madrid, Punto de Lectura, 2006		
<i>Almanzor: Añor 1000</i>	SANTAMARÍA, Braulio	Zaragoza, Sonlibros, 2006		
<i>Almanzor. El gran guerrero de Al Andalus</i>	LASALA, Magdalena	Madrid, Temas de Hoy, 2002		
<i>Al-Mayurqy</i>	VALLE, Juan José	Madrid, Apóstrofe, 2003		
<i>Almogávares I. Señores de Cornago Galipoli</i>	GARCÍA CEBOLLERO, Rubén	Cuarte de Huerva, Zaragoza, Delsan, 2009		
<i>Al-Sanam, la caída del ídolo</i>	CASTRO MIRANDA, Francisco Javier	Salobreña, Alhulia, 2005		
<i>Amor es rey tan grande</i>	MERINO, Ignacio	Madrid, Maeva, 2000		
<i>Amores trata Rodrigo</i>	CERECEDA, José	Madrid, Mileto,		

²³⁸ Reeditada como *Yo, Aben Humeya, rey de Ganada*, Albolote, Comares, 1999.

²³⁹ Reeditada en Málaga, Algazara, 1996.

	María	1999		
<i>Ancestros</i>	SAN MARTÍN, Amanda	Aranjuez, Atlantis, 2010		
<i>Antar y los caballeros</i>	ARIAS, Miguel Ángel	Madrid, Alcántara, 1999		
<i>Apóstata (alquimia, brujería y combates de un caballero templario)</i>	PASCUAL, Miguel Ángel	Aranjuez, Atlantis, 2009		
<i>Aragonés. Al servicio de Pedro el Grande</i>	CASAMAYOR, Jorge D.,	Madrid, Libertarias, 2003		
<i>Aranmanoth</i>	MATUTE, Ana María	Madrid, Espasa- Calpe, 2000		
<i>Artbelza el vascón</i>	PISONERO RIESGO, Santiago	Sevilla, Algaida, 2000		
<i>Artorius</i>	VIDAL, César	Barcelona, Grijalbo, 2006		
<i>Assur</i>	NARLA, Francisco	Madrid, Temas de Hoy, 2012		
<i>Astur</i>	SAN SEBASTIÁN, Isabel	Madrid, La Esfera de los Libros, 2008		
<i>Atrum vulnus</i>	TARDÍO ALONSO, Rafael y GARCÍA MARTOS, Pedro	Madrid, Nuevos Autores, 2006		
<i>Azafrán</i>	GARCÍA MARÍN, José Manuel	Roca, Barcelona, 2005		
<i>Azarquiel, el Astrónomo de Toledo</i>	CALVO, Mariano	Toledo, Antonio Pareja, 2002		
<i>Bajo un cielo púrpura</i>	RICO GÓNGORA, Montserrat	Madrid, Edaf, 2004		
<i>Banu Qasi. Los hijos de Casio</i>	AURENSANZ, Carlos	Barcelona, Ediciones B, 2009		
<i>Banu Qasi. La guerra de Al Ándalus</i>	AURENSANZ, Carlos	Barcelona, Ediciones B, 2011		
<i>Benedicto XIII, el Papa Luna</i>	MORALES, Angélica	Cuarte de Huerva, Delsan, 2006		
<i>Boabdil. Tragedia del último rey de Granada</i>	LASALA, Magdalena	Madrid, Temas de de Hoy, 2004		
<i>Bobastro</i>	BORDEL VELASCO, Sergio	Aranjuez, Atlantis, 2009.		
<i>Calix</i>	LECHUGA QUIJADA, Sergio	Barcelona, Planeta, 2009		
<i>Casilda. La princesa mora</i>	ARROYO CONDE, Juan	Burgos, Dosssoles, 2004		
<i>Catalina de Lancaster, primera princesa de Asturias</i>	ÁLVAREZ, María Teresa	Madrid, La Esfera de los Libros, 2008		
<i>Cerle I. Al otro lado de los Pirineos</i>	CASTILLO- OLIVARES REIXA, Antonio	Madrid, Atlantis, 2007		
<i>Cerle II. Por los Montes Ibéricos</i>	CASTILLO- OLIVARES REIXA, Antonio	Madrid, Atlantis, 2011		
<i>Cid Campeador</i>	MARTÍNEZ RICO, Eduardo	Madrid, Imágica, 2008		
<i>Cinco reinos. Las Navas</i>	LLANOS ÁLVAREZ,	Madrid,		

<i>de Tolosa</i>	Luis de los	Transversal, 2012		
<i>Colón a los ojos de Beatriz</i>	PIQUERAS, Pedro	Barcelona, Martínez Roca, 2000		
<i>Colón, el impostor</i>	MELERO, Luis	Madrid, Temas de Hoy, 2006		
<i>Conjuro para la eternidad</i>	GIMENO, Javier	San Vicente, ECU, 2005		
<i>Conspiración en Bizancio</i>	GÓMEZ, Hilario	Madrid, Transversal, 2007		
<i>Corazón templario</i>	DIEGO, Enrique de	Madrid, Martínez Roca, 2004		
<i>Cosas del señor</i>	GARCÍA MARQUINA, Francisco	Madrid, Óptima, 1998		
<i>Cristóbal Colón. «Llora por ti la Tierra»</i>	HERNÁNDEZ, Ramón	Oviedo, Ediciones Nobel, 1992		
<i>Cristóbal Colón. Rumbo a Cipango</i>	ROSSET, Edward	Barcelona, Edhasa, 2002		
<i>Crónica breve: hierro, linaje y brujería</i>	ALVIRA, Mikel	Bilbao, Beta, 2003 ²⁴⁰		
<i>Crónica de Jufre</i>	TRISTANTE, Jerónimo,	Murcia, Editora Regional de Murcia, 2003		
<i>Crónica de Todmir. El último visigodo</i>	DELGADO, Santiago	Toledo, Incipit, 1997		
<i>Dalanda, la santiguadora</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Bestselia, 1999		
<i>De buitres y lobos</i>	GALVÁN, Francisco	Sevilla, Algaida, 2005		
<i>De la vida y el mar</i>	MIGUEL BERIAIN, Íñigo de	Vitoria, Ecopublic, 1999		
<i>De obispos y meigas</i>	PELLICER, Domingo	Sant Joan Despí, Puerta con Puerta, 2010		
<i>Deus vult</i>	PERTREJO-BARRENA, Alberto	Alcobendas, De Librum Tremens, 2008		
<i>¡Dios lo quiere!</i>	LLANOS ÁLVAREZ, Luis de los	Madrid, Transversal, 2012		
<i>Domenja de Oñate</i>	BELDARRAIN, Mila	Donosti, Tarttalo, 2007		
<i>Dominica la coja: Una vida maldita, un triste destino</i>	ESPADA GINER, Carmen	Zaragoza, Certeza, 1997		
<i>Don Pelayo</i>	OLAIZOLA, José Luis	Madrid, Temas de Hoy, 2006		
<i>Doña Jimena</i>	LASALA, Magdalena	Madrid, Temas de Hoy, 2006		
<i>Doña Toda, reina de</i>	IRISARRI, Ángeles	Iruña, Mintzoa,		

²⁴⁰ La obra se compone de ocho relatos «ambientados en la zona minera de la Margen Izquierda del Nervión en diferentes momentos de nuestra historia». «Mariela en la chimenea» y «El conjuro» son los ubicados en la Edad Media.

<i>Navarra</i>	de	1991 ²⁴¹		
<i>Efraín</i>	DEL PINO, Enrique	El Toboso, Ediciones Dulcinea del Toboso, 2000		
<i>El alma de la ciudad</i>	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	Barcelona, Planeta, 2007		
<i>El alma de las piedras</i>	SÁNCHEZ- GARNICA, Paloma	Barcelona, Planeta, 2010		
<i>El alma del guerrero</i>	<i>Al-Mayurqy</i>	Madrid, Apóstrofe, 2006		
<i>El alquimista trovador</i>	RACIONERO, Luis	Barcelona, Planeta, 2003		
<i>El amor y la muerte</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Edhasa, 2010		
<i>El amuleto de Bronce. La epopeya de Gengis Kan</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Edhasa, 1998		
<i>El anillo de la reina</i>	HERRERA, Héctor	Madrid, Acitara, 2010		
<i>El anillo: la herencia del último templario</i>	MOLIST, Jorge	Madrid, Martínez Roca, 2004		Finalista Premio Alfonso X de Novela Histórica
<i>El anticuario</i>	SÁNCHEZ, Julián	Barcelona, Roca, 2009		
<i>El aquelarre</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Bestselia, 1999		
<i>El árbol de Jesé</i>	RIVERO DE SOLA, Jesús	Madrid, Entrelíneas, 2005		
<i>El arca de las reliquias</i>	VALDÉS ARGÜELLES, Pablo	Aranjuez, Atlantis, 2009		
<i>El aroma del arrayán</i>	GALIANO, Marceliano	Sevilla, RD Editores, 2009		
<i>El arquitecto de Tombuctú</i>	PIMENTEL SILES, Manuel	Barcelona, Umbriel, 2008		
<i>El astro nocturno</i>	GUDÍN, María	Barcelona, Ediciones B, 2011		
<i>El astrónomo y el templario</i>	BATTANER, Eduardo	Barcelona, Nabla, 2010		
<i>El baile de los mamelucos</i>	GARCÍA LÓPEZ, José María	Barcelona, Seix Barral, 2002		
<i>El caballero de la banda</i>	SOLAR ORDÓÑEZ, José Juan del	Madrid, GrupoBúho, 2007		
<i>El caballero de la Finojosa</i>	ESTÉVEZ SÁNCHEZ, Manuel José	Salamanca, I. Catedral, 2009		
<i>El caballero del alba</i>	ROA MESADO, Sebastián	Alcobendas, De Librum Tremens, 2008		
<i>El caballero del Cid</i>	OLAIZOLA, José Luis	Barcelona, Planeta, 2000		
<i>El caballero del jabalí blanco</i>	ESPARZA, José Javier	Madrid, La Esfera de los Libros, 2012		
<i>El caballero del Templo</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Edhasa, 2006		
<i>El caballero Minaya</i>	MORENO	Zaragoza,		

²⁴¹ Reeditada posteriormente por Emecé (Barcelona, 1997) como *El viaje de la reina*, título que muestran las ediciones actuales.

	RODRÍGUEZ, Francisco	Maghenta, 2007		
<i>El caballo que aprendió a volar</i>	VIDAL, César	Madrid, Maeva, 1999		
<i>El camino de las estrellas</i>	OLAIZOLA, José Luis	Madrid, Palabra, 2007		
<i>El cantar de Arriaga</i>	MORENO ANCILLO, Álvaro	Barcelona, Martínez Roca, 2001		
<i>El castellano Domingo de Guzmán</i>	VILLACORTA BAÑOS, Antonio	Salamanca, San Esteban, 1998		
<i>El Cid</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Edhasa, 2000		
<i>El cirujano de Al Andalus</i>	CAVANILLAS DE BLAS, Antonio	Madrid, La Esfera de los Libros, 2009		
<i>El código del peregrino</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Planeta, 2012		
<i>El collar del dragón</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Bestselia, 1999		
<i>El compromiso</i>	GARCÍA ATIENZA, Juan	Madrid, Apóstrofe, 2002 ²⁴²		
<i>El Condestable. De la vida, prisión y muerte de don Álvaro de Luna</i>	SERRANO BELINCHÓN, José	Guadalajara, Aache, 2000		
<i>El corazón de la cruz</i>	DELGADO, Santiago	Murcia, Tres Fronteras, 2012		Premio de Novela Caravaca, Ciudad Santa
<i>El corazón de las rocas</i>	GUIJARRO MIRAVETE, Luís	Madrid, Slovento, 2005		
<i>El corazón del rey maldito</i>	SÁENZ DE HEREDIA, Graciela	Madrid, Imágica, 2009		
<i>El corazón del tártaro</i>	MONTIEL, María Jesús	Madrid, Espasa-Calpe, 2001		
<i>El crimen de los dioses</i>	POL, Joana	Madrid, Entrelíneas, 2005		
<i>El cuaderno de bitácora</i>	MONGÉ, Joaquín	Aranjuez, Atlantis, 2012		
<i>El diario secreto de Da Vinci</i>	GUTIÉRREZ, Ángel y David ZURDO	Barcelona, Robinbook, 2004		
<i>El dibucq</i>	AZANCOT, Leopoldo	Valencia, Pre-Textos, 2001		
<i>El emboscado. Un travestido de la Edad Media</i>	CÁCERES, Rosa	San Vicente, ECU, 2009		
<i>El emperador perjuro</i>	VIDAL, César	Barcelona, Bestselia, 1999		
<i>El enano</i>	NUÑO DE LA ROSA, Pedro L	Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert», 1995		
<i>El enigma del Código Bardulia</i>	MORENO ANCILLO, Álvaro	Barcelona, ViaMagna, 2010		
<i>El enigma del hechicero de Bu</i>	ESCOBAR CONTRERAS, Rafael	Madrid, Éride, 2007		
<i>El enigma de Montserrat</i>	FERNÁNDEZ	Madrid, Vision Net,		

²⁴² Reedita como *La forja de un linaje*, Barcelona, Styria, 2009.

	HERRERO, Juan Manuel	2006 ²⁴³		
<i>El enviado del rey</i>	LÓPEZ, Obdulio	Barcelona, Grijalbo, 2008		
<i>El escalón 33</i>	ZUECO, Luis	Madrid, Nowtilus, 2012		
<i>El espíritu de los montes</i>	FERNÁNDEZ, Eduardo	San Vicente, ECU, 2006.		
<i>El error del milenio</i>	BARÓN CRESPO, Enrique	Seix Barral, 2007		
<i>El esclavo de Almanzor</i>	RODRÍGUEZ PLAZA, José Luis	Bugos, Dossolés, 2002		
<i>El esclavo de la Al-Hamra</i>	MALO, Blas	Barcelona, Ediciones B, 2010		
<i>El escribano del canciller</i>	GÓMEZ RODRÍGUEZ, Severino	Madrid, Letra Clara, 2008		
<i>El escriba y el rey</i>	GUINEA, Demetrio	Logroño, El Tragaluz, 2008		
<i>El espejo de Salomón</i>	ARSENAL, León	Barcelona, Minotauro, 2006		
<i>El estrellero de San Juan de la Peña</i>	IRISARRI, Ángeles de	Zaragoza, Mira, 1992		
<i>El eunuco del rey</i>	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	Barcelona, Ediciones B, 2007		
<i>El falso peregrino</i>	JARRÍN, Alicia F	León, Akrón, 2009		
<i>El fuego de san Telmo</i>	BAENA, José	Sevilla, Algaida, 2001		
<i>El gran arcano</i>	SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	Barcelona, Plaza&Janés, 2006		
<i>El guerrero y el sufí</i>	VIDAL, César	Barcelona, Grijalbo, 2011		
<i>El hechicero del Gran Capitán</i>	RUIZ DE LA FUENTE, Salvador	Barcelona, El Andén, 2008		
<i>El hereje</i>	SILVA, José Antonio	Barcelona, Ronsel, 1993		
<i>El herrero de Tudmir</i>	ESCUADERO GALANTE, Francisco	San Vicente, ECU, 2006		
<i>El hijo del herrador</i>	FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ricardo	Madrid, Slovento, 2007		
<i>El ímpetu del viento</i>	NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis	Madrid, Apóstrofe, 2004		
<i>El invierno de la corona</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Edhasa, 1999		
<i>El jardín de la oca</i>	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	Madrid, Maeva, 2007		
<i>El jardín de los Borgia (la verdadera historia de Lucrecia)</i>	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	Madrid, Knossos, 2009		
<i>El juego de la oca</i>	CRISTÓBAL, Pilar	Madrid, Jaguar,		

²⁴³ Reeditada como *El misterio de la abadía* por ViaMagna (Barcelona, 2008).

		2008		
<i>El juego de las aguas</i>	MARTÍN FERNÁNDEZ, M. ^a Amor y Javier MARTÍN FERNÁNDEZ	Córdoba, Ideor, 1998		
<i>El juglar de Languedoc</i>	SÁNCHEZ VALLÉS, Joaquín	Madrid, Irreverentes, 2008		
<i>El laberinto</i>	GRAU I CARBONELL, Sony	Valencia, Vicent García Editores, 2011		
<i>El laberinto de la serpiente</i>	MASOT, Nuria	Barcelona, Roca, 2005		
<i>El lazo púrpura de Jerusalén</i>	MAESO DE LA TORRE, Jesús	Barcelona, Grijalbo, 2008		
<i>El legado del emir</i>	LARA VEGA, Rosario y José Ramón RICO MUÑOZ	Córdoba, El Almendro, 2009		
<i>El libro de los pájaros</i>	MATELLANES, Miguel	Barcelona, Apóstrofe, 1998		
<i>El maestro envenenador</i>	SÁNCHEZ GOYÁNES, Ángeles	León, Akrón, 2009		
<i>El manuscrito carmesí</i>	GALA, Antonio	Barcelona, Planeta, 1990		
<i>El manuscrito de Avicena</i>	TEODORO, Ezequiel	Fuenlabrada, Entrelíneas, 2011		
<i>El manuscrito de nieve</i>	GARCÍA JAMBRINA, Luis	Madrid, Alfaguara, 2010		
<i>El manuscrito de piedra</i>	GARCÍA JAMBRINA, Luis	Madrid, Alfaguara, 2008		Premio Internacional Ciudad de Zaragoza 2009
<i>El manuscrito de San Florián</i>	DÍAZ-LEZA Jorge y María Jesús LEZA	Fuenlabrada, Entrelíneas, 2009		
<i>El mar de bronce</i>	ROMERO, Felipe	Peligros, Comares, 1998		
<i>El Mármara en llamas</i>	MALO, Blas	Barcelona, Ediciones B, 2012		
<i>El marqués de Santillana</i>	ARTEAGA, Almudena de	Madrid, Martínez Roca, 2009		
<i>El médico de Sefarad</i>	VIDAL, César	Barcelona, Grijalbo, 2004		
<i>El médico judío</i>	GARGANTILLA, Pedro	Madrid, La Esfera de los Libros, 2008		
<i>El mercenario de Granada</i>	ESLAVA GALÁN, Juan	Barcelona, Planeta, 2007		
<i>El mozárabe</i>	SÁNCHEZ ADALID, Jesús	Barcelona, Ediciones B, 2001		
<i>El noveno círculo</i>	SCHWARTZ LLOBERA, Fernando	Barcelona, Planeta, 2005		
<i>El noveno libro</i>	ALVIRA, Mikel	Bilbao, Beta, 2006		
<i>El número de Dios</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Edhasa, 2004		
<i>El ocaso de Bizancio</i>	FELIP, Salvador	Barcelona,		

		Ediciones B, 2008		
<i>El olor de las especias</i>	MATEO-SAGASTA, Alfonso	Barcelona, Ediciones B, 2003		
<i>El ópalo y la serpiente</i>	IZAGUIRRE, Marian	Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1996		XI Premio Andalucía de Novela
<i>El papa Luna. Benedictus XIII y el Cisma de Occidente</i>	MAESO DE LA TORRE, Jesús	Barcelona, Edhasa, 2002		
<i>El Papa mago</i>	RUIZ MONTAÑEZ, Miguel	Madrid, Martínez Roca, 2008		
<i>El peregrino</i>	TORBADO, Jesús	Barcelona, Planeta, 1993		
<i>El perfume de bergamota</i>	GASTÓN MORATA, José Luis	Córdoba, Almuzara, 2007		
<i>El príncipe de los judíos y otros relatos de la tierra de las tres culturas</i>	BELLIDO, Juan Felix	Córdoba, El Almendro, 2005		
<i>El reino de la espada</i>	MORENO ANCILLO, Álvaro	Barcelona, Aurea, 2006		
<i>El reino de la humildad</i>	ROCA, Juanma	Barcelona, Alienta, 2009		
<i>El reino de Tudmir: Aurariola</i>	BARCALA, Miguel	Madrid, Miguel Barcala, 2001 ²⁴⁴		
<i>El reino del año mil</i>	BERMEJO, Álvaro	Sevilla, Algaida, 1998		
<i>El renacer del Temple</i>	DÍAZ HÚDER, Javier	Barcelona, Belacqua, 2006		
<i>El renacer de un imperio</i>	BERNAL BEDOYA, Abraham y Jordi MARTÍNEZ DÍEZ	Madrid, Bubok, 2010		
<i>El resplandor de la gloria</i>	BOCOS, Fermín,	Barcelona, Plaza & Janés, 1999		
<i>El retorno cántaro</i>	MOLIST, Jorge	Madrid, Martínez Roca, 2005		
<i>El rey Conquistador: Crónica oculta de Jaime I</i>	DAMÍAN DIESTE, José y Ángel DELGADO	Barcelona, Edhasa, 2008		
<i>El rey Monje: Crónica de Ramiro II de Aragón</i>	DAMÍAN DIESTE, José y Ángel DELGADO	Barcelona, Apóstrofe, 1999		
<i>El sabor de las cerezas</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Grijalbo, 2001		
<i>El salón dorado</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Edhasa, 1996		
<i>El sanador de caballos</i>	GINER, Gonzalo	Madrid, Temas de Hoy, 2008		
<i>El secreto de los Assassini</i>	ESCOBAR, Mario	Madrid, La factoría de Ideas, 2008.		
<i>El secreto del pergamino</i>	MUSQUERA, Xavier	Barcelona, Arborliber, 2004		
<i>El sello del algebrista</i>	MAESO DE LA	Barcelona, Grijalbo,		

²⁴⁴ Disponible en Cervantes Virtual, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-reino-de-tudmir-aurariola--0/>.

	TORRE, Jesús	2007		
<i>El señor de Ager</i>	ALONSO ESPINOSA, Francisco Manuel	Barcelona, Lampedusa, 2010		
<i>El señor de «Els Manxons»</i>	COLL VALL, Luis	Barcelona, Gal Art, 1997		
<i>El señor de las dos religiones</i>	HERNÁNDEZ, Juan José	Madrid, Trotta, 2005		
<i>El señor del Carpio</i>	GONZÁLEZ ZALDUMBIDE, Javier	Madrid, Edición Personal, 2009		
<i>El señor de Poladura</i>	FERNÁNDEZ ARIAS, Luis	Madrid, Éride, 2009		
<i>El sepulcro del cuervo</i>	MASOT, Núria	Barcelona, Ediciones B, 2012		
<i>El signo de Salomón</i>	AZUARA, Marisa	Zaragoza, Egido, 2005 ²⁴⁵		
<i>El suicidio de San Francisco</i>	MARTÍN, Santiago	Barcelona, Planeta, 1998		
<i>El talismán de Razel</i>	FERNÁNDEZ URRESTI, Mariano	Madrid, Edaf, 2005		
<i>El taller de los libros prohibidos</i>	ROCA, Eduardo	Madrid, Martínez Roca, 2011		
<i>El tesorero de la catedral</i>	SÁNCHEZ, Luis Enrique	Córdoba, Almuzara, 2006		
<i>El tesoro de los nazareos</i>	TRISTANTE, Jerónimo	Barcelona, Roca, 2008		
<i>El tesoro de Vulturia</i>	GALVÁN, Francisco	Sevilla, Algaida, 2010		
<i>El tiempo de la siembra</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Grijalbo, 2001		
<i>El tiempo de los cerezos</i>	PLASENCIA, Pedro	Madrid, Mileto, 1996 ²⁴⁶		
<i>El tintorero de Génova</i>	GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador	Murcia, Tres Fronteras, 2011		
<i>El traidor de la corte</i>	RODRÍGUEZ, Borja	Barcelona, Roca, 2009		
<i>El triunfo de los bárbaros</i>	DE LA LUNA VALERO, Luis	Madrid, Suma, 2006		
<i>El turbión</i>	MOLINOS COBO, Juan J.	Peligros, Comares, 1998		
<i>El último albéitar templario</i>	MARTÍNEZ FABADO, Carlos	Valencia, Carena, 2009		
<i>El último caballero pardo</i>	SÁNCHEZ IGLESIAS, José Luis	Jaén, Alcalá Grupo, 2008		
<i>El último Catón</i>	ASENSI, Matilde	Barcelona, Plaza & Janés, 2001		
<i>El último cruzado</i>	CAVANILLAS DE BLAS, Antonio			
<i>El último hayib de Granada</i>	RODRÍGUEZ GÓMEZ, Antonio	Granada, Port- Royal, 2003		
<i>El último manuscrito de Hernando Colón</i>	MUÑOZ PUELLES, Vicente	Barcelona, Tusquets, 1992		
<i>El último rabino</i>	DIEGO, Enrique de	Zaragoza, Aneto,		

²⁴⁵ Tercera edición en Zaragoza, Amares.com, 2005.

²⁴⁶ Reeditada en Madrid, Suma de Letras, 2004.

		2002		
<i>El último secreto de los caballeros templarios</i>	GALERA GRACIA, Antonio	Murcia, KR, 1999 ²⁴⁷		
<i>El último sueño de Al'Andalus</i>	SEMPRÚN Javier	Cuenca, El Toro de Barro, 2001		Accésit del Premio Nacional de Narrativa Alfonso VIII
<i>El último templario de Aragón</i>	ADELL, Jose A.	Huesca, Pirineo, 2008		
<i>El velo</i>	ANTÓN, Ara	Guadalajara, Diputación Provincial, 1998		
<i>El veneno del eunuco</i>	KRESDEZ, Juan	Madrid, Nowtilus, 2009		
<i>El verdugo de Dios</i>	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	Madrid, Maeva, 2004		
<i>El viaje de las campanas</i>	LINARES, Serafín	Córdoba, FD Studio Publicidad-Ayuntamiento de Córdoba, 2004		
<i>El viaje prodigioso. 900 años de la Primera Cruzada</i>	LEGUINECHE, M	Madrid, Alfigura, 1995		
<i>El viento de los dioses</i>	VIDAL, César	Madrid, Martínez Roca, 2005		
<i>El vuelo de las termitas</i>	LEANTE, Luis	Murcia, Editora Regional de Murcia, 2003 ²⁴⁸		
<i>Elephant & Castle</i>	MONTIEL, María Jesús	Alcobendas, De Librum Tremens, 2011		
<i>Embajada a Samarcanda</i>	MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando	Barcelona, Belacqua, 2003		
<i>En busca del Santo Prepuccio</i>	ROMERO, Eladio	Zaragoza, UnaLuna, 2003		
<i>Enrique: Infante de Castilla</i>	TORRES, Margarita	Barcelona, Plaza&Janés, 2003		
<i>Entre Dios y el Diablo</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Bestselia, 1999		
<i>Entre dos mundos</i>	FRANCO SALAS, Miguel Ángel	Aranjuez, Atlantis, 2008		
<i>Erec y Enide</i>	VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel	Barcelona, Areté, 2002		
<i>Eric el Rojo</i>	VELASCO, Manuel	Madrid, Arcopress, 2006		
<i>Ermesinda, la leyenda blanca</i>	CANTERO, Mar	Madrid, Libertarias, 2004		
<i>Ermessenda, condesa de Barcelona</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Lumen, 1994		
<i>Escuchando a Filomena</i>	HERAS, Moisés de	Barcelona,		

²⁴⁷ Reeditado en 2005 por Styria, Madrid, bajo el título de *El último secreto templario*.

²⁴⁸ Reeditada por Caravaca de la Cruz, Gollarín, 2005.

	las	Muchnik, 2000		
<i>Flores para Lucrecia Borgia</i>	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	Madrid, Algaida, 2007		VII Premio Internacional de Novela Emilio Alarcos Llorach
<i>Fulcanelli: el dueño del secreto</i>	CORRAL LAFUENTE, José Luis	Barcelona, Marlow, 2008		
<i>Garóé</i>	VÁZQUEZ- FIGUEROA, Alberto	Madrid, Martínez Roca, 2010		
<i>Genciano «el Casto»</i>	COLL VALL, Luis	Barcelona, Gal Art, 1998		
<i>Gensérico, rey de los vándalos</i>	VARELA, Darío	Mislata, Kódigos, 2006		
<i>Gente de las tres religiones</i>	IRISARRI, Ángeles de	Madrid, Martínez Roca, 2007		
<i>Gontrodo, hija de la luna</i>	SÁNCHEZ VICENTE, Pilar	Oviedo, KRK, 2005		
<i>Granada cajín</i>	GARCÍA AGUILAR, Salvador	Murcia, Editora Regional de Murcia, 1990		
<i>Guadalquivir</i>	ESLAVA GALÁN, Juan	Barcelona, Planeta, 1990		
<i>Hadit del caballero templario</i>	LÓPEZ CALO, José María	Barcelona, Obelisco, 2001		
<i>Halodan, el Noruego</i>	MORALES, María Jesús	San Vicente, ECU, 2010		
<i>Hansa estaba en el sur: un viaje en busca de la luz</i>	BELLIDO, Juan Félix	Córdoba, El Almendro, 2005		
<i>Héroes</i>	DIEGO, Enrique de	Madrid, Martínez Roca, 2007		
<i>Hijos de Sirio</i>	RUBIO SANZ, Rafael	Madrid, Grand Guignol Ediciones, 2008		
<i>Hijos de un rey godo</i>	GUDÍN, María	Barcelona, Ediciones B, 2009		
<i>Historia del rey transparente</i>	MONTIEL, María Jesús	Madrid, Alfaguara, 2005		
<i>Huir del aire</i>	SAURA RODRÍGUEZ, Rafael	Barcelona, Martínez Roca, 2002		
<i>Iacobus</i>	ASENSI, Matilde	Barcelona, Plaza & Janés, 2000		
<i>Ibn Hazm el Andalusí</i>	BELLIDO, Juan Félix	Córdoba, El Almendro, 2007		
<i>Ibn Jaldún, la memoria de la Historia</i>	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	Mojácar, Arráez, 2008		
<i>Ibn Zamrak: historia de una ambición</i>	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	Málaga, Fundación Unicaja, 2006		
<i>Imperator</i>	SAN SEBASTIÁN, Isabel	Madrid, La Esfera de los Libros, 2010		
<i>In nomine Dei</i>	RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Juan Antonio	San Vicente, ECU, 2012		
<i>Inés de Castro</i>	QUERALT DEL	Madrid, Martínez		

	HIERRO, María Pilar	Roca, 2008		
<i>Inquietud en el Paraíso</i>	ESQUIVIAS, Óscar	La Coruña, Ediciones del Viento, 2005		Premio de la Crítica de Castilla y León
<i>Invasión</i>	ROSSET, Edward	Irún, Mundo conocido, 1998		
<i>Isabel de Solís, Soraya</i>	GALLEGO-COIN, Brígida	Granada, Almed, 2010		
<i>Isabel la Católica. Confesión de un reina</i>	YANKO, Aroní	Barcelona, Belacqua, 2005		
<i>Isabel la Católica: grandeza, carácter y poder</i>	HERNANDO POLO, Cristina	Madrid, Nowtilus, 2007		
<i>Jaime I el Conquistador</i>	CREMADES, Ferrán	Madrid, Martínez Roca, 2006		
<i>Jaime I. El rey templario</i>	BARAT, Juan Ramón	Valencia, Carena, 2008		
<i>Judías, moras y cristianas</i>	IRISARRI, Ángeles de y Toti MARTÍNEZ DE LEZEA	Madrid, Suma, 2009		
<i>Juglar</i>	MARÍN, Rafael	Barcelona, Minotauro, 2006		
<i>Kristina. La flor de Noruega</i>	ARROYO CONDE, Juan	Burgos, Dossolos, 2003		
<i>La abadía de los crímenes</i>	GÓMEZ RUFO, Antonio	Barcelona, Planeta, 2011		
<i>La abadía profanada</i>	RICO GÓNGORA, Montserrat	Barcelona, Planeta, 2007		
<i>La alianza del converso</i>	BERNALDO PALATCHI, Agustín	Barcelona, Roca, 2010		
<i>La amante del rey</i>	DÍAZ HÚDER, Javier	Madrid, Maeva, 2008		
<i>La aventura increíble</i>	ALONSO CORTÉS, Carolina-Dafne	Cabra, Ayuntamiento de Cabra-CajaSur, 1997		Premio Juan Valera del Ayuntamiento de Cabra (Córdoba), 1995.
<i>La balada de la reina descalza</i>	BORRELL, Joaquín	Barcelona, Círculo de lectores, 1995.		
<i>La Beltraneja. El pecado oculto de Isabel la Católica</i>	ARTEAGA, Almudena de	Madrid, La Esfera de los Libros, 2001		
<i>La biblia negra</i>	CALVO POYATO, José	Barcelona, Plaza & Janés, 2000		
<i>La brisa de Oriente</i>	SÁNCHEZ-GARNICA, Paloma	Madrid, Espasa-Calpe, 2009		
<i>La cacería maldita</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Bestselia, 1999		
<i>La cajita de lágrima</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Emecé, 1999		
<i>La calle de la judería</i>	MARTÍNEZ DE	Donosti, Ttartalo,		

	LEZEA, Toti	2001		
<i>La cantiga de Pedro de Aranda</i>	CARRASCO, Francisco Javier	Mojácar, Arráez, 2007		
<i>La catedral del mar</i>	FALCONES, Ildefonso	Barcelona, Grijalbo, 2006		
<i>La cena secreta</i>	SIERRA, Javier	Barcelona, Plaza&Janés, 2004		
<i>La ciencia oculta de los viejos templarios</i>	GALERA GRACIA, Antonio	León, Akrón, 2009		
<i>La ciudad del azahar</i>	VIDAL, César	Madrid, Martínez Roca, 2010		
<i>La ciudad del Gran Rey</i>	ESQUIVIAS, Óscar	La Coruña, Ediciones del Viento, 2006		
<i>La ciudad de los godos</i>	GALIANA	Toledo, Covarrubias, 2007		
<i>La ciudad del rey leproso</i>	VIDAL, César	Madrid, Espasa, 2009		
<i>La condesa doña Sancha</i>	DUMALL PUÉRTOLAS, David	Cuarte de Huerva, Delsan, 2010		
<i>La concubina del diablo</i>	SÁNCHEZ GOYANES, Ángeles	Barcelona, Áltera, 2001		
<i>La concubina del rey-emperador</i>	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	Barcelona, Ediciones B, 2008		
<i>La conjura de Córdoba</i>	KRESDEZ, Juan	Madrid, Nowtilus, 2007		
<i>La cortesana de taifas</i>	LASALA, Magdalena	Madrid, La Esfera de los Libros, 2007		
<i>La cripta de los templarios herejes</i>	GALERA GRACIA, Antonio	Barcelona, Styria, 2006		
<i>La cruz ausente</i>	PÉREZ OCA, Miguel Ángel	San Vicente, ECU, 2010		
<i>La cruz de fuego</i>	BURGO, Jaime del	Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000		
<i>La cruz y el lirio dorado</i>	FERNÁN GÓMEZ, Fernando	Madrid, Espasa-Calpe, 1999		
<i>La cruz y la media luna</i>	PANADERO, Carmen	Barcelona, ViaMagna, 2008		
<i>La cuadratura del círculo</i>	POMBO, Álvaro	Barcelona, Anagrama, 1999		
<i>La cuarta alianza</i>	GINER, Gonzalo	Barcelona, Plaza & Janés, 2005		
<i>La cueva de Hércules</i>	MARTÍNEZ ARTOLA, Miguel Ángel,	Madrid, Libertarias, 1997		
<i>La cúpula del mundo</i>	MAESO DE LA TORRE, Jesús	Barcelona, Grijalbo, 2010		
<i>La dama de Arintero</i>	MARTÍNEZ LLAMAS, Antonio	Madrid, Martínez Roca, 2006		
<i>La dama de la Alhambra</i>	BUSTOS, Rogelio	Granada, Método, 1996		
<i>La Dama del Dragón</i>	CALVO POYATO, José	Barcelona, Plaza & Janés, 2007		
<i>La dama de seda</i>	BELTRÁN, Soledad	Castellón, 05		Finalista XX

		ediciones, 2009		Premios de la Crítica Literaria Valenciana 2010
<i>La dama rebelde. El caballero Oliveros</i>	GONZÁLEZ, Germiniano	San Vicente, ECU, 2010		
<i>La dama y el león</i>	CASANOVA, Casanova	Barcelona, Planeta, 2006		
<i>La desgreñada. Un llanto por Sefarad</i>	ESPADA GINER, Carmen	Zaragoza, Certeza, 2000		
<i>La dictadura templaria</i>	CUBILES, Elio	Badajoz, @becedario, 2009		
<i>La elipse templaria</i>	CABALLERO, Abel	Barcelona, Martínez Roca, 2001 ²⁴⁹		
<i>La encomienda del rey Fernando</i>	URQUIJO, José Ignacio	Badajoz, @becedario, 2009		
<i>La esclava de Còrboda</i>	SANTOS, Alberto S.	Barcelona Umbriel, 2010		
<i>La escriba</i>	GARRIDO, Antonio	Barcelona, Ediciones B, 2008		
<i>La espada del rey</i>	AMOR, Cristina	Barcelona, ViaMagna, 2007		
<i>La espada y el olivo</i>	GONZÁLEZ RIVERO, Arturo	Alcobendas, De Librum Tremens, 2012		
<i>La estirpe de la mariposa</i>	LASALA, Magdalena	Barcelona, Emecé, 1999		
<i>La estrella peregrina</i>	IRISARRI, Ángeles de	Madrid, Suma, 2010		
<i>La favorita del rey</i>	DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Fernando Jesús Mario	Aranjuez, Atlantis, 2009		
<i>La flor de jaramago</i>	PRETEL MARÍN, Aurelio	Albacete, Diputación de Albacete, 1997		
<i>La flor del sur</i>	FREIRE, Espido	Barcelona, Planeta, 2010		
<i>La fórmula</i>	GARCÍA FRESNEDA, Ángeles	Granada, Ediciones Miguel Sánchez, 2009		
<i>La fortaleza de Alarcos</i>	PANADERO, Carmen	Barcelona, ViaMagna, 2009		
<i>La frontera de los dioses</i>	MOLINOS, Luis	San Vicente, ECU, 2006		
<i>La fuente del paraíso</i>	CAMPOS LÓRIZ, Diego	Madrid, Palabra, 1998		
<i>La furia de Dios</i>	VIDAL, César	Barcelona, Bestselia, 1999		
<i>La herbolera</i>	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	Donosti, Ttarttalo, 2001		
<i>La hermandad de la Sábana Santa</i>	NAVARRO, Julia	Barcelona, Plaza & Janés, 2004		
<i>La hermandad de los</i>	MENDOZA, María	Barcelona,		

²⁴⁹ Existe otra edición dentro de la colección *Misterios de la historia* lanzada por Planeta en el año 2005.

<i>elegidos</i>	Covadonga	ViaMagna, 2007		
<i>La huella de las ausencias</i>	PALMA CEBALLOS, Miriam	Córdoba, El Almendro, 2010		
<i>La huella del hereje</i>	FORTES, Susana	Barcelona, Planeta, 2011		
<i>La judía más hermosa</i>	GARCÍA CALDERÓN, Fernando	Sevilla, Algaida, 2006		
<i>La lanza templaria</i>	DIEGO, Enrique de	Madrid, Martínez Roca, 2006		
<i>La lápida templaria</i>	WILCOX, Nicholas	Barcelona, Planeta, 1996		
<i>La leyenda de un cruzado aragonés</i>	IGLESIAS DE PAÚL, Santiago	Madrid, Entrelíneas, 2006		
<i>La leyenda traicionada</i>	SÁNCHEZ SOTELO, Enrique	Alcobendas, De Librum Tremens, 2011		
<i>La llave de oro</i>	MASOT, Nuria	Barcelona, Roca, 2006		
<i>La loba de Al Andalus</i>	ROA, Sebastián	Barcelona, Ediciones B, 2012		
<i>La locura de Dios</i>	AGUILERA, Juan Miguel	Barcelona, Ediciones B, 1998		
<i>La luna sobre la Sabika</i>	MOLINA, Carolina	Madrid, Entrelíneas, 2003		
<i>La maldición del Rey Sabio</i>	GUADALAJARA, José	Madrid, Pàmies, 2009		
<i>La meiga</i>	ÍRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Bestselia, 1999		
<i>La milicia de Dios</i>	GARCÍA- ONTIVEROS, Eduardo	San Vicente, ECU, 2011		
<i>La misión secreta</i>	ROCAFORT, Guillermo	Badajoz, Esquilo, 2008		
<i>La mujer de las nueve Lunas</i>	TORRES, Carmen	Barcelona, Plaza & Janés, 2011		
<i>La orden negra</i>	CALVO POYATO, José	Barcelona, Plaza & Janés, 2005 ²⁵⁰		
<i>La peregrina</i>	LOSADA, Basilio	Barcelona, Grijalbo, 1999		
<i>La perla de Al Andalus</i>	MOLINOS, Luis	Barcelona, Roca, 2009		
<i>La peste negra. Pronto, lejos y tarde</i>	GUERRA, Luis Miguel	Barcelona, Edhasa, 2006		
<i>La piedra del destino</i>	MAESO DE LA TORRE, Jesús	Barcelona Edhasa, 2001		
<i>La posada del limbo</i>	BRAVO MENDIOLA, Ángel J	Barcelona, Belacqua, 2004 ²⁵¹		
<i>La profecía de Basqueoanas</i>	RODRÍGUEZ PLAZA, José Luis	Barcelona, EIU, 1996		
<i>La profecía del laurel</i>	ÁVILA GRANADOS,	Barcelona, Planeta,		

²⁵⁰ Otra edición de la novela está disponible en Barcelona, Debolsillo, 2007.

²⁵¹ Obra formada por tres relatos: *La posada del limbo*, *Guiñol de los prodigios de la noche de la peste y del día siguiente* y *El fruto del odio*. Es este último, protagonizada por Rosamunda, reina de los longobardos, el que justifica su inclusión en este catálogo.

	Jesús	2005.		
<i>La promesa del almogávar</i>	OLIVER, Francisco	Madrid-Teruel, Nuevos Escritores-Caja Rural de Teruel, 2007		
<i>La púrpura negra</i>	MURILLO, Luis	Barcelona, ViaMagna, 2008		
<i>La princesa del Pirineo</i>	GRACIA SANTUY, Miguel	San Vicente, ECU, 2008		
<i>La reina de las tres muertas</i>	GUADALAJARA, José	Madrid, Neverlands, 2009		
<i>La reina oculta</i>	MOLIST, Jorge	Madrid, Martínez Roca, 2007		
<i>La reina sin nombre</i>	GUDÍN, María	Barcelona, Ediciones B, 2006		
<i>La reina Urraca</i>	IRISARRI, Ángeles de	Madrid, Temas de Hoy, 2000		
<i>La risa de las mujeres muertas</i>	INIESTA, José Emilio	Cieza, Alfaqueque, 2009		
<i>La rosa de Coímbra</i>	QUERALT DEL HIERRO, Maria Pilar	Barcelona, Styria, 2009		
<i>La rosa de plata</i>	PUÉRTOLAS, Soledad	Madrid, Espasa-Calpe, 1999		
<i>La rosa negra</i>	VELASCO, Aurora	Sevilla, Guadalturia, 2009		
<i>La ruta de las caravanas</i>	PIMENTEL SILES, Manuel	Barcelona, Planeta, 2005		
<i>La ruta perdida</i>	GUERRA, Luis Miguel	Barcelona, Edhasa, 2008		
<i>La saga de los malditos</i>	LLORENS, Chufo	Barcelona, Ediciones B, 2003		
<i>La saga de Yago</i>	VELASCO, Manuel	Madrid, Alcántara, 1999		
<i>La sagrada alianza</i>	BENEDICTO, Fernando	Zaragoza, Mira, 2009		
<i>La sanadora</i>	GAGO, Toñi	San Vicente, ECU, 2010		
<i>La sangre de Dios. Trilogía templaria III</i>	WILCOX, Nicholas	Barcelona, Planeta, 2001		
<i>La sangre del Grial</i>	HERVÍAS, Patricia	Mataró, Smara, 2007		
<i>La sangre de los inocentes</i>	NAVARRO, Julia	Barcelona, Plaza & Janés, 2007		
<i>La silla del rey</i>	GARCÍA-MAURIÑO, Matilde	Oviedo, Ojo x Hoja, 2008		
<i>La sombra de la luna</i>	SAURA RODRÍGUEZ, Rafael	A Coruña, Inédior, 2006		
<i>La sombra de Lanzuri</i>	URRUTIA, Jose Luis	Donosti, Ttarttalo, 2006		
<i>La sombra del templario</i>	MASOT, Nuria	Barcelona, Roca, 2004		
<i>La tabla de Flandes</i>	PÉREZ-REVERTE, Arturo	Madrid, Alfaguara, 1990		
<i>La tierra de Dios</i>	CASANOVA, Claudia	Barcelona, Planeta, 2009		
<i>La tierra dividida</i>	TEODORO,	Fuenlabrada,		

	Ezequiel	Entreléñas, 2012		
<i>La tierra fértil</i>	DÍAZ-MAS, Paloma	Barcelona, Anagrama, 1999		
<i>La torre de los tormentos. La grandeza de un cirujano converso en sus momentos más aciagos</i>	ESPADA GINER, Carmen	Zaragoza, Certeza, 2007		
<i>La tumba de Colón</i>	RUIZ MONTAÑEZ, Miguel	Barcelona, Ediciones B, 2006		
<i>La tumba de Lunete</i>	PISONERO RIESGO, Santiago	Bilbao, Cuatroas, 2001		
<i>La última cantiga</i>	ALMOGUERA, Antonio	Toledo, Ledoira, 2005		
<i>La última cripta</i>	GAMBOA, Fernando	Barcelona, El andén, 2007		
<i>La última noche</i>	GALLARDO RODRÍGUEZ, Francisco	Sevilla, Algaida, 2012		
<i>La última odisea</i>	CABALLERO MESA, Francisco	Barcelona, ViaMagna, 2007		
<i>La única puerta</i>	ANTÓN, Ara	León, Edilesa, 2000		
<i>La válida</i>	MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta María	Sevilla, Algaida, 2009		
<i>La verdad del bufón</i>	MARIÑO, Lidia	Aranjuez, Atlantis, 2012		
<i>La vieja Narbona: De las sombras del alba al resplandor de las hogueras</i>	ESPADA GINER, Carmen	Zaragoza, Certeza, 1998		
<i>La Visigoda</i>	SAN SEBASTIÁN, Isabel	Madrid, La Esfera de los Libros, 2006		
<i>La zarpa del oso</i>	MANRIQUE DE LARA, Román	Móstoles, A la luz del candil, 2000		
<i>Las cartas de Yago</i>	PERELLÓ RENEDO, Esteban	Madrid, Europa Viva, 2007		
<i>Las cinco llaves de lo desconocido</i>	VIDAL, César	Madrid, Maeva, 1998		
<i>Las hijas de la luna roja</i>	IRISARRI, Ángeles de	Barcelona, Grijalbo, 2001		
<i>Las horas oscuras</i>	FERRÁNDIZ PASCUAL, Juan Francisco	Barcelona, Grijalbo, 2012		
<i>Las lágrimas de Cristo</i>	RIBAS NARVÁEZ, Ramiro	Alcobendas, De Librum Tremens, 2010		
<i>Las lágrimas de Karseb</i>	MURILLO LLERDA, Julio	Madrid, Martínez Roca, 2005		
<i>Las letras de bronce</i>	MIRALLES, Santiago	Córdoba, El Páramo, 2010		IX Premio de Novela Corta Diputación de Córdoba
<i>Las memorias de Rodrigo Yáñez, último Maestro del Temple</i>	FUENTES PASTOR, Jesús	Madrid, Incipit, 2005		
<i>Las Navas de Tolosa</i>	DIEGO, Enrique de	Elche, Rambla, 2012		

5 | Catálogos

<i>Las puertas del mal</i>	MASOT, Nuria	Barcelona, Roca, 2007		
<i>Las puertas del paraíso</i>	MURILLO LLERDA, Julio	Madrid, Martínez Roca, 2006		
<i>Las puertas templarias</i>	SIERRA, Javier	Madrid, Martínez Roca, 2000		
<i>Las torres de Sancho</i>	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	Donosti, Ttarttalo, 1999		
<i>Las trompetas de Jericó. Trilogía templaria II</i>	WILCOX, Nicholas	Barcelona, Planeta, 2000		
<i>Las últimas águilas negras</i>	ALFARO LÓPEZ, Juan Carlos	Alcobendas, De Librum Tremens, 2012		
<i>León de Bretaña</i>	LOUREIRO, Ramón	Madrid, Edaf, 2009		
<i>Leonor</i>	QUERALT DEL HIERRO, Maria Pilar	Madrid, Martínez Roca, 2007		
<i>Leyendas de amor y muerte</i>	ANTÓN, Ara	León, Edilesa, 2001		
<i>Lisa-Gioconda y otros cuentos</i>	IRISARRI, Ángeles de	Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991		
<i>Llega un caballero de Al Andalus</i>	MENA HORNERO, Aurelio	Sevilla, Alfar, 2012		
<i>Los amores del rey Casto</i>	GONZÁLEZ CASAL, Carmen	Oviedo, Septem, 2009		
<i>Los caballeros del cielo I. El legado templario</i>	SORIANO, Ignacio	Madrid, Entrelíneas, 2007		
<i>Los caballeros del rey sin nombre</i>	SEMPRÚN, Javier	Cuenca, Diputación, 1999		
<i>Los caminos de Elías, el ayalés</i>	URRUTIA, Jose Luis	Donosti, Ttarttalo, 2002		
<i>Los círculos de Dante</i>	ARRIBAS, Javier	Barcelona, Roca, 2007		
<i>Los clamores de la tierra</i>	ARGÜELLES, Fulgencio	Madrid, Alfaguara, 1996		
<i>Los códices templarios del río Lobos. Los custodios del Grial</i>	ALMAZÁN DE GRACIA, Ángel	Soria, Sotabur, 1997		
<i>Los demonios de la guarda</i>	URRUTIA, Jose Luis	Tafalla, Txalparta, 2004		
<i>Los dientes del Dragón</i>	ESLAVA GALÁN, Juan	Barcelona, Devir, 2004		
<i>Los escarpines de Kristina de Noruega</i>	SÁNCHEZ ANDRADE, Cristina	Barcelona, Roca, 2010		
<i>Los falsos peregrinos. Trilogía templaria I</i>	WILCOX, Nicholas	Barcelona, Planeta, 2000		
<i>Los hijos del valle</i>	CASTILLA VILLORIA, Luis M.	Zaragoza, Maghenta, 2007		
<i>Los hijos de Ogaiz</i>	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	Donosti, Ttarttalo, 2002		
<i>Los malos años</i>	ARSENAL, León	Barcelona, Edhasa, 2007		
<i>Los pergaminos cátaros</i>	MELERO, Luis	Barcelona, Roca,		

		2006		
<i>Los silencios del Papa Luna</i>	CAUDEVILA PASTOR, Jesús	Barcelona, Styria, 2009		
<i>Los soldados del cordero</i>	GALERA GRACIA, Antonio	Murcia, Tabularium, 2003		
<i>Los talismanes del rey</i>	FERRER, Chema	Barcelona, Styria, 2008		
<i>Los templarios y la mesa de Salomón</i>	WILCOX, Nicholas	Madrid, Martínez Roca, 2004		
<i>Luna llena sobre Qurtuba</i>	MARÍN, Concha	Sevilla, Guadalturia, 2012		
<i>Luz del oriente</i>	PORLAN, Alberto	Madrid, Mondadori, 1990		
<i>Madinat al-turab, la ciudad del polvo</i>	GIRAU, Vicent	Valencia, Gaza, 1997		
<i>Mar de fuego</i>	LLORENS, Chufo	Barcelona, Grijalbo, 2011		
<i>María de Molina. 3 coronas medievales</i>	ARTEAGA, Almudena de	Madrid, Martínez Roca, 2004		Premio Alfonso X de Novela Histórica
<i>Mateo. El escultor del Pórtico de la Gloria</i>	DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Fernando Jesús Mario	San Vicente, ECU, 2010		
<i>Mateo, el maestro de Compostela</i>	COSTA GÓMEZ, Antonio	Madrid, Nowtilus, 2010		
<i>Mayrit. Entre dos murallas</i>	MOLINA, Carolina	Madrid, Entrelíneas, 2004		
<i>Melíbea no quiere ser mujer</i>	ARCE, Juan Carlos	Barcelona, Planeta, 1991		
<i>Memoria de la niebla</i>	CASTILLO, Fernando del	Barcelona, Intervención Cultural, 2010		
<i>Mesnada</i>	IBÁÑEZ, Ricard	Barcelona, Militar, 2007		
<i>Milenio de pasión</i>	MORATA, Santiago	Zaragoza, Delasan, 2006		
<i>Mío Sidi</i>	IBÁÑEZ, Ricard	Palma de Mallorca, Dolmen, 2010		
<i>Mi señor don Fernando. La conquista de un reino</i>	LORÉN, Santiago	Zaragoza, Mira, 1992		
<i>Mont Elín de los caballeros</i>	JORDÁN, Juan	Murcia, Editora Regional de Murcia, 2007 ²⁵²		
<i>Moras y cristianas</i>	IRISARRI, Ángeles de y Magdalena LASALA	Barcelona, Emecé, 1998		
<i>Mujeres de vida apasionada</i>	QUERALT DEL HIERRO, María Pilar	Madrid, La Esfera de los Libros, 2010		
<i>Muza</i>	DAURELIA, Paco	Barcelona, Ediciones B, 1991		
<i>Muza, Rey del Ebro</i>	BORDONABA,	Tudela, Biblioteca		

²⁵² Una segunda edición, corregida y con cambios (sobre todo paratextuales), publicada en Murcia, Tres Fronteras, 2010.

	Victoriano	«Manuel Castell-Ruiz», 1991		
<i>Nacido en Vinland</i>	VELASCO, Manuel	Madrid, Entrelíneas, 2004		
<i>Nadie vio muerte tan bella</i>	DÍAZ HÚDER, Javier	Pamplona, Ediciones Eunáte, 1997		
<i>Navigatio</i>	GONZÁLEZ, Javier	Barcelona, Planeta, 2009		
<i>Olvidado rey Gudú</i>	MATUTE, Ana María	Madrid, Espasa-Calpe, 1996		
<i>Omeya, el fugitivo de la muerte</i>	ARAGÜÉS, Miguel Ángel	Zaragoza, Mira, 1991		
<i>Oria, la sultana vascona</i>	BELDARRAIN, Mila	Madrid, Libertarias, 1994		
<i>Os acordaréis de la doncella</i>	DE LA CIERVA, Ricardo	Barcelona, Planeta, 1993		
<i>Partida de damas</i>	GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador	Murcia, Ayuntamiento, 2002 ²⁵³		
<i>Pedro de Dios (el geómetra)</i>	FERNÁNDEZ CHIMENO, José María	León, Akrón, 2010		
<i>Pedro III, el Grande</i>	RUBIO CALATAYUD, Adela	Cuarte de Huerva, Delsan, 2004		
<i>Peón de rey</i>	FERNÁNDEZ, Pedro Jesús	Madrid, Alfaguara, 1998		
<i>Peregrinatio</i>	ASENSI, Matilde	Barcelona, Planeta, 2004		
<i>Placeres reales</i>	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	Madrid, Maeva, 2008		
<i>Por el honor de Florinda</i>	R-HESLES, Silvia	Málaga, Edición Personal, 2001		
<i>Promesa de caballero medieval</i>	LEO, Manuel	Badajoz, @becedario, 2007		
<i>Prométeme que serás libre</i>	MOLIST, Jorge	Madrid, Temas de Hoy, 2011		
<i>Quattrocento</i>	FORTES, Susana	Barcelona, Planeta, 2007		
<i>Ramón Llull, un medieval de Frontera</i>	SÁENZ-DÍEZ, Juan Ignacio	Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1995		
<i>Reina de Castilla</i>	MANRIQUE, Miguel	Fuenlabrada, Entrelíneas, 2011		
<i>Relatos de la leyenda de Al-Zahra</i>	GUZMÁN ANDÚJAR, Manuel	Córdoba, Córbo Libros, 2011		
<i>Relatos de taifas</i>	JURADO LÓPEZ, Manuel	Madrid, Libertarias, 1994		
<i>Réquiem por un marrano</i>	CAMPUZANO, Luis Felipe	Córdoba, Almuzara, 2005		
<i>¡Rey de Íspali!</i>	RUIZ PÉREZ, José Javier	Sevilla, Ituci Siglo XXI, 2010		
<i>Rihla</i>	AGUILERA, Juan	Barcelona,		

²⁵³ Existe otra edición en Nausicaa (Murcia, 2007).

	Miguel	Minotauro, 2004		
<i>Romé</i>	VIVO, Andrés	San Vicente, ECU, 2010		
<i>Roncesvalles</i>	ROSSET, Edward	Hondarribia, Mundo Conocido, 2007		
<i>Sancho el Gordo</i>	VALVERDE, Joaquín	Guadiz, Ayuntamiento, 1997		
<i>Sangre en la catedral. La conjura de todo un pueblo</i>	ESPADA GINER, Carmen	Zaragoza, Certeza, 1999		
<i>Satanael: la lucha eterna continúa</i>	MARTORELL, Juan	Madrid, Martínez Roca, 2004		
<i>Satanael y el joven Anselmo</i>	IBÁÑEZ, Alberto	Madrid, Edición Personal, 2004		
<i>Scriptorium</i>	ESPÍN BUENO, Ricardo	León, Akrón, 2009		
<i>Señor de la guerra</i>	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	Donosti, Ttartalo, 1999		
<i>Señores de godos</i>	CARO, Juan Antonio	Sevilla, Jirones de Azul, 2009		
<i>Señores de Vizcaya, caballeros de Castilla</i>	VILLANUEVA EDO, Antonio	Barcelona, Roca, 2006		
<i>Shalom Sefarad. El médico sefardí</i>	HERNÁNDEZ GUARCH, Gonzalo	Córdoba, Almuzara, 2006		
<i>Signum</i>	GUADALAJARA, José	Madrid, La factoría de Ideas, 2004		
<i>Sindonem</i>	GUTIÉRREZ, Ángel y David ZURDO	Barcelona, Robinbook, 2000 ²⁵⁴		
<i>Sol entre brumas</i>	MONTIEL, María Jesús	Alcobendas, De Librum Tremens, 2010		
<i>Sombras de mariposa</i>	GALVÁN, Guillermo	Madrid, La Esfera de los Libros, 2010		
<i>Stupor mundi: Federico II Staufen</i>	ALFARO, Francisco	Madrid, Turpin, 2007		
<i>Sueño que soy piedra</i>	ROCAFORT, Guillermo	Alcobendas, De Librum Tremens, 2009		
<i>Sueños del Albaycín</i>	MOLINA, Carolina	Barcelona, Roca, 2006		
<i>Sulayr. La tumba de Muley Hacén</i>	POZO FELGUERA, Gabriel	Peligros, Comares, 1998		
<i>Tambores de la luna nueva</i>	DELGADO, Cristóbal	Barcelona, Roca, 2007		
<i>Tan lejos de Ayala</i>	URRUTIA, Jose Luis	Donosti, Ttartalo, 2003		
<i>Tanto monta</i>	RUS, Salvador	Madrid, Lid, 2010		
<i>Tariq y Musa, conquistadores de Al Andalus</i>	TORREMOCHA, Antonio	Granada, Almed, 2011		
<i>Te daré la tierra</i>	LLORENS, Chufo	Barcelona, Grijalbo, 2008		
<i>Testamentum</i>	GUADALAJARA,	Madrid, La factoría		

²⁵⁴ Reeditada en 2004 como *El último secreto de Da Vinci. Síndonem: el enigma de la Sábana Santa*, título que muestran ediciones posteriores como la de Barcelona, Swing, 2006.

	José	de Ideas, 2005		
<i>Tiempo de Bastardos</i>	CIFUENTES, Paula	Madrid, Martínez Roca, 2007		
<i>Tiempo de leones</i>	SOTO CHICA, José	Sevilla, Editorial Victoria, 2010		
<i>Tiempos turbulentos</i>	IRIBARNEGARAY, Gonzalo	Vizcaya, Status, 2005		
<i>Tierra amarga</i>	URIARTE, Iñaki	Madrid, Pàmies, 2010		
<i>Tierra quemada</i>	ROSSET, Edward	Hondarribia, Mundo Conocido, 2007		
<i>Trece días de invierno y otros cuentos</i>	IRISARRI, Ángeles de	Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993		
<i>Últimas pasiones del caballero Almafiera</i>	ESLAVA GALÁN, Juan	Barcelona, Planeta, 2012		
<i>Un infierno en la mente</i>	BLACKWOOD, Dorian	Madrid, Anaya, 1995 ²⁵⁵		
<i>Un puente para el camino</i>	DÍAZ HÚDER, Javier	Madrid, Martínez Roca, 2005		
<i>Un reino lejano</i>	SAN SEBASTIÁN, Isabel	Barcelona, Plaza & Janés, 2012		
<i>Un rey de extraña nación</i>	DÍAZ HÚDER, Javier	Madrid, Alcántara, 1999		
<i>Un siciliano en la Alhambra</i>	ESPADAFOR, Manuel	Granada, Ediciones Miguel Sánchez, 2006.		
<i>Un vikingo en la corona de Aragón</i>	PASCUAL, Miguel Ángel	Zaragoza, Mira, 2007		
<i>Urraca, señora de Zamora</i>	GÓMEZ, Amalia	Córdoba, Almuzara, 2007		
<i>Vascones</i>	PÉREZ BUSTERO, José María	Tafalla, Txalaparta, 2002		
<i>Veinticuatro retratos de mujer</i>	FERNÁNDEZ GOMÁ, Paloma	Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2007		
<i>Veneno para la corona</i>	MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti	Donostia, Erein, 2011		
<i>Venganza de sangre</i>	ROA MESADO, Sebastián	Zaragoza, Tropo Editores, 2010		II Premio de Novela Histórica Comarca del Cinca Medio
<i>Viaje a poniente</i>	REDÍN, Valentín	Navarra, Castuera, 1991		
<i>Wállada la omeya</i>	LASALA, Magdalena	Madrid, Martínez Roca, 2003		
<i>Wallada. La última luna</i>	CABELLO, Matilde	Córdoba, Ahora,		

²⁵⁵ Reeditada por La biblioteca del laberinto (Colmenar Viejo, 2009), sin el prólogo/epílogo ficticios de Lalanda, su autor. En la primera edición figuraba como traductor.

		2000 ²⁵⁶		
<i>Wasqa, el juicio de Dios</i>	MUR SANGRA, Lorenzo	Barcelona, ViaMagna, 2009		
<i>Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar</i>	ROCAFORT, Guillermo	Barcelona, Aurea, 2006		
<i>Yo, Fernando de Aragón. Único rey de las Españas</i>	AYLLÓN, Manuel	Barcelona, Belacqua, 2004		
<i>Yo, Isabel la Católica</i>	VIDAL, César	Barcelona, Belacqua, 2002		
<i>Yo, Juana la Beltraneja, la reina traicionada</i>	CARRILLO DE ALBORNOZ, José Miguel	Barcelona, Belacqua, 2004		
<i>Yo, Parsifal. El mítico caballero del Grial</i>	JAVALOYS, Joaquín	Madrid, Huerga & Fierro, 2006		
<i>Yo, Vicente Ferrer, el ángel del Apocalipsis</i>	CADEVILA, Jesús	Barcelona, Styria, 2007		
<i>Zawi</i>	SERRANO, Jose Luís	Barcelona, Roca, 2006		
<i>Zayda, la pasión del rey</i>	LASALA, Magdalena	Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007		
<i>Zelos</i>	GIMÉNEZ-ARNAU, Jimmy	Barcelona, Planeta, 2000		
<i>Zulema, la última princesa de Aracena</i>	SÁNCHEZ DELGADO, José Antonio	Madrid, Bohodón, 2009		
<i>1212. Las Navas</i>	RIVAS, Francisco	Madrid, La Esfera de los Libros, 201		

²⁵⁶ Otra edición de la novela, con cambios significativos, se publicó en Almuzara (Córdoba, 2005).



|| CONCLUSIONI

Il *boom* della storia e del Medioevo, strettamente vincolato alla reimpostazione degli obiettivi della storiografia e all'insorgere della storia culturale, è un fenomeno che va al di là delle frontiere nazionali e delle elaborazioni strettamente letterarie, giacché si può osservare in molte altre nazioni e in manifestazioni culturali e artistiche come il cinema, il fumetto o i videogiochi. Alcune dimostrazioni, in ambito letterario, di questa transculturalità, sono tanto le continue traduzioni quanto le trame interscambiabili di molti romanzi o i motivi che si ripetono di opera in opera, e che godono di un successo analogo in molti paesi. I best seller del romanzo di tema medievale, al di là della loro qualità letteraria, rappresentano quel comune denominatore che unisce il piacere per un immaginario medievale condiviso. Della popolarità e popolarizzazione del fenomeno possono essere una prova tanto il successo dei videogiochi di tematica medievale quanto la vita in rete: da un lato, c'è un avvicinamento al Medioevo da parte di un pubblico internazionale non necessariamente lettore (ma, in questo caso, sperimentatore del Medioevo), mentre dall'altro gli utenti di internet, di qualunque formazione, divengono potenziali scrittori, esegeti e critici delle opere letterarie: i concetti di comunità virtuale e di gruppo sociale minimizzano l'operato del critico specializzato, e le raccomandazioni, i consigli e le recensioni trasferiscono il «passaparola» alla rete mondiale, consolidando i gusti e trasformandosi in una vera e propria vetrina dell'opera letteraria.

Il ritorno alla narrativa che si produsse nelle lettere spagnole dopo la caduta del Regime Franchista lasciò le porte aperte al romanzo per spingersi nel mondo dell'invenzione e dimenticare i progetti realisti e sperimentali nei quali si era spinto. Tuttavia, durante i quasi quarant'anni di durata del Franchismo, la storia insegnata fu parziale, soggettiva e dettata dai vincitori, e quindi non deve stupire che, con l'arrivo della democrazia, il romanzo storico reclami il suo protagonismo come strumento per reincontrarsi con il passato (gli scrittori narrando le verità messe a tacere; i lettori apprendendole) e cercare di fissare le versioni, se non oggettive, almeno documentate (in considerazione del dibattito e delle polemiche suscitate dal *Diccionario Biográfico Español* della Real Academia de la Historia, pare che rimangano ancora molte questioni da risolvere), lasciando da parte le immagini mitiche (Pelayo, la Reconquista, El Cid, i Re Cattolici, l'Impero Spagnolo, la Crociata) delle quali il Franchismo si avvale nel proprio discorso dei vincitori della Guerra Civile.

Il decennio degli anni ottanta avrebbe contemplato il risorgere dei generi popolari, che arrivavano al pubblico grazie alle collane e riempivano gli scaffali di ogni libreria. Fra tutti i generi, il romanzo storico si offriva come cornice ideale per ospitare i maggiori sforzi, giacché poteva contare su importanti antecedenti, a livello sia

qualitativo che commerciale, non solo nella tradizione romantica ottocentesca, ma anche nel XX secolo (da Scott, Espronceda o Larra fino a Graves, Yourcenar o Umberto Eco). Lasciando da parte il romanzo che mirava a recuperare e rianalizzare la Guerra Civile e le sue conseguenze, la maggior parte della finzione storica contemporanea, così come il suo antecedente romantico, ha cercato ispirazione nel Medioevo; le caratteristiche di quest'ultimo lo rendevano uno spazio idoneo per il doppio versante dell'evasione e dell'impegno, per l'affabulazione misteriosa e per la contemplazione del presente attraverso il filtro del passato, trasformato in specchio.

Ciononostante, l'iniziale fioritura dei generi popolari e propriamente d'invenzione (come il romanzo poliziesco, il romanzo d'avventura o il romanzo storico), che dovevano esprimere la normalità letteraria spagnola, finì per trasformarsi negli anni novanta in una moda la cui portata sarebbe difficile ipotizzare. Come se la storia della letteratura fosse un ciclo, il romanzo storico, e più specificamente il romanzo di tema medievale, sembra essere l'erede del successo e della diffusione che ebbero il mondo arturiano e i libri di cavalleria durante il Medioevo, e il romanzo storico romantico durante il XIX secolo. Più che il degno erede, tuttavia, il romanzo storico è stato, per utilizzare l'immagine di Lourdes Ortiz, il Gargantua capace di divorare e riunire i generi e gli elementi narrativi che hanno destato più interesse nel lettore del passato e dell'attualità. Il romanzo storico è romanzo di cavalieri, è un mondo esotico in cui dietro ad ogni mattone è possibile trovare un passaggio segreto, in un riferimento costante al mondo mitico e legendario. Il romanzo storico nasconde profonde tragedie d'amore e di vendetta di sapore romantico, ed è divenuto anche il contesto appropriato per ambientarvi assassinii di difficile soluzione. Il romanzo storico è uno strumento di divulgazione culturale e adempie al difficile compito di far evadere il lettore mentre gli sussurra all'orecchio analogie tra il passato e la sua quotidianità. Romanzo d'avventura, di viaggio, poliziesco, didattico e di cavalleria. Cavalieri del XXI secolo che cercano ancora un Graal che, sebbene svelato, non risulta per questo meno incerto.

Gli studiosi affermano che il romanzo storico raggiunge i livelli più alti nei periodi o nelle società in crisi, in momenti convulsi in cui i valori religiosi, morali o filosofici vacillano in un pericoloso equilibrio. Che sia perché la storia e le scienze umane in generale hanno perso peso nella nostra società, o perché un mondo dinamico e globalizzato non ha tempo per la maturità del ricordo e della memoria, i lettori di tutto il mondo richiedono il romanzo storico, uno spazio propizio per la contraddizione tra storicità e dato rigoroso, tra l'evasione di spazi misteriosi e il desiderio di scientificità e conoscenza. Dio, inoltre, è morto, e la revisione religiosa e l'analisi del passato fanno sì che in questi romanzi si inseriscano il mondo esoterico e l'ostentazione pseudoscientifica, che altro non sono che modi per offrire risposte dove ci sono dei vuoti.

Questo processo è coinciso inoltre con la volontà delle case editrici di promuovere una letteratura di consumo, stimolandola con premi e grandi campagne pubblicitarie, e rinchiudendola in modelli dal successo sicuro, che assicuravano vendite e che al tempo stesso limitavano la creazione letteraria. L'innocenza non è sufficiente davanti al mercato. La traccia e la responsabilità delle case editrici e del marketing sono indiscutibili nel *boom* del romanzo storico. Quando, agli inizi degli anni novanta, cominciarono a sorgere i primi lavori che parlavano del fenomeno, certamente nessuno immaginava che il futuro non solo non sarebbe cambiato, ma che

avrebbe rafforzato questa tendenza letteraria. In effetti, dal 1998 nel nostro paese non si pubblicano meno di 15 titoli (solo di finzione di tema medievale) all'anno. Nulla di tutto ciò sarebbe stato possibile al di fuori dell'era digitale: i mezzi tecnologici hanno fatto in modo che pubblicare un romanzo sia molto più economico; i romanzi con basse tirature di case editrici modeste hanno una visibilità in rete simile alle grandi favorite dalle campagne pubblicitarie; i lettori si riuniscono in comunità e fori che aiutano a divulgare questi testi. Tali cifre, com'è naturale, comportano una qualità molto impari tra le diverse opere. Mentre molti narratori non hanno voluto perdere il treno delle opportunità o iniziare la propria carriera con un genere che prometteva di essere la gallina dalle uova d'oro, altri scrittori hanno utilizzato la storia per trasformare i propri romanzi in arte, che è il fine ultimo di ogni testo letterario. Tuttavia, la contropartita non poteva farsi attendere: buona parte dei titoli pubblicati non sono altro che semplici formule ripetute fino allo sfinimento, o riassunti cronachistici che non hanno alcun valore letterario se si esclude quello della sintesi o dell'opportunità, apparsi in concomitanza con date significative. Presumibilmente, inoltre, gli impressionanti numeri delle pubblicazioni che abbiamo menzionato sono simili al di fuori dei nostri confini nazionali, e non sarebbe azzardato supporre che siano anche più alti.

Lo stupore, tuttavia, sarebbe ingiustificato. Nulla di tutto questo è nuovo: fu proprio il romanzo storico romantico a raggiungere livelli insospettati nelle tirature editoriali e nelle vendite, a promuovere il fenomeno delle collane, ad espandersi velocemente in Europa, ad essere tradotto con rapidità e a sfociare in modelli ripetuti e in imitatori poco originali. Come qualunque altro genere popolare, il romanzo storico ha un pubblico molto fedele, un pubblico che si avvicina al romanzo già cosciente di quello che troverà.

Avvicinarsi a un mondo narrativo così complesso e che negli ultimi anni si è concretizzato in centinaia di opere non è un compito facile. Gli studiosi che lo hanno fatto, ammettendo sempre i loro limiti, non avevano a disposizione un catalogo completo che comprendesse tutta la produzione di finzioni storiche contemporanee. Questa tesi di dottorato fornisce questo catalogo, almeno la parte corrispondente all'arco cronologico noto come Medioevo. Le cifre non potrebbero essere più indicative: nel nostro paese sono stati pubblicati più di 530 romanzi di tema medievale in 23 anni, e dal 2006 giungono in libreria circa 50 romanzi all'anno. D'altra parte, le tipologie realizzate per l'analisi si sono mostrate sempre troppo generiche o specifiche per essere operative di fronte a una tale mole di romanzi. La tipologia qui presentata, e che considera l'origine del romanzo storico, vale a dire la combinazione ottocentesca di realtà e finzione, è un punto di partenza per studi successivi e un modello di classificazione valido per le creazioni degli ultimi anni.

Se il lettore vuole trovare, in mezzo a una tale selva di titoli, le migliori proposte, o le opere più immaginative e di maggior qualità, dovrà andare indietro nel tempo. Senza togliere merito ad alcune delle opere più recenti, le opere più interessanti del genere furono pubblicate alla fine degli anni 70, e soprattutto nel decennio degli anni 80. I numeri, a ben vedere, non sono stati accompagnati da una vera esplorazione letteraria, né da una vera sperimentazione formale. In un tale ginepraio di cliché e luoghi comuni, la letteratura spagnola di tema medievale si è rivelata particolarmente conservatrice, con un predominio dei modelli tradizionali, incapace di svilupparsi come un blocco innovativo, originale o esteticamente rilevante, e lontana dall'articolare

una tendenza come il cosiddetto «nuovo romanzo storico». Come osservava Germán Gullón (2001: 3):

La novela española actual atraviesa un buen momento, y lo digo basándome en el sustancial número y la variedad de obras publicadas. Aunque, y sí tengo un pero que poner, las ficciones experimentales resultan en verdad escasas. Quizá porque el español gusta de lo ya saboreado, y la crítica de prensa, salvadas sean las excepciones, manifiesta una terca inflexibilidad a la hora de juzgar lo diferente al tiempo que mal cumple la función de introducir nuevos sabores.

Il romanzo di tema medievale va al di là dei limiti di genere di quello che chiamiamo romanzo storico: alcune delle elaborazioni più interessanti, ad esempio, sono il risultato dell'incrocio o dell'ibridazione del modello storico con altri generi, come il fantasy o la fantascienza; d'altra parte, è necessario osservare che il *boom* del romanzo di tema medievale non è riunito in un romanzo monolitico e uniforme, ma che, come è caratteristico della postmodernità, si compone di diverse linee narrative, tanto differenti tra loro che l'unico elemento che hanno in comune è il Medioevo. Anche questo ambito teoricamente cronologico, tuttavia, può essere diverso da un romanzo all'altro: il Medioevo pervive nella narrativa a partire dalle sue molteplici letture, a partire dalle immagini che riunisce. Più che di un *boom* del romanzo storico si deve parlare, perciò, di un *boom* del Medioevo nella narrativa, anche se non strettamente di taglio storico, e più che di un *boom* si dovrebbe parlare di vari *booms*, che hanno come epicentro il Medioevo. Il lettore del romanzo storico scritto dagli storici si scaglia contro gli anacronismi, le licenze poetiche e le speculazioni storiche, il pubblico del romanzo storico di avventure critica il rigore della storia romanziata, e gli appassionati del romanzo fantasy forse non si accorgono nemmeno che le avventure di draghi e stregoni si svolgono durante le crociate.

Sarà necessario pertanto partire da queste considerazioni prima di addentrarsi in qualunque analisi o tipizzazione teorica, e allo stesso modo si spiegano in parte le caratteristiche che presentiamo:

a) UN MEDIOEVO PLURALE: L'immagine del Medioevo offerto dalla letteratura ha maggiore portata e potere di suggestione per modellare l'immaginario collettivo di qualunque altra disciplina, eccezion fatta per il cinema. Parlando dell'influenza di *Ivanhoe*, Pastoureu ne offriva un giudizio corretto:

La fama y la importancia de este libro fueron tales que nos llevan a preguntarnos dónde se sitúa la «verdadera» Edad Media: ¿en los documentos medievales mismos? ¿En la pluma de los eruditos y los historiadores? ¿O bien en las creaciones literarias y artísticas posmedievales que, sin duda, se toman libertades respecto de la verdad histórica pero que, de ese modo, quizá se someten menos a los caprichos de las modas y las ideologías? El pasado que intentan reconstruir los investigadores cambia todos los días, según los nuevos descubrimientos, las nuevas preguntas, las nuevas hipótesis. En cambio, aquel que algunas obras de ficción ponen en escena adquiere a veces un carácter inmutable, arquetípico, casi mitológico, en torno al cual se construyen no solo nuestros sueños y sensibilidades, sino también una parte de nuestros saberes. *Ivanhoe* debe incluirse entre estas obras. Por otra parte, ¿es tan grande la frontera que separa las obras de ficción de los trabajos de erudición? Yo, que desde hace más de treinta años paso varias horas diarias en compañía de

documentos medievales, sé bien que esa frontera es permeable, que los trabajos eruditos también forman parte de la literatura de evasión y que la «verdadera» Edad Media no debe buscarse ni en los documentos de archivo, ni en los testimonios arqueológicos, ni mucho menos en los libros de los historiadores profesionales, sino en las obras de algunos artistas, poetas y novelistas, que han modelado nuestro imaginario de manera inalterable. Lejos de lamentarlo, me alegro de ello (367-368).

Scrivendo il Medioevo, gli autori offrono un'immagine che va dalla tradizionale *media tempestas* fino a visioni più conformi al medievalismo moderno, che insiste sui progressi e le trasformazioni dell'epoca. Il Medioevo è ancora rappresentato come un periodo di fanatismo, barbarie e intransigenza (che si concretizzano in episodi come le crociate, l'espulsione degli ebrei, le lotte dei signori della guerra, l'Inquisizione o la caccia alle streghe... il tutto riassumibile nella frase «Uccideteli tutti; Dio riconoscerà i suoi», attribuita a Arnaud Amaury²⁵⁷), ma anche come l'epoca in cui compaiono le prime donne scrittrici (*Domenja de Oñate*, di Mila Beldarráin, ad esempio), dove proliferarono ideali alternativi (l'eresia catara, presentata come egualitaria e comunitaria e, per questo, inaccettabile per l'ostinata e babilonica Chiesa Cattolica) e dove compaiono alcune delle figure più rappresentative della Storia nel campo del pensiero (Silvestro II, Roger Bacon, Pietro Abelardo, gli umanisti italiani, e un lunghissimo eccetera). Risulta specialmente interessante quando questo Medioevo, che infonde speranza, si oppone ad altri periodi oscuri della storia, proponendosi come alternativa. È quanto accade, ad esempio in *Los pergaminos cátaros* (2006), di Luis Melero, in cui, durante l'invasione napoleonica, un gruppo di personaggi scopre una serie di pergamene medievali che cambieranno la loro vita; o in *El noveno libro* (2006), di Mikel Alvira, in cui si narrano le imprese di Aurora, che nel 1817 fece ritorno in Spagna su chiamata dei costituzionalisti di Cadice, che volevano che recuperasse il nono libro scritto dal vescovo Juan Arias Dávila e pubblicato da Juan Párix nel XV secolo, nel quale si esponeva la necessità della donna nello stato, e con il quale questi volevano legittimare una costituzione che difendesse le donne. Si tratta di un libro ricercato anche da Sebastián Rodeno, che per salvare se stesso e il proprio amico Pedernales doveva consegnarlo al fanatico chierico Villaescusa, che era ansioso di distruggerlo:

—¿Y qué mejor garantía para incorporar a la mujer a la revolución que ese libro del obispado indultado por un Papa? —retomó el anciano—. No sabemos si el pobre Inocencio VIII llegó a leer este noveno libro impreso por Párix, pero sí sabemos que absolvió al obispo Arias Dávila. Con ese libro en nuestro poder no habrá rey ni Papa que niegue los derechos de la mujer. Ni siquiera Fernando VII se atreverá a negarlo. Necesitamos el libro. La necesitamos a usted y a todas las mujeres de

²⁵⁷ La frase compare in molti romanzi, come *La reina oculta* (2007), di Jorge Molist. Come osserva Pernoud (2010: 16): «hace más de cien años (fue exactamente en 1866) que un erudito demostró, sin ninguna dificultad además, que esta frase no pudo ser pronunciada porque no se encuentra en ninguna de las fuentes históricas de la época, sino tan solo en el *Libro de los Milagros, Dialogus Miraculorum*, cuyo título dice de sobras lo que quiere decir, compuesto unos sesenta años después de los acontecimientos por el monje alemán Cesario de Heisterbach, autor dotado de una imaginación ardiente y muy poco preocupado por la autenticidad histórica. Desde 1866 ningún historiador, huelga decirlo, ha hecho suyo el famoso «Matadlos a todos»; pero lo autores que escriben sobre historia lo utilizan todavía y esto basta para probar cuánto tardan en penetrar en el dominio público las adquisiciones científicas».

España para culminar nuestra revolución por la libertad. ¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución! —retumbó la biblioteca (57).

Sembra, insomma, che il romanzo di tema medievale possa contribuire a uccidere il Medioevo, come recitava il famoso saggio che scrisse Pernoud verso la metà degli anni 70:²⁵⁸ «La Edad Media significa todavía: época de ignorancia, de embrutecimiento, de desarrollo generalizado, ¡aun cuando haya sido la única época de subdesarrollo durante la cual se han construido catedrales! Y este es porque las investigaciones eruditas realizadas desde hace ciento cincuenta años y más aún no han llegado, en conjunto, al gran público» (2010:15).

D'altro canto, il recupero dell'intero patrimonio leggendario, mitologico o agiografico del Medioevo, sebbene possa sottrarre validità ad alcuni romanzi come documenti storiografici (un favore minimo per i difensori dello storicismo e del rigore nei confronti del dato), offre però al lettore uno sguardo nuovo, certamente più vicino a quello che aveva il lettore medievale su alcuni eroi e avvenimenti a lui vicini.

b) FACCE DIVERSE DELL'EROE: Il recupero degli eroi medievali passa attraverso ottiche diverse. L'eroe medievale, così come i valori di cui è portatore, può essere esaltato o messo in questione, con un'infinità di sfumature, di modo che convivono discorsi diversi. Così succede con Rodrigo Díaz de Vivar: la sua vita è ancora vista come quella di un eletto, un uomo con una missione raggiunto dalla grazia divina (Martínez Rico: 97-98):

Alfonso consultaba adivinos, algunos mudéjares, hablaba continuamente con los monjes cluniacenses para conocer los designios del Altísimo, y, aunque no todos le decían la verdad, él sabía que el destino se había fijado en Rodrigo Díaz de Vivar. Que él podía ser el instrumento de Dios, o de la suerte, para mantener la península independiente de los moros. No era un hombre especialmente supersticioso, pero Alfonso no paraba de recibir pruebas de que Rodrigo concitaba alguna clase de fuerza sobrenatural

Sebbene possa essere presentato anche dal punto di vista del realismo storiografico, in *El Cid* (2000), di José Luis Corral, l'eroe è cosciente che le sue gesta, recitate dai giullari, sono una distorsione: «-Rodrigo Díaz, tus hazañas han trascendido tu propia historia. Eres una verdadera leyenda viva- dijo el monarca aragonés. -Los juglares son gente dicharachera y suelen exagerar las cosas para que sus versos sean más atractivos para la audiencia. Vos, majestad, sabéis bien de ello- espetó el Cid». L'ardire da guerriero del condottiero di Burgos può anche essere messo in discussione. Urraca, dal luogo della sua reclusione, e anche se cosciente che «su nombre es cantado con unción» (130), ricorda la morte di al-Qadir, e non precisamente con toni elogiativi nei confronti del Cid:

[...] Rodrigo Díaz, un mercenario sin escrúpulos, dispuesto siempre a valerse de la justicia y la palabra divina para aumentar sus bienes y para compensar la frustración que le producía el estar alejado de la corte.

²⁵⁸ È noto l'aneddoto secondo il quale l'autrice ricevette una telefonata da parte di una documentarista televisiva, con la quale le venivano richieste delle diapositive che rappresentassero il Medioevo, «que den una idea de la Edad Media en general: matanzas, degollaciones, escenas de violencia, de hambrunas, de epidemias...» (2010: 9).

Rodrigo era un guerrero sin espíritu, de esos que provocan desdicha y tiranía; un soldado metido a gobernante (129).

Lo stesso accade con un personaggio affascinante come Cristoforo Colombo e la polemica Scoperta: approfittando della spinta mediatica sulla scorta del V Centenario della sua morte, *La tumba de Colón* (2006), di Ruiz Montañez, lo presenta nella sua grandezza, con un tono encomiastico di certo non casuale per un'opera commemorativa: «La muerte del genial visionario que había descubierto un nuevo mundo, un hombre que persiguió durante lustros un sueño que cambiaría la fisonomía del globo terráqueo, se produjo el 20 de mayo del año 1506 en Valladolid» (297). Radicalmente diverso è il Colombo opportunista, ignorante e ingiusto che troviamo in *Colón, el impostor* (2006), di Luis Melero, in cui i metodi e l'aura da visionario dell'Ammiraglio sono messi in discussione, o in *Cristóbal Colón. Rumbo a Cipango*, in cui il marinaio, disperato di fronte alle risposte negative della corte per i finanziamenti al suo viaggio, giungerà ad appropriarsi del racconto di Alonso Sánchez de Huelva davanti a Martín Alonso Pinzón, Antonio de Marchena e fray Juan Pérez, sostenendo di essere già stato nel nuovo mondo e sperando che questa confessione faccia cambiare idea ai sovrani (Rosset, 2002: 114 y ss). In effetti, tutte le traversate dell'Ammiraglio saranno caratterizzate dal ritrovamento di resti della spedizione a cui partecipò Alonso Sánchez; questo fa disperare Colombo, che teme che il suo merito venga messo in discussione.

Quella che risulta ancora più interessante, tuttavia, è la sua «connessione templare». Le zone d'ombra della vita di Colombo facevano sì che vi si potessero inserire i miti sull'ordine templare ed entrare così pienamente nelle speculazioni pseudostoriche, o quella che alcuni definiscono come la storia occulta. Quest'idea è quella che costituisce il movente di buona parte de *La ruta perdida*. Secoli prima che Colombo intraprendesse la sua spedizione, l'Ordine Templare conosceva già le misteriose terre d'occidente, i cavalieri vi si erano recati e avevano disegnato il percorso in una mappa molto ambita. Ciononostante, lo scioglimento dell'Ordine portò i templari a confidare il segreto dei propri viaggi a Ramon Llull, che era presente al concilio di Vienne. In questo modo, i francescani entrarono in contatto con i nativi americani fino a quando i templari sopravvissuti alle vessazioni di Filippo IV non cercarono di recuperare il loro segreto; tuttavia, un violento scontro con l'ordine del Poverello di Assisi significò la morte di tutti quelli che conoscevano la rotta. Il re Fernando vedrà nelle idee di Colombo una possibilità di divenire il nuovo re di Gerusalemme, e chiederà a Martín Alonso Pinzón di cercare nelle nuove terre uomini bianchi teoricamente eredi del Tempio (o, almeno, che dica al suo ritorno di averli trovati):

—Hay tierras al oeste— dijo don Pedro sin más preámbulo-. Los templarios las descubrieron hace casi dos siglos. Su flota hacía la ruta secretamente y traía al continente mercancías que, según decía, provenían de Oriente. Pero, sobre todo, portaban oro y plata. Con los nobles metales mantuvieron la cruzada en Tierra Santa y construyeron más de setenta catedrales y cientos de iglesias y monasterios. Mientras la pobreza asolaba los reinos, el Temple se enriquecía. Prestaban a nobles y reyes y tenían más riquezas que la mayoría de las monarquías cristianas. Eso produjo que sus enemigos no estuvieran solo en Oriente; al fin y al cabo, éstos atacaban de frente y a campo abierto. En Occidente se hicieron incómodos y

terminaron por hacerlos desaparecer. Pero el secreto de la ruta hacia las tierras del oeste no fue desvelado y, como os he dicho, un grupo de monjes soldados se refugió en ellas (2008: 80).

c) EROI DIVERSI: Lucáks definiva il protagonista del romanzo storico come un «eroe medio», con un destino che entra in conflitto con le forze che reggono la Storia. Questo eroe medio, pedina di una partita sulla scacchiera di re e potenze, è ancora presente nel romanzo contemporaneo, e il dramma del suo divenire permette di comprendere gli interessi e i giri politici, militari e dinastici del Medioevo. La scelta — e l'estrazione — dei personaggi non è casuale: quelli codificati dalla storia solitamente obbligano alla fedeltà alla storiografia (eccezion fatta per le licenze d'autore), a meno che non si tradisca volontariamente, come accade in alcune delle opere del «nuovo romanzo storico». I protagonisti fittizi permettono di finzionalizzare il passato con maggior libertà, oltre che a immergersi nel vero cuore pulsante della vita medievale.

Abbondano anche i protagonisti messi a tacere dalla storia, dalle donne ai membri delle classi sociali basse, in un tentativo, parallelo a quello della storiografia, di recuperare pezzi dimenticati della storia. Contadini, ebrei, mori, schiavi, presunte streghe, personaggi indifesi e persino omosessuali (nel tentativo di trasferire problematiche contemporanee al Medioevo) sono protagonisti di buona parte della narrativa degli ultimi anni. Come accadde già durante il XIX secolo, oltretutto dalla prospettiva della prima persona (confessioni, memorie, testamenti), favorite dalle creazioni di Graves o Yourcenar, abbondano anche le grandi figure della storia, alcune volte come protagoniste di una narrazione onniscente, e definendo in altri casi con la loro voce i segreti del periodo storico che toccò loro di vivere — una grande storia —, e a volte giustificandosi, dall'interno della loro stessa esistenza — una storia intima e soggettiva —. Una rapida occhiata al catalogo permette di confermare il successo di queste pseudo-autobiografie che, in serie e a modo di confessioni, seguono il modello dell'*Io + il personaggio in questione*: *Yo, Isabel la Católica* (2002), di César Vidal, *Yo, Fernando de Aragón. Único rey de las Españas* (2004), di Manuel Ayllón, *Yo, Juana la Beltraneja, la reina traicionada* (2004), di José Miguel Carrillo de Albornoz, *Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar* (2006), di Guillermo Rocafort, o *Yo, Vicente Ferrer, el ángel del Apocalipsis* (2007), di Jesús Caudevila.

D'altra parte, i grandi protagonisti della storia non hanno mai smesso di avere una speciale attenzione da parte di autori e pubblico, come dimostrano le numerose opere che vedono come protagonisti i Re Cattolici, Rodrigo Díaz de Vivar, Alfonso VI, Alfonso VIII, Abderraman III o Cristoforo Colombo.

Quando la narrazione della storia ha tratti ludici, il narratore acquisisce caratteristiche del *pícaro*, è amante delle burle, della chiacchiera e del poco tacere, in un modello con evidenti reminiscenze dei protagonisti del *Libro de buen amor*, il *Lazarillo* o *El buscón*, per quanto il loro ruolo sia, in buona parte, quello del cronista di un'epoca. Succede così con Gutier García, restauratore della fortezza di Talavera e consigliere e confidente della regina Maria di Portogallo. Di origine valenciana e imparentato con la nobiltà, Gutier è un uomo che ama il poco cibo che può ancora mangiare e le letture nei momenti di pace, oltre ad essere un loquace conversatore. Trasformato in cronista e narratore, assistiamo alle sue costanti indecisioni e afflizioni per le cose umane e divine, in *Escuchando a Filomena* (2000), di Moisés de las Heras; oppure lo vediamo con Pericón el Corto in *El enano* (1995), di Pedro Nuño de la Rosa: in quest'ultima

narrazione, tra battute e piaceri, viene filtrata la vita e l'opera di Jorge Manrique, del quale Gutier fu buffone e compagno.

d) DOCUMENTAZIONE VARIOPINTA: presentano i romanzi, in funzione delle intenzioni e degli obiettivi. Alcune opere introducono tra gli studi più recenti per ricreare il periodo in cui viene ambientata l'azione (riproponiamo l'esempio di *El Cid* [2000] di José Luis Corral, in cui compare Alcocer, così come accade nel *CMC*, individuato dallo stesso Corral, assieme a Francisco Martínez, Agustín Sanmiguel e Juan José Borque in una prospezione archeologica, e i cui risultati furono presentati al «Congreso Internacional sobre la presencia del Cid en el valle del Jalón», svoltosi a Calatayud nel 1989), mentre altri romanzi fanno ricorso ai cliché del genere e ad alcune pennellate archetipiche sul Medioevo. La documentazione, tuttavia, risalta per l'ampiezza delle sue possibilità: gli autori non ricorrono solo agli studi e ai saggi scientifici, ma anche ad altre opere letterarie (sia medievali che contemporanee, sforando a volte quasi nel plagio), oppure ad altri lavori non accademici, di taglio speculativo e pseudoscientifico. Sono ancora molto comuni gli errori storici (non intendendo qui i necessari anacronismi né le licenze letterarie). Anche l'utilizzo delle fonti è rilevante: le storie romanizzate cercano il rigore del dato e si collocano in una prospettiva di subordinazione ai testi storiografici; altri romanzi esibiscono le proprie fonti, per evidenziare il carattere discorsivo e letterario della storia, contraddicendole o offrendo una versione alternativa, basata in molti casi sull'intimità dei personaggi; altri titoli negano la validità della storiografia ufficiale, opponendosi alle versioni accademiche o accreditate della conoscenza del passato, per indagare sulla storia occulta e convalidare la storia censurata. L'inserimento di tradizioni esoteriche, delle società storiche e di teorie cospirative è una delle grandi novità della narrativa storica: il romanzo non solo si allontana dalla storiografia ufficiale e accettata, ma la contraddice, riproponendo leggende e versioni occulte presumibilmente «più vere» che, essendo molto attrattive — e basandosi ipoteticamente su studi sensati —, sono capaci di convincere il lettore.

D'altro canto, forse per prestigio culturale, timore delle critiche o per quello che alcuni considerano come un complesso di inferiorità rispetto agli storiografi, i romanzieri contemporanei tendono a mettere in chiaro le loro fonti e ad esplicitare il processo di documentazione e le licenze letterarie (soprattutto nei prologhi), anche se al tempo stesso affermano la loro indipendenza come romanzieri. Durante il XIX secolo non accadde nulla di simile, giacché gli elementi paratestuali erano molto più scarsi e gli autori si documentavano con maggiore libertà, rivendicando la veracità-verosimilitudine della narrazione (anche se non accadde esattamente come lo si racconta, sarebbe potuto succedere).

e) IBRIDISMO TEMPORALE: Un'altra delle caratteristiche rilevanti del romanzo contemporaneo di tema medievale è l'ampio spettro di tempi storici che mette in relazione, e che sfocia in molteplici possibilità che condividono uno stesso scenario assieme al modello canonico del romanzo di ambientazione medievale. Sono frequenti, per esempio, i romanzi storici in cui l'azione non si svolge durante il Medioevo, ma dove la trama è collegata ad esso. Anche se non in modo esclusivo, si tratta di quelli che sono stati definiti «romanzi di indagine storica», con una struttura generalmente da *thrillers*: opere in cui i protagonisti si vedono coinvolti in un mistero che affonda le proprie radici nel passato, in cui sono frequenti le organizzazioni (di origine medievale — catari, templari, inquisitori — o molto più attuali — il Mossad, la CIA, il KGB, il

Vaticano e persino l'ETA) che in modo violento tentano di porre fine alle ricerche dei protagonisti. La scoperta di un manoscritto o di qualche strano oggetto solitamente è il motore dell'azione. In questo modo, il Medioevo del romanzo contemporaneo viene collegato ad altri periodi storici, specialmente agli anni della predicazione di Gesù di Nazaret e della genesi del cristianesimo, oltre che alla Germania nazista. Da un lato troviamo il racconto di come i vangeli e i veri insegnamenti del Messia, così come diverse reliquie (il Santo Calice, l'Arca dell'Alleanza, la Sacra Sindone, la Lancia Sacra) furono trovati durante il tempo delle crociate (in maggior parte dai templari), e nascosti da allora, in quanto celano una verità che, se fosse rivelata, minerebbe i fondamenti della civiltà. Dall'altro lato, anche la Seconda Guerra Mondiale, con l'occultismo e il recupero dei miti medievali condotto nella Germania di Hitler, hanno lasciato la loro traccia nel romanzo contemporaneo.

Riteniamo che le cifre permettano di stabilire che, assieme al passato più recente della storia di Spagna, ancora latente nelle versioni e negli approfondimenti della Guerra Civile e del Dopoguerra, il Medioevo è stato il periodo al quale più profusamente si sono dedicati gli scrittori spagnoli. Non scarseggiano nemmeno i romanzi in cui entrambi i periodi coincidono: quando questo accade, però, la finzionalizzazione del XX secolo spagnolo si allontana dalle riflessioni sulle responsabilità della guerra, dalle cainesche disquisizioni sulle due Spagne o all'eccessivo dettaglio del Dopoguerra, per divenire un tempo cornice, ricreato senza troppe implicazioni politiche o ideologiche.

f) IBRIDISMO GENERICO (in particolar modo con altri generi popolari): l'ibridismo di genere è una delle caratteristiche definitorie del romanzo contemporaneo di tema medievale: «Se trata de géneros impuros, en los que los rasgos de una determinada tendencia se ven mezclados con los de otros» (Langa 110). L'ambientazione medievale in molti casi appare solo come lo sfondo per opere vicine ai libri di viaggio (*Peregrinatio* [2004] di Matilde Asensi, sul Cammino di Santiago), o alle guide turistiche (*La dama de la Alhambra* [1996], di Rogelio Bustos); il Medioevo diviene persino il tempo ideale per le favole rivolte a professionisti e impresari (*El reino de la humildad* [2009], di Juanma Roca). In questo senso, la tendenza maggiore è quella di trasformare il Medioevo in un'epoca oscura di intrighi di palazzo e di crimini che devono trovare la luce della giustizia; non sono dunque infrequenti le trame di mistero e assassini tipiche del poliziesco, come accade in *Conspiración en Bizancio*, (2007) di Hilario Gómez o *Los círculos de Dante* (2007), di Javier Arribas. E sebbene nel nostro paese non si sia prodotto un fenomeno simile a quello dei *medieval thrillers*, o romanzi di «detectives medievali», così come accade in Inghilterra con autori come Ellis Peters o Paul Harding, questa narrativa in serie ha cominciato tuttavia a risvegliare l'interesse degli scrittori spagnoli, come dimostra la tetralogia templare di Núria Masot, formata da *La sombra del templario* (2004), *El laberinto de la serpiente* (2005), *La llave de oro* (2006) e *Las puertas del mal* (2007); o quella che ha l'aria di divenire una serie narrativa, con Fernando de Rojas nel ruolo di investigatore, in *El manuscrito de piedra* (2008) e *El manuscrito de nieve* (2010), di Luis García Jambrina.

Ciononostante, e in relazione con l'inclusione del soprannaturale, risulta particolarmente interessante l'incrocio con altri generi popolari che prevedono un'azione situata in «un altro tempo», come ad esempio il fantasy epico o la fantascienza, due generi che stanno riscuotendo un considerevole successo nel nostro paese. In questo modo, troveremo il Cid Campeador che uccide il licantropo Bellido

Dolfos in *Juglar* (2006), di Rafael Marín; assisteremo all'arrivo di Ramón Llull e di un gruppo di almogaveri a Apeiron, una città evoluta che confondo con il regno del Preste Juan che stavano cercando, in *La locura de Dios* (1998), di Juan Miguel Aguilera. A sua volta, Harry O'Halloran si troverà a intraprendere un doppio viaggio (da una Madrid futurista alla Francia medievale, e da lì persino verso l'inferno) per liberare la propria amata, la fata Fay, in *Un inferno en la mente* (1995), di Dorian Blackwood (pseudonimo di Javier Martín Lalandá).

g) L'INTENZIONE: Senza considerare che il romanzo storico è divenuto un affare redditizio per gli autori con una traiettoria consolidata o una forma più semplice per accedere al panorama letterario per gli autori nuovi, è certo che non si può osservare nel romanzo storico contemporaneo la stessa intenzionalità che nel suo precedente romantico. Le voci critiche contro il genere (Manzoni, Amado Alonso, ma anche quella degli storici che considerano inefficiente il genere per la divulgazione della storia, o quella degli autori e dei critici che non credono in una letteratura legata alla storiografia codificata) censuravano le possibilità di un genere che si è imposto, sia per l'alto concetto — e la funzione — concesse alla letteratura e all'opera artistica che al purismo con il quale si guarda a una disciplina, la storiografia, che non può essere banalizzata né fatta sfuggire dalla mano dei ricercatori. In una società di massa e di cultura popolare, la letteratura storica ha raggiunto livelli di pubblicazione e diffusione che hanno superato le aspettative più ottimistiche. In questo caso, sarebbe necessario parlare anche di diverse intenzioni, che possono andare dal desiderio culturalista o didattico, o l'omaggio a qualche personaggio o avvenimento passato (persino a qualche regione), fino alla messa in discussione della storia e la volontà di minare alcuni dei suoi presunti dogmi alla divulgazione della stessa. Si possono trovare anche romanzi in cui dietro alla narrazione degli avvenimenti medievali si trova un manuale di vendita. Come già ha osservato Díez de Revenga (1993), è necessario rifarsi a Eco: «Quería que el lector se divirtiese. Al menos tanto como me estaba divirtiéndome yo. Esta es una cuestión muy importante, que parece incompatible con las ideas más profundas que creemos tener sobre la novela». C'è però anche, per un senso metonimico (in questo molto ottocentesco) una chiara volontà di riflettere sul presente.

h) PREVALENZA TEMATICA DELL'ORDINE DEL TEMPIO. Anche se già durante il XIX secolo, da Walter Scott a Gil y Carrasco, gli autori di romanzi storici si soffermarono sui monaci-guerrieri e, soprattutto in Spagna, sulla validità delle accuse che ne causarono la fine, il romanzo contemporaneo di tema medievale li ha trasformati nel suo poderoso cavallo di battaglia. La loro presenza in questo caso ha meno a che fare con la storiografia che con i miti massonici e neotemplari del XVIII e XIX secolo: recuperati già nel 1983 da Ernesto Méndez Luengo in *El último templario*, e da *Guadalquivir* (1990), di Juan Eslava Galán, messi in relazione con associazioni segrete e tesori perduti (*Lámpara Tapada* e *la Mesa de Salomón*), i templari percorrono un processo di mitizzazione, che li condurrà a incarnare il loro autentico ruolo di milizia di Dio, dotati persino di poteri sovrumani. In questo *boom* avrà una grande responsabilità la comparsa di *The da Vinci Code* (2003), di Dan Brown, ma anche vari avvenimenti del XX e del XXI secolo. La «letteratura templare», con delle caratteristiche quasi esclusive, rappresenta il blocco più genuino del fenomeno che stiamo analizzando, e così anche la sua internazionalizzazione e l'intercambiabilità costante delle sue trame.

Il romanzo di tema medievale è ben lungi dall'esaurirsi. Analizzando gli ultimi titoli pubblicati (sia per il tema proposto che per gli autori e le case editrici che li pubblicano), le linee seguite dall'edizione on-line e la concentrazione editoriale (il successo crescente delle pubblicazioni in rete e le vendite di massa dei nuovi supporti di lettura digitale, ma anche la concentrazione editoriale, che ultimamente ci ha sorpreso con la fusione di Random House Mondadori e Penguin Books) e la complessità della difficile realtà presente, che volenti o nolenti favorisce una doppia risposta, sia come letteratura di invenzione e di evasione, sia come un impegno che passa attraverso l'indagine del passato, è possibile ipotizzare che al romanzo di tema medievale rimangano ancora molte storie da raccontare.

Da una parte, gli autori più prolifici del genere si trincerano dietro le loro proposte storiche (Toti Martínez de Lezea, Chufo Llorens, Jesús Sánchez Adalid), mentre continuano ad apparire nuovi autori con opere che si snodano attraverso la storia medievale (Miguel Manrique, Ezequiel Teodoro). Le grandi case editrici (Planeta, Grijalbo, Martínez Roca, Ediciones B) continuano a scommettere in modo evidente sul romanzo storico, mentre al contempo fanno irruzione sul mercato sempre più titoli pubblicati da case editrici di piccole dimensioni (Atlantis, Entrelíneas, ECU) e con formule di coedizione o acquisto di parte della tiratura, ma con una visibilità abbastanza notevole.

La difficile situazione attuale permette di articolare proposte letterarie attorno all'immaginario medievale, nel quale risuonano echi di feudalesimo, tirannia e inquisizione, mentre la violenza in Oriente e l'impatto dell'11 settembre e degli attacchi terroristici continua ad offrire reminiscenze delle Crociate, della Guerra Santa e degli atti commessi dai seguaci del Vecchio della Montagna (un personaggio di *El manuscrito de Avicena* [2011], di Ezequiel Teodoro). La trasparenza politica e istituzionale, che brilla per la sua totale assenza, e i summit tra i grandi dirigenti della politica e dell'economia mondiali, che fanno sprofondare il cittadino nell'incertezza sulla consistenza e la realtà delle verità ufficiali, alimentano teorie complottiste e cospiratorie che vengono trasferite anche al passato (concedendo grande rilevanza letteraria alla massoneria, all'Ordine del Tempio, alle agenzie di spionaggio) e facendo sorgere la messa in discussione delle versioni offerte dalla storiografia (*La verdad del bufón* [2012], di Lidia Mariño e *El cuaderno de bitácora* [2012], di Joaquín Mongé). Oltre a questo, il presente lascia aperta una porta attraverso la quale entrano avvenimenti che rimandano costantemente al Medioevo: il furto del *Codex Calixtinus* (avvenimento contenuto in *El códice del peregrino* [2012], di José Luis Corral); il riconoscimento della Real Academia Española dei codici di Santa María de Valpuesta (documenti che appaiono in *El enigma del códice Bardulia* [2010], di Álvaro Moreno Ancillo); il ritrovamento, da parte della dott.ssa Barbara Frale del manoscritto di Chinon, che rivela l'intenzione di Clemente V di assolvere i templari, ha ravvivato l'interesse per la fine dell'Ordine; il subbuglio prodotto dal contenuto del «papiro di King», che si inserisce all'interno delle ormai classiche diatribe e ipotesi derivanti dalla comparsa degli apocrifi di Qumrán e Nag Hammadi pongono alcuni dubbi sul cristianesimo (che sono letteralmente divorati dagli insaziabili templari, custodi degli insegnamenti esseni in *La cuarta alianza* [2005], di Gonzalo Giner, o imparentati con il Priorato di Sion, custodi del lignaggio reale dei discendenti di Gesù e Maria Maddalena).

Se le condizioni economiche lo permettono e la crisi economica non smorza sul nascere futuri progetti culturali (non si deve dimenticare la gravità di questa crisi: alla

fine del 2011 è stato annunciato che il Premio CajaGranada de Novela Histórica veniva cancellato dopo sole tre edizioni, per destinare i fondi ad altri progetti sociali), sarà interessante avere il polso della situazione per gli atti commemorativi dei prossimi anni, con la sempre opportuna comparsa di romanzi d'occasione, per osservare i confini entro i quali si muoverà il romanzo di tema medievale. In questo senso, riteniamo che il 2014, in cui certamente si renderà omaggio agli ultimi templari giustiziati in Francia, sarà un anno fondamentale, forse non comparabile con il V Centenario della Scoperta dell'America, ma altrettanto capace di dare una spinta al romanzo di tema medievale e alla letteratura templare verso nuovi livelli e, auspicabilmente, verso nuove proposte. Si tratta di uno studio ancora da realizzare.

|| CONCLUSIONES

La eclosión de la historia y de la Edad Media, vinculada al replanteamiento de los objetivos de la historiografía y al surgimiento de la historia cultural, es un fenómeno que trasciende las fronteras nacionales y las plasmaciones estrictamente literarias, en tanto que se puede observar en muchos otros países y en manifestaciones culturales y artísticas como el cine, el cómic o los videojuegos. Demostración, en el ámbito literario, de esta transculturalidad, son tanto las incesantes traducciones como las tramas intercambiables de muchas novelas o los motivos que se repiten de obra a obra, y que gozan de un éxito semejante en muchos países. Los superventas de la novela de tema medieval, dejando al margen su calidad literaria, representan ese común denominador que aún el placer por un imaginario medieval compartido. De la popularidad y popularización del fenómeno pueden dar cuenta tanto el éxito de los videojuegos de temática medieval como la vida en la red: por un lado, hay un acercamiento al medievo por parte de un público internacional no necesariamente lector (pero, en este caso, sí experimentador de la Edad Media), mientras que por el otro, los usuarios de internet, de cualquier formación, se convierten en potenciales escritores, exégetas y críticos de las obras literarias: los conceptos de comunidad virtual y de grupo social minimizan la actuación del crítico especializado, y las recomendaciones, consejos y reseñas trasladan el «boca a boca» a la red mundial, afianzando los gustos y convirtiéndose en verdadero escaparate de la obra literaria.

El retorno a la narratividad que se produjo en las letras españolas tras la caída del Regimen Franquista dejó las puertas abiertas a la novela para ahondar en el mundo de la invención y olvidar los proyectos realistas y experimentales en los que se había embarcado. Sin embargo, durante las casi cuatro décadas que duró el Franquismo, la historia enseñada fue parcial, subjetiva e dictada por los vencedores, por lo que no nos puede tampoco extrañar que, llegada la democracia, la novela histórica reclame su protagonismo como instrumento para reencontrarse con el pasado (los escritores narrando las verdades silenciadas, los lectores aprendiéndolas) e intentar fijar las versiones, si no objetivas, al menos documentadas (a la vista de las diatribas y polémicas suscitadas por el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, parece que aún nos quedan muchos asuntos que zanjar), dejando a un lado las imágenes míticas (Pelayo, la Reconquista, El Cid, los Reyes Católicos, el Imperio Español, la Cruzada) de las que se valió el Franquismo en su discurso de los vencedores de la Guerra Civil.

La década de los ochenta iba a contemplar el resurgir de los géneros populares, que llegaban hasta el público mediante colecciones y copaban los estantes de cualquier librería. De entre todos los géneros, la novela histórica se ofrecía como marco ideal para abrigar los mayores esfuerzos, puesto que contaba con importantes precedentes, tanto cualitativamente como comercialmente, no solo en la tradición romántica decimonónica, sino también en el siglo XX (léase desde Scott, Espronceda o Larra hasta Graves, Yourcenar o Umberto Eco). Dejando a un lado la novela encargada de recuperar y reanalizar la Guerra Civil y sus consecuencias, la mayor parte de la ficción histórica contemporánea, como su precedente romántica, buscó su inspiración en la Edad Media, cuyas características la convertían en un espacio idóneo para la una doble vertiente de evasión y compromiso, para la fabulación misteriosa y para la contemplación del presente a través del tamiz del pasado, convertido en espejo.

Sin embargo, el inicial florecimiento de los géneros populares y propiamente inventivos (tales como la novela policial, la novela de aventuras o la novela histórica), que debían expresar la normalidad literaria española, acabó convirtiéndose en los años noventa en una moda cuyo alcance resulta arriesgado aventurar. Como si la historia de la literatura fuese un ciclo, la novela histórica, y más concretamente la novela de tema medieval, parece ser la heredera del éxito y la difusión que tuvo el mundo artúrico y los libros de caballerías durante el medievo, y la novela histórica romántica durante el siglo XIX. Sin embargo, más que la digna heredera, la novela histórica ha sido, siguiendo la imagen de Lourdes Ortiz, el Gargantúa capaz de devorar y aglutinar los géneros y los elementos narrativos que más interés han provocado al lector del pasado y al actual. La novela histórica es novela de caballeros, es un mundo exótico donde tras cada sillar existe la posibilidad de un pasadizo, es una constante referencia al mundo mítico y legendario. La novela histórica esconde profundas tragedias de amor y venganza de tinte romántico, y se ha convertido también en el marco propicio para ambientar asesinatos de difícil solución. La novela histórica es un instrumento de divulgación cultural y cumple con la difícil tarea de evadir al lector mientras le susurra similitudes del pasado con su día a día. Novela de aventuras, de viajes, policíaca, didáctica y de caballerías. Caballeros del siglo XXI que siguen buscando un Grial que, aunque desvelado, no por ello resulta menos incierto.

Comentan los estudiosos que la novela histórica alcanza las cotas más altas es los períodos o sociedades en crisis, en momentos convulsos donde los valores religiosos, morales o filosóficos se tambalean en un peligroso equilibrio. Sea porque la historia y las humanidades en general han perdido peso en nuestra sociedad o porque un mundo dinámico y globalizado no tiene tiempo para el lastre del recuerdo y la memoria, los lectores de todo el mundo reclaman novela histórica, espacio propicio para la contradicción entre historicidad y dato riguroso, entre la evasión de espacios misteriosos y el afán de cientificismo y de conocimiento. Dios ha muerto, además, y la revisión religiosa y el análisis del pasado dan lugar a que en estas novelas se inserten el mundo esotérico y el alarde pseudocientífico, que no son más que un modo de ofrecer respuestas donde se albergan vacíos.

Este proceso coincidió además con la voluntad de las editoriales de fomentar una literatura de consumo, alentándola con premios y grandes campañas publicitarias, y encerrándola en modelos cuyo éxito probado aseguraba ventas a la vez que limitaba la creación literaria. La inocencia no basta frente a los mercaderes. La huella y la responsabilidad de las empresas editoras y la mercadotecnia son incuestionables en la

eclosión de la novela histórica. Cuando, a principios de los años noventa, empezaron a surgir los primeros trabajos que daban cuenta del fenómeno, seguramente ninguno de los autores imaginaba que el futuro no solo no iba a cambiar, sino que además iba a potenciar esa tendencia literaria. De hecho, es a partir del año 1998 cuando en nuestro país no dejan de publicarse menos de 15 títulos (solo de ficción de tema medieval) por año. Nada de esto hubiera sido posible fuera de la era digital: los medios tecnológicos han conseguido que publicar una novela sea mucho más económico; las novelas con pequeñas tiradas de editoriales modestas tienen una visibilidad en la red semejante a las grandes favorecidas por las campañas publicitarias; los lectores forman comunidades y foros que ayudan a su divulgación. Tales cifras, evidentemente, conllevan a una calidad muy dispar entre las distintas obras. Mientras que muchos narradores han querido subirse al tren de las oportunidades o iniciar su carrera con género que prometía ser gallina de dorados huevos, otros escritores han aprovechado la historia para convertir sus novelas en arte, que es el fin de todo texto literario. Sin embargo, la contrapartida no podía hacerse esperar: buena parte de los títulos publicados nos son más que fórmulas sencillas que se repiten hasta el hartazgo, o resúmenes cronísticos que no tienen ningún valor literario si excluimos el de la síntesis o del oportunismo, aparecidos a la sombra de fechas significativas. Presumiblemente, además, las escandalosas cotas de publicación que hemos ilustrado se dan por igual fuera de nuestras fronteras, e incluso no sería arriesgado suponer que las multipliquen.

No obstante, el asombro está injustificado. Nada de esto es nuevo: fue precisamente la novela histórica romántica la que abrió cotas insospechadas en las tiradas editoriales y en las ventas, la que fomentó el fenómeno de las colecciones, la que se expandió por Europa con rapidez, la que se tradujo con avidez y derivó en modelos reiterados y en imitadores poco originales. Como cualquier género popular, la novela histórica tiene un público muy fiel, un público que se acerca a la novela ya consciente de lo que va a encontrar.

Abordar un mundo narrativo tan complejo y que en los últimos años se ha concretado en centenares de obras no es tarea simple. Los estudiosos que lo han hecho, siempre confesando sus limitaciones, carecían de un catálogo solvente que abarcara toda la producción de ficciones históricas contemporáneas. Esta Tesis Doctoral aporta ese catálogo, al menos la parte correspondiente al arco cronológico conocido como Edad Media. Las cifras no pueden ser más reveladoras: se han publicado en nuestro país más de 530 novelas de tema medieval en 23 años, y desde el año 2006 llegan a la librería cerca de 50 novelas por año. Por otra parte, las tipologías realizadas como acercamiento siempre se han mostrado demasiado genéricas o específicas para resultar operativas frente a un volumen semejante de novelas. La tipología que aquí se presenta, y que atiende al origen de la novela histórica, es decir, la combinación decimonónica de realidad y ficción, es un punto de partida para estudios posteriores y un modelo de clasificación válido para las creaciones de los últimos años.

Si el lector quiere hallar entre tal marabunta de títulos las mejores propuestas, o las obras más imaginativas y de mayor calidad, tendrá que ir retrocediendo en el tiempo. Sin quitarle mérito a algunas de las obras más recientes, a finales de los años 70, y sobre todo en la década de los 80, se publicaron las obras más interesantes del género. Las cifras, al fin y al cabo, no han ido acompañadas de una verdadera exploración literaria ni de una verdadera experimentación formal. Entre tanta maraña de clichés y tópicos, la literatura española de tema medieval se ha mostrado

especialmente conservadora, primando los modelos tradicionales, incapaz de articularse como bloque novedoso, original o estéticamente relevante, y lejos de articular una tendencia como la denominada «nueva novela histórica». Ya lo notaba Germán Gullón (2001: 3):

La novela española actual atraviesa un buen momento, y lo digo basándome en el sustancial número y la variedad de obras publicadas. Aunque, y sí tengo un pero que poner, las ficciones experimentales resultan en verdad escasas. Quizá porque el español gusta de lo ya saboreado, y la crítica de prensa, salvadas sean las excepciones, manifiesta una terca inflexibilidad a la hora de juzgar lo diferente al tiempo que mal cumple la función de introducir nuevos sabores.

La novela de tema medieval excede los límites genéricos de lo que denominamos novela histórica: algunas de las plasmaciones más interesantes resultan, por ejemplo, del cruce o hibridación del modelo histórico con otros géneros, como la fantasía o la ciencia ficción; por otra parte, resulta necesario constatar que el *boom* de la novela de tema medieval no queda aglutinado en una novela monolítica y uniforme, sino que, como resulta característico de la posmodernidad, se cifra en distintas líneas narrativas, tan dispares entre ellas que la única vinculación que tienen en común es la propia Edad Media; pero también ese marco presuntamente cronológico puede diferir de una novela a otra: la Edad Media pervive en la narrativa a partir de sus múltiples lecturas, a partir de las imágenes que aglutina. Más que de una eclosión de la novela histórica se debe hablar, por tanto, de una eclosión de la Edad Media en la narrativa, aunque no sea estrictamente de corte histórico, y más que de un *boom* debería hablarse de varios *booms*, que presentan el medievo como epicentro. El lector de la novela histórica escrita por los historiadores arremete contra los anacronismos, las licencias poéticas y las especulaciones históricas; el público de la novela histórica de aventuras critica el rigor de la historia novelada; y los aficionados a la novela fantástica quizá ni reparan en que las aventuras de dragones y hechiceros acontecen durante las cruzadas. Será necesario partir de estas consideraciones antes de intentar cualquier disección o tipificación teórica, a la par que explica parte de las características que vamos a presentar:

a) UNA EDAD MEDIA PLURAL: La imagen del medievo ofrecida por la literatura tiene mucho más alcance y poder de sugestión para conformar el imaginario colectivo que cualquier otra disciplina, si exceptuamos el cine. Al hablar de la influencia de *Ivanhoe*, Pastoureu lo definía de un modo certero:

La fama y la importancia de este libro fueron tales que nos llevan a preguntarnos dónde se sitúa la «verdadera» Edad Media: ¿en los documentos medievales mismos? ¿En la pluma de los eruditos y los historiadores? ¿O bien en las creaciones literarias y artísticas posmedievales que, sin duda, se toman libertades respecto de la verdad histórica pero que, de ese modo, quizá se someten menos a los caprichos de las modas y las ideologías? El pasado que intentan reconstruir los investigadores cambia todos los días, según los nuevos descubrimientos, las nuevas preguntas, las nuevas hipótesis. En cambio, aquel que algunas obras de ficción ponen en escena adquiere a veces un carácter inmutable, arquetípico, casi mitológico, en torno al cual se construyen no solo nuestros sueños y sensibilidades, sino también una parte de nuestros saberes. *Ivanhoe* debe incluirse entre estas obras. Por otra parte, ¿es tan grande la frontera que separa las obras de ficción de los trabajos de erudición? Yo,

que desde hace más de treinta años paso varias horas diarias en compañía de documentos medievales, sé bien que esa frontera es permeable, que los trabajos eruditos también forman parte de la literatura de evasión y que la «verdadera» Edad Media no debe buscarse ni en los documentos de archivo, ni en los testimonios arqueológicos, ni mucho menos en los libros de los historiadores profesionales, sino en las obras de algunos artistas, poetas y novelistas, que han modelado nuestro imaginario de manera inalterable. Lejos de lamentarlo, me alegro de ello (367-368).

Al escribir la Edad Media, los autores ofrecen una imagen que va desde la tradicional *media tempestas* hasta visiones más acordes con el medievalismo moderno, que hace hincapié en los avances y las transformaciones de la época. El medievo sigue representándose como un período de fanatismo, barbarie e intransigencia (concretados en capítulos como las cruzadas, la expulsión de los judíos, las pugnas de los señores de la guerra, la Inquisición o la caza de brujas... que se podría sintetizar con la frase «Mátalos a todos, que Dios ya escogerá a los suyos», atribuida a Arnaud Amaury²⁵⁹), pero también como la época en la que aparecen las primeras mujeres escritoras (*Domenja de Oñate*, de Mila Beldarráin, por ejemplo), donde proliferaron credos alternativos (la herejía cátara, presentada como igualitaria y comunitaria y, por tanto, inaceptable para la terca y babilónica Iglesia Católica) y donde aparecen algunas de las figuras más representativas de la Historia en el campo del pensamiento (Silvestre II, Roger Bacon, Pedro Abelardo, los humanistas italianos, y un larguísimo etcétera). Así lo percibía también Julio Valdeón (2003: 323) al preguntarse qué imagen tiene la opinión pública sobre la Edad Media: «lo medieval se sitúa entre dos posturas totalmente contrapuestas, por una parte el más absoluto desprecio, por otra una emoción sin límites. Parece como si el mundo en que vivimos hubiera heredado, y en cierto modo mantenido, al mismo tiempo la tradición negativa sobre el Medievo que se construyó entre los siglos XVI y XVIII y la positiva que se fabricó en el transcurso del siglo XIX».

Llama la atención especialmente cuando esta Edad Media, esperanzadora, se opone a otros períodos oscuros de la historia, ofreciéndose como alternativa. Es lo que ocurre, por ejemplo, en *Los pergaminos cátaros* (2006), de Luis Melero, en la que, durante la invasión napoleónica, un grupo de personajes descubren una serie de pergaminos medievales que cambiará su vida, o en *El noveno libro* (2006), de Mikel Alvira, en la que se narran las hazañas Aurora, que en 1817 regresó a España llamada por los constitucionalistas gaditanos, que querían que recuperara el noveno libro escrito por el obispo Juan Arias Dávila y publicado por Juan Párix en el siglo XV, en el que se exponía la necesidad de la mujer en el estado, y con el que los pretendían legitimar una constitución que amparara a las mujeres. Libro buscado también por Sebastián Rodeno,

²⁵⁹ La frase aparece en muchas novelas, como *La reina oculta* (2007), de Jorge Molist. Como comenta Pernoud (2010: 16): «hace más de cien años (fue exactamente en 1866) que un erudito demostró, sin ninguna dificultad además, que esta frase no pudo ser pronunciada porque no se encuentra en ninguna de las fuentes históricas de la época, sino tan solo en el *Libro de los Milagros, Dialogus Miraculorum*, cuyo título dice de sobras lo que quiere decir, compuesto unos sesenta años después de los acontecimientos por el monje alemán Cesario de Heisterbach, autor dotado de una imaginación ardiente y muy poco preocupado por la autenticidad histórica. Desde 1866 ningún historiador, huelga decirlo, ha hecho suyo el famoso «Matadlos a todos»; pero los autores que escriben sobre historia lo utilizan todavía y esto basta para probar cuánto tardan en penetrar en el dominio público las adquisiciones científicas».

que para salvarse a sí mismo y a su amigo Pedernales debía entregárselo al fanático clérigo Villaescusa, ansioso por destruirlo:

—¿Y qué mejor garantía para incorporar a la mujer a la revolución que ese libro del obispado indultado por un Papa? —retomó el anciano—. No sabemos si el pobre Inocencio VIII llegó a leer este noveno libro impreso por Párix, pero sí sabemos que absolvió al obispo Arias Dávila. Con ese libro en nuestro poder no habrá rey ni Papa que niegue los derechos de la mujer. Ni siquiera Fernando VII se atreverá a negarlo. Necesitamos el libro. La necesitamos a usted y a todas las mujeres de España para culminar nuestra revolución por la libertad. ¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución! —retumbó la biblioteca (57).

Parece, por tanto, que la novela de tema medieval puede colaborar a acabar con la Edad Media, como rezaba al famoso ensayo que escribiera Pernoud a mediados de los años 70:²⁶⁰ «La Edad Media significa todavía: época de ignorancia, de embrutecimiento, de desarrollo generalizado, ¡aun cuando haya sido la única época de subdesarrollo durante la cual se han construido catedrales! Y este es porque las investigaciones eruditas realizadas desde hace ciento cincuenta años y más aún no han llegado, en conjunto, al gran público» (2010:15).

Por otra parte, la recuperación de todo el caudal legendario, mitológico o hagiográfico de la Edad Media, si bien puede restar validez a ciertas novelas como documentos historiográficos (flaco favor para los defensores del historicismo y del rigor al dato), lo cierto es que ofrece al lector una mirada nueva, más próxima seguramente a la que el lector medieval tenía sobre ciertos héroes o acontecimientos cercanos.

b) **DISTINTOS ROSTROS DEL HÉROE:** La recuperación de los héroes medievales pasa también por distintas ópticas. El héroe medieval, así como los valores de los que es portador, puede ser enaltecido o cuestionado, en un sinfín de matices, de modo que conviven distintos discursos. Ocurre con Rodrigo Díaz de Vivar, cuyas vivencias siguen siendo vistas como las de un elegido, un hombre tocado por la gracia divina con una misión: (Martínez Rico: 97-98):

Alfonso consultaba adivinos, algunos mudéjares, hablaba continuamente con los monjes cluniacenses para conocer los designios del Altísimo, y, aunque no todos le decían la verdad, él sabía que el destino se había fijado en Rodrigo Díaz de Vivar. Que él podía ser el instrumento de Dios, o de la suerte, para mantener la península independiente de los moros. No era un hombre especialmente supersticioso, pero Alfonso no paraba de recibir pruebas de que Rodrigo concitaba alguna clase de fuerza sobrenatural

Aunque también puede ser presentado desde el realismo historiográfico, en *El Cid* (2000), de José Luis Corral, donde el propio héroe es consciente de que sus gestas, en boca de juglares, son una distorsión: «-Rodrigo Díaz, tus hazañas han trascendido tu propia historia. Eres una verdadera leyenda viva- dijo el monarca aragonés. -Los

²⁶⁰ Famosa es la anécdota que narra la autora, según la cual, recibió una llamada de una documentalista de televisión, en la que le solicitaba diapositivas que representaran la Edad Media, «que den una idea de la Edad Media en general: matanzas, degollaciones, escenas de violencia, de hambrunas, de epidemias...» (2010: 9).

juglares son gente dicharachera y suelen exagerar las cosas para que sus versos sean más atractivos para la audiencia. Vos, majestad, sabéis bien de ello- espetó el Cid». El ardor guerrero del caudillo burgalés puede incluso ser puesto en entredicho. Urraca, desde su encierro, y aunque consciente de que «su nombre es cantado con unción» (130), recuerda la muerte de al-Qadir y no es precisamente elogios lo que destina al Cid:

[...] Rodrigo Díaz, un mercenario sin escrúpulos, dispuesto siempre a valerse de la justicia y la palabra divina para aumentar sus bienes y para compensar la frustración que le producía el estar alejado de la corte.

Rodrigo era un guerrero sin espíritu, de esos que provocan desdicha y tiranía; un soldado metido a gobernante (129).

Otro tanto ocurre con un personaje tan atractivo como Cristóbal Colón y el polémico Descubrimiento: aprovechando el tirón mediático del V Centenario de su muerte, *La tumba de colón* (2006), de Ruiz Montañez, no lo presenta en su grandeza, con un tono encomiástico nada casual para una obra conmemorativa: «La muerte del genial visionario que había descubierto un nuevo mundo, un hombre que persiguió durante lustros un sueño que cambiaría la fisonomía del globo terráqueo, se produjo el 20 de mayo del año 1506 en Valladolid» (297). Radicalmente distinta es el Colón oportunista, ignorante y torticero que encontramos en *Colón, el impostor* (2006), de Luis Melero, donde los métodos y el aura de visionario del Almirante son puestos en entredicho, o incluso en *Cristóbal Colón. Rumbo a Cipango*, donde el marino, desesperado tras las negativas de la corte a financiar su viaje, llegará a apropiarse del relato del onubense ante Martín Alonso Pinzón, Antonio de Marchena y fray Juan Pérez, afirmando que ya ha estado en las nuevas tierras y esperando que tal confesión haga cambiar la opinión de los monarcas (Rosset, 2002: 114 y ss). De hecho, todas las travesías del Almirante estarán marcadas por la aparición de restos de la expedición en la que participó Alonso Sánchez, lo que desesperará a Colón, que teme que su mérito sea cuestionado.

Sin embargo, más interesante aún resulta su «conexión templaria». Los claroscuros existentes en la vida de Colón lo hacían susceptible de ingresar los mitos sobre la orden templaria y entrar de lleno en las especulaciones pseudohistóricas o lo que algunos quieren llamar la historia oculta. Esta idea es la que motiva buena parte de la ficción de *La ruta perdida*. Siglos antes de que Colón iniciara su expedición, la Orden del Temple ya conocía las misteriosas tierras de occidente, hacia donde marcharon y cuya ruta consignaron en un codiciado mapa. Sin embargo, la disolución de la Orden llevó a los templarios a confiar el secreto de sus viajes a Ramon Llull, presente en concilio de Vienne. De este modo, los franciscanos entraron en contacto con los nativos americanos hasta que los templarios supervivientes a los rigores de Felipe IV trataron de recuperar su secreto, pero un violento enfrentamiento con la orden del Poverello acabó con todos los conocedores de la ruta. El rey Fernando verá en las ideas de Colón una posibilidad de convertirse en el nuevo rey de Jerusalén, y le pedirá a Martín Alonso Pinzón que busque en las nuevas tierras a los hombres blancos supuestamente herederos del Temple (o, en su defecto, que afirme a su vuelta haberlos hallado):

—Hay tierras al oeste— dijo don Pedro sin más preámbulo-. Los templarios las descubrieron hace casi dos siglos. Su flota hacía la ruta secretamente y traía al

continente mercancías que, según decía, provenían de Oriente. Pero, sobre todo, portaban oro y plata. Con los nobles metales mantuvieron la cruzada en Tierra Santa y construyeron más de setenta catedrales y cientos de iglesias y monasterios. Mientras la pobreza asolaba los reinos, el Temple se enriquecía. Prestaban a nobles y reyes y tenían más riquezas que la mayoría de las monarquías cristianas. Eso produjo que sus enemigos no estuvieran solo en Oriente; al fin y al cabo, esos atacaban de frente y a campo abierto. En Occidente se hicieron incómodos y terminaron por hacerlos desaparecer. Pero el secreto de la ruta hacia las tierras del oeste no fue desvelado y, como os he dicho, un grupo de monjes soldados se refugió en ellas (2008: 80).

c) **DISTINTOS HÉROES:** Lucáks definía al protagonista de la novela histórica como un «héroe medio», cuyo destino entre en conflicto con las fuerzas que rigen la Historia. Este héroe medio, pieza de una partida en el tablero de reyes y potencias, continúa presente en la novela contemporánea, y el drama de su devenir permite la comprensión de los intereses y giros políticos, militares y dinásticos de la Edad Media. La elección —y la extracción— de los personajes no es casual: aquellos codificados por la historia suelen obligar a la fidelidad a la historiografía (exceptuando las licencias autoriales), a no ser que se traicione voluntariamente, como ocurre en algunas de las obras de la «nueva novela histórica». Los protagonistas ficticios permiten ficcionalizar el pasado con una mayor libertad, a la par que una ahondar en el verdadero latir de la vida medieval.

Abundan también los protagonistas silenciados por la historia, desde las mujeres a los miembros de clases bajas, en un intento, paralelo al de la historiografía, de recuperar parcelas olvidadas de la historia. Labriegos, judíos, moros, esclavos, presuntas brujas, desvalidos, e incluso homosexuales (en un intento de trasladar problemáticas contemporáneas a la Edad Media) se hacen cargo del protagonismo de buena parte de la narrativa de los últimos años. Como ya ocurrió durante el siglo XIX, pero además desde la óptica de la primera persona (confesiones, memorias, testamentos), tal como propiciaron las creaciones de Graves o Yourcenar, abundan también las grandes figuras de la historia, unas veces como protagonistas de una narración onmisciente, pero otras deslindando con su propia voz los entresijos del período histórico que les tocó vivir —una historia en mayúsculas-, y otras veces justificándose, desde el interior de su propia existencia —una historia íntima y subjetiva-. Un simple vistazo al catálogo permite consignar el éxito de estas pseudo-autobiografías que, en colecciones y a modo de confesión siguen el modelo de *Yo + el personaje que se desee*: *Yo, Isabel la Católica* (2002), de cesar Vidal; *Yo, Fernando de Aragón. Único rey de las Españas* (2004), de Manuel Ayllón; *Yo, Juana la Beltraneja, la reina traicionada* (2004), de José Miguel Carrillo de Albornoz; *Yo, Berenguer de Rocafort, caudillo almogávar* (2006), de Guillermo Rocafort; o *Yo, Vicente Ferrer, el ángel del Apocalipsis* (2007), de Jesús Caudevila.

Por otra parte, los grandes actores de la historia no han dejado de contar con una especial atención por parte de autores y público, como demuestran las numerosas obras protagonizadas por los Reyes Católicos, Rodrigo Díaz de Vivar, Alfonso VI, Alfonso VIII, Abderramán III o Cristóbal Colón.

Cuando la narración de la historia adquiere tintes lúdicos, el narrador se reviste de pícaro, amante de las burlas, los cotilleos y el poco callar, en un modelo con evidentes reminiscencias del protagonista del *Libro de buen amor*, el *Lazarillo* o *El buscón*,

aunque su papel sea, en buena parte, el de cronista de una época. Ocurre con Gutier García, restaurador del alcázar de Talavera y consejero y confidente de la reina María de Portugal. De origen valenciano y emparentado con la realeza, Gutier es un hombre aficionado a la escasa comida que aún puede gustar y a las lecturas en los ratos de paz, y también un conversador incansable. Convertido en cronista y narrador, asistiremos a sus constantes indecisiones y cuitas de lo humano y lo divino, en *Escuchando a Filomena* (2000), de Moisés de las Heras; o con Pericón el Corto en *El enano* (1995), de Pedro Nuño de la Rosa, a través de cuya narración, con sus chanzas y goces, se filtra la vida y obra de Jorge Manrique, de quien fue bufón y compañero.

d) VARIOPINTA DOCUMENTACIÓN: presentan las novelas, en función de sus intenciones y objetivos. Algunas obras incorporan algunos de los estudios más actualizados al recrear el período en que ambientan la acción (vuelvo a poner como ejemplo *El Cid* [2000] de José Luis Corral, en la que aparece Alcocer, tal y como ocurra en el CMC, localizado por el propio Corral, en compañía de Francisco Martínez, Agustín Sanmiguel y Juan José Borque en unas prospecciones arqueológicas, y cuyo hallazgo se presentó en el Congreso Internacional sobre la presencia del Cid en el valle del Jalón, celebrado en Calatayud en 1989), mientras que otras novelas recurren a los tópicos del género y a cuatro pinceladas arquetípicas sobre el medievo. La documentación, sin embargo, destaca también por su amplitud de posibilidades: los autores no solo recurren a los estudios y ensayos acreditados, sino también a obras literarias (tanto medievales como contemporáneas, e incluso a veces se linda el plagio) e incluso a otros trabajos no académicos, de corte especulativo y pseudocientífico. Continúan siendo comunes los errores históricos (nada que ver con los necesarios anacronismos ni con las licencias literarias). El empleo de las fuentes será también relevante: las historias noveladas buscan el rigor del dato y se sitúan en una perspectiva de sumisión a los textos historiográficos; otras novelas exhiben sus fuentes, para evidenciar el carácter discursivo y literario de la historia, contradiciéndolas u ofreciendo una versión alternativa, en muchos casos basada en la intimidad de los personajes; otros títulos niegan la validez de la historiografía oficial, oponiéndose a las versiones académicas o acreditadas del conocimiento del pasado, para indagar en la historia oculta y validar la historia censurada. La inclusión de tradiciones esotéricas, de las sociedades históricas y teorías conspiratorias es una de las grandes novedades de la narrativa histórica: la novela ya no solo se aparta de la historiografía oficial y aceptada, sino que además la contradice, haciéndose eco de leyendas y de versiones ocultas presuntamente «más verdaderas» que, sumamente atractivas —y presuntamente inspiradas en sesudos estudios—, son capaces de convencer al lector.

Por otra parte, y sea por prestigio cultural, temor a las críticas o por lo que algunos consideran complejo de inferioridad frente a los historiadores, los novelistas contemporáneos tienden a dejar constancia de sus fuentes y a explicitar el proceso de documentación y las licencias literarias (sobre todo en los prólogos), aunque a la vez afirmen su independencia como novelistas. Nada semejante ocurrió durante el siglo XIX, donde los elementos paratextuales eran mucho más escasos y los autores se documentaban con una mayor libertad, reivindicando la veracidad-verosimilitud de la narración (que si no pasó exactamente como se relata, bien pudiera haber ocurrido).

e) HIBRIDISMO TEMPORAL: Otra de las características relevantes de la novela contemporánea de tema medieval es el amplio abanico de tiempos históricos que pone en relación, y que deriva en múltiples posibilidades que comparten escenario junto al

modelo canónico de novela de ambientación medieval. Así, son frecuentes las novelas históricas cuya acción no se desarrolla en la Edad Media, pero cuya trama sí está vinculada a ella. Aunque no de modo exclusivo, se trata de lo que se ha dado en llamar «novelas de indagación histórica», generalmente con estructura de *thrillers*: obras en las que los protagonistas se ven envueltos en un misterio cuyas raíces se remontan al pasado, en las que son frecuentes las organizaciones (de origen medieval —cátaros, templarios, inquisidores— o mucho más actuales —el Mossad, la CIA, la KGB, el Vaticano e incluso ETA) que de modo violento intentarán poner fin a las pesquisas de los protagonistas. El descubrimiento de un manuscrito o algún extraño objeto suele desencadenar la peripecia. De este modo, la Edad Media de la novela contemporánea va a quedar vinculada a otros períodos históricos, especialmente a los años de predicación de Jesús de Nazaret y génesis del cristianismo, y a la Alemania nazi: Por una parte, hallamos el relato de cómo los evangelios y las verdaderas enseñanzas del Mesías, así como distintas reliquias (el Santo Cáliz, el Arca de la Alianza, la Sábana Santa, la Lanza de Longinos) fueron encontrados durante el tiempo de las cruzadas (preferentemente por los templarios), y ocultados desde entonces, pues esconden una verdad que, de ser revelada, socavaría los cimientos de la civilización. Por otra parte, la Segunda Guerra Mundial, con el ocultismo y la recuperación de los mitos medievales llevada a cabo por la Alemania de Hitler, también han dejado su impronta en la novela contemporánea.

Creemos que las cifras permiten establecer que, junto con el pasado más reciente de la historia de España, todavía latente en las versiones y profundizaciones de la latente Guerra civil y la Posguerra, la Edad Media ha sido el período al que más profusamente se han remitido los escritores españoles. No serán escasas tampoco las novelas en las que ambos tiempos coincidan: cuando así ocurre, sin embargo, la ficcionalización del siglo XX español se aleja de las reflexiones sobre responsabilidades de la guerra, las disquisiciones sobre las dos Españas cainitas o el detallismo desolador de la Posguerra, para convertirse en un tiempo marco, recreado sin demasiadas implicaciones políticas o ideológicas.

f) HIBRIDISMO GENÉRICO (especialmente con otros géneros populares): el hibridismo genérico va a ser una de las características definitorias de la novela de tema medieval contemporánea: «Se trata de géneros impuros, en los que los rasgos de una determinada tendencia se ven mezclados con los de otros» (Langa 110). La ambientación medieval en muchas ocasiones parece solo el telón de fondo para obras colindantes con los libro de viajes (*Peregrinatio* [2004] de Matilde Asensi, sobre el Camino de Santiago), o las guías turísticas (*La dama de la Alhambra* [1996], de Rogelio Bustos), e incluso el medievo se convierte en el tiempo idóneo para las fábulas destinadas a profesionales y empresarios (*El reino de la humildad* [2009], de Juanma Roca). En este sentido, la tendencia mayoritaria es la de convertir la Edad Media en una época oscura de intrigas palaciegas y de crímenes que deben hallar la luz de la justicia, de modo que no son infrecuentes las tramas de misterio y asesinatos típicas del relato policiaco, tal como ocurre *Conspiración en Bizancio*, (2007) de Hilario Gómez o *Los círculos de Dante* (2007), de Javier Arribas. Y si bien es cierto que en nuestro país no se ha producido un fenómeno semejante al de los *medieval thrillers* o novelas de «detectives medievales», tal como en ocurre en Inglaterra con autores como Ellis Peters o Paul Harding, sí que es cierto que esta narrativa seriada ha empezado a despertar el interés de los escritores españoles, como demuestra la pentalogía templaria de Núria

Masot, formada por *La sombra del templario* (2004), *El laberinto de la serpiente* (2005), *La llave de oro* (2006), *Las puertas del mal* (2007) y *El sepulcro del cuervo* (2012); o lo que toma visos de convertirse en una serie narrativa, con el mismísimo Fernando de Rojas en el papel de pesquisidor, en *El manuscrito de piedra* (2008) y *El manuscrito de nieve* (2010), de Luis García Jambrina.

Sin embargo, y vinculado con la inclusión de lo sobrenatural, resulta especialmente interesante el cruce con otros géneros populares cuya acción tiene lugar en «otro tiempo», tales como la fantasía épica o la ciencia ficción, géneros que en la actualidad han experimentado también un auge considerable en nuestro país. De este modo, encontraremos al Cid Campeador dando muerte al licántropo Bellido Dolfos en *Juglar* (2006), de Rafael Marín; o asistiremos a la llegada de Ramón Llull y de un grupo de almogávares a Apeiron, una ciudad evolucionada que confunden con el reino del Preste Juan que andaban buscando, en *La locura de Dios* (1998), de Juan Miguel Aguilera. A su vez, Harry O'Halloran se verá embarcado en un doble viaje (desde un Madrid futurista hasta la Francia medieval, y desde allí hasta el mismísimo infierno) para liberar a su amada, el hada Fay, en *Un infierno en la mente* (1995), de Dorian Blackwood (pseudónimo de Javier Martín Lalanda).

g) LA INTENCIÓN: Dejando a un lado que la novela histórica se ha convertido en un negocio rentable para los autores con una trayectoria consolidada o una forma más sencilla de acceder al panorama literario para los autores noveles, lo cierto es que no podemos ver la novela histórica contemporánea la misma intencionalidad que en su precedente romántica. Las voces críticas contra el género (Manzoni, Amado Alonso, pero también la de los historiadores que consideran inoperante al género para la divulgación de la historia, o la de los autores y estudiosos que no confían en una literatura vinculada a la historiografía codificada) censuraban las posibilidades de un género que se ha impuesto, sea por el alto concepto —y función— otorgadas a la literatura y a la obra artística o al purismo con el que se ve a un disciplina, la historiografía, que no se puede banalizar ni escapar de la mano de los investigadores. En un a sociedad de masas y de cultura popular, la literatura histórica ha alcanzado cotas de publicación y difusión que han superado las expectativas de los más optimistas. Y en este caso, también tendríamos que hablar de distintas intenciones, que pueden oscilar desde el afán culturalista o didáctico, o el homenaje a algún personaje o acontecimiento pretérito (e incluso a alguna región), hasta el cuestionamiento de la historia y la voluntad de socavar algunas de sus presuntos dogmas a la divulgación de la misma, o la intención de buscar en el pasado valores imperecederos, o de proponer modelos sociales alternativos como respuesta a una sociedad en perpetua crisis. Incluso podemos encontrar novelas en las que tras la narración de los acontecimientos medievales subyace un manual de empresa. Pero sobre todo, y como ya notó Díez de Revenga (1993), hay que remitirse a Eco: «Quería que el lector se divirtiese. Al menos tanto como me estaba divirtiendo yo. Esta es una cuestión muy importante, que parece incompatible con las ideas más profundas que creemos tener sobre la novela». Pero también hay, por aquello de la metonimia, y en eso sí que se parece mucho a la decimonónica, un clara voluntad de reflexionar sobre el presente.

h) PREEMINENCIA TEMÁTICA DE LA ORDEN DEL TEMPLE. Aunque ya durante el siglo XIX, y desde Walter Scott a Gil y Carrasco, los autores de novela histórica se fijaron en los monjes-guerreros, y, sobre todo en España, en la validez de las acusaciones que originaron su caída, la novela contemporánea de tema medieval va a

convertirlos en su poderoso caballo de batalla. Su presencia esta vez tendrá menos que ver con la historiografía que con los mitos masónicos y neotemplarios de los siglos XVIII y XIX: Recuperados ya en 1983 por Ernesto Méndez Luengo en *El último templario*, y desde *Guadalquivir* (1990), de Juan Eslava Galán, vinculados a asociaciones secretas y tesoros perdidos (Lámpara Tapada y la Mesa de Salomón), los templarios van a seguir un proceso de mitificación, iniciado que los llevará a encarnar su auténtico papel de milicia de Dios, dotados incluso de poderes que van más allá de lo humano. Mucho tendrá que ver en su eclosión la aparición de *The da Vinci Code* (2003), de Dan Brown, pero también distintos acontecimientos de los siglos XX y XXI. La «literatura templaria», con unas características casi propias, representa el bloque más genuino del fenómeno que venimos estudiando, y también su internacionalización y la intercambiabilidad constante de sus tramas.

La novela de tema medieval está lejos de agotarse. Analizando los últimos títulos publicados (tanto por el tema propuesto como por la autoría y las editoriales desde las que aparecen en el mercado), las líneas seguidas por la edición on-line y la concentración editorial (el éxito creciente de las publicaciones en red y las ventas masivas de los nuevos soportes de lectura digital, pero también la concentración editorial, que estos días nos ha sorprendido con la fusión de Random House Mondadori y Penguin Books) y la complejidad de la crítica realidad presente, que se quiera o no favorece una doble respuesta, tanto de literatura inventiva y de evasión como de un compromiso que pasa por la indagación en el pasado, aventuro que a la novela de tema medieval le quedan historias para rato.

Por un lado, los autores más prolíficos del género se atrincheran en sus propuestas históricas (Toti Martínez de Lezea, Chufo Llorens, Jesús Sánchez Adalid), mientras que siguen apareciendo autores noveles cuyas obras se articulan a través de la historia medieval (Miguel Manrique, Ezequiel Teodoro). Los grandes sellos editoriales (Planeta, Grijalbo, Martínez Roca, Ediciones B) continúan con su evidente apuesta por la novela histórica, a la vez que irrumpen en el mercado cada vez más títulos aparecidos en editoriales modestas (Atlantis, Entrelíneas, ECU) y con fórmulas de coedición o compra de parte de la tirada, pero con una visibilidad bastante notable.

La crítica situación presente permite articular propuestas literarias en torno al imaginario medieval, en el que resuenan ecos de feudalismo, tiranía e inquisición, mientras que la violencia en Oriente y el impacto del 11-S y los actos terrositas sigue ofreciendo reminiscencias de las Cruzadas, la Guerra Santa y los acontecimientos perpetrados por los secuaces del Viejo de la Montaña (personaje en *El manuscrito de Avicena* [2011], de Ezequiel Teodoro). La transparencia política e institucional, que reluce por su total ausencia, y las cumbres entre los grandes directivos de la política y la economía mundial, que sumen al ciudadano en la incertidumbre sobre la consistencia y la realidad de la verdades oficiales, alimentan teorías complotistas y conspiratorias que se trasladan también al pasado (concediendo gran relevancia literaria a la masonería, la Orden del Temple, las agencias de espionaje), y surge el cuestionamiento de las versiones dictadas por la historiografía (*La verdad del bufón* [2012], de Lidia Mariño y *El cuaderno de bitácora* [2012], de Joaquín Mongé). Además, el presente deja abierta una ventana por la que se cuelan acontecimientos que nos remiten de forma constante a la Edad Media: el robo del *Codex Calixtinus* (desaparición ficcionalizada en *El códice del peregrino* [2012], de José Luis Corral); el aval de la Real

Academia Española a los códices de Santa María de Valpuesta (documentos que aparecen en *El enigma del códice Bardulia* [2010], de Álvaro Moreno Ancillo); el hallazgo por parte de la doctora Barbara Frale del Manuscrito de Chinon, que revela la intención de Clemente V de absolver a los templarios ha reavivado el interés por el final de la Orden; los revuelos levantados por el contenido del «papiro de King», que se insertan en las ya clásicas diatribas e hipótesis derivadas de la aparición de los apócrifos de Qumrán y Nag Hammadi plantean dudas sobre el cristianismo (que literariamente van a ser devoradas por los insaciables templarios, custodios de las enseñanzas esenias en *La cuarta alianza* [2005], de Gonzalo Giner, o emparentados con el Priorato de Sión custodios del linaje real de los descendientes de Jesús y María Magdalena).

Si las condiciones económicas lo permiten y la crisis no deja en la cuneta futuros proyectos culturales (no hay que perder de vista su relevancia: a finales de 2011 se anunció que el Premio CajaGranada de Novela Histórica quedaba cancelado con solo tres ediciones, para destinar la suma a otros proyectos sociales), será interesante tomar el pulso a los actos conmemorativos de los próximos años, con la siempre oportuna aparición de novelas de ocasión, para ver los lindes por los que sigue transitando la novela de tema medieval. En este sentido, creo que el año 2014, en el que seguro se tributa homenaje a los últimos templarios ajusticiados en Francia, será un año capital, quizá no comparable al V Centenario del Descubrimiento, pero sí capaz de impulsar la novela de tema medieval y la literatura templaria hacia nuevas cotas y, esperemos, propuestas. En todo caso, la Edad Media seguirá pudiendo actuar como metáfora de nuestro tiempo. Sirvan unas palabras de Pérez Priego (2005: 584) como conclusión:

[...] el novelista puede utilizarla [la Edad Media] de muy diversas maneras. Puede ver la Edad Media como una metáfora de nuestro tiempo, tanto en un sentido negativo como en un plano positivo. Ante la visión del mundo moderno como una nueva y oscura Edad Media, como un mundo en disgregación, amenazado por los adelantos tecnológicos que conducirán a una sociedad desintegrada, de pequeños señores feudales y de místicos y visionarios, la novela se ha podido refugiar en mitos de cierta resonancia medieval [...]. O por el contrario, el novelista ha podido recurrir a la recreación de los grandes ideales de la Edad Media, encarnados en los protagonistas de la leyenda artúrica o en los héroes legendarios de las crónicas y los cantares de gesta. Y puede también el imaginario medieval funcionar como contraste, de manera que, ante los males de la sociedad industrial y tecnológica, se sueña con una sociedad artesanal y jerárquicamente organizada en sus estamentos y en la que se descubre al hombre o a la mujer resolviendo ejemplarmente situaciones de crisis.

|| BIBLIOGRAFÍA CITADA

*Para mantener una perspectiva cronológica, hemos indicado al lado de cada novela el año de su primera edición, indicando las páginas a las que corresponden las citas entre paréntesis. Cuando los extractos pertenecen a otra edición, lo señalamos al final del fragmento correspondiente, y ofrecemos la edición consultada en el apartado TEXTOS.

ESTUDIOS

- ALBORG, Juan Luis (1980): *Historia de la Literatura Española. IV: El Romanticismo*, Madrid, Gredos, 1980.
- ACOSTA, Luis A. (2005): «Literatura e historia: la historia en la literatura», *Revista de Filología Alemana*, 28, pp. 63-85.
- ALMELA, Margarita (2006): «La novela histórica española en el siglo XIX», en *Reflexiones sobre la novela histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 97-141.
- ALONSO, Santos (2003): *La novela española en el fin de siglo (1975-2001)*, Madrid, Mare Nostrum.
- ALONSO, Amado (1994): *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en «La gloria de don Ramiro»*, Madrid, Gredos.
- ALVAR, Carlos (2010): *De los Caballeros del Temple al Santo Grial*, Madrid, Sial Ediciones.
- AMBELAIN, Robert (2002): *Jesús o el secreto mortal de los templarios*, Barcelona, Martínez Roca, 2002. Edición original *Jésus ou le mortel secret des Templier*, París, Éditions Robert Laffont, 1970.
- ANDRADE BOUÉ, Pilar (1996): «Algunos problemas de la novela histórica documentada: el ejemplo de *Les Pérégrines* y *Les compagnons d'éternité*, de Jeanne Bourin», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 135-142.
- ARBONA ABASCAL, Guadalupe (2006): «La recreación de la Edad Media en la narrativa de Sigrid Undset. Procesos de exploración y proyección de la cultura medieval a través del personaje», *1616*, XII, pp. 189-202.
- ARISTÓTELES (1974): *Poética*, ed. Valentín García Yebra, Madrid, Gredos.
- ARREDONDO, María Soledad (2006): «*Chambres de dames* y mujeres medievales: Jimena, Urraca, Agnès Sorel, Juana», *1616*, XII, pp. 247-260.

| Bibliografía

- ARROYO ALMARAZ, Antonio (2006): «Aspectos tematológicos medievales en el microrrelato audiovisual: el filtro de amor y la maravilla en algunos spots publicitarios que tienen como base el perfume», *1616* (XII), pp. 119-128.
- AZANCOT, Nuria (2006): «Genuino sabor americano», *El cultural. Suplemento cultural de El mundo*, 30/03/2006.
- BALBUENA TOREZANO, María del Carmen (2003): «*Erec y Enide*: La presencia de protagonistas medievales alemanes en la obra de Manuel Vázquez Montalbán», *Estudios Filológicos Alemanes*, 3, pp. 245-258.
- BAIGENT, Michael, Richard LEIGH y Henry LINCOLN (2005): *El legado mesiánico*, Madrid, Martínez Roca.
- (2006): *El enigma sagrado*, Madrid, Martínez Roca.
- (2009): *Masones y templarios*, Madrid, Martínez Roca.
- BARAHONA, Pastora (2006): *Los templarios. Una historia muy presente*, Alcobendas, LIBSA.
- BARBER, Malcolm (1999): *El juicio de los templarios*, Madrid, Editorial Complutense.
- BASANTA, Ángel (2003): «El arte narrativo de Luis Mateo Díez: de *Memorial de hierbas a Camino de perdición*», en *Luis Mateo Díez: los laberintos de la memoria*, eds. Asunción Castro Díez y Domingo-Luis Hernández, Santa Cruz de Tenerife, La Página Ediciones.
- BARRERO, Miguel (2011): «Lo culto no es incompatible con lo popular. Entrevista a Luis García Jambrina», *elcomerciodigital.com* (15/01/2011).
<http://www.elcomercio.es/v/20110115/cultura/culto-incompatible-popular-20110115.html>, fecha de consulta 30/04/2012.
- BELMONTE SERRANO, José (2006): «No son tiempos apropiados para cerneros bravíos, sino para zorros: *Granada cajín*, de Salvador García Aguilar», en *El escritor secreto*, ed. Rubén Castillo Gallego, Molina de Segura, Ayuntamiento.
- BELTRÁN LLAVADOR, Rafael (2008): «Los orígenes del Grial en las leyendas artúricas: interpretaciones cristianas y visiones simbólicas», *Tirant*, 11, pp. 19-54.
- BERGQUIST, Inés L. (1997): «Imágenes de los templarios del siglo de Oro al Romanticismo», *Medievalismo*, 7, pp. 151-184.
- BIZARRI, Hugo y PEÑATE, Julio (2005): «Introducción al dossier *La Historia en la Literatura: de la Edad Media a nuestros días*», *Boletín Hispano Helvético*, 6, pp. 71-77.
- BOBES NAVES, María del Carmen (1996): «Novela histórica femenina», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 39-54.
- BOLEA, Juan (2008): «Diálogo con Fernando Martínez Láinez», *Criaturas Saturnianas*, 8, pp. 15-18.
- BUENO MARTÍNEZ, María (2002): «Quince años de literatura vasca en castellano (1985-2000)», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 47.1, pp. 11-34.
- CALVO POYATO, José (2010): «Historia y novela histórica. Similitudes y diferencias», *Letra internacional*, 108, pp. 36-47.
- CAMPOMANES, Pedro (1747): *Dissertaciones historicas del orden, y cavalleria de los Templarios, o resumen historial de sus principios, fundacion, instituto, progressos, y extincion en el Concilio de Viena...*, Madrid, Oficina de Antonio Pérez de Soto.
- CARNERO, Guillermo (1973): «Apariciones, delirios, coincidencias. Actitudes ante lo maravilloso en la novela histórica española del segundo tercio de l XIX», *Ínsula*, 318, pp. 1-15.

- CAUNEDO ÁLVAREZ, Alfredo (1996): «Novela histórica en España y recepción crítica en *El País y ABC* (1980-1991). Una bibliografía», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 411-426.
- CEREZO, Herme (2011): «En *La abadía de los crímenes*, el sentido del humor impregna todo el relato. Entrevista a Antonio Gómez Rufo», *Siglo XXI* (14/03/2011).
- CHARPENTIER, Louis (2004): *Los misterios templarios*, Madrid, Apóstrofe. 1967 edición original en francés. 1ª ed. en Apóstrofe junio de 1995. Primera reimpresión en julio de 1995.
- CIPLIJASKAITÉ, Biruté (1994 [=1988]): *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Barcelona, Anthropos.
- COLMEIRO, José F. (2000): «La crisis de la memoria», *Anthropos*, 189-190, pp. 221-227.
- CONTE, Rafael (1990): «La novela española actual o los mercaderes en el templo», en *Una novela portátil*, Madrid, Temas de hoy, pp. 101-156.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis (2005): «Ficción en la Historia: la narrativa sobre la Edad Media», *Boletín Hispano Helvético*, 6, pp. 125-139.
- (2006), *Breve historia de la Orden del Temple*, Barcelona, Edhasa.
- (2008): «¿Es posible aprender con la novela histórica?», *La aventura de la historia*, 122, pp. 102-106.
- CUENCA, Luis Alberto de (1991): «La herencia artúrica: de Chrétien al cómic», en *El héroe y sus máscaras*, Madrid, Mondadori, 1991, pp. 172-181.
- DE ASÍS GARROTE, M.ª Dolores (1990): *Última hora de la novela en España*, Madrid, EUEDEMA.
- DE LA RIVA, Antonio (2002): *La cara oculta del Temple*, Barcelona, Lunweg.
- DE MAHIEU, Jacques (1988): *Colón llegó después. Los templarios en América*, Barcelona, Martínez Roca.
- DE SÉDE, Gérard (1973): *El oro de Rennes*, Esplugas de Llobregat, Plaza & Janés.
- (2002): *Los templarios están entre nosotros*, Málaga, Sirio.
- DEMURGER, Alain (2006): *Auge y caída de los templarios*, Madrid, Martínez Roca.
- DÍAZ-MAS, Paloma (2003): «Judíos y conversos en la narrativa española de los años 80 y 90», en *El legado de Sefarad. Los judíos sefardíes en la historia y la literatura de América Latina, España, Portugal y Alemania*, ed. Norbert Rehrmann, Salamanca, Amarú, pp. 167-180.
- (2005): «Del ensayo histórico a la novela histórica», *Boletín Hispano Helvético*, 6, pp. 111-124.
- (2006): «Cómo se escribe una novela histórica (o dos)», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 37-49.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (1993): «La Edad Media y la novela actual», *Medievalismo*, 3, pp. 69-86.
- ECO, Umberto (1995 [=1986]): *El nombre de la rosa. Apostillas a «El nombre de la rosa»*, Barcelona, Lumen.
- (2005): «Il Codice colpisce ogni giorno», *L'Espresso* (30/07/2005).
- ESLAVA GALÁN, Juan (2006): *El enigma Colón y los descubrimientos de América*, Barcelona, Planeta-Booket
- ESPADAS, Elizabeth (2002): «Twentieth-Century Spanish, Latin American and U.S. Latino Literature Dealing with Medieval Themes and Settings: a Working

| Bibliografía

- Bibliography», en *Models in Medieval Iberian Literature and Their Modern Reflections*, ed. Judy B. McInnis, Newark, Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, pp. 321-350.
- (2006): «La nueva novela histórica y la fascinación por las sociedades secretas: Bibliografía 1900-2006», *Monographic Review*, XXII, *Conspiracy and Secret Societies in Hispanic Literature*, pp. 81-104.
- FANJUL, Serafín (2006): «Divulgación y falsificación en la novela histórica: el caso “árabe”», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 299-318.
- FERNÁNDEZ BUENO, Lorenzo, y Josep GUIJARRO TRIADÓ (2006): *Rex Mundi*, Madrid, Santillana-Aguilar.
- FERNÁNDEZ ESCALONA, Guillermo (1996): «Rasgos dramáticos de la novela histórica española», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 201-211.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel Raimundo (1996): «Doña Urraca de Castilla en la literatura española de los siglos IX y XX», en *Actas del Congreso Internacional sobre novela histórica (Homenaje a Navarro Villoslada)*, coords. Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin, *Príncipe de Viana*, Anejo 17, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, pp. 131-139.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia (1996): «Relaciones pasado-presente en la narrativa histórica contemporánea», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 213- 221.
- (1998): *Historia y novela, poética de la novela histórica*, Pamplona, Eunsa.
- (2006): «La Historia en la novela histórica», *Reflexiones sobre la novela histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 165- 83.
- FERNÁNDEZ-PRIETO, Sagrario (2000): «Novela Histórica juvenil», *Delibros*, 133 pp. 42-43.
- FERRERAS, Juan Ignacio (1976): *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica*, Madrid, Taurus.
- FERRET TALIMÉ, Josep (1998): *El Grial y el complot de los caballeros templarios*. Barcelona, Martínez Roca.
- FINKE, Heinrich (1907): *Papsttum Und Untergang des Templerordens. II. Band: Quellen*, Münster, 1907.
- FRALE, Barbara (2008): *Los templarios*, Madrid, Alianza.
- GALÁN REDONDO, Paloma (2006): «Los orígenes merlinescos de Gandalf», *1616*, XII, pp. 149-160.
- GALLO LEÓN, José Pablo y M.^a Victoria JÁTIVA (2009): «La presencia de la Edad Media en el cómic», en *L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica*, eds. Josep Lluís Martos y Marinela Garcia Sempere, Alicante, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana (Symposia Philologica, 18), pp. 231-254.
- GALVÁN FREILE, Fernando (2008): «La imagen de la Edad Media en el cómic: entre la fantasía, el mito y la realidad», *Revista de poética medieval*, 21, pp. 125-173.
- GARCÍA ATIENZA, Juan (2004): *La meta secreta de los templarios*, Madrid, Martínez Roca.
- GARCÍA BLANCO, Javier (2006): *Ars secreta. Claves ocultas y simbología hermética en el arte*, Madrid, Espejo de Tinta.

- GARCÍA GUAL, Carlos (1986): «El héroe de la búsqueda del Grial como anticipo del protagonista novelesco (reflexiones sobre un tema medieval)», *Epos*, 2, pp. 103-113.
- (1996): «Novelas biográficas o biografías novelescas de grandes personajes de la antigüedad: algunos ejemplos», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 55-62.
- (2002): *Apología de la novela histórica y otros ensayos*, Barcelona, Península.
- (2007): «Recorridos imaginarios por el pasado», *Babelia. Suplemento cultural de El País*-, 01/12/2007.
- GARCÍA JAMBRINA, Luis (2010): «Defensa de la novela histórica», *Babelia. Suplemento cultural de El País*, 03/04/2010.
- GARCÍA MERINO, José Antonio (2007): «La novela histórica naval», *El astillero*, 17, pp. 3-8.
- GARCÍA VALDÉS, Celsa Carmen (1996): «*La bataille des trois rois*, ¿novela histórica o historia novelada?», en *Actas del Congreso Internacional sobre novela histórica (Homenaje a Navarro Villoslada)*, coords. Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin, *Príncipe de Viana*, Anejo 17, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, pp. 141-151.
- GENETTE, Gérard (1989 [=1982]): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- GODOY, Pedro (2009): «Cavilaciones y mortificaciones de un atribulado lector», en *Cinco miradas sobre la novela histórica*, Madrid, Evohé, pp. 13-42.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1990): «Edad Media y narrativa contemporánea. La eclosión de lo medieval en la literatura», *Atlántida*, 3, pp. 28-42.
- (2005): «Metaliteratura e intertextualidad en la narrativa de temática medieval», *Boletín Hispano Helvético*, 6, pp. 79-109.
- (2006): «La narrativa medieval: tipología de modelos textuales», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 319-359.
- GÓMEZ RUFO, Antonio (2006): «La novela histórica como pretexto y como compromiso», en *Reflexiones sobre la novela histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 51-65.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, José Manuel (2001): «La novela histórica romántica en España: *El Doncel de don Enrique el Doliente* o el apego a un paradigma», *Dicenda*, 19, pp. 103-113.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (2005): «La Edad Media, hoy», en *II Encuentro de Historia de Cantabria*, coords. Manuel Ramón González Morales y Jesús Ángel Solórzano Telechea, Vol. I, Santander, Universidad de Cantabria-Parlamento de Cantabria, pp. 233-252.
- GRÜTZMACHER, Lukasz (2006): «Las trampas del concepto “la nueva novela histórica” y de la retórica de la *histórica postoficial*», *Acta poética*, 27.1, pp. 141-167.
- (2009): *¿El Descubridor descubierto o inventado? Cristóbal Colón como protagonista en la novela histórica hispanoamericana y española de los últimos 25 años del siglo XX*, Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos.
- GUIJARRO, Josep (2001): *El tesoro oculto de los templarios*. Madrid: Martínez Roca.

| Bibliografía

- GULLÓN, Germán (1996): «El discurso histórico y la narración novelesca», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 63-73.
- GULLÓN, Germán (2000): «La novela histórica: ficción para convivir», *Ínsula*, 641, [Número monográfico *Una nueva novela histórica*], pp. 3-5.
- GYSI, Martin (1986): «Saber e imaginación en *Sancho Saldaña*», en *Entre pueblo y corona. Larra, Espronceda y la novela histórica del romanticismo*, eds. Georges Güntert y José Luis Varela, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, pp. 155-183.
- HERNÁNDEZ, Isabel (2006): «Reescribiendo a Parzifal: análisis de la relación entre Edad Media y mundo moderno en *Der rote Ritte* de Adolf Muschg a través del análisis de un proceso de formación», *1616*, XII, pp. 73-82.
- HERRERO INGELMO, María Cruz y MONTERO CARTELLE, Emilio (1994): *De Virgilio a Umberto Eco: La novela histórica latina contemporánea*, Huelva, Universidad de Huelva.
- HERVÁS, Ramón (1993): *Jesús, el héroe solar*, Barcelona, Robinbook. Reeditado en 2004 como *Jesús o el gran secreto de la Iglesia*.
- HIDALGO, Manuel (2005): «Historia, ¡socorro!», *El Cultural. Suplemento cultural de El Mundol*, 05/03/2005.
- HUERTAS MORALES, Antonio (2009): «La historia en la novela no histórica: Edad Media y thriller contemporáneo», en *L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica*, eds. Josep Lluís Martos y Marínela Garcia Sempere, Alicante, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, pp. 317-336.
- (2012): «El pasado se viste de negro: Fernando de Rojas, pesquisidor. Entrevista a Luis García Jambrina», *Cuadernos de Aleph*, 4, pp. 165-172.
- (en prensa): «El Priorato de Sión. Presencia del mito en la narrativa española», *Monographic Review*, XXVI.
- HUESO MONTÓN, Ángel Luis (2002): «O “histórico” como categoría interartística: cine, teatro e novela», *Boletín galego de Literatura*, 27, pp. 107-120.
- HURTADO, José Antonio (2005): *Colón y la Carta Templaria*, Madrid, Espejo de Tinta.
- INTROVIGNE (2005): Massimo, *Los Illuminati y el Priorato de Sión*, Alcalá, Rialp.
- JAMBRINA, Luis García (2010): «Defensa de la novela histórica», *El país* 03/04/2010
- JAVALOYS, Joaquín (2001) *El Grial secreto de los cátaros. La historia oculta de un linaje*, Madrid, Edaf.
- JULÍA, Mercedes (2006): *Las ruinas del pasado: Aproximaciones a la novela histórica posmoderna*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- JURADO MORALES, José (2006a): «Vigencia de la Novela Histórica», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 7-13.
- (2006b), «Recuento bibliográfico de la novela histórica», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 391-437.
- La Vanguardia* (2006): Editorial del día 21/05/2006.
- LACHAUD, René (1998): *Templarios, caballeros de Oriente y de Occidente*, Barcelona, Apóstrofe.
- LAGÉ FERNÁNDEZ, Juan José (1993): «El relato juvenil de tema histórico», *CLIJ*, 50, pp. 21-29.
- LALANDA, Javier Martín (2005), «El temple y San Bernardo», en

- LANGA PIZARRO, Mar (2004): «La novela histórica española en la Transición y en la Democracia», *Anales de Literatura Española*, 17, pp. 107-120.
- LAS HERAS, Antonio (2006): *La trama Colón*, Madrid, Nowtilus.
- LEVI, Eliphaz (1991): *Dogma y ritual de la alta magia*, Barcelona, Humanitas.
- LINARES, Inmaculada (2000): «Los templarios: una reactualización de la leyenda», en *Las órdenes militares: realidad e imaginario*, eds. María Dolores Burdeus, Elena Real, Joan Manuel Verdegel, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 461-467.
- LISTA, Alberto (2007): *Ensayos*, ed. Leonardo Romero Tobar, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- LLOSA SANZ, Álvaro (2006): «Presencia y función de los magos en la novela histórica romántica», *Hipertexto*, 4, pp. 113-128.
- LÓPEZ, Santiago (1813): *Historia y tragedia de los templarios*, Madrid, Imprenta de la Viuda e hijo de Aznar.
- LUCÍA, José Manuel (2012): *Elogio del texto digital*, Madrid, Fórcola.
- LUKÁCS, Georg (1976 [=1937]), *La novela histórica*, traducción de Manuel Sacristán, Barcelona, Grijalbo.
- MACKEY, Albert (2002): *The History of Freemasonry*, Ney York, Random House.
- MAESO, Jesús (2006), «La novela histórica», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 81-93.
- MANZONI, Alessandro (2011): *Alegato contra la novela histórica*, prólogo de Isaac Rosa, Segovia, La Uña Rota.
- MARCOS ALBA, Noemí (2008): *Los templarios*, Alcobendas, LIBSA.
- MARINO, Ruggero (2007): *Cristóbal colón, el último de los templarios*, Barcelona, Obelisco.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo (1997): «El proceso de disolución de los templarios: su repercusión en Castilla», *Codex Aquilarensis*, 12, pp. 87-106.
- MARTÍNEZ-DUEÑAS, José Luis (2006): «*The pillars of the earth/Los pilares de la tierra*: notas sobre textualidad histórica y ficción», *1616*, XII, pp. 161-168.
- MARTÍN DEL PINO, Carmen María (2006): «El tópico del Hombre Salvaje: el caso de *El Barón Rampante* de Italo Calvino», *1616*, XII, pp. 237-244.
- MARTÍN ESCRIBÀ, Alejandro y Javier SÁNCHEZ ZAPATERO (2010): «Teoría e Historia de las sagas policiales en la literatura española contemporánea», *Dicenda*, 28, pp. 289-305.
- MARTÍNEZ OTERO, Luis Miguel (2007): *El priorato de Sión. Los que están detrás*. Barcelona, Books4pocket, 2007.
- MATA INDURÁIN, Carlos (1995a): «Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica», en *La novela histórica. Teoría y comentarios*, eds. Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, Pamplona, Eunsa, pp. 11-50.
- (1995b): «Estructuras y técnicas narrativas de la novela histórica romántica española», en *La novela histórica. Teoría y comentarios*, eds. Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, Pamplona, Eunsa, pp. 113-151.
- (2002): «Panorama de la novela histórica en Navarra», en *Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé*, coords. Carmen Saralegui Platero, Manuel Casado Velarde, 2002, pp. 921-937

| Bibliografía

- MAURELL, Pilar (1999): «Columna inicia una colección de novela histórica con Edhasa», *El Cultural. Suplemento cultural de El Mundo* (15/05/1999).
- MCDONALD, Román (2007): *Death of the Critic*, London, Continuum.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.): *Primera crónica general de España*, Madrid, Gredos, 1977.
- MENTON, Seymour (1993): *La nueva novela histórica de América Latina (1979-1992)*, México, FCE.
- MÉRIDA, Rafael M y Víctor MILLET (1988): «El placer de lo medieval. Entrevista con Luis Alberto de Cuenca», *Quimera*, 82, pp. 44-45.
- MERINO, José María (2006): «Historia y literatura», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 31-35.
- MICHELET, Jules (1987): *Le procès des Templiers*, París, Editions du Comité des Travaux historiques et scientifiques, 1987.
- MIGUEL, Pedro de (2006): «La pervisión de la novela histórica», *Nuestro tiempo*, 630, pp. 48-53.
- MOLINA FOIX, Juan Antonio (ed.) (2008): *Matthew Gragory Lewis. El monje*, Madrid, Cátedra.
- MONTANER, Alberto (ed.) (2007): *Cantar de Mio Cid*, Barcelona, Círculo de lectores.
- MORA, Juan Manuel (2009): *La Iglesia, el Opus Dei y El Código Da Vinci: un caso de comunicación global*, Pamplona, EUNSA.
- MORENO SERRANO, Fernando Ángel (2007): «Notas para una historia de la ciencia-ficción en España», *Dicenda*, 25, pp. 125-138.
- MUNTANER, Ramon (1999): *Crònica*, ed. Vicent Josep Escartí, Valencia, Diputació de València-Institució Alfons el Magnànim.
- NAVARRO SALAZAR, María Teresa (2006): «Mujer e identidad en la narrativa histórica femenina», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 191-218.
- NEGRETE, Javier (2009): «Narrando batallas», en *Cinco miradas sobre la novela histórica*, Madrid, Evohé, pp. 43-60.
- NICOLOTTI, Andrea (2001): *I templari e la Sindone: Storia di un falso*, Roma, Salerno Editrice.
- ORTEGA, Javier (2004), «Zaragoza convoca la primera edición de un premio de novela histórica», *El mundo* (18/06/2004).
- ORTIZ, Lourdes (2006), «La pereza del crítico: historia-ficción», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 17-29.
- ORTIZ MALLOL, M.^a Luisa y Françoise RANDOUYER (2004): «El renacer de los templarios, siglos XVIII y XIX», *Hespérides. Anuario de investigaciones*, XII (2004), pp. 295-304.
- OSBROW, Mark e Ian ROBERTSON (2007): *Rosilyn and the Grail*, Edingurh, Mainstream Publishing Company.
- PALOMO, María del Pilar (1990): «La novela histórica en la narrativa española actual», en *Narrativa española actual*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 73-89.

- PARTNER, Peter (1987): *El asesinato de los magos. Los templarios y su mito*, Barcelona, Martínez Roca.
- PASQUINI, Emilio (2002): «Dante en el tercer milenio», en *Mapas de la literatura europea y mediterránea*, ed. Gian Mario Anselmi, Barcelona, Crítica, pp. 277-283.
- PASTOUREAU, Michel (2006), *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, Katz.
- PENADÉS, Antonio, «La novela histórica en Grecia antigua. Grecia antigua en la novela histórica», en *Cinco miradas sobre la novela histórica*, Madrid, Evohé, 2009, pp. 61-94.
- PEÑA PÉREZ, F. Javier (2009): *Mío Cid el del Cantar*, Madrid, Sílex.
- PÉREZ BOWIE, José Antonio (1996): «¿La inviabilidad de la novela histórica? *La saga de los Marx*, de Juan Goytisolo», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 337-349.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2005): «Notas sobre novela contemporánea de tema medieval», en *A zaga de tu huella: homenaje al profesor Cristóbal Cuevas*, coord. Salvador Montesa Peydró, Málaga, Asociación para el Estudio, Difusión e Investigación de la Lengua y Literatura Españolas, vol. II, pp. 583-596.
- PERNOUD, Régine (2005): *Los templarios*, Madrid, Siruela.
- PERNOUD, Régine (2010): *Para acabar con la Edad Media*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta.
- PICOCHÉ, Jean Louis (ed.) (1986): *El señor de Bembibre*, Madrid, Castalia.
- PICKNETT, LYNN Y CLIVE PRINCE (2008): *La revelación de Sión*. Madrid, Martínez Roca-Booket.
- PULGARÍN, Amalia (1995): *Metaficción historiográfica: la novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista*, Madrid, Fundamentos.
- RAHN, Otto (2007): *Cruzada contra el Grial*, Madrid, Hiperión.
- REGALES, Antonio (ed) (1999): *Parzival. Wolfram von Eschenbach*, Madrid, Siruela.
- RESINA, Joan Ramon (1997): *El cadáver en la cocina. La novela criminal en la época del desencanto*, Barcelona, Anthropos.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro (1747): *Disertaciones históricas del orden, y cavalleria de los Templarios, o resumen historial de sus principios, fundación, instituto, progressos, y extinción en el Concilio de Viena*, Madrid, Oficina de Antonio Pérez de Soto.
- ROMÁN, Silvia (2004): «El “efecto Dan Brown” se extiende y sube la demanda de novela histórica», *El mundo-El cultural*, (09/10/2004).
- ROMERA CASTILLO, José (1996): «El pasado, prehistoria literaria del presente», en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, pp. 9-15.
- RUBIO, Fanny (2006): «Una novela histórica modelo: *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar», en *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 291-298.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique (2009): «El poder de la ficción: novela histórica y edad media», en *La historia medieval hoy: percepción académica y percepción social*, coord. Juan Carrasco Pérez, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, pp. 247-262.
- SÁEZ PASCUAL, M.^a Victoria (2001): «El componente enigmático de *La Celestina* y la audacia imaginativa de Juan Carlos Arce: poderosos alicientes para jóvenes

| Bibliografía

- lectores», en *La Celestina, V centenario (1499-1999)*, coords. Felipe Blas Pedraza Jiménez, Gemma Gómez Rubio, Rafael González Cañal, Universidad Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha, pp. 511-518.
- SÁEZ ANGULO, Julia (2007): «La novela histórica a debate», *Artes hoy*, 21.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio (2001): «La novela histórica desde la perspectiva del año 2000», *Dicenda*, 19, 303-314.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2006): «Apuntes para una perspectiva histórica del policiaco español», en *Manuscrito criminal: reflexiones sobre novela y cine negro*, coords. Alejandro Martón Escribà y Javier Sánchez Zapatero, Salamanca, Librería Cervantes, pp. 69-84.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (2000): «Contribución al estudio del género histórico en la novela actual», *Anejos de Príncipe de Viana*, 18, pp. 355-380.
- (2006): «Novela histórica española (1975-2000): catálogo comentado», en *Reflexiones sobre la novela histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 219-62.
- SASSOON, Donald (2006): *Cultura. El patrimonio común de los europeos*, Barcelona, Crítica.
- SEBOLD, Russell P. (1997): «Impostura, antihistoria y novela policiaca en *Ni rey ni roque* de Escosura», *Salina*, 11, pp. 69-75.
- SILVESTRI, Laura (1995): «*Mansura*: Félix de Azúa riscrive Jean de Joinville», en *Scrittura e riscrittura. Traduzioni, refundiciones, parodie e plagi*, Roma, Bulzoni, pp. 263-272.
- SOBEJANO, Gonzalo (2003): *Novela española contemporánea (1940-1995)*, Madrid, Mare Nostrum.
- SOLDEVILA-DURANTE, Ignacio (1989): «Esfuerzo titánico de la novela histórica», *Ínsula*, 512-513, p. 8.
- SOLÍS, José Antonio (2003): *Alamut. Templarios y asesinos*. A Coruña, El Arca de Papel.
- SPANG, Kurt (1995): «Apuntes para una definición de la novela histórica», en *La novela histórica. Teoría y comentarios*, eds. Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, Pamplona, Eunsa, pp. 51-87.
- UMBRAL, Francisco (2007): «Novela histórica», *El mundo* (16/05/2007).
- URIBE-SÁNCHEZ, Antonio (1995): «Una crónica medieval moderna: *Urraca* de Lourdes Ortiz», *Analecta Malacitana*, 18.2, pp. 319-344. En línea:
<http://www.anmal.uma.es/numero2/Uribe.htm>
- VALDEÓN BARUQUE, Julio (2003): «La valoración histórica de la Edad Media: entre el mito y la realidad», en *Memoria, mito y realidad*, coords. José Ignacio de la Iglesia Duarte y José Luis Martín Rodríguez, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 311-329.
- VÁZQUEZ ALONSO (2005): Mariano José, *Jesús y el enigma de los templarios*, Madrid, Edaf.
- VIGUERAS, Ricardo (2008): *La novela policiaca de temática romana clásica. Rigor e invención*. Tesis Doctoral, Murcia, 2005. Se puede consultar en línea:
<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10804/ViguerasFernandez.pdf;jsessionid=F7A9DB6B761FA32A99BA46D4219CA59C.tdx2?sequence=1>
- VILA-SANJUÁN, Sergio (2011): *Código Best Seller*, Madrid, Temas de Hoy.
- VILLENA, Luis Antonio de (2007): «La historia y el esoterismo», *El mundo* (05/09/2007).
- VIVAS, Ángel (2007): «Nace Militaría, el sello de libros de la trinchera», *El mundo* (25/06/2007).

- WHITE, Hayden (1993 [=1973]), *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth Century Europe*, London, The Johns Hopkins University Press.
- (2003 [=1973 y 1999]), *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós.
- WUNDERLICH, W. (1995), «Monastic Thrillers: Detecting Postmodernity in the Middle Ages», *Comparative Literature Studies* (32-3), pp. 382-400.
- YÁÑEZ, María-Paz (1991): *La historia, inagotable temática novelesca: esbozo de un estudio sobre la novela histórica española hasta 1834 y análisis de la aportación de Larra al género*, Bern, Peter Lang.
- YERRO VILLANUEVA, Tomás (2001), «Novela histórica española actual ambientada en la Edad Media: ensayo de aproximación», en *Itinerarios medievales e identidad hispánica*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 221-256.
- ZARANDONA, Juan miguel (2006): «La literatura artúrica española, ibérica e iberoamericana contemporánea: neo-medievalismo cultural, literatura comparada y traducción literaria», *1616*, XII, pp. 107-118.

TEXTOS

- ABENIA, Isabel (2009): *El alquimista holandés*, Madrid, La esfera de los libros, 2009.
- ALONSO-CORTÉS, Carolina-Dafne (1986): *Sota de cosas, reina de espadas*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ANTÓN ANDRÉS, Ángel (ed.) (1984): *José de Esproceda. Sancho Saldaña o el Castellano de Cuéllar*, Madrid, Taurus, 2 vols.
- ARCE, Juan Carlos (2004): *Melíbea no quiere ser mujer*, Barcelona, Planeta.
- ARTEAGA, Almudena de (2004): *La Beltraneja. El pecado oculto de Isabel la Católica*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- BELLIDO, Juan Félix (2008): *Yo, Maimónides*, Córdoba, El Almendro.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1996): *Cuentos medievales*, Madrid, Clan.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo (1991): *Leyendas*, Madrid, Bruño.
- BOSCH, Allfred (1998): *L'atles furtiu*, Barcelona, Columna.
- BROWN, *El código Da Vinci* (2003): Barcelona, Umbriel.
- CABALLERO, Abel (2005): *La elipse templaria*, Barcelona, Planeta. Colección *Misterios y enigmas de la historia*.
- CORTADA Y SALAS, Juan (1936): *El rapto de doña Almodís, hija del conde de Barcelona*, Barcelona, Juan Francisco Piferrer, 1836.
- (1837): *Lorenzo*, Barcelona, Imprenta de Garriga hijo.
- (1840): *El templario y la villana*, Barcelona, Brusi.
- DELALANDE, Arnaud (2009): *El noveno círculo*, Barcelona, Debolsillo.
- DÍAZ-MAS, Paloma (2001): *El rapto del Santo Grial*, Barcelona, Anagrama.
- ECO, Umberto (2010): *El péndulo de Foucault*, Barcelona, DeBolsillo.
- ESLAVA GALÁN, Juan (1987): *En busca del unicornio*, Barcelona, Planeta.
- EVANGELISTI, Valerio (2008 [=2007]): *La luce di Orione*, Milán, Mondadori.
- FERNÁN GÓMEZ, Fernando (2004): *El mal amor*, Barcelona, Planeta.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Manuel (1975): *El Cid Campeador*, Madrid, Tebas. La 1ª ed. es de 1875.
- (2008): *Los siete infantes de Lara*, Madrid, Mandrágora.
- FERNÁNDEZ SANTOS, Jesús (1984): *La que no tiene nombre*, Barcelona, Orbis.

| Bibliografía

- FERRAND, Manuel (2007): *Quebranto y ventura del caballero Gaiferos*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- GIL Y CARRASCO, Enrique (1986): *El señor de Bembibre*, ed. Jean Louise Picoche, Madrid, Castalia.
- GINER, Gonzalo (2008): *La cuarta alianza*, Barcelona, DeBolsillo.
- GOYTISOLO, Juan (1986): *Reivindicación del conde don Julián*, Barcelona, Seix Barral.
- GRANADOS, Juan (2006): *El Gran Capitán*, Barcelona, Edhasa.
- HOUGAN, Jim (2004): *El último merovingio*, Barcelona, Planeta.
- JECKS, Michael (1999): *La venganza templaria*, Barcelona, Martínez Roca, 1999. Edición original *The Last Templar*, 1995.
- JENSEN, Jane (2008 [2004]): *La ecuación Dante*, Arganda del rey, La Factoría de Ideas.
- LARRA, Mariano José de (1978 [=1834]): *El doncel de don Enrique el Doliente*, ed. José Luis Varela, Madrid, Cátedra.
- LEONI, Giulio (2006): *Los delitos del mosaico*, Madrid, Punto de lectura.
- LÓPEZ SOLER, Ramón (1975 [1830]): *Los bandos de Castilla o El Caballero del Cisne*, Madrid, Tebas.
- Los misterios de la torre de San Juan o Los caballeros templarios*. Novela traducida el francés, Sevilla, Imprenta de Gómez, 1851.
- MARÍN, Rafael (2008): *Lágrimas de luz*, Barcelona, Gigamesh.
- MÉNDEZ LUENGO, Ernesto (1983): *El último templario*, León, Edilesa.
- MOLIST, Jorge (2005): *El anillo. La herencia del último templario*, Barcelona, Planeta, 2005. Colección *Misterios de la historia*.
- MORA, Juan de Dios (1856): *Los templarios. Vol. I*, Madrid, Imprenta de Manuel Álvarez.
- (1857): *Los templarios. Vol. II*, Madrid, Imprenta de J. Casas y Díaz.
- NAVARRO, Julia (2007): *La hermandad de la Sábana Santa*, Barcelona, DeBolsillo.
- (2008): *La sangre de los inocentes*, Barcelona, DeBolsillo.
- ORTIZ, Lourdes (1991): *Urraca*, Madrid, Debate.
- PARODI, Juan (2009): *El secreto de Galilea*, San Vicente, ECU.
- PASTOR, Bárbara (2008): *El secreto del Mediterráneo*, Barcelona, Ediciones B.
- PEVEL, Pierre (2005): *Las sombras de Wielstadt*, Barcelona, Minotauro, 2005. Original *Les Ombres de Wielstadt*, Fleuve Noir, 2001.
- REY, Pascale (2004): *Le maître des boussoles*, Paris, Editions JC Lattès.
- Romancero* (2001): ed. Paloma Díaz-Mas, Barcelona, Crítica.
- RUIZ, Raúl (1986): *Sixto VI. Relación inverosímil de un papado infinito*, Barcelona, Montesinos.
- SCOTT, Walter (1965): *The Talisman*, London, Everyman's Library.
- (1998): *Ivanhoe*, Oxford, Oxford University Press.
- SIERRA, Javier (2006): *La cena secreta*, Barcelona, DeBolsillo.
- THIBAU, Jean-Michel (2006): *El misterio del Priorato de Sión*, Barcelona, Roca, 2006. Original *Le secret de l'Abbé Saunière*, Editions Plon, 1987.

PELÍCULAS

- ARANDA, Vicente (2006): *Tirante el Blanco*, Carolina Films S.L. / DeAplaneta P.C. S.L. / Future Films.
- BARFOED, Kasper (2006): *Tempelriddernes skat (The Lost Treasure of the Knights Templar) (El Tesoro de los caballeros templarios: el Arca)*, M&M Productions.
- BARZMAN, Palo (2009): *The Last Templar (El último templario)*, Muse Entertainment Enterprises.
- BESSON, Luc (1999): *The Messenger: The Story of Joan of Arc (Juana de Arco)*, Columbia Pictures / Gaumont production.
- CAMPEOTTO, Giacomo (2007): *Tempelriddernes skat II (The Lost Treasure of the Knights Templar II) (El Tesoro perdido de los caballeros templarios II: el Santo Grial)*, M&M Productions.
- (2007): *Tempelriddernes skat III: Mysteriet om slangekronen (Treasure of the Knights Templar 3: The Mystery of the Snake Crown) (El Tesoro de los caballeros templarios III: la corona de la serpiente)*, M&M Productions.
- CUERDA, José Luis (1992): *La marrana*, Antea Films / Central de Producciones Audiovisuales.
- DÍAZ YANES, Agustín (2006): *Alatriste*, 20th Century Fox.
- DU CHAU, Frederik (1998): *Quest of Camelot (La espada mágica: en busca de Camelot)*, Warner Bros. Pictures.
- EDEL, Uli (2001): *The Mists of Avalon (Las brumas de Avalon)*, TNT.
- ENGLISH, Jonathan (2011): *Ironclad (Templario)*, Vip Mediefonds 4 / Rising Star
- FLINTH, Peter (2007): *Arn. Tempelriddaren (Arn: El Caballero templario)*, AMC Pictures / Arion Communications Ltd. / Dagsljus Filmequipment / Danmarks Radio (DR) / Europa Film Sound Production / Film i Väst / Juonifilmi / Molinare Studio / SF Norge A/S / Sheb.
- (2008): *Arn. Riket vid vägens slut (Arn 2)*, AMC Pictures / Arion Communications Ltd. / Dagsljus Filmequipment / Danmarks Radio (DR) / Europa Film Sound Production / Film i Väst / Juonifilmi / Molinare Studio / SF Norge A/S / Sheb.
- GLEN, John (1992): *Christopher Columbus: The Discovery (Cristóbal Colón: el Descubrimiento)*, Warner Bros. Pictures / Salkind Brothers
- GIBSON, Mel (1995): *Braveheart*, 20th Century Fox / Icon Productions / Ladd Company.
- GORDON GREE, David (2011): *Your Highness (Caballeros, princesas y otras bestias)*, Universal Pictures / Stuber Pictures.
- HELGELAND, Brian (2001): *A Knight's Tale (Destino de caballero)*, Columbia Pictures.
- HERNÁNDEZ, Antonio (2011): *El Capitán Trueno y el Santo Grial*, Maltés Producciones / Sorolla Films.
- JUNGER, Jil (2001): *Black Knight (El caballero negro)*, 20th Century Fox
- LEFLER, Doug (2007): *The Last Legion (La última legión)*, Coproducción GB-Francia-Italia, en parte de la novela homónima de Valerio Massimo Manfredi.
- OSSORIO, Amando de (1971): *La noche del terror ciego*, Plata films / Interfilme P.C.
- (1973): *El ataque de los muertos sin ojos*, Ancla Century films.
- (1974): *El buque maldito*, Ancla Century films.
- (1975): *La noche de las gaviotas*, Ancla Century films.

| Bibliografía

- POIRÉ, Jean-Marie (1993): *Les visiteurs (Los visitantes ¡no nacieron ayer!)*, Gaumont / France 3 Cinema / Amigo Productions / Alpillés Productions
- REYNOLDS, Kevin (2006): *Tristan and Isolde (Tristán e Isolda)*, 20th Century Fox / Apollo Media
- SCOTT, Ridley (1992): *1492: The Conquest of Paradise (1492: La conquista del paraíso)*, Cirk / Legende / Due West
- (2005): *Kingdom Heaven (El reino de los cielos)*, 20th Century Fox / Scott Free Production.
- (2010): *Robin Hood*, Universal Pictures / Scott Free Productions / Imagine Entertainment
- VERA, Gerardo (1996): *La Celestina*, Sogetel / Lolafilms.
- ZUCKER, Jerry (1995): *The First Knight (El primer caballero)*

CÓMICS

- BRIONES, Juanfer (2011): *El último templario*, Zaragoza, GP.
- DURÁN, Luis y Raquel ALZATE (2004): *La cruz del sur*, Bilbao, Astiberri. Premio Diario de Avisos 2005 al mejor dibujo realista del año y Premio Josep Toutain en el Salón Internacional del Cómic de Barcelona 2005 a Raquel Alzate como autora revelación.
- GARCÍA ARANCÓN, María Raquel y Álvaro MUTILVA MORENO (2004): *Sancius Rex*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona.
- MIRALLES, Ana y Emilio RUIZ (1997-1999): *En busca del unicornio*, Barcelona, Glénat, 3 vols.
- SALA, David y Jorge ZENTNER (2003-2004): *Nicolás Eymerich. Inquisidor. La Diosa. Volumen I*, Bilbao, Astiberri, 2 vols.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

ANIKA ENTRE LIBROS

www.libros2.ciberanika.com

¡ABRETE LIBRO!

www.abretelibro.com

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA DEL SIGLO XIX EN CERVANTES VIRTUAL:

<http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/novelahistorica>

Ediciones Atlantis:

<http://www.edicionesatlantis.com>

EDICIONES TAGUS:

<http://www.comunicacion-cultural.com/2012/07/13/ediciones-tagus>

ENTREVISTA A JULIA NAVARRO EN *ELMUNDO.ES*

<http://www.elmundo.es/elmundo/2010/06/22/madrid/1277220402.html>

ENTREVISTA A LUIS GARCÍA JAMBRINA EN *ELINFORMADOR.COM.MEX*

<http://www.informador.com.mx/cultura/2010/209274/6/luis-garcia-jambrina-y-sus-laberintos-de-la-razon.htm>

LA ESFERA DE LOS LIBROS:

<http://www.esferalibros.com/libros/coleccion.html?colID=27>

PÁGINA ELECTRÓNICA DE JAVIER SIERRA:

www.javiersierra.com

PÁGINA ELECTRÓNICA DE JORGE MOLIST:

<http://www.jorgemolist.com>

PÁGINA ELECTRÓNICA DE JULIA NAVARRO:

<http://www.julianavarro.es>

PÁGINA ELECTRÓNICA DE *LA CENA SECRETA* (2004), DE JAVIER SIERRA:

<http://www.lacenasecreta.com>

PORTAL DE RENEÉ VINK SOBRE LOS *MEDIEVAL THRILLERS*:

<http://www.reneevink.net>

PREMIO DE NOVELA HISTÓRICA CIUDAD DE CARTAGENA:

<http://www.novelahistoricacartagena.com>